D77e
Cop. 2

John Carter Brown
Library
Brown University

The Gift of
Mrs. Wilmarth Sheldon Lewis
through
THE ASSOCIATES OF
THE JOHN CARTER BROWN
LIBRARY

This is the form of title page pro-
duced by Progress No. 102,
in which, see also Copy 2,
the two lines following the
author's name are set.

Wolf

Clifton College
Wright 102
1961
Natural History
Lib. Committee
Entered

Pertenece a la Librería comun de este S.to Colegio
de la S.ta Cruz de Queretaro.
Año 1749.

EL PEREGRINO

SEPTENTRIONAL ATLANTE:

DELINEADO

EN LA EXEMPLARISSIMA VIDA

DEL VENERABLE PADRE

F. ANTONIO MARGIL DE JESUS,

Fruto de la Floridiſſima Ciudad de Valencia, Hijo de ſu Seraphica Obſervante Provincia, Predicador Miſſionero, Notario Apoſtolico, Comiſſario del Santo Officio, Fundador, y ex Guardian de tres Colegios, Prefecto de las Miſſiones de PROPAGANDA FIDE en todas las Indias Occidentales, y aclamado de la piedad

POR NUEVO APOSTOL DE GUATEMALA:

DEDICASE

AL ATLANTE DE MEJOR CIELO

SAN ANTONIO DE PADUA:

A expenſas de los amartelados del V. Padre:

ESCRIBELA

EL P. Fr. ISIDRO FELIS DE ESPINOSA,

Predicador, y Miſſionero Apoſtolico, ex Guardian del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, ſu Chroniſta, y menor Hijo.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES:

En Mexico por JOSEPH BERNARDO DE HOGAL,

Miniſtro, é Impreſſor del Real, y Apoſtolico Tribunal de la Santa Cruzada en todo eſte Reyno, año de 1737.

DEDICASE

DE BERGERINO

DEDICATORIA
AL AMANTE FINISSIMO,
AL TRONO DE LA MAGESTAD MAS AUGUSTA,
AL QUE FUE DIGNO DE LAS ALABANZAS DE TODOS,
AL ADMIRABLE POR SUS RAROS PRODIGIOS,
AL SABIO ENCANTADOR DE VOLUNTADES,
Y CORAZONES,
S. ANTONIO DE PADUA.
GLORIOSISSIMO PATRON, Y TUTELAR MIO,

SI se repiten los beneficios, cosa es muy debida se redupliquen los obsequios. Segunda vez por mi

dicha me pongo â vueſtras hermoſas plã-
tas, â ofreceros otro Antonio, ſimulacro
bien parecido al portentoſo Original de
vueſtra Apoſtolica Vida. Atlante fuiſteis
del mexor Cielo, aun ſiendo viador en la
tierra, quando al que no pueden ſoſtener
los celeſtes orbes, le tuviſteis en peſo en
vueſtros brazos. Las cinco letras del nõ-
bre latino ATLAS ſon cifra de vueſtras
mas peregrinas perfecciones: AMANS,
Amante finiſſimo os declara la primera
letra. Fue la Sal ſymbolo de vueſtra Sa-
biduria: Vos eſtis ſal: y lo es de vueſtro
Num. 18. num. 19. finiſſimo amor: „ Pactum ſalis eſt ſempi-
„ ternum. Y en donde la Eſcriptura dice:
Ap. Seyxas Serm. S. Anton. „ Sale condies, lee Pedro Celenſe: Chari-
„ tate condies. Si por amor de las delicias
de Sodoma ſe volvio Eſtatua de ſal la
Geneſ. 19. muger de Loth: „ Verſa eſt in ſtatuam ſalis:
Las delicias del divino amor hicieron ſe
derritieſſe toda la ſal de vueſtra peregrina
Eſtatua. Eſte amor, todo ſal para ſazonar
los guſtos mas eſtragados, os hizo vivien-
do deshacer, y derretir con ayunos, mor-

ti-

tificaciones, y penitencias, para desterrar los sinsabores de muerte, yerros, calamidades, demonios, y enfermedades de quien os invoca en vuestro Responsorio: „ Mors, error, calamitas, dæmon, lepra „ fugiunt.

A ser Trono, y tabernaculo del mesmo Dios, os eleva la segunda letra: THRONUS: el Trono de Dios es el Cielo: „ Dominus in Cœlo sedes ejus. Y en el Sol tiene puesto su tabernaculo: „ In Sole „ posuit tabernaculum suum. Fuisteis animado Cielo, siendo del Niño Dios Trono: y Tabernaculo, como mystico Sol: „ Quasi Sol efulgens, sic iste efulsit in domo Dei: eligiendo vuestros amorosos brazos por reclinatorio. Al veros tan favorecido, os hacen acatamiento los mesmos Cortesanos de la Gloria. Quando aquellos Ancianos Venerables adoraban al Cordero, ofrecian sus coronas ante el Trono: „ Mittebant coronas suas ante „ Thronum. Sabeis porquè, dice el Lusitano Seyxas? Pues assi lo discurro. Las

Psalm. 10.

Psalm. 18.

Offic. Eccles. Lisbonens. ex Ecclesiast.

Apoc. 4.

Seyxas ferm. S. Anton.

adoraciones ſon del Cordèro, que ſe repreſenta en Dios Niño: los cortejos ſon al Trono, que es Antonio, teniendo en ſus brazos al Humanado Verbo.

Digno de toda alabanza os pregona cifrada en una L vueſtra prerrogativa: LAUDABILIS: pues no ſolo os veis honrado de los hombres en la tierra, y de los Bienaventurados en el Cielo: mas os comunica eſpeciales honras el Rey de la Gloria. Una de las mayores honras de un Corteſano es dar â otro ſu dieſtra: y quãto mayor darla el Rey âun Corteſano? en la tierra os dà la mano derecha Dios hecho Niño, diſponiendo ſu ſabia Providencia, que en pinceles, y Imagenes coloque la devocion ſu peregrina Efigie en vueſtra mano ſinieſtra. Aſſi os dà ſu dieſtra el meſmo, que tiene aſſiento â la dieſtra del Padre Eterno: ,, Sede â dextris
Pſal. 109. ,, meis. Aunque al ver â Chriſto â la mano izquierda, diſcurren vueſtros devotos, es por eſtar mas inclinado â vueſtro corazon. Donde dice Job: ,, Apponis erga
Job. cap. 7. eum

D. Bernar. sup. Psal. 18. ,, eum cor tuum, leyò S. Bernardo: Mit-
,, tis Unigenitum tuum: conque siendo el corazon de Dios su Hijo Unigenito, se halla en los brazos vuestro cariño con el corazon del Niño Dios en vuestra mano.

Admirable os contẽpla todo el Orbe: A. ADMIRABILIS: por ser un Sto. compuesto de marabillas, y prodigios. Era el mannà admiracion de los hõbres: ,,Man-
Exod. 16. ,, hù, quid est hoc? Acomodabase al gusto de todos: y vos, Santo mio, sois el mannà admiracion del mundo, la marabilla de los Santos, y sois de amor el secreto, como Arca viva del nuevo Testamento, dõde halla la devocion encerrado el mannà de los Stos. el compendio de los gustos, la cifra de los mejores gozos, y consuelos.

Sabio Encantador os aplaude la ultima letra S: SAPIENS INCANTATOR. Los Magos se apellidan assi de la arte magica: ,, Magus â magia dicitur. Los Magos perversos hacen sus hechizos malignos: los buenos Magos fueron los que visitaron
Matth. 2. en el pesebre â Christo: Ecce Magi. De

Chris-

Chriſto, que fue aquel Sabio Encantador, de quien hablò el Pſalmiſta: ,, Et veneficiis incantantis ſapienter, como expone el Chriſtopolitano: dixo el diſcreto Juglar, que uſaba con los hombres hechizos amatorios de pura charidad: ,, Veneficia ,, charitatis hæc ſunt. Eſte encanto, ô Prodigioſo Antonio, imitais en vueſtros favores, teniendo â vueſtros devotos embeleſados con amoroſos hechizos, porq̃ buſquen lloroſos â la hermoſura de los Cielos, q̃ ſe depoſita en vueſtras manos.

Valencia in Pſal. 57.

Juglar. de Elogijs Chriſti.

Adorando eſſe belliſſimo Niño, ofrezco â vueſtro Trono las coronas, que texio con ſus virtudes vueſtro Siervo. Parece, le quiſiſteis adornar con lo mas precioſo de vueſtras prerrogativas, ya en el conocimiẽto de interiores, en hallarſe â ũ tiempo en dos lugares, en la Azuzena florida, y en la inefable merced de ver en ſus brazos al Hijo de la Virgẽ mas bella hecho Niño tierno. Eſte Sr. que con dos dedos ſuſtẽta en peſo todo el Orbe, ſe mantuvo en vueſtro fuerte brazo, pudiendo verificar-

Picinel. verb. Alcides.

carſe de vos eſte curioſo Lemma: „ Portan-
„ tem omnia porto, y en ſu proporcion de vueſtro fiel retrato. Depoſitaſteis en eſte Antonio con vueſtro nombre vueſtro Apoſtolico zelo, y vueſtro eſpiritu, fiando el peſo de la predicacion Evangelica, como Atlante â Hercules, mientras vos deſcanſais en el Cielo: „ Ut quieſceret Atlas. El Cielo de eſte Orbe Americano mantuvo ſobre ſus hombros eſte Apoſtolico Miſſionero, ſiendo Peregrino Septentrional Atlante, haſta que rindiò, y entregò con el eſpiritu el officio: „ Donec reddatur Atlãti.

Id. ibid.

Picinel. Mund. ſymb.

Peregrino fue ſiempre en los baſtos Reynos de eſta America, ocupado en correrìas Apoſtolicas: y como Peregrino de eſte mundo, caminando para el Cielo. Parecia exceder el peſo de las fuerzas naturales: „ Ex-
„ cedit robore pondus: y procurò eſte Varon App^co. renovar en la tierra vueſtro retrato: „ Vir prius Atlantis geſtit obire vices. El amor divino os hizo Atlante del mejor Cielo: y que firvieſſe vueſtra predicacion de columna, para mantener la Fè en el Cielo de

Id. ibid.

la

la Militante Igleſia: y en eſto os ſiguiò las huellas vueſtro Alcides, y Siervo Fr. Antonio, alentado del meſmo amor, y fuego con que puede decirſe:

Ottho Vænius in Emblem. Divini Amoris.

Cælum humeris Atlas tulit, Alcides que viciſſim:
At Cœlum, & terram fert ſimul unus amor.

O Seraphico, y Prodigioſo Antonio! toda alabanza es corta â vueſtro merito. Calle la fama de Arion al ver, que os eſcuchan al predicar los pezes: la del Sacerdote de las ſelvas Orfeo, que traſplantaba con ſola ſu voz los mas robuſtos troncos: Anfion moviendo las piedras para los muros de Thebas: el fingido Atlante manteniendo en peſo todo el Orbe: y la ſuave voz de Apolo: pues con vueſtra predicacion obraſteis en hereges, y pecadores mayores portentos, y prodigios. Deſempeñe mi afecto eſte compendioſo elogio del inſigne Mendoza.

Mend. in Virid. in elog. S. Anton.

O Virtus! O rarus honos! Tibi cedit Arion,
Antoni tibi Threicius dat victa Sacerdos
Nablia, Thebani tibi cedit conditor Urbis,
Cedit Atlantiades, tibi victus cedit Apollo.

Eſtà â vueſtras plantas, el que no merece nombrarſe Siervo vueſtro,

Fr. Iſidro Felis de Eſpinoſa.

V. R. de el ***V. P. F.*** *Antonio Margil de Jesus. Pred.r Apost. Gu*
y Fundador de los tres Colegios de la SS. Cruz de Queretaro Guat
i Zacatecas. Murio de 75 años á 6 de Agosto, de 1726.

APROBACION

DEL M. R. P. FRAY MIGUEL DE ARCCHE,

Maeſtro del numero de ſu Provincia de la Viſitacion, Provincial, que fue de ella, y Difinidor, Rector del Colegio de San Pedro Paſqual de Bethlen, Comendador del Convento principal de eſta Corte, Calificador del Santo Officio, y actual Rector del Colegio de San Ramon de eſta Ciudad de Mexico.

Excmo. ê Ilmo. Señor.

DE Orden de Vxc. he leìdo con tanto aprecio eſta exemplariſſima vida, que no quiſiera, que ſe acabara, por gozar ſiempre de la dulce, fiel, y erudita narracion de ſu hiſtoria. La Vida, que ſe delinea, es la del R. P. Fr. ANTONIO MARGIL DE JESUS, decoroſo luſtre de los Apoſtolicos Miſſioneros de nueſtra America, en la que tendràn los Zoilos poco, ô nada, que advertir, y los aplicados muchas heroicas virtudes, que imitar. Quien la deſcribe, es el R. P. Fr. Iſidro Felis de Eſpinoſa, bien conocido en eſte nuevo mundo por ſus eſcritos, y aclamado tambien de todos por ſus diſcurſos; pero en la fiel, y docta deſcripcion de aqueſta Vida â sì meſmo ſe excede en ſu propria litteratura; porque convirtiendo ſu delgada Pluma en un admirable Pincel, nos dibuja la Imagen de ſu Inſigne Apoſtolico Miſſionero, ſuſpendiendonos â todos la admiracion: y ſi no, entreſe el contemplativo en el dilatado obrador de aqueſta Vida, y verà del Venerable P. Fr. Antonio Margil de Jeſus la mejor copia.

Embio Chriſto â ſus Apoſtolicos Miſſioneros â todo un Mundo, para que difundiendo las creſpas luzes del Evangelio, deſterraran las ſombras funeſtas del gentiliſmo: „ Euntes in mundum „ univerſum, prædicate Evangelium omni creaturæ: y quien es el mundo? pregunta con ſu acoſtübrada erudicion el Doctiſſimo Cartagena, Marc. 16.

tagena, ſino un eſpectaculo triſte de nigromanticos, que alucinando â ſus naturales con ſus delirios, les hace tributar fingidas adoraciones en varios Idolos: ,, Mundus quid eſt? necromanticus, qui mil- ,, le fallacijs, atque præſtigijs mortalium animos deludit. Y ſolo, â mi entender, con eſte raſgo, que eſtampò el ſabio Doctor con gran acierto, baſtaba para dexarſe ver un traſunto del Venerable Margil, como Miſſionero Apoſtolico. Lo embio Dios â eſte nuevo mundo, para que vibrando encendidos rayos de ſu predicacion apoſtolica, deſterrara las triſtes ſombras, que avia introducido el Demonio en la falſa idolatria. Y que bien deſempeñò eſta preciſſa obligacion ſu ardiente zelo! Diganlo los naturales de todos los Pueblos mas remotos de Goatemala, endonde no tanto â los ardores del fuego, quanto al fuego charitativo de ſus ardores reduxo en publicas plazas â cenizas frias un numero crecido de Simulacros, â quienes ofrecian barbaros ſus naturales los groſeros humos de ſus incienſos. Quien mira con atencion eſte prodigio, que no admira del Venerable Margil tan buen retrato?

Cartag. t. 3. Lib. 5. Hom. 15. fol. 105.

Del fuego ſacro dicen como coſa comun los Mythologicos, que aunque no ſe le deben tributar rendidos cultos en los Altares, pueden cauſar extaticas admiraciones ſus claras luzes: porque ſuſpenſos en el aire ſus incendios, ſuſpendian igualmente ſus animos en la determinacion, ô reſolucion de ſus juicios: ,, Sed id honoris, dice Pomey, ,, Apud Romanos obtinuit, ut ignis perpetuus non ,, in aris, aut focis, ſed ſuſpenſus in vaſis fictilibus â virginibus ,, Veſtalibus cuſtodiretur. Y entre las varias excelencias, que le atribuîan â eſta llama, era la principal, que â viſta de ſus luzes no avian de campear diſtintas formas: ,, Effigiem nullam Veſta, nec ,, ignis habet. Veen aqui un deſtello de la Imagen de nueſtro Miſſionero Apoſtolico, ſi no me engaño; y ſi no, contemplelo allà la devocion, como lo pinta ſu vida entre unos bruxos, que por fuerza del pacto, que avian celebrado con el Demonio, ſe ofrecian â los ojos en varias formas: Ya como ſoberbio Leon, anunciando eſtragos: Ya como manchado Tigre, pronoſticando ruinas: Ya como Oſſo atrevido, que prometia deſgracias, ô ya como un carnizero Lobo, oſtentando ſangrientas iras; pero aſſi que moſtrò eſte Apoſtolico Predicador el fuego de ſus incendios, no tuvo cara ya el Demonio para alucinar â los naturales con varios roſtros. En una ocaſion lidiò eſte famoſo adalid de la gracia con el Demonio con tal esfuerzo, que al primer encuentro, valiendoſe de la arma penetrante de un: ,, Quis ,, ut Deus? puſo en fuga notable al habitador de los abyſmos. Aqui debia

Pãth. Myt. 141.

Ovid.

debia eſtallar toda la admiracion de oprimida, al ver el fuego abraſador de aqueſta gracia; no, no es mi animo, que ſe le dè culto, como Santo canonizado en los Altares, porque mientras el Supremo Oraculo de la Igleſia no ſe lo manda dar â ſus heroicas virtudes, nos contentaremos ſolo en prorrumpir en glorioſas admiraciones. No veo coſa en eſte retrato, que no ſea un aſſombro; y ſi no, atiendan conmigo al ademan, con que lo pinta el Autor de ſu vida en ſu doctiſſimo Libro.

Embia Chriſto â ſus Miſſioneros Apoſtolicos, â que caminen con preſuroſa diligencia: ,, Euntes in mundum univerſum: y Marc. 16.
el ſabio hiſtoriador nos lo dibuja con tanta preſura, y diligencia por eſte nuevo mundo, que no ſe ſabe, ſi ſurcaba las raſagas regiones del ayre, quando caminaba con paſſos concertados ſobre la tierra; y es, que ſabe muy bien eſte Zeuxis ſingular de la apoſtolica miſſion de nueſtra America, que el Evangelico Propheta Iſaìas dibuja con generoſas alas de la Aguila â los Miſſioneros, que ſe emplean en la predicacion Evangelica: ,, Aſſument pennas, ut Iſaj. 40.
,, Aquilæ; current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deffi-
,, cient: Como ſi dixera, han de volar, como Aguila, como ſi anduvieran: ,, Ambulabunt: Han de andar, como ſi volaran: ,, Pennas,
,, ut Aquilæ: y aſſi ſale con tanta ſemejanza el retrato, como ſi eſtuviera vivo el retrato en ſu ſemejanza; porque tranſitò el Venerable Margil eſte nuevo mundo con tal aplicacion, y ligereza, que no avia maleza alguna, que lo retardara, diſtancia, que lo ſuſpendiera, caudaloſos rios, que lo aſſombraran, ni peligro inminẽte, que lo amedrentara; diganlo los Texas, los Nayares, y por fin diganlo las partes mas remotas de todo eſte nuevo mundo. Mejor que â Mercurio, decia yo, le podiamos poner al Venerable Margil à ſus plantas ligeras plumas; porque Mercurio caminaba veloz por las alas; pero el Reverendo, y Venerable Margil dexaba atràs las alas, quando caminaba veloz.

Ni me puedo deſentender de los otros iguales colores, que introduce eſte ſingular artifice en la copia eſpecialiſſima de ſu vida:
,, In nomine meo, dice Chriſto, ,, dæmonia ejicient, linguis lo- Marc. 16.
,, quentur novis, & ſi mortiferum quid biberint, non eis nocebit:
,, ſuper ægros manus imponent, & bene habebunt: Porque quantas vezes predicò en ſu proprio Idioma, penſando los Indios, que les imitaba el proprio de ſu meſma lengua? Quantas vezes lo librò Dios del toxigo cruel de los venenos, que le brindò oſtinada la ojeriza con ſus enconos? A quantos ſanò piadoſo de ſus dolencias,

alcanzan-

alcanzandolo assi del Señor por medio de sus devotissimas oraciones? No me dilato mas en la aplicacion de aqueste texto, porque fuera entonces mas larga la Aprobacion, que su Libro.

Y assi esta es, Excmo. Señor, la Imagen mas propria del Venerable Padre Fray Antonio Margil de Jesus, entre groseras, y obscuras sombras, que saca â publico el docto historiador de su vida con bellas, y tersas luzes. Y si Alexandro mandò, como refiere Plinio, que solo Apèles podia dibujar sus perfecciones, solo aqueste famoso Apèles es capaz de trasuntar del Venerable Margil aquestas heroicas virtudes. Acertada fue la eleccion de nombrarlo por Chronista universal de los Insignes Varones de su Colegio, porque solo su pluma al impulso de su diestra puede desempeñar tan decoroso exercicio. Y si para pintar los antiguos, como enseña Pierio, â un hombre singular en la eloquencia, le ponian en los dedos una lengua, como timbre el mas lustroso de sus divisas, con mas propriedad le pusiera yo una delgada pluma al Autor entre sus dedos, si yo fuera capaz de meter la mano en sus escritos; pero harè lo que hizo Apèles, quando se vio empeñado en dibujar el retrato de Helena para admiracion de la Grecia, que dexando el lienzo en blanco, le puso aqueste mote: „ Hic locus Helenæ. Para dar à entender, que no era capaz de dar el menor golpe en tanto lienzo; conque yo, me parece, satisfago con aqueste epigraphe: „ Hic locus Authoris. Dexandole el blanco â otro mas diestro pincel para el aplauso. Y assi, Excmo. Sr. por no tener la historia de esta Vida cosa, que se opponga â nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, puede Vxcia. siendo servido, dar la licencia, que se pide para su impression. Este es mi parecer („ Salvo meliori judicio) Colegio de San Ramon de Mexico, y Febrero 25. de 1737. años.

Plin. Lib. 7. Cap 37.

Pier. Lib. 13.

Plin. Lib. 15. Cap. 10.

Excmo. ê Ilmo. Señor,

B. L. M. de V. Exc. su menor Capellan,

Fr. Miguel de Aroche.

PA-

PARECER
DEL M. R. P. MAESTRO LUCAS DEL RINCON, de la Sagrada Compañia de Jesus, Qualificador del Santo Officio.

Señor Proviſor,

LA Vida del V. Siervo de Dios Fr. ANTONIO MARGIL DE JESUS, Religioſo Apoſtolico del Orden Serafico, que con tanto acierto eſcribiò el Muy Reverendo Padre Fr. Iſidro Felis de Eſpinoſa de ſu miſma Profeſſion, y V. S. remite â mi cenſura, ſiendo tan admirable por lo raro de los ſuceſſos, que encadena, no engendrò en mi toda aquella admiracion, con que otros la leeràn, por el alto concepto, que ya me tenia yo formado de tan prodigioſo Varon. Pues âmàs de los muchos exemplos, que nos diò, como hueſped frequente de nueſtros Colegios, y de las noticias reſervadas, que ſolo fiò de noſotros el ingenuo, y eſpecial amor, que le debimos los Jeſuitas, logrè yo en mi juventud la direccion de un Maeſtro de Novicios, compañero, que fue del Siervo del Señor, en una de ſus mas afanadas Miſſiones, y como intimo ſuyo, depoſitario de ſus ſecretos, y teſtigo ocular de ſus glorioſas empreſſas. Eſte, pues, ſujeto de los mas eſpirituales, y doctos, que floreciéron en nueſtros tiempos, para avivar en ſus Novicios aquel fuego ſagrado, que demanda el inſtituto de Ignacio mi gran Padre, nos imprimiò en el animo una idea tan ſublime de la ſantidad de ſu venerado Amigo con la relacion fiel de ſus virtudes, que nada nos venia de nuevo en lo mucho, que deſpues oîamos celebrar de ſus acciones, y faltando la novedad, nos encontraba la fama, ſin admirar mas, que la conſtante correſpondencia de los progreſſos de una vida tan ſingular con aquellos marabilloſos principios, de que ya eſtabamos de antemano informados.

Y â la verdad, que de hombres tan grandes, como ſabemos, que fue Fray Antonio nada vulgar, ni ordinario debemos eſperar, que ſe nos refiera: antes en la narracion de ſus hechos corriera rieſgo el Hiſtoriador de no llenar la comun expectacion, ſi no ſupieramos, que ſu prudente cautela le templò la pluma, para que diciendo lo que baſta, no volàra todo lo que pudiera, à no ſer tan circunſpectos los cotos, â que ſe eſtrecha en ſemejantes materias la diſcrecion, Pero muy bien declara lo mucho, que concibe de ſu aſſumpto con el titulo de ATLANTE PEREGRINO, que aplica al ſujeto de ſus elogios: pues con eſte nombre lo marca por exemplar, y modelo el mas realzado de Varones Apoſtolicos. Figuranſe eſtos, como en ſymbolo el mas expreſſivo de

ſus

ſus dotes, en aquellos tan myſterioſos, como aplaudidos Querubines de Ezechiel, ſi creemos al comun de los Interpretes, citados de Cornelio, y Alcazar: y aunque eſtos alados monſtruos vulgarmente ſe tienen por volantes pias, que tiraban el Carro de la gloria divina, pero ſi bien ſe repara en el texto, no eran ſino verdaderos ATLANTES; pues para ſer tiro les falta la coyunda, con que uncidos al Carro, manifeſtaſſen, que lo movian: y nada menos, pueſto, que antes nos aſegura el Propheta, que ellos no daban impulſo â las ruedas, ſino que eſtas por ſi ſe movian, como animadas, y ſeguian â los enigmaticos animales, por donde quiera que ſe encaminaſſen: „ Cum euntibus „ ibant, & cum ſtantibus ſtabant, & cum elevatis â terra pariter elevabantur, „ & rotæ ſequentes ea, quia ſpiritus vitæ erat in rotis. Y lo que ſe mueve, porque vive, no neceſſita de eſtraño impulſo para caminar, y ſeguir. Con que no ſervian de tiro los animales: eran ſi Atlantes, que cargaban ſobre ſus teſtas el firmamento: „ Et ſimilitudo ſuper capita Animalium firmamenti. Y eſte, y no otro era puntualmente el cargo, que ſoñò la fabuloſa antiguedad en ſu mentido Atlante: con la diferencia ſola, de que el robuſto Africano quedò tan inmoble como un monte, para apuntalar el Cielo: pero los Querubines, ſin embarazarſe con el eſtrellado Cielo, que mantenian, volaban ligeros, por donde Dios, para promover ſu mayor gloria, les inſpiraba: „ Ubi erat „ impetus, ſpiritus illuc gradiebantur: añadiendo â la cargoſa fatiga de Atlantes el incanſable movimiento de Peregrinos.

Con tanta propriedad, como eſta, ſe intitula el V. Margil en la preſente hiſtoria de ſus proezas ATLANTE PEREGRINO: y pienſo, que ninguno de los que lo trataron, dudarà, que nada mas, que el Cielo ocupò ſiempre ſu cabeza; pues tan embargados tuvo ſus penſamientos lo celeſtial, que ni un paſſo, ni una voz, ni un aliento le debiò lo terreno, ni reſpiraba mas, que ſalvacion propria, y agena, unico fin de todos ſus exercicios, y tareas, tan deſprendido de la tierra, que eſta ſolo le mereciò ſu deſprecio: trataba con hombres de todas ſuertes, ſin deſdeñar al mas encenegado en vicios; pero ſolo para mudarlos de terrenos en celeſtiales: y ô quantos aſtros augmentò al numero de las eſtrellas! encendiendo con ſu fuego en luzes de virtud innumerables almas, antes eclipſadas por la culpa; brillantes deſpues, y engaſtadas en aquel FIRMAMENTO, que cargaba ſobre los hombros de ſu Apoſtolico zelo! Todo eſto tuvo Fr. Antonio de ATLANTE; pero de PEREGRINO tuvo no ſolo las inmenſas diſtancias, que midiò â paſſos en ſus evangelicas correrìas, ſino lo raro, y exquiſito de ſu Santidad, que en parte ſe conocerà por lo que ſe apunta en eſta ſu portentoſa vida. En cuya leccion no dudo, que el erudito irà notando una por una todas aquellas heroicas virtudes, que como caracteriſticas de un Apoſtol, deſcubre en la prophetica figura de los Querubines el grande Alapide: porque ſi eſtos fogoſos Eſpiritus con quatro roſtros, de Hombre, de Leon, de Aguila, y de Buey, hacian frente â todo el mundo, ſin dar la eſpalda â la mas barbara de ſus quatro partes, quien le negarà â Fr. An-

Antonio la miſma indiferencia, y valor, con que careandoſe con el Orbe todo, no huvo nacion tan fiera, ni montaràz, que retardara ſu intrepido aliento, y deſſeo de convertirlas â todas, ſin hurtar jamas el cuerpo, ni torcer el roſtro â los mayores peligros: Sagrado Proteo de tantos ſemblantes, quantos requeria la oportunidad de los acaſos, y la variedad de las perſonas, que comunicaba. HONBRE muy humano por compaſſivo lo experimentaron los miſerables, à cuyo ſocorro eſpiritual ſe penſionò, ſin eſcaſear ſu agrado, y benignidad aun â los mas deſechados, ô perdidos. LEON ſe declarò en las ocaſiones mas arrieſgadas, de que ſolo pudo deſempeñarlo la fortaleza de ſu magnanimo corazon. AGUILA ſe probò en la velocidad, con que acudiò ſiempre â donde la mayor neceſſidad lo llamaba: y finalmente, BUEY lo acreditò ſu heroica manſedumbre, y paciencia, con que no ſolo viviò ſacrificado â los trabajos, ſino que rompiò nuevos terrenos al Evangelico grano, ſin indultarſe del arado, haſta rendir la vida en ſu afanoſo miniſterio. Pero que me canſo en el cotejo? pues ſerà muy eſtrangero en el païs de la Eſcriptura, quien leyendo eſta vida, le diſpute â Fr. Antonio la gloria de averſe fundido en el miſmo molde de ſantidad, en que ſe forjaron eſtos abraſados Eſpiritus, cuyos paſſos, y vuelos acompañaba, y ſeguia la divina gloria triumphante ſiempre ſobre el carro de ſus lauros.

Solo rezelo, que no faltarà quien, allanandoſe â confeſſarlo Santo, le litigue lo prodigioſo; porque vivimos en un ſiglo tan critico, que imaginando, que lo diſcreto anda ſiempre al paſſo de lo deſconfiado, en todo lo que excede lo comun, ſuſpende por lo menos el credito, por no incurrir el rieſgo de vulgar. Mas yo me contento, con que no ſean tan topos eſtos lynces politicos, que tropiezen en la luz de aquella eminente virtud, que ſe nos entrò por los ojos en tan claros, y repetidos exemplos, como vimos en Fr. Antonio, y duran todavia eſtampadas en nueſtra memoria con caracteres de admiracion: que ſentada eſta baſa principal, todo lo demas viene como tan aceſſorio â la perfeccion evangelica, que con ſolo que me concedan, que fue el Siervo de Dios tan Santo, como piadoſa, y prudentemente creemos, yo les demoſtrarè, que nada de lo que toca en ſobrenatural, y deſuſado, es ageno, antes ſi muy conſiguiente al officio de un Apoſtolico Operario; ſin mas, que carear al vivo original, que aplaudimos, en el prophetico retrato de los Querubines, en que tan al vivo ſe repreſenta.

Porque, què pueden eſtrañar? que un hombre tan entregado deſde ſu niñez â exercicios de piedad, y devocion, que no ſe ſabe quando, ni como eſtudiò, quedaſſe tan enterado en las divinas letras, que las hablaba como eſtylo familiar, viniendoſele â los labios la Eſcriptura en ſus mas vivos, y ſublimes ſentidos ſegun el punto, que diſcurria? Pues ſepan, que las ruedas del myſterioſo carro, tan bien engazadas una dentro de otra, ſignifican la trabazon ajuſtada de los dos Teſtamentos, nuevo, y viejo, en ſentir de los Santos Geronymo, y Ambroſio, citados de Cornelio, y miren deſpues, como los Que-

rubi-

rubines no traîan arraſtradas eſſas Eſcripturas, porque no avia tirantes, para forzarlas, ſino el Sagrado volumen los ſeguia, y ſe les venia rodado â cada paſſo: y porquè? Yo creo, que porque en nada mas ocupaban ſu cabeza, que en el Cielo, que es la eſcuela, en que ſe graduò el Doctor de las gentes: y en la meſma aprendiò Fr. Antonio, que nunca apeò del Cielo ſus penſamientos. Que mas dificultan? que un Varon tan ſencillo por ſu natural ſinceridad, que ſe quedò niño en la malicia, fueſſe tan acertado en el conſejo, que burlò no pocas veces los aviſos de la mas deſvelada prudencia? pues no veen, que nunca los Querubines ſe movian por impulſo proprio, ſino por el que les imprimia el Divino Eſpiritu: „ Ubi erat impetus Spiritus, illuc gradie- „ bantur: y anda muy deſviado del error, quien gobierna ſus paſſos por lo inſpirado. Que mas los ſuſpende? que un hombre tan metido en el mundo, como pedia el continuo comercio con los mundanos, â que lo condenò ſu charidad, fueſſe al meſmo tiempo tan interior, que ſin perder â Dios de viſta, lo hallaba en todo, y lo tenia tan preſente, que no pocas veces extatico ſalia de ſi, apenas ſe le preſentaba en la Oracion? No veen, que los Querubines, aunque con planta perezoſa de Buey, prometian detenerſe en la tierra, que piſaban; no podian menos que elevarſe de quando en quando, y proſeguir por el aire ſu camino, arrebatados del impetu divino, que los movia? „ Et cum elevarentur animalia. Que mas? que caminando â pie, y deſcalzo ſincopaſſe ſus dilatadas jornadas tan ligero, como ſi volarà? No veen, que tenia, como los Querubines, alas de Aguila, y alas dobladas de quien ſe hizo todo plumas, para no embarazar los vuelos de ſu fervor; y deſmentir la tardanza, que podia temerſe de ſus pies, que muchas veces parecieron de Buey por hendidos, y abiertos entre abrojos, y piedras? „ Quaſi planta pedis vi- „ tuli: fuera de que alados eran los Querubines, por ſer tan pobres, que neceſſitaron de ſus nativas plumas, para cubrir ſu deſnudez: „ Duæ tegebant „ corpora eorum: y el Abito pobriſſimo de Fr. Antonio, que era todo el viatico de ſus caminos, tan raîdo, roto, y ligero como pluma, pudo ſervirle de alas para volar, que tanto ſe apreſura, quien ſe aligera de lo temporal, y caduco. Que mas? que penetraſſe los ocultos retretes del corazon humano, y anticipaſſe lo futuro en frecuentes predicciones? No veen, que ſobre los ojos de carne, con que nueſtro QUERUBIN, como hombre, ſolo podia regiſtrar lo preſente, y manifieſto al ſentido, tenia como en atalaya ſobrepueſtos otros dos ojos de Aguila: „ Facies Aquilæ deſuper, que ſon aquellos ſuperiores organos, con que ſe eſpìa mas allà de lo que alcanza nueſtra corta viſta? Que mas por ultimo? que por ſu medio obraſſe Dios algunas coſas, que al parecer exceden la esfera de lo natural? No veen, que del Omnipotente, quando ſe vale de inſtrumentos proporcionados â ſus altos deſignios, ſolo pueden eſperarſe prodigios, y marabillas? Pues no ſignifica otra coſa, dice Cornelio, el eſplendor con que lucen los Querubines, que los milagros con que ſe aclarò la predicacion del Redemptor, y de todos los que lo imitan en la obra diviniſ-

niſſima de la ſalvacion de las almas. Iba Dios Caballero, y como montado en eſtos Querubines, gobernando todas ſus acciones, y movimientos, y ellos tan ſujetos, y obedientes â la direccion de la maeſtra mano, que los regìa, que como ſi ſe degradaran de la libertad de Eſpiritus nobiliſſimos, ſe apropriaban el nombre de animales: porque no de otro modo ſe portaban, que como el bruto docil, y arreglado â los aviſos del dueño, que lo maneja: doctrina tan celeſtial, comenzada de Fr. Antonio deſde las cunas de ſu virtud: pues deſde entonces ſe anonadò, y abſorto en el abyſmo de ſu nada, ſe deſpojò haſta de la racional nobleza del hombre, por tomar el nombre del animal mas lerdo, y eſtupido, llamandoſe BORRICO de Dios, para denotar, que el no ſervia mas, que de llevar â Dios en ſi, rigiendolo, y encaminandolo, ſin que pudieſſe atribuirſe lo mucho, que el Señor en èl, y por èl executaba, reconociendoſe por un mero inutil inſtrumento de las obras magnificas del todo poderoſo, que muchas veces movia ſus paſſos, lengua, y penſamientos, ſin ſaber èl lo que ſe hacia, hablaba, ni penſaba, como lo proteſtò frecuentemente el humildiſſimo Antonio. Y es aſſi, que en hombres tan humildes aſegura Dios la gloria de lo que es ſuyo, y obra de ſu extraordinario poder, y por eſſo en eſtos ſolos hace marabillas. Razon porque añade el ſolido Cornelio, que en el Carro, y Animales ſe figurò el Triumpho de Chriſto por las calles de Jeruſalen el dia de los ramos; pues ſi en lo figurado ſe ſubſtituyò un Aſno, por los q̃ en la figura fueron Querubines, debiò de ſer porque no avian de faltar Querubines, ê inteligencias, que ſiendo Angeles en las coſtumbres, como Fr. Antonio, ſe preciaſſen de Aſnos, para que en ellos triumphaſſe Dios de la humana ſoberbia, ê hicieſſe oſtentoſo alarde de ſu mayor gloria. Con lo qual tengo dicho, que nada ay digno de cenſura en eſta VIDA, que ſe pretende imprimir, por lo que toca â lo hiſtoriado: en lo que mira à ſu diſpoſicion, y eſtylo ay tanto, q̃ alabar, que pedia otra aprobacion entera: y yo me detuviera muy guſtoſo en aplaudir los aciertos de ſu Author, ſino fuera tan intereſado en ſus elogios: pues ſobre el vinculo de la ſangre, que nos eſtrecha, el amor ſe adelanta un grado mas, uniendonos como hermanos, Y aſſi puede V. S. ſiendo ſervido, conceder la licencia, que ſe le pide, ſalvo, &c. Colegio de San Andres de Mexico, y Febrero, 25. de 1737.

Señor Proviſor,

B. L. M. de V. S. ſu mas rendido
ſervidor, y Capellan,

Lucas del Rincon.

¶¶¶ SEÑ

SENTIR.

DE EL R. P. Fr. MANUEL BRAVO DE ACUÑA, hijo de la Sancta Provincia de el Sto. Evangelio de Mexico, Lector Jubilado, Padre de la de Sancta Helena de la Florida, y Vicario de Señoras Religiosas de Nra. Madre Sancta Clara de dicha Ciudad.

M. R. P. N. Comissario General.

CON especial complacencia recebî el orden de V. P. M. R. que se dignò de intimarme, para que vea con el cuidado, que se requiere, los cuadernos, que el R. P. Fr. Isidro Felix de Espinosa, Predicador Apostolico, ex-Guardian de el Colegio de la Sma. Cruz de Queretaro, y Chronista de los Colegios Apostolicos de PROPAGANDA FIDE de estos Reynos de Nueva España, ha trabajado bàxo el titulo de EL PEREGRINO SEPTENTRIONAL ATLANTE, DELINEADO EN LA EXĒPLARISSIMA VIDA DE EL P. Fr. ANTONIO MARGIL DE JESUS: Lo primero por exercitar mi rendida obediencia en la execucion de sus preceptos, siendolo para mi graves aun sus insinuaciones mas leves. Lo segundo, por ser obra, que aviendose concebido en los tersos intelectuales senos de dicho R. P. Historiador, y perfeccionadose enteramente con todas sus partes; llenado el tiempo, executa â nacer â la luz publica, passando por la obscuridad de la tinta, y las urgencias de la prensa con sus caracteres, en el candido lienzo de el papel, para ser el blanco, que se lleve las attenciones de todos los Sabios, ê insipientes, que han tenido la fruicion de veer los anteriores bien logrados partos, que, con su religiosissima applicacion, y sancto zelo, ha participado â el publico en desẽpeño de su obligacion, y credito de su fecundidad: dexando con el presente espectaculo satisfecha la expectacion, en que han estado los desseos de tantos affectos, quantos vieron, oyeron, y experimentaron, y aun de muchos, que no conocieron la persona de el R. P. Margil, sino es por sus effigies, y por las señas, y noticias, que ha pregonado, y pregona la fama. Lo tercero, por el objecto, y la materia, de que trata, que es la Vida de dicho V. P. tan admirable, y prodigiosa, que pienso, no havrà quien la lea, que no se encienda en la amorosa llama de el fuego de la caridad; ni juventud, que no se renueve como la de la Aguila, batiendo alas, y gyrando vuelos en seguimiento de el olor fragrante de sus virtudes.

Estas describe el Author bàxo la methaphora de Atlante, aquel, que, por su desmedida corporal maquina gigantea, fingiò la Antiguedad ciega, que con

con ſolo manifeſtarle â la viſta la cabeza de Medùſa, le convirtiò Persèo de hombre deſcomunal en monte inacceſible: y que ya aſſi transformado, ſuſtentaba con la fortaleza de ſus membrudos hombros la maquina de los orbes celeſtes: y que haviendo tomado â ſu cargo la empreſſa de ſacar las manzanas de oro de la huerta de las Eſperides, por favorecer en eſto, y ſacar de el empeño â Alcides, le dexò encommendada la carga de los Cielos, que executò guſtoſo, ſin fatiga alguna, con obſequioſo rendimiento. Mas, apartando â un lado la fabula, y la methaphora fundada en ella, y moralmente applicada â el contexto de eſta exemplar Vida, pàſſo â regiſtrar los cuadernos ſin detenerme.

Luego que vi eſta Vida tan bien trabajada, y lleguè â leer el caſo de quando, haciendole fuerza â el Padre Confeſſor, ante quien el V. P. Fr. Antonio ſe diſpuſo, ê hizo ſu confeſſion general para morir, que no hallaba en ſu confeſſado materia neceſſaria para la abſolucion en todo el diſcurſo de ſu vida: y que conociendolo el penitente, le dixo: „ No le haga fuer-
„ za; porque como Dios puede mantener en el ayre
„ una bola de oro ſin caer: aſſi ha mantenido por ſu
„ infinita miſericordia eſta peſada bola: me ocurrio, que ſiendo el hombre un mundo abreviado, y el V. P. Margil un globo, celeſte por ſus virtudes, de oro por ſu charidad, y terreſtre por ſu naturaleza, toda eſta maquina vino â eſtar pendiente de los tres dedos de la mano dieſtra de el R. P. Fr. Iſidro. De que infiero, que eſte Chroniſta es el Atlante de aquel Cielo, con mas ventajas, que el fingido de los Poetas: porque hai tanta diſtancia de eſte â aquel, quanto va de ſuſtentar un Cielo con los hombros, â mantenerlo con los tres dedos de la mano.

Tan difficil es eſta empreſſa, que motivò â Iſaias â hacer eſta pregunta: Quien peſò con tres dedos la peſadumbre de la tierra? „ Quis appendit Iſai. c. 40.
„ tribus digitis molem terræ? Dando â entender, que eſte modo de peſar, y eſte modo de mantener el terraqueo mundano globo, no es concedido â criatura alguna; es proprio ſolo de el Criador, que Uno, y Trino, con los tres dedos de ſu ſabiduria, bondad, y omnipotencia lo mantiene en el ayre. Aſſi lo expli-

Alap. in Iſai. c. 40.

ca el doctiſſimo P. Cornelio: „ Deus totum terræ glo-
„ bũ in medio mũdi, quaſi in aere pendulũ, tribus qua-
„ ſi digitis appendit, y aſſi lo entẽdiò de ſi el V. P. Mar-
gil: y conſiderando eſta ponderacion el citado, no rehuſa
decir, q̃ Dios verdaderamente es el Atlante, q̃ con tres
dedos mantiene la peſadez de la tierra: „ Vere Deus..
„ mundi Atlas... tribus digitis appendit molem ter-
„ ræ. Ya con eſto puede el R. P. Fr. Iſidro tener,
y appreciar por mas glorioſo ſu trabajo; que no es pa-
ra menos el de eſcriptor, que, â mas de lo que pien-
ſa, eſtudia, y diſcurre ſobre la materia, de que trata,
lo reduce todo à los tres dedos de la mano; y aſſimeſ-
mo puede tenerſe por felìz de ſer el Atlante de la Vi-
da del V. P. Margil, tan portentoſa.

Encontroſe tambien la viſta con la materia de eſta obra dividida en tres libros, correſpondientes â los tres tiempos, en cuya continuada carrera volò el V. P. Margil por inſtantes el curſo de ſu marabillo-ſa vida, ya niño y celibato, ya religioſo y coriſta, y ya conſagrado Sacerdote. De eſta diviſion trina uſa el Author para manifeſtar tripartida la Vida integer-rima de dicho V. P. expreſſandola continuada deſ-de que ſalio â el mundo de el utero materno, haſta que llegó à el horizonte de la eternidad por el umbral termi-nante de la forzoſa muerte. Eſto baſta para calificar eſta obra de perfecta, y completa en ſu artificio; por-que, ſi el numero ternario ſignifica todas las coſas, y el complemento, ô ſumma de una, y es ſymbolo de multitud, y univerſidad, como dice Cornelio:

Alap. in Epiſt. 2. ad Cor. c. 12. ỳ. 2. & 8.

„ Ternarius numerus ſignificat omnia & comple-
„ mentum rei, ſive ſummam... ternarius... ſym-
„ bolum eſt multitudinis, & univerſitatis: quien
leyere eſtos tres libros en uno, como en ſum-ma, hallarà todas las coſas, que pertenecen à la vida, y muerte de el Venerable P. Fray Antonio: encon-trarà el complemento de lo que deſſea ſaber: admirarà la multitud de prodigios, y la diverſidad de vir-tudes, con que Dios honrò y adornò la alma de ſu Siervo, y eſto con tal primor, artificio, y engaze, de el R. P. Hiſtoriador, que ni la multitud confunde, ni la univerſidad abſtrahe; antes ſi la variedad de los eſ-tylos poderoſamente convida los entendimientos â el gozo:

gozo: la deſtreza, con que maneja las Artes, ſuavemente los admira, y atrahe; y la madurez, con que trata las materias ſcientificas, profundamente los divierte: ya paſſeandoſe por los campos amenos entre las plantas, y ramas de la Humanidad: ya deleitando con las flores de tropos, y figuras en los jardines de la eloquencia: ya echando mano â los ſazonados fructos en las huertas de la Ethica, y Natural Philoſophia: ya entrandoſe en el paraiſo de los arcanos de la Theologia, en donde de una fuente dimanan las maziſezes ſerias de la Eſcolaſtica, las abundancias proficuas de la Moral, las diverſidades ſuaves de la Expoſitiva, y las amenidades delicadas de la Myſtica, guardandolas, reſguardandolas, y guarneciendolas con el fogoſo acero, y affiances de la Dogmatica; dando con todos eſtos primores alma, legitimidad, y perfeccion â la hiſtoria, ſin ſalir de la univerſidad, y multitud de perfecciones, que encierra, y ſymboliza el numero ternario, quales ſon, en ſentir de Juſto Lipſio, verdad, explanacion, y juicio: „ Ea legitima hiſtoria eſt, „ & perfecta, quæ tres notas habet, veritatem, explanationem, & judicium. La verdad, que clara! que afianzada! que comprobada! no ſolo con inſtrumentos juridicos, ſino es tambien con teſtigos oculares, vivos, graves, veridicos, fidedignos, y de toda exempcion, y caracter. La explanacion, que abundante de noticias! que llena de erudiciones, aſſi naturales, como ſagradas! El juicio, que fundado! que maziſo! que ſentencioſo! El que yo he formado de eſta obra (SALVO MELIORI) es, que no tiene coſa, que deſlinde de nueſtra Santa Fè, que ſe opponga â las buenas coſtumbres, ni en que falte à las reales pragmaticas de ſu Mageſtad. Por lo que puede V. P. M. R. ſiendo ſervido, conceder la licencia, que le toca, y ſe le ſupplica, para que ſe traſpaſe â la eſtampa, medio por donde llegarà à noticia de la Chriſtiandad tan exemplar vida para la imitacion, ſe augmentarà la honra de nueſtra Religion ſagrada, y ſerà alabada la Divina Omnipotencia, ſiempre bendita en ſus dones, y ſiempre ſancta en todas ſus obras. Y aunque con eſto tengo executado el precepto de V. P. M. R. le ſupplico me diſpenſe ſu bendicion, y licencia para ſyndicar

Juſt. Lips. annot. in Lib. 1. Politic. ſup. c. 9.

car la humildad del R. P. Fr. Iſidro (aunque es contra mi genio eſto de ſyndicar ante mis Prelados aun coſas muy ligeras de mis hermanos; porque tengo ſiempre preſente el „ Accuſator fratrum noſtro- „ rum, de el cap. 12. de la Apocalypſis) y revelar en lo publico lo que me manifeſtò en lo privado.

Dixome, que eſtaba corto en la narracion de la hiſtoria, y quaſi me expreſsò, que quiſiera tener muchos Alcides, que le ayudaran â cargar en ſus hombros (eſto me imprimieron las voces, con que ſu Paternidad me inſinuò, que me eſtendiera un poco ſobre la materia de ſu aſſumpto: como ſi me fuera facil añadir algo â lo mucho, que tiene expreſſado ſu eloquencia) la maquina de eſta eſpherica (por lo perfecto) lucìda (por la variedad de virtudes, q̃ como eſtrellas la cõponen, yadornan) hiſtoria, q̃ como Atlante ha ſuſtentado tanto tiempo ſobre los esfuerzos de los ſuyos. Debe de ſer, mientras ſu Paternidad, como tal, pienſa en congregar las ovejas racionales para reducirlas todas â un ovil, y apacentarlas con los dorados paſtos, que miniſtra ſu ardiente caridad en las tareas del Pulpito, y Confeſſionario, y en las fatigas, que trahe conſigo el exercicio ſancto de las miſſiones: ſi no es, que quiere, que de Cenſor me paſſe â Hiſtoriador, y Panegyriſta, haciendo cotejo de los doce principales, y mayores trabajos de Hercules con los de el Alcides Chriſtiano, y Religioſiſſimo P. Margil, que mejor, y mas limpiamente, ſin las manchas, y borrones, que ſuelen acompañar à la fabula, vencio mayores difficultades, y ſe expuſo â mayores peligros en la realidad todo el diſcurſo de ſu vida en mar, y tierra, en poblados, y ſoledades. Y â no haverme extrahido ſu Paternidad con tanta priſa los cuadernos, pudiera ſelegir doce eſpeciales caſos para el careo. Mas, no obſtante la remocion de las mas puntuales eſpecies, ſi en eſto le puedo complacer, no rehuſare decir, que el V. P. Fr. Antonio fue mas valeroſo Alcides, que aquel, en cuyos hombros ſobſtituyò Atlante toda la peſadumbre de los cielos: fue el ſubſtituto de el mejor Hercules de la ley de gracia (hablo en todo arreglado â los linderos de la piedad humana, y ſubjecto à los concilios, y decretos pontificios, y à el jui-

juicio de los doctos) Digolo mas claro: „ Fue el „ peregrino ſeptentrional Apoſtol de eſta Nueva Eſ- „ paña, el ſubſtituto, y fiel diſcipulo de el Señor San „ Pablo: de quien dice Cornelio, que es el verdade- ro Hercules de Chriſto, que no ſolo doce, ſino es que levantò mil tropheos, y conſumò mil triumphos; „ Paulus ergo eſt verus Chriſti Hercules... qui non „ duodecim, ſed mille trophæa erexit, mille trium- „ phos peregit: y como el Subſtituto Apoſtolico, de- be colocarſe ſubalternado diſcipulo en la cathegoria de el maeſtro, por quien ſubſtituye, es preciſo, que imite ſus fuerzas, y ſea emulo de ſus virtudes, dice el citado: „ Paulum imitentur, qui ſe Deo ad ſtatum „ Apoſtolicum vocari ſentiunt, ut Deo vocanti ala- „ criter obediant, ſtrenueque cooperentur: por eſſo San Pablo blaſonaba, de que Chriſto era ſu vivir: „ Mihi vivere Chriſtus eſt.

Alap. in Effig. S. Paul. quæ eſt tom. in act. Apoſt. n. 103.

Idem ubi ſup. n. 5.

Ep. ad Philip. c. 1.

Como deſempeñò el V. P. Margil el empleo, y officio de Predicador Apoſtolico, lo dirà el curſo de ſu vida, en que ſiguiendo las huellas de el Apoſtol, ſolicito imitar â San Pablo, ya en la legitimidad de la Miſſion, dejando en Valencia la mejor porcion de carne, y ſangre en ſu Madre amantiſſima, no condeſ- cendiendo en darla el guſto de perſeverar en ſu Sancta Provincia, para que eſta Matrona desfructara algu- nas veces el conſuelo, que la cauſaba ſu preſencia: (1) ya ſiendo enſeñado en los myſterios, que contienen los libros de la Sagrada Biblia, â que applicò todo ſu eſtudio, y de que hablaba con tan grande energia, fa- cundia, y abundancia, como ſi ſe los revelara Je- ſu-Chriſto. (2) Ya en la Fee, por la que ſufriò im- menſos trabajos, peligros, azotes, y deſprecios. (3) Ya en la Eſperanza, con que ſe gloriaba en las tribu- laciones, ſiendo ſabidor de que la tribulacion labra la paciencia, eſta la probacion, y la probacion la eſpe- ranza. (4) Eſta fue ſu merito para que le rodeaſse ſiem- pre la divina miſericordia: (5) y con eſta miſma ar- mado, y ſagradamente intrepido, hizo cara â el tumul- to de los Indios Talamancas, quando intentaron bar- baros, y furioſos dividirle la cabeza de los hombros, y quitarle la vida. (6) Ya en el eximio amor de Dios, y de Chriſto, eſtando con ſu Mageſtad tan unido con los

(1)
Cum autem placuit ei, qui me ſegregavit ex utero matris meæ, & vocavit per gratiam ſuam, ut revelaret filium ſuum in me, ut evangelizarem illum in gétibus: continuo non acquievi carni, & sánguini. Ad Galat. c. 1.

Si adhuc hominibus placerem, Chriſti ſervus non eſſem. Ad Galat. Ibidem.

(2)
Neque enim ego ab homine accepi illud, neque didici; ſed per revelationem Jeſu-Chriſti. Ad Galat. ibi.

(3)
Variis in locis Epiſt. ad Corinth. 1. & 2.

(4)
Gloriamur in tribulationibus, ſcientes, quod tribulatio patientiã operatur; patientia autem probationem; probatio verò ſpem.

(5)
Sperantem autem in Domino miſericordia circumdabit Pſ. 31.

(6)
In tumulto epheſino, contra ſe cõcitato, inſilire voluit in theatrum; cum tamen ſciret, ſe unum, caputq́ ſuum peti. Actor. 19.

(7)
Quis nos ſeparabit â charitate Chriſti? tribulatio? an anguſtia? an fames? an nuditas? an periculum? an perſecutio? an gladius? ... Sed in his omnibus ſuperamus propter eũ, qui dilexit nos. Ad Rom. 8.

(8)
Alap. ubi ſupra n. 26.

(9)
Mihi vivere Chriſtus eſt. Philp. 1.
Conſixus ſum cruci. Vivo ego, jam nõ ego: vivit verò in me Chriſtus. Galat. 2.

(10)
Alap. ubi ſupra.
An experimentũ quæritis ejus, qui in me loquitur Chriſtus. Ad Corinth. 2. c. 3.

los vinculos de la caridad, que no le ſeparo de eſte amor la tribulacion, ni la anguſtia, ni la hambre, ni la deſnudez, ni el peligro, ni la perſecucion, ni el cuchillo, que vio vibrar ſobre ſu cuello: ſaliendo vencedor de todos eſtos enemigos por el amado de ſu corazon, y amante de ſu ſer, y de ſu vida. (7)

De eſte incendio de amor, con que en ſu corazon diſponia ſus aſcenſiones, por la eſcala de las virtudes Theologales deſcendia â eſte valle de lagrymas, como un Angel, à el grado de el amor de el proximo, tan ardiente, y fogoſo, que ſolicitaba convertir â Chriſto todo el gremio de los Infieles, y reconciliar con ſu Mageſtad todo el vando de los Apoſtatas, y todo el exercito de los peccadores: imitando al Sagrado Apoſtol, de quien dice el citado Cornelio eſtas palabras: „ Ex tam incenſo Dei amore manabat ardens „ amor in proximos, adeo, ut totum orbem ad Chri„ ſtum convertere ſatageret. (8) Y ſiendo el mas caſtiſo efecto, y aun el apice de el amor, la intima union, exceſſo, y rapto en el amado: porque la alma eſtà mas endonde ama, que endonde anima, qual ſeria el amor de el V. P. Margil para con Chriſto, quando todas ſus operaciones las atribuia â ſu Mageſtad con aquel ſu emphatico DIOS, DIOS? Digalo, y pruebelo el citado, hablando del Apoſtol: „ Paulus adeo Chriſtum „ amabat, ut in eum transformatus videretur... Hoc „ ſonant illæ Pauli voces: (9) Chriſtus ergo vide„ batur eſſe mens anima, vita, & Spiritus Sancti Pau„ li, qui per eum loquebatur, operabatur, patiebatur. (10) Todas ſus platicas, todas ſus doctrinas, todos ſus ſermones, no los reconocia por ſuyos; ſino es por de ſu amado JESUS, con cuyo ſacratiſſimo nombre ſe honrò, tomandolo por Apellido, ante poniendo en ſu firma, y en ſu eſtimacion: LA MESMA NADA: (11) y huvo ocaſiones, en que predicò panegyricos altamente (ſin dexar de predicar moral, dando en el ſazonado punto de mezclar lo util con lo dulce, ſin largar de ſu boca ſu continuo thema.) (12) ſin acordarſe, deſpues de haver predicado, de lo meſmo, que havia predicado, expreſſando, que ſolo era un inſtrumento, por donde predicaba JESUS, y por eſte amor intimo (piadoſamente hablando) mereciò la correſpon-

pondencia de ſu amante ſoberano, con que confirmò, que era ſu inſtrumento, quando deſpues de conſagrar la hoſtia, oìa la voz de el Señor, que le decia: Hoc EST ENIM CORPUS MEUM: eſtrechandoſe mutuamente en manſion myſtica eſtos dos amantes, quando conſumia el Sacramento.

Aſſi fortaleſcido con eſte manjar de vida, manifeſtaba ſus effectos, ya en la profunda demiſſion de corazon, y cuerpo, con que reverenciaba, y adoraba â Dios, aſſi poniendoſe de rodillas en cruz, ò proſtrandoſe frequentemente en tierra; como cantandole alabanzas por los caminos, haciendo cruz, â el diſſimulo, ô de ſu proprio vaculo, ô de los troncos, y ramos de los arboles, â que ſe arrimaba, logrando ſanctas uſuras las importancias de ſus fatigas en las mas fieles, glorioſas balanzas de la Cruz. (13) Ya en la plena conformidad de ſu voluntad con la divina, y la reſignacion de aquella en eſta: de la que naſcia la intencion rectiſſima, que tenia en ſus acciones, intentando en todas agradar ſolamente â ſu Señor: y aſſi no eſtimaba los juicios, alabanzas, ô vituperios de los hombres, ni ſe apartaba de lo recto, y juſto por affecto de odio, ô amor, por halagos, ô amenazas; ſi no es que en todas partes era ſincero, recto, conſtante, immoble, imperturbable: y por eſto de todo tributaba â Dios las gracias. (14) Ya en la paciencia, conque ſuffriò â ſus emulos, detractores, y calumniadores. (15) Ya en la mortificacion, y penitencia, con que caſtigaba ſu cuerpo, y lo tenia reducido â continuada ſervidumbre: porque no acaeſciera conſtituirſe reprobo, quando â otros predicaba el evangelio. (16) Ya en la humildad, no ſolo en el eſtado de ſubdito; ſino es tambien conſtituido en la dignidad de Prelado, ſupplicando â ſus ſubditos lo que les havia de mandar, (17) dirigiendo mas con el exemplo, que con las palabras, arreglado â el mandato de Sr. S. Pedro: „ Paſcite, qui in vobis eſt, gregem Dei.. „ Neque ut dominantes in cleris; ſed forma facti „ gregis ex animo: (18) y attribuyendolo todo â la divina gracia, con aquel ſu repetido DIOS, DIOS; mas no tan de el todo, que ignorara el influxo de ſu libre albedrio; ſino es que ocultaba ſu humildad lo miſ-

(11)
Tametſi nihil ſum.
Ubi ſupra, c. 12.

(12)
Nos autem prædicamus Chriſtum, & hunc crucifixum.

(13)
Orabo ſpiritu, orabo, & mente: pſalam ſpiritu, pſalam & mente.
Ubi ſupra. c. 4.
Mihi autem abſit gloriari, niſi in cruce Dñi N. Jeſu-Chriſti.
Ad Galat. c. 6.

(14)
Omne quòdcumq̃ facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Dñi N. Jeſu-Chriſti, gratias agentes Deo Patri per ipſum. Ad Coloſ. c. 3.

(15)
In omnibus exhibeamus nos metipſos ſicut Dei miniſtros in multa patientia, &c. 2. ad Corinth. c. 6.

(16)
Caſtigo corpus meum, & in ſervitutem redigo, ne fortè cum aliis prædicaverim, ipſe reprobus efficiar. Ubi ſupra.

(17)
Obſecro vos ego vinctus in Domino. ad Epheſ. c. 4.

(18)
D. Petr. Epiſt. 1. c. 5.

(19)
Gratia Dei ſum id, quod ſum... Non ego autẽ (SOLUS, exponit Cornel. ibidem) ſed gratia Dei mecum 2. ad Cor. c. 12.

(20)
Actor. c. 24. & varijs in loc. epiſtolar. ſuar.

(21)
O plene omni dolo, & omni fallacia, fili diaboli, inimice omnis juſtitiæ, non deſinis ſubvertere vias Domini rectas? Actor. c. 13.

(22)
In fame, & ſiti, in jejuniis multis, in frigore, & nuditate, præter illa, quæ extrinſecus ſunt, inſtãtia mea quotidiana: ſolicitudo omnium eccleſiarum. 2. Ad Cor. c. 11.

(23)
Ipſe per terram iter facturus, Actor. 20. Paulus Romæ... deturbato dæmonum, & Gentilitatis cultu, Chriſti crucis vexilla Conſtituit. Alap. ubi ſupra. n. 118.

(24)
Non manducabo carnem in æternum. Ad Cor. 1. c. 18. Bonum eſt non mãducare carnem, & non bibere vinum. Ad Rom. c. 14.

miſmo, que con eſte executaba ſu virtud, (19) ſin faltar por eſto â la magnanimidad, y valentia de eſpiritu, con que â todos indifferentemente predicaba deſnuda la palabra de Dios, (20) y con que facudiò à aquel Indio hypocrita, y miſerablemente engañado de el diablo, que tenia pervertidos à los demas, quando le meſiò de la barba, y le hizo confeſſar publicamente ſu malicia. (21)

No menos obſervante ſe mantuvo toda ſu vida en la guarda de los votos eſſenciales, que conſtituyen la Religion. En la obediencia fue tan punctual, que no ſolo obedecia â ojos cerrados, y pecho por tierra los formales preceptos, que le imponian, como el de que ſe retiraſſe de las miſſiones de los Indios Talamancas, â que tanto anhelaba, y ya emprendia; retrocediendo ſolo de pie firme para tomar el camino, por donde le llamaba el Prelado; ſino es aun las inſinuaciones leves, y conſiliares, como la de que ſe viniesſe à purgar, y reparar de ſus accidentes (ſintiendolos en ſi muy graves) à la ſancta enfermeria de el Convento Grande de N. P. S. Franciſco de eſta Capital.

En la pobreza evangelica, que havia profeſſado como hijo de N. S. P. S. Franciſco, fue tan exacto, q̃ viviendo en hambre, ſe mantenia muchas veces con hierbas, raìces, y tortillas, y algunas con ſolo maiz toſtado: en ſed, en deſnudez, en fatigas de caminos por los bochornos de el Verano, rigores de el Eſtìo, arideces de el Otoño, y crudezas de el Ivierno: predicando quotidianamente aun en los cortijos, eſtancias, y ranchos, por donde tranſitaba: anhelando à erigir Igleſias, y Capillas, en los pueblos, que de ellas careſcian; caminando millares de leguas ſiempre apie, y de el todo deſcalzo, (22) y en donde la impoſſibilidad ſe le opponia, dexaba cruces en los lugares poblados, y en los deſpoblados caminos, como en Roma S. Pablo. (23) De eſta pobreza naſciò la ſobriedad, y templanza en comer, y beber; pues ni comia carne, ni bebia vino; ſino era quando ſe ſatisfacia, y faciaba cõ la carne de el Cordero immaculado, y bebia el vino de ſu precioſa ſangre, que engendra las purezas de la virginidad. (24) De eſta ſobriedad ſe le originaban las continuas vigilias, y poco ſueño, dando todo lo mas de la noche à el ſancto exer-

exercicio de la oracion, assi en la celda, ô en la posada, como en la Iglesia, ô en el Coro. (25.)

Con estas virtudes, y exercicios conservaba la joya de la Castidad, con tal cuidado, que, aunque conversaba en algunas ocasiones con mugeres, nunca las vio la cara: evitando con esta cautela los peligros: y con las mortificaciones de cilicios, y disciplinas continuas tenia la carne siempre subyugada â el espiritu, haciendose cargo de el consejo, que escribió â Nepociano Clerigo el Doctor de la Iglesia S. Geronymo en estas palabras: „ O igualmẽte ignora â todas las mozas, „ y virgenes de Christo, ò igualmente las amas... No „ puedes ser mas sancto, que David, ni mas fuerte, que „ Samson, ni mas sabio, que Salomon: (26) guardandolo con tal discrecion, y prudencia, que hizo de la disyunccion O, copula, ô uniõ, amando igualmente en Christo â sus Esposas; y à el mismo tiempo ignorandolas por sus rostros, y sus semblantes.

Tambien le adornaron la modestia, gravedad, y rtesania. Con la primera executaba todas sus operac nes: y la notificaba â todos los hombres: (27) con la segunda, y tercera gravemente agradable, y urbano saludaba â los proximos, sin acceptacion de personas, dando â cada qual su lugar en su estylo segun su estado politico; desentendiendose de el estado moral. (28)

De aqui paso â las virtudes, que miran â el proximo, quales son, la primera la predicacion indefessa de el Evangelio, predicando â los Indios siempre â Christo Crucificado; no con el estylo, que gasta la sabiduria carnal, y la humana eloquencia; sino es, con el que brotaba su ardiente zelo, y efficacia, hablando en su castellano idioma, y siendo oido de distinctas naciones en el proprio de cada una: (29) cathequizandolos, ê instruyendolos en los rudimentos de nuestra Sancta Feè: alimẽtandolos con la dulce leche de la doctrina christiana, haciendose parvulo en medio de los pequeños, (30) para assegurarles la entrada en el Reyno de los Cielos. La segunda la prudencia, con que se balanzeaba, y portaba, para administrar el pasto espiritual, ô tierno, ô fuerte, segun reconoscia el calor, y virtud digestiva, y capacidad de las personas: y la,

(25)
In vigiliis multis. Ad Cor. c. 11.

(26)
Omnes puellas, & virgines Christi aut æqualiter ignora, aut æqualiter dilige... Nec sanctior Davide, nec Sãsone fortior, nec Salomone potes esse sapientior. D. Hieron. ep. ad Nepot.

(27)
Omnia autem honestè, & secundum ordinem fiant. 1. ad Corinth. cap. 14.
Modestia vestra nota sit omnibus. Ad Philip. c. 4.

(28)
Salutavit Neronis Pocilatorem, & concubinam. Ad Timot. c. 2.

(29)
Nos autem prædicamus Jesum Christum, & hunc crucifixum. Ubi supra.
Gratias ago Deo meo, quod omnium vestrum lingua loquor. 1. ad Corinth. cap. 14.

(30)
In ostensione spiritus, & virtutis. 1. ad Cor. cap. 1.
Facti sumus sicut parvuli in medio vestrum, tanquam si nutrix foveat filios suos. Ad Thesal. c. 2.

Tanquam parvulis in Chriſto lac vobis potũ dedi. 1. ad Cor. c. 3.

(31)
Emulor enim vos Dei emulatione: deſpondi enim vos uni viro virginem caſtã exhibere Chriſto. 2. ad Cor. c. 11.

(32)
Qui.. omnem prorſus, quanta ſub Cœlo eſt, regionẽ quaſi volitans circumivit, non ſimplici labore, velut in vacuũ itinera percurrens; ſed peccatorum ſpinas pariter evellens, & verbum ſeminans ubique pietatis, fugans errores, veritatẽ reducens, ex hominibus Angelos faciens. D. Chryſoſt. hom. 1. de Laudib. S. Paul.

(33)
Quis infirmatur, & ego non infirmor. 2. ad Corinth. c. 11.
O inſenſati Galatæ, quis vos faſcinavit?.. currebatis benè, quis vos impedivit veritati non obedire? Filioli mei, quos iterum parturio, donec Chriſtus formetur in vobis. Ad Galat. c. 4.

conque retrocediò de el intento de perſiſtir en la eſpiritual conquiſta de los Talamancas; porque, reconoſciendo ſus reveldes, y endureſcidos corazones, no juzgò acertado exponer â rieſgo ſu temporal vida ſin eſperanza de conſeguir el fructo eſpiritual, â que anhelaba; deſparramando entre aquellas duras piedras el grano fertil de el Sancto Evangelio. La tercera el ſanto zelo, que, ſin conſumirle, le abraſaba, y comia, de la eſpoſa de Dios, que es ſu caſa, ê Igleſia, cuyos miembros le tenian en continua emulacion, ſolicitando unirlos en el mejor deſpoſorio con ſu cabeza, y eſpoſo Chriſto. (31) Eſte zelo le ſubtilizaba tanto, que, procurando offreſcer todo el Gentiliſmo de eſta America, quaſi volando la rodeaba por el Septentrion; no con trabajo inutil, ni corriendo los caminos en vano; ſino es arrancando juntamemte las eſpinas de los peccados, y ſembrando en todas partes la palabra de piedad: auyentando los errores, reduciendo la verdad, y haciendo Angeles de los hombres. Exercicios todos, que eſcribe S. Juan Chryſoſtomo de Sr. S. P. blo. (32) Eſte zelo le enardeſcio tanto, que cor èl corregia los vicioſos, deſtruia los vicios, quemaba los idolos, extirpaba las idolatrias, arredraba â los demonios, y aun luchò con uno de ellos. La quarta la compaſſion, con que miraba â ſus Neophytos, no rehuſando nuevas fatigas para conſeguir ſus reparos, ni eſcuſando nuevos dolores, haſta dexarlos bien informados de Jeſu-Chriſto, y radicados en ſu Sta. Feè. (33) Con eſtos meritos ſe diſpuſo para recibir de Dios grandes beneficios.

Gozò, en el modo poſſible â puro hombre viador, el don de agilidad, no ſolo tranſitando los caminos, y llegando à los parages mas ligero, y menos abochornado, que los que los curſaban, desfrutando el alibio de las cavalgaduras; ſino es bilocandoſe, como piadoſamente ſe perſuade, para aſſiſtir â la enfermedad, y agonia de ſu querida madre. Logrò el eſpiritu de prophecia, y conocimiento de interiores, (que por ley comun tiene Dios reſervando aún de los eſpiritus Angelicos) mediantes divinas revelaciones. Y llegando â eſte punto, pudiera decir, que aunque el V. P. Margil (ſegun noticia, que me confiriò

rió el R. P. Escriptor; que, hablando de esta materia, le oyò decir, algunas veces: SECRETUN MEUM MIHI.) no comunicò todas, las que tuvo, tampoco se dio por desentendido, ni se quiso manifestar insipiente, reservandolas todas: queriendo gloriarse; no con la fruicion, y dulzura, que algunas le causarian; sino es por la gloria accidental, que â Dios resulta, de que las criaturas le den gracias por sus beneficios: omittiendo muchas: porque no le juzgaran por mas de lo que en su concepto se estimaba. (34) Con tan exemplar vida consiguiò una preciosa muerte, entregando â Dios su espiritu en osculo de paz con grande tranquilidad, y quietud: dexando en su defuncto cuerpo, â mas de la flexibilidad, reducidas las inveteradas durezas de los callos, y clavos, que continuamente le mortificaron, â tiernas blanduras, y suavidades de un infante niño, quedando hermosos, como de un varon Apostolico, que havia Evangelizado la paz, y los bienes eternos: como de un PEREGRINO SEPTENTRIONAL APOSTOL DE ESTA NUEVA ESPAÑA: como un VERDADERO SUBSTITUTO, Y FIEL DISCIPULO, que siguiò las huellas de su Maestro el Sr. S. PABLO.

Ya con esto poco, que he dicho, juzgo, que quedarà el Reverendo Padre Fray Isidro satisfecho, y si no lo quedare, attendiendo â mi cortedad; puede ser lo quede, reflexando sobre mi razon. Esta fundo, no menos, que en exemplo de el Señor San Augustin, el que haviendo comenzado â exponer la Epistola de Señor San Pablo â los Romanos, alzo de obra, y suspendio su pluma, porque se hizo cargo de que se havia de diffundir en muchos libros: y espantado de el trabajo y magnitud, que pedia la obra, desistiò de su intento, y se applicò à otras cosas mas faciles. (35) Assi yo, aterrorizado de la materia dicha, y de la extension, que pedia, con no poco trabajo, y mucho recelo de que los Lectores se havian de molestar en leer muchas ojas en una approbacion, que substancialmente està dicha en pocas palabras, suspendo la pluma, que es mas facil, remittiendo â el Lector â el tercero Libro; sin apartarme de el juicio, que ten-

(34)
Si voluero gloriari, non ero insipiens: parco autem, ne quis me existimet supra id, quod videt in me. 2. ad Corrinth. c. 12.

(35)
Ceperam in epistolam ad Romanos, sed quoniam, si perficeretur, plures futuri erant libri, & ipsius operis labore ac manitudine deterritus, in alia faciliora deflexus sum. D. Aug. lib. 1. Retract. cap. 25.

tengo formado de eſta obra, y de el parecer, que reproduſco, y ratifico en eſta Celda de el Convento de Nueſtra Madre Sancta Clara de Mexico de V. Paternidad Muy Reverenda. Febrero diez, y ſeis, de mil, ſetecientos, treinta, y ſiete años.

M. R. P. N.

B. L. M. de V. P. M. R. ſu mas rendido ſubdito, que le eſtima, y venera,

Fr. Manuel Bravo de Acuña.

Licencia del Superior Gobierno.

EL Excmo. Señor Dr. D. Juan Antonio de Vizarron, y Eguiarreta, Arcediano de la Sta. Igleſia Patriarchal de Sevilla, Sumiller de Cortina de S. M. de ſu Conſejo, Digniſſimo Arzobiſpo de Mexico, Virrey Gobernador, y Capitan Grâl. de eſta Nueva Eſpaña, y preſidente de eſta Real Audiencia, y Chancilleria, &c. concediò ſu licencia para la impreſſion de eſta exemplar Vida, viſta la aprobacion del M. R. P. Fr. Miguel de Aroche, Maeſtro del numero de la Provincia de la Viſitacion, Provincial, que fue de ella, &c. como conſta de ſu Decreto de 27. de Febrero, de 1737. años. Rubricado de ſu Excia.

Licencia del Ordinario.

EL Sr. D. Franciſco Rodriguez Navarijo, Doctor en ambos Derechos, Abogado de eſta Rl. Audiencia, y de Preſos del Santo Officio, Medio Racionero, Canonigo Doctoral, que fue, y actual Maeſtre-Eſcuela de eſta Metropolitana Igleſia, Cathedratico Jubilado de Viſperas de Leyes en la Rl. Univerſidad, Juez Proviſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado, &c. concediò ſu licencia para la impreſſion de eſta exemplar Vida, viſto el Parecer del M. R. P. Mro. Lucas del Rincon, de la Sagrada Compañia de Jeſus, Qualificador del Santo Officio, como conſta por Auto de 27. de Febrero, de 1737. años. Rubricado de ſu Señoria.

Fr.

Fr. PEDRO NAVARRETE, DE LA REGULAR OBservancia de N. S. P. S. Franciſco, Predicador general Jubilado, Calificador del Sto. Officio, Padre ex-Miniſtro Provincial dos veces de eſta Provincia del Sto. Evangelio, Padre, y Comiſſario general de todas las de eſta Nueva Eſpaña, é Islas Adjacentes, y Philippinas, y Siervo, &c. Al R. P. Fr. Iſidro Felis de Eſpinoſa, ex-Guardian de Nueſtro Colegio de la Sta. Cruz de Queretaro, y Predicador Apoſtolico, Salud, y paz en nueſtro Señor Jeſu-Chriſto =

POR quanto V. P. ha compueſto un libro, cuyo titulo es: Vida exemplar del V. P. y Siervo de Dios Fr. ANTONIO MARGIL DE JESUS: y de Comiſſion nueſtra lo ha viſto, y cenſurado el R. P. Fr. Manuel Bravo de Acuña, Lector Jubilado, Padre de nueſtra Provincia de Santa Helena de la Florida, y Vicario actual en nueſtro Convento de Sta. Clara de eſta Ciudad de Mexico: Y pidiendonos, como nos pide, nueſtra bendicion, y licencia, para poderlo dar â la eſtampa: Por tanto en virtud de las preſentes firmadas de mi mano, y nombre, ſelladas con el Sello mayor de nueſtro officio, y refrendadas de nueſtro infraeſcripto Pro-Secretario, ſe la concedemos, por eſtar informados no tener coſa, q̄ ſe oponga â Nra. Sta. Fè, y Dogmas Catholicos: y antes ſi muchos prodigios, con que los fieles alaben â Dios nueſtro Señor en ſu Siervo: en virtud de lo qual ſe darà â la eſtampa: SERVATIS IN RELIQUO CÆTERIS DE JURE SERVANDIS. Dadas en eſte nueſtro Convento grande de N. S. P. S. Franciſco de Mexico, en 19. dias del Mes de Febrero, de 1737. años.

Fr. Pedro Navarrete.
Comiſſario General.

Lugar ✠ del Sello.

P. M. D. S. P. M. R.

Fr. Nicolàs Galiano.
Pro-Secretario Grâl.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

EScribo los hechos de aquel Varon memorable, que si llenò de exemplos, quando vivo, todo este nuevo Mundo, con su muerte ha llenado de suspiros todo el Orbe, segun las ansias cõ que han reclamado por ver estampada su Vida. No doy â conocer â la America al V. P. Margil, quando aun entre los barbaros fue tan conocido, como reverenciado. Pudiera, para escribir su Vida, acobardarme aquella sentencia de Tertuliano, de que no nace para otros, quien muere para sì: „ Nemo alijs nascitur, morituru sibi: aviendome visto â la muerte, quando aun no avia nacido, ô comenzado à respirar esta Vida, que escribo: pero ya puede decirse, que sale â la luz publica de entre alientos mortales, y à precio de una fatiga espirante. Las acciones exemplares de este Varon Apostolico, escritas despues de su muerte, salen con el sobrescrito de Vida, no por la vitalidad, que tenga de presente, si por la que le dà el trabajo, y afanes de quien la escribe.

Tert. lib. de Resur. carn.

Una Vida comunicó Dios N. Sr. al primer Hõbre con la inspiracion de un aliento: y el Eminentissimo Cayetano lee de la raìz Hebrea, que le infundio con aquel aliento espiritu de vidas: „ Inspiravit spiritum „ vitarum. Por tres repetidas veces en tres años, mientras he escrito esta Vida, conozco por especial beneficio del Cielo, se me ha infundido nuevo aliento, quando ya me iba la respiracion en lo natural faltando: y vivo persuadido, se me ha dado espiritu de vidas, por la que ahora presento, y otras, que tengo entre manos por razon del officio, en que me tiene la obediencia. Quantas veces, viendome ya con el fallo de vida à juicio

Genes. c. 2.

Cayet. ap. Bibl. Max.

cio de los mas peritos Medicos, me hizo prorrumpir el filial afecto de mi V. P. Fr. Antonio: y serà possible, que conmigo se sepulten las venerables memorias de Varon tan Insigne? No siento el morir, sino que las muchas noticias, que de este, y otros exemplarissimos Religiosos, que conoci por mi dicha, y solo estan archivadas en mi pecho, se entierren, como mis huessos, en el olvido. Oyò el Señor mis suspiros, y encomendandome â varios Santos, y con oraciones de muchos buenos, me apliquè à la parte dolorida una particula de manta, que avia servido en vida à mi amado Padre, con una piadosa, y humana fè: y no se frustraron mis desseos, pues me ha dado Dios vida, para cantar sus misericordias.

Apenas el vital aliento me ha dexado respirar de mis males, no he perdido instantes, que pudieran servirme, haciendome cargo, que vivo à cuenta de agenas vidas. Estas serviran de aliento â la imitacion para sus Hermanos, y à mi de vivir con mas cuidado, pues reconozco, que vivo mas de milagro, que â fuerza de remedios. Diez años ha tardado esta Vida en escribirse, quando otros tantos meses se hacian años à los que trataron al V. P. Año, y medio tengo ajustado en las veces, que he escrito: pues dias ocupados en cosas de la obediencia, y los que he estado enfermo, deben contarse para la escriptura por muertos, aunque no se cuenten por perdidos.

Æneas Sylvius in dictis Alfonsi sapiẽtis.

Pareciome, me avia sucedido lo que de un Rey de España cuenta Eneas Sylvio. Hallabase el Principe rendido al golpe de unas Tercianas, y apurada toda la pericia de los mejores medicos, solicitando su alivio. Saliose à una Casa de Campo, dando de mano â los medicamentos, y para divertir sus males, pidio, le traxessen un libro: el que se encontrò, fue Quinto Curcio,

cio, y con la leyenda guſtoſa de los memorables hechos del Grande Alexandro ſe hallò mejorado, y dio orden, ſe retiraſſen de viſitarle los Medicos con eſta diſcrecion ſentencioſa: „ Valeat Avicena, valeat Ga-„ lenus, valeant Medici, & vivat Curtius, reſtitutor ſa-„ nitatis meæ. Haciendo la ſalva à los que con tanta caridad me aſſiſtieron, y que los tengo preſentes para el debido agradecimiento en mis Sacrificios, viendome mejorado de tan mortales dolencias, digo, mientras ſale â luz eſta Vida: „ Valeant Medici, & vivat „ Margilius, reſtitutor ſanitatis meæ. Viva' mi Padre amado, que para eſcribir ſu Vida, piadoſamẽte entiendo, ſe me ha reſtituido la ſalud deplorada, y perdìda.

Reciban, pues, los que en vida conocieron al V. P. Fr. Antonio, en eſto que eſcribo una voluntad ſincèra, y de la verdad amartelada: y ſi echaren menos muchos caſos, que andan eſparcidos en la creencia de algunos, puedo aſſegurarles, que no pongo lo que es voz del vulgo, mas ſolamente lo que acredita con relacion verdadera la fè piadoſa, y lo que ha llegado por cõductos veridicos à mi noticia, eſperando, ſe ſepan otros muchos con el tiempo. Dexaſe ahora percibir la fama de eſte Grande Heroe, quando ya ſe alejò mas tiempo de la mortal vida, emulando aquellas flores, de quienes eſcribe Plinio, que no deſpiden ſu fragrancia, haſta, que ſe alejan del ſentido. La dulce memoria del P. Margil, tomando ſolo la voz de ſu Apellido, con mudarle una letra, es Marfil. Eſte terſo deſpojo del animal mas robuſto, que viviẽdo es ſolamente hueſſo, deſpues de aver vivido, es apto para formar primores de eſcultura. Su apellido ſolo le ſirva de bien tallada Eſtatua para memoria de ſus heroicos hechos, repreſentacion de ſus virtudes, exemplo para la imitacion, aliento para ſeguir ſus huellas, deſpreciar lo caduco, y hacer digno aprecio de lo eterno. VALE, AMICE LECTOR.

Plin. lib. 21. c. 7.

PRO-

PROTESTA DEL AUTOR.

Arreglandome con exacta puntualidad á los Decretos Apoſtolicos de N. Smo. P. Urbano VIII. y â las declaraciones de las Sacras Congregaciones de Ritos, y de la Sta y general Inquiſicion, proteſto, no es mi animo prevenir la determinacion de N.S.M. la Igleſia: ni quiero, ſe dè mas fè â lo q̃ eſcribo de revelaciones, virtudes, ô caſos marabilloſos, que la que permite una credulidad puramente humana, y como tal, falible: y ſolo intento, ſe le preſte aquel aſſenſo, q̃ ſe le da â ſemejantes hiſtorias, fundadas en ſola la natural prudencia, eſcritas para la comun edificaciõ. Los elogios aſſimeſmo de Siervo de Dios, de V. ô ſemejantes, ſe deben tomar en el ſentido ſano, que hablamos, de perſonas virtuoſas ſin el menor culto, dejando la calificacion de todo lo eſcrito al juicio, y correccion de N. S. M. Igleſia, oraculo de los aciertos: â cuyos ſacros pies, y obediencia proteſto vivir, y morir: y ſi neceſſario, fueſſe rendir mil vidas por ſu defenſa: Aſſi lo vuelvo â proteſtar, como el hijo mas obligado, y rendido de Madre tan piadoſa.

Fr. Isidro Felis de Espinosa.

LIBRO PRIMERO
DE LA VIDA EXEMPLAR
DEL VENERABLE PADRE
FR. ANTONIO MARGIL
DE JESUS:
CAPITULO PRIMERO:
Patria, Padres, y Nacimiento del V. Padre.

AL referir la Vida del V. Padre Fr. Antonio Margil de Jesus, honor del Reyno de Valencia, decoro de la Religion Serafica, lustre del Instituto Apostolico, nuevo Apostol del Reyno de Guatemala, y aun de toda la Septentrional America, me vino al pensamiento, para representarle copia, y retrato del Thaumaturgo Paduano S. Antonio, la celebrada Esphera del ingeniosissimo Arquimèdes. Formò este raro Artifice un globo de crystal, en cuyo concavo registraba la vista con assombro todos los Orbes celestes, y el Firmamento con las faxas lucìdas del Zodiaco, esmaltando su belleza Sol, Luna, y Estrellas con todos los Luceros errantes. Lo marabilloso consistia, en que todos estos Orbes tenian movimiento natural del Oriente al Ocaso, y al contrario: con tal

tal deſtreza, y naturalidad tan artificioſa, que los mas entendidos diſcurrian, ſe avia depoſitado en aquellas manos el poder divino: creciendo la admiracion al ver obra tan ſingular en un fragil vaſo de vidrio. Cielo fue el Glorioſo S. Antonio de Padua, que con mas claridad, que los Cielos, publicò por el Mundo la Gloria de Dios, viniendole apropriadas diez analogias, que podrà regiſtrar el curioſo en el Jeſuita Leblanc al primer verſo del Pſalmo 18. donde encontrarà ſer tambien myſticos Cielos los Varones verdaderamente Apoſtolicos.

Fuelo con primor raro el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil copia, imagen, y retrato del Santo de ſu Nombre, emulando los movimientos de aquel animado Cielo en eſte Orbe Americano: aunque diſta tanto la ſimilitud, como de la tierra el celeſte Globo. Es San Antonio de Padua Cielo ſolido, en quien reverberan luces verdaderas de Santidad, por la Univerſal, y Romana Igleſia aplaudidas, y canonizadas. Las de nueſtro Antonio ſon luces, y movimiétos ſemejantes en la ſolidez â la eſphera de Arquimèdes: que, aunque al humano diſcurſo tan marabilloſa, eſtriva en lo fragil del vidrio de una fè puramente humana, bien q̄ verdadera por ſus teſtigos fundamentada por razones, que preſtan toda aquella veroſimilitud, que baſta para texer el hilo de una Eccleſiaſtica Hiſtoria: pues â buſcarſe otra certidumbre, que la puramente humana, no ſe eſcribieran vidas exemplares, ni ſe encontràran tan abultadas las Chronicas de todas las Sagradas Religiones. Siendo, pues, nueſtro Fr. Antonio Margil, à ſemejanza del Glorioſiſſimo S. Antonio, plato tan del guſto de todos, y un cierto hechizo de las voluntades, no debo temer los deſabrimientos de mi rudo eſtylo, quando la ſencilla narracion de los heroicos hechos de ſu concertada vida tiene ſedienta la devocion, y caſi impaciente ſuſpira por verle enteramente retratado en ſu hiſtoria, que ya comienzo.

La antiquiſſima, coronada Ciudad de Valencia, ſita en aquella parte de Eſpaña, que ſe llamò Tarraconenſe, cuyo fer-

fertil terreno, como produce flores, ha sido abundante Seminario de Varones insignes, fue venturosa Patria de nuestro Antonio. Hallase fundada en una llanura apacible en la costa del Mar Mediterraneo, cerca de tres mil passos apartada de sus aguas: de Cielo, y suelo tan agradable, que en abundancia, y delicias para la vida humana es aclamada por el Jardin de España. Passa el ibierno, dice el Maestro Argaiz, con tal silencio por esta tierra, que por no inquietarla, entra con pies de Primavera, segun se presentan à los ojos sus plantas, y flores en las riberas, y Jardines. Es abundante de todos los frutos necessarios, y la falta de trigo suple con el acarreo del buen gobierno, teniédo de sobra aun aquello mesmo, que no tiene. Es rica de armas, bien guarnecida de Soldados, sobrada de Mercaderias, y de ilustres antiquissimos blasones. Bañala por el lado izquierdo el Rio Guadalaviar, ò Guxia, que passa entre el Muro, y el Palacio, à quien sangran diversas azequias, assi para regar los Jardines, como para beber los Ciudadanos. El primer conocimiento de Dios le dan Authores clasicos desde los primeros Hebreos de la Ley antigua: y assientan, aver estado en ella de passo el Patron de las Españas Santiago, plantando su primera Iglesia, y dandole con esto su primera honra el año treinta, y siete de la Ley de gracia. Tuvo siempre en la succession de los tiempos muchos Obispos Santos. Nunca se extinguiò alli del todo la Christiandad, aun reynando en Valencia los Moros, y conquistada de estos Alarbes la primera vez por D. Rodrigo Diaz de Vivar, llamado el Cid Campeador (por lo qual es conocida por Valencia del Cid) la ganò segunda vez el inclyto Rey D. Jayme, quando ceñiá sus sienes la Corona de Aragon, dia del Archangel S. Miguel, en el año de mil, doscientos, y treinta, y ocho, poniendo esta Ciudad en el escudo de sus armas.

Aunque, omitiendo muchas grandezas, ha sido, y es en lo temporal Valencia una de las piedras preciosas, que añaden lustre à la Corona de España, sube de precio en la estimacion juiciosa, por aver sido en todos

todos tiempos fecundo Mineral de Santos, y de Varones Iluſtres, y exemplares. Y porque ſe verifique, que aun en los rigores del ibierno produce nuevos frutos: en eſtos tiempos, donde, resfriada la charidad, parece hallarnos en la mas frigida Eſtacion de los Años, brotò Madre fecunda entre ſus penſiles una nueva eſpiritual Azuzena en nueſtro Antonio, que avia de recrear ambos Orbes con ſus exemplares virtudes. Sus Padres fueron Juan Margil, y Eſperanza Ros, perſonas honradas, y de mediana eſphera, aunque, ſegun he podido raſtrear, les faltò el luſtre, que ſabé dar el oro, y las riquezas: pues teniendo lo decente para la vida, no les permitiò el Cielo, poſeyeſſen bienes de fortuna con abundancia. No ſe conjetura mal, haver ſido de honradas obligaciones por lo ajuſtado de ſus procederes, y la eſtimacion, con que ſe conſervaron' ſiempre en ſu Republica. Las Familias ſuelen tener muchos altos, y baxos deſde ſu primer origen, variandoſe los ſuceſſos, ſegun ſe alternan los tiempos. Sufre la ſangre, encañada en las venas, las deſigualdades, que el agua oculta en ſus arcaduces: que ya ſube à los marmoles, ya ſe abate â los riegos, ſin que pierda lo claro la profundidad, â que ſe humilla, la alteza de quien tuvo ſu origen. Nadie es tan mucho, que aya dexado de ſer nada, ni es tan poco, que no aya ſido mucho. Ha muchos dias, que ſe tratan hermanablemente buena ſangre, y mala fortuna, pues no ſon los hombres nobles, por ſolo ſer ricos, ni menos iluſtres, por eſtar colocados en la categoria de los pobres.

Tuvieron los Padres de nueſtro Antonio entre otros â eſte hijo, que avia de ſer el blaſon mas iluſtre de todo ſu linage, ſaliendo â eſta comun luz un Sabado, â los diez, y ocho dias de Agoſto, en el ſiglo paſſado de mil, ſeiſcientos, cincuenta, y ſiete. Gobernaba entonces la Nave de San Pedro el Summo Pontifice Alexandro VII. Reynando en Eſpaña Phelippe IV. en todo grande, y en lo piadoſo Maximo. No debe paſſarſe ſin reparo la circuſtancia del dia de eſte nacimiento, que fue Sabado,

por

por tal dedicado à especiales cultos de MARIA Santissima, y por ser en infraoctava de su Glorioſissima Assumpcion. Este dia diez, y ocho de Agosto, segun el Erudito Causino, entra el Sol en el Signo de Virgen, y dexando â los Astronomos sus falibles conjeturas, no podemos dudar, nació nuestro Niño â la sombra de aquel Signo, siempre templadissimo, y benevolo de la Virgen mas pura: y debiera esperar la mejor suerte de sus benignos influxos, à ser capaz entonces de reconocer aquella señal marabillosa, que despues de adulto avia de tener por Madre, y Prelada, y avia de ser el Imàn de sus mas tiernos afectos. Este dia reza toda la Religion Seraphica de la Portentosa Virgen Santa Clara de Monte Falco, mirandola como algun tiempo suya, y oy prenda estimadissima de la Sacratissima Religion del Gran Padre de la Iglesia Augustino. Quien duda, que aver nacido en tal dia, suscitò no pocas veces con la memoria el afecto de compassivos recuerdos de la Passion, que se registraba al vivo en el corazon de Clara, esigiada en los dolorosos instrumentos, que dieron muerte à la mesma Vida?

No les permitiò â los Christianos Padres del recien nacido su afecto, verdaderamẽte Catholico, dilatarle mucho el Santo Baptismo, y al dia tercero, veinte de Agosto, le entregaron â las saludables aguas de este Sacramento, para que renaciesse à la gracia, y quedasse señalado con el caracter de los hijos adoptivos de Dios. Sacaronle de Pila, segun consta de testimonio authentico, Antonio Fradela, y Paula Castillo, Doncella honrada, y le dieron por nombre Agapìto, Luis, Paulino, Antonio. No sabemos, si el nombre de Antonio, y Paulino fue por condescender â los Padrinos Antonio, y Paula, ô especial devocion de sus Padres. Lo que se dexa mas facil conjeturar en los nõbres de Agapìto, y Luis, puesto que avia nacido dia del Inclyto Martyr, y Vispera de la Azuzena de pureza San Luis, Obispo de Tolosa: y es loable costumbre, dar al baptizado el nombre del Santo, en cuya solemnidad sale à la luz del mundo

do. Mucho ſe empeña el Cielo en declarar todo ſuyo à eſte ya dichoſo Infante, pues diſpone darle â conocer por tantos nombres: ſino es, que diſcurramos, que hombre, que avia de ſer tan grande, no podia ſeñalarſe baſtantemente con un ſolo nombre.

***

CAPITULO II.

Primera crianza, y niñez del Parvulo Antonio.

TODO el hermoſo edificio de una perfeccion conſumada ſe levanta ſobre tres columnas, que ſon otros tantos puntos neceſſarios en la educacion de los hijos. Eſtos ſon Naturaleza, Doctrina, y Exercicio. La Naturaleza ſin la doctrina es ciega, la Doctrina ſin el natural es muy tarda: el natural con ſola la doctrina ſin el exercicio es infructuoſo. Para la cultura de la Virtud la Naturaleza es el campo, la Doctrina es la ſemilla eſcogida, y el exercicio es el cultivo. Vieronſe felizmente practicados eſtos tres proporcionados medios en la cultura eſpiritual de nueſtro Niño Antonio, endonde ſobre la tierra de una buena indole, que deſcubriò à los primeros albores de la luz de la razon, ſe entrañò la eſcogida ſimiente de buena doctrina, deſcollando en tempranos frutos con ſu aplicacion, y exercicio. Apenas avia paſſado la linea de los años pueriles, quando ſe reconociò en èl un natural muy docil, genio blando, animo generoſo, la viveza mucha, entendimiento ſobre la edad, y aſſi le dio ſu virtuoſa Madre aquel primer tinte de virtudes, de que era capaz en edad tan tierna. Como era de condicion dulciſſima, y careada ſu voluntad â las bellezas de la virtud, ſe dexò llevar de ſus poderoſos atractivos: no teniendo de las niñezes los achaques, y ſolo manteniendo la innocencia, que le hacia dueño de los afectos de quantos le conſideraban atentos.

Deſde muy niño nos le pintã authenticos teſtimonios, venidos de ſu Patria, muy virtuoſo: y pareciò querer comprobarlo el Cielo con eſte prodigio. Divertiaſe un dia el Niño Antonio con otros de ſu edad

edad en juegos decentes, y pueriles, y uno de ellos traveseando le echò un zapatico dentro de un pozo. Supolo su Madre, y viendola el Niño pesarosa, ê inquieta, la dixo con graciosa mesura: „ Madre mia, no se in-
„ quiete, ni tome pesadumbre,
„ lleguese al pozo, y sacarà el
„ zapato, que va por encima
„ de las aguas. El pozo era profundo, no obstante acercose la Señora à èl, y le hallò reboſado en agua, de tal suerte, que por su mano tomò el zapato, que avia arrojado la pueril travesura en el profundo. Ya desde este lance se va manifestando el agrado de Dios en esta alma innocente: como tendria con ella sus entretenimientos, quando se hallò de mayores luces assistida! Desde su tierna edad empezò â descubrir el caudal de virtudes, con que avia de alegrar no solo los terminos de su dichosa Patria, mas todo el anchuroso ambito de la America en edad crecida. Hombres ay, que no se conoce quando fueron niños, porque desmintieron las puerilidades con la madurez de sus costumbres, y supieron unir â las flores de la edad mas tierna los frutos de una ancianidad desengañada. Tenianle puesto â la Escuela, para que aprendiesse los primeros rudimentos, proprios de la puericia, y con pretexto de partirse presto â su Escuela, pedia su desayuno, ô almuerzo, y lo reservaba, para repartirlo entre otros mas pobrecitos Niños, quedandose èl ayuno. Esta abstinencia le criò, como â Sanson, tan fuerte, que si el Grande Basilio atribuye al ayuno de la Madre de aquel fuerte Nazarèo sus invencibles fuerzas, no dudarè yo decir, que la fortaleza, y robustez, que mantuvo toda la vida nuestro Antonio, fue efecto de su continuada abstinencia. Executaba entonces, sin saber aun lo que hacia, el consejo de San Leon Papa, quando en el Sermon segundo del Ayuno persuade, se convierta en alimento del pobre aquella substancia, que niega â su alimento el abstinente: juntando al ayuno la misericordia, para coronarse el alma de duplicado merito.

De esta tierna edad podemos inferir, que efectos de virtud

tud tan prodigiosos prometian muy grandes progressos en lo de adelante. Aprendio los primeros rudimentos de la Fè con facilidad, y sin fatiga: y con esculpirse estas verdades en su corazon como en cera, las conservaba como en bronce. La Madre de este dichoso Niño, que le atendia con amor singular, sentia en su alma grande alborozo, de que el Cielo huviesse coronado su fecundidad con tal hijo: y aunque, segun sabemos, tuvo de su Matrimonio otras dos hijas, de las quales una fue casada, y el año passado de veinte, y ocho se conservaba viuda, y la otra muriò Religiosa, todo el peso de su afecto se inclinò siempre à mirar con mas ternura â su agraciado Antonio. Parece, le avian escrito en el papel de la alma cō invisible pluma, que su hijo avia nacido para cosas grandes: y sentia manifestarse en aquel parvulo ocultos rayos de la alma por las gracias naturales del cuerpo. Era notable la paz de su espiritu, no aviendo cosa que le desazonasse: ni sus hermanas le vieron enojado, ni los estraños notaron en su apacible trato turbacion alguna. Al passo que iba aprendiendo à leer, y escribir, que era con promptitud gustosa, iba aspirando à aprovechar, ocupando la alma en leer libros espirituales, con que alumbrando el entendimiento, se iba llenando de tiernos afectos su voluntad.

Obedecia puntualissimamente â su Maestro, oìa con amor sus advertencias, con atencion sus consejos, con rendimiento la enseñanza, y con resignacion los preceptos. Conocióse no aver andado perezosa la razon en comunicar al Niño sus luces: puesto que en los años mas tiernos de la puericia, ya se miraban en èl operaciones proprias de edad mas provecta. Los ratos, que le sobraban de la Escuela, ocupaba en componer Altarcicos en su Casa, haciendo gustosa diversion de representar en su altar las devotas ceremonias, que avia advertido con reverencia en el Templo. Antes de ir à la Escuela se anticipaba à servir de Acolyto en las Missas, y mientras llegaba la hora, toda su ansia era no salir de la Iglesia. Quien pondrà en duda, mi-

mirandole en las Misas tan devoto, que sentiria en su pecho algunos destellos de espiritual dulzura anticipada? Gustaba mucho de oir Sermones, que insensiblemente iban cultivando aquel campo tierno, y era su atencion tanta, que copiaba los afectos del Predicador, como si los huviessen estampado en los candidos lienzos de su alma. Emprimò el Pintor Supremo con primoroso cuidado este lienzo al oleo de su gracia, como quien tenia determinado hacer una marabillosa ostentacion de sus pinceles en una imagen, que fuesse perfecta copia de Varones Apostolicos. Aunque en todas sus acciones desmentia ser Niño, quien ya obraba como adulto, embelesado su cariño en cosas de devocion, no dexò de serlo en la etymologia de la puericia. Notò la erudicion del Doctor de las Españas S. Isidoro en el curioso Libro de sus Etymologias, que esta voz PUER se toma de la pureza: PUER A PURITATE. Tan Niño, tan Muchacho fue nuestro Antonio, q̃ fue en la pureza un Armiño. Marabilla fue de la gracia

no conociesse sino por la voz la malicia: y siendo aquella edad tierna tan expuesta â alguna accion, aunque no sea malicioſa por falta de razon, à lo menos materialmente impura, no le reprehẽdiò jamas su conciencia de aver tenido el menor descuido: quando Varones virtuosos tienen no pocas veces, que llorar pueriles flaquezas de quando fueron Niños. Mucho importa en los Padres aquel generoso cuidado de apartar de los ojos de sus hijos objetos menos puros, y no permitir aquellas libertades, que en sexos diversos, aunque tan tiernos, estàn lamentablemente introducidas: pues el que parece à los incautos juego de Niños, suele crecer con la edad centella, que remata en un voraz incendio. Los Padres de nuestro Niño fueron verdaderamente virtuosos, y con esta opinion cerraron la clausula de su vida: pero de Esperanza Ros, Madre de este venturoso hijo, se tienen de aver sido virtuosa muy singulares noticias. Esta honrada Matrona con su enseñanza, y exemplo, fue no solo, como decia Aristoteles, la mitad

tad de ſus hijos, ſino es mas de la mitad, y aun el todo. La voz de ſu enſeñanza, acompañada de la mano de ſu buen exemplo, dio mejor vida à ſu hijo, que la que ſacò de ſus entrañas. No merecia tan chriſtiana educacion menos Panegyriſta, que à ſu meſmo hijo, â quien varias veces oì decir, le avia criado bien la ſanta Vieja (aſſi llamò â ſu Madre) y Madre, que ſe dio â conocer en tal hijo, digna es de no vulgar alabanza: quando en pluma del Eſpiritu Divino ſe conocen los Padres en los hijos. Hablando con un Religioſo, que ya es difunto, de ſu Madre, le decia: „ Ya mi „ ſanta Madre eſtà viendo â „ Dios, no le ha de aver hecho „ cargo ſu Mageſtad por la „ crianza de ſus hijos, porque „ era una muger muy dada à „ la oracion, y â todos ſus hijos „ nos hacia tenerla en un apo- „ ſento retirado todos los dias, „ y nos hacia tener Padre eſ- „ piritual.

Eſta pureza de Niño, que incluye no ſolo una caſtidad inocente, mas total candidez de coſtumbres, fue la gala, con que viſtiò el Cielo la alma pura de nueſtro Antonio, dexandoſe traslucir en lo corporeo, dotandole haſta en lo natural de una ſencillez columbina. Conviené, quantos le trataron, y conocieron en ſus tiernos años, en aſſegurar, les ſervia de notable conſuelo ver la meſura de ſus palabras, lo gracioſo en los donaires, lo apacible en ſus acciones, y una propenſion â todo lo bueno, q̃ lo que en otros Niños parece burlas, y ligerezas de la edad, ſe conocian ſer veras de ſu innocente corazon. Suelen algunos remedos de virtud ſer en los Niños, como las flores del Almendro, tan tempranas, que ſe exponen en lo publico â marchitarſe con el helado cierzo: pero no deben deſeſtimarſe, quando nos mueſtra no pocas veces la experiencia, ſer en algunos felices pronoſticos de virtudes heroicas, con que quiere de antemano ſeñalarſe con ellos la amoroſa, Divina Providencia. Aſſi corrio con felicidad los ſiete primeros años el Niño Antonio, y ya deſde eſte tiempo ſe comenzaron â vèr las flores de las virtudes con mas vivos colorìdos: pues lo que haſta aqui hemos viſto

ſolo

solo pueden discurrirse flores en botòn, que necesitan del uso de la razon, para salir del hermoso capullo.

CAPITULO III.

Entra â estudiar Grammatica, y descubre singulares virtudes en las Escuelas.

Viendo los Padres de Antonio bien lograda la viveza de su hijo, y que â juicio de su Maestro en leer, y escribir tenia ya todo lo necessario, y suficiente, no quisieron perder tiempo en cultivar este terreno, que daba muestras de gustosa fecundidad. Buscaronle Maestro, que le instruyesse en los primeros rudimentos de la latinidad: y al mesmo tiẽpo hizo diligencia el Niño de Preceptor, que le enseñasse los dialectos del Cielo: porq̃ mientras estudiasse las leciones del Arte, aprovechasse en las reglas del Espiritu. Ajustaba sus composiciones, arreglado â los preceptos de Nebrija: y componia sus acciones, niveladas por las maximas de Christo. Adelantaba mucho en la Grammatica: pero con mas conocidas ventajas en la ciencia mystica. La basa, en que se funda todo el aprovechamiento espiritual, es una humildad nacida del corazon: y esta es la lecion, que nos intimò con mas expressivo documento el Maestro Divino. Descubriò aver aprovechado en tan celestial Escuela nuestro Antonio, practicando virtudes, que apenas se conocen bien en virtudes adultas. „ Siendo Niño (asseguran personas fidedignas de Valencia, corroborado su dicho con tres Notarios Apostolicos)„ se alegraba, que „ todos le despreciàran: por lo „ que en la Aula de la Gram- „ matica solia decir â su Maes- „ tro, que èl era un pobrecito, „ y assi, que no se enojàra, si „ alguno de sus Condiscipu- „ los le despreciaba, y hacia „ burla de èl. Primores de perfeccion descubriràn en estas razones los Maestros Mysticos. Bastame â mi apuntar para los que menos entienden en la Escuela de las virtudes lo que concibe mi ignorancia, y puede servir para la imitacion, y aprovechamiento. Confessar,

que era un pobrecito, fue ingenuidad de ſu animo, y claro conocimiento de que lo era, ſin querer ocultar lo que ſin ſer culpa ſe tiene en la aceptacion mundana por mengua. Pedir â ſu Maeſtro no ſe irritaſſe, ſi le deſpreciaban ſus condiſcipulos, manifieſta no ſolo humildad profunda, mas una caridad generoſa: pues à los deſprecios tan ſenſibles en pocos años no ſolo no reſiſte, mas ſe introduce por Abogado de los que le calumnian.

Como al crecer en los años, iba creciendo mas la luz de la razon, ſe portaba no de otra ſuerte, que como nos pintan las divinas letras los años tiernos del Santo Tobias. Siendo el menor de los de ſu Tribu, no ſe exercitaba en obras pueriles: partia de ſu ſuſtento con los compañeros, y huyendo del conſorcio de los hombres, ſe retiraba al Templo â ſolo tratar con Dios. Eſte exemplar copiaba en ſus acciones el Eſtudiante Antonio. No ſe le viò en eſta edad accion de mozo: y ſi como mancebito tierno, y cariñoſo amaba, y ſocorria de ſu pobreza â ſus condiſcipulos, huìa como de mortal veneno ſus converſaciones. Solo ſe hallaba en el Templo, aprendiendo ſilencioſamente leciones del Cielo, mientras los compañeros paſſaban el tiempo en juegos, y converſaciones pueriles. No tenia ratos mas guſtoſos, que aquellos en que ſe ocupaba en ayudar las Miſſas: y deſde muy tierno dio mueſtras de ſer ſu Fè, y encendido amor al Auguſtiſſimo Sacramento del Altar muy crecidos. Teſtifican quatro Teſtigos, que con orden del M. Iluſtre Sr. Vicario General de la Ciudad de Valencia examinò el Notario Publico, y Apoſtolico: „ Que „ en tiempo de las vacaciones „ todo ſu afan era irſe â los „ Templos, y con eſpecialidad „ adonde eſtaba patente el Di- „ vino Sacramento, y ſe embe- „ leſaba de forma, que mu- „ chas veces era de noche, „ quando volvia â caſa: por cu- „ ya cauſa ſu Madre le reñia, „ diciendole: que què hacia „ todo el dia ſin comer? A lo „ que reſpondia: Yo, Madre „ mia, todo el dia he eſtado en „ preſencia de nueſtro Señor „ Sacramentado, y me ha pare-

„ recido un instante: y no hu-
„ viera vuelto tan presto, â no
„ quererme echar el Sacris-
„ tan â voces, y golpes de la
„ Iglesia.

Escuchaba la Matrona circunspecta estas palabras, y conservandolas en su corazon, ponderaba â sus solas, como tan virtuosa, que aquellas demonstraciones de su hijo daban seguras esperanzas de que llegaria â ser muy amigo de Dios, quien desde tan tierno estaba de su Dios tan bien enamorado. No por ver â su amado hijo la virtuosa Madre tan inclinado â lo bueno, omitia el corregirle aun el mas leve descuido, de que dà prueba este caso. No acertando jamas con otra calle, que la de su casa al estudio, ê Iglesia el Estudiante, y esso porque le iba à traër una criada, acaeciò, que cierto dia no vino à la hora acostumbrada, saliò el Niño, y tomò incautamente otra calle, perdiose, y iba preguntando donde vivia su Madre, no encontraba razon, y en esta demanda se entrò en una casa, que era de mugeres recogidas, donde no le dieron luz de lo que preguntaba. Prosiguio, hasta que le deparò guia su cuidado: y dando razon â su Madre de todo lo acaecido, le dio una aspera reprehension, y disciplina, solo por aver entrado en aquella casa, sin mas culpa, que su innocencia. Deciale por recuerdo repetidas veces:

„ Mira, Antonio, que tienes
„ obligacion de ser santo, por-
„ que yo te pedi â Dios para
„ Dios, y assi mira lo que haces,
„ ser bueno, y agradecido â
„ Dios: y este era el sermon quotidiano. Suele Dios desatar la lengua de las Madres para profetizar el estado de sus hijos. Aquella famosa Matrona Ida, que tenia tres hijos, Balduìno, Godofre, y Eustaquio, jugando estos quando niños, se cubrian con las faldas de la ropa rozagante de la Madre, sacando por entretenimiento las cabezas. En ocasion de esta pueril diversion llegò un dia el Padre, y preguntando, quien estaba alli? respondio la Madre con promptitud, sin saber lo que se decia: aqui està un Rey, un Duque, y un Conde: fue assi, que Balduìno fue Rey de Jerusalèn, Godofre Duque de Lorena, y Eustaquio Conde de Bolo-

Bolonia: (Cauſ. en ſu Cort.Sãt. tom. 3.) Valioſe Dios de la lengua de eſta muger, como de la mano de un relox, que ſeñala, ſegun la rueda ſe mueve. Aſſi parece ponia el Señor en la lengua de Eſperanza Ros las palabras, de que ſu hijo ſerìa ſanto. Aſſi lo ha aclamado la piedad, deſſeando oìr eſta voz por el Oraculo de la Suprema Cabeza, que ſolo puede ajuſtar à las virtudes eſte titulo. Con tal cultivo, ſiendo el terreno tan fecundo, no podia menos que llenarſe eſta tierna planta de flores, y virtuoſos frutos. Quié podra dudar, que ya por eſte tiempo huvieſſe derramado el Padre de las Miſericordias las afluencias de ſoberanos conſuelos, ſobre eſta dichoſa alma? Yò no dudarè en inferir por los efectos las cauſas. Eſtarſe dias enteros embeleſado â viſta, y en preſencia de ſu Dios Sacramentado, tan fuera de ſi, que largas horas le parecen inſtantes, tan engolfado en aquel Mar de dulzuras, que es preciſſo darle voces, y conminarle con golpes, argumento es convincente, que ſolo guſtado manjar mas delicioſo, podia olvidarſe del material ſuſtento: y que le avia enſeñado la uncion del Divino Eſpiritu la mejor ciencia de orar, en que gaſtaba tantas horas, tratando, y converſando tan familiarmente con ſu Criador. O dichoſa alma! Prevenida tan temprano con bendiciones de aquellas dulzuras celeſtiales! O pecho dichoſo, que fuiſte depoſito de ſoberanos ſecretos: ſi como ſe nos permite raſtrear por eſtas externas demonſtraciones lo mucho que ateſoraſte de meritos, te huvieſſe dado permiſſo el Cielo para manifeſtarlo, creciera nueſtra admiracion, y los motivos de rendir â Dios nuevas alabanzas: mas ceſſe nueſtra ignorancia, que ſiempre Dios en lo que oculta, y en lo que nos manifieſta, es admirable, y digno de alabanza en ſus Siervos.

En los floridos años de Eſtudiante ſe reconocian ſus operaciones tan juicioſas, que podian ſervir de exemplo â los Ancianos, ofreciendo â Dios en las aras de ſu innocencia en primicias frutos de perfeccion, tanto mas agradables, quanto tenian de anticipados, y intempeſtivos. Amaba con ternura

la soledad, en la qual gozaba de su enamorado Dueño celestiales delicias, cebo con que su Magestad prendia su corazon, y le fortalecia, para que despues sobresalliessen sus finezas al constraste de los trabajos, que avia de tolerar continuados en su dilatada vida. Desde los siete años ya tenia entregado su corazó â su Dios, como el mesmo Fr. Antonio lo declarò â los pies de un Compañero suyo, confessandose, despues de muchos años de Religioso: „ Desde la edad de „ siete años estoi puesto en los „ brazos de Christo Crucifi- „ cado. Estas palabras solas (dexando lo que precediò à ellas para su lugar oportuno) son indices muy ciertos de quan temprano se avia enagenado de si mesmo, y desaforado de afectos de carne, y sangre, anhelaba â solo vivir en Christo, en cuyos brazos descansaba su espiritu.

No sabemos el año cierto en què, desseando acertar el rumbo de la perfeccion, escogio Padre espiritual, que con su obediencia, y santos consejos fuesse Norte de su alma: mas es cierto, que eligiò Confessor desde muy Niño, y podemos conjeturar, que quien à los siete años se avia puesto en los brazos de Christo, estaba antes debajo de humano Director, de cuyos brazos passasse â los de su Crucificado Dueño. Hallandole el Confessor con candideces de Niño, y ilustraciones de Varon crecido, le permitiò alimentasse su alma del Pan Sacramentado, en que gustaba como en su propria fuente las espirituales dulzuras. Todo esto se afianza con lo que dice el Sermõ de sus Honras, predicado en el Colegio de Queretaro por estas formales palabras: „ Empleose en ser- „ vir â Dios desde Niño: luego „ que abrio los ojos â la luz de „ la razon, buscaba ya, enamo- „ rado su innocente corazon „ del Sumo Bien, al dulce Je- „ sus, ya por frequente, y fer- „ vorosa oracion, y yà recibiẽ- „ dole devoto, y reverente en „ el Santissimo Sacramento „ del Altar con frequencia „ desde los nueve años. Yo (dixo el Venerable Padre à un Compañero suyo) siempre fui „ un bobo, y me embobaba en la

„ la Igleſia, y quando me lla-
„ maba mi Santa Madre, para
„ que nos fueſſemos à caſa, no
„ lo oìa, y ſe llegaba la criada,
„ y me tiraba de la capa, y vol-
„ via yo, porque eſtaba embo-
„ bado deſpues que comulga-
„ ba. Deſde ſu primera edad ſe aficionò tanto â la virtud, y le cogio tal horror â la culpa, que como ſe le oyò decir repetidas veces: „ hizo luego trato con
„ Dios, de que primero lo ar-
„ rojàra al infierno en cuerpo,
„ y alma, antes que permitie-
„ ra, que le ofendieſſe grave-
„ mente. Sobre fundamentos tan ſolidos ſe veìan deſcollar excelentes virtudes, que mancomunadas entre ſi, formaban un hermoſo retrato de la juventud mas juicioſa.

Sin olvidar las tareas de ſu eſtudio, â que ſe aplicò con eſmero, y ſe hizo dueño de las reglas de la latinidad con ſuficiencia, ſe entregaba tan de propoſito al recogimiento interior, como ſi eſte fueſſe ſu unico, y total exercicio. No le quitaba la atencion de los eſtudios el amor, y cuidadoſo deſvelo de mejorarſe en virtudes; antes bien en el eſtudio de las virtudes encendia la luz del entendimiento, para que fueſſe llama de ſu voluntad. Deſvelabaſe mucho en la cuſtodia de ſus ſentidos, que ſon las puertas por donde el amor proprio introduce al humano corazon los contravandos del vicio. Tenia ſugetas las paſſiones el tirante freno del temor de Dios, y eſte temor ſanto con muda eficaz rhetorica fue el principio, y origen, que le vinieſſe à ſu alma la mejor ciencia, y â ſu entendimiento iluſtrò con artes naturales. Viviò ſiempre perſuadido, que el verdadero ſaber lo tenia vinculado la Divina Providencia â los influxos eficaces del ſanto temor. El temor aun en las coſas naturales ſin el reſpecto à lo eterno es el unico Inventor de las artes, y el que alimenta las ciencias. El temor enſeña al Piloto à ſurcar los mares ſin ſenda, al Mercader le induſtria el temor de no padecer quiebra, al litigante le infunde rezelos de no perder ſu juſticia, y al Eſtudiante aviva en ſus tareas el temor de no padecer verguenza. Al temor natural ſobrepuſo el Joven Antonio el temor de Dios, con que apro-

aprovechò en el estudio, y passo los años juveniles con exemplar modestia.

CAPITULO IV.

Recibe el Abito de N. P. S. Francisco en el Convẽto de la Corona, y passa su Noviciado con singular exemplo.

HAllabase la Alma de nuestro Joven como un ameno Huerto adornado de varias flores de virtudes, en que el Hortelano Divino tenia sus gustos, y complacencias: mas en el siglo le faltaba ser Huerto cerrado, y estaba expuesta la vistosa floresta de sus virtudes à que las ajasse, manoseandolas, la curiosidad inadvertida, ô las marchitasse el bochorno de las passiones, proprias de una juventud lozana. Ilustrado su entendimiẽto con claros desengaños, y tocado su interior de inspiracion divina, llamado de aquella silenciosa voz, que solo se percibe en las medùlas del corazon, y en el centro de la alma, resolvio animoso poner en clausura su Huerto, asseguràndose de los peligros del mundo en las soledades de un Claustro Religioso. Reconocia circunspecto, que en cada uno de los Monasterios de varias Sagradas Religiones, con que se ennoblece Valencia, avia otros tantos Pensiles, que emulos del terrenal Paraìso, le retrataban mysticamente en la tierra: y de estos Huertos floridos de virtudes le arrebatò los afectos el Convento de la Corona de Christo de Franciscanos Recoletos: ô porque le vio cercado de espinas de mortificacion, figuradas en la mejor Corona: ô porque siendo Habitacion Recoleta, estaria alli mas recogido, y su Huerto mas bien cerrado. Sino es, que adelanta la piedad el discurso, diciendo: que como era Azuzena candida en sus costumbres, quiso estar como lirio entre espinas, ô que las espinas de aquella Corona, que cercaron las sienes del mas candido Lirio, brotassen en su alma flores, y coronas. Que semejante marabilla cuenta el devotissimo Lirèo en su Libro

de la Paſſion al capitulo ſexto, de unas prodigioſas eſpinas, de quienes no nacen las roſas de por ſi, ſino que florecen en coronas.

Determinado, pues, el virtuoſo Joven al eſtado religioſo, dio cuenta de ſus altos deſignios à ſu querida Madre, y entrando eſta en lo propueſto con ſingular complacencia, aunque con quebranto del maternal cariño, pidiò el Santo Abito al M. R. P. que â la ſazon era Provincial de aquella Obſervantiſſima Provincia de Valencia. Aſſignoſele, ya admitido, el Convento de la Corona de Chriſto, para que hicieſſe en èl ſu noviciado. Fue eſte exemplariſſimo Convento en tiempos antiguos primero de Religioſos Auguſtinos Obſervantes, ſugetos â la Provincia de Cerdeña, deſpues le poſſeyeron algunos años Monjas de la meſma Regla del Gran Padre de la Igleſia S. Auguſtin: las quales ſe trasladaron al medio de la Ciudad, y es oy el Convento de Santa Tecla, ſugeto al Ordinario: por quanto eſtaban muy retiradas en los muros de la Ciudad, en la puerta, que llaman de los Tintes. Eſte ſitio, como dicen nueſtro Iluſtriſſimo Gonzaga, y el Maeſtro Fr. Jayme Jordan en ſu Chronica de Valencia, le comprò D. Geronymo Ferrer, y le acomodò en toda forma para Convento, entregandolo â la Santa Provincia de Valencia de N.P.S. Franciſco para Religioſos Recoletos, que entraron en èl por los años de mil, quinientos, diez, y ocho, ſegun Gonzaga. Goza del titulo de la Corona de Chriſto por la mitad de una eſpina de la Corona del Señor, que tiene, como precioſa Reliquia.

En eſte devotiſſimo Convento, que por hallarſe retirado de la Ciudad, aunque dentro de los muros, y por ſu regular diſciplina nivelada al Inſtituto Recoleto, es uno de los mas exemplares de Valencia: fue recibido al Santo Abito nueſtro Antonio à los diez, y ſeis años menos quatro meſes de ſu edad con notable complacencia de los Religioſos Recoletos, que por las noticias de ſu virtud tenian concebidas grandes eſperanzas, que ſeria en adelante hijo legitimo de

tan

tan Santo Convento. El dia veinte, y dos de Abril de mil, seiscientos, setenta, y tres, entre las cinco, y seis de la tarde, despues de Completas, se celebrò esta devota funcion, y recibiò el Abito de mano del R. Padre Fr. Joseph Salelles, Padre de la Santa Recolección, y Guardian de aquel Religiosissimo Convento. Era entonces Maestro de Novicios el Padre Fray Francisco Ordàno, Religioso muy exemplar, y provecto, tan Maestro en la vida, como en las palabras: quien logrò â toda satisfacion en este Discipulo todas las eficaces luces de su Magisterio. Era el nuevo Soldado Novicio en solo el nombre, estando tan practico en las mortificaciones, que pudiera enseñar como Maestro, el que en todo se portò con humildades de discipulo. Tomaron mas alto vuelo los afectos fervorosos de su espiritu, haciendose cargo del nuevo estado de perfeccion, à que anhelaba: y â este fin emprendia lo mas primoroso de las virtudes, ansioso de adquirir este tesoro, para expenderle todo en servicio de su Divino Dueño.

Amor, y temor eran los que impelian su corazon fervoroso: el amor, todo actividades, le alentaba à las mas arduas operaciones de la vida mystica: embrazando animoso las armas de la penitencia, para que apocadas las fuerzas de la naturaleza, triunfasse victoriosa la gracia. El temor le acordaba, y ponia à la vista su fragilidad propria, y este conocimiento le tenia sumergido en el abysmo de su nada. Batallaban en el campo de su columbino corazon estos dos nobles afectos, y quando le animaba el amor â solicitar la subida al Monte alto de la perfeccion Evangelica, le arredraba el temor, y desconfianza de su natural miseria: y en tan glorioso conflicto llevaba el amor la palma, enardeciendo su espiritu, sin que faltasse el temor, que le humillaba: y de este modo, obrando fervoroso, se asseguraba humilde. Como otro San Antonio Abbad, de quien con el nombre desseaba copiar la imitació, aprendia de todos los Religiosos: y cogiendo de las flores de varias virtudes, que veìa practicadas

cadas en tantos Varones Apoſtolicos, como pueblan la ſoledad de aquel Santo Convento, formò panal dulciſſimo de perfecciones, que ofrecer al Amado de ſu alma. Era en la labor tan ſolicito, y activo, que no deſcanſaba un punto, procurando hacerlo todo, y con mas aplicacion lo mas humilde. Nunca le veìan mas guſtoſo, que quando ſervia en la cocina, barria los dormitorios, fregaba los platos, y acudia â limpiar los vaſos inmundos. Parecia, ſegun lo mucho que ſe afanaba en eſtos exercicios, que tenia las manos de todos, ô que todos avian comprometido para exercer lo que les tocaba en ſus manos.

Siendo, como apuntamos ya, el Maeſtro de Novicios tan ſeñalado Padre de eſpiritu, procurò con diſcreta cautela aſſegurarſe de la bondad del interior de ſu Diſcipulo. Uno de los medios, que eligiò, fue embarazarle muchos de los rigores de ſu mortificacion. Era preciſſo compelerle â que tomaſſe algunas horas de ſueño, viendole tan inclinado al pervigilio: haciale tomar alimento, por ocurrir â ſu demaſiada abſtinencia, y le quitaba muchas veces de las manos los crueles inſtrumentos, con que maceraba ſu carne. Reconociò, que en coſa alguna le podia mortificar tanto, como en no permitir, que ſe mortificaſſe: y rezelaba, como dieſtro Director en ſu Novicio, que aviendo en ſus niñezes practicado las penitencias exteriores, tuvieſſe ſu corazon algun dañoſo apego à ſus exercicios: no ſiendo pocas las veces, que el amor proprio cõ pretexto de auſteridad ha viciado las mas excelentes virtudes. Las obras penales, hechas libremente por proprio arbitrio, viven expueſtas al rieſgo de propria ſatisfaccion, y vana complacencia. Tienen ademàs de eſte otro peligro, y es, aquel fervor indiſcreto con que ſuelen obrar los principiantes, dando toda la rienda à las exteriores penalidades, que tienen por reſulta la falta de ſalud, con que ſe impoſſibilitan para proſeguir en otros mucho mas provechoſos empleos de la virtud. El camino ſeguro es dexar en un todo la volun-

voluntad propria, y rendirse â los dictamenes de Maestro experto, y prudente, porque à la obediencia estan siempre vinculados los aciertos.

Ajustado à este nivel, era el obrar de nuestro Fr. Antonio exemplarissimo: seguia la virtud, que avia practicado en el siglo, mejorandola con los nuevos exercicios de la Religion. Aplicòse exactissimamẽte à aprender todas las ceremonias de la Regular disciplina: y las estampò tan de buena letra en su memoria, y afecto, que no las olvidó toda la vida: de que se harà evidencia en lo que resta por decir en adelante. Podemos decir, que mudò en el Noviciado el Abito, mas no mudò (aunque les añadio lustre) de costumbres. Tuvo que sacrificar su voluntad, pero no los empleos: y pudo decir con razon lo que el V. Fr. Juan de Jesus, espejo de perfectos Religiosos de la Santa Provincia de Canarias: „ Yo „ no vine à la Religion à buscar à Dios, sino à conservar- „ lo. Y ello fue assi, que el fervoroso Joven, como constarà del processo largo de su vida, se conservò siempre amigo de Dios, y no necessitò de buscar lo que gozaba su alma dichosa en possession pacifica: por lo qual obrò en el Noviciado no como visoño, sino como veterano en la Milicia de Christo.

CAPITULO V.

Hecha su Professiõ, entra â los estudios con progressos en letras, y virtudes.

AUnque siempre avia estimado como don singularissimo de Dios el estado Religioso, creciò este en sus aprecios, despues que esperimentò en el Noviciado los grandes provechos, que la vida Monastica se trae consigo. Reconociò ser este feliz estado asylo grande de todas las virtudes, espejo en que se vee el semblante de los primitivos fervores de la Iglesia, y se archivan los ayunos, vigilias, austeridades, y santas costumbres, como en depositò. Es el Olympo inalterable, â quien no llegan los uracanes del siglo.

glo. Muerte myſtica, que à todos los pone iguales, y olvidados los honroſos timbres de carne, y ſangre, ſolo ſe aprecia la nobleza de las almas. Es como la Isla de Tarſis, en que todos ſon Reyes, Señores de ſi meſmos, y de ſolo Dios tributarios. Como otro Belèn, pobre, deſnudo, ſin abrigo, mas poblado de Angeles, fecundo de myſterios, rico de Dios, y de bienes eternos. Eſte feliciſſimo eſtado eligiò nueſtro Novicio, y aſſi fue eſtremado ſu gozo, quando ſe llegò el tiempo de entrar, profeſſando, à la poſſeſſion de ſus deſſeos. Cumplioſſe el año de la aprobacion, y teniendo à ſu favor los votos de aquella exemplariſſima Comunidad, el dia veinte, y cinco de Abril, dedicado al Evangeliſta San Marcos, entre cinco, y ſeis de la tarde, deſpues de Completas, hizo ſolemne Profeſſion en manos del R. P. Fr. Joſeph Salelles, Difinidor habitual, y Guardian del Convento de la Corona de Chriſto, dentro de los muros de la Ciudad de Valencia. Eſto fue el año de mil, ſeiſcientos, ſetenta, y quatro, teniendo de edad diez, y ſiete años, menos tres meſes, y veinte, y cinco dias. Siguiendo el eſtylo de la Religion, ya que no ſe mudò el nombre, ſe quedò con ſolo el de Antonio, que era el ultimo de los quatro, que le puſieron en la Sagrada Fuente del Bauſtiſmo. Dejò los nombres de Agapìto, Paulino, y Luis, y le quedò eſtampado en ſu corazon de S. Agapìto el deſſeo del martyrio, de San Paulino la predicacion Apoſtolica, y de San Luis Obiſpo la virginal pureza, cifradas todas eſtas empreſſas en ſolo el nombre de Antonio: pues el Thaumaturgo Paduano fue Martyr incruento, Predicador Apoſtolico, y Virgen puriſſimo.

Detuvoſe tres dias ſu Profeſſion, no sè porque motivo: y ſolo advierto, que le aliſtò el Cielo en la Milicia Seraphica en dia del Evangeliſta S. Marcos, en que ſe canta el Evangelio mas proprio de un Miſſionero, para que fueſſe fiel traſſunto de uno de los ſetenta, y dos Diſcipulos, y Evangelizaſſe, como S. Marcos, entre las barbaras Naciones de un

un nuevo Mundo. Mejor se dexa entender, que se pueda referir el jubilo interior de nuestro Fr. Antonio, viendose ya irrevocablemente consagrado, y entregado à Dios por los votos de la profession Religiosa. Diole su Maestro amplia facultad, para que siguiesse los divinos impulsos, teniendo experiencias de toda satisfaccion de ser calificado su espiritu. Una alma tan candida, que tan presto abriò los ojos à la virtud, como à la razon, era campo muy apropósito para que la gracia con sus riegos la fecundasse con frutos copiosos de bendicion. El tenor, que observò recien professo, fue en primer lugar la assistencia à los actos de Comunidad, mirando el sequito de la vida comun, como principal empleo de su obligacion: en el comercio fraternal siempre afable, sin dexar de observar el silencio, que en aquella Santa Casa con teson inviolable se guarda siempre. Sus mortificaciones fueron muy rigorosas, y tan extraordinarias, como se verà por el caso siguiente.

Deponen en relacion jurada personas fidedignas de Valencia, averle oìdo decir al Padre Fr. Francisco Ordaño, Maestro de Novicios del Religioso Joven, que asechando una vez los penales exercicios de su Corista, le vio tener levantada una de las losas de los sepulchros, y estarse un grandissimo rato con la cabeza dẽtro de la sepultura percibiendo toda la hediondez, que exalaba la horrorosa caverna. Riñendole sobre esto el Maestro, dixo con rendimiento humilde: „ que lo hacia, para „ que el bruto cuerpo viesse „ lo que era. Esto hacia un Joven, que desde los tiernos años tenia entregado su corazon à Christo Crucificado: y siendo este Libro, desquadernado en la Cruz, la materia mas continua de su fervorosa oracion, no olvidaba lo que es proprio de la via purgativa: en que queda reprehendida la audacia de aquellas almas, que quieren subir à la Iluminativa, sin aver purgado sus passiones con la profunda consideracio de su propria miseria, estampando en su alma la imagen

viva

viva de los Noviſſimos. Los demas exercicios, que hacia por eſte tiempo, ſiendo uniformes â los que exerciò de Eſtudiante, quedaràn bien expreſſados en el porte de vida, que obſervò todo el tiempo de ſus eſtudios.

Viendo, pues, los Prelados al Coriſta tan bien fundado en mortificacion, y humildad, baſas ſolidas de la verdadera ſabiduria, determinaron ſe aplicaſſe al eſtudio de aquellas Artes, y Ciencias, que podian conducirle al fin de aprovechar â ſi, y â los proximos. Con eſte deſignio â los diez, y ocho años de ſu edad le ſeñalaron para que oyeſſe el Curſo de Artes en el Convento de San Antonio de Denia. El orden de vida, que obſervò de Eſtudiante, lo declarò uno de ſus Condiſcipulos, que fue el R. P. Fr. Pedro Dañon, Predicador Jubilado, y General, quien fue Secretario del M. R. P. Comiſſario General de eſta Nueva Eſpaña, y algun tiempo Miſſionero en el Colegio de la Sãtiſſima Cruz, y era en eſta forma: Aſſiſtia en el Coro â Prima, y en acabandoſe, ſe baxaba â ayudar todas las Miſſas, que podia, haſta que fueſſe hora de ir â eſcribir â la Claſſe: deſpues recogia la ropa de los Religioſos, que neceſſitaba de lavarſe. Hecha ſeñal para Tercia, y Miſſa Conventual, volvia al Coro de los primeros, de alli al Refectorio, y concluìda eſta funcion (que tiene en Conventos Recoletos deſpues de comer varias oraciones bocales, ſegun los dias) ſe ocupaba la ſieſta en lavar la ropa, que tenia junta, y hecha ſeñal para Viſperas, aſſiſtia â ellas. Deſpues â la Claſſe, y el reſto de tiempo en concluir el lavatorio de ropa comenzado. Inmediatamente tocaban â Conferencia eſcholaſtica, y de alli ſubia â Completas, y â la Oracion mental. Deſpues iba â cenar, y à otras ocupaciones Monaſticas: y tomadas pocas horas de ſueño, era en los Maytines de media noche indefectible. Lo reſtante de la noche ſe lograba en exercicios de Via Crucis, oracion, y mortificaciones penales. No aſſiſtia en la Celda (ſegun el R. P. citado) ſu vivir era en el Coro,

ô en la Iglesia, ni se sabìa quando estudiába, y lo que solo veìan, era, que passaba sus quadernos â la luz de la lampara, y con esta corta diligencia daba la lecion puntual, y descollaba entre sus Condiscipulos con ventajas conocidas.

No deben estrañarse los grandes progressos, que hacia en los estudios: porque sobre ser de clarissimo entendimiento, y tenaz memoria, se afanaba estudiando, para servir à Dios, aprovecharse â si, y ser de utilidad â sus prόximos. Estudiaba â la luz de la lampara, â vista, y Real presencia del Divino Maestro: con tal luz, y magisterio tan Soberano, pocos ratos de estudio equivalian al desvelo de otros en muchas horas. Para salir muy aprovechado en las letras, se entregò de todo punto â los exercicios de devocion, teniendo sabido por el exemplar de grandes Santos, y Doctores de la Iglesia, que para llegar mas breve al Templo de la Sabiduria, tomaron el atajo por las sendas de la piedad. Los empleos del estudio, y de la devocion, no solo no se embarazan, sino se ayudan en los que buscan la Sabiduria por la real senda del temor santo. Hacia nuestro Estudiáte Aula del Templo, y de la oracion estudio: con que hermanadas en concordia harmoniosa estudiosidad, y oracion, si la oracion hallaba materia en las noticias, que adquiria la estudiosidad, esta encontraba luces, y voces en los eloquentes silencios de la oracion.

Con tan fervorosa aplicacion tenia adelantado mucho, para salir en el Curso Philosophico consumado, y juntò tres cosas en una, que hacen â un hombre perfectamente sabio. Desseò saber: ignoraba que sabìa: y tuvo siempre abrigado en su corazon el temor santo de su Dios. Con el desseo de saber, era mucha la aplicacion, que cultiva el entendimiento, y le hace producir sazonados frutos. Con ignorar, que sabìa, alejaba de si la presumpcion, y altivez, que engendra la mas crassa ignorancia. Con el temor santo lograba sus estudiosas tareas, sacando utilidades de sus preceptos, para mejorar su vida, y

alecionar las agenas. Fuera de las horas señaladas para las disputas, y argumentos, no hablaba palabra en materia de estudios, en q̃ descubria discrecion circunspecta: pues proferir intempestivamente lo que se sabe, lo tiene por necedad el sano juicio. El que sin tiempo habla, que importa, que diga perlas, si las desperdicia? Prudente, para ser sabio, daba tiempo al tiempo el estudioso Fr. Antonio: y sin faltar en un punto â ocupar el tiempo necessario al estudio, toda la flor del tiempo destinaba para la oracion, y exercicios devotos, escuchando lecciones de otra mas sublime ciencia.

CAPITULO VI.

Mudale la Obediencia al Convento de la Corona, para q̃ estudie la Theologia, y como se portò en este tiempo.

ACabò felizmente el triennio de su Philosophico Curso, morador de S. Antonio de Denia, y le assignaron los Prelados su amado Convento de la Corona, para que estudiasse la sagrada Theologia. Fuele de sumo gusto esta assignacion, porque alli tenia depositados sus cariños: como que era aquel Convento Santo su primer Domicilio, y es incomparable el amor, que se tiene en la Religion à la Casa, que mira uno como su primera cuna. Del porte religioso, que conservò todo el tiempo de Estudiante, dà claras noticias en una carta, que remitiò â Valencia desde el Real Convento de S. Francisco de Barcelona, siendo requerido, el R. P. Predicador Fr. Vicente Andàni, hijo de la Sãta Provincia de Valencia, teniendo sesenta, y seis años cumplidos, y su fecha â seis de Marzo de mil, setecientos, veinte, y siete: cuyo trassumpto authenticado remitiò el Convento de la Corona â este Colegio. Dice, pues, dicho R. P. aver conocido el tiempo de los estudios, como que fue su amado Condiscipulo, al P. Fr. Antonio Margil, y entre otras noticias, que se daràn despues, se explica con estas

estas formales razones: „ Lo
„ que puedo decir con ver-
„ dad, es, que todo el tiempo,
„ que en los Estudios de Phi-
„ losophia, y Theologia estu-
„ vimos juntos, siempre fue
„ un exemplar espejo de vir-
„ tudes á Estudiantes, Padres
„ Lectores, y â todos los que
„ le conocian, y trataban, co-
„ mo un Varon elegido, y se-
„ ñalado de la mano de Dios
„ desde su niñez para exem-
„ plar del Mundo en la incli-
„ nacion, y anhelo â todo ge-
„ nero de virtud: assi en la Po-
„ breza, Obediencia, y Casti-
„ dad, como en la Humildad,
„ Paciencia, mortificacion de
„ gustos, y sentidos: en cili-
„ cios, y penitencias: lo que
„ en èl era muy frequente en
„ fervorosa charidad para cõ
„ Dios, y con los proximos,
„ y MAXIME enfermos, que
„ se aplicaba con mas gusto, y
„ promptitud. Por ultimo, en
„ todas las virtudes se aplica-
„ ba â lo mas perfecto, y pro-
„ curaba exercitarse, y cami-
„ nar continuamente de vir-
„ tud en virtud, siendo siem-
„ pre nuestro exemplo, y el
„ primero en acudir â todos
„ los actos de Comunidad.

„ Desde que empezè â
„ conocer al P. Fr. Antonio
„ Margil, siempre le vi apro-
„ vechar mas, y mas en la vir-
„ tud, tan sin genero de fic-
„ cion, ni hypocresia, que
„ mas que manifestarla, pro-
„ curaba encubrirla, y dissi-
„ mularla, con tal arte, que en
„ Aula, assuetos, y demas con-
„ cursos de recreacion, que se
„ acostumbran permitir â los
„ Estudiantes, solia ser el mas
„ entretenido, jovial, y gra-
„ cioso, que todos los demas.
„ Y si por su virtud, tan cono-
„ cida de todos, alguno me-
„ nos devoto, por alguna ac-
„ cion religiosa, que en èl
„ viesse, ô palabra exemplar
„ que dixesse, le llamaba con
„ sobrenombre de BEATA (q̃
„ algunas veces acontecia) sin
„ inquietarse nada respondia
„ con mucho gracejo, al que
„ se lo avia dicho, sin que se
„ pudiesse ofender, riendose:
„ BEATAM ME DICENT OM-
„ NES BRIBONI: y con esto
„ todo paraba en risa, y bulla,
„ que por su bondad, y tan
„ amable natural, como tenia,
„ era como incapaz de inqui-
„ etarse, ni que por èl nadie

„ le inquietaſſe. Haſta aqui ſon expreſſas clauſulas de dicha carta, en que dà compendiadas dicho R. P. muchas, y ſingulares virtudes.

Conſpira â eſte meſmo aſſumpto otra certificacion jurada del R. P. Fray Antonio Caſtello, Sacerdote Anciano, y Venerable, Recoleto en el dicho Convento de la Corona de Valencia, de ſetenta, y quatro años, que por el Mes de Febrero de ſeteciẽtos, veinte, y ocho depuſo lo ſiguiente: „ Siendo yo Novicio en el „ Convento de la Corona de „ Chriſto de la Ciudad de Va- „ lencia, el Padre Fr. Antonio „ Margil ſe hallaba en el meſ- „ mo Convento Eſtudiante „ de Theologia, y le ſuplicò „ con humildad al Padre Fr. „ Franciſco Ordàno, Maeſtro „ de Novicios, que era enton- „ ces del ſobredicho Conven- „ to de la Corona, le permi- „ tieſſe hacer los exercicios „ virtuoſos del Noviciado en „ compañia de los Novicios: „ y obtenida eſta licencia, en- „ traba todas las noches en el „ Noviciado, decia la culpa en „ compañia de los Novicios, „ y recibia la mortificacion, y „ penitencia, como ſi fuera u- „ no de ellos: y deſpues les „ acompañaba en todos los „ exercicios virtuoſos, que ſe „ acoſtumbran hacer en el ſo- „ bredicho Noviciado, con „ tanta humildad, circunſpec- „ cion, y compoſtura, que los „ Novicios quedaban admira- „ dos, y alentados con ſu exẽ- „ plo, para adelantarſe mas en „ la perfeccion.

„ Su charidad con los pro- „ ximos era ſingular, radicada „ ſiempre en una humildad „ profundiſſima, pues nunca „ eſtaba mas gozoſo, que quã- „ do ſe empleaba en ſervir â „ todos. Quando iba al lava- „ dor comun del Convento, „ no ſe contentaba con lavar „ la ropa, que traìa, ſino que „ lavaba toda la que encontra- „ ba en el lavador, fueſſe de „ quien fueſſe, para quitarle „ al proximo de las manos el „ trabajo de averla de lavar. „ Los dias de vacacion corria „ todo el Convento, tocando „ â la puerta de cada Religio- „ ſo, por ſi tenia alguna coſa „ que lavar: y â veces ſe encar- „ gaba de tanta ropa, que ſolo

un

„un espiritu tan valiente co-
„mo el suyo, podia dar cobro
„â tanto trabajo.

„Todas las noches, des-
„pues de salir del Coro de
„Maytines, se bajaba al huer-
„to de dicho Convento de la
„Corona, en cuyo circuito es-
„tà plantada una Via Sacra
„medida, y hacìa este santo
„exercicio cargado con una
„Cruz muy pesada, que para
„este efecto aun se conserva
„en el sobredicho Convento,
„y concluìa el exercicio â las
„puertas de una Hermitica
„muy devota, que yace al re-
„mate del huerto, y alli toma-
„ba disciplina, y se quedaba
„en oracion en aquella sole-
„dad todo aquel tiempo, que
„le permitia su Director, que
„era el R. P. Fr. Joseph Feliù,
„entonces Lector de Theolo-
„gia, y despues fue dos veces
„Provincial de esta Sta. Pro-
„vincia de Valencia, Diffini-
„dor General de la Orden, y
„Obispo electo de Alguèr en
„Cerdeña, el qual Obispado
„renunciò. Preguntòle un dia
„el P. Fr. Antonio Margil al
„R. P. Director, le dixesse,
„que serìa mejor? Auyentar
„los Mosquitos, quele pertur-
„baban la oracion, quando se
„quedaba à tenerla en las
„puertas de la referida Her-
„mita, ò dexarlos picar, y su-
„frirlo con paciencia? Quiso
„el R. P. Director probar su
„paciencia, y le respondio,
„que se estuviesse quieto, de-
„xandoles picar à su salvo.
„Obedeciò el P. Fr. Antonio
„tan legalmente, que al otro
„dia amaneciò con el rostro
„tan entumecido, ê hinchado,
„que parecia un monstruo.
„Quedò el R. Padre Director
„muy compadecido, y edifi-
„cado de su obediencia, y to-
„lerancia, y ya no se atreviò
„mas â darle semejante licen-
„cia. Los paños menores, que
„usaba, eran de tamarèlla (que
„es estameña tosca, y negra)
„y por pañuelo de narices un
„pedazo de sayal. Con esto
„concluye su dicho el citado
„Padre Castello, jurandolo
IN VERBO SACERDOTIS. Y
certifica el M. R. P. Guar-
dian con todo el Venerable
Discretorio de aquel Santo
Convento ser todo lo dicho
publica voz, y fama, dima-
nada de los Padres antiguos,

que

que conocieron al P. Margil, y lo han ido refiriendo â los modernos.

Con harmonioſa cadena uniò nueſtro Fr. Antonio adelantamientos en ſus exercicios literarios, con conocidas creces en las virtudes. Procuraba ſer â todos ſus Condiſcipulos exemplo de puntual aſſiſtẽcia en las lecciones, al meſmo paſo que les era admiracion con la exacta puntualidad de exercicios eſpirituales: compenſando con ſingular prudencia los ratos, que ocupaba en arguir, con darſe por largas horas â orar. Alternaba las antorchas de ſu entendimiento, y voluntad, dandoles nutrimẽto â ſus tiempos: ſerviale una de luz, y otra de incendio, con que inflamada la voluntad con exercicios devotos, ſe iluſtraba ſu entendimiento con ſuperiores noticias. Corriò glorioſamente aprovechado la carrera travajoſa de los Eſtudios: ſiendo tan conocidas ſus medras en el exercicio literario, que aſſegurò uno de ſus Condiſcipulos, que conocimos notoriamente docto, y de capacidad muy deſpejada, aver ſido el Padre Fr. Antonio Margil el mejor Eſtudiante de ſu Curſo: y que el motivo, que en parte tuvo para auſentarſe de ſu Patria, y venirſe â las Indias, fue el temor de aceptar la Lectura, que mas que probablemente huviera conſeguido en ſu Santa Provincia. Y no ſe harà eſto duro en la creencia, à los que hicieren recuerdo de lo ſucedido mas de veinte, y ſiete años deſpues.

Ofrecioſe preſidir, como Guardian de eſte Colegio de la Santiſſima Cruz, en una Cõferencia Philoſophica, que diſpuſo el Lector INTRA CLAUSTRA. Para eſte efecto ſe convidaron los RR. Padres Lectores del Convento Grande de N. P. San Franciſco de eſta Ciudad de Queretaro, y quiſo dignarſe de aſſiſtir el M. R. P. Provincial, Hombre enteramente Sabio, Lector Jubilado, y otro M. R. Padre, que acabada ſu Jubilacion, era Regente de Eſtudios. Propuſieron ſubtiliſſimamente ſus argumentos, y quedaron ſumamente guſtoſos, al eſcuchar las reſpueſtas tan promptas, y adequadas, que deſpues de

aver

aver satisfecho el Lector, daba el R. P. Margil: causando no pequeña admiracio â tan ilustre Congresso, ver tan floridas noticias en un Hombre, que venia de habitar en los Yermos del Reyno de Guatemala, convirtiendo Gentiles. Esto mesmo confessarõ Personas muy doctas, que en varias ocasiones le escucharon puntos muy subtiles, y theologicos, contra lo que tenian antes concebido: que aunque lo heroico de su virtud adelantò su ciencia, tuvo en lo natural el fundamento de averse aplicado quando Joven à la tarea de los Estudios.

CAPITULO VII.

Sube â la dignidad del Sacerdocio: es instituido Predicador, y Confessor: y lo que hizo mientras viviò en su Santa Provincia.

CElebra en sus escritos el Eruditissimo P. Causino aquel Templo del belicoso Dionysio, erigido por trofeo, despues de aver sugetado la India à su dominio. Puede congeturarse su magnificencia por el crecido numero de sus gradas, que eran trescientas, sesenta, y cinco, formadas de preciosos zafiros: en que quiso significar, que por otros tantos grados de acciones heroicas, è ilustres hazañas avia podido subir â la cumbre de tanto honor. Tenga esto el lugar, que se le diere en la creencia para lo historico: lo cierto en lo moral es: no aver en la escalera del verdadero honor descanso, hasta posseer la cumbre. Trescientas, sesenta, y cinco gradas corresponden en numero â los dias del año: para que nos persuadamos, que si las gradas son las virtudes, no ha de aver dia sin exercitar alguna, para subir al Templo del verdadero honor: y aun nos ha de costar sangre, para que sean las gradas preciosas, y de color de zafiro. Hallabasse el valeroso Atleta Fr. Antonio con el dominio de sus passiones, mas digno de subir à la cumbre del Templo, que Dionysio: (siendo mayor empressa dominarse

ſe â ſi, que â un Reyno entero) y fabricò de zafiros ſu eſcala, haciendo todos los dias del año alguna particular mortificacion: y recibiendo quotidianamente â Chriſto Sacramentado, ſiendo Coriſta: preparandoſe aſſi para aſcender al Templo, y à la cumbre del Sacerdocio. Cada dia fabricaba una grada de zafiro con una diſciplina ſangrienta, dandole color de fuego el incendio del amor, y charidad conque anhelaba â unirſe en la Ara del Altar con ſu Amado en mas eſtrecho vinculo.

Aviaſe ya Ordenado de Epiſtola, y Evangelio, antes de concluir ſus Eſtudios: y â los veinte, y quatro años, entrados algunos meſes en el veinte, y cinco, alentada ſu humildad con la direccion de la Obediencia, ſubiò â la eminente cumbre de la dignidad del Sacerdocio. Supo eſtimar eſte aſcenſo, como ſuperior â todos los Principes, y Reyes de la tierra: y como que ſe hace inacceſible aun à los meſmos Angeles del Cielo: y aſſi tratò de diſponerſe para ſu primera Miſſa con ſingular eſmero. A la oracion prolija, y abundancia de lagrymas, junto prolongadas vigilias, y purificò el Templo de ſu corazon con referir doloroſamente â los pies de ſu Confeſſor ſus mas minimos defectos: llorando las culpas leves, como ſi fueſſen las mas enormes. Celebrò aquella primera Miſſa, como ſi fueſſe en ſu concepto la ultima: y deſde eſte dia parecia otro nuevo hombre, todo renovado en el eſpiritu, participando en cierto modo lo que, ſegun una florida Pluma, encierra la interpretacion de ſu nombre Antonio, que vale tanto como decir: Comprehenſor de la gracia: no digo, que ſe confirmò en ella, mas que acrecentò ſus grados, y piadoſamente nos perſuadimos nunca la perdiò ſu alma por culpa grave, de que darèmos razon en adelante, como tambien, de como ſe preparaba cada dia, para ſubir al Altar, q̃ darà ſuficiente materia para ſu particular capitulo. Paſo ahora ſolo â referir lo que ſe ha podido inveſtigar del tiempo, que vivio ya Sacerdote en ſu Santa Provincia.

Lue-

Luego que, concluìdos los Estudios, se celebro Capitulo Provincial, fue instituido Predicador, y Confessor, y le ordenò el nuevo Prelado, passasse â vivir al Convento de Santa Catharina de Onda, para dar principio al exercicio Santo de la Predicacion. Comenzò la tarea del Pulpito, enderezando todos sus Sermones al alma con provechosa moral doctrina: pues son sermones sin alma, los que carecen de ella, en sentencia de los Predicadores Santos. Estaba en uso, y aun lo està al presente, como se vee en sermones predicados en aquel Reyno, y testifican Personas fidedignas, el no predicar solo flores de panegyricos discursos, sin insertarse lo moral, de que redundan frutos en los oyentes: y assi el nuevo Predicador desde los principios hizo fructuosos sus sermones. No se afanò por aquellas bizarras galanterias, que alhagando al oìdo, dexan el corazon arido: ni se valiò de aquellas subtilezas, que picando en los entendimientos agudos, no sacan sangre de la voluntad. Tenia muy en su memoria, y â la vista los exemplares de sus Santos Paisanos, San Vicente Ferrer, San Luis Beltran, y el Bendito Varon Fray Nicolàs Fatòr: y de otros insignes, y Santos Varones, que alumbraron con su predicaciõ todo aquel Reyno: y no quiso degenerasse su imitacion de tan señalados Maestros de la Oratoria Christiana. Passado algun tiempo, le mudò la Obediencia al Convento de S. Antonio de Denia, endonde ya aprobado de Confessor, cogia à manos llenas la cosecha del grano puro, que sembraba en el Pulpito, siendo de notable consuelo â las almas encontrarle en el Confessonario tan benigno, aviendole escuchado en el Pulpito tan ardiente.

Del buen olor de opinion, y fama, que dexò en aquella Santa Provincia, quedaron vivos recuerdos: y para comprobacion del alto concepto, que se hizo siempre de su virtud por aquellos tiempos aun entre personas de la mayor esfera, referirè lo que assegura el R. P. Fr. Vicente Andanì, su Condiscipulo, en carta missiva, reduciendolo â compendio

dio en esta forma: Siendo Coristas los Padres Fr. Antonio, y Fr. Vicente en el Convento de S. Antonio de Denia, escrupulizò Nro. Fr. Antonio de tener al uso unas alforjillas, q̃ le hizo su Madre al tiempo de la Professiò, por estar con ojales, y presillas, para poder comodamente cerrarse con candado, pareciendole muy curiosas: propusole al P. Andanì las permutasse por las suyas, q̃ no tenian aquella comodidad, y se hizo el trueque cõ gusto de entrambos. Sirviòse el Padre Fr. Vicente muchos años de las alforjillas, hasta que le expressò una Señora de la principal Nobleza de Denia el grande aprecio, y alto concepto, que tenia hecho del Padre Fr. Antonio Margil, desde que le conociò de Coristа: y que le seria de singular complacencia poder conseguir alguna cosa, que huviesse sido de su uso, para conservar su virtuosa memoria, ya que el Padre se avia ausentado â las Indias: y que daria qualquiera cosa, que le pidiessen, por llegar â tener lo que desseaba. Prometiole el Padre Andanì, conseguiria sus desseos, y para este efecto le llevò las alforjillas, y se las entregò en presencia de la Señora Marquesa de Colomèr, hija de la tal Señora, de que quedò gustosissima, reservandolas como prenda, y memorial de las virtudes, que tenia observadas en el Padre Fr. Antonio Margil el tiempo, que viviò en aquel Reyno de Valencia: y concluye el Padre Andanì, diciendo: que en este mesmo concepto le tenian todas las personas, que mas de cerca tocaron los vivos exemplos de su acrysolada virtud.

Fue singularissima en este Varõ Religioso la abstraccion del siglo, retirado siempre en los silencios del Claustro, de dõde solo le sacaba el zelo del bien de las Almas, y el aprovechamiento de sus proximos. Desde recien professo dio especiales muestras, de como vivia desasido su corazon del amor, que es tan connatural â los de su mesma sangre: pues le oyeron decir varias veces los Religiosos, que no tenia mas Madre, y Padre que â Jesu-Christo. Como vivia tan abstrahido, y no podia verle, y ha-

hablarle su Madre en casa, porque no salia del Convento, solicitò verle en la Iglesia, quando era Corista, y para esto alcanzò licencia de los Prelados. Mandaronle, baxasse â ver â su Madre: y lleno de virginal pudor, cruzados dentro de las mangas del Abito los brazos, fixos los ojos en tierra, se presentò â la vista de la Madre, y aviendo estado algun espacio en su presencia, por cumplir con el mandato, dió una vuelta en circulo, y articulò solas estas palabras: YA MEHA VISTO, SEÑORA: y sin hablar mas, se fue entrando al Monasterio. Bien se dexa entender, qual quedaria la Madre con tan no imaginado despego, y que sus maternales entrañas quedarian conmovidas de sentimiéto: pero como era virtuosa, sacrificò su dolor, por reverencia de aquella Magestad, â quien tenia ya hecho de su amado hijo entero sacrificio: dandole gracias, de q̃ huviesse crecido tanto en aquel pecho el amor Divino, q̃ superasse en tanto grado al amor materno.

No ay duda, que semejantes extremos pudieran gloriarse â hazañeria, sino se viessen estos, y mayores exemplares en las vidas de los Santos, y de otros exemplarissimos Varones. Estas al parecer esquivezes, las cuenta como dignas de alabanza el Maximo Doctor San Geronymo en el portentoso Eftylita, como se puede vèr en las Vidas, que compilò de aquellos Padres antiguos. Alli encontrarà el curioso el exemplar de un Monge, llamado Theodoro, que viniẽdo de cien leguas â visitarle su Madre, pidio licencia al Abbad, para verla, y aviendola conseguido, teme, y pide consejo: y se le responde, no la vea: el cauto Monge tomò el consejo, y no usó de la licencia permitida. Otro de igual virtud, recibiendo â su Madre, que avia atravesado muchas Provincias, por verle, no quiso apartar los ojos de sus pies, por no alzarlos â la cara de su Madre, porque mas facilmente anda una Madre muchas Provincias, por ver à su hijo, que el perfecto Varon con la vista de los pies à la cabeza, por no vèr â la que es muger, aunque es su Madre: assi lo es-

cribia una Iluſtriſſima, y elegante Pluma de eſta America. Con tales exemplares obrò ſeguro nueſtro Fray Antonio: y mientras mas abſtraido, ſe dexaban vèr mejor las luces de ſu exemplo.

CAPITULO VIII.

Paſſa en Miſſion â las Indias, y de lo acaecido en el viage, haſta llegar al Convento de la Sãtiſſima Cruz de la Ciudad de Queretaro.

HAllabaſe muy guſtoſo en el retiro de aquel Santo Convento de S. Antonio de Denia, deſahogando ſu fervoroſo eſpiritu en dar paſto â las almas con ſu predicacion, y continua aplicacion al Confeſſonario: quando fue hecha ſobre èl la voz de Dios, que le llamaba para mas dilatada miès, eſcogiendole, para que fueſſe luz de las Gentes, y Evangelizaſſe ſu Santo Nombre entre las mas barbaras Naciones. Avia ya llegado â ſus oìdos la fama, que por toda Eſpaña avia eſparcido la predicacion Apoſtolica del V. Padre Fr. Antonio Linàz de Jeſus Maria: y de como ſe hallaba eſte Varon Extatico con facultad plenaria de todos los Superiores, para cõducir veinte, y quatro Religioſos, que vinieſſen â ſervir como Operarios en el cultivo de la Viña del Señor, que tenia dilatados ſus vaſtagos, haſta penetrar lo mas remoto de los Reynos de las Indias. Sentia en ſu pecho la llama de amoroſo incendio, que le eſtimulaba â buſcar mas almas, en donde prendieſſe, comunicado eſte fuego, y eſcuchaba una muda voz, que ſe dexaba ſolo oìr en el mas eſcondido retiro de la alma: y â eſte tiempo reſonò la voz ſenſible de aquel ſonoro Clarin del Evangelio, que convocaba Operarios para la Viña. Pidio humildemente ſer admitido para tan glorioſa empreſſa, y deſcubrio los deſſeos, que muy de atras latian en ſu pecho de la Converſion de tantas almas, como eſparcia por entonces la fama, ſe malograban ciegas en ſu gentilidad por la inopia de Miniſtros Evan-

Evangelicos: pues aun siendo tantos, y tan insignes los que ha tenido esta Viña de las Indias desde su descubrimiento, todavia por lo dilatado de estas Regiones, yacìan innumerables almas entre tinieblas de gentilidad, y en las sombras de muerte de la idolatria.

Obtenida su patente, y con ella destinado del Cielo para insigne Predicador, y Missionero Apostolico, viendo, que instaba el tiempo de embarcarse desde Valencia para el Puerto de Cadiz, donde avian de congregarse, para partir â Indias, mostrò â los Prelados de su Santa Provincia las letras patentes del Comissario de la Mission, y refrendadas, se despidiò en el Refectorio de aquella Comunidad Santa, pidiendo perdon de sus malos exemplos, ê impetrando las oraciones de sus Hermanos para sus mejores aciertos. Dieronle su grata bẽdicion, presagiando felices sucessos los corazones, y entre los tiernos abrazos de sus quèridos hermanos no se escuchaban palabras, porque le amaban tiernamente, y sustituyendo por las vozes las lagrymas, solo se percebian de una, y otra parte sollozos bien respondidos. Passò despues â Valencia, y està por demas el expressar la ternura de afectos, con que se ausentaba de aquella Santa Casa de la Corona, que avia sido su primera Cuna. Restabale despedirse de su virtuosa Madre, quien passaba muy cõforme con la Divina voluntad su viudèz, entreteniendo sus desamparos con la cercana presencia de su exemplarissimo hijo, que era la lumbre de sus ojos, y esperaba fuesse el baculo de su vejez trabajada. Enteròse la devota Matrona de los designios de su hijo, y descubriendo, que aquel pecho tan de cera en lo compassivo, y piadoso, era en su resolucion de diamante, movida de maternal afecto, explicò sus sentimientos con estas voces:

„ Como, hijo mio, quie-
„ res irte, y dexarme, quando
„ yo esperaba de ti algun consuelo, y que en la hora de la
„ muerte te encontrassen mis
„ ansias â mi cabezera? Escuchò estas sentidas razones Fr. Antonio, y ahogando todas las

las ternuras en el pecho, con ſereno ſemblante, y humildes palabras reſpondiò: „ Madre „ mia, quando yo entrè en la „ Religion, dexè ya â Vmd. y „ tomè por Madre â MARIA „ Santiſſima, y por Padre al „ Dulciſſimo Nombre de JE- „ SUS, pues renunciè todas las „ coſas terrenas. Yo me voy â „ trabajar en la Viña del Se- „ ñor, y ver, ſi por eſte medio „ podrè dar guſto à mi amado „ JESUS. Mi Madre ſe conſue- „ le con el Señor, que ſu Divi- „ na Mageſtad cuidarà de „ Vmd. y ſi el Señor me dà ſu „ gracia, no faltarè en aſſiſtir- „ la à la hora de ſu muerte. No „ ſe aflija, Madre mia, que eſ- „ ſos ſon ſentimientos terre- „ nos, y lo hemos de dexar to- „ do â diſpoſicion del Altiſ- „ ſimo. Tome eſſe Abito, que „ con licencia de mi Superior „ le dexo, para enterrarſe: y „ para conſuelo mio la dèxo â „ mi Cuñado, y â mi Herma- „ na, â quienes encarecidamè- „ te les he encargado cuiden „ de mi Madre: y en caſo „ que eſtos falten, cuidarà JE- „ SUS de mi Madre. Dichas eſtas deſengañadas razones, puſoſe de rodillas con mucha humildad â ſus pies, pidiendo- le perdon, ê inſtando, no ſe le- vantaria, ſin recibir de ſu Ma- dre la ultima bendicion. Fue una lucha amoroſa, la que en- ternecidos atendian los de la familia, entre Madre, y Hijo: mas levantando el brazo trè- mulo la Madre, le echò ſu ben- dicion, bañada en lagrymas, haciendo en ello â Dios el mas doloroſo ſacrificio: quedando Eſperanza Ros con ſola la confianza, que por tal hijo, avia de bajarle el rocio del Cielo en ſus neceſſidades. Le- vantòſe Fr. Antonio muy ri- ſueño, y le pidiò la Madre por ultimo obſequio, le dexaſſe be- ſar ſu mano conſagrada, â que ſe reſiſtia: ya fueſſe, porque aunque era Madre, era muger: ya por reconocerſe indigno del caracter Sacerdotal: mas huvo de condeſcender à coſ- ta de ſu humildad, dandole eſ- te corto conſuelo. Todo aquel teatro de domeſticos, y circũſ- tantes quedò derretido en la- grymas, deſahogandoſe en ar- dientes ſuſpiros: ya q̃ para ra- zonar, les faltaban voces, por- que quedaban palpitando los corazones.

Apresòse luego para el viage de Cadiz, y aviendo llegado â la presencia del V. P. Linàz, que era el Prelado Comissario de la Mission, le recibiò con cariños de Padre, estrechandole entre sus brazos, y leyendo en el papel de su rostro, y en la modestia de su semblante la interior compostura de aquella feliz alma. Desde este dia quedaron aquellos dos corazones atados en estrecho vinculo de perfecta caridad: sino es, que tuviesse antes principio esta correspondencia amorosa en las ocasiones que hizo viage el V. Padre Fr. Antonio Linàz à su Patria Mallorca: que es muy factible aportasse â Valencia: de que no he podido rastrear lo cierto. Sea en una parte, ô en otra, lo que sabemos es, hizo siempre muchas expressiones de la virtud de este nuevo Operario, que aunque era de los ultimos en edad, y antelacion al ministerio, fue de los primeros en trabajar, hasta rendir la vida en el officio. En la Mission, que se hizo en Cadiz, estando proxima â partirse la flota, hizo estrena de su talento el nuevo Missionero: y le tocò en suerte venir en la Almiranta con nuestro V. Fundador, siendo la navegacion, que durò noventa, y tres dias, una Mission continuada, alternando con su amoroso Prelado platicas, y sermones, que servian à los Navegantes de consuelo, y mejora en sus costumbres. En los trabajos del Mar no le faltaron tormentas, y otras penalidades, de que hacia merito en la resignaciò, y ofrecio muchas veces su vida, si fuesse gusto del Señor acceptarla por entonces en sacrificio, ya que no merecieSSe vertir su sangre entre las fatigas, propagando la Fè Catholica.

Despues del penoso viage, desembarcò en el Puerto de la Vera-Cruz el dia seis de Junio de seiscientos, ochenta, y tres, tercero de Pasqua de Espiritu Santo, y fue en ocasion, que avia saqueado la Ciudad el infame Pirata Lorencillo. Las lagrymas, que vertieron sus ojos, los sentidos suspiros de aquella afligida alma, y el dolor de no aver muerto por embarazar tan enormes sacrilegios, como en esta ocasion

sion se cometieron, no necessitan ponderacion, y puede congeturarlo, quien se hiciere capaz de como sentia, y lloraba las ofensas hechas à su Criador. Dentro de pocos dias, que con harta penuria se mantuvo en aquel Puerto, saliò por orden del Prelado con otro sacerdote, â pie, y con solo el Breviario, un baculo, y un Santo Crucifixo, sin otro subsidio, esperando el sustento de la Providencia Divina. Acogiose con el Compañero al abrigo de unos Arrieros, que venian à Mexico con azogues, y estos caritativos, lo que les ponian â la mesa era corta porcion de biscocho prieto, que era su mayor regalo en aquellos desiertos caminos. Alcanzòles orden, para que viniessen haciendo Mission en los Pueblos, por donde passassen, y la hizo con otros Compañeros en Cotàstla, Guatusco, y S. Lorenzo de Negros: y todos los dias, en parando la requa, rezaban el Santo Rosario, y remataban con una platica fervorosa, para aliviar las molestias de tan fragoso camino. Con este orden, adelantando passos, y sembrando exemplos, hicieron Mission en el Pueblo de San Martin, y de San Salvador el Verde, y no huvo possada en Rancho, Pueblo, ô Villa donde no se tendiesse la red Evangelica, y se cogiessen pezes racionales, q̃ ofrecer para la mesa del Señor, que les encomendò el officio de pescar almas, como pezes. Muchos dias, siendo como era tiempo de aguas, se viò sumergido en pantànos, y precissado, â que la ropa se oreasse en el cuerpo, por no traer otra tunica de remuda. Antes de concluir la Mission de San Juan del Rio, le tocò venir con otros tres Padres Missioneros antiguos, â tomar possesion del Convento de esta Cruz Santissima de Queretaro, donde llegò â trece de Agosto, y fue de los primeros, que se dexaron ver en esta Ciudad, à quien tanto avia de ilustrar con su predicacion, y exemplo.

***

CA-

CAPITULO IX.

Empleasse en el ministerio Apostolico, y passa â la Provincia de Yucatàn, donde predìca con mucho fruto.

LUego, que se vio nuestro Missionero en el retiro del Convento, ya erigido en Colegio de la Cruz Santissima, tomò por descanso de viage tan prolixo, como el que se ofrece de España à las Indias, el atarearse â un continuo movimiento de virtuosos exercicios. Era en el Coro assistente, en el silencio observante, en el estudio de la Sagrada Escriptura fervoroso, en penalidades muy austèro, y de todas las virtudes religiosas un vivo simulacro. Haciendo reflexiva consideracion de averle traìdo el Sr. à estas Tierras, tan remotas de su Patria, para el alto ministerio de Predicador Apostolico, porq̃ tuviessen sus palabras eficacia, las dava practicadas en las obras. Determinò el V. Caudillo de esta Milicia Apostolica, fuesse la Ciudad de Queretaro campo, donde estrenassen sus Soldados las armas de la luz contra el formidable exercito de los vicios: y para este fin publicò Mission el Domingo primero de Septiembre, del mesmo año de ochenta, y tres, en que siendo los Missioneros venidos de estrañas Regiones, los escuchaban los Queretarèses, como Hombres de otro Mundo. Entre estos Ministros de la divina palabra se dexaba ver nuestro Fr. Antonio, como una Estrella luciente: y siendo tan exemplares aquellos primitivos Missioneros, reconocieronse en este ciertas luces en sus voces, y exemplo, que le distinguian, como se diferencian por la claridad las Estrellas. Fue mucho el fruto de esta Mission, y quedò tan renovada la Ciudad de Queretaro, que por sus mejoras espirituales la desconocian sus habitadores. Concluìda esta primera Mission formada, se hizo la Mission segunda en la Imperial Corte de Mexico, y de doce Predicadores, que como otros tantos Apostoles fueron señalados para esta empressa, hacìa numero Fr. Antonio,

tonio, nada inferior à los otros en el zelo de las almas, y en los fervores del espiritu. Los efectos de esta Mission se expressaràn individualmente, quando sea Dios servido vea la luz publica la Chronica de este Apostolico Colegio.

Por principios de Noviembre, de este mesmo año, despues de la Mission referida, se volvio Fr. Antonio â este Colegio: y aunque de los meses, que en èl se mantuvo, ignoramos las particulares operaciones, por aver fallecido ya los primitivos Religiosos, de quienes pudiera esto saberse: dirè solamente lo que de todos juntos oì confabular muchas veces, puesto que por mi dicha quando entrè en este Colegio, solo contaba doce años, y meses de su fundacion, y estaban vivos los mas de los Fundadores. Ocupabanse aquellos exemplares Varones, y entre ellos Fr. Antonio en la tarea continua del Confessonario, saliendo â dar espirituales assaltos por las plazas, y calles repetidas veces, resonando de continuo en todos los angulos de la Ciudad de Queretaro la clamorosa voz de la predicacion Apostolica. La Oracion era indispensable: la sequèla de Coro irremissible: en el profundo silencio de las noches solo resonaban las alabanzas divinas en la Iglesia, y por los Claustros el estrepito de penitentes instrumentos. El resto de las horas, que quedan despues de los Maytines, se empleaban en andar la Via Sacra, con una Cruz al hombro, y corona de espinas: y como cada uno desseaba copiar en si los tormentos de Christo dolorido, escogia uno de los Religiosos Legos, ô Donado, que, aunque compelidos, les sirviessen de Sayon, ya tirandoles de una soga, ya recibiendo golpes de mano de estos piadosos verdugos, bofetadas, y empellones. En estos, y otros mas penosos exercicios, q̃ ocultò la humildad entre silencios, adelantò su espiritu Fray Antonio, para salir à las correrìas Apostolicas, à que le tenia destinado la Divina Providencia.

Avian passado poco mas de quatro meses, quando por el de Marzo se le intimò orden del Superior, para hacer tran-

transito à la Provincia de Yucatàn, ô Campeche, predicando en ella con otros tres Compañeros. Enderezaron su viage, divididos de dos en dos, por camino derecho al Puerto de la Vera-Cruz: y aviendo llegado por delante Fr. Antonio con el Padre Predicador Fray Joseph Dìez, publicaron Mission, que se prosiguiò con notable mejora de costumbres, y mucho consuelo de los Ciudadanos. En esta Mission subiò al Pulpito el Cura Beneficiado Br. D. Froylan de Paramo, y Montenegro, y herido su corazon del zelo santo, prorrumpio en estas voces: „ No se, si „ estoy en Sodoma, segun el „ desorden, que ay en esta Ciu„ dad: y no hallando remedio, determinaba con el Crucifixo, que tenia en las manos, irse à vivir à los Montes: mas le detuvo el V. Margil con eficazes razones. Predicò el Sermon de penitencia el M. R. P. Comissario General Fr. Juan de Luzuriaga, que passaba à hacer su Capitulo en Campeche: no olvidando este exemplar Prelado el zelo, y amor, con que años antes exerciò en Espaùa el titulo, que gozaba de Predicador Apostolico. Cercano à la Vera-Cruz se mira el Castillo de San Juan de Ulùa, y alli hicieron su Mission todos los quatro Compañeros, correspondiendo el fruto al tamaño del zelo, y del trabajo. Despues en una Fragata, en que el Superior General quiso llevarlos como Padre, y Caudillo, se dieron todos quatro à la vela: y à los ocho dias dieron fondo en el Puerto de Campeche. Fue su feliz arribo el Sabado Santo, à primero de Abril, del mesmo año de ochenta, y quatro. Tomaron dos dias para el descanso, y al tercero anuncio la Mission el Prelado Superior, y la continuaron los quatro Missioneros. Prosiguieron estos la laboriosa tarea por los Pueblos del camino, tolerando bochornos, y fatigas hasta la Ciudad de Merida, que es la Capital de aquella Provincia.

Aqui dio feliz principio el Prelado General à una Mission muy solemne, y se aplicaron à proseguirla los quatro, que lo tenian por officio, con incansable ardimiento. Estaba la Plebe tan llorosa, y compungida,

gida, que algunos heridos del aguijon de ſu conciencia, decian à voces ſus pecados: tal era el aſſombro de vèr aquellos Varones penitentes, haſta entonces ſolo por la voz de la fama conocidos. Al meſmo tiempo, que ſe hacia la Miſſió, celebrò ſu Capitulo aquella Religioſiſſima Provincia, y deſſeando el Comiſſario General, que lo preſidia, ſe reſtauraſſe el laudabiliſſimo Inſtituto Recoleto, algun tiempo alli floreciente, lo propuſo â los Reverendos Padres Capitulares. Eſtos, como tan Religioſos, aprovando ſu deſignio, eligieron por votos canonicos por Guardian de la nueva planta de la Recoleccion à uno de los Miſſioneros. Confirieron entre ſi los Predicadores Apoſtolicos la materia, y reconociendo, era ceñir â corta eſphera la doctrina, que vino deſtinada para todo eſte nuevo Mundo, ſi ſe eſtrechaſſen en aquella Recoleccion, aun que con tan ſanto exercicio, ſe fueron â la preſencia de ſu Superior Prelado, y con ſumiſſiones de ſubditos rendidos le repreſentaron el atraſo de ſus deſignios, y le propuſieron tales razones, que ſe vio preciſſado à ceder de ſu primer intento. Renunciò el electo en Guardian el officio, y ſe le admitio, no queriendo el zeloſo Superior privar â tantas almas, como ay en todas las Indias, de la doctrina Evangelica, diſſeminada por eſtos aplicadiſſimos Obreros: y ſingularmente le moviò à dexarlos libres por los deſſeos, que reconociò en ellos de propagar la Fè entre los Gentiles, â cuyo fin los deſtinaba el Vicario de Chriſto en el Breve, con q̃ aprobò eſte Sagrado Inſtituto.

Dioles ſu bendicion el zeloſo Prelado, y à mayor merito les mandò por obediencia, ſe embarcaſſen para Tabaſco, de donde pudieſſen por tierra penetrar las dilatadas Provincias del Reyno de Guatemala. Quando mas guſtoſos ſe miraban muy cerca de la barra, en la entrada del Rio de Tabaſco fueron viſtos de un pirata eſtrangero, que les atajò el paſſo con tres embarcaciones, deſſeando apreſarlos: y viendoſe oprimidos, levantando ſus ojos, y corazones al Cielo,

ſe

se les ofrecio el remedio del daño, amenazado en la fuga. Ocho dias anduvieron fluctuando entre temores, y rezelos, y fue Dios servido, volviessen al Puerto de Campeche por los fines de su alta Providencia. Apenas desembarcaron, quando al tomar la bendicion al Prelado General, que alli se hallaba, los recibiò con estas razones: „ He pensado, „ que este ha sido castigo de „ Dios, porque no se quedaron „ à fundar essa Recoleccion: „ yo les mando, que hagan „ oracion particular, para que „ se determine lo que mas „ convenga.

Fueronse al Coro, à encomendar à Dios este negocio, y despues de largo rato los llamò el Prelado à su presencia: y preguntado cada uno en particular, què sentia en su corazon? todos respondieron, estar prontos à lo que dispusiesse la obediencia. Echò suertes por cedulas el Superior, para enterarse del beneplacito divino, y por mano de un tierno Infante saliò un papel, que decia: HAN DE QUEDAR. En las segundas cedulas, en que se inquiria, si todos quatro, ò solos dos? salio en suerte, que dos. Ultimamente se escribieron los nombres de los quatro Missioneros, y cayò la suerte de partirse à los Padres Fr. Melchor Lopez, y Fray Antonio Margil, quedando los otros dos para la Recoleccion desseada: y todos contentos con su suerte, que confirmò el Prelado con expresso mandato. Digna es de notarse la circunstancia de acaecer todo lo referido en la fiesta de S. Bernabè Apostol, en que parece, quiso darnos à entender el Cielo, elegìa, y segregaba à estos Varones Apostolicos de entre los otros: para que, como Pablo, y Bernabè, se ocupassen en la Conversion de los Gentiles, y peregrinassen dilatadas Provincias con desnudas plantas. Este genero de suertes, apoyado en Historia Ecclesiastica, usò varias veces Nro. Fr. Antonio, fiando poco de humano juicio, y guiado de superior instinto, acudiendo por la oracion al Sr. encontrò solucion à sus dudas, y norte seguro para cumplir en todo la voluntad Divina con acierto.

CA-

CAPITULO X.

Embarcaſe con otro Cõpañero para Tabaſco, y caminando para Ciudad Real, enferman ambos de peligro.

ANntes de ſoltar los remos à la embarcacion, que ſe nos ofrece, hallo por conveniente hacer alguna expreſion de eſtos dos verdaderos Amigos, unidos en eſtrecho vinculo de caridad, mediante el miniſterio Apoſtolico, en que trabajaron uniformes, ê indiviſos, emulando à los Apoſtoles S. Pablo, y S. Bernabè, ſorteados para nueva luz de los Barbaros Gentiles. Es la amiſtad, en pluma del Eruditiſſimo Traductor de los Symbolos de Cauſino, repetido eco del amor, porque nacen del pecho del amor las voces de la amiſtad en eco triplicado. Conoceſe el amor del amigo con la coſtumbre, con las palabras, y con las obras. A eſtas tres coſas alude el ſymbolo de la amiſtad, que repreſenta en un Joven con varios lemas Cauſino. A la coſtumbre con la inſcripcion de Ibierno, y Verano, y el mote de cerca, y lexos: à las palabras el pecho abierto, y à las obras el lema de Vida, y Muerte: pues en una, y otra ſe deben conformar los amigos. Exemplares antiguos pudieron ſer Pylades, y Oreſtes Soldados: Damòn, y Pitias Philoſophos: David, y Jonatàs Principes: y en nueſtros tiempos pueden ſerlo los finos Amantes Fr. Melchor Lopez de Jeſus, y Fr. Antonio Margil de Jeſus, unos en la coſtumbre, cn las palabras, y en las obras: individuos Compañeros en Ibierno, y Verano: Cerca, y Lexos: en Vida, y Muerte muy ſemejantes, como ſe verà en lo que diremos en eſte, y en los ſiguientes capitulos. Lo que echò menos en la pintura de la Amiſtad el iluſtre Cavallero Don Franciſco de la Torre, que era el decir, iba deſcalza, ſe hallarà à la letra en eſtos dos Miſſioneros, que con planta enteramente deſnuda corrieron dilatadas Provincias, y arrimados al tronco de un Alamo ſeco, que podemos diſcurrir ſymbolizaba la Cruz, coro-

coronada la Imagen del Crucifixo, en cuyo amor se unian, de hojas de myrto, y flores de granado, mostraron mysticamente ser siempre durable esta union, y que vivian estrechados sus corazones en amor, como los apretados rubìes en la granada. Quien con atencion obfervare los passos, y peregrinaciones de estos mejores Pylades, y Orestes, no tendrà por ociosa la pintura, ni le serà desagradable este mal pulìdo bosquexo, que podrà el curioso ilustrarlo con la Historia, que ya prosigo.

Determinada la division de los quatro Missioneros en Campeche, se apresto una Fragata de guerra para el comboy de la perseguida Piragua. Embarcose en ella el Comissario General con los Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, y dieron velas al viento dia del Gloriossimo San Antonio de Padua, con cuyo patrocinio pudo luego prometerse seguridades la Nave. Fue el viage tan feliz, que sin rumor de piratas llegaron al Puerto de Tabasco con prospero successo. Entraronse por aquella remota Provincia, que vivia muy agena del gran bien, que le traìan los Ministros Evangelicos: y siendo la miès copiosa, en q̄ se necessitaba divertir mucho tiempo para segarla, se despidiò de ellos el Superior General, no sin gran ternura, diciendoles, los esperaba en Guatemala, â donde dirigia su viage, para la celebracion del proximo Capitulo. En este Puerto, aficionado un generoso Cavallero de los Missioneros, y de su Apostolica doctrina, les presentò una devotissima Imagen del Crucifixo, para que les acompañasse en sus Missiones, y lo acomodò en caxa de madera al proposito, porque lo llevassen con mas comodidad, y decencia. Desde aqui decretaron los verdaderos Amigos estrenar con mayor esmero sus finezas, no faltando el uno, ô el otro de assistir â la sombra de aquel Sagrado Tronco de la Cruz, acompañando à su dulce Crucificado Dueño. Por el dia les assistia el Crucifixo enarbolado en sus manos, quando predicaban, y de noche le velaban â medias, compartiendo en dos estaciones sus vigilias.

lias. Mientras el uno ſe rendia â un corto alivio del ſueño, ſe quedaba el otro â los pies del Crucifixo en oracion con luz encendida, haſta que mediando la noche, deſpertaba eſte al dormido, para que continuaſſe ſu corazon la vigilia por entrambos.

Obſervaron los ſagrados ſilencios de eſta vigilia con teſon tan invariable en todas ſus jornadas, y caminos, que no perturbò eſte orden ni la fatiga del canſacio en tan penoſos viages, como veremos, ni el caer rendidos de confeſſar los dias enteros, ni el llegar â los parages traſpaſſados de las lluvias, faltos de ſuſtento, y de todo ſocorro, y humano abrigo. Gaſtaron en predicar por toda aquella Provincia muchos dias con ſingular aprovechamiento de aquellas almas, que como tierra ſedienta recibian guſtoſas, como llovida del Cielo, tan Apoſtolica doctrina. Evangelizando â aquellos Pueblos numeroſos, iban dirigiendo ſu viage â Chiapa de Indios, en cuyos fragoſos caminos ſe vieron muchas veces ſumidos haſta las rodillas en los pantànos, caſi ſin poder encontrar ſalida, paſſados los Abitos de la lluvia, ſin humano ſubſidio: tan faltos del alimento preciſo, que ſe vieron obligados muchas veces â mantener la vida con yerbas no conocidas, y frutas ſylveſtres, de ſu guſto poco experimentadas. El Apoſtolico Padre Fray Joſeph Dìez, que fue Fundador, y Guardian de eſte Colegio, dexò eſcrito, fueron tales las fatigas de eſte viage, que juntas con el afan del miniſterio, parece no pudieran vivir, â no conſervarles Dios la vida para bien de tantas almas. „ No dirè coſas graviſſimas, „ que oì contar de eſtos dos „ Padres (proſigue el ſobredi- „ cho) por no eſtar autenticas, „ y temer, ſean vulgaridades, „ pero ſi, puedo decir, que ſi „ por el fruto ſe conoce el ar- „ bol, por las demoſtraciones, „ que vì en algunos Pueblos, „ por donde anduvieron, y „ por la ſuma devocion, que „ experimentè en los Indios al „ culto divino, y â los Sacerdo- „ tes, inferì algo del mucho „ fruto, que hicieron eſtos dos „ fervoroſos Miſſioneros. Llegan-

„ gando yo à passar por dichos
„ Pueblos con otro Compañe-
„ ro, lo mesmo era vernos en-
„ trar por el principio de las
„ calles, que cubrir el suelo con
„ esteras, sembrarlas con flo-
„ res, y saliendo grandiosa
„ multitud de Indios, ê Indias
„ con perfumadores, nos lle-
„ vaban assi en procession has-
„ ta la Iglesia, con harta confu-
„ sion nuestra. Y esto lo ha-
„ cian, porque supieron, q̃ era-
„ mos Compañeros de aque-
„ llos Padres, que ellos llama-
„ ban Santos. Esto assegura el citado, de quien por su escrito se supo lo siguiente.

En el Pueblo de Tustla, que es numerosissimo, enfermaron Fray Antonio, y su V. Compañero tan de peligro, que solo se esperaba la salud de milagro: y tuvieron formados los atahudes, para depositar los cuerpos, que miraban como depósito de tan nobles almas. Dispuso el Medico, que les assistia caritativo, los llevassen â Chiapa de Indios, por acudir con mas promptitud â su dolencia mortal, hallandose en este Lugar mas à mano las medicinas: y en dos leguas, que partian la distancia, se pobló el camino de gente, remudandose â competencia, para llevarlos sobre sus hombros en unas redes à modo de cunas, que son conocidas por hamacas, con el tiento, que pedia la debilidad de los enfermos, pues ya Fr. Antonio tenia recibida la Uncion extrema. Hospedaronse en casa de D. Gregorio de Bargas, noble Cavallero, que alentada su caridad con el exemplo de su consorte Doña Francisca de Astudillo, quisieran darles salud, aunque les tuviesse de costo verter la sangre de sus venas. Al mesmo tiempo, que apuraba remedios la medicina, se reconocia, llegaba à los ultimos la dolencia: y heridos aquellos Pueblos comarcanos de la fatal noticia de tan inminente peligro, hicieron repetidas processiones de sangre, multiplicaron en los Altares los Sacrificios, resonando los clamores publicos, con que pedian al Cielo, no se marchitasse tan preciosa vida. Singularissimamente clamabã por nuestro Fr. Antonio, porque le atendian llorosos mas cercano al ultimo conflicto.

Adelantoſe tanto la compaſſiva piedad de ſu Hueſpeda la Noble Matrona Doña Franciſca, que montando en caridad, y fè, tomò dos criaturas hijas ſuyas, y ſe fue con ellas â la Igleſia, donde ahogando entre ternuras, y ſollozos ſus voces, dixo à Dios eſtas confiadas razones: „ Señor, „ aqui tienes eſtos dos hijos, „ no tiene remedio, has de to- „ mar el que quiſieres, y me „ has de dar à Fr. Antonio. Parece aceptò el Señor aquel innocente ſacrificio: pues luego enfermò una niña de las dos, y muriò â pocos dias: quedando convalecido, y con vida el antes moribundo Fr. Antonio. Tanto como eſto apreciaban todos la vida de Varon tan memorable, ofreciendo unos ſu ſangre, y eſta Matrona una de las prendas mas eſtimadas de ſu corazon, y maternal cariño. Conmutoſe la vida de Iſaac en el ſacrificio de un Cordero, para que fueſſe Iſaac de quien ſe multiplicaſſen los deſcendientes ſegun el guariſmo de las Eſtrellas del Firmamento: y por eſte nuevo Iſaac, que avia de ſer Padre en lo eſpiritual de tan multiplicado cuento de hijos, ſubſtituye por victima una racional Cordera, aceptando ſin duda el Cielo tan innocente ſacrificio.

Quando ya ſe hallaban los dos Compañeros algun tanto convalecidos de ſus males, aunque muy desflaquecidos, volviò de Guatemala el M. R. P. Comiſſario General Luzuriaga, que no imaginò encontrarlos vivos ſegun lo infauſto de las noticias, que de ſus dos Hijos le daban por el camino. Detuvoſe con ellos algunos dias, congratulandoſe en la no eſperada convalecencia: y como amoroſo Padre cuidò de ſu regalo, y les dixo Miſſa en la meſma ſala donde aſſiſtian, recibiendo de ſu mano el Pan del Cielo, con que fueron recreados de ſu Prelado en alma, y cuerpo.

***

CA-

CAPITULO XI.

Restablecida la salud, parten â Ciudad Real, predican en ella, y entran en Guatemala con marabillosos progressos.

NO bien avia despedidose el passado mortal accidente, de que aun se experimentaban reliquias, quando haciendose cargo Fr. Antonio, de que su vida debia ser nueva, pues vivia de milagro, y que eran de ella acreedores, quantos avian vertido su sangre en processiones publicas, impetrando del Cielo su salud, tratò de satisfacer tantas deudas, ofreciendo su salud, y vida al bien publico. Fuesse con el V. Compañero à la Iglesia, y confessando algunas personas, que se hallaron presentes, y lo desseaban mucho, tomò la bendicion del Santissimo Sacramento, para partirse à continuar su profiquo Apostolico Instituto. Temeroso de avivar sentimientos en sus caritativos Huespedes, que ya miraba como Padres por sus cariños, escusò la despedida, porque assi se escusassen las lagrymas de aquellos nobles corazones, contentandose con llevarlos en el suyo gravados para perpetuo agradecimiento. Dirigiò el viage para Ciudad Real, sembrando doctrina, y exemplos por el camino. En esta nobilissima Ciudad adornada de Silla Episcopal, cinco Conventos de varias Sagradas Religiones, uno de Virgenes por voto â Dios consagradas, con crecido numero de vecinos, publicò Mission junto con el V. Fr. Melchor, y â las voces de aquellas dos animadas Trompetas del Evangelio dieron por tierra los muros del Jericò de los vicios. La conmocion fue extraordinaria, pues no contentos con mudar los interiores afectos, entrañados ya en el dolor de sus culpas, mudaron el exterior, vestidas muchas personas de ambos sexos del sayal ceniciento, que en su Venerable Tercera Orden de Penitencia, como gala del Cielo, inventò el Patriarcha Seraphico, con tanta gloria de Dios, lustre de la Iglesia, refor-

reformacion del Mundo, y terror del Infierno. Imprimieronse las exortaciones de Fr. Antonio, y su Compañero con tal actividad en los Reales Chapanecos, que volviendo nuestro Missionero â ser Guardian del Colegio de la Santissima Cruz el año de noventa, y siete, reconociò por experiencia ser aquellos corazones diamantinos en los buenos propositos.

Concluida esta fructuosissima Mission, se fueron entrando por toda la Provincia de Soconusco, predicando el Reyno de Dios en todos los Lugares, Villas, y Pueblos con igual aceptacion, y fruto de sus habitadores. Conmovianse los circunvecinos Pueblos con tal extremo, que sucediò tal vez congregarse por los caminos quatro mil Indios, saliendo desalados de sus chozas, por acompañar â estos dos Varones memorables. Quisieran mostrar lo crecido de su afecto, y veneracion, y desgajando verdes ramos de los Arboles, los llevaban en las manos muy festivos: y por la multitud frondosa, que se movia, pudo parecer, ò que se trasladaban de una, à otra parte las selvas, ò que, como se le representaron al Ciego del Evangelio, caminaban los Hombres, como los Arboles. Afligianse los humildes Missioneros con demonstraciones tan estrañas, y â fuerza de ruegos, persuasiones, y amenazas cortaron el hilo â estos piadosos excessos, protestando, no saldrian de los Pueblos, hasta que arrojassen en el campo las ramas, por obviar semejantes emulaciones en los Vecinos. Fue general en Españoles, ê Indios la reforma de las costumbres por todo el camino de la Costa del Sur, que circunda â Guatemala por aquella parte, y dista de Ciudad Real por camino recto ciento, y diez leguas, y por esta via del Sur en mucha mayor distancia, con caminos asperos, y fragosos, que se le hicieron llanos, y apacibles al zelo infatigable de Fr. Antonio. Casi un año entero estuvo en esta correria Apostolica, puesto que desde su convalecencia no cessò de hacer Missiones, hasta entrar en Guatemala por Septiembre, el dia veinte,

y

y uno, de ochenta, y cinco.

Por ceder en tanta gloria de estos dos Apostolicos Missioneros lo que dexò escrito el M. R. P. Fr. Francisco Vasquez, Lector Jubilado, Chronista de la Santa Provincia del Nombre de Jesus de Guatemala en el segundo tomo de su Chronica, me ha parecido insertar lo que refiere en el libro quinto, capitulo treinta, y ocho, con sus mesmas formales razones, q̃ explican quanto mi ineptitud no alcanza à saber imaginar, quanto mas decir. „ Dio Dios al mundo (escribe esta Seraphica Pluma) „ la Religion Seraphica para „ luz de las gentes, para que „ hasta los fines de la tierra sus „ Apostolicos Hijos diessen „ salud â las almas. Bien claro „ lo dixo el Smo. Patriarcha, y „ se escribe entre sus Prophe- „ cias (Proph. 7.) y en la prac- „ tica enseñò ser este el fin de „ su vocacion. Tambien lo ex- „ pressaron assi muchos Sum- „ mos Pontifices, como lo dice „ el Santissimo Padre Leon X. „ en la Bula, que expidiò para „ la Conversion de estas gen- „ tes de las Indias el año de „ mil, quinientos, veinte, y „ uno, en cuyas palabras, dig- „ nas de eterno agradecimien- „ to, se cumple lo que el Pro- „ toparente Seraphico nos ha- „ ce resonar en el alma de lo „ mucho que Dios ha edifica- „ do en el mundo por los San- „ tos Padres de esta Orden, y „ no cessa de edificar. En con- „ sequencia de esto en estos ul- „ timos años aviendo dado „ providencia la Religion Se- „ raphica, y condescendiendo „ la Silla Apostolica, vino Mis- „ sion de Padres Missioneros „ â la Nueva España, donde „ haciendo assiento en Cole- „ gio para esto destinado por „ los Superiores, se derrama- „ ron como Evangelicos Ope- „ rarios en las mieses de las „ Provincias Sufraganeas â „ aquella Metropoli con gran- „ de utilidad de las almas.

„ Dos fueron destinados „ à este Reyno Guatemalico, „ que son los Padres Fr. Mel- „ chor Lopez, y Fray Antonio „ Margil, Sacerdotes, cuyas „ virtudes en lo personal no „ expressarè, por no alabarlos „ viviendo, pues la consuma- „ cion en ellas es la calificacion

„ ver-

„ verdadera. Hicieron ſu jor-
„ nada para ſu Colonia, ha-
„ ciendo Miſſiones, ſin perder
„ ocaſion, ni coyuntura de ga-
„ nar almas para Dios. Avien-
„ do llegado una jornada lar-
„ ga de Guatemala, por eſcu-
„ ſar la conmocion del Pue-
„ blo, que ya â la fama de ſu
„ doctrina, y exemplo eſtaba
„ excitado â un gran recibi-
„ miento, como verdaderos
„ humildes, deſpreciadores
„ de la aura popular, ſin comu-
„ nicar ſino ſolo â Dios ſus de-
„ ſignios, caminando â paſo
„ largo muchas leguas, llega-
„ ron al Convento de N. P. S.
„ Franciſco de Guatemala â
„ 21. dias del mes de Septiem-
„ bre, del año de 1685. â mas
„ de la una de la noche. A la
„ mañana ſe divulgò â cauſa
„ de que las perſonas, que ve-
„ nian à Miſſa, hallaron todo
„ el Cimenterio, é Igleſia lle-
„ na de Indios, que del Pueblo
„ de donde avian ſalido, y
„ otros anteriores, y los demas
„ por donde avian paſſado, los
„ avian ſeguido. Llenoſe de
„ gente el Convento: y avien-
„ doles de ſer preciſo el ſalir â
„ ver al Señor Obiſpo, y Preſi-
„ dente, concurrìa la gente à
„ ver lo que aun no llegaban
„ bien â imaginar, pareciendo-
„ les unos monſtruos, que ha-
„ cian ſeñales de juicio, unas
„ eſtatuas, ò efigies de He-
„ noch, y Elias, que lo anun
„ ciaban.

„ Pocos dias tardaron en
„ el deſpacho de ſus Miſſiones,
„ mas para dar tiempo â publi-
„ cas deprecaciones, que ſe
„ hacian en el Convento de
„ N. P. S. Franciſco de Gua-
„ temala, pidiendo â nueſtro
„ Señor por los meritos de ſu
„ Santiſſima Madre, cuya Efi-
„ gie hermoſiſſima del Coro
„ ſe bajò entonces â la Igleſia,
„ para preſentar por ſus pia-
„ doſiſſimas manos humildes
„ ruegos, y plegarias ante ſu
„ Santiſſimo Hijo Sacramen-
„ tado, pidiendole, fueſſe ſer-
„ vido de amparar la Ciudad,
„ y Provincia contra la tyra-
„ nìa de Naciones eſtrange-
„ ras, que la intentaban inva-
„ dir. Y por noticias que llega-
„ ron de notable deſconſuelo,
„ porque las Compañias de
„ Soldados, que avian ſido
„ embiadas à la Coſta de Itz-
„ quintepeque, eſtaban ſobre
„ los

„ los alojamientos, y bastimen-
„ tos para dar batalla las unas
„ à las otras: se tomò acuerdo,
„ que los Padres Missioneros
„ fuessen allà, para que con la
„ eficacia de su doctrina ocur-
„ riessen à todo lo que fuesse
„ necessario. Este dictamen,
„ que fue de superior influxo,
„ pusieron en execucion à 18.
„ de Octubre, y con tanto
„ acierto, y feliz efecto, que
„ hechos amigos los del un
„ vando con los del otro, y tra-
„ tando todos en la defensa de
„ la tierra, estorbaron los Pa-
„ dres muchos pecados, y los
„ fervorizaron de modo, que
„ con valeroso denuedo, y
„ confianza christiana mantu-
„ vieron sus puestos, con reso-
„ lucion de perder las vidas en
„ defensa de la Ley, Rey, y Pa-
„ tria. No llegò à las inmedia-
„ tas el conflicto, porque se
„ apiadò el Señor de tantas
„ Virgenes, y oyò las plegarias
„ de muchas almas virtuosas.

En esta narrativa podrà advertir el curioso la suma aceptacion con que entrò nuestro Fr. Antonio, y su siempre Venerable Compañero en Guatemala: y como luego luego con su entrada apareció el Iris de la paz en aquellas tierras. El mes de su partida fue Octubre, aunque el M. R. P. Vasquez dice diez, y ocho del mesmo mes: pues constando aver llegado à veinte, y uno de Septiembre à Guatemala, segun el mesmo, es sin duda serìa la resolucion tomada por el siguiente mes de Octubre, gastando en esta embajada lo restante del año, hasta que vueltos à Guatemala, hicieron la celebre Mission, que ya refiero.

CAPITULO XII.

Publìca Mission en la Ciudad de Guatemala, y sus contornos: corre los Pueblos de la costa con frutos marabillosos.

LOS rezelos, y sobresaltos con que se hallaba la Ciudad de Guatemala, temiendo las invasiones de la gente estrangera, y enemiga, retardaron el exercicio Santo de la Mission hasta el dia trece de Enero, de mil, seiscientos, ochen-

ochenta, y seis, que sossegados los animos, se diò à esta celebre funcion feliz principio. Rompio la voz nuestro Fray Antonio, haciendo eco à la de su austeriſſimo Compañero, siendo sus voces de virtud, por los frutos que se cogian â manos llenas en confessiones generales, que casi todos hacian, penitencias publicas, y detestacion de envejecidas viciosas costumbres. Honraron esta Mission los Prelados Regulares de las Sagradas Religiones con su assistencia, y el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Obispo hizo dar â la prensa los Jubileos, para que su publicacion fuesse mas estimada. Predicaron estos dos Missioneros en la Cathedral, Conventos de Religiosos, y Religiosas, Parrochias, y otros Lugares pios con tal eficacia, que segun se lee en la Chronica de aquella Santa Provincia, no cessaron todos quantos Confessores avia de oìr confessiones de hombres, y mugeres de todos estados, no solo el tiempo de la Mission, mas seis meses despues. Quedò en tan exemplar reforma de costumbres toda la Ciudad, y sus Lugares comarcanos, que era una gloria ver la frequencia de Sacramentos, y la novedad de vida, aun en la gente antes mas licencioſa.

Uno (y no el menor à mi corto juicio) de los efectos marabillosos de esta primera Mission, hecha en Guatemala, es el que tengo de letra de nuestro Fray Antonio, donde por ocasion de referir lo que sabìa de las virtudes de su Compañero por orden de la Obediencia, dice assi: „ Lo „ que Dios obrò en todo este „ Reyno por la predicacion, y „ vida tan Apostolica, y exem- „ plar de mi Venerable Padre „ Fr. Melchor, solo Dios, que „ lo obrò por su Siervo, lo sabe. „ Dos veces anduvimos dicho „ Reyno de Guatemala. La „ primera vez fue tal la cõmo- „ cion de todos, desde el Pre- „ sidente, y Obispo hasta el „ menor Indio al oìr à mi V. „ Padre, y al ver en su aspecto „ un San Pedro de Alcantara, „ que los Sugetos mas gradua- „ dos, de muchissimos que ay „ en aquel Reyno, sin hacer „ agravio à otro alguno: tanto

de

„ de Regulares, como de Secu-
„ lares en los Pulpitos decian:
„ Dios embiò esta Mission â
„ este Reyno, para que con hu-
„ mildad, claridad, y verdad
„ nos persuadan, y quasi obli-
„ guen â ajustarnos â nuestras
„ obligaciones: y que los que
„ somos Predicadores, no pre-
„ diquemos sino â Christo
„ Crucificado: pues por hacer-
„ lo assi estos pobres con ver-
„ dad, y humildad, vemos lo
„ que Dios obra en todo gene-
„ ro de personas. Esto, que has-
ta aqui dice en su carta nuestro Fray Antonio, lo atribuye mi cortedad en discurrir â no pequeña marabilla: pues conmoverse personas tan condecoradas â lo mas perfecto, no pudo menos, que ser efecto todo de la gracia: y si el V. Padre Margil lo atribuye â la virtud, y aspecto de su V. Compañero, que delineaba en su penitencia â un San Pedro de Alcantara, yo imagino, que no les movia menos el zelo, y fervor de espiritu, que hacia parecer â nuestro Heroe un vivo retrato de San Antonio.

Marabilloso efecto de esta Mission puede con razon llamarse el que nos refiere el R. Padre Chronista de Guatemala por estas voces: „ Lo que
„ todos vimos, y los mas aven-
„ tajados Theologos admira-
„ ron, encogiendo los hom-
„ bros, y alabando el poder, y
„ saber de Dios, fue: que me-
„ diado el año de ochenta, y
„ seis, hechas las Missiones en
„ Guatemala, se engrassò, y
„ cundiò una peste, que llama-
„ ron epidemia, tan estraña,
„ violenta, y voraz, que en dos,
„ ô tres meses tenia enterra-
„ do mayor numero, que la
„ decima parte de los vivien-
„ tes racionales de la Ciudad,
„ y sus barrios. Era cosa de gri-
„ ma lo que passaba, que algu-
„ nos iban de repente: muchis-
„ simos de dolor de cabeza, y
„ calentura con vehementes
„ dolores en el pecho, y entra-
„ ñas, como si los despedazas-
„ sen por dentro. Ni era medi-
„ cina el sangrarlos, ni el de-
„ xarlo de hacer: algunos sana-
„ ban con lo que otros morian.
„ El estrago mas fatal era en
„ los mas robustos, sin que se
„ atinasse con la curacion, aun-
„ que se hicieron anatomìas.
„ Apretaba con tanto rigor,
„ que

„ que quantos Sacerdotes tie-
„ ne la Ciudad, todos tenian
„ mucho que hacer: porque el
„ Confeſſor, que entraba en
„ una quadra, hallaba muchos
„ que confeſſar, ayudar à mo-
„ rir, y abſolver. Ya no ſe toca-
„ ban campanas para los en-
„ tierros, ni avia cantos fune-
„ rales: ni ſe hacian en particu-
„ lar, ſino en comun: y ſi ſe co-
„ menzò por diezmo la mor-
„ tandad, ya era el quinto el
„ que ſe pagaba, ſiendo los mas
„ que murieron Eſpañoles po-
„ bres, gente ordinaria, Meſti-
„ zos, Mulatos, ê Indios ſin
„ numero.

„ Aqui es, donde digo, en-
„ cogian los hombros los inge-
„ nios mas elevados: viendo,
„ q̃ aquellos en quienes hicie-
„ ron al parecer mas efecto las
„ Miſſiones, ô â lo menos, que
„ con mas reſolucion manifeſ-
„ taron en publicas peniten-
„ cias ſu arrepentimiento, eſ-
„ ſos parece que eran los que
„ mas arrebatadamente traga-
„ ba la enfermedad. Lo que en-
„ tre gente temeroſa de Dios,
„ y perſonas doctas ſe diſcur-
„ riò (dexando â Dios la certi-
„ dumbre de todo) fue, que ſu
„ Divina Mageſtad, como ſi
„ huvieſſe eſtado eſperando â
„ penitencia â eſte numeroſiſ-
„ ſimo gentìo: teniendo ya la
„ preſſa hecha (como ſi dixe-
„ ramos) como rezeloſo de
„ que ſe le fueſſe de las redes,
„ que avia tendido, embiò ſo-
„ bre ellos la muerte, â que los
„ arrebataſe, porque la malicia
„ no mudaſſe ſus entendimien-
„ tos, y resfriandoſe aquel
„ nuevo eſpiritu de temor de
„ Dios, que avian concebido
„ por virtud de los eficaciſ-
„ ſimos Sermones de Miſſio-
„ nes, retoñaſſen en ellos las
„ antiguas coſtumbres peca-
„ minoſas, y ſe depravaſſen
„ con el tiempo: y que quiſo
„ pagarles â letra viſta de con-
„ tado la promptitud, con que
„ admitieron la doctrina de
„ compuncion, y penitencia
„ de ſus culpas.

„ Eſto meſmo ſucedia caſi
„ en todos los Pueblos, donde
„ ſe hacian las Miſſiones: que
„ eſtando buenos al tiempo de
„ ſus ſantos exercicios, en aca-
„ bandoſe, eſtaba como â la
„ puerta la epidemia, para re-
„ coger el fruto, que, ò por ma-
„ duro, ſe avia caìdo â los ſo-

plos

„plos de la palabra divina, ò „por que â la percusion se avia „derrivado de las ramas ver- „des de sus devanèos, y entra- „ba barriendo, y amontonan- „do. Mas no por esto se enti- „ biò la devocion de los Pue- „ blos â las Missiones, antes „ con mas ahinco venian â pe- „ dir â los Padres, que fuessen „ â los suyos los Indios mas re- „ motos: y los Venerables Re- „ ligiosos de lo mesmo que ve- „ ìan, y experimentaban, to- „ maban mas vivos, y pene- „ trantes motivos para hacer „ el Agosto de Dios. Esto de- xò escrito el M. R. P. Chronis- ta, y lo he anticipado algun tanto, por no reproducir la no- ticia, quando tratemos de las Missiones hechas en los Pue- blos, despues que se partiò de Guatemala.

Aviendo, pues, emplea- do en la Ciudad, y sus contor- nos mas de seis meses, prece- diendo las licencias necessa- rias, prosiguiò con Fray Mel- chor, predicando en todos los Pueblos, y Lugares de la Cos- ta, y Sierra, que mira al Mar del Sur, desterrando vicios, y plantando floridos vergeles de virtudes. Diamantinos a- vian de ser los corazones, â quienes no moviesse la voz de estos nuevos Apostoles del Reyno de Guatemala, que predicaban mas con el exem- plo, que con las palabras, sien- do su vida el mas eloquente Pregonero. Colegirasse el por- te, que tomaron ambos, por lo que assegurò nuestro Fr. An- tonio, hablando de su amado Padre, y Compañero: pues es constante, que como fueron indivisos en el officio, fueron uniformes en las penalidades, y asperezas. „ La Mission, di- „ ce, fue una red barredera, „ que por lo general barriò lo „ malo, y fue causa de tanto „ bueno. Muchos dixeron: „ Bendito sea nuestro gran „ Dios de Guatemala, que ha „ visitado, y hecho la nueva „ redempcion de este su Pue- „ blo. No causarà admiracion, „ al que considerare â mi V. P. „ Fr. Melchor hecho un es- „ pectaculo de penitencia. Ja- „ màs comiò, desde que subì- „ mos de la Ciudad para arri- „ ba la primera vez, mas que â „ medio dia un cajete, ò plato „ de frijoles, y tortillas: sin dul-

„ ce para beber agua: ſin cho-
„ colate por la mañana, ni de
„ tarde, ſolo â la noche en lu-
„ gar de cena unos tragos de
„ chocolate: eſto indiſpenſa-
„ blemente, con ſer el trabajo
„ tan continuo, y grave, como
„ era levantarſe à las quatro
„ de la mañana, rezar las ho-
„ ras, luego ſentarſe à confeſ-
„ ſar haſta las once, à eſta hora
„ decia Miſſa al Pueblo, y viſi-
„ taba con todos los del con-
„ curſo los cinco Altares en
„ cruz, y deſpues de cantar
„ con todos el Alabado, ſe re-
„ cogia ſolo à comer ſu plato
„ de frijoles, tortillas, y agua: y
„ repoſaba haſta deſpues de la
„ una, y deſde à poco rezaba
„ viſperas, y completas, y ſe
„ volvia à ſentar à confeſſar
„ haſta pueſto el Sol, que ſe le-
„ vantaba, y con todo el Pue-
„ blo rezaba el Roſario: luego
„ el Sermon, de ordinario de
„ tres horas con ſu eſpiritu.
„ Luego la Eſtacion en cruz,
„ luego echaban con cuida-
„ do las mugeres, con dos lu-
„ ces, y cerradas las puertas, ſo-
„ los los hombres, ſe hacia la
„ diſciplina, clamando todos
„ con lagrymas Miſericordia,
„ &c. Luego ſe recogia, bebia
„ ſus tragos de chocolate, y
„ luego rezaba arrodillado los
„ Maytines, y haciendo ſeñal
„ con la campana, ſe volvian à
„ juntar los hombres ya bien
„ tarde, à andar las Eſtaciones
„ de la Via Sacra por dentro de
„ la Igleſia, y ſe acababa todo
„ bien tarde. Luego ſe recogia
„ à dormir ſobre unas tablas,
„ con un petate, y una piedra
„ ò palo por cabezera haſta las
„ quatro, que volvia à lo meſ-
„ mo. Haſta aqui ſu narrativa, que explica mas con la deſnudez ſencilla, que la mas eloquente, y florida amenidad de la rhetorica. A tan poderoſo exemplo eran correſpondientes inuſitadas mutaciones en los animos, de que darà razon el Capitulo ſiguiente.

CAPITULO XIII.

Continùaſe la materia del antecedente Capitulo.

EN llegando un corazon à eſtar bien tocado de amor de ſu Dios, procura encender en los corazones de

de sus proximos, quitando los impedimentos, que les retardan tan apreciable dicha: y para esto emplea todos los ardores de un santo zelo. Obrando nuestro Fr. Antonio tan mucho en lo que dexamos escrito de la Mission de Guatemala, y sus ansias poco satisfechas, y con nueva sed de obrar mas, prosiguiò con su exemplar Compañero, dando voces de penitencia en varias Ciudades, Villas, y Pueblos de aquel dilatado Reyno, anunciando en todas partes à Christo Crucificado, cuya vida, y muerte era el seguro norte de sus aciertos, y regla, para nivelar sus trabajosos pasos. Tendiose la Red Evangelica en las Ciudades de S. Miguel, de Granada, y Leon, dexando lo mas principal del Obispado de Comayagua, y Honduras à la mano izquierda, donde despues se publicò la Mission. Iban estos dos Missioneros, como Nubes embiadas de Dios, fertilizando aquellos desiertos campos, sin omitir lugar alguno por pequeño: y como tal vez la Nube se desbrocha en formidable trueno, antes de desatarse en apacible lluvia, à este modo solian escucharse las voces de estos nuevos Apostoles: que à algunos no les parecian voces, sino truenos. Al verlos entrar en los Pueblos, se salian muchos fugitivos, pareciendoles, traian consigo todo el poder de Dios, para castigar sus delictos: (tal espanto ocasiona una perturbada conciencia) mas luego que entre el esplendor de los rayos, que previene contra los impios la divina Justicia, se dexaba percibir la suave lluvia de la infinita Misericordia, volvian tan compungidos, como confiados, confessando llanamente su mal fundado temor, y acogiendose al asylo de la penitencia, encontraban mansos Corderos, los que en su loca fantasia avian concebido ferozes Leones.

Luego que llegaban à un Pueblo, que era por lo comun sobre tarde, daban vuelta por las calles con el Crucifixo enarbolado en sus manos, y anunciando su Mission, crecian los auditorios, al paso que se continuaban los Sermones. El tiempo mas precioso se daba todo al Confessonario, gastan-

tando en esta penosissima ocupacion nueve, y à veces doce horas. Esta infatigable assistencia al consuelo de las almas daba bien à entender el concepto en que vivian, de ser la acertada administracion del Sacramento Santo de la Penitencia la piedra toque de la mas alta sabiduria: pues en ella se emplea la prudencia para los consejos, el zelo para los avisos, la discrecion para los consuelos, y toda la luz de la erudicion Moral, y Mystica para el desahogo de las conciencias. Quedò assentado desde entonces aquel cantar nuevo del ALABADO, q̃ assi en aquel, como en este Reyno se vee tan felizmente introducido en las familias: y resonando àlas mañanas, y noches su dulce harmonìa, parece un remedo del Cielo cada choza por la continuacion de las alabanzas divinas. Cada familia assentaba, como estatuto inviolable, el rezar el Santo Rosario, y à la mañana siete veces el Pater noster, y Ave Maria estendidos en cruz los brazos, haciendo memorias tiernas de los siete Dolores de la Madre mas afligida, y mas excelsa Reyna. Otros siete Pater noster encargaba su tierna devocion por las siete veces que vertiò su sangre preciosissima el Redemptor del Mundo, debida gratitud â tan extremada fineza. Quedaba assimesmo en cada Lugar, y Pueblo plantada la Via Sacra, con cuya frequencia se renovaba la Passion de Jesus en los christianos pechos, y corazones.

En donde se obstentò singularmente el poder divino, y la eficacia de la divina palabra fue en los Pueblos de la Costa, y Sierra aspera, que habitan los Indios. El vicio de la embriaguez, que parece tan inseparable del Indio, como del cuerpo la sombra, se extirpò en esta ocasion con tal extremo, que por detestarlo radicalmente, pusieron la segùr â la raìz de los Manzanos, y otros Arboles frutales, que les ministraban para la bebida su fruto. Predicaron con acrimonia contra la CHICHA, bebida muy usual de aquella tierra, diciendoles, que en ella por usarla viciada, se ocultaba el demonio: y que se convertia en vibo-

viboras, y gusanos, que les roìan la alma (ya se vee hablaban de los efectos de la culpa) y entendiendolo aquellos Naturales materialmente, permitia Dios varias veces, que al descubrir las vasijas, en que conservaban su bebida, se hallassen venenosas viboras, y asqueroſos gusanos, que los dejaban aterrados con sola su vista. Los sortilegios, prestigios, y algunos resabios de idolatrìa se desarraigaron por esta ocasion en algunos Pueblos, que merecieron la dicha de pisar su suelo tales Operarios: „ Permitiendo Dios (segun nos testifica la Seraphica Chronica de Guatemala) se „ atemorizassen tanto estas „ Gentes, que solo con divul„ garse entre ellos, que los Pa„ dres Santos (assi los han lla„ mado, desde que los vieron) „ mandan hacer esto, ò prohi„ ben, se haga aquello, han to„ mado, como de oraculo di„ vino, su enseñanza. Muchos „ pecados de torpeza, de „ odios, y tratos ilicitos depu„ sieron, y detestaron en tanto „ grado, que aun despues de „ mas de treinta años, que ha, „ que entraron estos Vene„ bles Religiosos en este Rey„ no, se experimenta, al exami„ nar la conciencia el Confes„ sor à Indios, ê Indias, decir „ ellos: desde que los Padres „ Santos vinieron, no he peca„ do en este, ò el otro punto, „ que se les preguntan. Son todas voces formales de dicha Chronica, quien, tratando de la Idolatria, prosigue de esta suerte.

„ En una Iglesia del Pue„ blo de Moyùta, Curato de „ Conguàco, sucedio, que al „ entrar en ella los Padres, „ temblò violentamẽte la Igle„ sia, sin temblar en otra parte „ fuera de ella, y decir los Pa„ dres Missioneros con divina „ inspiracion, que en aquella „ Iglesia adoraban al demonio „ los Indios en Idolos, que te„ nian escondidos. Fueron ra„ yo de Dios sus palabras, q̃ des„ lumbrando â los culpados en „ el delicto, como cogidos en el „ hurto, ellos mesmos se echa„ ron â los pies de los Padres, „ confessando tener debajo de „ la lampara unos Idolillos „ formados en pergamino: y „ assi fueron hallados, y que-

ma-

„ mados. Muchiſſimos caſos „ ſemejantes â eſtos ſucedie- „ ron, concluye el R. P. Chroniſta, en que nos dexa margen para perſuadirnos, es muy poco lo que ha llegado â nueſtra noticia de lo mucho que Dios obrò en aquellas Provincias dilatadas por eſtos ſus eſcogidos Miſſioneros. Siendo patentes efectos tan raros, no me atrevo â ſeñalar la cauſa inſtrumental, que los ocaſiona: pues Fr. Antonio và de Fray Melchor acompañado, y me parece mas conforme â prudencia atribuìr los ſuceſſos raros â entrambos. Hagaſe reflexion de la celebre ſanidad de aquel Paralytico de la Puerta Eſpecioſa de Jeruſalèn, y ſe advertirà lo que dice, yendo acompañado del Evangeliſta San Juan, el Principe de los Apoſtoles: PON LA VISTA EN NOSOTROS: porque quiſo el Cielo manifeſtar en eſte milagro, que ſiendo el Nombre de Jesus en virtud de quien ſe obraba, eran ambos Apoſtoles el inſtrumento de aquella curacion, como lo ſiente el Magno S. Baſilio, citado de la erudicion de Sylveira: y aqui gu- ardando la proporcion debida, ſi obra el Señor coſas extraordinarias por eſtos Siervos ſuyos, quiere, al parecer de nueſtra imbecilidad, que como ſon los trabajos de ambos juntos, uno, y otro reporten los lauros ſin diferencia: reſervando la medida del premio, ſegun el merito de cada uno, para el dia de la retribucion eterna.

Concluidas eſtas Miſſiones, enderezaron ſus paſſos â Nicaragua, Nicòya, y Coſta Rica, ſiendo tan abūdantes los frutos de ſu predicacion, como hace manifieſtos la Ilуſtriſſima pluma del Meritiſſimo, y exemplar Obiſpo de Nicaragua Don Fr. Nicolas Delgado, en eſtas palabras entreſacadas del Informe, q̄ hizo â la Mageſtad Catholica, reſervando lo que trabajaron entre Infieles para lugar mas oportuno. „ Fray Melchor „ Lopez, y Fr. Antonio Mar- „ gil, Religioſos del Orden de „ mi P. San Franciſco, Miſſio- „ neros Apoſtolicos, y mora- „ dores aſſignados en el Semi- „ nario de Queretaro de di- „ cho Orden, llegaron â eſte „ Obiſ-

„ Obispado de Nicaragua, „ año de ochenta, y ocho, con- „ tinuando su ardiente zelo en „ la Conversion de las almas. „ (No tengo facultad para ca- „ nonizar â nadie en vida, ni „ en muerte, pero si, para de- „ cir con claridad christiana „ lo que he experimentado, „ visto, y oìdo. Y suponiendo, „ que todo es de Dios, y nada „ de los hombres, dirè de los „ hombres lo que es de Dios) „ y aviendo publicado, y pro- „ puesto la Mission, la execu- „ taron con tanta assistencia „ de la divina Luz, que duran „ sus admirables efectos hasta „ el dia de oy.

„ Con su assistencia, pre- „ dicacion, y exemplo se han „ desterrado en los Indios „ convertidos, y tributarios „ muchos abusos, extirpando „ multiplicados errores, y se „ ha afianzado en estos la Fè „ Catholica con demonstra- „ ciones de gran consuelo, „ siendolo para mi incompa- „ rable en las experiencias, con „ que toco su firmeza. Y exa- „ minandolos en algunos pun- „ tos, para descubrir su soli- „ dez, me responden: Esto nos „ dexaron enseñado los Pa- „ dres de la bendita Mission, „ y primero morir, que pecar. „ Y si en algunos Pueblos ex- „ perimentè el menor descui- „ do, solo con proponerles yo „ la mas leve insinuacion de la „ Doctrina, que predicaron, y „ convidarles â aquellos mas „ suaves exercicios, en que los „ impusieron (por no permi- „ tir mi indevocion, y flaque- „ za los de mayores alientos) „ se enfervorizan tanto, que se „ restituyen â sus principios „ gustosos. Los Espanoles, „ Mestizos, y Mulatos se re- „ formaron mucho en las cos- „ tumbres: por cuya causa me „ ha sido suave la dilatada pe- „ regrinacion en mis visitas: „ debiendoles â estos buenos „ Obreros la mayor parte de „ mi espiritual alivio, y desem- „ peño de mi Pastoral encargo.

Testimonio tan ilustre, por si mesmo se recaba la recomendacion en creditos del assumpto.

* * *

CAPITULO XIV.

Entraſe Fr. Antonio â la Talamanca, y convierte con ſu Compañero muchos millares de gentiles con manifieſto peligro de la vida.

QUando guſta el Sr. Omnipotente hacer manifeſtacion de ſu poder en obras magnificas, elige por la mayor parte inſtrumentos debiles para vergonzoſa confuſion de la aſtucia diabolica, y ſoberbia mundana. Vèr à Fr. Antonio, y ſu quebrantado Compañero pobres, con unos Abitos tarazeados de remiendos, con los pies enteramente deſnudos, predicando penitencia en lo palido de ſus ſemblantes, deſarmados de humano ſocorro, que intentan, y conſiguen introducir la verdad en Provincias eſtrañas, habitadas ſolamente de barbaras Naciones, y atropellar las ſombras, que el Principe de las tinieblas introduxo en los entendimientos, y corazones de tantos ciegos gentiles, dandoles con todo el golpe de la Luz de la Fè en los ojos, à quien no cauſa admiracion? Eſta es aquella maxima marabilla del poder de JESUS Crucificado, eſtrenada en la predicacion de los Apoſtoles, y cada dia renovada en los Apoſtolicos Hijos del Humilde Patriarca San Franciſco: quienes heredando el zelo Apoſtolico, emprenden Conquiſtas de Reynos à coſta de infatigables tareas: levantando las victorioſas Vanderas de la Cruz en Regiones remotas, y alumbrando con luzes de ſana doctrina à los que yacian en ſombras de muerte en un confuſo chaos de ſuperſticioſo engaño.

Uno de eſtos nuevos Apoſtoles, fervoroſo, y perfecto imitador de los primeros, fue nueſtro Fr. Antonio, quien aviendo peregrinado las Provincias de Honduras, Nicòya, Nicaragua, y Coſta Rica por quantos terminos, y contornos ſe dilata la Chriſtiandad en aquel floridiſſimo Reyno de Guatemala, teniendo à la viſta toda la Nacion Ta-

Talamanca, noticioso de no aver rayado la luz del Evangelio en aquellas gentes miserables, resolviò con su animosissimo Padre, y Compañero entrarse à darles à conocer à Christo, ò dar en esta empressa su sangre. Avian apostatado de la Fè los antepassados de estos Idolatras Talamancas, y vivian persuadidos del demonio, que si admitian Españoles en sus tierras, sugetaban sus cervices al castigo, que tenian con su apostasìa tan negociado sus mayores. Por esta causa passaron los dos Missioneros imponderables fatigas, para conseguir la entrada â estas Naciones: porque obstinados en su ceguedad idolatra los Caziques, los juzgaban por espìas de los Españoles, disimuladas entre aquellos handrajos de su pobreza: y no querian persuadirse, eran aquellos pies desnudos evangelizadores de la paz, y anuncios de los bienes eternos, que les frãqueaba el Cielo en aquellos dos pobres Missioneros.

Mas como en llegando la hora de Dios, no ay quien pueda estorvar sus soberanos designios, se facilitò esta empressa por la docilidad de algunos de los Infieles Talamancas, que salian â los caminos, y movidos de la divina inspiracion, y en parte noticiosos de los bienes, que con sigo trae el Santo Bautismo, por la cercanìa de los Indios Christianos de Costa Rica, pedian los lavassen de sus originales manchas en las aguas de esta Sagrada Fuente. Recibieron los Padres con caricias llenas de compassion, y ternura â estos nuevos cõpañeros de su espiritu: y les asseguraron, q̃ en assentando el pie en la Poblacion mas quantiosa, darian plenario cumplimiento â sus desseos, instruyendolos en las verdades Catholicas, y bautizandolos: pues este solo motivo les avia obligado â caminar muchas leguas, y atropellar tantos peligros. Algunos parvulos, que tal vez encontraban en las chozas, ô que les traìan al camino en peligro de perder las vidas, fueron alegres primicias de aquella nueva Conversion, con que quedaban los Padres de estos Infantes consolados, y estos â nueva vida re-

nacidos con el Bautiſmo. Penetraron animoſos haſta el corazon de la Talamanca, donde congregados los Principales, y Caziques, eſcucharon atentos el razonamiento de los Miniſtros de Dios, con que los diſuadieron de ſus vanos temores, demonſtrandoles, no llevaban conſigo mas armas, que las ſaetas amoroſas de aquel Crucifixo, que los acompañaba: y que de parte de aquel Señor, â quien repreſentaba la devotiſſima Imagen, les anunciaban, era ſu venida â deſtruir el reyno del demonio, quien tenia en dura eſclavitud ſus miſerables almas: y que por reſcatarlas, ſe avian expueſto â tan conocidos peligros, y no dudaban exponerſe â otros mayores.

Abſortos eſcuchaban eſtas razones aquellos barbaros: admiraban ſu conſtancia intrepida, ſu eficaz perſuaſiva, ſu tolerancia en los trabajos, ſu duro padecer en la falta de ſuſtento, y natural deſabrigo, y ſobre todo el deſpego de todo lo temporal: ſiendo el deſinteres argumento tan convincente, que baſta â perſuadir la verdad de lo que ſe dice al toſco entendimiento de un gentil. Llegaron deſpues de largas conferencias à perſuadirſe ſer ſegura la Ley, que les proponian, viendo la inculpable vida de quien la promulgaba, y ſe ofrecieron rendidos aquellos rapaces Lobos à la obediencia, y ſugecion de eſtos dos manſos Corderos, deſſeando ya libertarſe de la tyranìa del demonio, y ſer adoptados por hijos de Dios con el Santo Bautiſmo. Lo primero, que ſe diſpuſo para fin tan alto, fue reducirlos â Pueblo, dexando los empinados riſcos, en que tenian formados Palenques, y baxando â las llanuras de aquellos Valles, donde ſegun el numero de cada parcialidad, ſe edificaba ſu Igleſia. Por todas fueron once, cuyos Santos Titulares declararon eſtos dos Miſſioneros en Informe hecho al Señor Preſidente de la Real Audiencia de Guatemala, y ſon los ſiguientes: La Santiſſima Trinidad, la Puriſſima Concepcion, y en otra nacion de Talamancas, San Pedro, y San Pablo: Otra â la Santiſſima Cruz, al Dul-

Dulcissimo Nombre de Jesus, y al Patriarcha Santo Domingo: â que se agregò nueva la de San Antonio de Padua. En la nacion copiosissima de los Cavisàrras se fundaron tres, dedicadas al Inclyto Patriarcha Señor S. Joseph, Santa Ana, y San Augustin. La ultima Iglesia se consagrò en la nacion Cavèc al Principe de la Milicia Angelica San Miguel, donde sucedio lo que dirè despues.

Toda la fabrica de estas Iglesias era pajiza, compuesta de jarales, y troncos, y adornados los Altares con estampas, y vitelas, formandoles sus tabernaculos de cañas, y florones de diversas plumas: las colgaduras eran de esteras bien texidas, y estas eran las preciosas alhajas, que les ministrò en aquellos Desiertos su Recamarera la Santa Pobreza. El Ornamento lo cargaban consigo, que por ser unico les servia en todas partes, y para que uno dixesse Missa, esperaba, ayudandole de Ministro, el otro. Para este Sacrificio conservaban unas sandalias de una suela, y no les servian mas en todo el dia, porque en toda su peregrinacion llevaban los pies enteramente desnudos. Aunque se dexa conocer el gusto, con que se ocupaban entre aquellas naciones, sin hacer mencion de necessidades, y penurias, quiero insertar unas palabras del referido Informe, porque se vea mas claro, quan satisfechos estaban de su pobreza. Hablan con el Sr. Presidente, y le dicen: „ La „ mucha charidad, que V. S. „ hace â nosotros, mandando „ â sus Ministros, que todo lo „ que pidamos por nuestras „ firmas, lo provean de las Ar- „ cas Reales de su Magestad, „ sea por amor de Dios: pero „ nosotros por la misericordia „ del Señor no necessitamos „ de firmar cosa alguna, por- „ que siendo Dios nuestro Se- „ ñor servido con estos Abi- „ tos, que sacamos del Cole- „ gio, hemos de volver â èl: y „ en quanto â la comida, assi „ entre Christianos, como en- „ tre Gentiles, no nos ha falta- „ do lo necessario, y tenemos „ essa fè en el Señor, que jamàs „ nos ha de faltar: aunque es „ verdad, que en todas estas

„ Naciones no ay mas comi-
„ das que platanos, yucas, y
„ otras frutas cortas, y algun
„ poco de maìz: y en la Tala-
„ manca un poco de cacao: pe-
„ ro el afecto con que nos aſſiſ-
„ ten en eſtas coſas, hartas ve-
„ ces nos ha enternecido el co-
„ razon: y en todo eſto no he-
„ mos hallado menos las co-
„ midas de otras partes. Pero
„ para las Igleſias ſon neceſſa-
„ rias hechuras de los Titula-
„ res, y Ornamentos, à lo me-
„ nos ſegun los Miniſtros hu-
„ vieren de entrar, y que uno,
„ y otro ſe provea de Guate-
„ mala, ò donde V. S. mejor le
„ pareciere, porque en Carta-
„ go qualquiera coſa ſe vende
„ muy cara. Caſi eſto meſmo expreſſan en carta miſſiva, eſcrita por eſte tiempo al Guardian, que era de eſte Santo Colegio.

Y porque conduce mucho al ornato de la Hiſtoria dar alguna luz de las gentes, cõ quienes ſe trataba, ceñirè ſu narrativa â las conciſas razones del ya citado Informe. Los „ Naturales de todas eſtas Naciones por lo comun ſon do-
„ ciliſſimos, y muy cariñoſos.
„ Su modo de vivir entre ſi, los
„ que eſtan en paz, muy paci-
„ ficos, y charitativos, pues lo
„ poco que tienen, todo es de
„ todos. Muy obedientes à ſus
„ Caziques, pues à la menor
„ ſeña, que hacen con ſus
„ atambores, ſe ſugetan todos,
„ ya para hacer algun Palen-
„ que, ô ya para defenderſe ar-
„ mados con flechas, y lanzas.
„ Su veſtir es pobriſſimo, porq̃
„ los hombres con ſus cenda-
„ les de pieles, y las mugeres
„ con ſus pañalitos cortos, y
„ las que no los tienen, con ho-
„ jas de platanos ſe hallan
„ tan contentos como los mas
„ bien veſtidos Eſpañoles.

En continuo movimiento, de un Pueblo en otro enſeñando, catequizando, y perſonalmente trabajando, corria el zeloſo afan de eſtos dos Operarios en amoroſo circulo. Como Padres toleraban ſu groſſero trato: como Madres cariñoſas los aſſiſtian en ſus enfermedades, no deſdeñandoſe de aplicar con ſus manos conſagradas aquellas agreſtes medicinas, que les enſeñaba la induſtria, ô les ſugeria la charidad. Como Niños Evangelicos,

licos, siendo Varones consumados, aprendian aquellos idiomas incultos, teniendo por Maestros à los mesmos Niños, que antes les enseñaban el Castellano, porque les diessen luz del Barbarismo. Assi corria prosperamente aquella Conversion, quando porque no cogiessen rosas sin espinas, dispuso la Divina permission experimentassen los trabajos, angustias, y peligros, que prosiguiendo la materia, nos harà manifiestos el Capitulo siguiente.

CAPITULO XV.

Sacale el Señor de mortales peligros, y no desiste de su ministerio.

EN los verdaderos Amigos de Dios corren con passo igual las ansias de padecer por su amor, y el zelo de su honra: por esto, anhelando à establecer la mayor gloria del Nombre de Christo, abandonan peligros, y desafian con denuedo à la mesma muerte. Gustosos se ocupaban los dos fervorosos Missioneros en el catequismo de aquellos gentiles de la Talamanca, quãdo algunos Idolatras, que apostaban durezas con los diamantes, instigados del Principe de las tinieblas, que advertia iba ya de caìda su tyranico imperio, intentaron por varios modos apagar la luz de aquellas vidas, que como vivas antorchas desterraban las tinieblas de su barbarismo. Enredados entre la maleza de sus mesmas confusiones, y depravados intentos, no encontraban modo de reducir â la practica sus designios: ya sea porque les ataba el Señor las manos, ô por el vil temor de los que afectos â los Padres, estaban ya baptizados, y reducidos. El odio rabioso, que en su pecho avian concebido, se desfogò en pegar fuego à la Iglesia del Archangel San Miguel, pareciendoles, que con esto herian aquellos religiosos corazones en lo mas sensible: y ya que no tuvieron aliento para quemar los templos vivos, satisfacian su rabia en el Templo material, reduciendolo à paveſas, y ceniza. Llorò nuestro

tro Fr. Antonio, y ſu Venerable Compañero eſta ruìna, como otro Jeremias la ruìna del Templo de Jeruſalèn: mas atropellando à cada paſſo un peligro, ſe fueron à las chozas de los Incendiarios, y los abrazaban con ternura, vertiendo copioſas lagrymas, por introducir en aquellos pechos otro mas noble incendio.

Avianſe retirado los principales fautores de la maldad à ſus Palenques, y ſe reſolvieron à buſcarlos los Padres, ſin que ſe animaſſen à acompañarlos los Convertidos, temiendo perder las vidas, ſi ſe exponian al peligro. Solos Fr. Antonio, y ſu Compañero, llevando entre ſus manos el Crucifixo, ſe arrojaron à los Palenques, que tenian ya los Barbaros vallados con eſpinas, fruto el mas proprio de ſu pecado. Apenas les dieron viſta deſde la eminencia de los collados, quando ſalieron como Leones de la ſelva, y acometian en confuſa multitud con lanzas, cuchillos, macànas, y otros crueles inſtrumentos, baſtantes à quitarles con ſolo el ſuſto la vida. Repetian golpes ſobre los pacientes, ſeguros en ſu mal juicio, que à la violencia de las heridas, quedaſſen yertos deſpojos de ſus iras: mas el Poder Divino, ſolidò eſta vez el ayre, en quien quebrando toda la fuerza el impulſo, no alcanzò à herir un ſolo golpe à los que hizo empeño el Cielo de ſacarlos con vida. La caja, en que llevaban el devoto Crucifixo, recibiò en un brazo un golpe fiero, que no llegò à deſcomponer la Imagen. Eſta llevaban los Padres por eſcudo, y como tal, recibiendo el golpe, defendiò muchas veces aquellas innocentes vidas, multiplicando los prodigios: por tales los publicaban à voces los Indios reducidos, quando los vieron ſalir vivos de entre tan mortales peligros. Verdaderamente (decian llenos de eſpanto) Dios es quien libra à eſtos Hombres de rieſgos tan manifieſtos, y les conſerva las vidas.

Volvieron à reedificar la Igleſia, por mas que quiſieron impedirlo los protervos, quienes viendo la conſtancia, è intrepidez chriſtiana de los Miſſioneros, y que no alcanzaba ſu rabio-

rabioso coraje à quitarles las vidas, tomaron resolucion de arrojarlos de sus tierras à empellones. Viendo, pues, estos Ministros de Dios obstinacion tan proterva, determinaron ausentarse por entonces, reservando las actividades de su zelo para ocasion mas oportuna: pero heridos de la injuria, que miraban ser ofensa del Todo Poderoso, esparcian polvo al aire, en protesta de hacerse indignos aquellos barbaros, de que hollassen tal tierra pies apostolicos. Llena de furor advirtiò esta accion una India, muger de un Cazique, y tomando con ambas manos puñados de tierra, la arrojaba â los Padres, despidiendo saetas de oprobrios con su lengua. Clamaban, no obstante la lluvia de polvo, Fr. Antonio, y el Compañero, afeando tan sacrilego arrojo, mas era hablar de melodìa â un tigre: y se vieron precissados â retirarse, roncas las fauces, llenos de polvo, y rendidos del cansacio, esperando, que su paciencia conseguirìa en adelante la enmienda de aquellos empedernidos corazones.

Por instrumentos fidedignos consta, se vieron diversas veces con la muerte â los ojos: y el no aver perecido, debe atribuirse â influxo de Soberana Providencia. En una ocasion (como se lee en el Sermon, predicado en Zacatecas) desnudaron los barbaros al V. Padre, y su siempre fiel Compañero, y atados â un madero, formando una hoguera en circulo, la dieron fuego, para reducirlos â ceniza, insistiendo en cebarla veinte, y quatro horas: pero aquel Señor, que sacò indemnes à los tres Mancebos del encendido horno de Babylonia, libertò de las voraces llamas â estos dos Varones Apostolicos.

Otro suceso bien notable se supo del Licenciado D. Francisco de Valenzuela, Rector del Colegio Seminario de la Cathedral de Guatemala, y Prebendado en su Cabildo, quien acompañò en las Missiones de Honduras à nuestros Missioneros, y pudo saberlo de los mesmos Padres, â quienes tratò con aquella intimidad, con que sin saber como, se conocen, y comunican los

los Varones verdaderamente virtuoſos. Fue, pues, el caſo, que andando dichos Padres Fr. Antonio, y Fr. Melchor por la gentilidad de la Talamanca, predicando el Evangelio, llegaron â una rancherìa, ô parcialidad de Indios, tan obſtinados, y tan crueles, que ò movidos de ſu barbaridad, ò incitados del demonio, determinaron matar â los Padres. Para eſto los conduxeron â lo mas intrincado de ſus breñas, donde les mandaron poner de rodillas, para eſperar la muerte. Obedecieron los Padres, reſignados, y guſtoſos: pero ellos, ò porque no ſe convenian en el genero de muerte, ò (lo que es mas cierto) porque Dios no les permitiò la execucion de ſus determinaciones, complaciendoſe en el noble ſacrificio, que aquellas dos racionales victimas le hacian de ſu vida, los tuvieron tres dias, y tres noches en aquella poſtura tan trabajoſa, ſin comer, ni beber coſa alguna, y eſperando por inſtantes la muerte. En eſte tiempo ſe auſentaban aunque por breve eſpaciò los Indios, ya por razon de traer ſu alimento, ya por otros meneſteres. Viendo Fr. Antonio al tercer dia, que empezaban â desfallecer con la falta de alimento, dixo â Fr. Melchor, que pues la auſencia de los Indios daba lugar para ello, parecia conveniente el levantarſe â comer algunas hierbas, para hacer de ſu parte lo que era de ſu obligacion, en orden à conſervar la vida con el ſuſtento, y no concurrir à ſu muerte con la omiſſion. Mas el Padre Fr. Melchor, inclinado ſiempre â lo mas rigido, reſpondiò, que en aquellas circunſtancias no debian tener mas cuidado, que una total dependencia de la Providencia Divina, y de la voluntad de los Indios: ya les quiſieſſen quitar la vida con el hierro, ya con la hambre. Es de notar, que ſe alternaban à ſer Superior uno de otro por ſemanas, y ſin duda en eſta, que ſucediò lo referido, mandaba Fr. Melchor, que à no ſer aſſi, huviera luego ſeguido el dictamen de Fr. Antonio, ſegun era la rigoroſa exaccion de ſu obediencia. Rindioſe Fr. Antonio, depoſiendo ſu dictamen con un acto

acto el mas heroico de obedecer (como dirè, tratando de su obediencia) y parece, que Dios solo aguardaba este heroico sacrificio, porque passados los tres dias, les quitò del corazon à los Indios su barbara determinacion, y comenzaron à tirarles à los Padres con platanos, mandandoles, que los comiessen: y permitiendoles beber, los echaron de su territorio, assegurandoles, que no querian recibir la ley, que les predicaban. Con esto se fueron los Padres à buscar otras rancherías menos indispuestas à recibir el Evangelio, ò mas eficaces en darles el martyrio.

En varias ocasiones les ministraron venenos activos en la comida: y los preservò Dios, disponiendo, no les dañassen, cumpliendose à la letra lo prometido en su Evangelio à los que fuessen sus Discipulos. Assegura esta verdad el mesmo Fr. Antonio en carta, que tengo entre mis manos de su letra, en que dice, hablando de aquellos Indios. Preguntaron los interpretes admirados: Pa-
„ dres, los Indios dicen, si sois
„ Dioses? Porque os han dado
„ veneno en la comida, y no os
„ moris. Por Dios veneraban los Barbaros de la Isla de Melito al Apostol San Pablo, por aver visto una vibora pendiente de su mano, y que clavados los colmillos, no le comunicò la ponzoña: y aqui estos Idolatras Talamancas, viendo sin efecto su veneno, preguntan assombrados, si son Dioses, los que no veen morir del mortal tosigo, como los otros hombres. Repitieronse por los barbaros los insultos, y siempre animoso Fr. Antonio repetia los combates de su zelo, desseoso de encontrar la preciosa margarita del martyrio, restando todo el caudal de su sangre. Batia con ansias los vuelos de su espiritu, solicitando su hallazgo: pero de cada pluma de sus alas colgaba el peso de inmensas dificultades, que abatian el remonte de su fervoroso vuelo. Contemplaba à sus solas, vertiendo lagrymas, como por muchas veces se le avia caìdo la corona purpurea de entre las manos, y por dar algun lenitivo à su dolor, apelaba â la resignacion amo-

amoroſa en la voluntad Divina. Queriale Dios Martyr de ſolos ſus deſſeos, y le divertia ſus fervoroſas anſias con darle por premio del ſudor de ſus trabajos abundancia de bien colmados frutos. Eſtos logrò entre los meſmos Idolatras Talamancas tan à ſu ſatisfaccion, que, como veremos, conſiguiò la inſtancia de ſu zelo reducir al gremio de la Igleſia à los meſmos, que le arrojaban de ſus tierras.

CAPITULO XVI.

Reducidos los Talamancas, paſſa â los Tèrrabas, y logranſe alli muchas, y marabilloſas Converſiones.

DEſechado, y expelido de aquella parcialidad con ſu amante Compañero, ſe fue à buſcar otras Naciones de la meſma Talamanca, donde hallando abrigo el grano de la divina palabra, catequizò ſus Naturales, bautizò, y juntò en el ſanto vinculo del Matrimonio el copioſo numero, que expreſſarè por junto mas adelante. Ya eſtos Talamancas, aunque feroces, tenian preſagios de la dicha, que les embiaba el Cielo en eſtos dos Miſſioneros, hablando eſta vez verdad el padre de la mentira, aunque muy à ſu deſpecho. „ Un año antes de lle-
„ gar à las Naciones de los Ta-
„ lamancas, (dice en carta, que llevo citada, Fr. Antonio) los
„ meſmos demonios deſde ſus
„ Idolos les dixeron à los Vie-
„ jos, ſus ſacerdotes: Ya ſe
„ acercan dos Hombres de eſ-
„ ta manera, pintandoles nueſ-
„ tro Abito: ya llegò el tiempo,
„ que ſeais Chriſtianos: aſſi
„ nos lo dixeron los Interpre-
„ tes, concluye la clauſula. Tan de antemano previno la Piedad divina remediar con la predicacion de tales Miniſtros la barbaridad de aquellos miſerables Idolatras: ſirviendo tan viles inſtrumétos, como ſon los demonios, de que fueſſen conocidos los Siervos del Altiſſimo, y por ſu medio fueſſe la Fè exaltada, y el Nombre de Chriſto conocido.

Aviendoſe detenido en la

la Talamanca todo el tiempo, que juzgaron necessario, para instruir à los nuevamente convertidos, tomaron resolucion de dar à conocer â Christo en otras Naciones circunvecinas: y antes de transitar â ellas, remitieron mensagero â aquellos Indios, que con ignominia los arrojaron de su tierra, diciendoles: „ Para que se-„ pais, que no estamos enoja-„ dos con vosotros, y que solo „ buscamos vuestras almas, „ compadecidos, y lastimados „ de vuestra perdicion, des „ pues que ayamos convertido „ â los Tèrrabas vuestros ene-„ migos, volveremos à besaros „ los pies. Embaxada por cierto digna de tan humildes, y charitativos corazones. Siendo, pues, el animo entrarse â los Indios Tèrrabas, en extremo barbaros, y de tan indomita cerviz, que nunca se dexaban avasallar de otras Naciones, y que con los Españoles tenian concebida tal ojeriza, que el que avian à las manos, era cruel victima de sus iras: como tambien por hallarse estos Tèrrabas enemistados con los Talamancas, no se podia conseguir por camino recto la entrada, y assi se valieron de otra Nacion mas contigua â ellos, conocida por los Borùcas, que son los ultimos de la Provincia de Costa Rica. A estos Borùcas, que en sus costumbres delineaban la etymologia de su nombre (que todo suena confusion, y desorden) los pusieron en concierto, y bautizaron muchos, que aun no avian entrado en la Iglesia por el Santo Bautismo, aunque ya en aquel Pueblo se avia promulgado la Fè Catholica.

Siguiendo su derrotero apostolico, llegaron à los Tèxabas, gente docil, y por esto con facilidad quedò aquella parcialidad instruida en los rudimentos de la christiandad, dexando alli fabricada su Iglesia, y por su titular Nro. Gran Padre San Francisco. Avian ya antecedentemente embiado mensageros desde los Borùcas à los taimados Tèrrabas, para que viniessen alli los Caziques, à informarse del designio, à que se dirigia la venida de los Padres. Eran por todos ocho estos Caziques, y

de

de ellos vinieron ſiete, ſin mas veſtido, que aquel, que les diò la naturaleza, quando los arrojò, ô abortò de toda humanidad deſnudos. Uno ſolo, haciendo de ſu meſma obſtinacion empeño, no ſe diò por entendido de la embaxada, antes ſi, lleno de furor diabolico, hizo proteſta à ſus Idolos, de quitar la vida à los Padres, ſi paſſaban à delante à querer conſeguir ſu empreſſa, retando valor, para executar ſus iras, aunque todos los ſiete Caziques ſe empeñaſſen en ſu defenſa. Anhelaban los dos Miſſioneros à coger con ſus manos las victorioſas palmas del Martyrio, y diſcurriendo alcanzarlas mediante la obſtinacion de eſte Barbaro, al paſſo que los otros Caziques retardaban con perſuaſiones ſu deſſeo: poniendoles à la viſta la determinacion de aquel enfurecido Tigre, que con todos los ſuyos brotaba centellas de indignacion, reſpondian con valor intrepido: à eſſos buſcamos, à eſſos nos aveis de llevar primero. Pueſta en Dios la confianza, ofreciendo en ſu voluntad como en ara ſus vidas en ſacrificio, enderezaron ſus paſſos à las ruſticas caſas del Cazique, y ſus aliados: y aquellos, que prevenian armas de lanzas, y ſaetas, eſperando à los Padres, para enſangrentar en ellos ſu ſaña, al verlos en ſu preſencia, poſſeìdos de un terror Pànico, los recibieron guſtoſos, arrojando à aquellos deſnudos pies las armas, que tenian en las manos, y con ellas les ofrecian tablillas en paſta de chocolate, platanos, y quantos ſylveſtres regalos permite aquella tierra. Eſta repentina mutacion de la dieſtra del Altiſſimo causò indecible ternura en los corazones de los Miſſioneros, deſahogando ſu gratitud en canticos de alabanza: y ſe conociò ſer del Cielo todo el auxilio en la manſedumbre, con que eſcuchaban enmudecidos la imperioſa voz de los Miniſtros del Evangelio.

Convirtioſe toda la ferocidad en rendimientos, y con inopinada novedad traìan à cueſtas ſus enfermos, y los preſentaban à los Padres, para que los bendixeſſen. Hablando de eſte ſuceſſo el Apoſtolico

co Padre Fr. Joseph Diez en la parte de la Chronica, que iba escribiendo, dice assi: „ Yo „ discurro, y no sin fundamen- „ to, que no se avian de mover „ à estas demonstraciones, sin „ aver experimentado alguna „ repentina, ò milagrosa salud, „ y que quien me dio esta no- „ ticia, lo callaria por su humil- „ dad. Dexando à Dios lo cierto, cada uno investigue lo verosimil, conforme à las reglas de una fè muy humana, aunque sea muy piadosa. Citaronlos à todos para el siguiente dia, en que les harian saber los motivos de su embaxada. Juntos, pues, y sentados en assientos humildes, formando rueda, colocaron en el medio una India gruessa, y corpulenta, que tenian por Sacerdotisa, y miraban con respectos de Madre, y Maestra de sus delirios. Esta, dixeron, lo sabe todo, ella hablarà, y responderà por nosotros. Escuchò con singular atencion la Sacerdotisa todo el razonamiento de los Padres: propuso sus dudas, hizo algunas replicas, no sin aparencia de razones: mas como todas se fundaban en sombras, quedaron desterradas de su entendimiento con la clara luz de las eternas verdades, que le fueron propuestas, careandose à la creencia de los Mysterios Soberanos, al passo que se le desvanecian sus futiles argumentaciones. Costò su reduccion no leve fatiga: siendo un penoso tormento reducir con razones, â quien no se fatiga en discursos, y solo da assenso â lo material de los sentidos.

Despues de varios coloquios, sintiendo la India, qual otra Samaritana, la suave eficacia de la palabra divina, se dio por convencida: y solo se le hacia duro el aver de perder su vana opinion, y descubrir â aquellas gentes el engaño, en que ella vivia, y en que los avia mantenido tanto tiempo con su falsa, y perversa doctrina. Fueron tales las persuasiones de los Padres, y el aliento que como alumbrados de Dios, infundieron en su corazon, que vuelta â los suyos, les declarò muy por extenso el lastimoso chaos de sus errores, y los persuadiò, â que tomando su exemplo, abrazassen gustosos la Fè Catholica. No tuvieron

alien-

aliento para replicar â quien veneraban por Maeſtra, y llenos de eſpantoſo aſſombro, como quien deſpierta de un profundo letargo, preguntaban à los Miniſtros de Dios: Que harèmos, para ſalvarnos? La primera diligencia, reſpondieron los Padres, es reducir â cenizas vueſtros Idolos, deteſtando ſus execrables adoraciones. Encargòſe eſte cuidado â los Caziques, y en breve tiempo recogieron multitud copioſa de Idolos: y para dia remplazado fue eſpectaculo digno de ternura para los Hombres, y de alegria para los Angeles, ver â cada Indio con una Cruz al hombro, y en la mano un leño, que juntos eſtos en una Pyra cerca de los Idolos, que eran la horroroſa victima, y eſtaban ya amontonados, como prendieron fuego, y arrojaron con deſprecio â aquellos, q̃ adoraron por ſus dioſes tanto tiempo, haſta que reducidos los vanos ſimulacros en paveſas, y apagadas cõ agua las cenizas, borraron todos los veſtigios de ſu envejecida Idolatria.

Trataron deſpues los Operarios Evangelicos de plantar, y ſembrar el grano de la doctrina catholica: pueſto, que ſe avian arrancado ya las raizes, que podian ſufocar la ſementera: y para eſto ſin permitir tardanza ſu apoſtolico zelo, inſtruidos, y catequizados, los bautizaron, bautizados, puſieron en el eſtado del Santo Matrimonio â muchos de ellos, por evitar deslices de la humana miſeria, y hacerles reconocer quan benigna es con ſus fieles la Ley de Gracia. Para que todo quedaſſe en debida forma, erigieron alli dos Igleſias, por ſer dos parcialidades: una al Apoſtol San Andres, donde, aviendoſe bautizado la Sacerdotiſa, ſe le dio el nombre de Andrèa, y ſe dedicò voluntariamente â cuidar de aquel pobre Templo, como Sacriſtana: y la ſegunda Igleſia ſe conſagrò en reverencia del Seraphico Doctor de la Igleſia San Buenaventura. Ya con tan favorables progreſſos trabajaron nueſtros dos Miſſioneros con fervor, y aliento incanſable, haſta que vieron â los antes ferozes Tèrrabas, ya reducidos: y aviendo

ido

ido regando con lagrymas el grano que sembraron en la tierra dura de aquellos corazones, volvieron despues cargados de manipulos de almas convertidas, muy gustosos.

CAPITULO XVII.

Ocupado en la Talamanca, le llama la Obediencia al Colegio: y como dispuso el Señor volviesse â continuar su Apostolico ministerio.

REducidos, y Christianados los Tèrrabas, haciendo recuerdo de tener prometido volver â buscar los Incendiarios, que en la Talamanca se avian mostrado tan protervos, y que en pago de averlos expelido de sus tierras, solicitarian otra vez venir â sus puertas, â besarles los pies en señal de amor, y rendimiento, por ganarles la voluntad, y la alma: se encargò de esta heroica empressa Fr. Antonio, llevando por designio juntamente ajustar las pazes entre los Talamancas, y Tèrrabas, quienes vivian por las guerras muy desunidos. Apenas dio vista à los que antes le avian ultrajado, se fue con los brazos abiertos à encontrarlos, y se les tirò à los pies con ademan de besarselos, si ellos, aunque tan agrestes, no lo huviessen resistido. Confusos, y avergonzados le pedian perdon, dando por disculpa de sus passados desafueros, el aver hecho juicio, que eran embiados de los Españoles, para hacerles daño: mas que ya conocian tener buen corazon, que es la frasse, con que se explican mas de ordinario los Indios. Ajustaronse con esto las paces, y se llenaron de regocijo los Neofitos Talamancas, viendo de nuevo en sus tierras à los que como Padres los avian engendrado por el Evangelio, y se confirmaron en los propositos de permanecer en la doctrina, q̃ antes se les avia predicado.

Intentaban los Padres passar â otras Naciones distantes, que pertenecian al Obispado de Panamà, por inst-

tantes ruegos de ſu Iluſtriſſimo Prelado, quando les atajo el paſſo la Obediencia, llamandolos à eſte Santo Colegio. Por Agoſto del ſiglo paſſado de Noventa avian recibido carta del Guardian de eſte Seminario por orden del Superior General de eſtas partes, en que con inſtancias los llamaba, por la inopia que avia à la ſazon de Miſſionarios, y huvieran levantado la mano de aquella Miès, ſi al meſmo tiempo no recibieſſen letras del M. R. P. Ex-Comiſſario General Luzuriaga, en que les noticiaba tener el Prelado Superior actual, à peticion ſuya, revocada la Obediencia. Fue particular diſpoſicion del Cielo el tener tan à tiempo el nuevo orden, porque, como eſcribieron los meſmos Padres â eſte Colegio, con ſu venida quedaban aquellas Naciones informes unas, y ſin Luz del Evangelio otras. Continuaron, ſeguros ya en conciencia con la ſuſpenſion del mandato, en todas aquellas baſtas Provincias ſus empleos Apoſtolicos: y teniendo ya formadas quince Igleſias, el meſmo dia, que bendixeron la ultima, que ſe contaban veinte, y cinco de Agoſto, del año de noventa, y uno, llegò â ſus manos carta del M. R. P. Comiſſario General, en que los llamaba al Colegio.

Al dia ſiguiente ſe puſieron los verdaderos Obedientes en camino, con tanto dolor, y lagrymas de aquellos recien convertidos, que la vez, que referia el P. Fr. Antonio las ternuras, que decian los que ſe lamentaban huerfanos por la auſencia de tales Padres, ſolo ſe explicaba con el corriente lenguage de ſus ojos. Conſolaron aquellos afligidos corazones con la eſperanza de que vendrian otros Miniſtros, de que ſe eſperaba proveyeſſe el Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Obiſpo de Nicaragua, à quien pertenece aquella Tierra, y Diſtrito, y viniendo ya de camino, en un Pueblo de Coſta Rica, que es de nueſtra Orden, nombrado San Juan Teotique, eſcribieron al Guardian de eſte Colegio â veinte, y ſiete de Septiembre, del dicho año de noventa, y uno, de cuyo contex-

to

to expreſſarè algunas clauſulas para el comun exemplo. „El conſuelo, que llevamos „(decian) es, que por todo lo „dicho no queda Nacion „Gentil: aunque eſtabamos „para paſſar â otras muchas „Naciones, que nos eſtaban „eſperando, que tocaban al „Señor Obiſpo de Panamà, „con carta Paſtoral de ſu Iluſ„triſſima para los Chriſtia„nos, por donde aviamos de „paſſar. Pero como en todo „no deſſeamos mas de hacer „la voluntad de Dios, intima„da por V. P. con el meſmo „conſuelo nos volvemos, que „huvieramos proſeguido con „la divina gracia. Vamos ſin „perder dia, pero como eſta„bamos tan adentro en las „Montañas, y los caminos tan „cerrados, no podemos tan„to, como quiſieramos, que „ſabe ſu Divina Mageſtad „quiſieramos tener alas, para „luego echarnos â los pies de „de V. P. ô â lo menos hallar „embarcacion por qualquiera „Coſta de eſtas, aunque fueſ„ſe con qualquier rieſgo, por„que ſolo ſuele aver Canòas, „de que haremos baſtante di„ligencia, por los muchos „Rios, que ay por todas eſtas „Provincias, ſin vado â la ſa„zon, por ſer el tiempo mas „apretado de las aguas. Pero „el Señor, que haſta aqui nos „ha abierto ſiempre el cami„no para hacer la Obedien„cia, eſperamos nos le abrirà „ahora, por donde mas fuere „ſu Santiſſima voluntad, para „que quanto antes tengamos „dicho conſuelo de vernos â „los pies de V. P. Al preſente „nos hallamos tan lexos, pues „ſegun dicen los practicos de „eſta tierra, deſde eſta Pro„vincia de Coſta Rica â Me„xico ay mas de ſeiſcientas le„guas. Y aſſi proſeguiremos „nueſtro viage con la divina „gracia mañana, como hemos „dicho. Deſpues de hacer re„cuerdo de las cariñoſas me„morias, que de ellos hacia la Santa Comunidad, y algunos de ſus Individuos en particular, proſiguen diciendo: „Qui„ſieramos â cada uno eſcribir „con ſangre de nueſtro cora„zon, pero eſperamos en el „Señor, con lagrymas de nueſ„tra alma, beſar los pies de to„dos, quando ſu Divina Mageſ-

„ geſtad ſea ſervido de que lle-
„ guemos. Por eſtas razones, copiadas de ſu original à la letra, conocerà el prudente la rendida obediencia de eſtos Varones de Dios, el zelo del mayor bien de las almas, ſu entera reſignacion en la divina voluntad, y la charidad fraterna, que ardia como aſcua viva en ſus piadoſos corazones.

Con la coſta de imponderables trabajos, que mejor ſe dexan creer, que expreſſar en viage de tantas leguas, llegaron à la Ciudad de Guatemala, reſueltos à continuar el camino haſta eſte Santo Colegio. Fue ſu entrada â dos de Diciembre del meſmo año de noventa, y uno: y apenas tuvo noticia el Preſidente de aquella Real Audiencia de ſu venida, les entregò el nuevo orden, que ya tenia, del M. R. P. Comiſſario General, en que revocando la obediencia anterior, les daba facultad para proſeguir en ſus glorioſas empreſſas, bien enterado ya de la orfandad, en que quedaban los nuevos hijos, que avian agregado â la Igleſia, y el deſconſuelo de aquellas remotas Provincias, y aun de todo el Reyno de Guatemala, de que tuvo bien particulares Informes. Antes de partirſe de la Talamanca nueſtros Miſſioneros, tenian dado aviſo por eſcrito al Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Obiſpo de Nicaragua, para que proveyeſſe aquellas recientes Converſiones de Miniſtros, por eſtar aquel territorio en ſu Diecèſis, y aunque ſe procurò acudir al remedio de tan laſtimoſa neceſſidad, no alcanzaban las fuerzas â dar el lleno â los deſſeos: pues esforzandoſe, aun ſobre ſus fuerzas, la muy Religioſa, y Santa Provincia de Nicaragua, remitiò algunos Religioſos, para cultivar aquella nueva planta: mas no les fue dable perſeverar en la labor largo tiempo, viendoſe aquexados de moleſtas enfermedades, que ocaſionan el temperamento, y las ineſcuſables penurias de aquellos Yermos.

Porque ſe forme juicio de lo que alli trabajaron Fr. Antonio, y ſu V. Compañero, y el eſtado en que quedaron aquellas Naciones, ſubſtituyo por mis toſcos raſgos las bien ſen-

sentidas lineas del Informe, que comenzè â trassuntar en el Capitulo trece, del Meritissimo Señor Obispo de Nicaragua, que hablando de estos dos Varones Apostolicos, prosigue de esta suerte: „ Passa- „ ron las Montañas, que lla- „ man de Talamanca (Provin- „ cia de Costa Rica) princi- „ piando la Mission por la par- „ te del Norte, llegando â la „ del Sur. Vivian en estas „ Montañas sin conocimien- „ to de la Ley Evangelica, y „ en los errores barbaros de la „ idolatria los Talamancas, los „ Tèrrabas, los Cavecàres, los „ Chichàgues, los Usambo- „ ros, los Cavès, los Usùros, „ los Mayâgues, y otros mu- „ chos: todos diferentes Na- „ ciones, aunque muy poco „ desiguales en los ritos falsos, „ y sequito de errores diaboli- „ cos. Los naturales dociles, „ afables, y bien inclinados, „ pero nada instruidos en la „ verdad de la Evangelica „ Ley, y totalmente inutiles „ por la suma ociosidad, fian- „ do de los hombros de las „ mugeres todo lo que mira â „ trabajo, sin moverse ellos â „ la menor accion de prove- „ cho. Sus moradas son en al- „ gunos Ranchos, que llaman „ Palenques: constando cada „ uno de estos de trescientos, „ poco mas, ò menos de nu- „ mero de personas, en que se „ congregan todos los de la fa- „ milia de aquel linage, sin per- „ mitirse se mezcle uno con „ otro, y con esto se hacen pa- „ ra si incomerciables. Los Pa- „ lenques los forman en la „ eminencia de los montes, „ que son casi inaccesibles, y „ distan â diez, y doce leguas, „ unos de otros. Todas estas „ Montañas penetraron estos „ Religiosos â pie, y descalzos. „ Predicaron el Santo Evan- „ gelio â los moradores de „ ellas, que los amaron tierna- „ mente: y en quanto pudie- „ ron, les explicaron la verdad „ de nuestra Catholica Ley „ con las señas, demostracio- „ nes, y exemplo, y con la cor- „ tedad del Interprete, que lle- „ vaban, los instruyeron en al- „ gunas costumbres buenas, y „ les fabricaron en diferentes „ sitios doce Iglesias. (No ha- „ bla aqui su Ilustrissima de las „ que se erigieron en los Tè- „ xabas,

„ xabas, que con ellas ſon
„ quince.) Y hallandoſe eſtas
„ tierniſſimas plantas de la Fè
„ tan en ſus principios, las de-
„ xaron dichos Padres Miſſio-
„ neros, encaminandoſe para
„ ſu Seminario, inſtados, y
„ compelidos de la obedien-
„ cia de ſus Superiores, que los
„ llamaban para otros fines
„ del meſmo exercicio.

„ Fue eſte grande deſam-
„ paro para Chriſtianos tan
„ nuevos, que ſe debe diſcur-
„ rir, que teniendo propen-
„ ſion natural al ocio, y eſtra-
„ ña rudeza en percibir, olvi-
„ daràn muy preſto aquello
„ poco, que pudieron enten-
„ der. Socorri luego eſta falta,
„ embiandoles â Fr. Sebaſtian
„ de las Alas, y â Fr. Pablo
„ de Otalora, Religioſos del
„ meſmo Abito, de eſta Pro-
„ vincia de S. Jorge de Nica-
„ ragua, virtuoſos, y de baſtan-
„ te valor: pero los ſumos tra-
„ bajos, que padecieron en
„ tierras tan eſcabroſas, ê in-
„ habitables (â que ſe añade,
„ que ſu alimento comun es
„ una bebida, que hacen de
„ raìzes, y yerbas molidas, y
„ en muy pocas partes plata-
„ nos, y yucas) enfermaron
„ tanto, que ſi no ſalieran con
„ brevedad, huvieran muerto.
„ No puede mas la Provincia,
„ pues ocupa quantos Hijos
„ tiene (que ſon pocos) en ad-
„ miniſtraciones, y converſio-
„ nes de Indios.

„ Oy ſe hallan las Nacio-
„ nes referidas de aquellas
„ Montañas de la Talamanca
„ ſin Miniſtros (aunque eſtan
„ prevenidos dos para ſu entra-
„ da) por el peligro que ſe dexa
„ entender, y por las experien-
„ cias, que me aſſiſten de di-
„ chas Montañas, marcando-
„ las por ſus inmediatas (que
„ he regiſtrado, viſto, y cami-
„ nado) tengo por impractica-
„ ble la adminiſtracion de los
„ Indios, ſi no ſe reducen â de-
„ xar la eminencia de los colla-
„ dos, y â poblarſe en las fal-
„ das, ò valles de aquellos
„ montes. La reduccion â eſto
„ ultimo la juzgo fructuoſa, ſi
„ la conquiſta la hace la palabra
„ divina, el buen exemplo, la po-
„ breza, y paciencia (en los caſi
„ infinitos trabajos, que ſe pa-
„ decen) en los Miniſtros. Y ſi
„ eſtos fueſſen iguales, ò ſeme-
„ jantes â los que principiaron
„ eſtas

„ estas reducciones, como son „ los dichos Padres Fr. Mel- „ chor, y Fr. Antonio, fio en „ la divina Providencia, se fa- „ cilitarà con toda perfeccion, „ lo que à la vista engaña con „ la representacion de una fin- „ gida impossibilidad. Con- cluye el Informe, hablando con la Catholica Magestad, el Ilustrissimo Don Fr. Nicolas Delgado: en cuyas palabras, como en espejo, se dexan ver los trabajos, desnudez, peligros, zelo, è instancia con que Fr. Antonio, y el insigne Compañero convirtieron aquellas almas: mereciendo en la estimacion del zelosissimo Pastor de aquella Grey ser propuestos como norma, y exemplar â los futuros Missioneros, que con ansias solicitaba para Obreros de aquella recien plantada Viña, cuyos especiosos frutos nos expressarà su Ilustrissima pluma mas adelante.

CAPIT. XVIII.

Parte â la Vera-Paz con su Compañero: descubre entre Indios Christianos la Idolatrìa, con raros sucessos.

SON las Nubes muy apropriado symbolo de los Predicadores Evangelicos: y agitados como estas de los vientos, vuelan â fecundar con sus aguas la tierra por diversos Orizontes. Bien desimaginado se hallaba en las asperezas de la Talamanca Fr. Antonio, cultivando con sudores, y lagrymas aquella Montaña, para coger nuevos frutos de almas convertidas, sobre los que su zelo avia logrado, quando el viento de superior mandato le hizo venir hasta Guatemala, llegando con el animo, y voluntad hasta el Apostolico Colegio. Aviendo encontrado nuevo orden, como ya diximos, resolvìa volverse por el mesmo camino, que, segun consta, era de quinientas leguas â la Talamanca en lo mas retirado de sus breñas. Fueron ambos Missione-

ros (como lo eſcribe la Chronica Seraphica de Guatemala) â tomar la bendicion al Ilmo. y Rmo. Señor Obiſpo D. Fr. Andres de las Navas, tanto por la veneracion debida à tan encumbrada dignidad, como por la cordialiſſima devocion, que profeſſaba al Inſtituto Seraphico. Rogoles encarecidamente, poniendoles el amor de Dios por eſtimulo, tuvieſſen â bien hacer ſu jornada por la Vera-Paz, para ſoſſegar conſiderables, y muy peligroſas inquietudes de algunos Pueblos de aquellos confines, que contra el Real ſervicio, y contra ſus Miniſtros, y Padres ſe avian ſublevado, y eſtaba à pique de perderſe aquella Provincia, y ſeguir, los que eſtaban alterados, el mal exemplo, apoſtasìa, y rebelion de los fugitivos: porque con la cercania, y comunicacion frequente de los Lacandònes, ſon repetidos eſtos motines en aquellos Pueblos, y las de los Infieles abrigo de ſedicioſos, y malhechores.

Aviendo, pues, los Siervos de Dios encomendado eſte negocio à ſu Mageſtad, y viendo, que no era contra lo literal de la Obediencia hacer por una parte, ò por otra ſu jornada à la Talamanca, la cogieron por derrota de la Vera-Paz, aunque con la penalidad de mucho rodeo, no eſtrañando eſta moleſtia, porque ſiempre ſu mortificacion, y cruz fue continuada. Como era obra dirigida por Dios, les dio tal gracia, y acierto con aquellas gentes (no ſin grande admiracion del mundo por lo indomito de ellas, y barbaro de ſu idioma eſtraño, y en todo diverſo de lo que haſta aqui avian oìdo) que atrahidos como corderos, los que eran lobos, no ſolo ſe aquietaron, y ſugetaron, ſino que prometieron guiarlos à las Montañas, donde ſe avian retirado los que faltaban de ſus Pueblos. Eſte efecto tuvieron los encargos del Ilmo. Obiſpo, ſiendo Iris de paz los Miſſioneros: y porque la paz con Dios no fueſſe fingida, y lograſſen todos aquellos Pueblos paz verdadera, correſpondiendo al titulo de Vera-Paz de aquella Provincia, inſinuarè por mayor los extraordinarios frutos,

que

que consiguieron con sus Misiones, y consta de cartas, y otros instrumentos. En una carta dirigida al Padre Guardian de este Colegio de la Santissima Cruz, firmada de los dos Missioneros, dicen estos lo siguiente: „ Nosotros „ nos volvemos à nuestra tarea „ gustosos hazia la Vera-Paz, „ en cuyo camino nos hallaba- „ mos, quando fuimos llama- „ dos para lo dicho, tan bien „ ocupados por la misericor- „ dia del Señor, que segun he- „ mos experimentado, nos pa- „ rece, que ahora entra la Fè „ de N.ro. Señor Jesu-Christo „ en estos, que ya desde la „ Conquista avian recibido el „ Evangelio. Han sido tantos „ los Idolos, abusos, y gentili- „ dades, que se han quemado, „ que dan à entender, que so- „ lo el Rey Nro. Sr. ha entra- „ do hasta ahora por lo mayor.

„ Preguntando à algunos „ Indios de razon, como esta- „ ban tan gentiles, siendo tan- „ to tiempo Christianos? Res- „ pondieron: que harìais voso- „ tros, Padres, si entrassen ene- „ migos de vuestra Fè en vues- „ tra tierra? No cogeriais to- „ das las hechuras, ê Image- „ nes, y las retirariais à los mõ- „ tes, ò cuevas mas ocultas? Es- „ to mesmo han hecho hasta „ ahora, y hacen nuestros Sa- „ cerdotes, Profetas, Adivi- „ nos, y Nahualistas. Entrò el „ Rey à fuerza de armas, y „ nuestros Sacerdotes retira- „ ron nuestros Dioses à los „ montes: aì està nuestra Igle- „ sia, y aì nos estàn enseñando „ nuestros Sacerdotes nuestra „ ley, que tenemos en nuestro „ corazon; y el bautizar nues- „ tros hijos, oìr Missa, Confes- „ sar, &c. es meramente cum- „ plimiento, porque no nos „ azoten, y dicen, sucede lo „ mesmo en todas las Indias „ conquistadas. Y preguntan- „ do mas: como tenian tan „ oculto todo esto à sus Curas, „ y Doctrineros? respondieron: „ porque nuestros Goberna- „ dores, y Alcaldes tienen pu- „ esta pena de la vida, y de des- „ barrancar, y despedazar à „ qualquiera, que contare en „ Confession, ò fuera de ella „ à Cura, ò Doctrinero cosa „ alguna de todas las supersti- „ ciones, idolatrìas, &c. que „ ay en los Pueblos. Hasta

aqui el contexto de la carta, que es eſcrita en Guatemala à nueve de Mayo, del año de noventa, y dos.

La induſtria de que ſe valieron eſtos Varones Apoſtolicos, para deſcubrir la ſentina de tanta idolatria, y ſuperſticiones, fue (como expreſſan en la referida carta) entrar en los Pueblos, y llamando â los Gobernadores, y Alcaldes al pie del Altar, y moſtrandoſe airados contra ſus errores, les decian por lo claro, que ellos eran los Caudillos de maldad tan execrable, conſintiendo, y amparando la idolatria del Pueblo: que ſi luego al punto no ſacaban todos los idolos, y inſtrumentos de ſus abominaciones, yendo de caſa en caſa en forma de Juſticia, los remitirian apriſſionados à Guatemala, que para todo llevaban orden del Sr. Preſidente, quien eſtaba muy noticioſo de ſus barbaras operaciones. Para mayor confuſion, terror, y eſpanto les ponian en las manos la devotiſſima Imagen, que ſiempre llevaban conſigo del Crucifixo: haciendoles tales exortaciones, y proteſtas, que la obſtinacion proterva ſe dio por vencida. Con el rayo, que aun meſmo tiempo deſpedia luces, y aſſombraba con el trueno de voces tan eficaces, como ardientes, ſacaban de las cavernas los vanos ſimulacros, limpiaban las caſas de la inmundicia de los Idolos, y entregaban los inſtrumentos ſuperſticioſos, para que junta en la plaza toda eſta leña del Infierno, ardieſſe en vivas llamas, emulando con ſus eſpeſos humos las negras, y tenebroſas ſombras del Abyſmo.

El Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo D. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, hijo de eſte Apoſtolico Colegio, y meritiſſimo Obiſpo de Porto-Rico, quien tuvo la dicha de acompañar â eſtos inſignes Operarios en aquel dilatado Reyno, aſſegura en el Sermon funeral del V. Fr. Melchor: que â ſeis, â ocho, y â nueve cargas ſe quemaban publicamente los Idolos de piedra, palo, ule, y copal en caſi todos los Pueblos con otros millares de inſtrumentos ſuperſticioſos de bancos, caxas, hueſſos, y chalchihuites de los antiguos In-

Indios. Para expiacion de Idolatria tan abominable se hacian publicas penitencias, cargando pesadas Cruces, armandose de cilicios, y con tan sangrientas disciplinas, que podian servir de emulacion en dolorosos aparatos â la gran Ciudad de Ninive. Conmoviose esta â penitencia por la temerosa voz de un Jonàs, vomitado de las entrañas de un monstruo marino: y los Pueblos de la Vera-Paz con sus adjacentes se reduxeron al provechoso arrepentimiento, viendo, y escuchando à Fray Antonio, y su Compañero como nuevos portentos de penitencia, lanzados de entre las grutas, y cavernas de las Montañas de la Talamanca. Arrancose en aquellos numerosos Pueblos tan de raìz la Idolatria, que todos posseidos de la admiracion, decian: aqui obra marabillas la poderosa mano de Dios. Tanta era la veneracion con que los admiraban, y atendian todos aquellos Pueblos (dice un Sermon en honras de nuestro Fr. Antonio) que quando llegaban à ellos, ya hallaban las hogueras encendidas, y puestos en las plazas, para que fuessen quemados, los Idolos, cogiendo el fruto de su Mission, antes que comenzarla.

Assi ocuparon glorioſamente nuestros Missioneros los meses, que corren desde treee de Diciembre, de noventa, y uno hasta nueve de Mayo de noventa, y dos, que dieron la vuelta â la Ciudad de Guatemala con nuevo orden, que avia llegado del M. R. P. Fr. Juan de Capistrano, Comissario General de todas las Provincias Seraphicas de esta Nueva España, en que instado de lo mas floreciente de aquella nobilissima Ciudad, ordenaba, se plantasse un nuevo Hospicio, para abrigo de Operarios Apostolicos. Conferida la materia con el Señor Presidente de la Real Audiencia, y otros de la Nobleza, pareciò por entonces mas conveniente esperar la Cedula de su Magestad Catholica, que se avia ya impetrado: porque se lograsse todo con mas acierto. Dando, pues, tiempo al tiempo, se volvieron à su exercicio los Padres, continuando su Apos-

Apoſtolico zelo en los Pueblos, y Lugares, que reſtaban en la Provincia de la Vera-Paz, en cuya expedicion ſe lograron eſpirituales frutos, nada inferiores â los primeros. En una carta, que vino al Prelado de eſte Colegio, aviſando eſtos dos Operarios de ſu partida, dice un capitulo de eſta ſuerte: „ Vamos con todo con- „ ſuelo, fiados en el Señor, que „ pues ſe ha dignado de eſco- „ ger inſtrumentos tan viles, „ idiotas, y ſimples, ſe dignarà „ de hacer toda la coſta por ſu „ infinita miſericordia, como „ haſta aqui lo hemos experi- „ mentado. Aquien llegaſſe â penetrar el fondo de eſtas palabras, con conocimiento de quien las eſcribia, no le cauſaria aſſombro la reduccion penitente de tantos Apoſtatas con nombre de Chriſtianos, la deteſtacion de tan infernales abuſos, y ſuperſticiones, y el general reforme de coſtumbres: ſiendo practica de la divina Omnipotencia cõſeguir las mas arduas empreſſas por medio de viles inſtrumentos. Tales confieſſan ſer eſtos Siervos de Chriſto, dando toda la gloria de ſus trabajos al meſmo Dueño, que les hizo tan liberalmente toda la coſta.

CAPITULO XIX.

Entraſe por las Mõtañas de los apoſtatas Choles del Manchè, y dexando-los reducidos, intenta la Converſion de los indomitos Lacandònes.

Siendo el Amor ſanto no menos ardiente, que ingenioſo, ſe arroja intrepido à los peligros, y para lograr ſus empreſſas es aſſutiſſimo. Ingenia medios, aunque ſeã violentos, para abrir camino à ſus deſſeos, y ſon eſtos, ſalir en buſca de los tormentos, ſin eſperar que ellos vengan: y no aguardar, ſino provocar los peligros. Herido de eſte ſanto Amor ſe hallaba el corazon de Fr. Antonio, avivando mas ſu llama el fogoſo incendio de ſu ſiempre fiel Compañero: y para deſahogar ſu zelo, no haciendo aprecio de inminentes peli-

peligros, se resolvieron juntos à penetrar los bosques de los apostatas Indios Choles del Manchè, por reducirlos al gremio de la Iglesia, y juntamente alumbrar de sus errores à muchos de ellos, que aun permanecian en el gentilismo. Verdad es, que unos, y otros pecaban de malicia, porque las Estrellas, siempre lucientes, del Inclyto Patriarcha, y estimadissimo Padre nuestro Santo Domingo, puestas en orden, avian peleado con armas de Luz contra el Sisara de su infidelidad, y protervia, derramando muchos sudores, y fatigando por su conversion muchas vidas, como podrà ver el curioso en la Historia del M. R. P. Fr. Antonio Remesal, que trata difusamente de este assumpto.

Hallabanse por este tiempo los Indios Choles, como ovejas errantes sin Pastor, y con beneplacito de los Religiosos, à quienes por sus muchos trabajos pertenecia aquella Conversion, se fueron entrando los dos Missioneros por la espesura de aquellas breñas. Guiados de Indios fieles, llegaron à avistarse con los Apostatas, y Barbaros: reduxeron à aquellos, y baptizaron muchos de estos, dilatandose en esta empressa mas tiempo del que se imaginaban. Toleraron hambres, descomodidades, y peligros: y huvo veces (segun expressa la Chronica Seraphica de Guatemala) que los tuvieron desnudos, atados aun palo dia, y noche, descargando lluvia de azotes sobre sus fatigados miembros: y los tenian ya sentenciados à ser blanco de sus armadas saëtas, de que los librò el Señor por camino bien impensado. Supose esto (dice el Cronista) no de los Padres, sino de los vecinos Indios. Parece apoyarse esta noticia con lo que insinùa uno de los pacientes en carta missiva, dirigida años despues al Padre Fr. Thomàs de Arrivillaga, diciendo: „ que padecieron lo que el Señor fue „ servido. Huvieran sido los trabajos de la hambre mas excesivos, si la fraterna charidad de nuestros Hermanos mayores, Hijos de nuestro Gran Padre Santo Domingo, como inmediatos Doctrineros, no huviesse

viesse remitido algunos socorros, con que remediaban à tiempos su necessidad: permitiendo otras veces el Señor experimentassen penuria, para acrecentar à su tolerancia el merito.

La invicta constancia, con que insistieron en la espiritual conquista de aquellas gentes, tuvo por trofeo reducirlos à ocho poblaciones, fabricando de nuevo en cada una una pobre, aunque decente Iglesia, haciendo detestar sus errores à los Gentiles, y reconciliando con Dios â los Apostatas. A este tiempo que podian gozar el fruto de sus sudores, los empeñò la charidad en nuevas fatigas: porque llamados del Alcalde Mayor de la Ciudad de Cobàn cò instantes ruegos, â q̃ daban mas calor las fraternales suplicas de los M.RR.PP. Dominicos de la Vera-Paz, se vieron precissados â tomar la derrota por nuevo rumbo, dirigiendo sus apostolicos passos â la ferocissima, quanto basta Nacion de los Lacandònes. A siete de Julio, del año de noventa, y tres, se hallaban en el Pueblo de Cahbòn, segun carta dirigida â este Colegio: y de alli con Indios Christianos, que de Cobàn se avian ofrecido voluntariamente â servirles de guia, se fueron empeñando en los asperos riscos, y poco traginadas Montañas del Lacandòn. Antes que individuemos sus penosos trabajos, serà forzoso dar alguna noticia de la calidad de estas Gentes: puesto que conduce no poco, para calificar de grande una empressa, saber las circunstancias particulares, que la hacen mas glorioса.

Muy â los principios de la Conquista de esta Nueva España procuraron nuestros Españoles reducir esta barbara, y belicosa Nacion de los Lacandònes: mas en todos tiempos se ostentò rebelde, fiando de su ferocidad el mantenerse en su protervia. Por sus crueldades, ê invasiones eran temidos de las Naciones comarcanas: y llegaban sus hostilidades hasta los Pueblos de Indios Christianos de la Provincia de Chiapa, como lo comprueban las Historias de aquellos tiempos. En el año del Señor de mil, quinientos, cin-

cincuenta, y dos, no contentos estos Barbaros con los robos, ê insultos executados en los Pueblos de Christianos Españoles, y en los Indios domesticos de la Provincia de Chiapa, que dista como cincuenta leguas de las Montañas, llevandoles en ocasiones hijos, y mugeres cautivos, dieron en dos Pueblos de Indios Christianos, y cautivando mucha gente, sacrificaron sobre los Altares â los Niños, y sacandoles los corazones al pie de las Cruces, con la reciente sangre ungian con oprobrio execrable las Imagenes de los Templos. Destruyeron, assimesmo, y quemaron los Pueblos, y decian en altas voces: „ Christianos, decid â vuestro „ Dios, que os defienda. Juntaronse con los Indios Acalànes el siguiente año de cincuenta, y cinco, y con infame burla dieron crueliſſima muerte à los Venerables Padres Fr. Domingo de Vico, y Fr. Andres Lopez, del Orden Sagrado de Predicadores, que como Apostoles de aquella Provincia, avian entrado à anunciarles la Ley Santiſſima de Jesu-Christo. Hizose una entrada por orden del Rey el año de cincuenta, y nueve, por parte de la Audiencia Real de Guatemala, y aviendo à las manos un Negrillo del Maestre de Campo, â vista de los mesmos Españoles, que impedidos de un vallado, no podian socorrerle, le sacaron vivo el corazon, y lo sacrificaron al Sol, teniendo esto por presagio, de que no podian ya ser vencidos.

En esta mas que barbara contumacia se mantuvieron dilatados años, llenando de horror, y assombro los Paìses circunvecinos, vertiendo mucha sangre, y sustentando con humana carne su mas que inhumano apetito: y aunque el Inclyto Orden de Nuestra Señora de la Merced emprendio por los años de seiscientos, ochenta, y cinco, del siglo passado, la espiritual Conquista de esta Nacion, no se avia logrado el fervoroso zelo â medida de su desseo: porque lo denso de las tinieblas de aquel Fgypto confuso no dexaba entrar los rayos del Sol de su Apostolica doctrina. A

estos

eſtos, pues, monſtruos mas ſangrientos, qué los del Lago Lernèo, ſe entraban animoſos Fr. Antonio, y Fr. Melchor, conducidos de los Indios manſos de Cobàn, quienes, ô arrepentidos de ſu primera reſolucion por ſu nativa inconſtancia, ô lo mas cierto, por el temor, que avian concebido de la fiereza de los Lacandònes, los traxeron ſeis meſes en vicioſo circulo por los margenes de los rios, fingiendo no ſaber el camino. Eſto hacian, por ver, ſi canſados los Padres de viage tan infructuoſo, y prolixo, ſe reſolvian à volverſe â tierra de Chriſtianos, y ſe libertaban ellos de perder las vidas, que ya ſu mucho miedo daba por conſumidas. Con tan penoſa dilacion fue inevitable una laſtimoſa penuria en los pobres de Jeſu-Chriſto: ſiendo toda ſu proviſion un poco de maìz, cuyos granos cocidos les ayudaba à ſuſtentar con eſcaſez la vida: y aun eſte corto alivio llegò â faltarles, y ſe mantenian con palmìtos, y pacàyas, ſuſtento ſolo baſtante para no rendir con la hambre las vidas. Tal vez les brindaban los rios con algun pez, que ſacaban de las aguas los covardes guias, y repartido entre todos, eran las raciones tan eſcaſas, que pudieran llamarſe con propriedad reliquias.

A peſar de tan penoſa eſcaſez, hambrientos, y cargados de fatigas, no perdonaban riſcos, ni ſe detenian en el tragìno de tajadas peñas, por ver, ſi les deparaba ſu ſuerte las ovejas errantes, que ſe eſcondian en aquellos yermos. Ya llegò la neceſſidad à tal extremo, que advertida de los Indios conductores, la tomaron por aſylo, para volverſe à ſu Pueblo, pretextando, irian guſtoſos à traerles ſocorro. Iban, mas no daban la vuelta, creciendo entre tanto la penuria, y repitiendo por los reſtantes la diligencia, no tuvieron otro efecto las embaxadas, que aumentarſe la hambre, y dexarlos en aquellas ſoledades en un deſamparo verdaderamente laſtimoſo. Tal fue el que toleraron dos veces por quarenta continuos dias â las orillas de un rio, engañando la vida con agreſte alimento, que aun

siendo de los campos, era muy escaso, y llegaron casi â no poder moverse, segun estaban de exaustos, y macilentos. Huvieran perecido esta vez â manos de la hambre, si la Providencia del Altissimo, que sustenta las Aves del Cielo, no huviesse socorrido su necessidad por este medio. Venia por aquel mesmo rio un Indio Christiano en una Canòa, con el qual remitian hostias los Padres Doctrineros à los Peregrinos, y llevaba juntamente alguna porcion de maìz, con que se socorrieron. Dieron gracias al Señor, que en tan oportuno tiempo les ministrò aquel socorro, y reforzados algun tanto, fueron de parecer, se hiciessen nuevas diligencias, para continuar su designio. Para esto se partio Fr. Antonio en la Canòa, y llegando à una Milperìa de un Cazique de Cobàn, hallò en su corazon buena acogida: y prometiendo castigar despues â los que los avian desamparado, se animò con otros ocho à acompañarle muy gustoso. Volvieron todos juntos à la Montaña, y hallaron al Padre Fr. Melchor en el mesmo sitio, donde avia quedado: y con nuevo esfuerzo, y nuevas guias se apresta-ron â la entrada, que verèmos en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XX.

Hace su entrada â un Pueblo de Lacandònes: furioso recibimiento, q le hicieron, y sucessos de toda esta Apostolica empressa.

APenas se hallò nuestro Fr. Antonio con guias para proseguir su designio, sin darle treguas la batería de sus ansias, acompañado de su amantissimo Padre Fr. Melchor, y de nueve Indios, en quienes llevaba Conductores, ê Interpretes, llegaron todos once al primer Pueblo de los tan suspirados Lacandònes. En el Lunes, ô Martes de Carnestolendas, del año de noventa, y quatro, como à las nueve del dia, entraron en la Poblacion, cogiendo tan descuidados â los Barbaros, que no fueron de ellos senti-

dos, haſta que los vieron en la Plaza. Atonitos de novedad en aquellos paramos tan eſtraña, ſe dexaron ocupar del aſſombro, y alborotado el Pueblo, que era de mas de cien caſas (ſegun teſtimonio fidedigno) todos, ô los mas ſe dieron à la fuga, penſando, que mucha gente eſtrangera venìa mas atràs de retaguardia. Quedò deſamparado el Pueblo, manteniendoſe ſolamente en èl algunas mugeres ancianas, que gravadas de los años, ô oprimidas del peſo de ſus yerros envegecidos, no acertaron con el paſmo â ſeguir los fugitivos. Fueronſe eſtos recobrando del primer ſuſto, y reconociendo ſer tan corto el numero de los Eſtrangeros, ſe vinieron â ellos, no de otra ſuerte, q̃ el ſañudo Leon, quando ſe abalanza à la preſſa. Reſpirando en los ſemblantes iras, y en las confuſas voces fulminando venganzas: con armas en mano acometieron de tropel à aquella Grey pequeña, dando golpes à los Indios Fieles, y empellones à los dos Miſſioneros: ropianles los Abitos, y en todo los trataron con la fiereza, q̃ es en ellos tan propria, y como nativa. Huvieran todos juntos perecido â manos de la Plebe, ſi no ſe huvieſſen interpueſto algunos Caziques, que con ſu autoridad ſoſſegaron el tumulto. Cebòſe el furor en deſcomponer, y robar los pocos traſtecillos de los Indios manſos, y en el Ornamento ſagrado, que ſe llevarõ, con animo de compartir entre ſi las Eccleſiaſticas veſtiduras.

Fueronſe poco â poco ſoſſegando, al ver, que no llevabã armas, y que les daban paz con algunas palabras, que ſabian de ſu idioma los Interpretes. En ſeñal de benevolencia les dieron hoſpicio, y regalaron â ſu uſanza, haciendoles volver el Ornamento, que de primera inſtancia les avian uſurpado con deſprecio. Preguntaron los Caziques el motivo de averſe entrado tan inopinadamente â ſu Pueblo, y les reſpondieron bien temeroſos los Interpretes: que aquellos dos Padres eran Sacerdotes de los Chriſtianos, quienes deſſeaban hicieſſen las pazes con Dios, con el Rey de Eſpaña, y con los Indios de Co-

Cobàn, con los quales avian tenido antes muy cruda guerra. Enterados los Caziques, daban de todo razon â la Plebe: y en tanto que conferian unos con otros la novedad, pusieron los Padres su Altar en la casa de su Hospicio, haciendo de èl Oratorio, para que les diesse el Señor esfuerzo, y si fuesse su voluntad, admitiesse alli sus cansadas vidas en sacrificio. Cinco dias los detuvieron, como victimas destinadas à ser destrozo de su furia, celebrando con bayles el alegre, y festivo dia de su muerte, reputandolos ya por pasto de su voracidad inhumana: y huvieran fallecido à manos de la hambre, si la piedad de una India gentil no los huviesse ocultamente socorrido.

Ponianles las manos sobre el pecho, para ver, si les palpitaba el corazon: porque decian, que en ocupandolos el miedo, les quitarian las vidas: pero atendiendo su constancia, y que con alegre semblante esperaban la muerte, como fin de sus trabajos, y principio de su descanso, se rindieron aquellos Barbaros: estimando por mas que hombres, à los que eran prodigio del valor mas constante. Tocaban tal vez los pies al animoso Fr. Antonio, que aunque tan desflaquecido, y estenuado, se hallaba sano, y decian, aludiendo à sus intentos de comerle: Este bueno. Passaban al penitentissimo Fr. Melchor, quien con los muchos años, y sus continuos achaques estaba llagado, y formaba al vivo un esqueleto, y con ademanes de despreciar sus carnes para alimento de su voracidad, prorrumpian, diciendo: Este podrido. Oìdos, que tal escuchaban, como se prevendrian, esperando la muerte sin dilaciones? Viendo, y observando aquellos Idolatras, que eran en vano sus amenazas, para sacar de aquellos pechos siquiera el desahogo de un suspiro, mudando de bateria, les pusieron delante unos Idolos, y les querian persuadir los adorassen, si no fuessen prodigos de sus vidas, que perderian sin recurso luego que recusassen el darles culto. Aqui fue donde descubrieron los pechos todo el volcan de zelo, que se ocultaba

ba en los corazones, y brotando llamas por voces, afearon ſu loco barbariſmo, y les hicieron ſaber, como â ſolo Dios, q̃ los crio, y dio en una Cruz, hecho Hombre, la vida por redimirlos, eran debidas todas las adoraciones: que temieſſen no airada ſu Juſticia los deſtinaſſe â ſer tizones del Infernal abyſmo.

Ya con eſto creyeron los Padres era inexcuſable ſu martyrio: y como quien tocaba ya con las manos la palma de la mas glorioſa victoria, ſe enardecian predicandoles, enarbolado en ſus manos el Crucifixo. Dichoſo teatro el de aquella Montaña, donde ſe repreſentaba eſte tierno eſpectaculo, que miraban con guſto los Angeles del Cielo! Tal fue el pavor, que adormeciò â los Gentiles, que mudandoles en un punto los corazones, tomò la voz de todos el mas anciano Cazique, y razonò de eſta ſuerte: „ Aparten à un lado „ eſſos Idolos, y hagamos ex- „ periencia, para ver, ſi es ver- „ dad lo que decìs. Vaya uno „ de voſotros con algunos de „ los nueſtros â Cobàn, y ſi nos „ reciben bien, es ſeñal, que ve- „ nìs de paz, y con buen cora- „ zon, movidos ſolamente de „ la ſalvacion de nueſtras al- „ mas. Con eſto ſerèmos her- „ manos, y Chriſtianos: pero „ ſi no, conocerèmos, que nos „ engañais. Vinieron bien los Padres en la propueſta, y quedando en rehenes para la ſeguridad el V. Fr. Melchor, ſe partiò con doce Indios Lacandònes nueſtro Fr. Antonio, lleno de gozo por la eſperanza de la converſion de aquellos Gentiles, ſiendo al meſmo paſſo de gran ternura para ſu corazon apartarſe de ſu fideliſſimo Compañero, à quien dexaba expueſto à la voracidad de aquellos carniceros Lobos. Deſpidioſe, enfin, con aquellos afectos, que tan ſin afectacion ſabe dictar una charidad verdadera, y en quince dias en alas de ſus deſſeos llegò â la Ciudad de Cobàn, que le tributò en ſu recibimiento aplauſos, y admiraciones, viendole con vida, y acompañado de aquellos meſmos, que eran el horror de las Selvas. Acariciaron â los Gentiles aſſi los Reverendos Padres

dres del Gran Patriarcha Santo Domingo, como el Gobernador, y los Espanoles: hicieronlos vestir, y les ofrecieron de aquellos dones, que eran mas de estima para ellos, todo à fin de que volviendo â sus tierras, diessennoticia â los suyos de lo mucho que dessea-ban todos su paz,y su remedio.

Esta reduccion, que corria al parecer con prospera fortuna (ô Juicios de Dios incomprehensibles!) tuvo el impensado azàr, de enfermar por la mutacion de temperamento los doce Lacandònes. Es la Montaña Region calidissima, y la tierra de Cobàn muy frigida, y humeda: desconcertò esta intemperie la salud de estos Gentiles, y â pocos dias unos murieron en la Ciudad, lavando sus almas con el Santo Bautismo, y se les dio honrosa sepultura, y los restantes se partieron con Fr. Antonio, temerosos de su peligro, y fueron quedando enterrados por el camino. Por todos fallecieron diez,logrando los ocho el morir Christianos, y solos dos no debieron de estar dispuestos â esta dicha, acaso por lo que despues se dixo: pues uno de estos avia sacado el corazon â un cautivo, y el otro debio de ser de los que años antes avian executado en los Christianos crueles homicidios. Llorò Fr. Antonio la muerte de los ocho,temperando su llanto la esperanza de aver passado sus almas â mejor vida. La de estos dos ultimos le hizo verter lagrymas inconsolables, viendo que malograron la ocasion del Baptismo, con que pudieran aver limpiado sus almas de tanta mancha,contrahida en una vida barbara, y lograr con la luz de la Fè la eterna Luz.

A este mesmo tiempo, que volvia para la Montaña Fray Antonio, acaeciò en el Pueblo de los Lacandònes un exemplarissimo castigo.Manteniase entre aquellos Barbaros con evidentes peligros de la vida el V. Anciano Fr. Melchor, y solicitaba con ardientes desseos por medio de los dos Indios mansos,que le acompañaban, la reduccion de aquella ciega gente. Como alucinados en sus errores, burlaban de sus veras,y escarnecian de sus piadosas

dosas exortaciones. Montando en zelo del divino honor el nuevo Elìas Apostolico, dia de la Santissima Virgen de los Dolores, que se contaban dos de Abril, del año de seiscientos, noventa, y quatro, como à las cinco de la tarde, tomò una Cruz pequeña en la mano, y con los Indios Christianos se fue â la Plaza del Pueblo, endonde à aquella hora se juntaban los Idolatras â encender sus fuegos en honor de sus Idolos. Quiso entrar en el infame adoratorio, para conculcar tanto supersticioso simulacro, mas le estorvò la entrada un Barbaro, que hacìa papel entre ellos de Sacerdote, con una lanza en la mano, y toda la fealdad de Lucifer en el semblante. A esta accion se retirò el zeloso Predicador, y formando sobre unos maderos, que alli avia, pulpito, les predicò con valor apostolico, detestando sus errores, y conminandolos, si no se convertian, con fuego del Cielo, que lloverìa el verdadero Dios sobre ellos, y sus Idolos. Entendieron esta amenaza por los Interpretes, que sin duda sincopaban razones, obligados de su temor, y conocido peligro. Tomò un Gentil un tizon, y poniendolo en las manos del Padre, le decia, mofando, que pegara fuego en las chozas. El V. Padre respondiò, que èl no quemaba casas, sino su Dios, que podia hacerlo, irritado de su ostinada malicia. Fuesse el Padre muy lloroso â su posada, y quedaron los Barbaros mofando: mas apenas anocheciò, comenzaron â convertirse las risas en lamentos, porque desatado un globo de fuego en furioso torbellino, parecia el Pueblo un trasunto del Infierno en llamas, voces, y alaridos. Todo quedò reducido â pabesas, menos la morada del Padre, y diez casas â ella contiguas. Venian los Indios con furor diabolico à vengar en el lloroso Padre sus iras, y los detenia el temor de los Èspañoles, que ya sabian aver para alli camino, y una oculta fuerza, que les ataba las manos, quedandoles solo libres para arrojarle â empellones al campo, por donde avia venido. Alli, como una legua retirado, passò la noche, tra-

tragando tantas muertes, como ſuſtos, pues no ceſſaban los Barbaros de ir, y venir con amenazas, por alejarle de ſu tierra, azorados del horroroſo incendio. Lo que â eſte ſe ſiguiò, darà baſtante materia el Capitulo, que ya proſigo.

CAPITULO XXI.

Vuelve Fr. Antonio de Cobàn: entra de nuevo con ſu Compañero en el Pueblo, y viſta ſu proterviа, ſe retiran â Guatemala â continuar ſus deſignios.

AManeciò el Sabado, y con la luz del dia volviò nuevo ſuſto, y ſe acrecentaron en confuſo tropel los temores. Dos de los Infieles, que dexamos dicho aver eſcapado con vida, y que volvian al Pueblo con Fr. Antonio (agitados de la nativa propenſion, que tienen de llevar nuevas à los ſuyos, y mas ſi ſon funeſtas) adelantaron el paſſo, y con las luces, que ſe regiſtraban del nocturno incendio, calzando alas â los pies, llegaron à verſe con los ſuyos, y entre confuſas lagrymas de ver arder ſus caſas, aumentaron la turbacion, refiriendo la muerte de los diez compañeros, que avian deſpachado à Cobàn. Con tan duplicada perdida no es ponderable el extremo, con que daban à moſtrar ſu ſentimiento. Como Abiſpas irritadas ſalieron al encuentro à Fr. Antonio algunos de ellos, y con ſemblantes ſañudos, à quienes preſtaba mas horror el tinte denegrido con que adoban la tez en tales ocaſiones, le inſtaban, ſe volvieſſe por donde avia venido: y que de paſſar adelante, experimentaria la atroz muerte, que avian dado à ſu Compañero, quien quedaba ya ſepultado, para eſcarmiento del incendio, que por ſu cauſa les avia aſſolado todo el Pueblo.

Robaronle al bendito Padre algunas hachas, cuchillos, y otras mercerias, que llevaban los Indios amigos para los Caziques, y forcejaban en que retrocedieſſe, ſin llegar al pueſto donde eſtaba Fr. Melchor, eſpe-

esperando, que este muriesse à manos de la necessidad, y Fr. Antonio no tuviesse el consuelo de hallar vivo al que le pintaban ya difunto. No se acobardò por esto el animo invicto de nuestro Heroe, antes si suspirando por el martyrio, que le hacian creible sus buenos desseos, y le persuadian las heroicas resoluciones de su Venerable Compañero, insistio en que le avian de ver sus ojos ô muerto, ô vivo. „ Yo „ no me he de volver sin mi „ Hermano, decia llorosso Fr. „ Antonio, llevadme donde „ està su Cuerpo sepultado: „ quiero estrecharle entre mis „ brazos, y ya que no muera „ con èl, lo trasladarè à tierra „ de Christianos, para dar à sus „ huessos honrosa sepultura. Viendo los Lacandònes su constancia, lo dexaron solo, y se partieron à su Pueblo confusos. Prosiguiò el Padre su viage con los Indios mansos de Cobàn, en busca de su querido Hermano: à poca distancia se encontrò con èl, y hallandole vivo, apenas se persuadia ser cierto lo mesmo que le evidenciaban sus ojos. Estrecharonse aquellos dos finos amantes, y el sumo regocijo de verse, no les dio lugar para hablarse. Las lagrymas, que regaban sus rostros, sustituyeron las voces: y en vez de palabras se percibieron suspiros. Assi estuvieron largo tiempo alabando al Señor sus corazones, y despues que dio lugar lance tan tierno, confabularon lo sucedido, y en hacimiento de gracias, formando Altar de ramas en aquel desierto, dixeron Missa con las ternuras, que motivaban tan inopinados sucessos.

Confortados con el Pan de los Angeles, se entraron intrepidos en el Pueblo, y aunque los repelian con mas violencia que antes, no se daban por vencidos, reconviniendoles charitativamente con lo antes pactado de admitir la Fè, si los Espanoles de Cobàn los admitiessen de paz, como avia sucedido: que los dos Lacandònes, que escaparon con vida, eran oculares testigos de la buena acogida, que encontraron, y del amor con que fueron acariciados, y recibidos. Era cantar de melodia à los

los Tígres proponerles verdades, y razones: porque ocupadas ſus potencias con el recuerdo de la muerte de ſus difuntos, y los ojos ciegos cõ las cenizas, que aun eſtaban ſacudiendo los techos de ſus chozas, reducian ſus reſpueſtas â cantos lugubres, que explicaſſen ſus vivos ſentimientos. En tratandoles de Dios, y de nueſtra vida Chriſto, ſe eſcandalizaban, y decian: que aquel Dios de los Padres fueſſe para ſolos ellos, que era muy bravo, y quemaba caſas, matando tambien à la gente: que con ſus Idolos eſtaban bien hallados, pues de ellos recibian ſus hijos, vida, y ſuſtento. Que no querian dexar ſus antiguos Dioſes, ni entregarlos, ni menos admitir otra ley, que en la que ſe avian criado. Que agradecieſſen â los Caziques, y Principales, el que no los deſpedazaba, y comia el vulgo inquieto, como lo pedian, y deſſeaban ſe les permitieſſe. Inſtaban los Padres con animoſas voces, que aquellos Idolos, fingidos Dioſes, eran demonios verdaderos: que ſe perdian ſus almas ſi, no recibian la Fè, y Baptiſmo Santo: mas toda la eficacia de palabras de los zeloſos Miſſioneros hallò reſiſtencia en aquellos corazones de pedernal, que â eſte eſtado los reduxo ſu obſtinada malicia.

Hablando de eſtos lances el Licenciado D. Juan de Villagutierre en la Reducciõ, que diò â la prenſa, de los Gentiles Lacandones, parece, atribuye â algun acaſo el incendio, que dexamos referido: mas teniendo preſente ſu relacion, y la que dà en el Sermon de Honras del V. Fr. Melchor impreſſo el Iluſtriſſimo, y Reverendiſſimo Señor D. Fr. Pedro de Urtiaga, Obiſpo Conſagrado de Porto-Rico, que el año ſiguiente de eſte ſuceſſo acompañò â los Padres, como Miſſionero, que era de eſte Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, y de quien hace honorifica mencion dicho Villagutierre en varias partes de ſu Libro, ſe debe eſtar â lo que llevamos eſcrito: pueſto, que va mucha diſtancia de eſcribir en Madrid por relacion de otros, ô afianzar una noticia por eſcrito, el que hablò, y tratò

to â los meſmos, que fueron parte, ô el todo en las circunſtancias de eſte acaecimiento. Refiere aſſimeſmo dicho Villagutierre algunas coſas de eſta entrada con antelacion al tiempo ſucedido, ſin variar en lo ſubſtancial de los ſuceſſos. La ingenuidad, y limpieza con que eſcribe, es manifieſta: qualquiera equivocacion, que el Critico deſcubriere, tiene ſobrada diſculpa en la mucha diſtancia, que acrecienta, ò diſminuye las coſas, ſegun ſe las repreſenta â la viſta.

Deſpues de algunos dias, que ſe mantuvieron los Religioſos en eſta piadoſa porfia, viendo, que ſe continuaba en aquellos Barbaros la proterviа, ſe reſolvieron â no perder mas tiempo ſin eſperanza de fruto, y dexar, que llegaſſe la hora de Dios para la converſion de aquellas gentes. Al deſpedirſe de eſtas ingratas fieras los dos Padres, vertian inconſolables lagrymas, y vertieran la ſangre de ſus venas, ſi con ella pudieran dar remedio â tantos males. Volviendo las eſpaldas, dieron todas las velas al ſentimiento, ofreciendo al Señor el martyrio de no dar por ſu gloria haſta la ultima gota de ſangre de ſus venas. Las lagrymas, con que regaron aquel inculto boſque, no fueron infecundas, pues al año ſiguiente, como veremos, ſe cogieron de eſta miès colmados frutos. Volvieron, pues, por el meſmo camino, que avian entrado, enderezando ſus paſſos â Guatemala, para repreſentar â la Real Audiencia todo lo ſucedido, y ſuplicar, ſe entraſſe con armas â la reduccion de eſtos Gentiles, y otras muchas Naciones, de que tuvieron noticia por los meſmos Lacandònes. No era ſu animo, como ſe dexa ver, el que las armas ſe enſangrentaſſen, para reducirlos: ſolo ſi, que ſujetaſſen la cervìz â la obediencia de nueſtros Catholicos Principes, movidos del temor: y ya ſugetos, proponerles las verdades de nueſtra Santa Fè, con que voluntariamente pidieſſen ſer baptizados: lo qual no ſolo es licito, mas es lo que practicaron felizmente los primeros Miniſtros de eſta America, como verà difuſa, y nervioſa la queſtion en el Doctor Don

Don Juan de Solorzano, en el Ilustrissimo Montenegro, y en nuestro Torrecilla, el q̃ quisiere hacerse capaz de esta materia.

Con los Indios amigos llegaron â Vera-Paz, renovandose en los Christianos Españoles el alborozo de verlos salir con vida: y en un Pueblo de Indios Choles encontraron quatro Missioneros, que iban â acompañarlos del Colegio de Queretaro, endonde se juntaron el dia catorce de Mayo, del mesmo año de noventa, y quatro, dandose reciprocamente los placemes de ser destinados por la Obediencia para emplear sus sudores, y sus vidas en la conversion de las almas de aquel dilatado Reyno. Los seis Missioneros partieron luego â la Ciudad de Guatemala, y fueron recibidos en nuestro Convento Grande con singularissimas expressiones de fraternal amor. Presentaron al Señor Presidente de aquella Real Audiencia una carta del Guardian del Colegio de la Santissima Cruz, en la qual rendidamente suplicaba â su Señoria, se sirviesse assignar algun lugar conmodo para Hospicio de aquella Grey pequeña, en tanto que de España venia licencia para fundar Colegio. Concedioseles con toda solemnidad el sitio, y Capilla del Santo Calvario: y el dia de Corpus por la tarde, que se contaban diez de Junio, con assistencia de tres Comunidades tomaron possession de aquella Santa Casa. Estuvieron algunos dias en el Hospicio, observando en èl la sequela del Choro, y actos regulares, con la exaccion que pudieran en el mas observante Colegio. Aqui estuvo nuestro Fr. Antonio hasta diez de Julio, en que con el Padre Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga se partiò de nuevo â un Pueblo de Choles, Provincia de Vera-Paz, con animo de aprender la lengua Chòlti, y passado el dia de N. S. P. San Francisco, entrar â visitar las Iglesias, que avia fundado el año antecedente en los Choles. Por este tiempo se trataba de abrir el camino por tierra desde Campeche â Guatemala, y por los terminos de los Indios Choles trabajò varonilmente Fr. Antonio en esta empres-

preſſa con doſcientos hombres de aquella Nacion: exerciendo à un meſmo tiempo los officios de Martha, y Maria, todo entregado â la oracion por las noches, quando ocupaba los dias en catequizar Idolatras, inſtruir Chriſtianos, confeſſar penitentes, y animar con ſu exemplo à los que trabajaban en deſcubrir el camino.

CAPITULO XXII.

Parteſe â las Montañas con el Preſidente de Guatemala, y en què ocupò los dos años ſiguientes.

NO ay coſa, que tan bien informe de las finezas del amor, como ſus obras. Aquella inquietud continua, que tiene un corazon, divinamente enamorado, es prueba eficaciſſima de la nobleza de ſu origen. Tiene el amor calidades de Sol, que infatigablemente vuelve, y revuelve ſobre la tierra, para ſocorrerla con el influxo de ſus luces. Dexaba ya Fr. Antonio bien impreſſionado el animo del Preſidente de aquella Real Audiencia de Guatemala, para emprender la jornada à las Montañas del Lacandòn con el deſignio de allanar el camino para Campeche, y mucho mas por entablar con eſte motivo la reduccion de innumerables Gentes, que como brutos hacìan vida de fieras entre aquellas intrincadas malezas. Eſtando, pues, à punto las prevenciones neceſſarias para la campaña, dio orden el Preſidente, para que vinieſſe nueſtro Miſſionero à acompañarle en todos los caminos. Bien es verdad, que en eſta ocaſion entraron varios Religioſos, como puede verſe en la Hiſtoria de Villagutierre: mas tocandome ſolamente hablar del Sugeto, de quien eſcribo, entreſacarè lo que le es proprio, ſin agraviar los hechos iluſtres de otros Varones Apoſtolicos.

Señalòſe el dia diez, y ſiete de Enero, de noventa, y cinco, para dar principio à la jornada, y contra toda eſperanza, por lo quebrantado de ſalud, ſalio D. Jacinto de Barrios Leal,

Leal, Presidente de Guatemala en el Real Acuerdo, con seiscientos hombres, en quienes se competìa lo animoso con lo lucìdo, llevando con el caracter de su Confessor al V. Padre Margil, con tal empeño, que assegurò muchas veces, no se moviera à dar un passo à las Montañas sin su compañia, por mas que le compeliessen repetidos ordenes reales, ni le estimulassen los crecidos gastos, que tenia consumidos, ni otro algun respecto, si no lograsse el consuelo de llevar consigo Varon tan expectable. Estaba persuadido por el singularissimo afecto, y cordial devocion, que le professaba, se allanarian todas las dificultades con su presencia, se facilitarian los mayores estorvos con su industria, y harìa el Cielo felices sus caminos con sus continuas suplicas, y oraciones. Esta confianza del Presidente, y la honra, que de ella resultaba, no le salio muy de valde à Fr. Antonio, porque cierta Persona por todos titulos calificada, y Religiosa, llevando à mal entrasse este Segador Evangelico su hoz en mies agena, por ser la jornada en distritos de sus Missiones, y discurriendo ser empeño proprio, y voluntario de este Ministro, lo que era singular devocion del Presidente, le escribiò à la Vera-Paz una carta sobre este assumpto, en que pudiera mortificar su modestia, si no se hallasse tan inalterable su humildad, y paciencia. Reconocida por la respuesta su inculpable resolucion, le admitiò gustosamente en su compañia, rematando en amistosa correspondencia, lo que por astucia del comun enemigo avia comenzado en discordia.

Caminaba el Presidente con su comitiva à caballo, ê igualaba Fr. Antonio sus jornadas à pie, siendo forzoso hollar con desnuda planta atolladeros, lagunas, sendas escabrosas, y dificiles, por ser la tierra montuosa, y de muchas quebradas, y despeñaderos. En cada mansion se rezaba el Santo Rosario, y se hacian fervorosas platicas, alentando los animos à tan glorioso empressa. Cierta noche hizo mas tenebrosa la sombra una continuada lluvia, que sobre no

aver

aver cabañas en que guarecerse, dio muy poco lugar para el descanso. Sobreañadian confusiones unas voces, que se escuchaban clamorosas, y repetidas: y temiendo serìan de algunos Indios Lacandònes, que acaso se ocultaban entre aquellas breñas, desseaban apresurasse la noche sus horas, para libertarse de incomodidades, y de sustos. Antes que rayasse la Aurora, celebrò Fr. Antonio el Santo Sacrificio de la Missa, y con este Viatico fortalecidos interiormente, aunque en lo exterior molestados de la lluvia, que aun continuaba, enderazaron sus passos â un sitio nombrado el Prospero. Aqui formaron de ramos, y juncia decente aunque pobre Hermita, que substituyendo veces de Iglesia, fue teatro, endonde todos los dias se cantaba Missa solemne, sin faltar chirimìas, instrumentos musicos, y cantores: por quanto de los Pueblos Christianos llevò Indios â este proposito el Presidente. Delante de una Imagen de talla bellissima de la Reyna de los Angeles, honra, y esperanza de los hombres, se cantaba por las noches el Rosario, Letanias, y otras devociones, divirtiendo las incomodidades del sitio la tarea de exercicios devotos. Quedò en este puesto fixada una Cruz de maderos, bien grande, y corpulenta, en señal de aversse alli alojado el Exercito Catholico: y caminando adelante, el dia doce de Marzo se hallaron en un sitio tan lleno de incomodidades, que la de menos era, no poderse reclinar en la tierra, por estar aquel suelo hirviendo en venenosas viboras, que hacìan inhabitable el campamento.

Alternando jornadas, y fatigas, el dia treinta de Marzo hicieron assiento â los margenes de un rio, que corrìa â la falda de un Monte: nombraron â este sitio Monte Santo, por ser el Martes de la Semana penosa, y con razon Santa: y para que correspondiesse al titulo del Monte lo Santo, se celebraron en aquel Desierto con toda puntualidad los Officios divinos: cumplieron todos los Militares con la Iglesia, formaron Processiones, y al uso militar se practicaron las

las devotas ceremonias. Las del Viernes Santo se ostentaron lugubres en el Estandarte Real, y las Vanderas abatidas, los pisanos, y caxas destempladas. Que eco harìan estas christianas demostraciones en el tierno corazon de Fr. Antonio, quando en semejantes dias solia estar fuera de si de sentimiento? El Sabado de Gloria se viò enarbolado el Estandarte, desplegadas las Vanderas, tremolando sus tafetanes con regocijo: la Compañia Militar haciendo salvas con las bocas de fuego â un mesmo tiempo, al cantar de la Gloria, al alzar la Sagrada Hostia, y acabada la Missa, no faltando el V. Padre en las funciones de continuar la predica. No ay duda, que qualquiera accion christiana en circunstancias como estas, enciende los catholicos pechos en una devocion tan tierna, que solo pueden decirla, aunque no explicarla, los que han tenido dicha de traginar tierras de Infieles en busca de sus almas, y en tales dias: de que pudiera ser testigo, si no obscureciera tal fortuna mi notoria insuficiencia.

Dexando de individuar otras cosas, que acaecieron en el camino, el dia diez, y nueve de Abril entrò el Presidente con numerosa comitiva en el Pueblo de los Dolores de Indios Lacandònes. Al entrar en la Poblacion se renovaron en el V. Padre las memorias de lo que el año antecedente avia padecido con su V. Fr. Melchor, y vertiendo lagrymas de gozo por el logro feliz, que se prometia ya de aquellas almas, dio rendidas gracias â Dios, profundo en sus juicios, y determinaciones. Fueronse congregando aquellas obejas errantes al redil de la Iglesia, y quedando nuestro Margil en una Mission inmediata, que consagrò â S. Antonio de Padua, determinò el Presidente dar la vuelta â Guatemala, reservando continuar la apertura del camino el año siguiente, y assi llegò â quatro de Julio al descanso de su casa con todo el resto de su lucìda Compañia. Viendose ya Fr. Antonio en possession de aquella tierra, que avia regado con sudores, y humedecido con lagrymas, para que respondiesse en racio-

cionales frutos, aplico toda la actividad de ſu zelo en ſu cultivo. Lo que alli trabajo, y en que parte de eſtos Gentiles aſſiſtio mas de continuo, nos lo ha ocultado la diſtancia, baſte ſaber, que el año de noventa, y ſiete le hallò la Obediencia en dicho Pueblo de los Dolores, para Guardian de eſte Colegio. Aquel Señor, que numera las eſtrellas, fue quien numero los paſſos, y trabajos de Fr. Antonio: y podrà ſer, que el tiempo nos deſcubra de eſtos dos años mas individuales las noticias.

Antes que nos apartemos con la narracion de aquel florido Reyno, me ha parecido dar en ſuma lo que prometi hacer patente de las almas, que los Venerables Fr. Antonio, y Fr. Melchor reduxeron del Gentiliſmo al redìl de la Igleſia: y mas, quando le hemos de apartar ya de ſu antiguo Padre, y Compañero. No pudieran deſſearſe teſtimonios mas fidedignos para una piadoſa creencia, que los que ya refiero. La Real Audiencia de Guatemala, que ſe componia de Sujetos tan benemeritos, como piadoſos, en un Informe, hecho â la Mageſtad Catholica, entre encarecidos encomios de eſtos dos Miſſioneros inſignes, dice de eſta ſuerte: „ La Apoſtolica vida „ de eſtos Religioſos ſe conocerà por el Informe, que hi„ zo â eſta Audiencia el Reve„ rendo Obiſpo de Nicara„ gua, y lo mucho, que traba„ jaron en eſte Reyno, eſpe„ cialmente en la Talamancá „ de la gobernacion de Coſta „ Rica, donde ſe tiene por „ cierto paſſaron de quarenta „ mil almas las reducidas â „ nueſtra Santa Fè Catholica. Hizoſe eſta repreſentacion el año de ſeiſcientos, noventa, y tres, y ſe repitiò el de noventa, y ſeis. Eſte meſmo año expreſſa lo dicho en otro Informe â S. M. el Muy Iluſtre Deàn del V. Cabildo Eccleſiaſtico, como Juez Proviſor, y Gobernador del Obiſpado, y aſſi eſcribe: „ Es innegable verdad, „ que aviendo penetrado ſo„ los las Montañas del Lacan„ dòn, en ellas, y en la Tala„ manca, y diſtrito de Coſta „ Rica reduxeron à la Chriſ„ tiana Religion mas de quarenta

„ renta mil almas, congregan-
„ do los Barbaros Idolatras
„ Gentiles â poblaciones, ê
„ Iglesias, que les fabricaron:
„ de que son estimables com-
„ probaciones los Informes
„ hechos por el Reverendo
„ Obispo de Nicaragua â
„ vuestra Audiencia Real de
„ esta Corte.

El Muy Ilustre, y Venerable Cabildo Sede-Vacante por el mes de Noviembre del año supradicho se explaya en esta forma: „ Penetraron solos „ las Montañas del Lacandòn, „ acreditando su religiosa ani-„ mosidad el Reverendo Obis-„ po de Nicaragua por sus In-„ formes â V. Real Audiencia „ de esta Corte: y su fervoroso „ zelo, y asperissimo trabajo „ en este Reyno, que con es-„ pecialidad ha reducido en „ la Talamanca, y en distrito „ de Costa Rica, reduciendo „ mas de quarenta mil almas â „ Nra. Sta. Fè. En este mesmo sentir conspiran los quatro Sermones impressos en el Funeral del Venerable Fr. Antonio. No se pudieran buscar Panegyristas mas elegantes del colmado fruto, con que premio el Senor las amorosas ansias de estos Siervos fieles, que tanto trabajaron en aquel dilatado Reyno: donde la dulce memoria de estas Conversiones vencerà en duraciones los peñascos de aquellas Montañas duras. Fue nuestro Fr. Antonio uno de aquellos Operarios insignes, que alegrò al Gran Padre de Familias con las usuras de su santo zelo, restituyendo los talentos duplicados. Sus milagros fueron (si decirse puede) tantos, como las conversiones, y estas fueron en todo genero de personas tantas, que solo Dios sabe el cierto numero. Què premios serán los que alcanzaron tan glorioſos merecimientos! Què gloria la de una alma, que franqueò â tantas almas la puerta de la gloria!

***

CAPIT. XXIII.

Es electo Guardian del Colegio de Queretaro, y los lances de su viage hasta tomar possession del Officio.

AQuellos mysteriosos Animales de Ezequiel, todos alas para el vuelo, todos ojos para la perspicacia, todos manos para la obra, que para traer sobre sus hombros el triunfante Carro de la Gloria de Dios, iban, y volvian en semejanza de rayos voladores, sin dar treguas al descanso, fueron modelo, de donde copiò sus movimientos este Missionero Apostolico. Tan presto le registra la atencion entre las breñas de las mas incultas Montañas, quando le encuentra todo ocupado para Gloria de Dios en los Poblados. En ir, y volver de unas partes à otras segun el impetu del espiritu de la obediencia, le señalaba rumbo à su destino, parecia averle comunicado ligerezas el rayo, y en romper dificultades de todo humano respecto se las apostaba à esta exalacion fogosa. Raro hombre! q̃ quando parece, que descansa, vuela, para buscar à Dios todo plumas, para la salvacion de sus proximos todo rayo. Aviase celebrado el Capitulo en este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro à diez, y siete de Enero, de noventa, y seis, en que fue uno, de tres canonicamente electos, Fray Antonio. Confirmò el Prelado Superior al Padre Fr. Francisco de San Joseph en Guardian, y hallandose este exemplarissimo Padre en las Montañas mas remotas del Reyno de Guatemala, remitiò sus letras Patentes con la noticia. A los Venerables Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio les encarga en carta missiva remitan el aviso al nuevo Guardian electo, y les dice estas formales razones: „ No envio las cartas del „ R. P. Provincial de Michoa- „ can, y del Colegio, que les „ escribian, porque en ellas iba „ orden, para que VV. RR. se „ vinießen al Seminario, y esto no lo tengo por conve- „ niente. VV. RR. sirvan à „ Dios, y à la Religion, y esten-

se

„se con mi bendicion. Passò un año de por medio, y en todo este tiempo no llegò al electo la noticia: los Religiosos del Colegio representaron al M. R. P. Comissario General Fr. Manuel de Monzaval esta falta, pidiendole, diesse providẽcia, con disponer lo mas conveniente en tan urgente caso. Viendo este la instancia de sus Subditos, y que en darles Prelado, les hacia justicia, y proveìa de consuelo, hallò por conveniente confirmar otro de los tres, que segun la Bula municipal estaban canonicamente electos.

Para este fin expidiò Letras Patentes desde el Pueblo de N. P. Santo Domingo de Chiapa, donde estaba de vuelta del Capitulo Provincial de Guatemala, à once de Marzo, de noventa, y siete, en las quales, expressando los justos motivos, que tenia para hacerlo, confirma al V. Fr. Antonio en Guardian, y le manda expressamente, se ponga luego en camino. Hallòle este orden en el Pueblo de los Dolores, situado en la Montaña del Lacandòn, hecho todo manos en la continua tarea de la conversion de los Idolatras, que faltaban por reducir: y aunque à costa de un doloroso sacrificio, desamparaba aquellos hijos, que lo avian sido de su dolor, se puso luego en camino, como un rayo por la obediencia disparado. En tan pocos dias volò de la Montaña à la presencia de su Prelado Superior, quien le traxo mucha parte del camino en su compañia: Y â los veinte, y cinco de Marzo, dia de la Encarnacion succdio el caso siguiente, de que fueron testigos assi el Superior Prelado, como muchos de su familia. Faltò por no se què accidente el vino para celebrar este tan solemne dia, y siendo el V. Padre el assignado para decir la Missa, viendolos â todos contristados, se fue al que tenia la botilla, en que avia estado el vino, y tomandola en las manos, destilò gota â gota todo lo que bastò â llenar una vinagera. Rompiose inmediatamente la bota, y se hallò seca, sin rastro de humedad. Aquel Señor, que sabe hacer que viertan miel las piedras, y suden azeite los peñascos, hizo que dies-

dieſſe vino el cuero ſeco, para regalar al V. Padre con las ſuavidades, y dulzuras del Cielo.

Solos catorce dias fueron el tiempo, que ſe conſumio en llevarle la obediencia, y poner en execucion el mandato: el que ſupiere la diſtancia de aquellas tierras, podrà formar cabal concepto de eſta velocidad en caminar bien extraordinaria: mas de ella ſe ofrecerà tratar con caſos bien ſingulares en el diſcurſo de eſta hiſtoria. Vinoſe en eſta ocaſion con el M.R.P.Comiſſario General, que volvia, ſegun apuntamos ya, para Mexico, y conſiderando el diſcreto Prelado la aſpereza del camino, que ſe dilata por mas de doſcientas leguas haſta Queretaro, le ofreciò charitativo una mula, para que con algun alivio hicieſſe ſu jornada: y tener juntamente el conſuelo de ſu religioſa compañia, porque le amaba con veras de amoroſo Padre. Agradecio Fr. Antonio reconocido la oferta, y ſe eſcusò de admitirla, diciendo: „ Que èl era mozo, que ſabìa „ bien el camino, y que bien „ podia hacerlo â pie. No le inſtò el Superior, contentandoſe con que en las jornadas ſe apoſentaſſen juntos. Salia el M. R. P. Comiſſario General con ſu familia en generoſas mulas (tales ſon las de Guatemala) tan anticipadamente à las luces del dia, que con dos faroles deſmentia gran parte de la obſcuridad de la noche: y quedando el V. Fr. Antonio confeſſando, y en otros exercicios devotos, llegaba primero que todos, y le hallaban, ô predicando en las plazas, ô conſolando penitentes en las Igleſias. Admirada la circunſpeccion de aquel Superior inſigne, bien conocido en ambos Orbes por ſu virtud, y letras, de la preſteza con que concluìa ſu camino nueſtro Miſſionero, le hizo eſta pregunta: „ Padre Margil, por donde ha „ venido, pues no le he viſto „ en todo el camino, no avien„ do otro por donde pueda „ aver paſſado? A eſto reſpondiò con toda ſumiſſion: „ Co„ mo ſoy practico, tengo mis „ atajos, y Dios tambien me „ ayuda. Callò el Prelado, y eſtando deſpues ſolo con ſu comitiva, prorrumpio con eſta devo-

devota expreſſion: „ Temo, que con eſte hombre me ha de „ juzgar Dios, pues anda mas „ â pie, que yo â caballo. Eſte temor no nacia de caminar à caballo, pues en tales circunſtancias ſe lo permitia la Regla Seraphica: ſu confuſion nacia de ſu humildad, y de la admiracion de ver en el V. Padre renovadas las huellas de los primitivos Varones Apoſtolicos, que con deſnuda planta tranſitaron los aſperos caminos de eſtos baſtiſſimos Reynos.

Todo eſte vuelo, que mas lo parecia, que ordinario camino, lo notaron todos, y uno de ſus hermanos rezelando de que la aclamacion, y ruido de eſta voz, que ya ſonaba â prodigio, llegaſſe à ſus innocentes oidos, le advirtio, que ſe detuvieſſe, y entraſſe en las poſſadas el ultimo. Obedeciò como â la voz del Superior, privandoſe de predicar, y confeſſar aquel tiempo, quien tenia en eſte ſagrado empleo todo ſu deſcanſo. Para hacer juicio de eſta velocidad extraordinaria, convendrà ſaber lo que practicaba indiſpenſablemente en los caminos. Al entrar en el Lugar, ô Eſtancia, entonaba el Alabado en metro (introducido por ſu exemplo en eſtos Reynos) y al eco de ſu voz ſe conmovian todos â recibirle: ſi era medio dia, los exortaba brevemente â que ſe confeſſaran, y tomando un ligero deſcanſo, ſe ponia à confeſſar haſta las tres de la tarde, que proſeguia ſu derrota: ſi era de parte de noche, convidaba â ſaludar â la Reyna de los Angeles con ſu Corona: y haciendo una platica, que â veces cumplia la hora, exortandolos â hacer una confeſſion verdadera, rezaba la Eſtacion del Santiſſimo Sacramento en cruz, y concluìa cantando el Alabado. Otro dia ſe levantaba à las dos de la mañana, confeſſaba quantos podia haſta las ſeis, que dicha Miſſa, daba à los confeſſados la Comunion, y con una exortacion breve, y fervoroſa ſe deſpedia de todos, no ſin particular ternura de ſus hueſpedes. Eſto obſervò todo el tiempo q̃ duraron ſus correrìas apoſtolicas, y participaron eſte beneficio las chozas de los Ruſticos, y las cabañas de los Paſtores, por quanto

llev-

llevaba consigo su Ornamento, y celebraba en Altar portatil, usando de las facultades concedidas â los Missioneros de PROPAGANDA FIDE para estos Reynos.

Sin hacer interrupcion en tan proficua tarèa, continuò su viage, enderezando sus passos â este Colegio de Queretaro, que como su primera Cuna en el oficio de Missionero, lo atendiò siempre como Imàn de sus cariños. Supose pocos dias antes su venida por un Passagero, que le encontrò en el camino de Mexico â esta Ciudad, â quien encomendò unos papeles de sus apuntes, dandole orden los entregasse en la Porterìa del Colegio. Hizolo assi el Viandante, y no sabiendo el nombre del Religioso, le tomaron las señas, y por ellas rastrearon era el V. Padre Margil, â quien ya suspiraban por su Prelado. Un Lunes por la tarde, â veinte, y dos de Abril, de noventa, y siete, saliò la Comunidad â encontrarle à los extramuros de la Ciudad, y aviendose divulgado esta voz entre algunos Bienhechores, quisieron salir à vèr un hombre, de quien avia esparcido ya la fama cosas prodigiosas. Como à las quatro de la tarde llegò la comitiva à la Iglesia de este Colegio, y entraron todos por sus puertas, entonando la Comunidad el TE DEUM LAUDAMUS, y el alborozo de las campanas hacìa mas festivo el regocijo. Concurrieron â la novedad otras muchas personas, y dio fin à tan tierno recibimiento el V. Fr. Antonio con una breve aunque devotissima platica, que los dexò à todos revertiendo espirituales consuelos, de que fui testigo, siendo uno de sus subditos por mi dicha.

Venia el humilde Padre tostado de los Soles con un Abito muy pobre, y remendado, el sombrero, que correspondia al vestuario, colgado à la espalda, y en la cuerda pendiente una calavera, que le servia en los sermones: sus pies verdaderamente Apostolicos con unas suelas de cuero crudìo, de la mesma forma, y desaliño, con que las traen los Indios mas pobres, que tan solamente abrigan la planta del pie: y oy las tiene guardadas

este

este Colegio, no como reliquias, si como prendas de un Varon, que à todos edificaba con su exemplo. Lavaronle aquella noche los pies, y costò mucho trabajo cercenarle los callos, que se avian criado muy gruessos por la continuacion de andar tantos años con planta del todo desnuda por la tierra: y ya desde este dia, por conformarse con la Comunidad, se puso sandalias, como los demas Religiosos, y se vistio en la forma comun, que prescribe el Instituto Seraphico, menos la tunica interior, de que no usò hasta los ultimos años de su vida, y los paños menores, que siempre los traxo de sayalete, aun en la edad mas avanzada.

CAPIT. XXIV.

Comienza â gobernar su Colegio mas que con las palabras, con el exemplo.

LA rara propriedad de los quatro vivientes, que hemos dicho symbolizar à un Varon Apostolico, viene como nacida por la variedad de aquellos aspectos, en que los transformaba el celestial espiritu. No tan solamente delineaba la similitud de Hõbre, Leon, Buey, y Aguila en todos sus miembros, mas casi à un mesmo tiempo, valiendose de las alas, volaba à lo alto con las Aves, y usando de las manos, se ocupaba en el trabajo con los hombres. Observense con cuidado las acciones de este Prelado exemplarissimo en el tiempo de su Guardianìa, y se veràn variados los aspectos, y los exercicios, segun le movia el Espiritu del Señor, de que fue singularmente favorecida su dichosa Alma. Hombre muy humano le encontraba qualquiera de sus subditos, quando le solicitaba para su consuelo. Sus palabras eran lenitivo de los corazones mas azibarados, y su trato tan familiar, que siendo Prelado, se portaba como hermano de todos sin diferencia. Sucede ordinariamente, que los subditos no se familiarizen con sus Superiores, ô sea por el caracter, que tienen de respecto, ò por otros motivos, que saben los

que

que moran en el Clauſtro: y ſiendo aſſi eſto, miraban â eſte humaniſſimo Prelado con tan ſingular cariño ſus hijos, que teniendo por ley, y por coſtumbre, libertad de confeſſarſe con otros, caſi todos lo eſcogian por Padre eſpiritual en los Colegios.

Proporcionabaſe con todos, alentando à los flacos, para que anduvieſſen, y haciendo correr à los fervoroſos con la eficaz voz de ſu exemplo. Revelabales muchas vezes los mas intimos ſecretos de ſu corazon, de que pudieran teſtificar muchos, que aun viven: pero me contentarè con referir lo que paſsò à dos Religioſos, que ya ſon difuntos. Hallabaſe el Hermano Fr. Diego de la Madre de Dios, hijo de la Santa Recoleccion de Andalucia, de profeſſion Layco, ê incorporado en eſte Colegio, con notables deſſeos, y determinacion de volverſe al nido donde ſe avia criado, pareciendole aquella ſoledad dichoſa mas â propoſito para la tranquilidad de ſu eſpiritu. No ſe atrevia â deſcubrir ſu intento à perſona alguna, y eſte penſamiento le tenia lleno de perplexidades, y de interior deſaſoſiego. Un dia, que encerrado en la Celda, era mayor la fluctuacion de ſu congoxa, ſe le entrò por la puerta el V. Padre Guardian, y ſentandoſe familiarmente con èl, le deſcubriò todos ſus intentos, diòle ſaludables conſejos, y le aſſegurò no ſer voluntad de Dios el viage, que tenia premeditado, y que moriria en el Colegio. Soſſegoſe el Religioſo, que refiriò aſſombrado averle deſcubierto lo que à ſolo Dios era notorio: y dentro de menos de cinco años muriò muy exẽplarmente en eſte Colegio.

Por eſte tiempo del gobierno del V. Padre huvo un Religioſo Layco, que fue de los Fundadores, llamado Fr. Joſeph Martinez Granizo, de tan ſingular abſtinencia, que no tomaba jamas el ordinario deſayuno de eſtas tierras, que es el Chocolate, ni hacìa mas de una comida cada dia de legumbres, tan mal ſazonadas de ſu mano, que al mas hambriento pudieran ocaſionar faſtidio, no ſolo comerlas, mas ſolo probarlas. Eſte, pues, que to-

todos los dias indispensablemente volvia el estomago, tomaba tal vez en casa de algun Bienhechor una porcion de vino, muy moderada, quando se veìa necessitado del trabajo continuo de Limosnero. Supolo el V. Padre, y zelando aun en lo muy licito el mayor exemplo, le ordenò, no lo tomasse en casa de los Seculares, proveyendole su necessidad dentro del Colegio. Cierto dia, que charitativo le ofreciò un Bienhechor una racion de vino, la recibiò, reservandola para si, discurriendo solo se le prohibia tomarlo delante de persona del siglo. Fuesse continuando su limosna, y à las orillas del Rio à la sombra de un arbol remediò su flaqueza con el vino, con el seguro de no ser visto. Al tomar la bendicion, de vuelta, le dixo el V. Padre: „ No sabe su Charidad, ô „ no ha oìdo decir, que los ar- „ boles tienen ojos? Què le pa- „reciò, q̃ debaxo de los arboles „ no le avian de ver beber el „ vino? Assi me trampèa el pre- „ cepto? Quedò el Religioso confuso, y por desahogarse de su pena, èl mesmo lo refiriò à persona de su confidencia con todas las circunstancias, q̃ hacẽ mas recomẽdable el suceso.

No fue menos su vigilancia en atender à las necessidades corporales de sus Subditos, proveyendolos de todo lo necessario para la decencia de una vida muy religiosa, en que sin exceder los limites de la Santa Pobreza, nada se echasse menos para el estado. Los sanos le experimentaban Padre para el socorro: y los enfermos encontraron en èl entrañas de Madre para su consuelo, y alivio. Porque con mayor comodidad se curassen los dolientes, fabricò en su tiempo una Enfermerìa, que aunque se avia desseado, no avian dado lugar otras obras indispensables à su construccion. Conoceràsse la conmiseracio̅, que usaba con los Religiosos domesticos en sus enfermedades, por la que mostrò con un pobre, que le robò el corazon verle tan desvalido, y ulcerado. Este mesmo es el que dexo referido en la Vida del V. Fr. Antonio de los Angeles, al capitulo decimo, por aver concurrido con el V. Padre Margil

gil à ſu curacion, y aſſiſtencia. Con arraſtrada vida en un carretoncillo ſolicitaba eſte pobre tullido, ya que no alivio à las llagas,que le cubrian,al menos el ſuſtento. Encontròle el V. Padre, y enterado de ſu deſamparo,dio forma,para que ſe lo traxeſſen al Colegio. Aqui en una celda baxa, que oy es parte de enfermerìa, le hizo poner cama: y acompañado de ſu querido Portero Fr. Antonio de los Angeles, le quitò cantidad de guſanos, lavò ſus inmundas llagas, y le acariciò, como una Madre al hijo mas querido, que ſaliò de ſus entrañas. Como ſi vieſſe en aquel llagado al meſmo Chriſto dolorido, empleaba en limpiarlo no ſolo las telas de ſu corazon por la charidad, mas ſus ojos, ſus manos, y ſu lengua. Quantos ratos le permitia ſu trabajoſo officio, eran para recrear el eſpiritu con las aſqueroſas llagas de ſu enfermo. Sanò de eſtas con los ſuaves lenitivos, y viniendo otro nuevo accidente, reconocido mortal peligro, le hizo recibieſſe todos los Santos Sacramentos, le aſſiſtiò en la ultima hora, y le dio ſepultura,dexandonos à todos edificados, y muy firmes en la piadoſa creencia de que aquella alma avia dexado el lecho por el deſcanſo eterno.

Fue dotado el V. Padre de un don muy ſingular de prudencia, tan neceſſaria en un gobierno, que ſin ella no ſe lograrà el ſanto zelo. Dexando para ocaſion mas oportuna el tratar de la virtud de la prudencia en toda ſu latitud, y eſpecies, hablarè ſolamente de la Gubernativa, y Economica. Zelando el V. Padre, como Paſtor vigilantiſſimo, el recogimiento de ſu rebaño, ſi tal vez reconocia alguno menos fervoroſo, y que podia oprimirle la mucha clauſura del Colegio, le buſcaba de propoſito, y con un religioſo diſſimulo le encomendaba alguna diligencia para el ſiglo, dando treguas al rigor con eſte deſahogo, porque no ſe rompieſſe la cuerda, ſi eſtuviera con demasìa tirante. Vioſe entre otros muchos lances eſta prudencia practicada en un Religioſo Cocinero, que ſiendo de genio muy feſtivo, neceſſitaba tal

tal vez de algun desahogo honesto, para refrigerar los bochornos de su trabajoso officio. Llegòse el V. Padre una tarde por la ventana de la Cocina, y llamando al Religioso por su nombre, le dixo: Vaya su Charidad con su compañero â buscar unos platos de limosna, que avrà necessidad, por los muchos, que quiebran los Coristas. Si, Padre, dixo con promptitud el Cocinero, que ya estaba en pedir licencia para remediar esta falta entre los Bienhechores. Sonriose el Prelado, condescendiendo con la flaqueza de su Subdito con tan prudente dissimulo: y â este modo sin faltar â los Estatutos del Colegio, daba, â los que veìa oprimidos, algun permitido ensanche para su consuelo.

Haciase cargo de las apretadas obligaciones de Prelado, y ponia sus mayores esfuerzos, para que en todo se obrasse lo mas agradable al Altissimo. Y como la charidad como fuego tiene mas actividad en lo que està mas cerca, y mas unido, se veìan logrados sus exemplos con singulares creces en muchos de sus Subditos. Consideraba, que para solicitar la conversion de tantos Infieles como ay hasta ahora en este nuevo Mundo, y reformar los vicios, de que adolecen los Christianos en esta America, necessitaba Operarios, y Compañeros, que supliessen sus pocas fuerzas (que assi se lo persuadia su humilde reconocimiento) y assi los quisiera â todos hechos unos nuevos Apostoles. Serviale de no pequeña mortificacion en su officio, el ver, que no llegaban las obras â dar alcance â sus fervorosos desseos. Regulaba la perfeccion con aquella luz especial, que le avia comunicado el Señor: y como el llegar â una alta cumbre no es de todos, ni moralmente possible falten en una Comunidad defectos (quando los huvo en la del mesmo Christo, antes que â los Apostoles baxasse el Divino Espiritu) vivia crucificado con la ansia de que todos solo mirassen â el compas de perfectos Christo Crucificado, para nivelar sus acciones, y que diessen gusto â su Señor, como Siervos fieles en lo poco,

co, y en lo mucho. Como por una parte, viſta la humana miſeria, y que el ſer perfectos, no es para obligar â todos, perſuadido de que èl era mucho mas imperfecto, le detenia ſu admirable prudencia, y por otro lado la charidad, y zelo de Prelado le impelia à procurar la mayor gloria de Dios en la perfeccion de ſus hijos, vivia martyr de ſus meſmos deſſeos, ardientes, y detenidos.

El deſahogo, que hallaron ſus anſias fervoroſas, fue concordar la prudencia con el zelo: de forma, que para obligar, fueſſe atendiendo à la fragilidad humana: y el exortar, y perſuadir por todos modos, y medios, fueſſe ſin limite. En eſta conformidad, para que todos ſe ajuſtaſſen al cumplimiento de la Seraphica Regla, daba en ſu meſma perſona delineada la imagen de una perfeccion religioſa. Nada diſſimulaba en las conſtituciones, y obſervancias Regulares, ni permitia ſe introduxeſſe relaxacion alguna. Viſitaba las celdas en los tiempos, que preſcriben nueſtras leyes, hacìa los Capitulos de culpas indiſpenſablemente cada mes, y en las exortaciones de eſta exemplariſſima funcion eran ſus palabras tan del intento, los apoyos de Eſcriptura tan adequados, las invectivas tan fervoroſas, que ſalian de alli los Religioſos compungidos, y con nuevos alientos para eſtrecharſe al cumplimiento de ſus obligaciones, acuſando cada uno ſu propria tibieza, y confeſſando baſtaban tales exortaciones, ſi las aprovechaſſen, para ſer muy perfectos.

CAPITULO XXV.

Proſigue la meſma materia del antecedente.

LAS Ceremonias religioſas, que no ſiendo de la ſubſtancia de la Regla, ſon empero hermoſo ornato de la regular diſciplina, procurò ſe obſervaſſen punctualiſſimamente. Conocia bien, que el defecto mas minimo tiene enemiga con la perfeccion: no ay coſa, que pueda con razon llamarſe perfecta, ſi fuere, aunque levemente, defectuoſa. Recien

cien llegado â este Colegio sugerido de su humildad, que con tantos años de vida, gastada entre Barbaros, se le avrian olvidado las ceremonias regulares de los Claustros, pidio en comunidad le perdonassen los defectos en este punto, y que le advirtiessen con llaneza los menores descuidos en la observancia de estos apices, que tanto hermosean à un Religioso. Lo que todos advertimos con esta reflexion, fue, que en su porte, y en las advertencias, q̃ hacia à los Jovenes, parecia tener estampada en su memoria con vivos caracteres la Cartilla de perfeccion del Dr. Seraphico, no dexando passar un apice sin corregirlo, ni el menor descuido sin apũtarlo. Portabase como Novicio, siendo Varon tan provecto, y para dar muestras del baxo concepto, que tenia formado de si mesmo, assistia à la disciplina del Noviciado: y no pudo recabar el Maestro, presidiesse à esta devota mortificacion, diciendo, que èl venia alli como uno de los otros Coristas. Siempre que se ofrecia gobernar à sus Subditos, usaba no de vara de hierro de aspereza en la correccion, sino de cetro de oro de fina charidad. Y en esto, que va apuntado, ceñia para cõ sus Subditos lo obligatorio.

Pero los medios por donde procuraba su adelantamiento en la perfeccion, no es facil reducirlos â termino, por ser amplissimos. El principal fue acudir continuamente â pedir luces del Cielo, pidiendo al Señor, que fuesse el Prelado, teniendole à èl por solo su instrumento para manifestar su Santissima voluntad â los Subditos. Para obligar â la divina Clemencia, estando en un claro conocimiento de su nada, entregaba todas las noches las llaves del Monasterio, y de los corazones de sus Subditos à los Dulcissimos Señores de Cielo, y tierra JESUS, y MARIA, como lo manifestò en una clausula de una carta el mesmo V. Padre â un Guardian de este Santo Colegio el año de setecientos, y doce, en esta forma: „ Como Herma-
„ no, dice, â mi me ha ido siem-
„ pre bien, porque yo no he si-
„ do, ni podrè ser jamas Guar-
„ dian, ni Presidente: sino que

„ cada

„ cada noche, como negrito
„ de casa, ô donadito, digo mis
„ culpas en nombre de toda la
„ Comunidad, y les ofrezco las
„ llaves de toda la clausura, y
„ de los corazones de todos
„ los individuos â JESUS, y â
„ MARIA Santissima, y me
„ voy â dormir sin cuidado.
„ Siendo JESUS, y MARIA los
„ Guardianes, y V. R. el siervo
„ de todos, ò mejor la mesma
„ nada, JESUS, y MARIA lo
„ serán todo, y dichoso Cole-
„ gio de la Cruz.

A otro, que entrò por Guardian, le escribe el año de setecientos, y trece: „ V. P. „ clame â JESUS, que èl sea el „ Guardian de su Cruz, y que „ V. P. la mesma nada, para „ que en nada le estorve, sino „ que como un mero instru- „ mento suyo, sea un sacra- „ mento de su Santissima vo- „ luntad. Pareceme, quiso dar à entender el V. Padre en esta palabra: SACRAMENTO, que el Prelado tuviesse los accidentes de aparencia vissible en el gobierno, y en la substancia moviesse sus acciones Jesu-Christo: pues en èl vivimos, somos, y nos movemos, y espiritualmente es Dios el todo en la criatura, quando la criatura se queda voluntariamente en su nada. Casi esto mesmo aconsejaba à todos los Prelados, que le pedian consejo, y solicitaban para el acierto sus oraciones. Representaba el V. Padre al Señor, que aqueste Colegio era todo suyo, puesto que le reconocia por su Prelado, y que corria por cuenta del Superior el adelantamiento espiritual de los Subditos. Para que estos no pusiessen obice de su parte à la gracia, y perseverassen constantes en su vocacion, los exortaba frequentemente assi en comunidad, como en conversaciones particulares. Solicitaba, que entrassen muchas veces en exercicios, y para mejor persuadirlos, iba por delante con su exemplo. Las vigilias de Christo Vida nuestra, y de su Santissima Madre, y en otras Festividades de entre año entraba en el Refectorio con una Cruz al hombro, soga, y corona de espinas, y decia sus culpas al que presidia, con tal humildad, que no podian los Religiosos verle, ni escuchar sus razo-

razones sin prorrumpir en unas lagrymas, muy nacidas de lo interior de la alma.

En la sequela del Choro era siempre el primero, y si tal vez, por aver estado confessando por la mañana en la Iglesia, no avia subido â las horas menores, al punto que concluìa la confession, entraba en el Choro, unas veces â Sexta, y otras aunque estuviessen acabando la Nona. Lo mesmo executaba quando venia de afuera, sirviendo de confusion â los Religiosos verle entrar casi quando se concluìan los officios, por no perder aquella particula de acto de Comunidad, que en su estimacion era, y debe ser lo principal de todas las acciones Religiosas. Esta assistencia puntual à los actos de Comunidad passaba de exemplo â ser admiracion. Llamaban algunos enfermos por las noches para confessarse, y olvidado de su proprio descanso, quando podia compartir entre sus Religiosos esta charitativa pension, la tomaba por su cuenta: y aunque volviesse â las once de la noche, ô al tiempo que despertaban â Maytines, se iba desalado al Choro, como si huviesse reposado el tiempo precisso para el sueño. Lo que es mas digno de ponderar, era verle venir de muchas leguas de camino, y no faltar â Maytines aquella mesma noche. Una vez, que llegò cansado de una jornada de diez leguas, le ocupò el sueño, sin aver sentido la señal de media noche para el officio: y para enseñar durmiendo, el que siempre enseñò velando, salio otro dia con la manta al Refectorio, diciendo su culpa como Novicio, el que era Prelado tan venerado de todos por su raro exemplo. Si tuvo por culpa el V. Padre no assistir al Choro con tan justa causa dormido, como se esmerarìa en estas assistencias despierto? Causaba â todos los q̃ le miraban en el Choro una singular devocion la mesura de su rostro, la suavidad tierna de su voz, y la edificacion, que exalaban todas sus acciones. En el Choro descansaba mas de continuo su corazon, porque alli tenia su tesoro.

Veces huvo, que anticipando la hora à las Completas,

tas, le hallaron fuera de ſi en elevada oracion los que iban à tocar la campana, y lo deponen ahora con ternura. Para diſponer, y preparar ſu corazon para las alabanzas divinas de la media noche ſe quitaba el ſueño, y ocupaba una hora en eſte exercicio, que dexò firmado de ſu letra, en ocaſion que dio algunas noticias para la vida de ſu amante Compañero el V. Fr. Antonio de los Angeles. Dice, pues, aſſi: „Mu-„cho tiempo hicimos los exer-„cicios juntos de Via-Crucis, „diſciplina, &c. A las once de „la noche me llamaba, leìa-„mos una Doctrina de la Ma-„dre Agreda, ſe aſſentaba èl „como mi Maeſtro, y yo de-„cia mis culpas poſtrado à ſus „pies, como es coſtumbre: me „decia, como quien eſtaba tan „alumbrado, lo que Dios le „mandaba, y luego en peni-„tencia me tendia yo en el „ſuelo boca arriba, y me piſa-„ba la boca, diciendo tres „Credos: y luego me aſſenta-„ba yo, y èl hacia lo meſmo: y „lo reſtante haſta Maytines „teniamos oracion. En eſta reciproca mortificacion, que paſſaba entre Maeſtro, y Diſcipulo, conjetura la piedad quedaban ambos ganancioſos en la pretenſion de ſu humildad. Mientras uno conſeguia el triumpho de humilde, el otro lograba el de obediente, y mortificado: ſucceſivamente trocaban las palmas con la alternacion de las mortificaciones. El Maeſtro ſe tenia por Diſcipulo: el Diſcipulo tenia por Varon extatico â ſu Maeſtro: y ſegun el alto concepto, que uno del otro formaba, â eſſe paſſo fue ſu humildad mas heroica, y ſu mortificacion mas edificativa.

Mucho tiempo, dice el V. P. hizo los exercicios con el V. Portero: otros Religioſos lograron eſta dicha en otros tiempos, acompañando â ſu Prelado deſpues de Maytines en el exercicio del Via-Crucis por los Altares de la Igleſia. Yo ſupe de uno de eſtos, â quien miraba el V. Padre con ſingular cariño, que al tiempo de rezar la Via-Sacra con Cruz al hombro, ponia cuidado de dar el lado derecho al V. Padre, y como es coſa naturaliſſima en dos que ca-

mi-

minan juntos en una pieza invertirse el orden, al dar la vuelta, lo reparò el Prelado, y con dissimulo dixo al Compañero: „ Dexesse de esso: vaya donde „ le tocare, que en la calle de „ la amargura no anduvieron „ en essas cortesias con Jesu- „ Christo. Este exercicio se conmutaba en el Rosario de quince Mysterios todos los dias solemnes de MARIA Santissima despues de la oracion de Maytines. Alternaban los Mysterios en cruz el uno, y de rodillas el otro. A los cinco primeros, se postraban un rato para considerar lo que en aquella primera parte del Santo Rosario se encerraba: el que acompañaba al V. Padre, à poco rato imitò la oracion de los Apostoles en el Huerto, quedandose mucho tiempo dormido. Esperòle el Maestro espiritual, hasta que espontaneamente volviò del sueño: y escusandole el rubor, le dixo con mansas palabras: „ Vamos „ prosiguiendo, que ya tomò „ su racion el Borrico. Y assi lo hicieron, quedando confuso el Discipulo con la mansedumbre de su Maestro. Este caso tiene alguna similitud con el que se refiere en las Vidas de los Padres. Un Monge mancebo tomaba todas las noches la bendicion de un Venerable Anciano. Postròse â sus pies en cierta ocasion, y se quedò el Maestro dormido, haciendo una exortacion al Discipulo. por siete veces estuvo tentado de irse â dormir, y resistiò otras tantas. Despertò â media noche el Anciano, y edificado de la mortificacion del Mancebo, le dio la bendicion, y se puso à orar. En la oracion le mostrò un Angel siete coronas, que avia merecido su Discipulo aquella noche, por aver otras tantas veces resistido à los pensamientos de que no esperasse la bendicion acostumbrada. En lo sucedido con el V. Padre tiene lugar la piedad à discurrir: que atentas las circunstancias de su virtud, y de hallarse Superior, guardando el sueño à un Corista dormido, mereceria, en esperar â que despertasse, una corona, que valiesse por siete: porque alli esperaba el Joven al Anciano, y aqui guardaba el sueño el Prelado â un pobre Subdito

dito: tanto mas realzada la accion, quanto es de mayor â menor la diferencia.

Para cerrar eſte Capitulo, y las veras, con que ſe perſuadia el V. Fr. Antonio, que era Jeſu-Chriſto el Guardian de ſus Colegios, me parecio averlo querido manifeſtar el meſmo Señor en eſta forma. Una perſona, que por aquel tiempo rogaba â ſu Mageſtad por el bien eſpiritual de eſte Colegio, vio en ſueños al Señor en forma de un Religioſo Venerable, que con una antorcha encendida en la mano rodeaba los dormitorios del Colegio. Deſſeando ſaber el myſterio, pidiò luz, y le dixo el Señor: „ Pues ignoras, que Yo „ ſoy el Guardian? Como pue- „ do Yo diſguſtar â quien tan- „ to guſto me dà? Mientras èl „ duerme, Yo he de velar, pues „ èl vela, porque Yo deſcanſe. Aquella fè con que el V. Padre hacìa renuncia de los officios en manos de Jeſu-Chriſto, dà motivo à la piadoſa credulidad de eſte favor, y para trafuntarlo al papel, tengo el conſuelo aſſi en eſte, como en otros caſos extraordinarios, que me reſtan por referir, que han paſſado por la lima del regiſtro de Varones Doctos, y Exemplares, quienes los tuvieron por veridicos, y dignos de que paſaſſen del traslado à la prenſa.

CAPIT. XXVI.

Como, ſin faltar â ſu Prelacìa, daba el lleno al miniſterio Apoſtolico.

NO por atender con el eſmero, que dexamos dicho, à la incumbencia de ſer Prelado, ſe daba por exempto el V. Padre de las tareas de Miſſionero Apoſtolico. Con tal deſtreza manejaba los negocios de ſus Subditos, que le quedaba eſpacio para entender en la ſalvacion de otras almas, como ſi eſte ſolo fuera el blanco de ſus ſudores, y fatigas. No es mucho, quando en todas las almas miraba à ſolo Dios, que era el mobil de ſus acciones, y quien le dio gracia, para hacerſe todo para todos. Baxaba continuamente à la Igleſia al Confeſſonario, y alli

alli sin distincion de personas encontraban todos en sus necessidades el remedio, y en sus tribulaciones el alivio. Alli con su direccion las almas espirituales se adelantaban en el camino de la perfeccion: y los pecadores, dexadas las erradas sendas del vicio, entraban en la vereda, que guia â la salvacion. Por tener mas tiempo de acudir à tanto numero de penitentes, como le concurrian, se hacìa cargo de la Missa mayor, casi de continuo: y en los dias festivos, si no predicaba, era el de la Missa: no tomando quotidianamente otro desayuno, que el de la ablucion, que recibia despues del Sacrificio. En esta penosa ocupacion consumia las horas, que le quedaban del Coro, y assistencias de Comunidad, aunque tambien los enfermos se llevaban mucho tiempo, no teniendo mayor alivio en sus dolores, que desahogar con el Siervo de Dios sus conciencias.

Con los moribundos era mas prompta su charitativa assistencia, como que de lograr aquellos ultimos periodos de la vida con la penitencia se consigue la seguridad de ver à Dios para siempre. Acomodabase à la capacidad de los sugetos enfermos, y los confortaba en las virtudes de Fè, Esperanza, y Charidad con tan eficaces razones, que se traslucia en ellas el singular espiritu del Sr. y se daba à conocer, que aquel lenguage era mas allà de lo que razonan los hombres mas eruditos. Parece tenia en su lengua leche, y miel para suavizar los dolores, y hacer apetecible la mesma muerte, segun morian los agonizantes conformes, resignados, y dexando con embidia à los que les assistian, por la buena disposicion con que se partian de este destierro. En esta materia acaeciò un caso, que lo tuvieron por marabilloso, los que lo vieron. Hallabase un buen hombre batallando con los ultimos lances de la vida, â quien despues de aver recibido los Sacramentos, sobrevino tan profundo letargo, que estuvo ocho dias como un tronco. No pudieron varios Religiosos, que lo intentaron, hacerle abrir los ojos, ni hablar una palabra en todos estos dias. Lle-

gò el V. Padre â la cama, llamòle por ſu nombre, y al punto abriò los ojos, moſtrando, le conocia. Diole ſaludables documentos, exortòle al dolor de ſus culpas, y â la confianza en la piedad Divina, reſignando ſu voluntad, para admitir guſtoſo la muerte, y dentro de pocas horas muriò con mucho conſuelo de ſu familia, por aver tenido al Siervo de Dios â ſu cabecera.

En aquel dilatado corazon cabian las neceſſidades de todos: tan preſto le encontraban en las carceles con un miſerable Vandìdo, como en las caſas mas opulentas, ſi en ellas avia algun enfermo, que por rico, era dos veces neceſſitado. Fueron muchiſſimas las perſonas, que oprimidas del interior peſo de ſus conciencias, no atreviendoſe à deſcubrir todos los ſenos de ſu alma, ô por natural verguenza, ô por ſugeſtion diabolica, confeſſaban, deſpues de aver llegado â los pies del V. Padre, les avia leìdo ſu corazon: y ſolia ſer eſto tan continuo, que ya no ſe tenia por prodigioſo: aunque todos veneraban en eſte inſignè Miniſtro del Santo Sacramento de la Penitencia un don ſingulariſſimo del Cielo. Para la piedad del Siervo de Dios ningun penitente fue importuno: la hora mas acomodada fue ſiempre aquella en que ſalia ſu confeſſado con buen deſpacho. Tenia ſu charidad para con los penitentes en ſu corazon los oìdos, y como alli tenia por compaſſion â los pecadores, alli eſcuchaba las voces, con que le pedian el remedio. Aſſegura eſta verdad el caſo, que como prodigio ſe lee en uno de los Sermones impreſſos de ſus honras. Siendo Guardian por eſte tiempo, que voy refiriendo, ſe fue una noche al V. Fr. Antonio de los Angeles (cuya vida ſe dio à la eſtampa) ſin ſer llamado, y le mandò, le acompañaſſe: ſalieron del Colegio, y à camino de una hora dieron en una caſa pajiza, en donde eſtaba un hombre batallando ya con los ultimos esfuerzos de la vida: confeſſolo, y volviendo al Colegio, gaſtaron un dia en el camino, que à la ida fue de una hora. El ir, ſin ſer llamado, da à conocer, le daba

daba voces en su corazō la necessidad del enfermo: sin duda tuvo para ello luz del Cielo. Prestòle alas la charidad para la ida, por esso llegò en una hora: y no aviendo necessidad de tanta ligereza à la vuelta, hizo naturalmente en un dia su camino: dexandonos margen el sucesso para alabar al Señor en su Siervo prodigioso.

Acudia â las carceles con especialissimo cariño, y en aviendo algun desdichado, â quien sus mesmos delictos le llevaban arrastrado al suplicio, con la primera noticia se daba por citado, para alentar al paciente à recibir con resignacion este amarguissimo golpe. Luego que entraba en aquella lobrega mansion, se sentaba sobre las cadenas del malhechor, exortandole con entrañas de piedad â dolerse de sus delictos. Sus lagrymas enternecian aquel corazon de piedra, y la compassion, que mostraba de la pena del doliente, hacìa parecer aquella pena propria. Deciale, que quando se le cerraban las puertas para la vida del cuerpo, le abria Dios con aquella afrentosa muerte las puertas del Cielo, para que viviesse gozosa eternamente su alma. Disponiale muy â su satisfaccion, confessandole generalmente, assistiendo à la Comunion, y dando con èl de rodillas gracias por tan incomparable beneficio. El dia del suplicio le acompañaba por las calles, y le esforzaba hasta el ultimo aliento. Concurriendo à esta charitativa, quanto dolorosa funcion mucho numero de Venerables Sacerdotes, le encomendaban la platica despues del suplicio à este Ministro del Altissimo: su humildad era, quien le grangeaba las estimaciones de todos. En estas platicas parecia un nuevo Elias respirando fuego, para dar con sus voces alientos â la Justicia, y hacer mas formidables â la vista de aquel castigo los latrocinios. Con uno, que rotas las prissiones, escalò las carceles fugitivo, aviendole de nuevo â las manos, le sentenciò el Juez â muerte dentro de tres horas por sus enormes delictos. Aqui fue donde sin perder un instante le confessò el V. Padre, le moviò â llorar copiosa-

piolamente ſus homicidios, y eſcandaloſas culpas: y con admiracion de todos le hizo parecer un retrato del verdadero arrepentimiento en el ſuplicio.

Eſtaba el Siervo de Dios ardiendo en charidad, y para reſpirar de aquel incendio, ſalìa por las calles, y plazas todos los Domingos â predicar por las eſquinas. Solicitaba con empeño deſtruir las caſas de juego prohibidas, en que conocia tener el demonio abundante coſecha por las innumerables culpas, que ocaſiona eſte infame vicio. Entre otras tuvo noticia de una de eſtas caſas, en que los eſcandaloſos eran la fabula de los corrillos: y pueſto una tarde de pie firme â la puerta, parecía fulminar rayos las nubes en ſus voces, ſegun eran ardientes las invectivas, con que amenazaba al principal fautor de aquella compañia iniqua. Diceſe, que queriendo entrar el zeloſo Predicador, le cerrò las puertas el Coyme, diciendole palabras no muy comedidas, y que el Siervo de Dios le replicò, temieſſe no le cerraſſe aſſi las de ſu miſericordia Jeſu-Chriſto. Como quiera que ello aya ſido, lo que todos aſſeguran es averle amenazado el V. Padre, ſi no dexaba ocupacion tan eſcandaloſa. No ſe dio el Coyme por advertido, y â muy pocos dias, que ſe divertia en jugar las armas con un amigo ſuyo, con eſpada negra, le dio un tope en el lagrymal de un ojo, y al impulſo de la eſpada cayò en tierra, dando de celebro en un balcon de la ſala, y quedando fuera de ſentido. Durò como quatro horas con vida: abſolvieronle debaxo de condicion, y le dieroñ la Uncion extrema: preguntabanle, ſi queria confeſſarſe, y ſolo articulaba algunas palabras, como quien iba â querer rezar el Pater noſter, y Ave Maria, ſin dar otras mueſtras de confeſſion, ô arrepentimiento. Fue el caſo bien notorio, y los mas juicioſos temieron ſer eſta fatalidad caſtigo de aver menoſpreciado las amenazas del Miniſtro Evangelico. Quiera ſu Mageſtad, que la muerte temporal no ſe paſſaſe â ſer eterna.

Con eſte, y otros ſuceſſos

sos exemplares oìan con mayor aceptacion sus sermones: en los quales las invectivas contra las culpas eran aguzadas en la piedra de la divina Justicia, para reducir con el assombro de los castigos aquellos pechos, que no se dexan labrar de las amorosas exortaciones. La pureza de su intencion le hacìa muy discreto, sin dexar por esto de ser ferviente, y zeloso. Con las personas era todo dulzuras: mas contra los vicios, que en las personas avia, era un compuesto confeccionado de azibar, y agenxos. Los vicios ocultos reprehendia con suavidad severa: mas los que llegaban con la publicidad â ser escandalosos, parece, le faltaban terminos, con que abominarlos, y sus voces eran propriamente rugidos. Transformabale su zelo en Leon generoso, y con el bramido de su predicacion suspendia, y assombraba las fieras racionales, haciendoles venir â sus pies rendidas, no para hacer destrozo en ellas, mas solamente en sus vicios. Las palabras, que en tono de amenazas salian de sus labios, las convertia el Cielo en promptas execuciones.

Con el pretexto dissimulado de divertirse, concurria multitud de gente de ambos sexos â las orillas de una repressa de agua, que llaman en esta Ciudad la Presa chica. Alli con la frondosidad amena de los arboles, y con la oportunidad de una casa, que miraba por un valcon toda la presa, era los dias festivos casi innumerable el concurso. Si en esto se contuviera la diversion, podia ser tolerable: mas como por el Verano son en esta Ciudad grandes los calores, con la ocasion de bañarse, se arrojaban â las aguas muchos mancebos insolentes, tan desnudos de ropa, como de verguenza, y se veìan sin recato indecencias, que no pudieran sin rubor referirse. Llegò esto â la noticia del Phinèes Evangelico, y herido su corazon de un penetrante dardo, q̃ fraguò el zelo de la publica honestidad, enderezò su mission à aquel ameno puesto, y despues de abominar tan indecentes libertades, enarbolando en sus manos el Crucifixo, prorrumpiò en estas

tas ſentidas razones: „ Permi-
„ te, Señor, que eſſa caſa con-
„ denada, donde eres ofendi-
„ do, ſe vea hundida: y eſſos ar-
„ boles, que hacen ſombra â
„ los pecadores, ſe ſequen, y
„ marchiten, para eſcarmien-
„ to de los que con tanto deſa-
„ cato te ofenden. Dixo eſto,
y rematò con un acto de con-
tricion, apartandoſe de aquel lugar lleno de dolor, y bañado en lagrymas. No paſsò mucho tiempo, ſin que el Señor cumplieſſe lo que le pidio ſu Miniſtro. En lo mas ſilencioſo de una noche llegò tal avenida de aguas, que reboſando todos los cauzes de la preſſa, dieron por el pie à la caſa, y le arrebataron las corrientes el techo, valcon, y paredes, dexando por un coſtado parte de ellas, y quedò una hoya tan profunda, que no han ſido baſtantes à llenar ſu oquedad la mucha tierra, y baſuras, que le han arrojado: y ſe vee oy en dia, aunque no con tanta profundidad, para padron perpetuo de la eficaz predicacion de eſte Varon Apoſtolico. Los arboles ſe fueron poco à poco marchitando: y deſde eſta ocaſion ſe acabaron en aquel ſitio los concurſos, mirando todos con horror aſſi las ruìnas de la caſa, como aquella ſima, que como boca de la tierra es muda pregonera de la Divina Juſticia.

CAPIT. XXVII.

Progreſſos mas crecidos de ſu zelo, acreditado del Señor con raros, y marabilloſos ſuceſſos.

COmo ſe avia reveſtido eſte Siervo del Señor de las propriedades, y aſpecto de Leon Evangelico, no ceſſaba de dar voces, para deſpertar los pecadores mas dormidos, y comunicar, como el Leon à ſus hijuelos, fuerzas con el aliento à los debilitados en el eſpiritu. Conociendo, que como Leon rugiente rodea el demonio por todas partes, buſcando à quien deborar entre ſus dientes, procurò eſte Leon Evangelico no deſcanſar en el miniſterio Apoſtolico, dando vueltas por la Ciudad de continuo: y para ahuyen-

yentar mas lexos al demonio, salìa â los principios de Quaresma por las haciendas, y obrages, que ay en el contorno, con otros Compañeros, diestros en el officio. Predicabales con llaneza de palabras, acomodandose con los mesmos Indios rusticos en sus dialectos: explicaba la Doctrina Christiana, y los confessaba â todos, logrando sus fatigas singulares, y marabillosas conversiones. De alli passaba â otra hacienda, labrando la tierra de los corazones, para que rindiessen â su Criador colmados frutos. Assi acordonaba â Queretaro, formando con su Mission un perfecto circulo, para desbaratar los enredos, que hacìa con sus vueltas el Leon enemigo, y furioso.

Empeñòle la charidad, para que dilatasse â terminos mas distantes su doctrina. Ademàs de los Religiosos, que segun el rescripto de las Bulas Apostolicas enviaba cada seis meses, viniendo unos, y alternandose otros por varios Lugares de este dilatado Reyno, procurò ser siempre en los trabajos el primero. Serviale de poderoso estimulo â los desseos de convertir almas ver â sus Subditos santamente ambicioso de este tesoro. Pareciale, que era poco quanto trabajaba, si no salìa â buscar en partes distantes mayores empleos â su zelo. Para acallar sus ansias, sin agravio de las pensiones del gobierno, escojìa los tiempos vacos, que permite el officio, y salìa â hacer Mission en algunos Lugares, que desseaban aprovecharse de su doctrina. Entre los que primero lograron esta dicha, fue la Ciudad de Valladolid, que le escuchò esta vez como â oraculo, y quedò edificada con su exemplo. Experimentaronse raras conversiones, rompieronse varias cadenas de torpes amistades, se restituyeron cosas mal ganadas: y llegò â tal punto la compuncion, que el Ilustrissimo, y Excelentissimo Señor Obispo, que gobernaba aquella Santa Iglesia, sentado en su sitial, hizo cargo â sus Feligreses de aquella Mission, mas con lagrymas, que con voces, escuchando con ternura las ovejas la propria voz de su Pastor, que las

 dess-

deſeaba conducir al redil de la Gloria. Para remediar muchas huerfanas, repartiò grueſſas limoſnas de ſus rentas: viſtiò pobres, y executò acciones heroicas: ſirviendo â todos de aliento, y confuſion el raro exemplo de tan grande Principe.

Deſſeando el Iluſtriſſimo Prelado, que quedaſſen todos los Eccleſiaſticos nuevamente encendidos en fervores Apoſtolicos, dio orden por ſu Proviſor, para que concurrieſſen una noche todos los Sacerdotes Seculares en el Coro del Convento de N. P. San Franciſco, y que el V. Padre Margil hicieſſe una platica â eſte intento. Dieron aviſo al Predicador aquella tarde, y no teniendo tiempo para otra prevencion, ſe recogiò â la oracion, pidiendo luz al Señor para el acierto. Concurriò â la hora aſſignada todo el V. Cabildo Eccleſiaſtico, y la Clerecia de la Ciudad al Convento. Llamaron al Siervo de Dios, â quien encontraron debaxo de la meſa, cubierta la cabeza con el manto: y pueſto en medio del Coro en una ſilla, perorò por mas de una hora con tan eficaz perſuaſiva, con tanto raudal de divina Eſcriptura, y tales razones del intento, que todas las alabanzas ſe convirtieron en compunciones, y en aſſombro. Tal fue el que ocaſionò â aquel floridiſſimo congreſſo, que por la voz de uno ſe harà algun juicio de lo que paſſaba en los interiores de todos. Al deſpedir el R. P. Guardian con ſu Comunidad al M. Iluſtre Cabildo, ſe ſeparò en la porterìa el Señor Arcediano D. Joſeph de Loyola, hombre, ſobre ajuſtadiſſimo, muy literato, y Predicador famoſo: y tomando de un brazo al R. P. Guardian Fr. Antonio de Trejo (que fue uno de los mayores ſugetos de ſu tiempo) le dixo de eſta ſuerte: „ Pues, Pa„ dre Guardian, hiciera V. P. „ ni yo, ni todos los hombres „ doctos de eſta Provincia „ Sermon, como el que el Pa„ dre Margil nos ha predica„ do? Solo digo, que voy du„ dando, ſi Dios nueſtro Se„ ñor nos ha pueſto algun An„ gel en carne para nueſtra enmienda, porque un puro hom„ bre parece no puede llegar â „ tan-

„tanto. Con estas formales palabras escribe un exemplar Religioso este caso debaxo de juramento.

Otras cosas memorables acaecieron en esta Mission, y entre ellas fue singular la reduccion de un Vandìdo, que estando para darle garrote, no querìa disponerse, ni confessarse. Llamaron al V. Padre, y entrandose solo â lo mas retirado de la carcel, como iba lleno de charidad, supo con razones dar sossiego â las tormentas de aquel corazon turbado. Quien duda, le dirìa estas, ô semejantes razones? Que es esto, hermano mio? No vencerà el amor de Nro. Padre Dios al amor de la vida? con que pagarà la muerte de este Dueño Crucificado, sino con aceptar con resignacion esta muerte? Buen animo, que à vista de estas afrentas de un Dios Hombre, ya no es afrentosa la mas vil muerte. Arrodillose ante la Imagen del Crucifixo el V. Padre, y negociaron sus gemidos, y lagrymas dentro de una hora para aquel endurecido corazon el saludable arrepentimiento. Prorrumpio entre amargo llanto aquellas voces, que dan gozo â los mesmos Angeles del Cielo: Hagase en mi la voluntad de Dios, y si es gusto suyo, que yo muera, quisiera perder muchas vidas, de dolor de averle tantas veces ofendido. No sentirè morir, sino solo el ser tan corto el tiempo, para llorar mis culpas. Tan herido de dolor verdadero estaba el delinquẽte, que entrando el Religioso, que acompañò los tres dias al V. Padre, y depone esto, â consolar aquel afligido espiritu, le abrazò fuertemente, diciendo: Padre, por amor de Dios ayudeme à pedir à este Señor misericordia (ya tenia en sus manos el Crucifixo) y assi permanecio con muestras de penitente hasta el ultimo aliento de la vida. Estando la ultima noche assistiendo al reo sentenciado, se oyeron unos golpes, que causaron algun sobresalto en el miserable: pregunto al Siervo de Dios, què era aquello? Procurò divertirlo por dos veces, diciendole, no se inquietasse por cosa de esta vida, y que unicamente pusiesse todo su cuidado en mirar lo que

por èl padeciò aquel Señor Crucificado. Inſtò con preguntas tercera vez el paciente, y vertiendo aſcuas por las mexillas del interior incendio, le dixo el V. Padre: Pues mira, hijo: Eſte Señor eſtuvo viendo por ſus meſmos ojos la Cruz, los clavos, el martillo, y los demas inſtrumentos con que le quitaron la vida. Sabete, que eſſos golpes ſon de los barrenos, que eſtan haciendo para darte mañana garrote: Hagaſe en mi la voluntad de Dios, dixo el doliente. Advierte el ocular teſtigo de eſtos lances, que faliò con diſſimulo, y preguntando, le dixeron, eſtaban haciẽdo los barrenos, para darle à la mañana garrote en una puerta de otra carcel contigua: y que no ſupo como tuvo noticia de ello el V. Padre, porque ni ſe avia hablado de eſto, ni ſe avian apartado los dos Sacerdotes un punto. Si tuvo la noticia por eſpecial luz del Cielo, ſabelo el Señor, que habitaba en aquel charitativo eſpiritu: à mi ſolo me incumbe la narracion ſencilla de los ſuceſſos: el darles calidad, à mi Madre la Santa Igleſia, y à todos ſus Fieles Miniſtros: y eſta ingenua proteſta quiſiera repetir, y ruego ſe tenga por hecha en cada clauſula de eſta exemplar Vida.

A otros Lugares mas cercanos à la Ciudad de Queretaro le llevaba la charidad à ciertos tiempos. En una de las ocaſiones, que fue à confeſſar à un Pueblo, tuvo noticia del eſcandalo con que vivia cierta perſona, manchando ſu elevada dignidad con el negro tinte de torpe vicio. Acudiò à los eſtrados de la divina Miſericordia, entrandoſe al Propiciatorio del Santo Sacrificio. Aplicò la Miſſa por el remedio de aquella alma, derramò muchas lagrymas, ofreciendo en particular el valor de aquella Sangre, que labò las manchas de todo un mundo. Tales fueron ſus confiadas ſuplicas, que ſintiò una voz penetrativa en lo interior, en que le decia el Señor: YA ES TUYA ESSA ALMA. Apenas, acabado el Sacrificio, dio gracias de tan repetidos favores, partiò en buſca de aquella perdìda dracma, para reſtituirla à ſu Señor, y Dueño. Tocò à las puer-

puertas, que encontrò cerradas, y mas las del corazon, por lo que resistia dexarse visitar, negandose â su mesma dicha, que se le entraba por sus puertas en aquel charitativo Ministro. No se dio por despedido el Huesped, que tenia ya premissas, sería bien alojado, y con instancias amorosas consiguiò ver â su doliente, à quien hallò muy aquejado. Descubriole sus llagas interiores, aplicandole el oleo de la divina Misericordia, y el vino de reprehension de sus culpas, haciendoselas conocer arrepentido: y dando de mano à la ocasion de su ruina, vivio poco tiempo despues cõ mucha enmienda, y muriò dexando mucha confianza de su salvacion. Permitiò el Señor, viniesse despues de muerto â decir â su Valedor estaba en carrera de salvacion, y despues: que por sus oraciones, libre de las penas, se partia â gozar de Dios para siempre.

Otra conversion bien notable logrò la actividad de su zelo. Distante de Queretaro como diez leguas, se hallaba una persona consagrada à Dios, apretada de mortal dolencia, y no bien dispuesta para tan peligrosa jornada, por los enredos de su conciencia. La noticia de este riesgo aligerò las alas de la charidad del Siervo de Dios, y llegando al Lugar como â las ocho de la noche, sin reposar un rato, pidio un farol, y se partiò à la casa del enfermo, que aun no sabìa de ella. Tocò las puertas, y entrando, quedò assustado el doliente con visita tan inopinada. Saludòle charitativo, y le dixo: oy es dia de la Visitacion de Santa Isabel, y en nombre del mesmo Señor, que visitò la casa de Zacharias, he venido â visitar à Usted, para que su alma se salve. Con estas dulces razones respirò el enfermo: y sin dar treguas, que no las permitia el accidente, se confessò con muchas lagrymas, y señales de arrepentido. El Señor, q̃ no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva, viendo en este doliente el arrepentimiento, le dio vida à su alma, y le prolongò la del cuerpo: atribuyendo esta felicidad duplicada à los eficaces ruegos del

Sier-

Siervo de Dios, que fue de una, y otra ſanidad el inſtrumento.

Por eſtos tiempos de ſu Prelacia hizo Miſſion en la Imperial Ciudad de Mexico, no perdonando trabajo, para dar à todos conſuelo. Reſonò ſu voz en las Igleſias, en los Monaſterios de Religioſas, y en las Plazas. El fruto correſpondia al cultivo: y ſiendo muchas las converſiones, que por entonces divulgò la fama, no puede con individuacion expreſſarlas mi pluma, por quanto no he hallado particular noticia. Lo meſmo acaeciò en la Ciudad de Zelaya, en donde predicò con otros Miſſioneros del Colegio. Sabeſe, ſer una Miſſion, como lo califica la experiencia, una Red myſterioſa, en que ſe cogen pezes de todos generos, y tamaños para la meſa del Señor: y ſiendo tan dieſtro Peſcador de almas el V. Padre, quien duda, ſe pondria la red â peligro de romperſe: pueſto que ſiempre (como allà el Principe de los Apoſtoles en el mar de Tiberiades) arrojaba en el Nombre del Señor la red de la predicacion, y aun decia lleno de confianza: „ Ya hizo ſu „ Miſſion Jeſu-Chriſto. Teniaſe el Varon humilde por un ſolo inſtrumento de ſu Señor: y no le ponia obice, para que obraſſe en la nada de ſu conocimiento obras magnificas, en que ſe conocia, que las eſpeciales mutaciones, y converſiones de muchos, procedian de la dieſtra del Señor, Excelſo, Magnifico, y todo Poderoſo.

CAPIT. XXVIII.

Como ſe diſponia, para predicar: teſon de ſu doctrina, y agrados del Señor en ſu zelo.

Siendo el deſtino de todo Hombre nacer para trabajar, parecia en eſte Hombre ſingular el trabajo como nacido. La continua tarèa de un Operario Evangelico ſymbolizò el Eminentiſſimo Areſio en un Buey, à quien deſtina la meſma naturaleza para el trabajo. Algo ſe ha dicho de lo que continuamente trabajaba eſte Operario Apoſtolico, pero falta por decir aquel

aquel teson, y constancia, con que persistia en lo comenzado, por mas que las contradicciones, saetas de lenguas agudas, y opiniones varias quisieron doblar su fortaleza. No tenia otro blanco la doctrina de este fiel Siervo, que la charidad: en esta escuela aprendia aquellas elegancias, tan sin afeite persuasivas, que no alcanza, por mas que lo procura conseguir, el estudio de la presumptuosa eloquencia. La virtud de sus palabras tomaba el sabor de sus obras: sus manos daban executada la doctrina, que sus labios pronunciaban. Hombres insignes admiraban ver juntas tanta sencillez de palabras, y tal energia de razones, apoyadas con textos literales de la Sagrada Escriptura. Pasmaba à muchos la libertad, y zelo con que reprehendia las depravadas costumbres, sin aceptacion de personas, ni respecto â las dignidades, si estas en lo publico no conservaban en sus mesmas costumbres su debido respecto. No señalaba personas, mas hablaba con individuacion de los estados: y el averse tal vez explicado con claridad, le pudo ocasionar mucho quebranto, si subiera al pulpito por humano respecto.

Aquella claridad, con que predicaba, era la con que se explica el Cielo, predicando las glorias de su Hacedor: y dio à entender su Magestad â una alma, que en aquella claridad queria â todos los Predicadores, y que el no llegar â ella, era por no desnudarse de si mesmos. „ No sucederà esto â Fr. „ Antonio (dixo el Señor) mi„ entras no se busca â si, sino à „ mi. En un Sermon del Principe de los Apostoles San Pedro, â que assistieron todas las Sagradas Religiones, introduxo en la salutacion al Eterno Padre, como Soberano Maestro de San Pedro, enseñandole los Altissimos Mysterios de la Encarnacion, y Trinidad Beatissima, con tan delgados pensamientos, q̃ estaba aquel Literatissimo Auditorio pendiente de sus labios: volviò sobre si el Predicador, y dando â entender se avia divertido, en lo restante del Sermon, nacido de las entrañas del Evangelio, dirigio todo el assumpto â las Cabe-

Cabezas, y Religiones, que tomaron de los Sagrados Apoſtoles ſu origen, y peroró con erudicion tan ſagrada, y claridad de doctrina tan expreſſiva, que ocupò el paſmo las atenciones de todos. No faltò quien ſe ſintieſſe de claridades tan poco uſadas en los Sermones de eſtos tiempos, y confiriendoſe la materia entre perſonas doctas, determinaron juntarſe, como lo hicieron en la preſencia de un Comiſſario del Santo Officio, para ventilar el punto, y reſolver, ſi era delatable tal modo de predicar en los Pulpitos.

Fueron todos diciendo ſu parecer, y aviendo ſido algunos de dictamen ſe debia delatar, ſe puſo en pie un Maeſtro graduado de cierta Sacratiſſima Religion, y dio tales razones, para deſvanecer las quexas de aquel lucidiſſimo congreſſo, alegando, que hombres ſemejantes à Fr. Antonio, no debian medirſe por reglas comunes, pueſto q̃ en ellos hablaba mas el Eſpiritu de Dios, que la prudencia humana: y que ſi no obſtante todo lo que avia dicho, perſeveraba alguno en el dictamen contrario, èl ſeria de parecer ſe delataſſe: pero con la condicion de reconvenir primero al Predicador, de cuya dociliſſima indole, y exemplar vida no dudaba daria la razon de predicar de aquella ſuerte. Añadio mas, arrebatado del zelo de la verdad: temo, que ſi alguno ſe pone en ſu preſencia à hacerle eſte cargo, quede como Ananìas à los pies del Apoſtol, muerto à los de eſte Varon verdaderamente Apoſtolico. Con eſto ſe diſolviò la Junta, y aunque continuò en predicar otros años con la meſma verdad, y claridad, no huvo quien en lo publico cenſuraſſe ſu doctrina: aunque en lo ſecreto no faltaba quien le labraſſe la corona: mas aunque conocia el Siervo de Dios ſus emulos, procurò ſiempre templar ſu acrimonia con mas rendido obſequio.

No ignoraba eſte Orador Evangelico las limitaciones con que debe ceñirſe la doctrina, para que ſe logre con provecho, y es conſtante à quantos le trataron de cerca, procuraba eſcribir, y ajuſtar ſus Sermones à las leyes, que preſcriben

ben los Maestros de la Oratoria: mas como estudiaba en la oracion con mayor frequencia, de la abundancia de aquel corazon inflamado salian las palabras hechas ascuas vivas à los labios. Era su lengua un solo instrumento, para que Dios hablasse: y assi muchas veces decia lo que no pensaba: y èl mesmo se confundia de lo que avia dicho. Los arrojos de los Siervos de Dios debense solo à los impulsos interiores del espiritu, con esto son loables, y sin esto fueran temerarios. Como la inspiracion divina es de superior esfera, gobierna las acciones con discrecion mas alta, que la que forma la synderesis arreglada al humano discurso. Ya se vieron claridades de esta especie en un San Antonio de Padua, y en S. Vicente Ferrer, mas para servir à la admiracion, que al exemplo: mas como no se limita el poder de Dios, ni se estrecha con los tiempos, assi como concedio à este su humilde Siervo imitar de tan grandes Santos en el modo possible las virtudes, le hizo la gracia del don de claridad en los Sermones.

Lo que se agradaba la Divina Magestad de este modo con que exponìa la palabra divina su Siervo, hallo expressado en apunte, que despues de sus dias descubriò la piedad entre papeles de un docto, y exemplar Religioso. Vio una persona, que estando predicando Fr. Antonio Margil, desde el principio del Sermon pendian de su boca tres hilos de oro, uno con racimos de fruta muy cargado: otro con peces, y diversos animales, y el tercero sin tener cosa pendiente, y como mas aligerado mas alto, que los demas. Unianse todos tres hilos en un remate, que tenian assido unos Angeles, para sublevarlo de la tierra, y parecia trabajaban en ello, y el Siervo de Dios solo procuraba con las palabras ayudar â sublimar aquel peso. Què se figurasse en esta representacion, podràlo descifrar, quien tuviere para ello luz del Cielo. A mi bastame congeturar piadosamente los espirituales provechos, que en frutas, peces, y animales lograba en conversiones de almas este Pescador Evangelico, teniendo

do por fidelissimos Coadjutores à los Santos Angeles, que con tantas veras solicitan la salvacion de los hombres.

Siendo las Comedias profanas inventadas de los mesmos demonios, como afirma el Doctor de las Españas S. Isidoro en sus etymologias, y contra quienes han fulminado los Santos formidables sentencias, no atreviendose los Autores morales â dar por segura su practica, sino con ciertas limitaciones, que impidan lo vicioso, y asseguren lo honesto, lamentaba el Siervo de Dios las experiencias, que tocaba en el Confessionario, de ruinas espirituales, ocasionadas de comedias indecentes, y este sentimiento le hacìa estar en vela, para no permitir se introduxessen en esta Ciudad de assiento. Vino, siendo Guardian Fr. Antonio, una compañia volante de Comicos à poner en tabla sus designios, pareciendoles esta Ciudad famoso teatro para sus representaciones: y teniendo de ello noticia el V. Padre, salió una tarde con toda la Comunidad del Colegio: (que en aquel tiempo era costumbre hacer por las calles su Mission) y al passar por las puertas de la casa, donde se hacìa la comedia, subio en una mesa bien alta, y comenzò à fulminar rayos en vez de voces, haciendo patentes las consequencias perversas de diversion tan ocasionada. Arrebatòle la fogosidad del zelo, y le inmutò el rostro, pareciendo sus mexillas vivas ascuas: dixo entre sentidas razones, que con aquella compañia de farsantes avia entrado en Queretaro una legion de demonios. Conminò à los Autores de la farsa, y para que no se obstinassen en su malicia, comenzò à convocar los exercitos del Cielo en defensa de la causa de Dios, para que arrojassen al abysmo aquella infernal caterva. „ Principe de „ la Milicia Celestial (decia „ bañado en lagrymas) Glo- „ riosissimo S. Miguel Archan- „ gel, te ruego, pido, y suplico, „ y como Sacerdote del Altis- „ simo, aunque indigno, en „ cierto modo te lo mando, „ hagas luego al punto se pre- „ cipiten estos demonios al In- „ fierno, y que dexen libres à

estos

„ estos miserables farsantes,
„ para que conozcan el daño,
„ que hacen à sus almas, y oca-
„ sionan en las agenas.

No pudo el numeroso auditorio, que le oìa, escucharle esta vez sin asombro: persuadiendose muchos, avia manifestado el Señor à su fiel Ministro la malicia diabolica, empeñada en hacer de assiento su mansion, mediante las comedias, en una Ciudad, que en doctrina, frequencia de Sacramentos, y otros beneficios especiales se confiessa muy favorecida del Cielo. Siempre aconsejaba el V. Padre à todos los Missioneros, se opusiessen à las comedias profanas, y hablando de este punto conmigo, quando por mi dicha fui su Compañero en las Missiones de la Provincia de los Tejas, me asseguro sabìa de cierta persona lo siguiente. Representandose una comedia en cierta Ciudad de esta Nueva España à un Personage, celebrando la introduccion de su officio, al mesmo tiempo con todo el aparato la hacìa representar Luzbel en el Infierno, introduciendo otro tanto numero de representantes, como se hacìa en la tierra, y mostrando mucho gusto, en que con tales circunstancias (acaso, ô sin acaso serìan pecaminosas) se permitiessen semejantes farsas en el mundo.

En todos tiempos han procurado nuestros Catholicos Principes moderar en las representaciones, y comedias publicas los pecaminosos excessos: y para que se vea lo peligroso de la materia, novissimamente nuestro exemplarissimo Rey, y Señor D. Phelippe Quinto, viendose muy instado de la Ciudad de Granada, para obtener el permisso de las comedias, consultò â su Universidad Insigne de Alcalà, y al Ilustrissimo Obispo de Guadix, con cuyos pareceres, y atendiendo à la direccion de Roma, concediò su Real Cedula, para que las comedias se representassen con catorce condiciones (que trae el Doctissimo Padre Arbiol en su librito de oro: Estragos de la luxuria) y no sin ellas. Con esto se verà, no era temeridad el zelar el V. Padre tanto la introduccion de las comedias,

quando, faltando las debidas condiciones, no la abſuelven de culpa los Moraliſtas mas benignos.

CAPIT. XXIX.

Otros ſuceſſos raros de ſu Predicacion, conocimiento de interiores, mortificacion, y charidad.

DEclamaba el fideliſſimo Miniſtro de la divina palabra, volando por calles, plazas, ê Igleſias, no de otra ſuerte, que aquella Aguila generoſa, que pinta el Evangeliſta gyrando por medio de los Cielos, y deſpertando à los mortales con ayes laſtimoſos: expreſſiva imagen en pluma del Seraphin S. Bernardino de un Predicador, que intìma ſentencias de la divina Eſcriptura, y ſe lamenta con ayes del infeliz eſtado de los que habitan en la tierra. Tenia el humilde Fr. Antonio hecho pacto con Dios, que èl no hablaſſe, predicaſſe, ni dixeſſe coſa alguna por ſi, ſino que ſu Mageſtad movieſſe ſu lengua. Con eſtas formales palabras lo decia, y ſe lee en un Sermon de ſus honras: „ Tengo hecho pacto con Dios, de „ que Fr. Antonio no hable, no „ mire, y aſſi en todas las demas „ coſas, ſi no que ſu Mageſtad „ predique, hable, oiga, confieſſe, y todo ſea ſolo Dios, y „ Fr. Antonio nada, nada. Muerto para ſi de bien mortificado, podia decir, que ya no vivia en èl ſino Chriſto, y verificarſe lo que del Apoſtol expone el Eruditiſſimo Cornelio: „ Chriſto, dice, enſeña en „ mi, predìca, ora, trabaja, padece, y obra todas mis ope„ raciones en mi. Eſto meſmo es lo que pedia continuamente Fr. Antonio, y ſe perſuade el piadoſo diſcurſo ſe lo concedio aquel Señor, que eſcucha los gemidos de ſus Siervos.

Puſo deſde los primeros años de ſu edad, como la Aguila, en lo mas arduo ſu nido: y entre eſpinas ſe lo moſtrò el Señor â cierta perſona, cuya viſion aprobaron mas de quatro Directores eſpirituales, y es en eſta forma. Moſtròſele un grande haz de penetrantes eſpinas, y en el centro vivas aſcuas,

cuas, en que tenia lugar una persona con tunica morada, y corona de espinas en la cabeza. No conocia quien era, mas lo entendio por las voces sentidas, que escuchaba, y eran del V. Padre Margil, que tierno formaba estas razones: „ Señor, estas penas en que estoy, y las que han padecido „ los Martyres, y las mesmas „ penas del Infierno padece„ rè de buena voluntad, como „ yo me una con vuestra Ma„ gestad por un instante. El ver al Siervo de Dios desgarrado de las espinas, revolcandose en aquel fuego, enternecia al alma: y considerando â quanto tormento se ofrecia, por gozar de la divina union un solo instante, la llenaba de assombro: y le dio el Señor â ver, como bañaba una luz clarissima â Fr. Antonio en premio de sus amorosos trabajos, y la resignacion con que se ponia en sus manos, olvidado todo de si mesmo.

Al comenzar las primeras palabras de un Sermon, le vio esta mesma persona transformado en otra figura, sin perder la propria, como con tres rostros de perspectiva. Mudabale el Señor los aspectos, segun eran los interiores incendios de aquella dichosa alma: complaciendose de la candidez, con que le servia este fino amante. En otra ocasion se lo representò su Magestad, como un Cordero, que se reclina de cansado, ô bien descansado, por estar dormido: y señalandole con el dedo, le dixo con voz intelectual el mesmo Christo: ESTE QUIERO QUE SEA MI PALABRA: dandole à entender, que para los desseos, y ansias, que tenia Fr. Antonio de ser solo un instrumento prompto, y sencillo, por donde el Altissimo hablasse, predicasse, y gobernasse, como, y quando quisiera, solo le tocaba al Siervo de Dios la desnudez de espiritu, figurada en la mansa representacion de un Cordero.

Esta palabra divina puesta en boca del humilde Fr. Antonio, se le dio â entender â la referida persona, hacia en los oyentes los efectos, que causa el fuego debajo del estiercol. Es fuego la palabra divina, estiercol inmundo son las culpas

pas. Quando se pone fuego al estiercol, arde por lo bajo, y no se conoce el ardor, hasta que se vee reducido en cenizas. Quiso mostrar el Señor, q̃ el fruto de la predicacion no consiste en solas lagrymas, y lamentos exteriores, sino en un dolor interno, y verdadero proposito de enmendar la vida, y que assi era lo que sucedia â Fr. Antonio. Es cierto, que en sus Sermones no lograba aquellas exteriores aparencias, que otros consiguen, ô por la persuasiva rhetorica, ô por otras industrias del arte: pero eran sus palabras fuego, que sin tanto ruido reducia en cenizas de dolor los mas inmundos corazones, y los purificaba, para que sirviessen de victima â su Criador.

Siendo lo màs proprio de la narracion historica, referir las cosas, quando se puede, en los mesmos tiempos, que acaecieron, dirè algo de la luz interior, que descubrio por esta sazon en beneficio de sus confessados, y penitentes, parecido al Aguila, que penetra lo mas retirado de la vista. Hallabase cierta criatura encerrada en un recogimiento con una congoja de espiritu, tal, que solo Dios le parecia podia sacarla de ella. A este tiempo fue â verla el V. Padre, y al punto que se puso â sus pies de rodillas, le dixo: Hija, no vees, que es tentacion del demonio? Y le fue refiriendo quanto passaba por su interior, y concluyò, diciendole: Sabete, que por ti he venido. Con esto cesso todo su padecer interno, y quedò con una serenidad de conciencia inexplicable. Una hermana de la Orden Tercera de N. S. P. San Francisco, de Abito exterior, llamada Maria Magdalena de Ribera, que muriò de casi noventa años, y se conservò toda la vida en celibato, se confessaba con Fr. Antonio. Quiso consultarle una duda, que le daba no poca pena, y no se atreviò en tres ocasiones, que llegò à confessarse, à descubrir su pecho. A la quarta vez, sin aver propalado cosa en la materia, le saliò el Siervo de Dios desatando su duda, y la dexó advertida de como debia descubrir sus temores, y muy consolada en el Señor.

Otra

Otra persona, que aun vive, aviendose confessado en una Mission generalmente, quedò llena de espinas, que le apretaban el corazon. Pareciole, que con el Siervo de Dios hallaria el consuelo, que desseaba: mas por el mucho concurso no le era dable lograr su intento. Pusose â oìr Missa, y assistiò â tres, dando lugar â que minorasse la gente: mas viendo, que antes se augmentaba la concurrencia de penitentes, determinò volverse â su casa, llevando duplicados sus desconsuelos. A este tiempo, que parecia imposible verla el V. Padre, porque la gente puesta en pie estorvaba la vista, oyò decir: „ â la reti-„ rada: à la que està retirada: y volviendo el rostro, conociò la llamaba, y le hacian lugar los concurrentes. Apenas se arrodillò â los pies del charitativo Padre, sin darle cuenta de su conciencia, le dixo: „ Tonta, „ boba, quita essos temores, „ que bien confessada estàs, „ anda con la bendicion de „ Dios, levantate. Fuesse tan sumamente consolada, que le parecia averle sucedido â los pies de Fr. Antonio lo que à la feliz pecadora Magdalena à los de su vida Christo.

Quando hizo Mission en la Ciudad de Zelaya, se ofrecio discordia entre dos casados, dudando el Varon de la fidelidad de su Esposa. Fuesse esta huyendo timida à la Iglesia de nuestro Convento, donde confessaba el V. Padre, y se mezclò con el concurso. Estando distante del Confessionario, la llamò el Siervo de Dios, y sin esperar le comunicasse su trabajo, le dixo: „ Vuelvete „ con tu marido, que no te ha-„ rà mal, que ya se le quitò el „ enojo. Assi fue, que de alli en adelante no le volviò â insinuar la sospecha de sus zelos, y vivieron en paz muy gustosa. Otra persona, que ya es difunta, hallandose en esta Ciudad en un recogimiento de doncellas, se hallò tentada de volverse â Mexico, de donde avia venido. Y llegando â confessarse con Fr. Antonio, le descubrio quanto en su interior avia propuesto, y le aconsejò se aquietasse, que alli la queria el Señor, y no le convenia otra mudanza. Dio assenso

à los consejos saludables, y murió exemplarmente en el mesmo recogimiento.

Una muger de Abito exterior Franciscano, que falleciò con opinion de recogida, y virtuosa, assegurò viviendo, averle sucedido, que un dia al confessarse con el V. Padre, le preguntò, si tenia alguna Imagen de Christo Crucificado? Respondio, que si: y entonces le dixo: „ Pues cuelgala detras „ de la puerta, y quando salgas „ de casa mirate en èl, que esse „ es el verdadero Espejo. Quedò confussa, porque era assi, que por alguna curiosidad solo vana, solia al salir de casa, mirarse en un espejo pequeño, que tenia al dissimulo colgado tras de la puerta. Otros muchos casos â este modo pudieran expressarse, que omito de proposito, por escusar lo prolixo: y porque han de ofrecerse otros muchos en lo restante de esta Vida. Oyendo repetidas veces cierta persona, que professaba muy estrecha familiaridad con el V. Padre, lo que muchos decian, de que les descubria lo mas oculto de sus corazones, le pregunto, como lo sabìa? A que respondio con una sencillez de paloma: „ Como yo le „ he dado â Dios mi corazon, „ mi cuerpo, mi alma con to- „ dos sus sentidos, y potencias, „ quando su Magestad quiere „ hablar, y decir lo que quiere, „ como quiere, mi nada lo de- „ xa hablar, y Dios es el que „ habla lo que quiere â la cria- „ tura, y yo me quedo como „ un niño, que oye hablar â su „ Padre. Como â parvulo evangelico, se dignò el Padre de las lumbres revelarle tales secretos, que ocultò de los Sabios, y prudentes segũ el siglo.

No deben estrañarse estos, y otros favores, con que la mano poderosa de Dios enriqueciò à su Siervo, si se atienden las costosas diligencias, que puso, para merecer los divinos agrados, y obligar sus misericordias. Ademàs del continuo exercicio de caridad, en que vivia ocupado, se exercitò en varias mortificaciones por este tiempo. Tenia en la celda en dos clavos grandes dos argollas, en tal proporcion fixas en la pared, que se ponia assido de ellas en cruz, por

por el dia, y noche quantas horas podia desocuparse de su continua tarèa, y estaban con tal dissimulo, que parecia servian para colgar algunas cosas. Alli estaba en oracion profunda, imitando en aquella postura de cruz â su Amor Crucificado, y este modo de orar en cruz le era muy familiar: y por esta causa le veìamos en los caminos tendidos los brazos sobre el baculo, que ponia en los hombros: y en descansando à la sombra de los arboles, en sus ramas reclinaba los brazos, haciendo cruz de ellos, quando podia ocultarse del registro curioso de humanos ojos. Tuvo bien ceñido un juboncillo de cerdas, y queriendo darlo â remendar â una persona de toda su confidencia, assegura, hallò gastadas las puas de las cerdas.

Inventò su penitente industria unas faldas sembradas de rosetillas en forma de estrellas, que le eran de duro tormento, y â pesar de la carne mortificada, huvo de gastar el hierro sus puntas. La faxa, que le servia de pretìna, era un cilicio ancho de alambre, que por la continuacion de traerlo, dexò de ser agudo, y se hallò casi liso, y embotado. Usaba cosas insipidas para el gusto, y traìa en la boca un palillo muy amargo, que le tenìa paladar, y lengua en continuo tormento. Con echar al dissimulo mas sal, q̃ la necessaria, desazonaba el manjar: y tal vez con un pimiento acre, que le humedecia los ojos, perdia el sabor del plato mas regalado. A una persona de su satisfaciõ le dixo estas palabras: „ Hija, es fuerza ha-
„ cerse â todos, porque les pa-
„ rece â algunos, que para ser
„ Santos, no se ha de comer.
„ No està en comer, beber, y
„ dormir, sino en ser bellacos,
„ para mortificar el cuerpo, y
„ alentar los flacos, y timidos
„ de seguir la perfeccion. Mu-
„ chas veces me ha hecho el
„ Señor el beneficio de tomar
„ una cosa dulce, y de su natu-
„ raleza regalada, y gustar yo
„ en ella un caliz de amargura,
„ y de esto hace mucho el Sr.
„ con Fr. Antonio. Este dicho es tan enfatico, que equivale en la materia â muchas expressiones.

***

CAPITULO XXX.

Concluyese toda la materia del Capitulo passado.

AQuel prodigio de naturaleza, que admirò el Cherubico entendimiento de Augustino en la piedra Imàn, que tocando al hierro, le imprime su virtud atractiva, haciendo, que un anillo tocado, atraxesse â otros, y estos â otros, hasta formar una curiosa cadena con aquella trabazon marabillosa: se vee cada dia, decia Platon, en los hombres, q̃ tocados de Dios, tienen virtud de atraher otros muchos â Dios, para unirlos encadenados todos en su amor. Bien tocado de Dios estaba el V. Padre Margil, y como tal, cada dia iba atrayendo otras almas, para formar una cadena espiritual, ê invisible, toda atractivos de la charidad, y amor divino. Tenia este Siervo de Dios estrecha union, y hermandad espiritual con muchas almas de aquellas, que se señalaban en virtud, en estos dilatadissimos Reynos: y avian pactado, se hiciesse comun â todos, lo que en particular obrasse meritorio cada uno, en quanto puede comunicarse el merito de las buenas obras. Anhelaba â que todos sus hermanos espirituales renovassen el espiritu, que floreciò en la primitiva Iglesia, endonde todos los creyentes tenian un corazon, y una alma, y para este efecto, demàs de aquella charitativa union, que mantenia en lugares distantes, formò una cadena de oro de cierto numero de personas Espirituales, cuyo especial designio fuesse dar en todo gusto al Altissimo, y hacer continuos recuerdos de la dolorosa Passion del Redentor.

Mostrando el Señor, lo que le agradaba esta unitiva charidad de su Siervo, se dexò ver de cierta alma, del mesmo Señor muy favorecida, como testificaron sus Directores en esta forma: Representosele â la dicha alma un ameno Huerto, matizado de muy vistosas flores, y por los quarteles se passeaba el Señor, trayendo â su lado al humilde Fr. Antonio, quien tenia en las manos las

las llaves del Jardin. Reparò, que en trage de honestas doncellas, avia alli algunas almas, que cortando flores, las ofrecian reverentes à su Dueño. Tenian estas una vestidura de tela plateada, y guarnecian su pecho unas con la cifra de las cinco llagas, y otras con las conformidades, que sirven de escudo à la Religion Seraphica. Avia en el ambito de aquel florido Jardin algunas personas, aunque mas retiradas. La inteligencia de esta representacion imaginaria se le dio al alma, diciendole la voz interna, ser el Huerto la hermandad espiritual, y que el V. Fr. Antonio, como Director, y Caudillo de aquella union, tenia las llaves, para admitir à quien conviniesse. El estar tan cerca del Señor, y como quien conversa con un amigo, le fue mostrado ser por la intima union de su espiritu con el Señor, y el trato familiar en la oracion: por lo qual, no siendo tan intimo el de otras espirituales almas, que concurrian en esta obra, se miraban algo retiradas. Las flores, que al Señor presentaban aquellas almas unidas en charidad, eran symbolo de las virtudes, que exercitaban, y el Señor admitia con singular complacencia. No he podido recabar con mis temores el passar en silencio esta noticia, quando cede en recomendacion de la Charidad, Reyna de las virtudes, y en que tanto se señalò el Siervo del Altissimo.

Esta union fraternal, conque las almas se estrechan, para mas unirse à su centro Dios, es la que recomendò el mesmo Christo, pidiendo à su Eterno Padre, que todos fuessen unos, emulando en cierto modo la Unidad divina con diversidad real de Personas. De este estrechissimo lazo de charidad dixo el Grande Padre San Juan Chrysostomo aquel elogio, nunca bien decantado en la Homilìa 51. al Pueblo Antioqueno. „ Si diez „ estan unanimes, ya cada „ uno no es uno, sino diez: y „ y en los diez no encontraràs sino uno, y en uno diez: „ de donde puedes inferir, „ que cada uno de estos tiene „ veinte ojos, y veinte manos, „ y otros tantos pies. Este en

„ verdad no vee ſolo con ſus
„ ojos, ſino con los agenos:
„ no trabaja con ſolas ſus ma-
„ nos, ſino tambien con las de
„ los otros, teniendo â un
„ tiempo diez almas. No cui-
„ da ſolo de ſi meſmo, mas
„ tambien los otros ſe hacen
„ cargo de ſu bien: y ſi ſon
„ ciento, digo lo meſmo. Eſta
„ es la excelencia de la chari-
„ dad: uno ſolo puede en eſ-
„ te modo eſtar en uno, y mu-
„ chos lugares. Y lo que no
„ puede hacer la naturaleza,
„ la charidad lo executa.

Bien aficionado eſtaba el V. Padre Margil de eſta negociacion myſtica (como la llama el Chryſoſtomo) y aſſi para mas trabajar por el amado Dueño de las almas, mantuvo toda ſu vida union muy eſtrecha con quantas almas encontraba virtuoſas: pudiendo ſer de eſta verdad teſtigos, quantos tuvieron la dicha de eſtrechar ſus almas con la de eſte Varon verdaderamente charitativo. Quando ſe le ofrecia alguna empreſſa en ſervicio del Señor, y bien de las almas, ſolicitaba de eſtas perſonas, que tenian eſtrecha union con ſu eſpiritu, oraciones, y ſuplicas: y les decia, le acompañaſſen en ſus Miſſiones. Si reconocia el fruto de ſus ſudores en converſiones raras, lo atribuìa à las almas, que en el retiro le ayudaban â abogar con lagrymas en los eſtrados de la divina Miſericordia. Con eſtas ayudas de coſta pudieramos conjeturarlo convertido en Argos eſpiritual de cien ojos, y myſtico Briarèo con cien manos, preſtandole tantos ojos, y manos la charidad, quantos no alcanzò à mentir la Gentilidad en ſus fabuloſas ficciones.

De eſta union myſtica ſe valian algunas almas, para hacer gratas ſus ſuplicas ante el Trono de la Mageſtad Suprema, como ſe verà en eſte caſo, que tuvo la aprobacion de Sugetos prudentes, y muy verſados en la facultad myſtica. Pedia cierta perſona con muchas veras al Señor por la converſion de una alma, que eſtaba en peligro proximo de ſu perdicion eterna: aſſeguròle ſu Mageſtad, le daria auxilios, y que ſi cooperaſſe à ellos, ſeria ſalva. Ofrecioſele entonces pro-

prometer algo meritorio, para mas obligar à la divina clemencia, y desconfiando de sus proprias obras, ofreciò las fatigas, cansacios, y buenos desseos del V. Padre Fr. Antonio, con quien tenia pactada union estrecha, y caminaba à hacer una Mission en este tiempo. Mostròle el Señor un Palacio muy hermoso, y que como de lexos venìa caminando para èl el Siervo de Dios con gran fatiga, palido, cubierto de sudor, y sobre sus hombros una oveja tan llena de llagas, fetida, y asqueroſa, que apenas daba muestras de estar viva. Acercòse à la vista del Palacio, y entonces la alma exclamó, diciendo: Mira, Señor, à mi Padre, como tu Padre Celestial te miró â ti, Pastor Soberano, con la oveja perdìda sobre tus hombros. A este tiempo estando en pie Fr. Antonio con su oveja lastimada, decia en su corazon: „ Yo „ Señor, nada soy, venid à mi „ Vos, para poderos dar esta „ oveja, que os avian hurtado „ los lobos del Infierno.

Miraba su Magestad cariñoso no à la oveja, sino al Pastor charitativo, y aceptandole su ofrenda, le dio un intimo abrazo, estrechandole en si mesmo, y convirtiendo en alegre semblante la palidez de su rostro. Comenzò â respirar la oveja mortecina, y se le dio â entender à la persona suplicante, que por los ruegos, y fatigas de aquel Pastor Apostolico se avia libertado aquella perdìda oveja, y se avia puesto en carrera de salvacion. Marabillandose aquella persona de la palidez de semblante del Siervo de Dios, se le dixo: „ Si „ no viniera assi, no fuera reci- „ bida su dadiva, ni el Señor se „ transformara en èl, para for- „ talecerle, y ayudarle en la „ conversion de tantas almas, „ como le gana à su Magestad, „ y esta, que no fue menor be- „ neficio. Aquella flaqueza significa la pobreza de espiritu, en que se conserva, y esta es la que le grangea tantos agrados del Altissimo. En toda esta representacion solo me pareciò prevenir, que si por los ruegos del V. Padre se avia libertado aquella alma pecadora, hemos de suponer le dio especial luz el Señor de su neces-

fi-

ſidad, y que en virtud del pacto con la perſona virtuoſa, era una meſma la ſuplica de entrambos, en orden à reſcatar aquella alma del mas duro captiverio.

Los trabajos tan del guſto de Dios, que tenia por deſcanſo eſtę fiel Siervo, eran para el demonio el mayor quebranto. No tiene eſte maligno otro deſpique, en que moſtrar ſu ſentimiento, ſino en procurar la perdicion de algunas almas, reſarciendo en ellas lo que malogra en la converſion de otras. Dexòſe ver eſta maldita beſtia de una perſona, à quien dirigia el Siervo de Dios, en ocaſion que muchos hombres, y mugeres de eſta Ciudad iban à caballo, profanamente ataviados, à divertirſe en una habitacion amena, conocida aqui por la Cañada. Iba entre la confuſa turba tambien à caballo el demonio, muy placentero al parecer, pues todos ſus placeres ſon ſolamente en aparencia, y decia: Con mas guſto llevo yo à mi gente à mi miſſion, que no tu Padre à la ſuya: yo tambien ſoy predicador, y tengo mis jubileos. Eſto, que por irriſion decia el demonio, lo llorò muchos ſiglos antes de eſte caſo el penitentiſſimo Eremita San Efrèn. Clama el Señor, dice, por ſus Prophetas, Apoſtoles, y Evangelios, y de muchos atienden à ſu voz pocos. Llama el demonio con muſicas, ſaràos, y canciones torpes, y congrega una multitud copioſa. Y pudiera yo decir: los Templos en un Jubileo deſiertos: los pueſtos de diverſion poblados. Los caminos de Sion llorando, por verſe tan ſolos: los de Babylonia revertiendo alegrias, porque ſe atropellan ſus ciegos caminantes. Laſtima es, que diga verdad el padre de la mentira, de que mas guſto tienen los mortales en oìr ſus voces, y acudir à ſus reclamos, que à los que les daba el zeloſiſſimo Predicador Apoſtolico: mas no por eſto deſiſtia eſte incanſable Miniſtro de clamar à todas horas por las calles, y plazas, con cuyas vozes iba cada dia en la converſion de muchas almas deſcaeciendo el partido de ſu tyranico imperio.

Corria ya el año de mil, y ſe-

y setecientos, en que cumplido el triennio de Guardian del Siervo de Dios, dilatò el Superior General, usando de su facultad, la eleccion otros seis meses mas, y pocos dias, que corren desde veinte, y dos de Abril hasta once de Noviembre, en que se hizo nueva eleccion: y por estar ausente en Missiones de Infieles el electo, señalaron al V. Padre por Presidente IN CAPITE. El ultimo dia de Henero de setecientos, y uno llegò el nuevo Prelado, y à cinco de Febrero se eligiò Vicario, que lo fue el V. Padre Margil, en que sin mucha reflexion se conoce quan bien hallados estaban con su gobierno sus amantes Subditos, que lograron tenerle consecutivamente de Guardian, Presidente IN CAPITE, y Vicario casi quatro años continuos con diferencia de muy pocos dias. Ofrecióse por el mes de Abril la Dedicacion del Templo de N. G. Padre Santo Domingo de esta Ciudad, y tocò el sexto Sermon del lucìdo Octavario al V. Padre. Predicò con circunstancias tan del intento, y con tan singular espiritu, que los que le merecieron oìr, confiessan, se excedio esta vez à si mesmo.

Avia recibido orden el V. Fr. Antonio de su Prelado Superior, para partir sin dilacion à Guatemala, porque el Presidente de aquella Real Audiencia, y casi todo aquel Reyno, pedian à este Angel de paz, para plantarla en los corazones de muchos, que conturvaban el sosiego publico con sediciones. Y aviendose de ausentar, luego que predicasse, enderezò su Sermon à exortar à todos à la perseverancia, concluyendo con lo de San Pablo: que por tres, y mas años no avia cessado noche, y dia de amonestar con lagrymas à cada uno de sus oyentes. A la despedida del Apostol, se siguiò un llanto inconsolable: y con la del Siervo de Dios se conmoviò todo el numeroso concurso, que aun ignoraba esta dolorosa ausencia: y quando quisieron los Vecinos despedirse de su amado Padre, ya se les avia ocultado, saliendo de la Ciudad, sin ser visto. Entregaronse

ronſe todos à un doloroſo ſentimiento, no cabiendo en las expreſſiones de la lengua la pena, q̃ oprimia toda la alma.

Por una carta, que me eſcribiò cierto Eccleſiaſtico de conocida virtud, y literatura, hallandome auſente de mi Colegio, ſe verà, como quedó eſta Ciudad con la auſencia de Varon tan memorable. Entre otras coſas, que omito, dice, hablando de eſte punto: Fueſſe Nro. Padre en Chriſto Fr. Antonio Margil â Guatemala, porque el M. R. P. Comiſſario General le embiò obediencia, para que ſe fueſſe, por averſelo pedido el Preſidente, y Reyno de Guatemala, para que ſe quietaſſen los moradores de aquel territorio:: Si volverà, no lo sè, eſperanzas nos dexò, mas muy en confuſo:: Mas he ſentido en eſta ocaſion ſu ida, que ſi mi Padre, todo mi linage, y todos los Sugetos del Colegio, mas que ſi todos los Operarios de las demas Religiones ſe huvieran ido, ô muerto: porque monta Fr. Antonio por todos. Fueſſe Fr. Antonio, faltò quien en los pulpitos, en los cantones de las plazas, calles, y barrios predicaſſe â Chriſto Crucificado, y peleaſſe contra los vicios. O! como quiſiera con lagrymas de ſangre de lo intimo del corazon, acompañadas de una funeſta voz, que reſonaſſe en todo el diſtrito de eſta Ciudad, y aun de todo eſte Reyno, entonar la triſte Lamentacion de Geremìas: Sola eſtà la Ciudad de Queretaro, eſtando llena de tantos Operarios! A eſte modo cierra ſus lamentos con bien expreſſivas voces, que con gran dolor me veo preciſſado à ſincoparlas, por no exceder los limites de lo hiſtorico.

LIBRO SEGUNDO
DE LA VIDA EXEMPLAR
DEL VENERABLE PADRE
FR. ANTONIO MARGIL
DE JESUS:
CAPITULO PRIMERO:
Vuelve ſegunda vez â Guatemala, para ſoſſegar varios diſturvios: y entregaſe de nuevo al miniſterio.

QUERIENDO los Egypcios explicar un movimiento continuo, pintaban palpitando un corazon ſobre una encendida hoguera. Es el corazon uno de los ſymbolos mas proprios de un Peregrino Miſſionero, â quien da credito de famoſo la meſma agitacion de ocupado. Si no ſe movieran las alas del corazon, muriera el hombre: y porque muchos hombres vivieran, era en eſte V. Padre el movimiento de ſu corazon continuo, ardiendo vivo en la hoguera del divino amor, que le obligaba â buſcar ſin ſoſiego la ſalvacion de ſus proximos. Fue, como David, un hombre ſegun el corazon de Dios, porque David en el perpetuo movimiento era como el corazon: moviendo el bra-

zo, para disparar la hõda, derribò al gigante: moviendo la mano en la harpa, ahuyentò al demonio: moviendo los labios en alabanzas de Dios, dio Psalmos â la Iglesia: y moviendo los ojos con las lagrymas, dio enseñanza al Christianismo. Con el movimiento adquiere la fama fuerzas, como nombre los Rios: y este Heroe Apostolico con el continuo movimiento adquiriò nuevas fuerzas, y mas dilatada fama. Apenas el vital aliento de la obediencia soplò con especial impulso el corazon de este Varon de Dios, para emprender el prolongado viage de Queretaro à Guatemala, que se dilata por mas de trescientas, y setenta leguas, quando sin mas viatico, que el devoto Crucifixo pendiente del pecho, el baculo en la mano, y toda la confianza en el Cielo, se puso en camino. Aviendo tomado la bendicion de su Superior en Mexico, sin detenerse muchos dias, por mas que lo procurò la Excelentissima Señora Virreyna, por no privarse de su consuelo, enderezò sus presurosos passos â Guatemala. En tan dilatado camino iba haciendo lo que el Sol, â quien llamaron corazon del Cielo, que no se movia, sin ir comunicando calor, lucidos rayos, y benignas influencias, dexando en cada possada, Ciudad, ô Pueblo estampado un beneficio.

No passaba de un lugar â otro, aunque corria ligero como un Sol, sin aver primero predicado, y oìdo de confession â quantos lo solicitaban en los caminos: siendo tan constante en seguir sus jornadas, como en no perder dia en sus apostolicos ministerios. Por fines de Mayo, ô â los principios de Junio de setecientos, y uno, segun computo, llegò â la Ciudad de Guatemala, que si años antes le tributò lagrymas por su ausencia, ahora le rindiò gustosas aclamaciones, porque lo solicitò con empeños, y lo desseaba con impaciencias muy finas. Estaba aquella Real Audiencia con lo mas lucido de la Nobleza embuelta en no vulgares sediciones, que tenian por origen reales intereses: y para ajustar las paces, solicitò el

el Presidente de aquella Audiencia assi del Excelentissimo Señor Virrey, como del M. R. P. Comissario General, que le remitiessen al R.P.Margil, en quien libraba toda su quietud aquel Reyno. No le salieron vanas sus confianzas, pues apenas rayò este Sol (que en las alas de su charidad llevaba la salud) en aquel emispherio, quando se ahuyentaron las opacas nubes de discordias, oposiciones, y turbulencias, que ocupaban la tierra de aquellos corazones. Era su charidad ardiente, la aceptacion mucha, sus razones dulces, y eficazes, con que entablò la paz en las cabezas, de donde se difundiò â los miembros de todo el basto cuerpo de aquel Reyno.

Sossegados ya los animos, se aplicò el Siervo de Dios â correr las necessarias diligencias, para dar el pàsse â la Cedula de fundacion de aquel nuevo Colegio, que llevò consigo desde este Seminario de Queretaro: y como estaban los Missioneros tan entrañados en las voluntades de todos, se logrò todo muy à medida de los desseos. Mantenianse por este tiempo en el Hospicio del Santo Calvario, no haciendoles falta la falta mesma de comodidad, para vivir todos aplicados à las confessiones, sermones, platicas por las calles, exercicios de la Via Sacra, y otras piadosas ocupaciones. Admitida ya la Cedula, se ofrecieron cõtrarios pareceres sobre la eleccion de sitio, para zanjàr el nuevo Colegio: y dexando las circunstancias, que ocurrieron en este punto para ocasion mas oportuna, se tomò por ultima resolucion una casilla de paja de una pobre India, contigua à un potrero eriàzo. Con limosnas de Bienhechores se fabricò alli una pequeña Iglesia, y un Convento bien estrecho, todo de paja: que por el material, y la estructura se podia negociar todos los agrados de Nrô. Seraphico Padre San Francisco. Tomóse possession dia de San Antonio de Padua, à trece de Junio, de setecientos, y uno, con solemne procession, que saliò de la Santa Iglesia Cathedral, llevando al Augustissimo Sacramen-

mento, para colocarle en el nuevo Sagrario, en que hizo las expenſas la Santa Pobreza. Los jubilos de aquella Nobiliſſima Ciudad, en que concurrian ambos Cabildos, y todas las Familias Religioſas, eran iguales â las lagrymas de devocion, que todos vertian al verſe ya en poſſeſſion de aquella pequeña Grey Apoſtolica, que tantos años avian ſolicitado con empeño. Tenerlos ya conſigo, les ſervia de indecible conſuelo: conſiderarlos en habitacion tan eſtrecha, daba motivos â la ternura: fueron alegres lagrymas, las que hicieron eſta funcion mas feſtiva.

Bien pudiera averſe dilatado eſta ſolemnidad, eſperando tuvieſſen los Apoſtolicos Igleſia, y Convento mas decente: mas no les ſufriò â aquellos piadoſos corazones dilatar mas el cumplimiento de ſus deſſeos: y aunque à coſta del ſonrojo de ſu magnificencia, quiſieron quanto antes hoſpedar en caſa pajiza aquella cara prenda, que como ya ſe vee por los efectos, logra ſer de todos los de eſtas Indias el mas ſumptuoſo Colegio. No fue el V. Fr. Antonio el primer Preſidente de aquella nueva planta, pues huvo dos antes de la eleccion de Guardian: mas era el primero en aſſiſtir â media noche â maytines, en el exemplo, en los ſermones, en el confeſſionario, en conſolar enfermos, ajuſtar pazes entre caſados, componer diſcordias en las familias, y en el aprecio de todos los Religioſos, y Seculares, que lo amaban, y veneraban como al primer Miſſionero, que conocieron, y que ſiempre ſe llevò la primacìa en las voluntades de todos. Avianſe agregado ya â los pocos Miſſioneros, que avia, otros exemplariſſimos Religioſos, de aquella Santa Provincia del Dulciſſimo Nombre de JESUS de Guatemala, que ſiempre mirò aquel Colegio, como Benjamin de ſus cariños: y ſe tratò de hacer eleccion de primer Guardian con orden de nueſtro Superior General, y aſſiſtencia del M. R. P. Provincial de aquella Santa Provincia. Congregados todos los vocales en uno, no dificultando el acierto, puſieron los ojos

en

en el V. Fr. Antonio, quien siempre obediente por verdadero humilde, rindiò la cerviz al yugo, y admitiò el nuevo officio con la segura confianza, que lo serìa en su lugar Jesu-Christo. Recien electo escribiò al V. Fr. Antonio de los Angeles, su muy querido, entre otras estas razones, que apoyan lo dicho: „ Parece, que „ Nro. Señor quiere ser Guar- „ dian de acà, pues me metie- „ ron en la danza de Guar- „ dian. La nada nada es, y na- „ da puede: y assi, sealo quien „ puede.

Puesto ya, sin salirse de su nada, en el candelero de la Prelacìa, como imitador de Christo Crucificado, â quien hizo Titular de aquel nuevo Colegio, comenzó â difundir por todas partes luzes de mayores exemplos, doctrina, y virtudes: que dexandose ver de sus Subditos, los compelìa â la imitacion con una suave fuerza. Atrajo como Imàn â seguir el Apostolico instituto de la Santa Provincia (que se glorìa ser toda de Jesus) Sugetos eminentes, que dieron con su porte mucho lustre al Colegio, y refloreció la virtud en tantas almas, que parecia la Ciudad una espiritual floresta. No eran menos los auges de la fabrica material del nuevo Colegio, con el motivo de assistir alli Fr. Antonio: pues como dice la Chronica de aquella Santa Provincia, tenia este Varon Apostolico tanta aceptacion, que â breve tiempo fue creciendo la obra, y limosnas: y llevandose Dios Nro. Señor â eterna vida al Syndico D. Juan de Langarìca, dexó todo su caudal en testamento, para que se fabricasse Iglesia, y Convento, con la magnificencia, que es à todos, los que la veen, tan notoria. Escribiendo por el mes de Octubre de este año de setecientos, y dos, â un Religioso de este Colegio, dice el V. Padre estas concisas razones: „ Esta obra de la „ Iglesia, y Convento, va bue- „ na, buen animo: por todas „ partes pegamos fuego, &c.

Lo que queria dar â entender el Siervo de Dios, era, que en este, como en aquel Colegio (que no avia otros entonces) los Missioneros pegaban fuego en las almas por todas

todas partes: pero lo que ſu humildad atribuye â todos, con decirlo en plural, fue ſin duda prerrogativa ſingulariſſima, con que le avia favorecido el Cielo. Fuego pegaba por todas partes, porque no ſabìa dar paſſo, ſin ocaſionar incendios en quantos combuſtibles racionales hallaba diſpoſicion, para introducir aquel fuego, que tanto deſſeaba nueſtra Vida Chriſto ardieſſe en todo el mundo. Ardìa eſte fuego en el amante pecho de Fr. Antonio: y no ſolo prendìa en los corazones, mas daba calor â la obra material de ſu Colegio, multiplicando las preſencias, lo que no podia ſer ſin prodigio. Diràlo eſte caſo, que ſe halla impreſſo en el funeral de Guatemala, predicado en ſus Honras. Faltó impenſadamente cierta vez el material de la cal para la obra del Colegio: y no aviendo embiado â llamar â los Indios Caleros, al otro dia entraron muchas recuas cargadas de la cal neceſſaria: y preguntandoles, quien los avia llamado? dixeron, que el Padre Fr. Antonio, quien el dia antes repentinamente ſe les avia entrado, dandoles vozes, para que con toda prieſſa traxeſſen cal al Colegio. Y eſto executó, ſin aver ſalido del Convento, como â todos les fue conſtante. Si ſucedió eſto eſtando en dos lugares, ô ſupliendo un Angel ſu preſencia, pertenece mas â la Cathedra, que à la Hiſtoria: como quiera que ello fueſſe, ſiempre es caſo marabilloſo, y que cede en credito de la virtud, que avia depoſitado el todó Poderoſo en ſu humilde Siervo Fr. Antonio, que como en otras ocaſiones veremos, fue en eſta prerrogativa muy privilegiado.

CAPITULO II.

Electo ya en Guardian del nuevo Colegio, logra con ſus exortaciones mucho fruto.

DE la ſuerte, que el fuego parece, que deſcanſa en el meſmo movimiento de ſus llamas, ſolicitando volar â ſu propria esfera, aſſi eſte Siervo del Señor batìa las alas de ſu fogoſo corazon en el movimiento continuo

tinuo de la predicacion de la divina palabra, mirando la salvacion de las almas como esfera propria de su ardientissimo espiritu. Conocìa, que un talento ocioso no ocasiona ganancias, sino perdidas: y este conocimiento le servia siempre de estimulo, para no hacer pausa en su apostolica tarea, feriando su fatiga â la utilidad agena. Entregóse con nuevo fervor â los afanes de una continua assistencia al confessionario: y si fueron muchas las almas, que corrian por cuenta de su direccion, de personas, que vivian en el siglo, no eran menos las que gobernaba en los silencios del Claustro. Tenia entonces aquella piadosissima Ciudad quatro Conventos de Religiosas, que oy cuenta cinco con el de las Señoras Pobres Capuchinas: y en ellos consagra al Divino Esposo otras tantas candidas azuzenas. En estos sagrados Pensiles destilaba el purissimo Fr. Antonio la quinta essencia de su espiritu, como en terreno mas fecundo, y proporcionado, para ser un retrato del terrenal Paraìso. Cogió à manos llenas el fruto de sus sudores, siendo tan señaladas las almas virtuosas, que adelantaron sus passos para Dios, que â no vivir â la era presente, pudiera texerse de ellas una hermosa guirnalda, que sirviera de corona â sus sienes: y se espera, â que la muerte apague la luz de sus vidas, para q̃ sin riesgo despidan fragrancia sus virtudes.

Aquella virtuosissima Matrona Doña Ana Guerra, cuyas valientes peleas contra el demonio, y virtudes singulares se dieron ya â la estampa, con mucha edificacion de aquella Ciudad, que fue teatro de sus combates, y admiracion de quantos tienen la dicha de leer su penitente vida, confiessa en uno de sus manuscriptos (que por vivir Fr. Antonio, no salieron â luz por entonces) aver experimentado en este Siervo del Señor una luz especialissima, para dirigir las almas, diciendo lo que le passaba â ella mesma, por las palabras siguientes: „ Quan-
„ do he passado alguna bata-
„ lla, ô tribulacion grande, de
„ las que he referido, aunque
„ sea por poco tiempo, como

quien

„ quien deſpierta, ſiento, que „ he probado efectos de eter- „ nidad, quedando ſiempre „ confuſa de como puedo ex- „ perimentar eternidad en el „ tiempo. Y yendo en una „ ocaſion de eſtas â ver al Pa- „ dre Fr. Antonio Margil, que „ venia de ſus Miſſiones de „ Gentiles, como ſi huviera „ viſto mi interior, me ſaliò „ luego con eſta eternidad, „ que tengo referida, dicien- „ dome, que eran penas del In- „ fierno: y juntamente me de- „ clarò algunas de mis bata- „ llas, como ſi me eſtuviera mi- „ rando: diſtinguiendome pe- „ nas de penas, unas, que eran „ proprias de Infierno, como „ las de arriba, y otras, que he „ padecido tambien, que per- „ tenecen al Purgatorio: las „ quales reſpecto de las del In- „ fierno eran como deſcanſo, „ por probar, y eſperimentar „ en ellas la conformidad con „ la voluntad de Dios, â diſtin- „ cion de las del Infierno, que „ ſon todas deſeſperacion, ra- „ bias, odios, &c. Haſta aqui Doña Ana Guerra. Como ſean eſtas penas, y en que ſen- tido ſe verifiquen, lo encontra- rà el juicioſo Lector difuſa- mente tratado en los Theolo- gos Myſticos, y lo verà redu- cido à la practica en muchas Vidas de Santos, cuya interior deſolacion tiene tanto en que parecerſe â los duros tormen- tos del Infierno.

Ardìa, como fuego, el di- vino zelo en el pecho de Fr. Antonio: y ſi eſte nobiliſſimo elemento no ſe contenta con lucir, mas porfia por encender los troncos mas duros, y que con el verdor, y humedad le hacen mas reſiſtencia: â eſte modo procuraba reducir en in- cendios divinos â los mas obſ- tinados pecadores, y por aba en desbaratar eſcandalo. por medio de la divina palabra, que era en ſus labios la tarèa mas continua. Varias veces eſtuvo predicando en la plaza de Guatemala toda la noche de Navidad, remudandoſe al- ternativamente los auditorios, por impedir los deſordenes, que en ſemejantes tiempos ſuele aver, y porque oyeſſen la palabra de Dios, los que en otros teatros no ſuelen verſe. Como exalacion del fuego, vo- lò de una parte à otra, en otra noche

noche del Nacimiento de Chriſto. Aviendo predicado cerca de tres horas en la plaza de Guatemala, que acabarìa à las once de la noche, ſe averiguò eſtar â las quatro de la mañana predicando diſtancia de diez leguas en el Pueblo de Eſcuinta, por evitar las culpas, que en tales dias ſon mas ofenſivas â la Mageſtad Divina. Parece, averle preſtado la dote de agilidad los alados Eſpiritus para gloria de ſu Hacedor: y que eſto fueſſe coſa extraordinaria, lo diò à entender, quien conociò mucho de ſu ſingular eſpiritu.

Entre las coſas ſobrenaturales, y que tuvo ſiempre por eſpecialiſſimo don del Cielo en Fr. Antonio, el V. Padre Juan Cerón, uno de los mas exemplares Religioſos de la Compañia de JESUS en eſtos Reynos, hombre de mucha madurez en el juicio, y de gran moderacion en las palabras, fue, ſegun teſtificacion de un Sapientiſſimo Maeſtro, la admirable pericia, ê inteligencia en la divina Eſcriptura, y la marabilloſa afluencia, con que le ocurrian los textos para todo, ſacando de todos moralidades tan del caſo, que ſervian de admiracion â quantos le eſcuchaban con reflexa. La prueba es (dice aquel Maeſtro Sapientiſſimo) que en quantos Sermones predicaba, ſiempre deducia el aſſumpto del tema de S. Pablo: NOS AUTEM PRÆDICAMUS CHRISTUM CRUCIFIXUM. Noſotros predicamos à Chriſto Crucificado: y eſto no ſolo en Sermones morales, ſino en otros, como dedicacion de Igleſia, panegyrico de Santa Clara, y otros ſemejantes, en todos los quales ſacaba de dicho tema ſu aſſumpto, con tal agudeza, y ſolidez, y lo probaba, ampliaba, y moralizaba con tal abundancia, y oportuna aplicacion de textos, que ſiempre lo tuve por eſpecial don de Dios: concluye aſſi el citado.

La particular aſſiſtencia, que tenia Fr. Antonio para ſus Sermones de lo alto, declarò el meſmo Padre à una ſingular perſona de virtud conocida, movido de ſuperior inſtinto, en lo que alcanza à conjeturar nueſtro falible conocimiento.

Avianle encomendado uno de tres Sermones, con que ſe celebrò la Dedicacion de la Igleſia de Nro. Padre S. Franciſco, lo qual acaeciò el dia veinte, y ſiete de Septiembre de ſetecientos, y dos: y procurò Fr. Antonio apuntar ſus textos, y eſtudiar lo que hallò por conveniente, para cumplir con tal empeño. Lo que ſucediò, dirè con las vozes del meſmo Padre, deſcubriendoſe à la dicha perſona, ſegun expreſſa el funeral impreſſo, y predicado en aquella Ciudad, en eſta forma: „ Embiò mi Amo (que aſſi ſe „ explicaba) dos Coros de An„ geles, que me llevaſſen del „ Colegio, y N. P. San Fran„ ciſco, que me iba guiando: „ aviendo ſubido al pulpito, „ me hallè ſin un diſcurſo de „ Fr. Antonio, y predicò mi „ Amo à ſu guſto, y como ſue„ le: y Fr. Antonio no ſirviò „ mas, que de ſaſtre, que con „ ſus tixeritas les fue cortan„ do la vanidad à todos. En otra ocaſion, que le encomendò cierta Prelada de Religioſas un ſermon en ſu Igleſia, le dixo el diſcreto Padre: „ No „ te dè cuidado, Hija, que aun„ que Fr. Antonio quiera pre„ dicar, no lo dexa ſu Amo, „ porque les predica en Fr. „ Antonio. Eſte raro favor de la liberalidad divina pudo acaecer ſin detrimento de la humildad del Siervo favorecido, quando en la meſma ſerie del ſuceſſo confieſſa, averſe hallado falto de las palabras, que avia prevenido: y el averlo deſcubierto, fue à Perſona igualmente favorecida del Señor, y en llegando ſemejantes almas à conocerſe, no ſuelen poder ocultar lo que cede en gloria de ſu Dueño, y llegan entre ſi à comunicarſe ſus coſas, como parvulos Evangelicos, de que en Eccleſiaſtic. leyenda ſobran exemplares. Los dos Coros de Angeles ſin violencia podemos conjeturar, eran algunos de aquellos Celeſtes Eſpiritus, que en dos alas formaban Coros, pues eſtos no han meneſter exceſſivo numero, para que ſe diga, aver dos Coros en una Igleſia. Entre dos Coros ſe dexò ver la Sereniſſima Reyna de los Cielos à San Felis de Valois, quando antes de ſu muerte cantò los Maytines de la Gloria,

ria, mezclado el Santo con los Celestiales Espiritus: y si por favorecer à este fiel Siervo, y authorizar las divinas alabanzas del Coro, se dignó assistirle la Reyna del Cielo con sus Angeles, para acreditar la palabra divina, que desnuda predicaba Fr. Antonio, no es mucho assistiessen los Angeles, y con ellos el humano Seraphin, dando alientos à su humilde hijo.

Para que estos beneficios, que la mano liberal del Señor derramaba sobre Fr. Antonio, se assegurassen del subtil viento de la vanidad, fruto nativo del primer pecado, mostrò su Magestad à su Sierva Doña Ana Guerra en vision intelectual el lastre, con que asseguraba la humildad de este amigo suyo, para que segura navegasse su barquilla por el golfo de la mortal vida con el gran tesoro de sus virtudes, y dones. Vió, que este lastre era una sencillez innocente, como de niño, por la qual prorrumpia en sus Sermones en palabras, y razones, que en lo humano eran tenidas por indiscrecion, ê imprudencia, y por el tanto le producian algunas vezes ultrages, y desprecios: los quales recibidos de èl como muy merecidos, acrysolaban mas, y mas su humildad, dandole aquella firmeza, q̃ dà el lastre à los Navios. Dichosa alma, à quien servia de lastre, para humillarse, una cosa tan amada de Dios, como la sencillez, quando otros hombres necessitã de caer en no pequeños defectos, para humillarse.

Añadiò mas aquella Sierva de Dios, y dignissima de reparo à mi corto juicio, y es: „ que à no „ tener este lastre, que parecia „ indiscrecion, todos, todos lo „ tuvieran por digno de ser „ colocado en los altares, co- „ mo delante de Dios lo era.

Lo bien radicado, que estaba en el baxo conocimiento de si mesmo, descubriò con esta ocasion. Siendo Guardian del nuevo Colegio de Guatemala, le persuadieron algunas personas, que procurasse introducir una cosa, que aunque no era muy congenial â su humildad, era decorosa para su Colegio, à cuyo augmento debía atender, mas que al consuelo proprio. Como era tan docil

docil de genio, aſſintiò à la propueſta, y ſe determinò à ver à los Prelados de las Religiones, para plantar la idea. Aſſi que la propuſo al primero, le dixo eſte con deſenfadada reſolucion, que aquella era tentacion del demonio, y muy ageno de quien hacia profeſſion de ſervir à Dios, que ſe dexaſſe de tal empeño. Apenas oyò eſtas razones, como ſi fueran de un Oraculo, ſe levantò del aſſiento, y procurò beſar la mano al dicho Prelado, agradeciendole el que aſſi lo deſengañaſſe: y rogandole, que lo hicieſſe aſſi, en quanto lo vieſſe errar en lo de adelante, y deſiſtiò del intento.

Fue muy ſingular el fruto, que logrò por eſte tiempo ſu zelo de dos almas perdìdas. Enlazado cierto hombre de calidad con una muger de porte en laſcivos amores, llegaron ſus exceſſos à ſer eſcandalos. Procurò eſte Paſtor vigilante reducir eſtas deſcarriadas ovejas al gremio de ſu Dueño legitimo: y conſiguio del Varon, hicieſſe una confeſſion general, y que voluntariamente èl meſmo ſe deſterraſſe à otro Reyno. Sentida la manceba de eſta auſencia, excogitó, ſeria ſobrada venganza, ſi conſiguieſſe enredar en ſus lazos al Cazador Evangelico. Tendio ſus redes con ſolicitacion manifieſta: mas aquel pecho de Fr. Antonio, diamante en los buenos propoſitos, y eſmeralda en ahuyentar humos de impureza, la convenció con razones tan encendidas en fuego de charidad, que le hizo conocer ſus yerros, y la perſuadió à lavar las manchas de ſu alma en las aguas de una confeſſion lloroſa, que hizo con el meſmo V. Padre, aſſegurando la verdad de ſta Converſion una penitentiſſima vida, que clauſuló con feliz muerte.

CAPITULO III.

Caſos muy eſtraordinarios, que ſe obſervaron en el Siervo de Dios por eſte tiempo.

SI al paſſo que eſte fiel Siervo emprendia obras muy agradables à ſu Señor, huvieſſe la prudente cautela apun-

apuntado, lo que obſervaba, por eſcripto, pudieran darſe autorizadas las noticias, y coordinarſe en mejor forma los exemplares ſuceſſos. Por no privar del todo à la devocion, que tanto deſſea ſaber las coſas, del que fue de todos amado, darè, como en ramillete de diverſas flores, la noticia de caſos ſingulares, que han llegado à mis manos, de lo que obró Fr. Antonio por eſte tiempo. Predicando un Sermon de empeño en ocaſion, que aquella Nobiliſſima Ciudad avia hecho eleccion de Alcaldes Ordinarios, ſe halló aver le faltado todo lo que ſu eſtudio previno para aquel pueſto. Confeſsò ingenuamente averſele borrado las eſpecies: y al meſmo tiempo recurriendo al Propiciatorio del Señor con oracion muy breve, ſe halló tan fecunda de noticias ſu memoria, y tan expedita ſu lengua, q̃ à todos los llenó de reverente aſſombro. Sin faltar à lo particular del aſſumpto, reprehendio generalmente todos los vicios, y haciendo reparo, en que los Sugetos electos para Alcaldes, no peinaban las canas, con que ſi no ſe hacen mas reſpectoſos, al menos ſe autorizan tales pueſtos: apoyando por menos premeditada la eleccion, con lo q̃ al tercer Capitulo de Iſaìas amenaza el Señor à Jeruſalèn, diciendo, le quitaria los Varones proyectos, entregando el gobierno à mozos afeminados, que la dominen.

Volteó repentinamente la hoja, por eſcuſar el rubor en los Alcaldes: y deduciendo exemplares de la meſma Eſcriptura, ya en un Danièl Juez integerrimo, ya en un Joſeph Virrey de Egypto, y otros, que ſobre la edad dieron aciertos al gobierno, probó con elegancia el eſpecial acierto de aquella eleccion: y concluyó, eran mas à propoſito los mozos por fuertes, por ſer el primer empleo en que los ponia la Republica, y por otras razones morales, y politicas, que aſſeguraban, exercerian ſus empleos con acierto. Los efectos probaron luego no ſaldrian vanas las piadoſas conjeturas: porque enardecidos en chriſtiano zelo los nuevos Juezes, teniendo de antemano ſabidos algunos

nos eſcandalos de mugeres, bien publicos, no volvieron aquel dia â comer â ſus caſas, ſin dexar en el Recogimiento, hecho para eſte fin, â las mugeres, que neceſſitaban de aquella clauſura, tranſportandolas los meſmos Alcaldes en ſus coches. Muchas de eſtas mugeres perdìdas, dexando la libertad engañoſa del torpe trato, ſe aſſeguraron en la ſuave coyunda del Santo Matrimonio, con credito de los Juezes mozos, y exemplo de toda la Ciudad, debiendoſe eſta reforma â la eficacia del induſtrioſo Miſſionero. Cada dia ſe renovàran eſtos exemplos, ſi velaſſen un poco mas las Juſticias, que zelando los eſcandalos, adquirieran para ſi mucho credito, y para Dios mucha gloria.

Por los años de ſetecientos, y dos, eſtando predicando en la Santa Igleſia Cathedral de Guatemala, en que ſe hallò preſente el Padre Maeſtro Geronymo Varona de la Sagrada Compañia de JESUS, quien lo eſcribe: y ponderando Fr. Antonio la brevedad de la vida, y ſu inconſtancia, dixo, que el dia ſiguiente no le podrian oìr todos los que aſſiſtian â aquel Sermon, porque una perſona de ſu auditorio avria ya paſſado de eſte al otro mundo, y dado eſtrecha cuenta de ſu vida. Como todos mirabamos al Padre, como un gran Profeta, (dice el citado Maeſtro) comenzamos â temer, en quien ſe verificarìa aquella profecia: mas luego que acabò el Sermon, ſe nos quitaron las dudas, porque ſe cumplió en una muger, que entre el Altar mayor, y la Capilla del Socorro ſe cayó muerta de repente, ſin alcanzar confeſſion. Mejor fortuna tocó â otra muger, â quien aſſegura el meſmo Sapientiſſimo Padre Maeſtro, aver conocido muy eſcandaloſa, y enredada con un Cavallero en amiſtad torpe, teniendo por fruto de ſu incontinencia dos hijos. Eſte Noble, que degeneraba de tal por ſu torpe empeño, mantenìa â ſu amaſia con la decencia debida â una Princeſa: baſtante ſoborno, para que la correſpondencia fueſſe mas durable. Oyó eſta pecadora un Sermon del Padre Fr. Antonio por ſu dicha

cha, y herida de interior compuncion, confesò, que le hablaba tan al alma, como si à ella sola se dirigiessen todas las voces del Predicador, y que le decia claramente quanto por ella passaba en los retretes de su interior. Dio de mano, como otra Magdalena, â toda aquella pompa fantastica, y renunciando quanto aquel Cavallero podia darle, se resolvió à vivir de limosna: y â buscar el sustento con el sudor de su rostro, trabajando de sus manos moliendo, chocolate, como pudiera hacerlo la mas pobre India. Vistiendo desde ues un Abito penitente de N. P. San Francisco, con los pies, aunque bien cubiertos, enteramente desnudos, perseveró, borrando sus deslices, con un singularissimo exemplo. Todos confessaban, que tal mudanza solo se debia â la eficacia de la predicacion del V. Padre Margil, à quien tomó Dios por instrumento de estas poco advertidas marabillas: siendo, en sentir de los Santos Padres, mayor milagro la conversion de un pecador envejecido, que sacar del sepulcro â un muerto resucitado.

A un Sacerdote de la Compañia de JESUS sucedio, que aviendo de predicar un Sermon moral de mucho concurso, por varias, y precissas ocupaciones no pudo mas, que principiarlo, sin quedarle mas tiempo, para coordinar las especies, que el dia antecedente, y la mañana del mesmo dia, en cuya tarde se avia de predicar. Siendo muy numeroso el concurso de personas, que acudieron â confessarse en esse dia, y medio: estuvo perplexo, si se retiraria de las confessiones, para fabricar el Sermon, pues avia otros Confessores, ô se aplicarìa â confessar, porque no quedassen muchas personas sin el Jubileo. Determinose â esto segundo, fiado, en que Dios le ayudaria para el Sermon: y se aplicó todo el tiempo al Confessionario, sin aver comunicado â persona alguna su duda, ni su resolucion. En el Sermon (â que assistió el Padre Fr. Antonio, diciendo antes por su humildad, que iba à aprender à predicar moral) experimentó el Predicador tan gran fervor, desembarazo, y afluen-

y afluencia de voces, no obſtante ſu timidez, y poca practica, que aun los mas verſados en la facultad tuvieron por cierto averſe hecho, y eſtudiado el Sermon con mucho tiempo, y empeño. Lo particular del caſo es, que dandole el parabien el Padre Fr. Antonio al Predicador, le dixo eſtas formales palabras: „ En fian-„ doſe de Dios, y aplicandoſe „ al confeſſionario, Dios ayu-„ da: no pudiendo ſino por luz ſuperior ſaber lo que al dicho Predicador avia paſſado.

Por teſtimonio, eſcrito de perſona tan benemerita, que ſolo ſaber es ſuyo, baſta para acreditar lo verdadero, y por juſtos reſpectos paſſo en ſilencio ſu nombre, he logrado entre muchas noticias la ſiguiente. En quantos ſermones predicaba el Sugeto de la Sagrada Compañia de JESUS, de quien acabo de hacer mencion arriba, ſiendo delante de Fr. Antonio (ſi eran morales) experimentò, ſegun afirma, el meſmo fervor, y eficacia: por lo qual tenia por cierto, que el P. Fr. Antonio no ſolo predicaba por ſi, ſino por medio de los Predicadores, que oìa, alcanzandoles con ſus oraciones aliento, y fervor. Y añade, que quando no aſſiſtia corporalmente à los Sermones morales, y de Miſſion: ô aſſiſtia en eſpiritu, ô tenia luz de ellos, como lo prueba eſte caſo ſucedido al meſmo Sacerdote.

Predicó eſte una tarde una platica moral, cuya materia, y aſſumpto eligió por ſi, ſin comunicarlo â nadie. Poco deſpues de acabada la platica, entrò â darle el parabien al Predicador el Padre Fr. Antonio, acompañado del P. Fr. Thomas de Arrivillaga, Varon de tan notoria virtud, que no ſolo fue venerado como hombre de gran ſantidad en vida, ſino que deſpues de muerto, ſe le hicieron ſumptuoſas honras en la Cathedral de Guatemala con aſſiſtencia del Preſidente, Obiſpo, y ambos Cabildos, y con Sermon, en que ſe refirieron para el exemplo ſus ſingulares virtudes. Es neceſſaria eſta recomendacion para credito de la verdad de lo que afirmò dicho Padre Fr. Thomas: porque al darle el parabien al Predicador,

dor el Padre Fr. Antonio le expresò el assumpto: causa porque preguntó aparte el Predicador al Padre Fr. Thomàs, si avian oìdo la platica? Y respondiò este, que ni una sola palabra avian oìdo, porque venian tres quadras de distancia, quando se acabó: repreguntò, quien les avia dicho lo que acababa de predicar? à que respondió, que no avian hablado con persona alguna, de las que salian de la platica, y que èl del todo ignoraba lo que en ella se avia predicado. Pues de donde sabe (preguntó por ultimo el Predicador) de donde sabe Fray Antonio, que yo predicuè de esta materia? A que respondiò el Padre Fr. Thomàs: „ Essas son co-„ sas de Fr. Antonio, como â quien no hacìa novedad alguna, el que conociesse lo distante, y penetrasse lo oculto, por ser cosa ordinaria en èl.

El mesmo Sacerdote afirma, que hallandose en el ministerio de las Missiones, al despertar una noche en el crepusculo mesmo del sueño, oyó una sentencia de la Sagrada Escriptura, como si se la dixeran al oìdo, tan adequada â lo que necessitaba su espiritu, que assi por esso, como por el efecto, que causò en su alma, se persuadió, à q̃ era de Dios. Pero passados algunos dias, haciendo reflexa sobre ello, y considerando, que avia sido medio dormido, comenzó â dudar, y aun à inclinarse, â que seria alguna contingente representacion de la fantasia. Por este tiempo passó por aquel Paìs el P. Fr. Antonio, y extraviando el camino, fue al Pueblo, donde se hallaba dicho Missionero, solo para hablarle, sin hacer mansion alguna en èl: y al abrazarlo, le dixo al pie de la letra la mesma sentencia de la Escriptura, que avia percebido en el sueño: siendo assi, q̃ ni el texto era de los ocurrentes, q̃ se suelen aplicar, ni entonces concurria otro motivo, para decirlo, que el hablarle al alma, à aquel Missionero para sossegar sus dudas. Assegura dicho Sacerdote tener en los tres casos referidos la evidencia, y certidumbre bastante, para poderlo jurar, si necessario fuere: y â mi me queda el consuelo de escribir con testimonios tan fidedignos. CA-

CAPITULO IV.

Sale â Miſſionar entre Fieles, y deſcubre infames ſectas de Indios Bruxos.

QUien buſca derechamente dar à Dios agrado en ſus operaciones, aunque varìe de rumbo, nunca muda de intento, porque ſiendo el ſeguro Norte, que le conduce la divina voluntad, ſin perderla de viſta, aun mudando derrota, ſiempre llega al deſſeado Puerto. Apenas tenia Fr. Antonio los Compañeros ſuficientes, para la regularidad de ſu Colegio, quando ſupliendo la cortedad de Operarios el charitativo empeño de hacerlo todo entre pocos, embió dos Miſſionarios à la Provincia de Nicaragua, para extirpar varios abuſos, y execraciones en aquellos Lugares, que èl avia de viſitar muy preſto con ſu preſencia, y tenia de ſus moradores individual noticia. Quanto antes pudo deſembarazarſe de otros negocios, que todos eran de la alma, ſe puſo en camino para la Provincia de Nicaragua, que diſta doſcientas leguas de Guatemala, y las midio por ſus paſſos con planta deſnuda, anunciando en todas partes à Chriſto Crucificado, tema de ſus Sermones, y centro de ſus mas tiernos cariños. Llegó à la Ciudad de Leon, capital de aquella Region, à los fines del mes de Mayo, de ſetecientos, y tres, y conferidas con los Superiores de lo Eccleſiaſtico, y Secular las coſas, conducentes al buen exito de ſu peregrinacion Apoſtolica, ſe deſpidió de todos con aquella urbanidad religioſa, que es parto legitimo de una charidad erdadera. Por mas que la, lluvias eran à eſta ſazon continuas, reſolvió partirſe al Pueblo de Telìca, diſtante quatro leguas de Leon: y hollando atolladeros, y pantànos, ſe dexò conocer, que las muchas aguas, que derramaban las nubes, no pudieron extinguir el fuego de la charidad, que ardia en ſu pecho, de la ſalvacion de las almas.

Teſtigo ocular de toda excepcion depone en la narr a-tiva, que hace de eſte viage por

por escripto, aver salido el mesmo dia en compañia de cierto Capitan de Conquista de la Ciudad de Leon en buenas mulas, y que tardaria hora, y media en llegar al Pueblo de Telica muy calados de la lluvia: y luego al punto se encaminò â la Iglesia, donde acavaba de predicar el Padre Fr. Antonio, y le asseguraron, avia predicado una hora muy cumplida, siendo assi, que aquella mañana avia dicho Missa en el Convento de Leon de Nicaragua. Dice mas: que passando â verle â la Sacristia, con el pretexto de besar la manga del Abi o, lo tentó por varias partes, y lo halló seco, y enjuto, que le causó admiracion, por aver sido continua la lluvia de la noche, y mañana. Dixole con gracejo: „ Padre Fr. Antonio, V. P. parece, que ha „ venido en hombros de Angeles, pues no se ha mojado, „ y en el camino ha llovido „ mucho, y hemos venido con „ cuidado, mirando el suelo, y „ no hemos visto estampa de „ sus pies, ni señal alguna de „ averle pisado. Respondiò el Siervo de Dios con dissimulo: Yo vine por fuera del camino, consolando, y confessando essos pobrecitos de essas estancias, y hatillos, que estàn por los lados del camino. Crecio con esto mas la admiracion del devoto Cavallero, y le repreguntò, si los avia andado todos: â que respondiò, que si. Hizo despues el dicho averiguacion, de que las estancias, por donde avia transitado aquella mañana el V. Padre, eran diez, y siete, ô diez, y ocho, dispersas â distancia de media legua, de quarto de legua, y otras de mas de legua del camino, haciendo prudente congetura, que tales passos en tan breves horas no podian componerse sin una assistencia especialissima del Señor, admirable en su Siervo.

Mientras se continuaba la lluvia material sobre la tierra, fecundaba con otra celeste lluvia de doctrina los corazones el fiel Ministro: y eran executivos los frutos, porque no tarda en producirlos la gracia del Divino Espiritu. Luego que le parecio quedar bien fecundada del rocio del Cielo aquella tierra, se encaminò al par-

partido de Seuàco, cuya jornada hacian mas penoſa la aſpereza de los caminos, y las crecientes de los Rios, que era preciſſo detenerſe, mientras minoraban ſu furia. Aſſegura el devoto Cavallero, poco antes mencionado, que al otro dia de llegado â ſu Corregimiento, que lo era Seuàco, tuvo noticia, de que venia llegando el P. Fr. Antonio: ſalio â recibirle à media legua del Pueblo, acompañado de algunos Eſpañoles, que alli avia, ê Indios, y à media legua del Pueblo (pondrèlo con ſus formales razones) „ Lo encon-
„ tramos, que venia como un
„ Apoſtol, faldas en cinta, en-
„ lodado haſta la rodilla, ſu ca-
„ lavera en el cordon, ſu Santo
„ Chriſto abrazado, cantando
„ el Alabado con quatro In-
„ dios, y dos Mulatos, que le
„ ſeguian. Saludamonos, y me
„ dixo, ſe avia tardado, porque
„ avia venido confeſſando, y
„ conſolando à muchas perſo-
„ nas por las eſtancias, y ha-
„ ciendas del camino, que ſon
„ muchas, en mas de veinte, y
„ quatro leguas, quea y deſde
„ Telìca à Seuàco, coſa que
„ me dexò paſmado de admi-
„ racion, pues en veinte dias
„ en buena mula no pudiera
„ otro hombre andar tanto,
„ mayormente con el rigor de
„ las aguas, pantànos, y rios:
„ quando noſotros en camino
„ de dos dias, ſin extraviar, tar-
„ damos ſeis por los dichos
„ inconvenientes. He traſumptado à la letra eſta narrativa, porque ſe reconozca, q̃ buſco la verdad mas ſincèra: y aſſi lo executarè ſiempre, que me parezca ſer para un humano credito la ocaſion mas oportuna.

Serìan como las cinco de la tarde, quando entrò Fr. Antonio en el Pueblo, y lueg ſe encaminò, ſin tomar alivio, â la Igleſia, entonò el Alabado, y en rezar el Santo Roſario, y otras devociones ſe llegò la noche. Como era crecido por la novedad el concurſo, logrò la conyuntura de publicar ſu Miſſion con un ſermon fervoroſo, en que abriendo las puertas de la miſericordia, convidaba â todos â lograr las piedades divinas. Como ſi le huvieſſe regiſtrado el corazon al Corregidor, que confieſſa, le parecia interiormente avian

de

de minorar sus cortas conveniencias las Missiones, afrontandose con èl â la mitad del Sermon, le dixo con voces alentadas: „ Señor Corregi- „ dor, la vara de la Justicia ha „ de auxiliar â la de la Mission, „ y si no, vendrà el castigo del „ Cielo: pierdase todo, que „ primero es Dios. Diole lugar, y le suplicó, respondiesse: y lleno de turbacion, por ver descubierto con el hecho su interior, dixo, estaba prompto à auxiliar la Mission, como Catholico Christiano, y que se perdiesse todo, que primero era Dios, y prosiguio su Serm(n, quedando el piadoso Juez desde aquel punto, tan desasido de humanos intereses, y tan fervorizado à mirar por la honra de Dios, que no dudàra perder en esta empressa la vida. Al baxar del Pulpito, le dio al Corregidor un apretado abrazo, y le volvió â repetir las mesmas palabras, y èl â ratificar su oferta.

Todos los encargos del Bendito Padre fueron prevencion, para lo que se fue luego ofreciendo: pues â pocos dias, que se estaba haciendo la Santa Mission, comenzó â vomitar todas sus abominaciones el Infierno, descubriendose tanta multitud de Brujos, Hechizeros, y ministros del demonio, que fue necessario todo el zelo de aquel nuevo Elìas, y toda la entereza del Corregidor, para que se pusiesse â tantos males algun remedio. Pintarè en tosco dibuxo con lo atezado de las sombras este vivo retrato del infernal abysmo. En los Pueblos de Matagalpa, Solingalpa, Molaguina, Xinotèga, y Muimui, del partido todos de Seuàco, avia echado hondas raìzes la hechizerìa, y maleficio: ô por mejor decir, se avian mantenido todos aquellos Pueblos, en aquellas mas que barbaras costumbres del tiempo del gentilismo: sirviendoles el cultivo de haverse hecho Christianos, de que fuessen mas crecidas las espinas de sus maldades atrozes, quanto va de obrar por ignorancia, â pecar por pura malicia. En una cueva, habitacion propria de demonios, que se dissimulaban en los Idolos, sacrificaban cada semana ocho personas grandes,

des, y pequeñas, dégollandolas, y ofreciendo la vertida ſangre â ſus infames Idolos. La carne era horroroſo paſto de ſu brutalidad, que la guſtaban, como ſi fueſſe de corderos tiernos. Tenian pieles de diverſos animales, para transformarſe en ellos por fuerza de diabolico pacto: y ſe mezclaban torpemente con los meſmos demonios, que ſe les aparecian en figuras de brutos.

Dabales tambien el maligno polvos, piedras, y raìzes, para matar, torear, cazar, y para quanto deſſeaba ſu torpe apetito. Moſtrabales una enroſcada culebra, y à eſta fiera fingida, y demonio verdadero daban ſacrilegas adoraciones. Fingian un Adan, y Eva, que eran dos viejos, hombre, y muger, quienes eran los fautores de todos ſus engaños. Eſte viejo Adan deſcubrio al V. Fr. Antonio todos ſus embelecos, y aviendole encontrado falſo en deſcubrir la encantada cueva, que ſervia à todo el Pueblo de Sinagoga, dio forma, para que le deſterraſſen por toda ſu vida à un Caſtillo en compañia de los principales complices de ſu engaño. A los demàs de los Pueblos les obligò â entregar todos los inſtrumentos, conque exercian ſus maleficios, y haciendo penitencias publicas, en que deteſtaban los diabolicos pactos, ſe quemaban en las plazas todas aquellas baratijas del Infierno. En una Lagunilla cercada de un monte eſpeſo plantò tres Cruces, aviendo anathematizado al demonio, por ſer aquel ſitio, en que daba el enemigo ſus mentidos oraculos. Por deſagraviar al Señor de tan ofenſivas torpezas, no ſon decibles las chriſtianas diligencias, que executó el zeloſo Padre. Las lagrymas, que derramaban ſus ojos, las exortaciones en los Pulpitos, las diſciplinas ſangrientas, las fatigas en procurar atajar tantos abuſos fueron tales, que no cabiendo ſu relacion en eſte capitulo, me veo preciſado â continuar eſte aſſumpto en el ſiguiente.

CA-

CAPITULO V.

Destierra otras superſticiones, y bruxerìas, y ſucedenle coſas muy ſingulares.

CON los ojos cerrados, y aun ciegos en cierto modo con las lagrymas, que era razon vertieſſe un corazon catholico, avian de leerſe las lineas, que proſigo. Tenian aquellos engañados Indios otro pacto diabolico, en que para conſeguir lo que deſſeaban, les obligaba el demonio â labarſe la cabeza donde les pu eron el chriſma, perſuadiendoles, que con aquella ceremonia ſe les borraba el caracter de Chriſtianos, y ſe les imprimia el de la gran beſtia en ſus almas: ſiendo aſſi, que con eſta ſeñal indeleble del Baptiſmo han de eſtar padeciendo eterna ignominia en los Infiernos los malos Chriſtianos. En una vaſija, que ſe ocultaba debajo de la tierra, y con tres palmadas, que daban ſobre el ſuelo, ſe dexaba ver, mantenian quatro guſanos blancos, que eran quatro demonios, y los mantenian vivos con ciertas flores de un eſpino, que les mudaban cada ſemana. En el Pueblo de Xinotèga ſe deſcubrió otra ſuperſticion, no menos abominable, què dañoſa. Tenian quatro Indios cada uno dos cruzes de poco mas de quatro de dos de largo, y ancho, la una decian era para hombre, y la otra poco menor para muger. Eſtaban hechas de una corteza de arbol, à modo de eſtopa, muy bien liadas con cordelillos, en tal proporcion, que formaban manos en los remates de los brazos, y en la cabeza, como una carilla pintada: y eſtas cruzes decian ſervirles contra los bruxos. Ponianlas en los caminos, por donde avian de paſſar eſtos bruxos, en forma de animales, y encontradas las dos cruces, al llegar â afrontarſe con ellas, ſe hallaban ſin poder dar paſſo atras, ni adelante, y con eſto los flechaban à toda ſatisfacion los contrabruxos. Con eſta induſtria diabolica avian muerto â innumerables perſonas, como declararon al laſtimado Padre, que con ſus manos conſagradas arrojó â las

las llamas eſtas cruces del demonio, que ſervian de patibulo â tantos infelices, para baxar precipitados al Infierno.

Los Agoreros, ô Zahories con ciertos frixolillos colorados pronoſticaban muertes repentinas, partos dichoſos, viages, y ſuceſſos por venir: que como ſabìdos del padre de la mentira, de ordinario paraba todo en fabuloſo engaño. A los muertos bañaban, y les ponian viatico de comida para el otro mundo: con que hacian tan brutas à ſus almas, como lo eran ſus cuerpos embrutecidos. Para que el Zahori les adivinaſſe lo que le pedian, ayunaban al traſpaſſo, ſin probar la carne, ni la ſal: abſtenianſe de ſus proprias mugeres, para que ſe verificaſſe, que tambien tiene ſus martyres el diablo, como eſcribia Drexelio. Creìan, que ſus viejos, deſpues de muertos, iban â deſcanſar â un potrero, endonde los viſitaban los bruxos, y era aſſi, que tomaba ſu figura el demonio en el potrero, quando tenia aquellas infelices almas de los viejos rebentando en la carcel eterna de tormentos. El principal Hechizero de eſta maligna congregacion tenia una Mulìta de poco mas de cuarta, que por lo untada de ſangre, ſe reconocia ſer de los inmundos ſacrificios, y en ella iba à paſſear por todo el mundo, à comerciar en ſu arte diabolica con los de ſu facultad: ô embiaba â otro de ſus compañeros al meſmo efecto.

Eſtas, y otras nefandas execraciones tenian aquella tierra en tinieblas mas horroroſas, y palpables, que las de Egypto, gimiendo debaxo del Faraon infernal, que cada dia los iba acabando, y co ſumiendo. Siendo Seuàco cabezera de muchos Pueblos, ſe halló, quando la viſitó el V. Padre, con ſolas ſeis familias: y le aſſeguró un Indio anciano, que ſiendo èl mancebo, era dicho Pueblo tan grande, que componia tres Pueblos juntos, y afirmò, que una culebra, que tenia el principal Bruxo, lo avia aſſolado todo. Laſtimado, pues, el compaſſivo corazon de Fr. Antonio de tocar con ſus manos, y ver con ſus meſmos ojos tan laſtimoſa per-

perdicion de almas, redimidas con infinito precio, se opuso como muro fuerte al reparo de la causa de Dios, que iba de caìda. No se hace creible, tuviessen aquellos miserables tanta abominacion, quando gentiles: y para sacarlos de tan confusas tinieblas, se valió este Elias Evangelico de quantas industrias le sugerìa el zelo de la honra de Dios, que ardìa en su pecho. Reducia â paveſas los instrumentos de los hechizos, con demostraciones à la vista de los Indios espantosas. Vezes huvo, que le traxeron tres noches enteras sin sossiego, dando vueltas por los montes con el engaño, de que le descubririan las encantadas cuevas: otra vez passò lo mas ardiente del Sol en campo raso, porque le mostrassen varios instrumentos de maleficio. Hizo informe à la Real Audiencia de Guatemala, que dio christianas providencias, para llevar presos los principales Fautores de tanto daño: con que si no se arrancaron de raìz los abusos, al menos quedaron desnudos los troncos de tan viciosas ramas.

Lo que en esta empressa obrò Fr. Antonio, solo Dios, que cuenta los cabellos de la cabeza de sus Siervos, lo sabe cumplidamente, y lo que hemos llegado â saber, es, que le daba para esto esfuerzos sobrenaturales: assi me lo dà â suponer el sucesso siguiente: estando para salir una mañana en busca de la cueva encantada de Cuiotepet, se entró el Corregidor de Seuàco al aposentillo, en que el Padre se avia hospedado, y le encontró curandose una llaga, que tenia en la planta de un pie, sin otro lenitivo, que un poco de sebo de la candela destilado. Causóle espanto ver el hoyo, que hacìa la llaga, en que cabia la cabeza de un dedo pulgar de la mano, moreteados los bordos de la molida sangre. Dixole compassivo, que porquè no le avia avisado la noche antes, pues podia averle curado con un poco de vino, y romero: y aun entonces, si gustaba, se le podian aplicar otros remedios promptos, y caseros: â que respondió el Padre Fr. Antonio con semblante risueño: no es menester, que

Dios, Dios, y ſin mas explicarſe, tomando del ſuelo, en que eſtaba ſentado, una piedrezuela eſquinada, ſe la entró en el hueco del pie (que al verlo, dice el Corregidor, le cruxieron los hueſſos) y ſe ligó la llaga con una correa de cuero crudìo. Eſto, que permitió el Señor ſe ſupieſſe, dà margen para diſcurrir, què mortificaciones toleraria en las Montañas, quando ſolo Dios, que era ſu refugio, fue el que regiſtraba ſus heroicos hechos? Levantoſe, hecha eſta diligencia, y tomando el baculo, ſe entrò por el camino pantanoſo: y por entre peñaſcos, y eſpinas anduvo todo el dia con tal ligereza, que en buènas mulas no podia el Corregidor, y ſu comitiva darle alcanze. Aguila parecia entre aquellas malezas, y â la noche predicò largo tiempo, tomando el meſmo trabajo por deſcanſo. Preguntòle el Cavallero, que le acompañaba, al otro dia, como ſe hallaba de la herida, y le dixo, ſe avia clavado una aguda eſpina de cornezuelo (que ay muchas, y grandes en aquel paìs) pero que ya eſtaba ſano. Nunca mas le vi el pie (dice el referido) ni le ſenti movimiento de quien padecia dolor, de q̃ quedè no ſolo confuſo, mas con mucha razon admirado.

Aun es mas notable, lo que el meſmo Corregidor refiere, que expreſſarè caſi con ſus meſmas razones. En buſca de los inſtrumentos de maleficios, que iba deſcubriendo el V. Padre, ſalió con dicho Cavallero del Pueblo de Xinotèga à las quatro de la mañana, y anduvieron por montes, y barrancas con ſolo el corto deſayuno de un poco de chocolate haſta las dos de la tarde. Diſpuſo el Corregidor, to naſſen à la ſombra de un arbol un refreſco, haciendo mas comodo el lugar un riàchuelo contiguo. Adelantò un Criado, que aviſaſſe à Fr. Antonio, ſe detuvieſſe en aquel ſitio, porque con ir à pie, no igualaban los de à caballo ſus preſuroſos paſſos. Deſpues de aver tomado proporcionado alimento, ſe recoſto el V. Padre à repoſar un breve rato. Pueſtos en pie, llevado el Corregidor de una devota ternura, mandó labrar una Cruz, y que la colocaſ-

cassen en aquel mesmo sitio donde el Siervo de Dios estuvo reclinado. Tomó, para formarla, un Criado libre el machete, y al destrozar una rama, se trozò el dedo indice de la mano sinieſtra, quedando pendiente todo el dedo de solo el cutis. Llamò el Corregidor al Padre Fr. Antonio, para que viesse aquella lastima, y este, sin conturbarse, tomò en sus manos el dedo, y se lo juntò, exprimiendo la sangre, que le bañò por su abundancia ambas manos, y le dixo: no se aflixa, que no es nada, que Dios, Dios, y le pidio unos polvos de su caxuela, que no se atrevio à echarselos, segun estaba conturbado.

Entonces el charitativo Padre, teniendole assido el dedo con la mano izquierda, cogió con la otra los polvos, y los aplicó à la cisura, bẽdiciendolos, y el Corregidor le ligó con un pañuelo de polvos, entanto, que llegaban à poblado, para aplicar remedios mas efectivos. Mientras esto hacìa, ya el V. Padre iba caminando muy distante de la comitiva: pusieronse todos à caballo, y avien-

do andado como dos quadras, se apartó el Mozo herido debaxo de un arbol, y llamando à su Amo, le dixo: tome Señor su pañuelo, que ya el dedo està sano: violo, y no avia señal de tal herida, y encargandole el secreto, posseìdo su corazon de una admiracion estraña, aguijó el passo en su mula, para alcanzar al Siervo de Dios, y en una cieneguilla con el lodo à media pierna alcanzè (dice) al P. Fr. Antonio, y le dixe al oìdo: ya sanó aquel enfermo, y levantando los ojos al Cielo, me dixo: Dios, Dios, y se passó adelante como un viento, y nunca le volvi à hablar en el caso. Esto por todas sus circunstancias, digo yo ahora, parece mas allà de lo que puede alcanzar con solas sus fuerzas la naturaleza. Los hombres doctos, y timoratos le daràn la calificacion, que segun lo decretado por Nuestra Santa Madre la Iglesia, mereciere, que à mi, arreglado en todo, y por todo à los Decretos Pontificios, solo me incumbe referir con toda ingenuidad lo que por verdaderos conductos llegàre â mi noti-

cia, con el fin de que ſolo Dios ſea alabado en ſu Siervo: pues ſolo Dios, como decìa David, es, el que hace las grandes marabillas: y ſin milagros, con mucha charidad puede qualquiera ſer en los ojos divinos un gran Santo.

CAPITULO VI.

La permanencia del fruto de ſu predicacion, con otros caſos dignos de memoria.

SUcediendo en el oficio de la predicacion à los Sagrados Apoſtoles los Varones verdaderamente Apoſtolicos, cumpleſe en ellos lo que dixo el meſmo Chriſto â ſus Diſcipulos, ſegun teſtifica el Evangeliſta S. Juan: que los avia eſcogido, para que fueſſen â coger fruto por el mundo, y que ſu fruto fueſſe permanente. Uno de los eſpeciales favores de Dios, que experimentó el Apoſtolico, y V. Padre Juan Cerón (de quien ya otra vez tengo hecha mencion) quando deſpues de tiempo iba à miſſionar à los Lugares donde avia predicado Fr. Antonio, fue la duracion, y perſeverancia del fruto de ſus Miſſiones: por lo qual ſolia decir, que ſe practicaba, y cumplia en èl lo que nueſtra Vida Chriſto dixo à ſus Diſcipulos en eſte aſſumpto. Y de eſto (dice un inſigne Maeſtro de la Sagrada Compañia de JESUS) puedo ſer yo buen teſtigo, pues aviendo ido à hacer Miſſiones à la Provincia de Nicaragua años deſpues, que las avia hecho el Padre Fr. Antonio, hallè en muchas coſas, y perſonas tan permanente el fruto de ſu Miſſion, que me dio abundante materia, no menos para confundirme, que para admirarme. Pero lo mas marabilloſo en eſta materia (proſigue por ſu eſcripto el citado) es lo que experimentò otro Sacerdote Miſſionero, à quien tuve ſiempre, y le tuvieron todos por hombre de alta contemplacion, auſteriſſima penitencia, è infatigable zelo de la ſalud de las almas.

Eſte, pues, aviendo hecho Miſſiones en muchos Pueblos de los que avian Evangelizado Fr. Melchor, y Fr. Antonio,

tonio, halló muchos Indios, que años antes tenian hecho pacto, y comunicacion con aquella especie de demonios, que en otras partes llaman familiares, y ellos llamaban Armas, porque los tenian ligados â piedras, palos, cuchillos, y otras cosas materiales, y de ellos se valian, ya para saciar sus apetitos, ya para executar daños en otros. Los que de estos se convirtieron por la predicacion de Fr. Melchor, y Fr. Antonio, apartandose del trato, y comunicacion con los demonios, afirmaban despues à dicho Missionero, que en todo el tiempo, que avia passado de su conversion (y no era poco) frequentemente se les hacian presentes los demonios, rogandoles, è instandoles con mil ternuras, y cariños, â que volviessen â los antiguos deleites, libertad, y soltura, y no correspondiessen tan mal à su amor, y fidelidad, pues veìan, que aun despues de despreciados, no desistian de solicitar su amistad: y no obstante esto, afirmaban los Indios, que se avian mantenido firmes en su proposito, acordandose de lo que el Padre Fr. Antonio les avia dicho, y de la palabra, que le avian dado. En lo qual no es facil decidir qual es mas admirable, convertir con sus oraciones, y predicacion hechizeros, que tenian familiar trato con los demonios, gente entre todos los pecadores la mas obstinada, impia, y desalmada, y por el tanto la mas aborrecida aun de los mesmos Mahometanos, Judios, y Gentiles, en quienes reside alguna especie de humanidad, ô el que despues de convertidos hombres tan perversos, se mantuviessen constantes, resistiendose firmes â las frequentes instancias de los demonios, y al embite de los deleites, y gustos, â que es tan propensa la naturaleza, y que ellos antes avian experimentado: y esto sin tener presente al Apostolico Missionero que los convirtio, para que los alentasse, sino con sola la memoria de su predicacion. Esto fue especialissima gracia, y favor concedido de Dios â la predicacion de Fr. Antonio, â sus ardientes oraciones, continuas fatigas, charitativo zelo,

y profunda humildad. Aſſi concluye ſu narracion aquella bien cortada pluma.

Tomando ahora el hilo de la hiſtoria, para ajuſtar algunas coſas, conducentes al bien de aquellas almas, ſe hallaba el Siervo de Dios â veinte, y dos de Junio, del meſmo año, de mil ſetecientos, y tres en la Ciudad de Granada, y dexandolas en buen cobro, fue continuando ſus eſpecioſos paſſos â evangelizar la paz de Dios en otros Pueblos. Cerca de Realexo, que diſta doce leguas de Leon de Nicaragua, acaeciò por eſte tiempo hallarſe de vuelta del Reyno del Perù D. Bartholomè de Arana, muy conocido oy por ſus honrados procederes en la Ciudad de Mexico, y aviendole acometido unas recias calenturas, ſe viò preciſſado à hacer manſion en una choza de un Indio, acrecentando ſu achaque lo muy caliente de la tierra. Tres dias, q̃ alli eſtuvo, no encontró quien le aplicaſſe alguna medicina: pero lo q̃ mas anguſtiaba ſu chriſtiano corazon era hallarſe muy diſtantes los Confeſſores, por lo qual, ſediento del agua viva del Santo Sacramento de la Penitencia, reſolviò ſalir otro dia, aunque tan quebrãtado, â buſcar en la primera poblacion con quien confeſſarſe. Eſtando en eſta determinacion, entrò en ſu choza un Religioſo Franciſcano con el Abito del Sayal, que uſan los Apoſtolicos en eſtos Reynos, y le dixo: „ Por „ tercianas, y cuartanas no do- „ blan campanas: pero ſi do- „ blan, doblan. Y con eſto le echò los brazos al cuello con mucho amor, alentandolo â que no ſeria ſu mal coſa de cuidado. Viendo, pues, el enfermo eſtas cariñoſas demoſtraciones, le preguntò, quien era? (pueſto que por entonces no lo avia otra vez viſto, aunque ſi oìdo ſu nombre) Dixole, era el Padre Margil, que â la tarde avia de proſeguir ſu camino: pues, Padre, como ha de ſer eſſo, replicò el doliente, ſi me quiero confeſſar? ſi eſſo es aſſi, reſpondio Fr. Antonio, me eſtarè aqui haſta el dia del Juicio, ſi fuera meneſter: diſpongaſe, y eſta tarde lo confeſſarè.

Volvió puntualmente â la ho-

la hora concertada, y el enfermo le dixo: si me traxera un poco de agua fria, para refrigerarme, que me estoy abrasando! no le dè cuidado, (respondió) aguarde un poquito, y saliendo fuera, volvio, â breve rato con un jarro de Guadalaxara lleno de agua tan fria, como si fuera de nieve: tomòla en las manos el doliente sediento, y no daba credito à lo que le hacian cierto los sentidos, temiendo, no le dañasse tanta frialdad, por no aver comido en tres dias: quiso tomar unos bocados del biscocho, que aun tenia del Perù, y no pudo passarlos: alentole el Padre, à que sin rezelo bebiesse, que no le harìa mal, y assi lo hizo: quedando tan refrigerado en lo exterior, como interiormente consolado: con que pudo confessarse à toda su satisfacion, y antes de la noche se le despidiò su Medico, dexandole lleno de consuelos, y admiraciones. Ocurrid al sediento, llevandole agua, los que habitais en la tierra del Austro, decia por Isaìas el Señor al capitulo veinte, y uno: y esto parece aver executado en aquella parte austral de Nicaragua el Siervo de Dios, llevando agua al sediento, y tan fria, que solo pudo en la ocasion ser agua de milagro: mas què no harà el Sr. por desempeñar à un Siervo suyo, si lo entra en tales empeños una charidad verdadera?

Esta traìa à Fr. Antonio como exalacion ardiente, y lucìda de tierra en tierra, de lugar en lugar, y apenas avia remediado la sed de unas almas en una parte, partia para otra, repartiendo el pan de la doctrina à los pequeñuelos, por acallar las quexas del Profeta: y siendo estos parvulos mas necessitados los que habitan en las estancias de ganados, quando à la mañana siguiente del caso referido, passaba Don Bartholomè para Guatemala, encontro al Padre Fr. Antonio predicando à los Baqueros, que le escuchaban en aquellos desiertos con assombro. Estos miserables, que de continuo viven en los campos, ni saben, ni entienden los Mandamientos de Dios, ni de la Iglesia: ignoran las condiciones necessarias, para la dig-

na

na recepcion de los Sacramentos: y ciegos de lo que deben creer, y obrar, viven como brutos, y à millares se precipitan al Infierno: si no les viene por medio de una Mission el remedio. Por esto eran los afanes del zeloso Fr. Antonio mas activos en lugares remotos: y para referir por menudo lo que entre estas gentes desechadas obrò su compassivo corazon, era necessario averle seguido los passos con la pluma en la mano, que dudo pudiera copiar en el papel, lo que aquel Varon Apostolico executaba en obras. Contentemonos con decir algo, pues no se puede abarcar todo: y persuadamonos, que en empressas grandes tambien se coronã los desseos.

Aunque lo que voy â referir, parece aver acaecido años antes, no sabiendo el tiempo fixo, no serà fuera de proposito colocarlo en este capitulo, pues fue fruto del zelo de Fr. Antonio. Predicando en uno de los Pueblos del Obispado de Guatemala un Sermon de la Divina Misericordia, al baxar del Pulpito, ô sea descubriendole lo que tenia en su corazon â uno de sus oyentes, ô confessando de plano el mesmo doliente su yerro, llegò â descubrirse tener este miserable pacto explicito con el demonio, firmandole con cedula ser su viliſſimo esclavo: exortòle â que borrasse sus horribles culpas con amargo llanto, y las confessasse arrepentido: hizolo assi el hombre ya desengañado, prestandole alientos para respirar de opression tan dura la confianza en la divina Misericordia: quedó con la entera confession la conciencia quieta, mas no bastaban las palabras del fiel Ministro â desterrar las sombras de temores de aquel corazon afligido, haciendo doloroso recuerdo de aver firmado cedula, en que se declaraba esclavo del demonio: deciale el charitativo Confessor: ya essa cedula, como tu proposito, y confession sea buena (como confio en Dios) se ha borrado en virtud de la Sangre de Christo: por ella se borró la escriptura, que contra todo el genero humano alegaba el demonio: viendo el Siervo de Dios, que aun temblaba aquel cobarde pecho,

cho, movido de superior impulso le dixo: llevame al lugar donde hicistes esse iniquo trato con el maligno. Fueron ambos al sitio, y revestido de la honra de Dios el Ministro del Altissimo, mandò al demonio apareciesse en la forma, que antes avia engañado à aquel que se vendiò por esclavo suyo. Obedeciò el maldito presentandose en presencia de los dos en forma humana vissible. Mandóle entregasse la cedula, y se resistia, una, y otra vez protervo: entonces, como fuera de si, arrebatado de una charidad, y zelo de Dios se estrechó luchando â brazo partido con aquel vestiglo, fulminando rayos por voces en las palabras: Quien como Dios? Y otras, que usaba por conjuro: hasta que obligò â clamar al competidor maligno: dexame, dexame ya Fr. Antonio, dexame, que me atormentas, y soltando â sus pies la cedula, huyó rabiando al infernal abysmo. Con un Angel de luz luchó Jacob: con el Angel de tinieblas Fr. Antonio: la una lucha amorosa, la otra reñida: el Angel bueno pide treguas, y no se las concede Jacob hasta quedar bendito: el Angel malo clama que lo dexen, y no se le permite hasta soltar la cedula, y que se vaya maldito, reservando el Señor para su humilde Fr. Antonio las bendiciones de tan excelso triunfo.

CAPITULO VII.

Expressanse algunos casos notables, q acaecieron, assi en esta Mission, como en Guatemala.

SIrviendo para la comun edificacion los exemplos, aprovechan para el escarmiento los escandalos: y de unos, y otros insertarè en este Capitulo, para que el virtuoso se aproveche, y el pecador se mueva â seguir â Dios, quando le llama. Haciendo Mission el Padre Fr. Antonio en la Ciudad de Granada, que es del Obispado de Nicaragua, entre otras personas assistia â los concursos un Ecclesiastico, que â los pocos años juntaba muy viciosas costumbres. El vicio que en èl mas pre-

predominaba era el de la torpeza: y no baſtaron las fuertes invectivas del zeloſo Predicador, para arrancar de ſu alma tan mortal dolencia. Iba Dios juſtificando ſu cauſa, y le daba fuertes baterìas en ſu interior, que le hacian inclinarſe â algunas virtuoſas demoſtraciones. Entre eſtas era ayudar â Miſſa al Miſſionero, quien con aquella luz inextinguible, que tenia entre ſus manos, conoció la cercana muerte de ſu ayudante. Un dia, al deſnudarſe de las ſagradas veſtiduras, le dixo con voz tremula: que tuvieſſe cuenta con el Viernes ſiguiente. Aunque eſta advertencia, con las aldabadas que interiormente ſentia, pudieran abrirle los ojos de la alma para llorar ſus culpas, no daba lugar la coſtumbre vicioſa â lograr tan importante aviſo. Eſtando el Viernes inmediato oyendo Sermon, ſe ſalió, no ſe ſabe con que pretexto, â la mitad de èl para ſu caſa: mas no llegò â ella, porque le aſſaltó la muerte en la calle, con tal violencia, que ni la Extremaunccion pudo alcanzarle. Eſta es una de aquellas muertes repentinas, y deſprevenidas de que pide â Dios libre â ſus hijos nueſtra Madre amoroſa la Santa Igleſia.

Hallabaſe en la Ciudad de Leon de Nicaragua continuando ſu tarèa Apoſtolica tan afanado en lograr almas para Dios, que ſe olvidaba de ſi meſmo, como lo mueſtra eſte ſuceſſo. Levantòſe â las once del dia del Confeſſionario para ir â decir Miſſa, y viendole entrar en la Sacriſtia un Eccleſiaſtico que alli eſtaba: y que ſin mas detencion ſe iba reviſtiendo para celebrar, decia en ſu interior murmurando: Que diſpoſicion es eſta para celebrar? Levantarſe del Confeſſionario, è irſe luego al Altar? Diole el Señor que iba â recibir luz â ſu Siervo, de lo que paſſaba en los ocultos ſenos del que fiſcalizaba ſu accion, y llegandoſe â èl manſamente le dixo al oìdo: No es baſtante diſpoſicion para decir Miſſa averme levantado â las doce de la noche para rezar el Officio divino, aver tenido oracion, y confeſſar toda la mañana por Jeſu- Chriſto? No ſerà ſuficiente eſta diſpoſicion

ficion para decir Missa? Quedó el Sugeto confuso, y para en adelante advertido de dexar â Dios el escrutinio de las agenas conciencias. Ello es muy cierto lo que dexó escrito Molina el Cartuxano: que presto se recoge, quien nunca se derrama: y como Fr. Antonio todo se ocupaba en obras de charidad, sin divertirse â otra cosa, presto podia recogerse para celebrar dignamente tan alto como tremendo Sacrificio.

Despues de aver negociado este Mercader Evangelico en aquellas remotas tierras tantas perlas preciosas, como almas convertidas, vino sin descansar en su negociacion predicando, y confessando en todos los Lugares, que ay de Leon â Guatemala, endonde le recibiò la Ciudad, y su Colegio con aquella estimacion, que parecia innata en todos los moradores de aquel Reyno. No llegarian â tres meses los que gastò en tan prolixa jornada, que si la midieramos apenas quedaba tiempo para solo andarla, quedando para la admiracion los dias enteros, que ocupaba en la predicacion, y confessionario, como llevamos dicho. Sin tomar el menor descanso se entregó à la sequela de Coro, y Comunidad con raro exemplo. Era verdaderamente antorcha, que alumbraba à todos los de su casa: y no pudiendo estar oculta esta luz en solo el ambito del Colegio, salia à encender otras antorchas apagadas, en aquella Ciudad populosa. Dabale luz la mesma Luz increada, para conocer las necessidades de sus proximos, y no fueron pocas las vezes, que sin ser llamado acudia â remediar muchas almas en tiempo muy oportuno.

Rezando Maytines en la Comunidad cierta noche, salio intempestivamente con un Compañero, y â largos passos alcanzó al salir de la Ciudad una Muger, que instigada del demonio iba â ser verdugo de si mesma, con un dogal, que llevaba prevenido para ahorcarse. Afeóle su hecho, y haciendole conocer su daño, el Padre se volvio à su Colegio, y la Muger â su casa muy arrepentida, y dando al Sr. gracias, que

por tal medio la avia librado de tan fatal peligro. Con circunſtancia mas rara libertò â otra miſerable muger de la muerte. Eſtaba predicando en la Igleſia de Santa Lucia, que cae en un barrio de la Ciudad, y en medio del Sermon ſe ſuſpendio, quedando cruzadas las manos, arrimado al reſpaldar del pulpito en un profundo ſilencio. Perplexo ſe hallaba el auditorio formando varios diſcurſos, y ſe perſuadian muchos le avria acometido algun repentino accidente: mas deſpues de largo rato le vieron proſeguir ſu Sermon, de que quedaron admirados, ſin ſaber la cauſa de aquella ſuſpenſion intempeſtiva. Ninguno por entonces ſupo el myſterio, haſta que deſpues ſe averiguò de cierto, aver en aquel meſmo tiempo entrado en una caſa, â librar de la muerte â una muger deſdichada, que iba acabando la vida à la violencia de crueliſſimos azotes, ſiendo el verdugo, quien debiera ſer ſu amparo, y fiel compañero. Tales maridos debieran numerarſe entre las fieras: pues abandonando las Leyes humana, y divina ſe transforman en monſtruos de la naturaleza.

No corrieron eſta feliz fortuna los ſugetos de los caſos, que ya refiero. Una muger que por eſcandaloſamente profana ſervia â muchos hombres de ruina, fue aviſada del charitativo Padre para la enmienda. No hacian mella en aquel diamantino pecho las amoneſtaciones, y dandole el Señor, que lo hace quando quiere, luz à ſu Siervo de la temprana muerte de aquella infelice, le pronoſticò, que dentro de dos meſes acabarìa ſu vida. No hizo caſo, y cumplioſe el termino acometiendole un accidente tan executivo, que aviendo ido â confeſſarla el Padre Fr. Antonio, y el Padre Fr. Thomàs de Arrivillaga, no pudieron ſacar el menor indicio de arrepentimiento: y aſſi rematò ſus mal logrados dias, acortandolos la meſma fatiga con que ſe entregò â los engañoſos embeleſos de ſu hermoſura. Otra muger, que por caſada debia hacer profeſſion de ſer honeſta, ſueltas las riendas del desbocado apeti-

to de

to de la carne, era el escandalo de aquella Republica, manteniendo â pesar del honor una amistad torpe. Amonestòla varias vezes el Siervo de Dios, ponderandole las culpas, que su escandalo ocasionaba: pero se endurecia mas aquel corazon empedernido, como sucede al yunque con las martilladas del herrero. Dixole por ultimo, que sino se corregia, y enmendaba temiesse morir â puñaladas. Ni los filos de esta espada de la divina Justicia, que le ponia â los ojos, le sirvieron de corregir sus errados passos: y assi vino â acabar su desdichada vida à manos de un cuchillo, siendo su mesmo consorte el cruel verdugo.

Vivia en la mesma Ciudad uno de aquellos hombres, que parece tienen hecho pacto con la muerte, è Infierno segun eran de rotas sus costumbres. Encontrole el V. Padre, y alumbrado del Cielo, que menos no podia decir lo que dixo, le amonestò tratasse de enmendarse, porque de no hacerlo dentro de un año moriria malamente. Despreció tan formidable aviso, y cumplido el año cumplio de sus culpas la medida, verificandose el fatal vaticinio, porque al mesmo dia le assaltó la muerte con tal aceleracion, que aunque llamaron Confessor del Colegio, no fue dable quisiera confessarse. Assi muere de ordinario quien assi vive: â una vida desastrada corresponde una muerte muy lastimosa. No fue menos desastrada la de un Coyme, que en un juego publico tenia abierta escuela universal de maldades. Aviale amonestado varias vezes, y no reconociendo enmienda se puso una noche à vista de la casa del juego sobre una mesa, y con eficaces razones daba â conocer lo detestable de aquel vicio. El Coyme como Aspid se tapaba los oìdos, para no escuchar al Encantador Apostolico. Viendo este malogrados sus clamores, tomando en las manos un devoto Crucifixo, â todos convidaba, para que dexado el juego se valiessen de la sombra de aquellos brazos para evitar el castigo. No huvo quien se moviera; y vuelto el Predicador al devoto Simulacro prorrumpió en aque-

aquellas vozes del Pſalmo: EXURGE DOMINE, ET JUDICA CAUSAM TUAM. Tiempo es ya, Señor, de que juzgues tu cauſa. Como ſi eſtas palabras fueran un dardo deſpedido de fuerte brazo, quitaron de repente al Coyme la vida, cayendo muerto en tierra: con que azorados los de aquella comitiva, ſalieron à buſcar refugio, convencidos de las mudas vozes de aquel horroroſo eſcarmiento.

Suavice el rigor de la juſticia, la piedad que executò el Señor con otras almas por ruegos de ſu Siervo. En la meſma Ciudad de Guatemala vivia una muger eſcandaloſa, y en la calle ancha de San Sebaſtian corria por el camino ancho de la perdicion. Huìa de encontrarſe con el V. Padre, como el reo de toparſe con la Juſticia, porque ſu venerable compoſtura reprehendia tan deſenfrenada diſſolucion. Eſtando cierto dia ſentada â la puerta de ſu caſa vio venir à larga diſtancia à Fr. Antonio: y fiſcalizada de ſu meſma conciencia, ſe entrò para adentro cerrando à toda diligencia la puerta: apenas llegó el Padre à ella con ſolo empuxarla la tuvo abierta, y entrandoſe à la ſala hallò à la Señora ſentada, y moviendo platica, con aquella ſuavidad, que todos veìamos acoſtumbraba, le dio à entender eſtaba ſu fin muy cerca, que trataſſe de diſponer ſu alma para la jornada, que le eſperaba. Quedó como atonita la Señora, acudiendo toda la ſangre à favorecer al corazon, que palpitaba entre mortales congoxas con el ſuſto: mas recobrada de aquel primer aſſalto, procuró aprovechar la noticia. Diſpuſo ſu alma con una confeſſion doloroſa, y à los ſeis dias dexó piadoſas eſperanzas de ſu ſalvacion con ſu muerte.

Enfermó gravemente un Cavallero en la meſma Ciudad de un inſulto, y hallandoſe preſente con D. Bartolomè de Arana el Padre Fr. Antonio, viendo que no podia hablar el enfermo le dixo compadecido: „ Es poſſible Padre „ que ſe ha de morir ſin con„ feſſarſe? A que reſpondio: „ Dios querrà que le vuelva la „ habla. Aviendoſe ſentado à comer con la Comunidad el

V.

V. Padre, luego que tomó la escudilla del caldo se fue con un Compañero à ver à su enfermo. En el camino encontró un Criado, que venia à llamarlo, por aver recobrado la habla el moribundo. Confessole, y lo dispuso dando el Señor lugar para todo esto: y despues volvio à quedar mudo, durandole el parasismo hasta la muerte. Otro Cavallero en Guatemala bien conocido, assaltado de un dolor aplopetico perdio la habla, y los sentidos. Assistióle muchos dias el Padre Fr. Antonio, quien daba esperanzas de que volveria à su juicio. Despues de media noche en una de las que duró el accidente, se recobró el enfermo, confessose muy despacio, y con licencia del Ordinario le dixo alli Missa en su Oratorio, administrandole el Santissimo Viatico, y Uncion extrema, y murió luego dexando mucho consuelo à quantos tuvieron del sucesso individual noticia.

*****

CAPITULO VIII.

Assiste por modos bien estraños al remedio de algunas almas, que necessitaban de su presencia.

TAN sentencioso como agudo decia Seneca (Lib. de vita beata cap. 7.) ser la virtud una cosa sublime, regia, invicta, ê incansable. Si se le buscasse lugar proprio para colocar su imagen, se hallaria deber estar en todas partes, pues en todas assiste. En el Templo para la veneracion, en las plazas para la reforma, en los tribunales para el consejo, en los muros para la defensa. El polvo, que deslustra otras estatuas, es honra, y asseo de la virtud: tener abochornado el rostro es su hermosura, los callos de las manos su fortaleza. Parece tenia presente el Filosofo la virtud del P. Fr. Antonio para retratarla tan al vivo, segun la varia aplicacion de sus empleos. En los Templos donde assistia siempre orando: en las plazas repartiendo la palabra divina:

vina: en las Curias,ô Tribunales dando saludables consejos: en los burgos sirviendo de muro,y defensa con sus oraciones à las Ciudades,y oponiendose à los esquadrones del vicio. No le faltaron los bochornos del rostro, que siempre lo traìa tan encendido, que se conocia ser de extraordinario origen tan vivo incendio: los callos se miraban en las manos de sus obras, siempre trabajando, sin dar treguas jamas al descanso, ni al ocio. Espectaculo admirable,que un hombre solo traiga en continuo movimiento de devocion todo un Reyno. Esto hizo, y executó exactamente este hombre todo consagrado à Dios, como lo publican sus passos, y lo acreditan de su ajustada vida los varios sucessos.

Bien ocupado se hallaba en su Colegio de Christo Crucificado, quando le llegó noticia de estar à los ultimos de la vida un Religioso Layco, subdito suyo, que antes avia sido en el siglo persona de respecto, y con un mensagero le rogaba se dignasse assistirle en aquella ultima hora por su consuelo. Algo mas de veinte, y cinco leguas de Guatemala andaba recogiendo su limosna, quando le assaltó la enfermedad. Por la distancia junta con tal urgencia, traìa bestia prevenida el correo, y hacìa instancias para que montasse en el caballo el Padre Fr. Antonio, assegurando, que no le hallarìa vivo, si esperaba â hacer à pie su camino. „ Anda, „le dixo el Padre,vuelvete con „ tus bẽstias, que ya voy si„guiendote, y no harè falta. En menos de veinte, y quatro horas fue, y confessó su enfermo, le administró los otros Sacramentos con bendicion del Parocho, y ayudandole en el ultimo conflicto, le dio despues sepultura, prestandole su agilidad para executar todo esto algun Soberano Espiritu: y no falta quien afirme, que el dia siguiente se hallaba de vuelta en su Colegio: lo que me acuerdo aver oìdo, quando se supo aca de este sucesso.

Rezando Maytines con los otros Religiosos â la media noche interrumpió las divinas alabanzas por acudir â remediar dos almas cuya necessidad

dad se le manifestó por luz divina. Acompañado de otro Religioso salio sin ser llamado, y se fue derecho â una casa de juego: asustaronse los jugadores con tal visita, y se quisieron escusar del rubor con la fuga: mas el Padre los sossegó, y sin hacer otra demostracion se sentò à jugar con ellos. No haga fuerza este estratagema, que ya lo verà por grandes Santos practicado. Tuvo Fr. Antonio en el Coro luz de lo que passaba en el corazon de un jugador malvado, quien tenia fixa determinacion de quitar alevosamente la vida à uno de sus perversos compañeros, luego que el entretenimiento se acabase, y por evitar este daño se sentò de proposito en el juego: sin aver jugado en su vida, estaba tan diestro, que ganaba Rosarios, y Oraciones: y como no era esta ganancia la que los taures pretendian, se fueron deslizando uno en pos de otro, hasta quedar solo el que avia fraguado en su pecho la intencion dañada. Ya que se viò el V. Padre con èl â solas, le dixo: „ Ven acà „ barbaro, que intencion era „ la tuya de quitarle â tu com- „ pañero la vida? diole una reprehension bien severa: y se conoció quan bien avia jugado, pues ganó dos almas en este juego: la de aquel que le libertó la vida, con que pudo perder la alma: y la de este, que lloroso prometió enmendarse, y â la mañana hizo confession dolorosa con el mesmo Padre de sus enormes culpas. Aquel assombro de divinos incendios el Patriarcha inclyto San Ignacio de Loyola en un juego de trucos ganò para Dios un Doctor Paricienſe: y el Apostol de la India, Imàn de mis cariños S. Francisco Xavier, en un juego de naypes ganó la alma perdìda de un Soldado. Imitando estos juegos â lo divino jugó nuestro Fr. Antonio, y con tales Maestros no es marabilla saliesse tan buen Discipulo.

Huvo una Señora en Guatemala, que desengañada del mundo vistiò el humilde sayal Franciscano, y avia llegado por el trato interior con Dios â un estado levantado de perfeccion: gobernabase en todo por la direccion de su Confes-

ſor, que era un Lector Jubilado, hombre inſigne en todas buenas letras, y de ſingular eſpiritu. Quando mas favorecida eſta alma del Señor, que como dixo el V. Padre la llevaba en brazos, aſſegurandole era ſu Mageſtad quien le aſſiſtia: embidioſo el demonio ſe le apareció en el meſmo trage, y figura del Confeſſor, y la dixo: „ Yo ſoy tu Padre, y conozco „ que tu, y yo hemos vivido en- „ gañados, y aſſi no llegues mas „ à mis pies, porque es contra „ mi conciencia, y no quiero „ condenarme contigo: ſirve „ à Dios por el camino llano „ de tu officio de Tercera, oìr „ Miſſa, y comulgar rara vez, „ porque ſi no te condenas. Permitió Dios en el Confeſſor tales eſcrupulos, que le turbaron la luz de la razon, y èl meſmo le dixo â ſu confeſſada, lo que le avia dicho el demonio conterminos equivalentes. Padre, ê hija quedaron en un confuſo laberintho: mas el Señor, que permite padezcan ſus amigos, y les previene en tiempo muy oportuno el conſuelo, diſpuſo, que uno, y otro deſcubrieſſen ſus congoxas â Fr. Antonio, quien como tan experto en coſas interiores deſcubriò todas las malas artes del comun enemigo, y ahuyentò las ſombras de aquellos corazones con ſus ſaludables conſejos, dexandonos en eſte caſo muchos aviſos para la cautela, y en deſcubrir lo que paſſa en lo interior ſaludable remedio.

En eſta meſma Ciudad vivia Doña Ana Guerra de cuya rara virtud queda hecha mencion en otra parte: hallabaſſe en cierta ocaſion en lo mas amargo de las batallas, que tuvo contra los vicios, que acalorados de los infernales eſpiritus la ponìan en tan eſpantoſos conflictos, que no parece, ſino que quiſo manifeſtar Dios en ella quanto puede una debil criatura fortalecida de ſu gracia. El vicio que mas prevalecia por entonces, para ſu mas duro tormento, era el de la ſenſualidad. Ardìa el cuerpo, abraſabaſe la alma, las potencias todas, y ſentidos avanderizados con la porcion inferior, y inſtigados de los malignos eſpiritus ponian por inſtantes al afligido eſpiritu

en el ultimo peligro, sin quedarle libre mas que el NO de la voluntad, que apenas podia proferir con gran fatiga. Si clamaba al Cielo, lo encontraba de bronce â su parecer: si à la tierra, quantos objetos percibian en ella, ô su imaginacion, ô sus sentidos, todos eran incentivos â su incendio. Quisiera ver abiertas las puertas del Infierno, y arrojarse en sus llamas para apagar en ellas sus ardores: y no encontrando refrigerio alguno en la tierra, en el Cielo, ni en el Infierno clamaba afligida: „ que me pier-„ do, que me pierdo, deten, „ Señor, esta bestia, que se „ precipita.

En esta batalla avia estado no pocos años, quando con licencia de su Confessor, y no sin especial inspiracion de Dios, fue à comunicar con el Padre Fr. Antonio este su padecer tan peligroso. Oyóla el Angelical Ministro con paciencia, y despues de averse enterado bien de sus penas, se recogió todo à lo interior, y con el ardor de su pecho, y eficacia de sus palabras, y oraciones extinguió tan de todo punto en aquella alma los incentivos de la concupiscencia, que desde aquel punto hasta que por orden de su Confessor escribió este apunte, que fue muchos años despues, quedó su cuerpo en esta materia como un cadaver, con estos terminos lo explica ella mesma: ni en el resto de su vida, hasta que murió volviò â experimentar el menor de estos ardores: antes si le mostró Dios este vicio vencido del todo en la figura de un mastin antes lozano, y furioso, y despues atado con cadenas, y tan flaco, y debil, que no tenia aliento para moverse. La Philosophia medica da por assentado, que assi como la enfermedad es contagiosa, lo es del mesmo modo la salud. Comunicase el contagio por lo symbolico, y conforme de los cuerpos: y la salud se introduce en los cuerpos enfermos por efluvios, y los restituye à la sanidad perfecta. Sucedia esto en su modo de purificar con Fr. Antonio, quien era de tan robusta salud en la pureza, que podia transfundirla, y sanar à otros de tan peligrosa dolencia.

Aquexado de una duda interior, que le traìa sin sosiego partiò un Secular de Guatemala en busca del Padre Fr. Antonio. Apenas le encontró por accidente en la calle, quando sin aver propuesto sus temores, le dio plena satisfacion à todas las dudas que le afligian: y viendo descubierto el secreto de su corazon, sin poder contener en silencio los afectos de la alma, y prorrumpió en voz, que percibieron el Padre, y su Compañero, quien lo declaró despues: „ Este „ hombre es Santo, porque me „ ha conocido todo mi inte- „ rior. Entonces avivando el passo el humilde Fr. Antonio, se iba sonriendo con el otro Religioso, y decia entre sus medias razones: „ Mire que „ tonto, mire que tonto: persuadiendose â que era necenad tenerle por Santo, quando el conocimiento de su nada lo tenia sumergido en un abysmo.

* * * * * * * * * * * * * * * *

CAPITULO IX.

Hace Mission con dos Compañeros en la Provincia de San Antonio, de que resultan extraordinarias conversiones.

LO que la antiguedad fabulosa con encarecidos encomios celebraba de su Invictissimo Hercules, podemos verificar en este Heroe Christiano, â quien con mexores titulos le assienta aver sido perfecta Idèa de las virtudes todas, como de aquel escribió Pierio (Lib. 13. Hieroglific.) y aver vencido la Hydra de siete cabezas con sus saëtas, y la hacha encendida: pues figurandose los siete capitales vicios en este monstruo, es corriente inteligencia estar en las saëtas, y encendida antorcha symbolizada una predicacion Apostolica. Doce insignes conflictos laureados con otras tantas victorias, le canta Alciato en sus emblemas, que â no ser ageno de mi assumpto pudiera individuar en nuestro Antonio: y solo apunto en general

neral los monstruos del Lago de Lerna, por los que monstruos de maldad destruyó este Invicto Hercules con la clava del Crucifixo, que en la Cruz Santissima symbolizó Piscinelo: (VERB. HERCUL.) y en lo que ya voy diciendo observarà el Lector curioso, quan ajustada viene aquella fabula, christianizada con esta historia.

Aviase mantenido el Siervo de Dios algunos meses en su Colegio, y como era en la oracion continuo, en ella sentia le llamaba la necessidad de sus proximos, por cuya salud derramaba como agua su corazon delante de la Magestad eterna: y no sin especial instinto determinò salir à hacer Missiones con otros dos Compañeros â la Provincia de San Antonio Suchitepeques, que se estiende por las costas del mar del Sur, en muchos Pueblos. Sus habitadores son por la mayor parte Indios, que aunque doctrinados, y assistidos con gran vigilancia de sus Parrochos, conservaban la exterior apariencia de buenos Christianos, siendo en lo interior infames brutos. Ardian los Pueblos en idolatrìas, hechizos, y muertes violentas, sin descubrirse el origen de tan fatal incendio. Para que se vean los Monstruos, y Centauros, que ocultaban aquellas playas, expressarè lo mas succinto, que me sea dable, el estado miserable de aquella tierra. Avia en esta Sinagoga de maldades quatro, que usurpando la Suprema authoridad de la Iglesia, eran venerados por papas, ciegos en alma, y cuerpo por aver hecho de sus ojos infame sacrificio al demonio: y estos eran los oraculos, que consultaba todo el Pueblo.

En la astrologia se señalaban con eminencia, teniendo por maestro al maligno espiritu, con cuya doctrina observaban los dias electos para siembra, y curaciones: y señalaban con puntualidad sus fiestas, diciendo las de la Iglesia con fixeza, todo lo qual alcanzaban en virtud del pacto demoniaco. Bautizaban â los Infantes antes de llevarlos â la Iglesia, y les decian el signo en que avian nacido â los Padres, señalando â muchos con cierto

to caracter tras de las orejas, por preſagio de que ſerìan entre ellos hombres inſignes. Para los caſamientos ſe preſentaban antes que â los Curas Catholicos â eſtos malvados miniſtros, y ellos los bendecian, ſeñalaban dia para las bodas, y percibian los derechos parrochiales. Avia obiſpos criados por tales papas, y tenian en los Pueblos ſus curas, y eſtos eran juntamente curanderos, y lanzeteros en tan crecido numero, que ſolo en el Pueblo de Zamayaque ſe hallaron ciento, y veinte, por eſtar alli el papa maximo: y en los demas Pueblos ſe encontraron mas de ſeiſcientos.

Al tiempo de viſitar algun enfermo tomaba copal el cura del Infierno, y zahumado el apoſento encendia una candela poniendola en la mano del doliente, quien ſi era hombre caſado decia ſus pecados en preſencia de ſu muger, y la muger delante del marido ſin reſervar los mas ocultos adulterios, y los complices del delicto, y fingian abſolverle de todas ſus enormes atrocidades. Deſpues le amoneſtaban al agraviado perdonaſſe aquellas culpas al conſorte, y à eſte le prevenian no tenia ya obligacion, quando confeſſaſſe con el verdadero Parrocho, â deſcubrir los mayores pecados, y que ſolo manifeſtaſſe las culpas mas ligeras. Si era perſona ſoltera, la que en enfermando ſe confeſſaba, lo hacìa ante la luz de una candela preſente el ſacrilego miniſtro, y acabada la iniqua confeſſion, remitian la candela à la Igleſia, y con eſſo le aſſeguraban quedaba perdonada, y abſuelta, ſin el gravamen de repetir ante el verdadero Sacerdote ſus delictos.

Fuera de profanar los Santos Sacramentos, eſtos monſtruos del abyſmo, uſaban curar con lancetas los miembros doloridos: de forma que no reſervaban picar con eſte inſtrumento, ni el vientre de los niños, ni lo mas verecundo de los adultos, de que morian muchos, haciendo cruento ſacrificio de las humanas vidas, por hacerſe famoſos en la cirugia. Veneraban aquellos alucinados Pueblos â ſus papas, con tal ſumiſſion, que les beſaban

ban el pie, y mano: y en su grado acataban â sus obispos, quienes les bendecian las casas nuevas, y sementeras, haciendo à los dueños, que ayunaran con abstinencia rigorosa, no encendieran luz en las noches, y se apartassen del consorcio maridal por algun tiempo. Tenian multitud de Idolos, que colocados en banquillos muy curiosos en forma de aras, eran sus dioses domesticos para tenerlos â mano en sus necessidades, y era herencia de Padres à hijos. En un testamento de mas de cien años hallò el Corregidor de aquella Provincia, que un Indio dexaba à su hijo uno de estos banquillos, diciendo aver sido de sus mayores, aun antes de entrar los Españoles en aquella tierra.

Haciendo informacion juridica â la Real Audiencia de Guatemala, el Corregidor de aquella Provincia de Zapotitlan, y Teniente de Capitan General D. Jacobo Barba de Figueroa, Cavallero del Orden de Santiago, en doce de Octubre de setecientos, y quatro, de quien he recogido estas noticias, dice lo que obró el Señor en aquella tierra por estas formales palabras dignas de su mucha christiandad, y ☞ talento: „ Ofreci dar quen„ ta â V. A. de los marabillo„ sos efectos, que en esta Pro„ vincia estaba obrando nues„ tro Señor por medio de las „ Missiones, que entonces ha„ cia, ê hizo por espacio de „ seis meses el R. P. Fr. Anto„ nio Margil de Jesus, Predi„ cador, y Missionero Aposto„ tolico, Vice-Comissario de „ las Missiones de PROPA„ GANDA FIDE, y Guardian „ actual del Colegio de Chris„ to Crucificado de Missione„ ros de essa Corte, ayudado „ del P. Fr. Thomàs Delgado, „ à cuyo ardiente zelo, infati„ gable animo, y espiritu A„ postolico, tenia reservado „ nuestro buen Dios tanto co„ mo aqui se descubrió, en„ mendó, y remedió, que fal„ tàran palabras con que ex„ plicarlo â la mas sobresalien„ te eloquencia, quanto mas â „ mi rudeza. Pero en el mejor „ modo que pueda darè â en„ tender lo que el Señor obró „ en esta Jurisdiccion, cogien-

do

„ do por inſtrumento â eſtos
„ Venerables Varones, que de
„ intento he ſuſpendido por
„ decir no ſolo lo q̃ por enton-
„ ces obraron, ſino los efectos,
„ que de dichas Miſſiones han
„ reſultado, que ſon dignos de
„ la noticia de V. A. por aver
„ quedado eſta Provincia he-
„ cha un Paraiſo de Dios, en
„ cuyos Pueblos ſe ve lo que
„ nunca, que es mucha fre-
„ quencia de Sacramentos, en
„ Indios, y en quien no lo ſon:
„ extinguidos vicios de aman-
„ cebamientos, y juegos, en
„ unos, y otros: que eſtos ſe
„ han convertido oy en mu-
„ cha continuacion de Roſa-
„ rios en las calles, y en las ca-
„ ſas: ſiendo todos los Pueblos
„ un Coro de Angeles, al rom-
„ per del Alva, â la campana
„ de las doce, y à la Oracion,
„ alabando todos à una, en vo-
„ ces harmonicas, à JESUS Sa-
„ cramentado, à ſu Madre
„ Santiſſima, y al Glorioſo San
„ Joſeph, con otras oraciones,
„ que la gran charidad del R.
„ Padre Fr. Antonio les dexó
„ enſeñadas, è impreſſas en ſus
„ corazones, admitidas con
„ tal devocion, que haſta los
„ niños de dos años arriba las
„ cantan en nueſtro idioma,
„ con grande edificacion.

„ A eſto ſe añade, que ſe
„ han caſado muchos amance-
„ bados, y otros que no lo eſ-
„ taban en gran beneficio eſpi-
„ ritual, y temporal de la Re-
„ publica, y en eſpecial de la
„ de los Indios, que aſſi entre
„ eſtos, como entre los ladi-
„ nos, ſe ha introducido el ſa-
„ ludarſe, ſiempre que ſe en-
„ cuentran, ô entran en ſus ca-
„ ſas, diciendo: AVE MARIA,
„ y reſpondiendo: SIN PECA-
„ DO CONCEBIDA: paſſando
„ à tanto la devocion de los
„ Indios en alabar à Jeſu-
„ Chriſto Sacramentado, que
„ hallandome en un Pueblo,
„ ſe levantó à hora de ſieſta
„ una terrible tormenta de
„ truenos, y rayos (que ſon fre-
„ quentes en eſta Region) y
„ en medio de ella, con gran-
„ de edificacion mia, vide, que
„ los mas de los Indios pueſ-
„ tos de rodillas, empezaron à
„ cantar el Alabado, Adorote
„ Santa Cruz, y otras oracio-
„ nes de las Miſſiones, paſſan-
„ do à hacer lo meſmo mu-
„ chos à la Igleſia, ſin que pa-

„ rezca nimio este reparo, por-
„ que nunca creì ver tal cosa
„ en los Indios: que su or-
„ dinario es en tales casos reir-
„ se, y decir, que allà arriba es-
„ tan jugando, sin admitir ni el
„ mas leve susto. De esto, y de
„ lo demàs, que va expressado,
„ se saca por consequencia,
„ quan docil materia son los
„ Indios, assi para lo bueno,
„ como para lo malo:: La lar-
„ ga exper encia con que me
„ hallaba de esta Provincia, me
„ dio à conocer en ella los mu-
„ chos vicios, y pecados, que
„ se cometian, assi por los
„ Indios, como por diversas
„ gentes, y mixtura de que es-
„ tà habitada: y desseando por
„ el cumplimiento de mi obli-
„ gacion poner remedio en
„ ello, me hallè para ello sin
„ fuerzas, y solicitè con instan-
„ cia al dicho R. P. Fr. Anto-
„ nio, suplicandole viniesse
„ aqui â hacer Missiones, segu-
„ ro de que su venida serìa el
„ remedio de tantos males. Y
„ no salió incierto mi concep-
„ to, pues como va dicho, à la
„ fuerza de su predicacion,
„ exemplo, y zelo se descubrió
„ mucho mas daño del q̃ temì.

Despues de aver con toda individuacion, expressado el referido Cavallero, todas las abominaciones de aquella caterva de humanos monstruos con almas luciferinas, prosigue diciendo: que de aras, idolos, sillas, y bancos encantados, y variedad de zarandajas se hallaron en todos los Pueblos cerros de ellos, que se quemaron publicamente, con gozo de los mesmos, que hasta entonces los avian adorado, y venerado. „ Pudo la
„ fuerza de la palabra divina
„ (escribe el citado) predica-
„ da por nuestro Apostol de
„ Guatemala, seame licito de-
„ cirlo assi, aunque ofenda su
„ modestia, que bien se, que si
„ lo oyere no se saldra de su
„ nada, la qual ha escogido la
„ Magestad divina, para ma-
„ nifestar con ella tantas ma-
„ rabillas executadas en todas
„ estas Provincias, que una de
„ las que passaron aqui, digna
„ de referirse, es, que quatro,
„ ô cinco meses, antes que co-
„ menzassen las Missiones, se
„ avia introducido en los Pue-
„ blos tal plaga de Tigres, que
„ en mitad del dia entraban en

„ las casas, y mataban â los In-
„ dios, de que huvo muchas
„ muertes de personas de am-
„ bos sexos, y todas edades, y
„ desde el primer Sermon, que
„ dicho R. Padre Predicò en
„ esta cabecera, en que conju-
„ ró al demonio, y â todos sus
„ sequaces, cessó en el todo es-
„ te castigo continuandose
„ hasta oy por la Bondad de
„ Dios, y perdìdo los Indios
„ el miedo para ir â sus semen-
„ teras, y cacaguatales solos,
„ que antes no lo hacìan sino
„ en quadrillas, y despues en
„ el progresso de las Missiones
„ se averiguò, que estos no
„ eran verdaderos Tigres, si-
„ no demonios Indios, que
„ con pacto con ellos tomaban
esta figura. He dicho parte de lo mucho que informó el generoso Cavallero, siendo su puntual narrativa apoyo que solida lo veridico de tan extraordinarios sucessos.

CAPITULO X.

En el termino de esta Mission se descubren nuevos errores, y sabese esto por autentico testimonio.

Siendo tan execrables las abominaciones, que voy â referir, no me harà fuerza ocasione notable dificultad dar assenso à su creencia: quando el mas avisado necessita tener mucho leìdo, y cotejar los acaecimientos presentes â la luz de los passados siglos. No se dirà cosa, que ya no se lea en el Doctissimo Padre Martin del Rio en sus magicas Disquisiciones por todo el libro segundo, y en los Autores, que escriben contra las abominaciones de los Bruxos: singularmente puede verse DELBENE DE OFFIC. INQUISIT. PART. 2. DUB. 227. SEC. 3. Que puedan estas cosas suceder, lo dan por assentado, quantos escriben de la materia: que ayan sucedido, lo testifican Varones tan calificados, que fuera injuriarlos, poner en sus dichos la menor duda. En este

este supuesto presento los testigos, que juran lo acaecido ne toda aquella Provincia. Hallandose de Cura Beneficiado de San Francisco de Zapotitlan el Br. D. Joseph Sanchez de las Navas, Provisor, y Vicario General, que fue de Guatemala, jura en debida forma averse publicado la Mission en aquel Pueblo, â los diez, y ocho dias del mes de Junio, de setecientos, y quatro: y en el termino de otros diez, y ocho dias, quantos Sermones, y Doctrinas predicaba el Padre Fr. Antonio, y su Compañero, los reducia en la lengua de los Indios, predicandolos el Br. D. Ignacio Carranza, Coadjutor, ê Interprete de aquel partido. Desde el primer dia se fueron presentando los Idolatras, magicos, y hechiceros con tal demostracion, y desengaño, que quasi litigaban la preferencia en entrar à descubrir sus errores al Padre Fr. Antonio, y su Compañero, sirviendo de lengua el Br. Carranza. Con aver gastado las horas del dia en predicar, y confessar, se veìan precissados à dar audiencia à los Indios, que entraban à descubrir sus abominaciones à las diez de la noche, en cuyo exercicio se solian ocupar hasta mas de la una de la mañana.

Cada dia iban experimentando mayores adelantamientos, en el provecho espiritual de aquellos engañados, quienes confessaban, quasi sin recato alguno sus delictos, dandose por vencidos en todos ellos, diciendo, el demonio los avia tenido hasta el tiempo de esta dicha Mission en el todo cerrados los ojos del entendimiento, y la razon, para la luz dichosa, que oy gozaban de la verdad Evangelica. Dixeron mas, que no ostante, que por su Cura, y Ministro Coadjutor varias veces avian sido predicados, reconvenidos, y castigados, assi en juicio particular, como desde la Cathedra del Pulpito, siempre se avian hallado torpes, medrosos, y en el todo faltos de fuerzas, para gozar del bien, que oy les há permitido la divina Misericordia por este medio. Llegaba à tanto el zelo de los reducidos, que descubrian à los culpados, y llamados

dos eſtos ſe manifeſtaban de plano: en las converſaciones privadas todo era exortarſe unos à otros, para la deteſtacion de tanto error, y barbariſmo.

Logroſe en lo general tan copioſo fruto en ſervicio del Señor, en el tiempo de dicha Miſſion, que deſcubrieron varios abuſos, en pactos, hierbas, y maleficios, con que ſe transformaban en animales bravos, y ferozes, horribles en la figura, y peores en la fiereza, con que à muchos deſtrozaban, y tenian aterrada la Provincia. En termino de dos años avian muerto diez, ô doce por mano de eſtos malvados, y otros muchos avian quedado mal heridos, por averſe defendido de los agreſſores. Idolatraban, dando adoracion à los arboles, que veſtian de flores, porque decian ſer los principes de los montes: y en ſus copas ſe les aparecian los demonios en varias figuras, dandoles à entender, que en aquellos arboles tenian ſu imperio, y domicilio. En los rios ponian ſus canaſtos, ô redes para la peſca de camarones, y los perfumaban, y al meſmo rio le hacian ſu zalèma, para que guardaſſe de los ladrones los canaſtos, y que no ſe abrigaſſe en ellos animal ponzoñoſo. Al tiempo del indigno ſacrificio ſe les dexaba ver una tortuoſa culebra, que en continuo movimiento manifeſtaba ſu vigilancia en la cuſtodia de las redes, y à eſta veneraban por dioſa de las aguas: y les ſolia pedir verbalmente ſu comida, que era lo que le ſacrificaban en reconocimento de ſer el dueño de la peſca, y de aquellos rios.

Entre los varios inſtrumentos de encantos entregaron una piedra diafana, ô tranſparente, en que con pacto expreſſo del demonio, ſe les moſtraba à la viſta el objeto de ſu deſſeo: y alli hacian patente à los ojos el nagual, ô tutelar, que daban à los niños, que era el primer animal, que ſe regiſtraba en aquella piedra, como en eſpejo. Alli veìan los curanderos el ſemblante de ſus enfermos, y el eſtado de las enfermedades. Para las adivinaciones de los frutos ſe valian de ciertas ſeñales, que obſervaban

vaban en la superficie de los brazos, y otras que les advertia el demonio, dexandose ver en figura pigmea formidable en el aspecto, pero muy alagueño en las razones: este decia à què persona avian de maleficiar, y si por ventura dexaban de hacerlo, los reprehendia el maldito, à quien llamaban compañero. A otro Indio se le aparecia el maligno, y en figura de nube lo llevaba à varias partes muy remotas, y declaró arrepentido aver visto muchas vezes à España, à nuestros Catholicos Reyes, Palacios, guerras, Ciudades, y hasta la Sta. Ciudad de Roma.

Entre las cosas singulariſſimas, que manifestò este hechizero à pesar del demonio, fue, no aver podido ver „ jamàs al Sumo Pontifice Vi„ cario de Jesu-Christo, por „ hallar siempre el Sacro Pala„ cio tan vestido de resplan„ dores, que quasi en figura de „ vivas llamas le estorvaban la „ vista à sus desseos. Quien, al oìr esto de un hombre engañado del demonio, no se enfervoriza en amor de nuestra Santa Fè, y postrado, no adora la Suprema Cabeza de la Iglesia, venerando en ella al mesmo Christo? A los ojos de la Fè se dexa ver el Pontifice Sumo: y se niega à este infiel hijo, à quien deslùbra la mesma ceguedad, que causan tan mysteriosos resplandores. Passó à individuar al mesmo Señor Beneficiado, este ya Christiano arrepentido, todos los lances del viage, que hizo dicho Señor à España, con la vuelta para Indias con tanta legalidad, que era conforme la relacion con el hecho. Infiera el lector curioso si los lances del viage tan menudamente descubiertos por este Indio, podian naturalmente saberse, sin que interviniesse el demonio, dandole de todo noticia: y que no son solo imaginacion las cosas de los Bruxos, pues passan à realidades muchas cosas de ellos. Este mesmo dixo aver tenido comunicacion con doce capitanes de su arte de la Provincia de Nicaragua, quienes en figura de aves de rapiña, y otros animales hacian en todos los Pueblos muchos daños. Reconocido de sus errores, los detestò publicamente,

y dió

y dio ſingulares mueſtras de ſer ſu converſion, una de aquellas que reſerva para ſus tiempos la dieſtra del Altiſſimo.

Cinco ſugetos ſe deſcubrieron en eſte partido, de aquellos que tenian por obiſpos, cuyos officios, habilidades, y execraciones no reproduzgo, por tenerlas ya inſinuadas en el capitulo antecedente, y por la meſma razon omito otros abuſos contenidos en eſte informe, cuya difuſa relacion recopila dicho Señor Beneficiado en eſta forma: „ Pa-
☞ „ rece permitiò la Divina,
„ ê infinita Miſericordia de
„ nueſtro Dios, que por medio
„ de las diligencias, deſvelo, y
„ zeloſo trabajo de los dichos
„ RR. Padres Miſſioneros, ô
„ ya porque Dios avia preſ-
„ cripto el termino del engaño
„ de eſtos miſerables Indios,
„ ô ya porque conceptuados,
„ y perſuadidos, que los di-
„ chos RR. Padres eran ver-
„ daderos amigos de Dios, ſe-
„ gun la vida tan apoſtolica, y
„ exemplar, que en ellos ad-
„ vertian, infiriendolo aſſi de
„ la ſuma deſnudez de todo
„ intereſſe humano, como de
„ las ſobrenaturales fuerzas,
„ que los dichos Padres goza-
„ ban para un trabajo tan con-
„ tinuado, como el que mani-
„ feſtaban en el exercicio de
„ ſus Miſſiones, ſe libertaſſen
„ con tan conocido deſenga-
„ ño, que abſolutamente ne-
„ gados à lo diabolico de ſus
„ paſſadas coſtumbres, ſolo ſe
„ les advierte oy unos exerci-
„ cios tan catholicos, y unas
„ coſtumbres tan devotas, que
„ los que antes eran miniſtros
„ del demonio, ſon ya legales
„ hijos de nueſtra Catholica
„ Religion: tanto que con ren-
„ didas ſuplicas, y crecidas
„ inſtancias me pidieron, ad-
„ virtieſſe à los dichos RR.
„ Padres Miſſioneros, que pa-
„ ra la mayor duracion, y per-
„ manencia de la luz, que la
„ divina Miſericordia les avia
„ concedido en el deſengaño
„ de ſus errores, convenia, que
„ en el Pueblo de los Santos
„ Reyes de Cuyotenango ſe
„ deſterraſſen, y borraſſen en
„ el todo las fuerzas con que
„ la Idolatrìa, maleficios, y
„ bruxerìa ſe avian arraigado
„ en el corazon de aquellos
„ pobres, porque con el co-
„ mer-

„ mercio,que con ellos tenian, „ no volvieſſen â infeſtar eſte „ partido. De eſto (concluye) „ dì infinitas gracias â la divi- „ na Miſericordia: y â ellos „ por el chriſtiano zelo, con „ que procuraban la honra de „ Dios, y ſalud de ſus almas.

A eſte tiempo, en que los Angeles del Cielo feſtejaban la converſion de tantos pecadores, furioſos, y ardiendo en rabia los demonios ſoltaron voz por medio de algunos hombres perverſos de aver ſido todo el deſcubrimiento de tan infernales abuſos efecto del caſtigo de las Juſticias,aun mas que voluntario deſengaño de los deſalumbrados Idolatras. Tomó eſta voz tanto cuerpo, que llegò â los Tribunales mas ſuperiores: y para desbaratar lo denſo de eſta obſcura nube, certificaron con juramento quatro Señores Sacerdotes, Beneficiados dos, y ☞ dos ſus Coadjutores: „ no „ aver avido caſtigo alguno,ni „ menos violencia temeroſa, „ que les dieſſe motivo à ſeme- „ jante diſculpa: ſino que to- „ dos libres, y con animo eſ- „ pontaneo, determinado, y „ rendido ſe manifeſtaron, y „ limpiaron de ſus acancera- „ das propriedades. Caſi con eſtas meſmas vozes, que lo depone el Br. Navas, lo teſtifican los otros tres, y en dos, ô tres teſtigos tiene la verdad ſu firmeza, y el que eſcribe afianza no creerſe de ligero.

CAPITULO XI.

Proſigue con mayor individuacion la materia de los dos Capitulos paſſados.

NO pudiendo caber en campo ceñido toda una ſelva de laurèles, por mas que los eſtreche la perſpectiva, aſſi por mas que ſe quieran abreviar los raros ſuceſſos de eſta Miſſion, ſerà confundirlos el meſmo conato de no expreſſarlos, ceñidos â una conciſion hiſtorica. Tengo inſinuado aver ſalido el alentado Miniſtro del Señor, â regiſtrar la ſelva de ferozes Leones racionales, en la Provincia de Suchitepeques,y reſta ſeguirle con puntualidad los

los paſſos deſde que ſalió de ſu Colegio, que fue à fines de Marzo, luego que paſsò la Paſcua de Reſurreccion, de ſetecientos, y quatro. A tres de Abril ſe hallaba ya en ſu Miſsion, y eſcribe à ſu Vicario, diciendo, le remitirà uno de los dos Compañeros, para ayudar â tirar eſſe Carro (dice) de tantas glorias de Dios. Aſſi lo executó â los fines de Mayo, con que ſe verifica aver venido con dos Compañeros, y concluìdo ſu Miſsion con uno ſolo, como ſe expreſſa en las Informaciones ya referidas. Eſtando en el Pueblo de S. Pablo â los diez, y ſeis de Abril, eſcribió una carta â cierto Religioſo de eſte Santo Colegio de Queretaro, cuyo contenido ſirve de comprobar los marabilloſos efectos de eſta Miſsion, y el zelo de eſte grande imitador de San Pablo en los dichos, y en los hechos. „ Recibi (dice) los Via Crucis en „ eſte Pueblo de S. Pablo de la „ Provincia de S. Antonio Su„ chitepeques, â donde vine „ con dos Compañeros à ha„ cer nueſtras Miſsiones: en „ donde ſon tantas las idola„ trìas, bruxerìas, encantos, y „ abuſiones, que ahora meſmo „ eſtà la plaza hecha un mon„ te alto de tantos Idolos, y „ banquitos, ſillas, y otros traſ„ tes encantados, en donde „ ofrecian los dias, que en ſu „ Chololquili eran buenos, las „ candelas, copal, &c. Gracias „ al Señor, no ſalimos â parte „ â Miſsion, donde no mueſ„ tre Nro. Buen Jesus, que ſu „ Divina Mageſtad es quien „ la hace por ſus pobres Ju„ mentillos. Ello es cierto, que „ el mundo eſtà perdìdo, y no„ ſotros ſomos los Canes de la „ Caſa de Dios: y aſſi, Viva Je„ sus, y muera Lucifer, y ſu „ exercito, y traſtes, carros, y „ maquinas en el mar bermejo „ de la penitencia. Haſta aqui expreſsò ſus afectos eſte memorable Miſsionero, quien como Can generoſo proſiguiò dando latìdos, con q̃ ahuyentaba al Lobo infernal de aquellos engañados Indios, en cuyos corazones ſe ocultaba como en obſcuras cavernas. Hecha Miſsion por eſpacio de diez, y ocho dias en el Pueblo de San Franciſco Zapotitlan, con los efectos que quedan men-

mencionados, entró à siete de Julio en el Pueblo de los Santos Reyes de Cuyotenango.

Apenas se comenzò à explicar aquella voz toda animada de la virtud del Señor, quando, como depone con juramento el Br. Don Antonio Garcìa de Silla, Cura Beneficiado, y Juez Eccleſiastico de aquel partido, se fueron manifestando nuevos abusos, idolatrìas, y abominaciones. Adoraban un encumbrado Monte, que descollaba sobre los otros, por Dios de las selvas perfumandole con incienſos, y sacrificandole la sangre de varios animales. Este descubrimiento (dice el Sr. Beneficiado) fue con luz divina, pues toda la gente ladina, nacidos, y criados en este Pueblo de Cuyotenango confessaron, no aver tenido noticia de semejante Cerro. Entregaron los culpados sus diabolicos instrumentos, con varias figuras de animales, à quienes daban culto como â dioses, y presentaron varias piedras incitativas à la concupiscencia, y otras con que facilitaban los hurtos. Uno de los mas enredados en este confuso laberintho, confessó â su mesmo Parrocho aver estado encerrado en una cueva por tres dias, hecho aprendiz de dos Viejos, envejecidos en maldades, y en este termino comprehendiò los modos de sacrificios, transformaciones en varias figuras, y maleficios, y le enseñaron la arte de curar quebraduras de hueſſos con polvos encantados, aplicando cierta trompetilla al hueſſo quebrado, y con esto, y ciertas palabras se soldaba la quiebra: mas era con otra mas dolorosa de entregar sus almas al demonio con pacto implicito los pacientes.

Hallaronse en este partido cinco de los que veneraban por obiſpos, y uno de ellos observaba en el pulso de los enfermos una contraseña, que le decia el demonio, con que anunciaba la cercana muerte, teniendo el tal pronostico por indefectible. Los curanderos practicabā, para saber de cierto la muerte de alguno, encender en la casa del doliente una candela, la qual si se apagaba, y encendida dos, y tres vezes resistia la llama, se tenia por inex-

inexcuſable la muerte. De eſtos, y otros abuſos ſemejantes â los ya referidos los libertó Dios por medio de ſus Apoſtolicos Miniſtros, en quienes (dice el citado) predicaba con mas eficacia lo exemplar de ſus acciones, que ſus palabras: y ſe reconociò tal mutacion, que quedaron perſuadidos el dicho Beneficiado, y ſu Coadjutor el Br. D. Phelippe Roldan de Vega, ſe avia renovado, reduciendoſe à Dios todo aquel partido, y aſſi lo declararon difuſamente debajo de ſacerdotal juramento. Duró eſta Miſſion diez, y ocho dias, ſiendo otros tantos dias llenos de alegria para los Angeles del Cielo, y para los Cuſtodios de todos los que lloraron ſus delictos arrepentidos.

De aqui paſsó el V. Padre al Pueblo de San Bartholomè Maſſatenango: y ſi ſe puede colegir, ò ſu crecido numero de moradores, ô ſu mayor neceſſidad, por aver eſtado predicando quarenta dias continuos, tantos eſtuvo dando voces como nuevo Jonàs ſobre Ninive, no ſiendo deſemejantes los efectos en las dolorosas demonſtraciones de arrepentidos. Deſde el primer dia en que ſe publicó la Miſſion, certifica el Br. D. Ignacio Carranza, Cura Coadjutor del partido de S. Franciſco Zapotitlan, Interprete de aquellas lenguas, que los Indios decian ya ſin recato averles llegado el deſengaño, y que era tiempo de ſeguir con fè verdadera, y conſtancia las catholicas coſtumbres, â que tan apoſtolicamente les perſuadian los Padres Santos (que aſſi llamaban â los dichos Padres Miſſioneros) lograndoſe en lo general tan copioſo fruto, que ſe extirparon innumerables abuſos, como por lo que ſobre lo mucho dicho ſe irà diciendo. Inculcando dicho Señor Br. quien todos los dias predicaba en la lengua, la materia de obiſpos, hallò aver en eſta Juriſdicion un pontifice, y nueve obiſpos con las meſmas circunſtancias, que llevo dichas, y fuera moleſto reproducirlas.

Congregabanſe en un dia ſeñalado todos los del Pueblo, y colocaban ſobre una meſa pequeña un Idolo en figura de

sacerdote, con capa magna, y le rendian adoracion como â dios supremo, el qual visiblemente iba creciendo hasta estatura perfecta, y cumplidas todas las indebidas sumissiones, se volvia à su antigua pequeñez, y se le despedian con adoraciones. Los obispos usaban por divisa los huessos de las piernas del Leon, del Tigre, y del Aguila: de calidad, que el q̃ tenia el huesso de Leon, era el primer ministro, y cabeza de todos: el de la Aguila era el principe, mas no de tanta magestad: el del Tigre era el señor para el comun de los Indios, sugeto à los dos primeros. En este Pueblo se descubriò una piedra perfectamente redonda, y hermosa, como de dos varas, y tercia de ancho, y una tercia de alto, y en medio una Aguila imperial, q̃ ocupaba todo el ambito de la dicha piedra, teniendo al lado otra piedra en figura de mesa, ô pilastra, sobre que estaba un Idolo en forma humana, y tres promontorios pequeños en figura de volcanes, cuya fabrica se conocia ser hecha en la gentilidad. A esta piedra ocurrian con sacrificios los cazadores, y los curanderos, y aqui les entregaban benditas las lanzetas, con que martyrizaban à los dolientes, y en este sitio se laureaban estos licenciados para dar muerte, sin que se les acriminasse por delicto. Mostrabales en la fantasia el demonio varios peligros à estos malditos medicos, y les parecia ver â sus enfermos unas vezes como que se despeñaban, otras, que los despedazaba algun animal, y por aqui se gobernaban para sus curaciones.

Al tiempo que se hacia una casa nueva, no la habitaban, hasta hacer la ceremonia de bendecirla, perfumandola, ê invocando con varios nombres al demonio, à quien imploraban buenos sucessos para sus moradores. Quando terminaban sus bayles, en dias para ellos clasicos, todos los ropages, plumas, y mascaras se parlamentaban con dilatadas, è infernales oraciones, y perfumaban estas cosas con ademan de tributarles sacrificio. Todo esto se executaba en la casa del cura, ô gobernador de los bayles, multando con gravis-

viſſima pena al que faltaba à eſta congregacion diabolica. Unas piedras uſaban comunmente, que decian tener virtud para hurtar, haciendoſe inviſſibles, y aſſi ſe lo facilitaba el pacto diabolico, inmutando la potencia viſiva de los circunſtantes, con que ſin ver la mano, que los robaba, ſentian por los efectos el daño por la coſa perdìda. Tenian una piedra delineada en forma humana, y el que la llevaba conſigo cobraba tales fuerzas, que ſoportaba el peſo de cincuenta arrobas ſobre ſi, ſiendo atlante de todo el infernal abyſmo. Què tales ſerìan las fuerzas, que le preſtò la gracia â Fr. Antonio, para cargar ſobre ſus hombros tan peſada oveja, à quien libertò, con las otras innumerables contagiadas en los abuſos referidos? que al paſſo que laſtìma los oìdos catholicos ſu narrativa, da ſoberanos motivos para enſalzar, alabar, y magnificar la infinita Miſericordia de Dios, que aſſi ſe dolió de gente tan laſtimoſa.

* * *

CAPITULO XII.

Concluyeſſe la relacion de abuſſos, con varias, y forzoſas reflexiones.

DEſſeando eſtarà el Lector piadoſo ſalir ya de entre tanta maleza de cambrones, y eſpinas: confieſſo ingenuamente aver corrido la pluma con horror, y huviera echado un lienzo con que cubrir tanta abominacion, ſi no cediera ſu ſilencio en deſcredito de la verdad, que es alma de la hiſtoria. Sirven las ſombras en la pintura, para dar mayores realzes â los colores: y no ſe deſcubriera la pericia del Medico, ſi no ſe hicieran manifieſtas las dolencias mas incurables. Entre los dolientes de mas dificultoſa curacion ſe hallaba un Indio tan olvidado de Dios, que traxo mucho tiempo tres demonios por inſeparables compañeros. El uno le preſtaba oſſadia, para cometer los mas famoſos hurtos: el otro le abria las puertas, y diſponia las voluntades, para execuciones laſcivas: el tercero le daba fuerzas, y

valor

valor, para que saliesse victorioso en todas las pendencias. Otro Indio miserable tuvo desde su juventud trato familiar con el demonio, y tres vezes se avia mezclado torpemente con èl, por averle representado una femenil hermosura fantastica en estremo alagueña: uno, y otro con tal compañia avian executado crueles maleficios: que confessaron de plano, y solicitaron su remedio arrepentidos.

Usaban muchos de ciertas piedrecillas curiosamente efigiadas en forma de varon, y muger, que guardaban en un cofrecillo: y quando les pedian facilitassen algun torpe designio, los idolillos con visibles indecentes acciones les indicaban se conseguirìa su desseo, y assi lo experimentaban con poca, ô ninguna resistencia. Si sentian renuencia en alguna persona, ô por su natural pudor, ô porq̃ estaba de la gracia defendida, la procuraban maleficiar, de que se encontraron experiencias bien dolorosas. Los que se preciaban de nobles tenian por divisa unas piedras colocadas en el lugar mas decente de sus casas. Los mercaderes, ô tratantes tenian otras, â quienes atribuian el logro de sus ganancias, y las llevaban consigo, dandoles culto, y adoraciones. Los dueños de cacaguatales, y haciendas de campo veneraban como â dioses particulares suyos otras piedras, â quienes reconocian por dadoras del fruto de sus granjas. Otros con la solapa de jugadores de manos, usando palabras de pacto diabolico, se quebrantaban sobre brazos, y piernas unas piedras durissimas, con que embelesaban los ojos de los que los miraban atentos, ignorando el encantado artificio.

De todos estos errores se libertaron por medio de las diligencias, desvelos, y zeloso trabajo de los Padres, en quienes advertian una vida toda apostolica, â que se agregaban el sumo desinteres, y el trabajo, que toleraban sobre todas fuerzas humanas, que aun siendo los Indios tan tardos en los discursos, miraban este porte de vida con admiracion, y respecto. „ Desengañanse (escribe el Br. Carranza)

„ za) con efectos tan conoci-
„ dos, y demoſtraciones tan
„ catholicas, que en proteſta-
„ cion de ſu arrepentimiento
„ entregaron todos los inſtru-
„ mentos de ſu engañoſo em-
„ beleco, y los quemaban pu-
„ blicamente en las plazas: ad-
„ virtiendo dicho Br. un ſumo
„ alborozo en ſacudir de ſi eſ-
„ tas coſas, tanto, que las pie-
„ zas, que ſaltaban del fuego,
„ ellos meſmos las volvian â
„ arrojar, para que ſe conſu-
„ mieſſen: de donde aſſi yo
„ (dice) como otros muchos
„ llegamos â entender, que el
„ dicho alborozo, y regocijo
„ era feſtejo, y celebridad en
„ gracias de que en aquel dia
„ les avia concedido la divina
„ Miſericordia la luz Evange-
„ lica, de que tanto avian ca-
„ recido, pues aſſi nos lo die-
„ ron â entender en las varias,
„ y publicas penitencias, que
„ todos hicieron el dia de la
„ proceſſion de penitencia,
„ que ſe hizo en aquel parti-
„ do, confirmandolo con las
„ confeſſiones ſacramentales,
„ que aſſimeſmo hicieron, aſ-
„ ſi conmigo, como con di-
„ chos Padres Miſſioneros, y
„ dicho Br. Don Balthaſar de
„ Sierra, en que no ay que du-
„ dar, que ſerìan con la forma-
„ lidad, y rectitud, que ſe re-
„ queria para un verdadero
„ dolor, y firme propoſito de
„ la enmienda. Todo eſto cer-
tificò, y juró el dicho Br. Car-
ranza en el partido de Zapo-
titlan, â doce de Septiembre,
del año referido de ſetecien-
tos, y quatro.

Confirmando todo lo que ſe ha dicho en eſta materia, certifica el Colegio de Chriſto Crucificado de Guatemala por ſu pleno Diſcretorio, que por el año de quatro deſcubrieron el V. Padre Fr. Antonio Margil, y ſus Compañeros gran multitud de Bruxos de varias artes, con ſus pontifices, que fueron quatro, los que ſe mantuvieron muchos años en dicho Colegio, haſta que fueron ſucceſſivamente muriendo. Reconoció todos los referidos Informes la Real Audiencia de Guatemala, y deſſeando ſe extirpaſſe de todo aquel Reyno tan peſtilente contagio, mandò librar dos Reales proviſiones para los Señores Obiſpos de Nicaragua,

gua, y Comayagua, en que les ruega, y encarga tengan presentes los puntos de los Informes, para aplicar en sus Diecèsis oportuno remedio à tantos males.

Sobre todo lo expressado hàllo por conveniente apuntar algunas reflexiones, que son inexcusables en quien escribe para todos. Por dos razones damos assenso â las cosas, que se refieren: ô por la authoridad extrinseca de quien lo afirma: ô por las razones intrinsecas con que se prueba. La extrinseca authoridad de lo que hemos dicho en los quatro inmediatos Capitulos, la presta con abundancia averlo jurado Sacerdotes doctos, zelosos, y prudentes, como testigos oculares: afirmarlo con juramento el nobilissimo Cavallero, Corregidor de toda aquella Provincia: ser admitidos los Informes por cosa sucedida, y verdadera de una Real Audiencia, conjunto de hombres de authoridad, y literatura eminente: vistos por los Prelados de las Religiones Ilustrissimas de aquel florìdo Reyno: y como creer â qualquiera, es vulgar ignorãcia, negar el credito â muchos hombres doctos, y authorizados, fuera rudissima tenacidad.

Las razones intrinsecas, q̃ hacen passo franco al assenso, son poder hacerse dichas cosas, sin que aya repugnancia en los sucessos. Parece dificultoso, que los Indios se convirtiessen en Tigres, y otros animales: pero si se reflexiona sobre casos de la divina Escriptura, se hallaràn exemplares de semejantes transformaciones. Los Magos de Pharaon convirtieron sus varas en dragones, las aguas en sangre: y produxeron multitud de ranas con sus encantos: y siendo esto por arte del demonio, no es mucho usasse cosas semejantes con estos alucinados Indios. El Dr. de la Iglesia S. Augustin en los libros de Civitate Dei hace mencion de una encantadora llamada Circe, que convertia â los hombres en bestias: no porque queramos entender conversion rigorosa, porque nunca dexa de ser hombre: toda la transformacion es un engaño, con q̃ el enemigo infernal alucina los

los ojos, ſin mudar las naturalezas de las coſas, que ſolo el Supremo Criador es dueño de ellas. Las varas, aunque parecian dragones, eran varas: los Indios, aunque parezcan fieras, ſon Indios. Bien les eſtuviera transformarſe en verdaderos brutos, pues ſi como tales murieran, no ſe condenarìan eternamente, como hombres. Pueden ſuceder eſtas monſtruoſas trãsformaciones, ô invirtiendo el demonio las eſpecies intencionales, ofreciendo eſpecies de diverſos objetos, que introducidas por la viſta, hacen, que ſe engañen los ojos, ò formando cuerpos del ayre circunſtante, acomodandoles varios colores: que todo lo executa con divina permiſſion, y ſin ella ſon fruſtraneos todos ſus artes, y malignos embuſtes.

Decir, que eran llevados â regiones muy diſtantes, podia ſuceder, como dice el Eruditiſſimo Padre Martin del Rio, llevandolos en realidad el demonio, que es un agente preſtiſſimo: ô repreſentandoles vivamente las eſpecies de otras Ciudades, con que les hacè creer, lo han viſto por ſus ojos: y ſin aver ſalido de ſus caſas, creen aver andado por todo el mundo. El matarſe unos â otros transformados en fieras con ayuda del demonio, es heredado de la gentilidad antiquiſſima, como obſervò el Grande Auguſtino. Preſentarlos ſiendo niños à ſus Naguales, era obſervacion de los Egypcios: de forma, que quantas monſtruoſidades inventó el diablo en la gentilidad antigua, aviendoſe extirpado en la Europa, las vino ſu malicia â reproducir â eſta America. Al conſiderar las ridiculas ceremonias de eſtos Idolatras apoſtatas de la fè, cauſa riſa ver ſus figmentos, y mueve à compaſſion penſar como ſe precipitan al Infierno. En los que executa el demonio ſus malas artes, es, porque ellos ſe le entregan de voluntad por las culpas: dichoſos los que aman â Dios de veras, que no les puede tocar el dragon ſoberbio: pues como dixo un Poëta Chriſtiano, à quien cita la Polyanthea noviſſima, el no poder entrar los demonios en la piara de cerdudos, era por

tener

tener del Señor limitados los poderes: y quien no puede entrar sin licencia en un cerdudo, menos podrà hacer daño à quien se porta como oveja de Jesu-Christo.

Lo que parece causar mayor dificultad, es la facilidad con que rendian â otros â la torpeza. No ay duda, que ay hechizos, y encantos amatorios, pero con ellos no puede el demonio forzar la voluntad humana, puede si conmover el apetito material sensitivo, ê irritar las desenfrenadas passiones: que era lo que sucedia con estos miserables Indios, como barbaros no resistian con eficacia â los lascivos intentos: y aunque en algunas mugeres huviera aversion â los hechiceros, se entregaban cobardes por el temor de las enfermedades, con que las amenazaban: y esto no era forzar la voluntad, sino triunfar de la cobardìa. El demonio solo puede instigar: no puede violentar la voluntad, ni herir: como se vio en la purissima Virgen Sta. Justina, y lo menciona con su agudeza el Nazianzeno: cuya breve noticia celebra la Santa Iglesia â veinte, y seis de Septiembre. Con todos los encantos amatorios, que aplicò el Mago Cypriano, pudo conturbar las potencias externas de la Casta Justina: mas no mover su voluntad, confessando â su despecho el demonio, que nada valian sus artes contra los que deveras aman â Christo. No permite reflexiones mas prolixas la concision con que me estrecha escribir vida, y no historia, y por no hacer la narracion molesta, razon serà que se varìe de assumpto, pues con la variedad se deleita el entendimiento.

CAPITULO XIII.

Da vuelta â su Colegio, y acude al remedio de algunas almas por modo marabilloso.

QUando los Emperadores Romanos volvian à su Ciudad victoriosos, entraban en carros triunfales, llevando en pos de si â sus prissioneros, siendo la vanagloria quien mas que el laurèl adornaba sus sienes, y coronaba sus triun-

triunfos. Victorioso volvia para Guatemala ahora mas que otras vezes Fr. Antonio, aviendo triunfado con las armas de la Luz del principe de las tinieblas, cautivando en obsequio de la Fè Santa aquella cautiva Babylonia: y dando al Señor toda la gloria, sin otro aparato, que el baculo en que enarbolaba el Crucifixo, se entró â deshora en su Colegio, escondido, y reconcentrado en el abysmo de su nada. Algunos dias despues entraron muchos de los principales maestros de la bruxerìa, que para quedar mas libres de sus errores, los destinò la Real Sala â ser voluntariamente cautivos en algunos Conventos. Fue en toda la Ciudad universal el alborozo de faccion tan gloriosa, rindiendo â Dios alabanzas, que se valia para tales hazañas de la nada de su Siervo. Acaeció por este tiempo llegar â confessarse en cierto Lugar una muger, que avia seis años vivido en una torpe amistad, sin dexar la ocasion proxima de su ruìna. Desengañola el V. Padre, diciendo no ser possible conseguir su remedio, sino despedia al complice de su culpa. Prometia la muger con lagrymas, y sollozos la enmienda: mas no teniendo otra seguridad su palabra, que su promessa: „ Ve, hija, (le di-„ xo el Padre) y apartate pri-„ mero de la ocasion, que no „ serà charidad me condene „ yo contigo, y tu mancebo, „ por absolverte, sin hacer tu „ primero lo que debes de tu „ parte. Fueron tales las demonstraciones, y lagrymas de aquella dolorida penitente, que hizo juicio el V. Padre podia fiarse de sus propositos, y no poner con la dilacion à riesgo la salvacion de aquella alma. Diole la absolucion, y concibió la muger tal horror â la culpa, que se determinó à perder primero la vida, que volver al vomito. Fuesse â su casa llorosa, y arrepentida, y el deshonesto mancebo prosiguia con alhagos, y amenazas, procurando continuar su trato iniquo. Resistia la ya arrepentida penitente, proponiendole no irritasse ya mas à la divina Justicia. Mas perseverando en su terquedad el mancebo, entrò repentinamente un

descomunal Ximio, ô Mono, ô por decirlo mejor un demonio en esta horrible figura, y poniendo las manos sobre el pecho de aquel infeliz, le dio tal golpe, que cayendo de espaldas, se reconociò herido de muerte. Sacaronle para su casa, y à poco rato espiró sin confession, dexando en su castigo un exemplar escarmiento.

Hallabase en Guatemala un Cavallero muy familiar del Padre Fr. Antonio, â quien levantaron un testimonio, con que daban en tierra con todo su honor, y buena fama. Sabiendo de cierto ser el calumniador un amigo, que avia sido suyo, y à quien le libertó la vida, y diò varios socorros, fue mayor su sentimiento, que atizado de horribles sugestiones del demonio, llegó à determinarse â acabar con su contrario, dandole cruel muerte, para vengar su injuria. Retirose â su casa sin comunicar â persona alguna su pensamiento, y encerrado à solas en su cuarto, meditaba modo de executar su hecho sin herrar el tiro. Estuvose hasta las nueve de la noche solo, y pareciendole ser esta hora para su intento la mas oportuna, al salir de su aposento, luego que abrió la puerta, se halló en ella con su antiguo amigo Fr. Antonio con una linterna encendida en las manos, y tomandole de un brazo, le dixo con voz imperiosa: què es esto, anda por aqui patillas? y dando la linterna al Compañero, que no vio quien fuesse este duelista, se entrò con el Cavallero el Padre, y cerró la puerta, volviendole â repetir, què es esto, anda por aqui patillas? Donde va barbaro? èl entonces hecho un mar de lagrymas, se arrojò â sus pies, rindiendo en el suelo las armas: y viendole assi el V. Padre, le levantò entre sus brazos, y sentados ambos, estuvo como un quarto de hora dandole saludables consejos, con que le dexó lleno de consuelos, y del todo libre de aquella passion furiosa, que le conducia à su total precipicio.

Son bien raras las circunstancias, con que el mesmo Cavallero refiere el caso, y lo depone con juramento. Dice, pues, dexando otras menudencias, que la puerta de la

calle eſtaba cerrada por ſus criados, y que nunca ſupo, ni averiguò por donde avia entrado el Padre, y ſalido: que aunque le habló deſpues varias vẽzes, nunca tuvo valor, para preguntarle el motivo de aver ido â ſu caſa: y que nunca avia eſtado en ella, ni la ſabìa: y concluye diciendo, aver tenido eſte ſuceſſo por coſa ſobrenatural, y averle dexado tan admirado, que haſta oy dia duda ſi fue el Padre Fr. Antonio, ô algun Angel en ſu figura. Mãdóle, al deſpedirſe, fueſſe por la mañana al Colegio, como lo hizo, confeſsolo, y lo comulgò, y aviendole dado deſayuno, ſe fue para el Real Palacio, y al entrar de la puerta ſe encontró con el ſugeto, que le avia agraviado, echòle los brazos, ſin darſe por entendido: y perdonando la injuria, quedó tan guſtoſo, que no volvió â renovar jamàs ſus antiguos ſentimientos. A eſte meſmo generoſo Cavallero ſucedio varias vezes, que quando le hacìa el Padre Fr. Antonio frequentar los Santos Sacramentos, el dia que â ſu parecer ſe hallaba ſoſſegado de conciencia, lo veìa alegre, roſado, y placentero: y el dia que avia tenido algun defecto, le miraba con ſemblante ſañudo, en lo qual eſtaba perſuadido le leìa lo que tenia en el corazon. Otra vez le dio en el Colegio de Guatemala unas tablillas de chocolate, diciendole: „ Tome eſto, que „ bien ſe, que lo ha meneſter. La calidad del chocolate era riquiſſima, y aſſi no ſer de lo que ſe uſaba, como el conocer ſu neceſſidad, lo tuvo por caſo prodigioſo.

Aun excede â lo referido el caſo ſiguiente. Un hombre â quien los eſcrupulos tenian en un potro de tormentos, llegó â confeſſarſe con el V. Fr. Antonio: viendole en tal conflicto, le alentò, diciendole: „ No tema, que ſe ſal- „ varà. Crecieron con eſto mas ſus temores, y fue â conſultar con un hombre docto, dandole â entender le avia el Padre aſſegurado ſu ſalvacion. El ſugeto docto, pareciendole ſer eſta ſeguridad temeraria, ſe fue â ver con Fr. Antonio, quien ſe hallaba enfermo, y â ſolas le replicaba los peligros,

â que exponia â aquel hombre, quien assegurado de su salvacion, podia vanamente confiarse, y perderse eternamente. Escuchóle mansamente el bendito Padre, y con ilustracion divina le dixo: „ No „ se espante, que el mesmo, que „ me dixo aver pernoctado „ mal anoche, y con poco te„ mor de Dios, sin confessarse, „ passò oy â celebrar: esse mes„ mo me dixo, que esse hom„ bre se salvarìa. Viendose convencido de su propria conciencia enmudeciò: y acaso este aviso le servirìa de remedio. Para saber ambas cosas, no bastaba toda la humana ciencia: pero con revelacion divina (como debemos suponer) lo pudo saber, pues el Señor revela sus secretos, quando quiere à los humildes, y lo fue muy de corazon Fr. Antonio. Parecido es este caso â otro que se lee en la Vida de Nro. S. P. San Francisco en Cornejo al capitulo diez, y seis del libro quinto.

En obrar estas, y otras marabillas, que descubrirà el tiempo, acabó el triennio de su Prelacìa, y luego al punto solicitò la entrada â los Talamancas, negociando con la Real Audiencia una nueva recluta de Soldados con cuyas armas se assegurassen las vidas de los Missioneros, y se estableciera mejor aquella Conversion tan dilatada. Acompañó al V. Padre un Religioso de espiritu robusto: y este confessaba de si, que muchas vezes llegò â desfallecer, vencido de las asperezas del camino, y de los rigores de la hambre: acudiendo â su necessidad el Siervo de Dios, segun le parecia, no sin milagro, guiandolo tal vez à un lugar, donde hallò en la miel sylvestre de un arbol el sustento proporcionado â su necessidad. Iba el alentado corazon de este Conquistador de almas con designio de transitar al Reyno del Perù, dexando antes compuesta la Conversion de Talamanca, y estando ya quarenta leguas de Costa-Rica para las Montañas, le alcanzó en el camino una obediencia del Prelado Superior, mandandole volver para la fundacion de un Colegio nuevo en Zacatecas. No dio un passo adelan-

adelante, y aunque le inſtaba el Compañero llegaſſen â la Talamanca, y diſpueſtas bien las coſas, tomaria la vuelta: „ Eſſo no, (dixo Fr. Antonio) „ ni un paſſo adelante: lo que „ me manda la obediencia es „ volver: como lo hizo haciendo eſte heroico ſacrificio â Dios de ſus deſſeos, y dando un raro exemplo de la mas puntual obediencia.

Años antes de lo que voy â expreſſar ſucedido â la vuelta de la Talamanca: predicaba el Padre en cierto Lugar del Obiſpado de Nicaragua, y le oìa ſin hacer numero con los del auditorio, el que era en aquella Igleſia el primero. Las verdades, que hablando con todos no zaherian â particular alguno, amargaron â eſte: y interrumpiendo el Sermon deſde el Presbyterio, llenando de injurias, y deſprecios al Predicador, le mandó, que baxaſſe del Pulpito. Obedeció ſin abrir ſus labios â viſta de todo el concurſo, predicando practicamente el mejor ſermon de humildad, y paciencia, y arrojandoſe â los pies del Parrocho, ſe los beſó, agradeciendole el que alumbraſſe ſu ignorancia, y humillaſſe ſu ſoberbia. Al volver (como ibamos diciendo) de la Talamanca, encontrò Fr. Antonio al Señor Obiſpo, que venia de Leon para Granada. Quedó aſſombrado aquel Principe, al ver al Siervo de Dios â pie, y deſcalzo correr por aquella ardiente tierra con los bochornos del Sol. Al llegar à encontrarſe, le habló, y le preguntó de donde venia, y para donde iba, y eſtando dandole razon de ſu deſtino, fue llegando aquel meſmo Parrocho, que lo avia hecho baxar del Pulpito. Lo meſmo fue conocerlo Fr. Antonio, aun antes que llegara, que interrumpir la razon, que eſtaba dando, y arrebatado de un impetu extraordinario, le dixo al Señor Obiſpo: „ Perdoneme „ V. Ilma. que no puedo de- „ xar de ſaludar quanto antes „ à eſte Padre, que es mi Amo, „ y mi Señor, y le debo lo que „ no acertarè â agradecer, y diciendo eſto, ſe llegò deſalado al Cura, le beſó los pies, y las manos con extrañas expreſſiones de cariño. Si en lo re-

repentino se conoce el habito de una virtud: muy generosa era la charidad habitual, que conservó con aquel sugeto, que tanto le avia injuriado, el verdadero humilde Fr. Antonio, agradeciendole en publicidad tan respectosa sus improperios, como otro pudiera estimar los mayores beneficios.

CAPITULO XIV.

Traële el Prelado Superior para la fundacion del Colegio de Zacatecas, y lo que obrò en el camino.

COmo al rayar el Sol en el Oriente, se destierran las sombras, huyen los malhechores, y se retiran â sus grutas las fieras: assi sembrando continuamente la divina palabra el Predicador de aquellas Gentes de Guatemala Fr. Antonio, se desterraban errores, prevalecia la verdad: la idolatrìa, embriaguezes, adulterios, y otras cosas indignas de nombrarse se desvanecian como la cera al fuego, y la nieve â los rayos solares. Nuevo Sol parecia averle nacido à toda esta America Occidental en Fr. Antonio, quien como aquel Padre de las lumbres visitaba todas las Regiones con los rayos de su Predicacion Apostolica. Y si como nos dice el Ecclesiastico, circula este Planeta hermoso el Medio dia, y despues camina presuroso al Aquilòn: no una, sino dos vezes con pies todos apostolicos, por desnudos, aunque calzaban alas de fuerzas superiores, hizo gyros varios en aquella parte Meridional, dando vueltas al dilatado Reyno de Guatemala, y obediente como el Sol, enderezò su carrera al Aquilòn, que à este lado caë la situacion de Zacatecas respecto de Guatemala. Sucedio pues el caso en esta forma.

Aviase fundado Hospicio poco mas de legua antes de la entrada de la Ciudad de Zacatecas para morada de Religiosos Apostolicos: y obtenida la Real Cedula para formar el Hospicio en Colegio, puso Nro. Reverendissimo Padre Comissario General de Indias los ojos en el Sier-

Siervo de Dios, para primer Prelado, y Preſidente IN CAPITE de la nueva fundacion, bien perſuadido por los informes, que tenia de ſu rara virtud, que en Fr. Antonio daba baſa fundamental à aquella hermoſa Planta, que tanto avia de iluſtrar el Apoſtolico Inſtituto. Ya dèxo apuntado le avia llegado eſte orden ſuperior caminando para las Montañas: y ſin dar un paſo adelante, haciendo de ſus deſſeos al Señor grato ſacrificio, ſe vino à largas jornadas à ſu amado Colegio de Chriſto Crucificado de Guatemala: ſiendo en todos general el ſentimiento, por averſeles de auſentar. No podian detenerle ni con ruegos, ni con perſuaſiones, porque ſe hacian cargo de que lo llamaba la Santa Obediencia con formal precepto: que à ſer capaz de romperſe eſte nudo, mas apretado, que el gordio, à fuerza de lagrymas huvieran eſta vez conſeguido ſu amoroſo intento.

Sus Hermanos, como quienes le avian tocado mas de cerca, y avian logrado ſu rariſſimo exemplo, hacian por ſu auſencia mas doloroſos extremos. Veìanſe quedar huerfanos ſin tal Padre, deſamparados para el miniſterio ſin tal Caudillo: quando aun eſtaba en mantillas aquel nuevo Colegio. Mas el Siervo de Dios les preſtaba alientos, diciendo, ſerìa Jeſu-Chriſto Crucificado ſu Prelado verdadero, y que èl ſiempre avia ſido una pura nada: que corriendo por cuenta de tal dueño la fabrica, no tenian que temer padecieſſe detrimento. Con eſtas, y otras mas bien ſentidas razones acallò algun tanto aquellos nobiliſſimos ſentimientos: y llegando el dia de ſu partida, ſalió à deſpedirſe, diciendo ſus culpas delante de aquella Santa Comunidad en el Refectorio. No es facil expreſſar la ternura de los Religioſos en acto de tanta edificacion, y ſentimiento, viendo poſtrado por aquellos ſuelos derramando lagrymas, à quien deſſeaban colocar ſobre ſus coronas. Muy largo tiempo ceſſaron las vozes, porque ocupadas las fauzes con los ſollozos, ſolo corrian hilo à hilo las lagrymas en ſilencio.

El

El Prelado, que era el V. Padre Fr. Thomas de Arrivillaga, quien avia sido su Vicario, dando algun tanto treguas al sentimiento, como Varon exemplarissimo, le mandó, dixesse alguna cosa de edificacion â aquella Comunidad Santa por ultima despedida. Entonces el humildissimo Padre, ahogando las palabras con el riego de sus ojos, dixo: „ Que por la Misericordia de „ Dios, aunque lo avian visto „ andar en la Ciudad, en las „ calles, y plazas, y por todas „ partes, pero que siempre avia „ estado en la presencia de „ Dios, sin salir de ella. En sola esta confession de su obediente humildad se cifra la perfeccion mas levantada: pues traer â Dios siempre presente en frasse de las divinas Escripturas es solo de espiritus cabalmente perfectos. Esta continua presencia de Dios le pareciò â Fr. Antonio ser para todos sus amantes hijos la mas proficua: y si, como notó San Gregorio, las palabras que dixo el Redemptor despues de resucitado al despedirse de su Colegio, las guardò para lo ultimo, porque quedassen mas impressas en los corazones de los Discipulos: estas, que al despedirse el discipulo de Christo Fr. Antonio dixo â sus hermanos, han quedado tan gravadas en los corazones, que uno de los que las oyeron, las ha conservado en su pecho, para perpetuarlas, como ya lo hizo en las prensas.

Avicndo cumplido el V. P. con todas aquellas urbanidades hijas de la charidad, y muy debidas al cariño, que le professaban las personas de ambos sexos de aquella Nobilissima Ciudad, se apressó â continuar su camino, sin perder un punto de vista su ministerio Apostolico. Con intimo dolor dèxo de expressar individualmente los periodos de esta peregrinacion, midiendo los passos, observando los rumbos, regiştrando las entradas, y aun contandole los bocados â este Varon Apostolico, porque la inopia de noticias detiene el vuelo â la pluma, y es preciso recurrir â venerar tales passos con el silencio. Dirè solamente dos memora-

morables casos, que segun he podido investigar, sucedieron en los progressos de este dilatado camino. Entre las malezas de un Bosque se ocultaba un famoso Vandìdo, que viendo passar al V. Padre en aquella exemplar compostura, con que siempre caminaba, le salio al encuentro, haciendole esta pregunta: „ Para donde, „ mi Padre? A que respondio con semblante risueño: „ Ca„ mino para la Gloria. Sobresaltado el foragido, repitiò otra pregunta: „ Y yo para „ donde camino? Tambien „ para la Gloria, respondiò el Apostolico Padre. Hizole fuerza al Ladron, conociendo en el mal empleo de su vida, que mas, que para el Cielo, se iba precipitando al Abysmo, y assi replicó, diciendo: „ Como podrà ser esso, que „ V. P. dice, teniendo yo este „ maldito exercicio? Bien, res„ pondio el Padre, dexando „ essos malos passos, y hacien„ do una confession verdade„ ra. Pues manos â la obra, dixo, rindiendo las armas, y ya mudado en otro el penitente Foragido.

Entraronse ambos â lo mas frondoso de aquella selva, y haciendo confessionario de un basto tronco, fue disponiendo â su penitente el charitativo Padre, de forma, que declaró todos los errados passos de su mala vida, y labó con amargo llanto las manchas de su conciencia, dando muestras en lo exterior de la pena, que le ocupaba ya toda la alma. No paró aqui el sucesso: pues concluìda muy â satisfacion de aquel Sabio Medico de las almas la confession de su dichoso Ladron: escribio allimesmo un papel (para lo qual traìa consigo en los caminos instrumentos) y cerrado lo entregó al penitente, cuyo contenido era este: „ Darà V. P. „ sepultura al portador. Ordenole lo llevase â cierto Monasterio, y lo diesse en mano propria al Prelado. De buena voluntad, dixo el arrepentido dichoso: pero que penitencia me impone V. R. por mis enormes culpas? El que te duelas de ellas sobre todo dolor por ser ofensas de una Bondad infinita: y que los passos que dieres de aqui al Con-

vento

vento, à donde te envio, los, ofrezcas à Dios en penitencia. Despidiose llorosо el penitente, que iba por el camino, como se dexa entender, alabando las divinas Misericordias: y llegando â la presencia del Religioso, â quien se dirigia la embaxada, y aviendo leìdo el papel, enterandole el Penitente dichoso de todas las circunstancias del caso, cayó repentinamente muerto à sus pies: y venerando el Padre los ocultos juicios de Dios, dió cõ mucha piedad al yerto cadaver sepultura. El caso es à todas luces admirable: assi porque resplandecen los altos secretos de la predestinacion en aquel dichoso Ladron, como por las luces con que dio el Señor à conocer à su Siervo Fr. Antonio la muerte intempestiva de su confessado. De sucessos semejantes hallarà el Erudito bastantes apoyos en las Ecclesiasticas historias.

Viniendo ya de camino en prosecucion de su viage, se le juntó en la Ciudad de Oaxaca un hombre, que hacìa tornaviage à esta Ciudad de Queretaro. Ofreciose gustoso à acompanarle, y quiso Dios, que le pagasse el obsequio con un no esperado beneficio. Entre varias platicas todas à la alma, con que divertia los cansacios del camino, tirando à ganar para Dios al Compañero, le preguntò un dia, quanto tiempo hace, que no te confiessas? Padre, respondio, solos seis meses. Mira bien, instò Fr. Antonio, lo que dices. Es como he dicho, repitio el Mancebo. Aqui con luz de lo alto, encendido en carmines el rostro, le dixo de esta suerte: „ Como puede ser esso ver- „ dad, si ha tres años, que no „ te confiessas por este, y este „ pecado, que callas de ver- „ guenza? Llenose de pavor el hombre, viendo que le eran al Siervo de Dios manifiestos los senos de su pecho: y logrando ocasion tan como del Cielo, hizo entera confession de sus culpas, quedando con tales consuelos su alma, que no cabiendo en lo estrecho del corazon, èl mesmo descubriò à un confidente todo el sucesso: assegurando, que si en aquella ocasion huviera muerto, no dudarìa volasse su alma muy segura al Cielo. Con

Con eſtas, y otras muchas converſiones, que lograba à cada paſſo en ſus caminos, y aunque à noſotros ocultas, à los ojos de Dios bien manifieſtas, llegò â la Ciudad de Mexico, y en conferir con el Prelado Superior las coſas neceſſarias para la fundacion del nuevo Colegio gaſtó algunos dias: deſpues de los quales vino por el Mes de Noviembre à eſte ſu primer Colegio de la Santiſſima Cruz, cuyos moradores celebraron ſu vuelta no de otra ſuerte, que los hijos à un Padre, quando vuelve à ſu caſa de un dilatado camino. Mantuvoſe aqui dos meſes, y ſe halla ſu firma en los Libros de cuentas de Noviembre, y Diciembre, pues aviendo ſido Guardian de eſte Seminario, ſiempre le quedò por la Bula Apoſtolica el derecho de ſer ſu perpetuo Padre, y Diſcreto. Reflorecieron en muchas almas, que avia antes dirigido, los primitivos fervores: y de nuevo les ſeñaló norma para el mas acertado gobierno. Llevò conſigo algunos Religioſos de eſte Colegio, para que juntos con otros, que antes avian aſſiſtido en aquel Hoſpicio, fueſſen las piedras fundamentales del nuevo Seminario: y como cortados de la Cantera de eſta Cruz milagroſa de piedra, fueſſen piedras vivas, que adelantaſſen el Eſpiritual Edificio con ſu predicacion, y ſu exemplo.

CAPITULO XV.

Llega â la Ciudad de Zacatecas, y zanjado el nuevo Colegio, comienza â exercitar el Inſtituto.

LUego que entró el Año de ſetecientos, y ſiete por el Mes de Enero ſe puſo Fr. Antonio en camino. Eſte Mes conſagraba la Antiguedad à Jano, à quien (como dice el Dr. Aldrete en ſu Libro, Origen de la lengua Caſtellana) pintaban con un baculo en la mano dieſtra, y una llave en la ſinieſtra, por cuya razon lo llamaban Patulcio, ô Cluſio, entendiendo por Jano al Sol. Mexor Jano nueſtro Miſſionero, ſin perder de Sol las

las propriedades, llevaba en la mano dieſtra el baculo, y en la authoridad de Prelado la llave para abrir, y cerrar aquel myſtico Cielo del nuevo Colegio de Nra. Señora de Guadalupe. Apenas llegó à la preſencia de aquel belliſſimo Retrato de la Gran Señora, que ſe venera como Titular, y Prelada, le entregó las llaves, ofreciendo ſer ſolo ſu Vicario el tiempo de la Prelacìa, y rindiendole gracias, por aver concluìdo jornada tan penoſa, como es aver andado â pie mas de ſeiſciẽtas leguas de camino.

Paſsó deſpues â tomar la bendicion de los Prelados de nueſtra Seraphica Religion, y â cumplimentar â todas las Cabezas de lo Eccleſiaſtico, y Secular con el reſto de Nobiliſſimos Republicanos, quienes, conociendole por ſolas las noticias de ſu buena opinion, formaron de ſu virtud mayor concepto por ſu afabilidad religioſa, y cariñoſo trato. Siempre obſervó en todas las Ciudades, Curatos, y Pueblos cumplir (como èl decia) con la Parrochia: porque tomar la bendicion â los Señores Sacerdotes, y viſitar â todo genero de Perſonas de caracter, era ſu primera diligencia, con lo qual ſe robaba los corazones, y ſe hacìa dueño de las voluntades de todos. Vuelto al retiro de ſu nuevo Colegio, comenzó con palabras, y exemplo â ſacar de cimientos la nueva planta: haciendo con muy pocos Compañeros todo lo que executa una Comunidad muy numeroſa. Deſde el dia primero ſe entablaron las horas de Coro â ſus debidos tiempos, ſin perdonar à la media noche los Maytines, que entre tan pocos Operarios no podian dexar de hacerſe mas penoſos. El guſto con que eſtaban los Compañeros, alentados de Caudillo tan generoſo, les preſtaba esfuerzos, no ſolo para una total ſequela de los actos de Comunidad, mas para ocupar el reſto del tiempo en confeſſiones, y varios exercicios de piedad, que les ſugeria la devocion. Fueſſe acomodando la fabrica material en mas debida proporcion: y los animos verdaderamente generoſos de algunos Cavalleros expedian ſus limoſ-

moſnas para la obra con tal magnificencia, como ſi labraſſen para ſus intereſes una coſtoſa finca. Y qual mejor para ſus almas, que aver conſtruido un Caſtillo, que avia de hacer guerra à todo el Infierno?

Como eſtaba herida de charidad la alma del bendito Fr. Antonio, por buſcar para Dios almas, iba muchas vezes à la Ciudad, y viſitando muchas caſas, en ninguna paraba de aſſiento: porque como afirmaba uno de ſus Compañeros, eran todas ſus viſitas de Doctor, y ſus palabras tan breves, ſyncopadas, y enfaticas, como recetas de medicina, que ſolo las podia entender un Boticario: mas las de eſte Medico eſpiritual las entendia el doliente, à quien las dirigia, quedandoſe ſin penetrarlas los circunſtantes, porque hablaba tambien à los corazones. Los marabilloſos efectos, que ſolian producir eſtas viſitas con tanta brevedad de palabras, pueden teſtificarlo caſi todas las familias: y aſſeguradolo con eſta generalidad caſi todos, no huvo quien apuntaſſe caſos particulares en eſte punto. Un caſo bien ſingular ofrezco, que ſirva de apoyo à lo que llevo dicho. Vivia en eſta Ciudad de Zacatecas una Señora Viuda con tres hijas doncellas, y otra caſada con un Eſcribano Publico, y Real, que era quien mantenia la Familia, auſentoſe eſte à tierras diſtantes por negocios urgentes, y al cabo de un año llegò à las Señoras la fatal nueva de aver muerto, el que ſuſpiraban vivo. En eſta ocaſion avia ido à la Ciudad el Padre Fr. Antonio con un Compañero de ſu Colegio, y entre otras caſas, que viſitó, fue una la de eſta familia, y hallandola toda muy lloroſa, ſin aver precedido el preguntar la cauſa de ſu pena, les dixo en preſencia del Compañero eſtas palabras: „ Lo-„ cas, mañana eſtarà aqui, con-„ ſuelenſe, y denle gracias à „ Dios. Y ſin mas razones ſe deſpidio, dexandolas bien penſativas con lo dicho. Confuſo ſe hallaba el otro Religioſo, ignorando el ſentido de aquellas palabras, y las nuevas infauſtas, que avia tenido la familia: y volviendo el dia ſiguiente â hacer ſu limoſna, que lo

lo tenia por officio, llevado de la curiosidad, se fue à la tal casa, y preguntò el motivo de su pena: à que le respondieron: Padre, quando entrò Nrô. Padre Margil, acababan de traernos noticia como avia muerto D. Fulano, y Nro. Padre, como V. R. oyò, nos dixo, que oy estaria aqui, y assi oy sin falta lo esperamos. No faltò el Señor à su buena fè, ni quiso faltasse su humilde Siervo â la promesa: aquella tarde â las quatro llegó el ausente, y alborozadas dieron noticia al Limosnero, quien lo depone con juramento, como fiel testigo.

En este año de siete, à repetidas instancias del Ilmo. Señor Obispo de Guadalaxara, fue con otro Compañero à hacer en aquella Capital Missiones, cuyos especiales frutos no han llegado à mi noticia: y concluida en aquella Ciudad, vino continuando este exercicio de los Apostoles por todo el camino, en que consumiò mas de tres meses, llegando à once de Noviembre à su Colegio. Una Mission, aun siendo menos fervorosos los Operarios, produce siempre extraordinarios efectos en repetidas conversiones de pecadores, como lo enseña cada dia la experiencia: siendo, pues, la actividad del zelo de Fr. Antonio tan notoria, su aplicacion al Confessionario tan sobre humanas fuerzas, su exemplo â todas luces raro, fuera por demàs querer individuar los frutos de esta Mission, quando debemos persuadirnos, que en todos tiempos se ostentò Dios siempre marabilloso en su escogido Siervo. Algo podremos conjeturar del espiritu con que se aplicaba al Apostolico ministerio, por lo que escribió â un Religioso de este Colegio, acabada su Mission desde Zacatecas: „ Pidamos al Señor (dice „ entre otras razones) que nos „ de vida, para hacer algo hasta el Juicio final: que para „ gozar de Dios nos queda „ una eternidad: pero para hacer algo en servicio de Dios, „ y bien de nuestros hermanos, es muy corto hasta el fin „ del mundo. Si los Santos, „ que estàn en la Gloria pudieran alcanzar licencia de „ Dios para volver â trabajar, „ y pa-

„ y padecer por amor de „ Dios, y bien de los hombres „ mortales, què agradecidos „ volverian? què no harìan, y „ padecerìan, y haſta quando „ deſſearìan padecer? Pues ſi „ nos dexa à noſotros, y nos „ concede lo que no à los „ Bienaventurados, no ſeamos „ ingratos, ni nos acobarde to- „ do el Infierno. Cada clauſula de eſtas es indice de lo que ſe ocultaba en aquel fogoſo pecho, abraſado en las dulzuras de la charidad de Dios, y de ſus proximos.

Aviendo fallecido en el Colegio de Chriſto Crucificado de Guatemala el R. Padre Fr. Thomàs de Arrivillaga, Varon de ſingulariſſima virtud, determinó aquel Real Acuerdo ſe enviaſſe con todo aprieto â llamar al Padre Fr. Antonio, para que llenaſſe el vacio de Perſona tan memorable: llegó con carta del Señor Fiſcal de aquella Real Audiencia el orden al V. Padre, y â tres de Enero de ſetecientos, y ocho reſpondió à las inſtancias en eſta forma: „ Man- „ dame V. S. por la ſuya, ci- „ tandome â la de eſſe Real „ Acuerdo, que luego me par- „ ta para eſſa Ciudad, por la „ falta de Nro. querido Di- „ funto. Aqui dexo à la conſi- „ deracion de V. S. con quan- „ ta voluntad, afecto, y obli- „ gacion lo executaria luego, „ pues ſabe la verdad con que „ mi corazon eſtà en Guate- „ mala, en todo ſu Reyno, y „ en cada uno de los ſuyos, por „ los años que me he paſſeado „ por eſſas tierras, y porque en „ mi ſentir, y experiencia de- „ bo â todos el corazon, pues „ todos me han mirado ſiem- „ pre como mis Padres, y Ma- „ dres: luego me executa la fiel „ correſpondencia â obedecer „ como humilde hijo, y ſi pu- „ diera no ſolo correr, ſino vo- „ lar, pero me impiden los gri- „ llos tan remachados de la „ obediencia de mi Rmo. Pa- „ dre Comiſſario General de „ Indias, con precepto formal, „ y otras graves penas, para no „ dexar eſte Colegio. Conſi- „ dere V. S. en quanto aprieto „ ſe hallarà mi corazon, vien- „ do, que no puedo faltar â eſ- „ ta ſanta obediencia, y que no „ puedo executar los ordenes „ de V. S. y de eſſa Real Au- „ dien-

„ diencia, que tanto venero, y „ pongo sobre mi cabeza: y assi „ si V. S. me escuse con su Al- „ teza con esta, â la qual me re- „ mito, &c. He trassuntado estas razones â la letra, porque son expressivas del agradecido corazon de Fr. Antonio, y de su resignada obediencia, en cuyas aras sacrificaba siempre su natural inclinacion, dexandose llevar de unas partes à otras, como ligera nube, con solo el ayre, que respiraba la voz del precepto.

Mantuvose en los bien concertados exercicios de su Colegio, siempre afanado con las actividades de su zelo, hasta la Quaresma. Luego que entrò la florida Pascua, salio con otro Compañero, para hacer Missiones en el Obispado de Guadiana, en las quales gastò cinco meses, corriendo de unas partes â otras, como exalacion de fuego. Congeturese lo fructuoso de esta Mission por estas concisas razones, que apuntó el V. Padre encarta de diez, y siete de Septiembre, ya vuelto â Zacatecas: „ A Dios „ Nro. Señor sean las gracias „ (dice) de lo mucho que ha „ obrado en los cinco meses, „ que ha durado la Mission, la „ salud que dio, y fuerzas cor- „ porales, y espirituales, para „ poder cooperar con su Divi- „ na Magestad â tanto consue- „ lo de tantas almas como en „ el Señor han quedado con- „ soladas.

Hallabase por este tiempo el M. R. P. Comissario General de estas Provincias Seraphicas en el Convento Grande de esta Ciudad de Queretaro, y para conferir con èl materias graves, tomó por descanso nuestro incansable Missionero venir â su presencia, como lo hizo. Recibiole el benignissimo Prelado con afectos de Padre, y dandole su bendicion, le dixo, se viniesse à descansar à este Colegio. El descanso fue hacer lo que siempre: como si fuesse Morador assistia al Coro, baxaba al Confessionario, y daba à todos consuelo con sus provechosas visitas. Por consolar algunas personas virtuosas, que vivian recogidas en el Pueblo de San Juan del Rio, distante diez leguas, tomò gustoso el trabaxo de andarlas, y en tres dias trabaxò

baxò, sin dar treguas noche, y dia, y la tarde de todos Santos se volvio à dormir al Colegio. Estuvo aqui todo Noviembre, à tiempo, que se hacìa la Mission de cada dos años, y ayudò con tal empeño, como si solo huviesse emprendido tan largo camino à este proposito.

CAPITULO XVI.

Encargale el M. R. P. Comissario General el Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Zacatecas, y lo que hizo antes, y despues, que se restituyò â su Colegio.

HAllandose el Prelado Superior con legitimas causas, para no assistir al Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Nro. P. S. Francisco de Zacatecas, y conociendo, que para la paz, que desseaba en todos sus Subditos, era muy importante cometer su authoridad al Padre Fr. Antonio, lo hizo en la debida forma, confiando de su zelo, discrecion, y prudencia se lograrian à toda satisfacion sus religiosos designios. Admitió la comission, alentado con el merito de la Santa Obediencia, y persuadido à que los aciertos avian de venir del Cielo, solicitò las oraciones de muchas almas virtuosas, que obligassen al Señor con sus ruegos. Entró en esta empressa sin presumpciones de acertar, y lleno de buenos desseos del acierto: y aviendo llegado al Convento de N. P. S. Francisco de la Ciudad de San Luis Potosi, presentò sus Letras patentes, y obedecidas, despachò la Convocatoria, señalando el dia veinte, y tres de Febrero para la Congregacion Intermedia. No por el tropel de estas forzosas ocupaciones pausó Fr. Antonio en el exercicio de la predicacion, que tuvo siempre por el empleo mas importante de su vida.

Mientras se llegaba el tiempo emplazado para la funcion Capitular, se partiò à la Villa de los Lagos, bien distante de S. Luis, à hacer con su Compañero Mission, con los fru-

frutos, que en otras partes: y viniendose exercitando en la mesma ocupacion por el camino, volvio à la Ciudad de San Luis Potosi, y de alli escribióà su querido hermano el V. Fr. Antonio de los Angeles, Portero que fue de este Colegio, entre otras estas clausulas, que entresaquè, por ser del intento: „ Dios nuestro Señor hizo su „ Mission en los Lagos, y der„ramó sus misericordias co„ mo siempre con la union, y „ ayuda de vecinos. Sea alaba„ do de todos. Amèn. Esta union, y socorro espiritual de vecinos era el que siempre solicitaba, para quanto hacìa en gloria de Dios, de aquellas almas, que vivian unidas en perfecta charidad con su espiritu, y se vee esto claro en lo que escribió à otra persona de estas por este mesmo tiempo. „ Mi„ entras se hizo tiempo de la „ Congregacion (le dice) con „ mi compañero hicimos Mis„ sion en la Villa de los Lagos, „ que fue una redempcion de „ muchas almas. Bendito sea „ Dios, que nos da tiempo, „ gracia, y salud para hacer al„ go en gloria solo suya, y bien „ de las almas. Perseveremos, „ y que en qualquiera parte, „ que Dios nos tenga, ó nos „ embie, sea una continua Mis„ sion. O, que embidia santa „ nos tienen los Santos, y los „ Angeles! O, y lo que se ale„ gran de nuestros buenos des„ seos! Bendito sea el Señor „ por todo, amèn, y nos dè va„ lor, y perseverancia.

No fue menos afortunada la Ciudad de San Luis en esta ocasion, pues sabiendo lograr la coyuntura, pidieron sus Vecinos al V. Padre, les hiciesse Mission, que avia tiempo desseaban oìrle, y aprovecharse de su doctrina. Condescendiendo à lo que era tan del genio de su charidad ardiente, y por quince dias continuos les predicó con tal aceptacion, que los mejores elogios de su eficacia los pregonaban las mudas lagrymas, y repetidas confessiones de pecadores arrepentidos. Concluyose la Mission antes de los tres dias de Carnestolendas: y porque la disolucion de la Plebe en tales dias no hiciesse olvidar los buenos propositos concebidos en la Mission, salio por las calles

lles (como èl decia) à jugar carneſtolendas, pero era para tirar piedras al diablo, y hacerle rabiar con tales juegos, por las lagrymas que hacìa verter con las palabras encendidas de ſus Sermones. En eſta meſma Ciudad recibió una carta de una Muger muy hija de ſu eſpiritu: y confortandola en ſus buenos deſſeos, le reſponde entre otras eſtas clauſulas dignas de ſu zelo Apoſtolico: „ Veo lo que me dices acerca „ de que los malos Chriſtianos ſe condenan por callar „ pecados de verguenza en la „ confeſſion: Hija, es una peſte eſſa, que llena de muertos „ el Infierno: como tenemos „ los Miſſioneros tanta experiencia de eſto, todo nueſtro „ afan es clamar, que no callen „ pecados en la Confeſſion, y „ à los Confeſſores la charidad, y paciencia, que debemos tener. Mucho ſe logra „ en las Miſſiones, que como „ experimentamos, y yo en „ particular por el amor, que „ Dios me ha dado à las almas, „ y el amor con que las defentraño. Pero, hija, como ni „ en todas partes ſe hacen Miſſiones, ni aun en las Miſſiones ha dado Dios el amor, y „ cariño, ni el meſmo genio à „ todos, el demonio como Lobo hace preſſa en muchiſſimas almas por Confeſſiones, y Comuniones ſacrilegas. De nueſtra parte ſolo eſtà clamar, y yo en los Pulpitos, y peſcando en los Confeſſionarios, y tu clamando „ de dia, y de noche al Señor, „ aplicando quantos exercicios puedas tuyos, y de otras „ almas, para obligar al Señor, „ que nos alumbre à todos, para que no ſe pierdan tantas „ ovejas compradas con tan „ precioſa Sangre.

Llegoſe, pues, el dia del Capitulo Intermedio, y como ya tenia allanadas las dificultades, con averſe hecho dueño con ſu humildad de los corazones de todos, ſe logrò el fruto de ſus oraciones, y las de otras almas, quedando lo regular todo ajuſtado à ſatisfacion de los Superiores, y Capitulares. No podrè dar teſtigo mas abonado del acierto de eſte Capitulo, que al meſmo Fr. Antonio. En una de las cartas, que acabo de inſinuar, dice:

dice: „ Ha celebrado nueſtro „ Buen JESUS un Capitulo „ Intermedio en eſta Sta. Pro- „ vincia de Zacatecas, con tan- „ ta paz, que haſta ahora no ſe „ ha viſto. Si lo celebró el Prin- cipe de la paz, ſiendo ſolo inſ- trumento humilde Fr. Anto- nio, que duda podia quedar de ſu acierto? Y què mucho no ſe huvieſſe viſto paz ſemejante, quando ſe perſuade la piedad fue Jeſu-Chriſto el Preſiden- te? Lo cierto es, que eſte Va- ron eſpectable todo lo referia à Dios, y ſola la meſma nada reſervaba para ſi meſmo. Pro- curò cumplir con todas aque- llas urbanidades religioſas, que eran inexcuſables para dar à ſu comiſſion el complemen- to, y ſe deſpidió de aquella Venerable Junta con demonſ- traciones de un verdadero, y fraternal cariño.

Yendo ya para ſu Colegio de Zacatecas de camino, ſuce- diò en la primera jornada lo ſi- guiente. Noticiado cierto Ca- vallero, dueño de una hacien- da de campo, como iba aquel dia à ſer ſu hueſped el Siervo de Dios, lo participò à ſu Eſ- poſa muy alborozado, dicien- dole: „ Oy tenemos de hueſ- „ ped en la meſa un grande „ amigo de Dios. Previnoſe una comida muy decente, y llegada la hora, ſentados à la meſa el Padre con el Cavalle- ro, y ſu Eſpoſa, obſervaba eſta con curioſidad mugeril las buenas ganas con que ſin me- lindre comia de lo que le po- nian delante ſu combidado. Pareciole no era tan parco co- mo ella avia concebido, para tener opinion de Santo, y allà en el retrete de ſu corazon de- cia: „ Què Santo ha de ſer eſ- „ te, que aſſi come? Revolvia eſto en ſu imaginacion, quan- do mirandola con meſura el V. Padre, la dixo: „ Señora, „ deſſeo cumplir con mi obli- „ gacion, ſi no le damos de co- „ mer al burrito, nos dexarà en „ el camino: y proſiguiò co- miendo. Fueſſe deſpues de ſieſta nueſtro Miſſionero, y el Marido preguntó à la Señora, porquè avia dicho aquello el Padre Fr. Antonio? A que reſ- pondio confuſa: „ Eſſe hom- „ bre es Santo, ſabete, me leyó „ el interior, y le refirió por menudo lo que por ella avia paſſado.

Quan-

Quando andaban juntos por aquellas Provincias dilatadas de Guatemala los VV. Fr. Melchor, y Fr. Antonio, llegaron muchos â entender, no eran hombres de eſte mundo, ſino baxados del Cielo, embiados de Dios, â predicarles: y que no neceſſitaban de corporal ſuſtento, por lo qual deſcuidaban de darles de comer, y que ſolo ſe mantuvieſſen con reverencias, y adoraciones: certificado del caſo cierto Cura, les hizo poner la meſa en publico, para que todos vieſſen, eran hombres viadores, y mortales, y que para vivir, era neceſſario comer. Aqui porque no los veìan comer, los juzgaban hombres del otro mundo: y en el caſo antecedente porque vio aquella muger comer ſin melindre â Fr. Antonio, no lo juzgaba por hombre tan del Cielo. Comer de lo que ſe pone delante, es libertad Evangelica: uſaba de eſta ſegun la neceſſidad Fr. Antonio: y lo que era ajuſtarſe â un conſejo del Evangelio, pareciò à aquella Señora vicioſo exceſſo. El Bautiſta por no comer, y Chriſto porque comia, fueron blanco de las hablillas de los Fariſeos.

Haciendo en cada manſion donde ſe recogia por las noches una platica dilatada, y confeſſando à quantos ſe diſponian para ello, llegò al Colegio de Nra. Señora de Guadalupe, caſi mediada la Quareſma, à continuar mas de propoſito ſus Apoſtolicos empleos. Entregòſe à la penoſa tarèa del Confeſſonario, como que era el concurſo de penitentes por el tiempo ſanto mas copioſo: y no baſtando las luzes del dia, para dar deſpacho à la multitud, que como olas acude de las minas à aquel Santo Colegio, dilataba las luces al dia, ô hacìa dia de las noches, confeſſando en ellas muchos hombres, por tener para eſto facultad eſpecial del Santo Officio. En eſtas ocaſiones diſponia ſu corazon magnanimo, y compaſſivo, ſe les dieſſe alimento corporal à aquellos deſvalidos, que no avian podido confeſſarſe, y venian de lexos à ſolicitar ſu remedio: imitando en lo poſſible la charidad de Chriſto con los que le ſeguian en el Deſierto:

accion

accion charitativa, que se renueva cada dia por sus hijos en aquella Santa Casa, que distando mas de legua de la Ciudad es un agradable Desierto.

Como tenia la charidad tan en su punto, se calzaba alas à tiempos, para acudir à los proximos. Llegó un hombre à pedir confession para un enfermo, que estaba quatro, ô cinco leguas distante, y muy de peligro. Traìa prevenida una cavalgadura de buen passo, para que con mas brevedad se acudiesse al enfermo. Encontró en la Porteria al Padre Fr. Antonio, y oyendolo que pedia, le dixo: „ Anda, que allà „ voy. Padre, replicó el mensagero, si no va à toda priſſa, no ha de hallar vivo al enfermo. „ Anda, que ya voy, le dixo otra vez el Padre. Fuesse el mozo contristado, discurriendo, q̃ quando fuesse el Padre, ya encontrarìa muerto al enfermo. Mas no sucedio assi, porque caminando el mozo sin detenerse, encontrò ya de vuelta al charitativo Padre, que dexaba ya confessado, y muy consolado à su enfermo. Tenia don de agilidad Fr. Antonio, como lo comprueban repetidos sucessos, y lo testifican Varones eximios: y quando Dios queria, lo llevaba de una parte à otra sobre las alas de los vientos.

CAPITULO XVII.

Sucedenle casos bien raros en cumplimiento de su officio, y ministerio Apostolico.

COmo una Nutriz fomenta amorosamente al hijuelo, fomentaba con la leche de muy saludable doctrina este imitador de San Pablo en el officio, à los que reconocia por hijos de su espiritu. Avia por este tiempo agregado algunos Religiosos de estas Santas Seraphicas Provincias, y los atendia como plantas tiernas, no atreviendose à hacer larga ausencia, porque no les faltàra el abrigo de su sombra, y el alimento de sus amorosos, quanto eficaces consejos. Escribiendo â veinte, y quatro de Enero, de setecientos, y diez â su confidente intimo Fr. Antonio de los Ange-

geles, que lo deſſeaba ver, le dice eſtas conciſſas razones: „ Cada dia eſtà eſto mas deli- „ cado, y neceſſita mas de la „ Chichigua, paciencia, &c. Reconociendo, pues, con aquella celeſtial prudencia de que le dotó el Cielo, ſer por entonces neceſſaria ſu corporal preſencia, ſe mantuvo todo aquel año en el Colegio, ſin alexarſe de los que tanto amaba en Chriſto. Acaeció llegar un Religioſo Limoſnero del campo â pedirle licencia, para ir à la Ciudad, que diſta del Colegio una legua, à diligencias conducentes â ſu ocupacion, y eſcuchandole con paternal cariño, le dixo: „ Her- „ mano, con mucho guſto „ concedo la licencia: pero con „ tal, que un caballito, que tie- „ ne pueſto en tal parage para „ ir en èl, lo mande traër al „ Convento, y vaya â pie, co- „ mo es de nueſtra obligacion. Es verdad, Padre, dixo entonces bien confuſo, pero embiè ſecretamente el Cavallo por la neceſſidad con que eſtoy. Dixole à eſto el V. Prelado, echando mano â unas ſandalias de ſu uſo: „ Tome, pongaſ- „ ſe eſſas herraduras, y verà „ como el jumento no ſe deſ- „ pea, ni ſe canſa en el camino. Cogió el Religioſo los cacles, y fue â ſu diligencia, executando lo meſmo en todas las ocaſiones, que ſe le ofrecia viage â la Ciudad: y aſſeguró el meſmo Religioſo, que ſiempre que anduvo con aquellos cacles, nunca experimentó canſacio alguno en el camino, ni deſpues de èl. De otro Religioſo flaco, y debil por ſus muchas enfermedades, dice ſer teſtigo el R. Padre Fr. Joſeph Guerra (que en paz deſcanſe) que con ſolo ponerſe las ſandalias, ô cacles del Padre Fr. Antonio, quedò repentinamente fortalecido. Aquellos eſpecioſos pies no ſolo calzaban alas, para traginar tan dilatadas tierras, ſino que aun las ſandalias, que los avian tocado, daban pies, y comunicaban fortaleza, para caminar, â los debiles, y â los flacos.

Aquella ligereza en caminar, que mas que paſſos eran buelos, parecio averſela concedido liberalmente el Señor, para comunicarla, como lo dirà eſte ſuceſſo, que depo-

ne

ne con juramento el mesmo, à quien sucedio, y es en esta forma. Estando un Sabado en la tarde en la Casa de nuestro Syndico en la mesma Ciudad de Zacatecas, oyó repicar â la Salve, que eran las quatro, en los Conventos de Nros. Padres Santo Domingo, y San Francisco, preguntó al Compañero, à que repican? Respondiole, es Sabado, y serà à la Salve. Dixo entonces, pues vamos à cantarla al Colegio. Tuvolo por imposible el Compañero, porque aviendo dado las quatro, y cantandose en essa mesma hora en el Colegio, aviendo una muy buena legua de distancia, era precisso le hiciesse notable fuerza la propuesta. Esto no obstante, salieron ambos al punto, y estando extramuros de la Ciudad, le dixo con voz imperiosa el V. Padre, sigame: pusose en pos de èl, y lo que solo advertia era parecerle corria con ellos la tierra, de suerte, que aviendo salido de Zacatecas à las quatro, llegaron al segundo repique al dicho Colegio. Fuesse derecho al Coro el Padre Fr. Antonio, y el Compañero à recoltarle à la cama, no cansado, sino con un almareo, como el que experimentan los Navegantes: y assegura aver sido assi, pero sin saber el como.

Cuidando de los domesticos, no omitia la salud espiritual de los estraños, porque los miraba à todos como â proximos: y por esto el incendio de su pecho no podia contenerse en solo los ambitos del Claustro. Para desfogar la llama, que interiormente le consumia, iba en ocasiones à la Ciudad de Zacatecas, para dar consuelo à muchas almas, y componer los disturbios de algunas familias. Quando menos le esperaban, se escuchaba su voz, ô en algun Templo, ô en medio de la Plaza, no perdiendo ocasion en que pudiesse lograr almas para el Cielo, y estorvar las ofensas de su Criador. El zelo, que le comia el corazon, era intrepido, y pudiera averle costado la vida, si no le huviera el Señor favorecido con unprodigio. Tuvo noticia, que avia entrado en la Ciudad de Zacatecas una compañia volante de comediantes, hombres, y mugeres: (cuya

(cuya conjuncion ſiempre ha ſido nociva â la comun honeſtidad) y encargó al Limoſnero del pan ſupieſſe quando comenzaban las repreſentaciones comicas. Supoſe eſtar publicada la funcion para el Domingo inmediato, y llevando al M. R. Padre Fr. Joſeph de Caſtro con otro Compañero, fue ſiguiendolos el Padre Fr. Antonio con el Limoſnero ſobredicho, y â las dos de la tarde ſe puſieron de pie firme todos quatro, enarbolado el Crucifixo à viſta del innumerable concurſo, que acudia â las puertas del Coliſeo. Quando atraveſó por la Plaza nueſtro denodado Miſſionero, prorrumpiò en eſtas vozes, que por lo formidable eran como las que abortan las nubes rayos, y truenos: „ O no ha de aver „ comedias, ô ſi obſtinados „ perſeveran en que las aya, „ hemos de pedir à Nro. Se- „ ñor Jeſu-Chriſto, que viſſi- „ blemente vengan los demo- „ nios por eſtos Miniſtros ſu- „ yos.

Aviendo conmovido el enemigo malo los animos de muchos afectos â los teatros, huvo varias controverſias ſobre ſi ſe avian de repreſentar, ô no las comedias: pero ſe ſerenò la borraſca, porque los R R. Padres del Gran Padre de Pobres San Juan de Dios, quiſieron abandonar los intereſes de ſu Hoſpital (que en èl eſtà el Coliſeo) por evitar los daños, que pudieran ocaſionar las comedias, dando palabra al P. Fr. Antonio de no admitir los Farſantes: con eſto cantando la Letania de la Soberana Reyna de los Cielos, ſe encaminó todo el concurſo à la Igleſia, endonde predicò el V. Padre con tal afluencia de palabras, y tan convincentes razones ſobre los daños de eſtos tragicos encantos, y fabuloſas repreſentaciones: que mudado el teatro, los que avian venido â perder el tiempo, volvian afectos â frequentar la eſcuela del deſengaño.

Los Comediantes, que vieron con eſte Sermon fruſtrados ſus deſignios, y que ſe defraudaban de los crecidos intereſes, que ſe prometian de la generoſidad de animos, y crecidos concurſos de aquella Ciudad, poſſeidos de un eſpiritu

ritu todo diabolico, se resolvieron à tomar venganza de quien se avia opuesto à sus designios. Para executarlo mas à su satisfacion, salieron à la mediania del camino, que ay para Guadalupe, à esperarlo, emboscados en parage oculto. Passò por delante el R. Padre Castro con su Compañero, y no hicieron demostracion alguna, porque toda la diabolica venganza se enderezaba à nuestro Adalid Apostolico. Salió este à las oraciones de la noche, que acabó de predicar, y hacer otros virtuosos exercicios, y luego que se apartò de la Ciudad, comenzò à coros en voz alta à rezar la Corona de la Gran Sra. MARIA Santissima alternando con su Compañero. Continuando en esta conformidad el viage, al llegar cerca del sitio, donde tenian su emboscada los comediantes, para executar su alevosia, dixo el Padre Fr. Antonio, vaxe la voz, y responda quedito. Iban ya rezando la Letania, y estrañó el Compañero esta prevencion inopinada, porque gustaba mucho el Siervo de Dios alabar à su Magestad con voz alentada, y fervorosa: aunque al otro dia se descubrió el motivo.

Llegaron los Religiosos con felicidad à su Colegio, y à la mañana vinieron à èl los comediantes, confessando llorosos su delicto. Descubrieron llanamente, que al tiempo de salir con las armas, para dar à los dos Padres la muerte, se quedaron inmobles, como si fueran estatuas de piedra, sin accion motiva por mucho tiempo, hasta que conociendo era Dios, el que assi los castigaba en pena de su delicto, pidieron arrepentidos misericordia, ofreciendo à su Magestad confessar sus culpas, apartandose de aquella infernal compañia, y exercicio, con lo que experimentaron irse habilitando insensiblemente para el movimiento, que tenian perdido. Aprovecharonse de tan conocida misericordia, y hicieron confession general de sus multiplicadas culpas con el mesmo V. Padre, cuya sangre, que intentaron derramar, como la de un Abel innocente, clamaba, pidiendo no venganza como aquella, sino clemencia

cia como la de Jesu-Christo. Viendolos ya remediados en quanto à la alma el compassivo Padre, suplicò al Syndido del Colegio los socorriesse con alguna limosna, como se hizo, para que se fuessen luego à buscar modo mas christiano, para buscar la vida, dexando aquella peligrosa ocupacion, en que traìan en continuo riesgo la salvacion.

Por los fines de Noviembre se hizo Mission en Zacatecas, con aquella acceptacion, que siempre es nueva en los christianos pechos, como lo demuestran las repetidas experiencias: y en ella se señalò el V. Fr. Antonio, como entre sus Soldados el generoso Caudillo. Peleó Valerosamente contra los vicios en aquella ocasion, no dexando invectiva, que no esgrimiesse como espada su zelo, y reconociendo particular dureza en algunos corazones, para darles exemplo, è incitarlos à la penitencia en uno de los Sermones de esta Mission, se desnudó del Santo Abito, puesto en el Pulpito, y con una gruessa cadena, que servia de tener itado un mastìn, comenzò à descargar tan recios golpes sobre sus innocentes espaldas, vertiendo sagrada lluvia sus ojos, que al ver aquel inusitado espectaculo, el auditorio todo era gemidos, llantos, y vozes, que subian hasta el Cielo, pidiendo misericordia. Compusieronse enemistades muy antiguas, cessaron muchos escandalos, y se consiguieron tan exemplares conversiones, que se conocia claramente aver el Señor venido à visitar à su Pueblo con esta nueva Redempcion, movido de las piadosas entrañas de su Misericordia: tomando por instrumento à este su fiel Ministro: quien siendo un Moyses en la mansedumbre, era en el zelo otro Elìas, ardiendo sus palabras como hacha encendida, que para alumbrar à otros, es menoscabandose à si mesma.

CA-

CAPIT. XVIII.

Emprende la Conquista espiritual del Nayârit, y quedan por entonces frustrados sus piadosos intentos.

PORque goze el mundo mas activas del Sol las benignas influencias, no sabe descansar el Padre de las luzes: y Fr. Antonio, en quien para la comun utilidad avia puesto Dios los atributos de este fecundo Planeta, no sossegaba un punto con las amorosas ansias de comunicar à todos la luz de su doctrina. Nunca se avia extinguido en su pecho aquella fogosa llama, que le hacìa arder en vivos desseos de sacrificar su vida en las aras del martyrio, y aunque repetidas vezes vio frustradas sus esperanzas, no sossegaba en hacer diligencia para su hallazgo. Avia remitido por estos tiempos especial Cedula Nro. Catholico Monarcha D. Philippo V. à su Real Audiencia de Guadalaxara, para que à toda diligencia se procurasse reducir à la Fè Santa las barbaras gentes, que habitan la Sierra del Nayàrit. Valiòse aquella Real Sala, para la consecucion de tan santo fin, de los suaves medios de la predicacion Evangelica, embiando por dos vezes Ministros Eclesiasticos: primero dos Señores Sacerdotes Seculares: y despues cinco Religiosos muy graduados Franciscanos de la Santa Provincia de Xalisco. Empeñaronse unos, y otros con animo intrepido en tan glorioſa empressa: pero siendo aquellos barbaros mas broncos, que los mesmos peñascos, hicieron resistencia à todos los zelosos Ministros del Altissimo.

No por esto desistia la Real Audiencia de tentar quantos modos le sugerìa la piedad, para rendir tanta dureza, y tercera vez embiar otros Corderos entre aquellos carniceros lobos, para que su desarmada mansedumbre (como sucedió con los Santos Apostoles) convirtiesse los lobos en corderos. Pusieron para esto aquellos Señores Togados los ojos en el Padre Fr. Antonio: quien como tan prac-

practico en ſemejantes reducciones, les pareciò ſaldria al cabo con tan chriſtianos deſignios. Hicieronle ſaber por eſcrito ſu determinacion: y diſcurriendo el Siervo de Dios era aquella la ocaſion, que le ofrecia el Cielo, para conſeguir la palma de ſu tan ſuſpirado martyrio, ſe partió con preſteza à conferir con la Real Audiencia los puntos neceſſarios para el acierto de ſu embaxada. Mientras ſe reſolvia lo mas conveniente en aquella mageſtuoſa junta, publicó ſu Miſſion en eſta Ciudad de Guadalaxara, entrado ya el tiempo Santo de la Quareſma. Como el tiempo era para la penitencia el mas aceptable, y el Predicador ſe traìa la recomendacion del concepto, que todos hacian de ſus virtudes, ſe lograban â toda ſatiſfacion las palabras, que ſalian como aſcuas de aquel pecho. Dabale el Cielo toda la eficacia: y ſi como decia un Erudito, la agua, que baxa del Cielo, quando ſe enciende en relampagos, trae conſigo cierta ethorea virtud para fertilizar la tierra, y fecundar los campos: aſſi las palabras de Fr. Antonio recibian del reſplandor de ſus virtudes una ſecreta eficacia, para mover los corazones, y fecundar las almas de eſpirituales frutos.

Ajuſtadas las providencias, que parecieron mas neceſſarias para expedicion tan fructuoſa, ſe deſpidio de todos nueſtro Miſſionero, no ſin quebranto de los corazones, que tanto lo eſtimaban en Chriſto: y recomendó eſte negocio â todas aquellas almas, que conocia por virtuoſas: eſperando tendrian valimiento ſus ſuplicas en los eſtrados de la divina Miſericordia. Viernes veinte de Marzo, dia del Padre de la mejor Madre Señor San Joachin, ſalio de Guadalaxara: y ſin hacer pauſa en predicar, y confeſſar por el camino, hizo Miſſion por algunos dias en el Pueblo de Tlaltenango. Lo meſmo executó en los Curatos intermedios de eſte Pueblo al de San Luis de Colotlan, en donde tendió las redes de la predicacion haſta el dia diez, y ſeis de Abril. Paſſó de alli al Pueblo de Guaxuquilla, y ſe hallò con el Padre Predi-

Predicador Fr. Luis Delgado Cervantes, que venia â ser Compañero en la jornada: y ambos hicieron Mission en dicho Pueblo. De aqui por camino despoblado enderezó su viage â Sta. Maria de Guazamota, que dista treinta leguas: y entre tanto que se ocupaba en hacer Mission, determinó remitir con dos Indios principales, que llevaba consigo, las noticias de su Embaxada â los habitadores de la Sierra del Nayàrit, que aunque los mas eran barbaros, avia entre ellos Christianos apostatas, y ladinos. Escribioles â todos una carta, que reducida à compendio les dice: como el catholico zelo de Nro. Rey, y Señor D. Philippo V. sabiendo no ser Christianos los de aquella Sierra, aunque està rodeada de Pueblos Christianos, manda â su Virrey, y â la Audiencia de Guadalaxara procuren por todos medios la reduccion de ellos sin estrepito de armas, y que para esso iba con solo su Compañero, acompañados de Jesu-Christo Crucificado, â anunciarles la paz, y Fè Catholica, para que todos quedassen Christianos, sin perder el derecho natural de sus tierras.

Deciales tambien, llevaba perdon general en nombre del Rey para todos los facinorosos, y esclavos fugitivos, que se refugiaban en la Sierra, y les remitió el original de la Real Audiencia. Que el no ir luego en persona, era por hacer Mission en Guazamota, S. Lucas, y Peyotan, hasta entrar en el Nayàrit, y concluye con estas formales palabras: „ Carissimos hermanos, buenas nue-„ vas, que no nos lleva â vues-„ tra tierra interès alguno hu-„ mano, sino solo el sacar vues-„ tras almas de la mano del „ demonio, y del Infierno: y „ dar, si fuere menester nuestra „ vida por vuestras almas, co-„ mo Jesu-Christo Nro. Señor „ la dio por todos nosotros. „ Espero en Nuestro Señor „ Jesu-Christo Crucificado „ como Buen Pastor os alum-„ brarà, para que os reco-„ nozcais ovejas suyas, y no „ perdais tan buena ocasion. A nueve de Mayo es la fecha de esta carta, cuyas lineas no parece se escribieron con otra

tinta

tinta, que la de un corazon todo abraſado en llamas de ſoberano incendio. Con la carta enviaron los Padres un Roſario, y la Imagen de un Crucifixo, para que eſte Cazador divino deſde el arco de ſu Cruz flechaſſe luzes, y fuego â aquellos empedernidos corazones.

Volvieron al quinto dia los dos Indios embiados, no como los Exploradores de Paleſtina con el racimo, mas con los agrazes amargos, de que ni querian ſer Chriſtianos, ni temian las armas Catholicas: que eſto les perſuadia ſu Señor principal, que era un eſqueleto, que idolatraban de un Indio Nayarita: y que no recibirian la Fè, aunque les coſtaſſe la vida, y diciendo eſto, les volvieron el Roſario, y la Imagen del Santo Crucifixo. Contriſtoſe el bendito Padre, mas no deſiſtió de ſu intento, y continuando en el partido de Guazamota ſu Miſſion haſta el Pueblo de San Lucas, diſtante quatro leguas, diſpuſo entrarſe â la Sierra en eſta forma: El dia diez, y nueve de Mayo por la tarde ſaliò con toda la gente del Pueblo en proceſſion de la Igleſia, y â la ſalida de èl, concluìda la Letania, y hecha una devotiſſima platica, ſe poſtró con ſu Compañero por los ſuelos, pidiendo la bendicion al R. P. Miniſtro de aquel Pueblo, que ſe la dió con el Santo Crucifixo: renovandoſe la doloroſa deſpedida de San Pablo en Efeſo con la de eſte nuevo Apoſtol, que ſe iba â entregar â la muerte, ſegun eran ciertos los peligros.

De eſta ſuerte ſe partieron los dos Religioſos con ſolos quatro Indios, porque no quiſieron, ô no ſe atrevieron otros â ſeguirlos, y aviendo caminado tres leguas, hicieron noche en una huertecilla de un Indio, reliquias de un Pueblecillo deſamparado: y alli pueſta una Cruz grande, formaron Altar, y ſe celebró el Santo Sacrificio de la Miſſa. Como la diria el V. Padre, teniendo concebido ſeria la ultima? El dia veinte, y uno de Mayo ſe entró aquella pequeña Grey por la Sierra, y â las dos leguas de montaña les ſalio al encuentro un Indio embixado (que es lo meſmo, que pintado todo el cuerpo de carbon,

bon, almagre, ô tierra blanca) y armado de arco, y flechas para infundir mas horror, preguntó â los Indios, si llevaban armas? Respondieronle, que ya los veìa â todos ir â pie, y sin mas armas, que unas Cruces de madera en las manos (por llevarlas todos de orden del V. Padre) y con esta respuesta se apartò â dar â los otros Indios el aviso. A poco mas de otra legua, en el ultimo passo del Rio de Guazamota se dexaron ver algunos Indios â la opuesta orilla. Llamabanlos los Padres con demostraciones de cariño, y ellos correspondian haciendo escarnio.

Como â las cinco de la tarde se descolgaron de un Cerrillo treinta, y seis Indios Nayaritas con aspectos de demonios, embixados, cargados de arcos, flechas, y machetes, dando alarido, como quando acometen de guerra, y haciendo ademan de disparar las saëtas. Al ver esto, se fue para ellos desalado el animoso Padre, y con voz alentada les predicaba, todo en fuego santo enardecido, diciendoles, darian la vida gustosos èl, y su Compañero, como se reduxessen â ser Christianos. Para ser blanco de las saëtas, se puso en cruz cara â cara, haciendo lo mesmo el Compañero, franqueando el pecho, de que pendia un Crucifixo. Al ver los Indios aquella constancia mas que humana, recogieron la cuerda, y se quedaron como mudas estatuas. Entonces con mayor eficacia los persuadio Fr. Antonio, y se abalanzò al Capitan de ellos, estrechandolo entre sus brazos, y dexandolo con la accion como un cordero. Trataron con èl los Interpretes todo el designio de su jornada, con las vozes, que les ministraba el V. Padre: mas de todo no resultó otro provecho, que el declararse mas obstinados en su perfidia. Volvieronse con grande algazara los barbaros â su Serranìa, intimando â los Padres, se retirassen de sus tierras, sino querian ser prodigos de las vidas. Uno de ellos, haciendo escarnio, les arrojó un Zorro muerto, diciendoles: tomad, para que ceneis esta noche, con que se acogieron â su enramada los Padres muy llorosos.

Dolianſe de ver malograda ocaſion tan oportuna, y hicieron el animo â repetir otro dia la entrada deſpues de Miſſa. Perſuadian â los Indios amigos ſe volvieſſen: mas ellos ſe obligaron â ſeguirlos en todos los peligros. Aquella noche ſe reſolvio uno de los Indios amigos â ir el ſolo â verſe con aquel viejo, que acariciò el Padre Fr. Antonio, el qual vivia cerca tras del cerrillo: hizolo aſſi, y ſolo reſultò de la conferencia, no ſer dable la entrada, ſi no venian los Eſpañoles con armas, que entonces èl, q̃ era Chriſtiano, aunque apoſtata, con todos los fronterizos ſe harìan â la vanda de los Soldados, con otras razones, que atendidas con juicioſa reflexion por el V.P. viendo que el perder las vidas, no ſerìa de ſalud â aquellas almas, ſe volvio con ſus pobres Compañeros muy reſignado, ofreciendo al Sr. ſus buenos deſſeos en ſacrificio. Llegó por ultimo â la Ciudad de Guadalaxara, en donde hizo nuevo Informe del modo con que ſe lograria aquella reduccion, cuyo tanto firmado del meſmo Siervo de Dios, con fecha de diez de Junio, tengo al eſcribir à la viſta: y porque he de volver â tratar de eſte punto, no me dilato mas al preſente.

CAPITULO XIX.

Vuelve â Zacatecas, y de alli paſſa â Mexico en proſecucion de la entrada al Nayàrit.

SI en todos los paſſos, que daba eſte Varon Apoſtolico no huvieſſe dexado eſtampadas ſus huellas con algunas coſas memorables, apenas pudiera, aunque tuvieſſe alas la pluma darle alcance: y aun con toda la puntualidad, con que algunos obſervaron ſus caminos, eſtoy perſuadido ſe queda mucho mas por decir, por no averſe ſabido, ni de propoſito averiguado. La mayor parte del mes de Junio ſe detuvo en Guadalaxara, entregado todo en beneficio de ſus proximos. En los Conventos de Religioſas hacìa platicas privadas, y era en el confeſſionario el alivio de ſus trabajos, ſolucion â ſus dudas, y fomento para el divino ſervicio. Los Cole-

Colegiales del Seminario escucharon su voz, y muchos persuadidos de sus razones, se retiraron â hacer vida Religiosa en los Claustros. En los Seculares, â quienes predicaba en las plazas, hacìa marabillosos efectos, ya en confesiones generales, ya en visitas privadas, porque no daba passo, sin hacer en cada casa, y familia algun espiritual beneficio. Dio la vuelta al Colegio de Guadalupe â los principios de Julio, no para tomar descanso, sino continuar el trabajo, mudando solo de terreno aquel incansable espiritu. Dando exemplo, y exercitando virtuosas operaciones, se mantuvo como tres meses en aquel Santuario, y â mediado Octubre hizo viage â la Ciudad de Mexico, passando por este Colegio de Queretaro.

No me ha sido dable medirle las leguas, que andaba por los dias de camino, porque descansaba muchas horas, detenido en los Lugares, por donde transitaba, en confesiones, y esto fue ocupacion de por vida. A primero de Noviembre hàllo apunte de estar ya en Mexico, y no fue este dia el de su llegada â aquella Corte. Detuvose en ella mas de seis meses, porque el Excelentissimo Duque de Linares, Virrey de esta Nueva España, desseoso de que se lograsse la conquista del Nayàrit, arbitraba medios, y formaba juntas â este proposito con su Real Acuerdo, y queria tuviesse en esto voto consultivo el Padre Fr. Antonio. Como las cosas de Palacio caminan en negocios arduos con pies de plomo, y no todos los dias se puede tratar en una Audiencia un mesmo negocio, por atropellarse las urgencias de todo un Reyno, tenia sus vacaciones nuestro Missionero, y se recreaba en los Jardines del Paraìso, que al vivo lo retratan tantos Conventos de Religiosas, como numera aquella Ciudad nobilissima: y quien quisiesse hallarlo, lo encontraria, ô cultivando aquellos Pensiles con la palabra divina, ô dando espiritual alimento en los confessionarios.

Mucho amor le debieron las Esposas de Christo, que como fieles testigos lo deponen

con lagrymas: mas como eſte fiel Diſpenſador de los talentos de ſu Señor miraba â todas las almas reſcatadas con un meſmo infinito precio, ſe eſtendia â todo genero de perſonas ſu inſaciable charidad, confeſſando en todas partes: y ſin excluir al mas minimo, daba eſte conſuelo â las perſonas de calidad mas levantada. Lo que pudiera expreſſar en eſto, lo dirà mejor quien pudiere tomar ſu dicho â cada familia: y no culparà mi ſilencio, quando ſolo eſcribo lo que tengo muy averiguado, y ſabido. Mas porque lo dicho no carezca de apoyo, referirè tres caſos, que deponen fieles teſtigos. En cierto Convento eſtaba una Religioſa con una afliccion inconſolable por un trabajo muy oculto, en que diſcurria, que ſe perdia una alma, y con ſu perdida avia de cauſar irreparables daños â otras muchas perſonas ſus dependientes. Pidiole al Padre Fr. Antonio en general, que encomendaſſe â Dios una coſa, que la atormentaba. Reſpondiole el Padre, eſpecificandole ſu deſconſuelo, y ſu cauſa: añadiendole, que la dicha alma no eſtaba perdìda, como diſcurria, que era muy agradable â Dios, y que no tenia, que temer. En eſta reſpueſta deſcubrió el Siervo de Dios no ſolo la ſuperior luz en penetrar el interior deſconſuelo de la Religioſa del todo oculto, ſino en la ſeguridad que le dio en ſus temores acerca del daño, que parecia inevitable, y el conocerlo de antemano en lo natural impoſſible, que ſolo podia ſaberſe con luz del Cielo.

El ſegundo fue en el meſmo Convento, y paſsò en eſta forma: Deſſeaba una Religioſa comunicar algunas coſas interiores con el Padre Fr. Antonio, pero no queria hacerlo ſino en el confeſſionario. Aviendo ido el Padre â una rexa, llamado de algunas Religioſas, les fue hablando una por una, dexandolas â todas conſoladas. Entrò eſta, con animo ſolo de verlo, y con reſolucion de no decirle nada de interior, haſta hacerlo en el confeſſionario. Lo meſmo fue entrar, y verla Fr. Antonio, que antes que hablaſſe una ſola pa-

la palabra, decirle: „ Para eſ-
„ ſo, que tiene que decir, no
„ es meneſter el confeſſiona-
„ rio, aqui ſe puede comuni-
car. Con Don Franciſco de Amàti, y Lobera, Vecino, y Mercader de la Ciudad de Mexico, acaëcio el tercero, el año de ſetecientos, y once. Vio al V. Padre en la porteria del Convento de Religioſas de San Bernardo, y valiendoſe del Padre Predicador Fr. Juan Antonio Garcia, Religioſo Franciſcano, conſiguió ſubieſſe â ſu caſa al Padre Fr. Antonio. Eſtando alli juntos, la muger de D. Juan Villa (que ſe avia auſentado al Perù con algunas mercaderias) anſioſa de la ſalud de ſu Eſpoſo, pidio con lagrymas al Padre lo encomendaſſe â Dios, y le expreſsó ſu pena en averſele auſentado ſin deſpedirſe, y temor de no volver â verle. A eſto le reſpondió: „ Hija, ten-
„ ga mucha Fè en Dios, que
„ no paſſarà el dia de la Con-
„ cepcion Puriſſima, ſin que
„ ſu Marido eſtè en tierra de
„ Nueva Eſpaña.

Eſto predixo el Padre â los veinte, y ocho de Noviembre del meſmo año de once: y ſalio cierto, porque el dia ſiete de Diciembre inmediato, Viſpera de la Concepcion dio fondo el Navio, en que venia el dicho D. Juan de Villa en el Puerto de Acapulco. Como â los doce dias de dicho mes (afirma con eſtas formales palabras el dicho D. Franciſco)
„ Deſpues de aver dado fon-
„ do, tuve correo de ſu llegada
„ â dicho Puerto, quedando-
„ me admirado, no tanto por
„ la brevedad de aver gaſtado
„ en el viage de ida, y vuelta
„ menos de ſiete meſes, quan-
„ to por acordarme de lo que
„ le avia dicho, y pronoſtica-
„ do dicho Padre â mi Coma-
„ dre, muger del referido Vi-
„ lla, la que ya es difunta, co-
„ mo tambien dicho Villa ſu
„ marido : : Yo, comò tan ma-
„ lo, dudè, y tuve por impoſ-
„ ſible, que ſucedieſſe aſſi lo
„ que llevo expreſſado por el
„ corto tiempo, que avia, al
„ que avia ſalido la Embarca-
„ cion, al que el Padre Margil
„ avia profetizado, haſta que
„ lo tuve por experiencia, para
„ mayor confuſion mia, y aſ-
„ ſi lo juro, y firmo en Mexico,

„ en

„ en veinte, y dos de Julio de „ mil, ſetecientos, y veinte, y „ ſiete. Todos tres caſos neceſſitan de extraordinaria, y ſobrenatural aſſiſtencia del Señor, que piadoſamente nos perſuadimos hablaba muchas vezes por ſu fiel Siervo.

Aviendoſe tratado muchas vezes del principal motivo del viage de Fr. Antonio, que era la entrada â la Sierra del Nayàrit, y varias repreſentaciones de parte del Excelentiſſimo Virrey â la Audiencia de Guadalaxara, ſe reſolvio el que ſe eſperaſſe al Octubre proximo de aquel año de doce, por las razones que ſe diſcurrieron, aunque no llegò â efectuarſe en el tiempo por entonces premeditado. Deſpidioſe el Siervo de Dios de la Corte, y ſe vino â eſte ſu Colegio de Queretaro pocos dias antes de la Paſcua del Eſpiritu Santo. En el ſegundo dia de eſta Paſcua, que fue à diez, y ſeis de Mayo ſe hizo con las debidas licencias la traslacion del Cadaver de ſu intimo Hermano, y Compañero de ſus ſantos exercicios el V. Fr. Antonio de los Angeles Buſtamante, y aſſiſtió à eſta tierna funcion con ſingulariſſima complacencia, haciendo tales expreſſiones de la virtud del difunto, que pudieron ſus conciſas razones ſervir de panegyrico funeral en aquellas mudas Exequias.

En eſta ocaſion hallandoſe una Religioſa gravemente enferma, y con perleſia de todo el cuerpo en el Real Convento de Santa Clara de Jeſus de eſta Ciudad, ſe negoció por ſus Hermanas las Señoras Religioſas entraſſe à confeſſar à la enferma el Padre Fr. Antonio. No ſe eſcuſó de obra tan charitativa, y aunque complicados los males, tenian à la doliente con un tumor de vientre eſpantoſo, que la tenia ſorda con ſus vapores craſos, y caſi la ſacaban de juicio los repetidos eſpantos, ſe negoció la confeſſaſſe con mucho alivio de aquel atribulado corazon. Dixole deſpues ſobre la cabeza, y vientre los Santos Evangelios con otras devotas oraciones, que acoſtumbraba con los dolientes, y ſe deſpidio, dexandolas à todas muy conſoladas. Eſto acaeció por

la

la tarde,y à la noche,al tiempo de llevarle à la enferma la cena, se sentó, sin saber como, y con tal expedicion, que dio un buelco para arriba, tocando con la cabeza en el cielo de la cama. Dio voces, diciendo: ya estoy buena: mas las que se hallaban presentes lo atribuìan â delirio, y que aquel repentino movimiento era estar cercana su muerte. Llamaron à los Padres Capellanes, que estaban dentro assistiendo â una Religiosa moribunda, y â la novedad se congregó todo el Convento, formando varios juicios, viendo tal mudanza en tan prolongado accidente.

Salieron de susto,viendo con tales alientos â la enferma, que saltò de la cama, y dio por su pie algunos passos por la Celda,y pidio â las Religiosas cantassen el TE DEUM LAUDAMUS en accion de gracias, como lo hicieron. Otro dia se halló tan cabal en sus sentidos, que recapacitando lo que se avia confessado, le pareció necessitaba expressarle al Padre Fr. Antonio algunas cosas. Entrò, llamado segunda vez, y antes que le comunicasse la enferma sus dudas,le dixo con claridad quanto tenia en su interior, dexandola llena de un consuelo inexplicable. Declaró la Religiosa (que ya es difunta) el que viendola sentada, y con el oìdo experto, no le hizo novedad al V. Padre, ni le habló en esse punto. Cessaron desde aquella noche los vomitos,que padecia continuos, quitose el vulto del vientre, no le molestaron mas los espantos,volviole el sentido del oìdo, y el movimiento: pudo tomar desde entonces alimento de carne hasta su muerte, que en siete años de perlesia solo podia tomar unas lantejas, arroz ô chocolate: y solamente le quedo movimiento para lo muy preciso, mas no para andar por el Convento. Al tiempo de referir este sucesso, me assegura el Religioso, que la confessó muchos años, oyó â una hermana de la tal enferma,que tambien murió ya, aviendo sido Abbadesa, que pidiendole al Padre Fr. Antonio rogasse al Señor mejorasse de vista â la enferma, que padecia mucho,sin poder ver aun la luz de

la candela sin molestia, que respondio el V. Padre: „ La „ vista se le mejorarà, quando „ vea la cara de Dios. Y ello assi fue, porque nunca mejoró de vista hasta la muerte.

CAPITULO XX.

Individuanse casos singulares en lo restante del tiempo, que se mantuvo en la Presidencia.

COmo para formar un vistoso ramillete, se van atando con orden diversas flores, que juntas recrean la vista, y alhagan al olfato, â este modo procurarè entretexer varios casos, que con el buen olor, que respiran, y las atenciones, que roban â la devocion, sean un ramillete agradable. En estas ocasiones, que solia venir â esta Ciudad de Queretaro, buscò en su casa à un hombre, por remediar su alma. No le encontrò, y dexò encargado â su Esposa le hiciesse saber lo avia solicitado. Dieronle el aviso, que recibio con enfado, diciendo, no queria verlo, ni tenia negocios con dicho Padre. No obstante, instado de sus familiares vino al Colegio, hablò al Padre, quien por no conocerle por su nombre, se lo preguntó: y reconociendo ser el mesmo, que avia solicitado, le dio los brazos, y tomandole las manos, se las llegò al corazon: con esto movido de una fuerza interior, dixo el Secular: „ Pa„ dre, pues me ha de confes„ sar. Assi no mas (replicò Fr. „ Antonio) te has de confes„ sar, siendo tu confession tan „ larga, como de tres años, que „ no te confiessas? Examinate, „ y ven mañana, y te confessarè. Hizolo assi el hombre, ya todo mudado, y vino el dia siguiente mas dispuesto, y con las preguntas, y examen, que suplio el Diestro Confessor, acabó su confession con muchas lagrymas. Dixole el Padre al despedirlo: embiame aca â tus Compañeros (sin duda seria alguna garita de perdidos) vinieron todos, y no es dudable mudarian de vida con sus saludables amonestaciones, y consejos.

Caminando de Quereta-

ro

ro para Zacatecas llegò â la hacienda del Mariscal de Castilla,nombrada la Erre,en ocasion, que un rio intermedio venia muy rapido. Eran como las diez del dia, quando llegò el Padre, y preguntandole el Br. D. Augustin de Texeda, Coadjutor de Cura en dicho Partido, que de donde venìa? respondio: avia salido à la mañana de la Villa de San Miguel el Grande. Pues por donde vadeò V. P. el Rio, que ha muchos dias no se puede transitar? „ No he visto Rio, dixo „ Fr. Antonio, solo un cañito „ vide, que no me impedia el „ passo. Quedaron admirados quantos lo oyeron, por estar ciertos no podia aver passado de otra suerte, que haciendole la puente algun milagro. En esta mesma hacienda la Esposa del Administrador, persona calificada, desseaba mucho confessarse con el V. Padre, que solia varias vezes tener la fortuna de hospedarle: mas la detenia el concepto, que avia formado, de que siendo hombre austèro para si, serìa para los penitentes rigoroso. Viendole en una de estas ocasiones sentado en el confessonario, le puso à la vista, aunque algo retirada. Llamòla el Padre, y la fue confessando con tal amor, que le parecio à la penitente le iba leyendo sus culpas en las membranas de su corazon,dexandola con una dilatacion, y consuelo inexplicable.

No sè,si en esta jornada, ô tiempo antes, ô despues hizo Mission en la Villa de Sta. Maria de los Lagos, q̃ està à medias del camino: quien depuso lo que voy à referir no tuvo curiosidad de apũtar el año, y no puedo hacer mas que apuntar los sucessos sin relacion à los años, siendo cierto acaecieron en el tiempo q̃ voy historiando. Mientras hacìa su Mission en dicha Villa, distante cinco, ô seis leguas, avia parido una Señora principal una niña,que por nacer enferma, se bautizó luego, y murio à pocos dias. Ignorando los deudos de la criatura, que se hallaban en la Villa,la tal muerte, la supieron de boca del V. Padre de esta suerte. Predicaba el Sermon de la Gloria, y todo arrebatado en aquellas inefables dulzuras, tenia con sus palabras

colgados de ſu voz à ſus oyentes: y para declarar la pureza, que debian procurar para lograr tanta dicha, pueſtos los ojos de la alma en aquella criatura, que le moſtró el Señor con luz ſuperior, prorrumpio en eſtas palabras: „ Para entrar en el Cielo, para ir à la „ Gloria, aveis de ſer como eſ„ ſa criatura, que traen à en„ terrar. Volvian el roſtro los circunſtantes, y no veìan nada: y ſe preguntaban deſpues del Sermon, què criatura es eſta, que nos dixo el Padre? No deſcubrian coſa, haſta que confabulando en eſto, dentro de breve rato llegó à caſa de los deudos, que avian aſſiſtido en la Igleſia, la dicha criatura, que traxeron de la hacienda de campo, y al verla enterrar, decian todos, admirados: Eſta es la dichoſa criatura, que nos dixo el Padre en el Sermon: (porque otra no ſe enterró en aquel dia) eſte Padre es Santo, quien le dixo tal, ni quien vino de la caſa à aviſarlo? Eſto aſſeguran perſonas Eccleſiaſticas, y Seculares con los deudos de la criatura.

En la meſma Villa, viendo el Alcalde Ordinario, que era quien le tenia en ſu caſa hoſpedado, ſu trabajo en predicar, y confeſſar tan cõtinuo, diciendole, no ſe mataſſe tanto, que tomaſſe el ſueño, y ſuſtento à ſus horas, le reſpondio enfatico, aunque enardecido: „ Tengo hambre de Confeſ„ ſar: el Borrìco que trabaje, „ que oxalà no ſe le llegàra â „ acabar tal dicha, y tal peſe„ bre: quizà lo buſcarà, y en„ tonces lograr no podrà el „ tiempo: lograr, lograr el „ tiempo, que èl deſcanſarà. Con eſte meſmo Sugeto le ſucedio, que aviendo ſentenciado à la pena de azotes à cierto malhechor, empeñaron ſu autoridad muchas perſonas por librarle. No teniendo efecto ſu peticion, acudieron à valerſe del aſylo del V. Padre, llamandole del confeſſonario para hacerle el ruego. Oyó la peticion, y abrazado en zelo de la vindicta publica, prorrumpio en eſtas razones: „ Para eſ„ ſo me llaman? Yo diſcurri, „ que era para confeſſion, y „ por eſſo ſali: y ſiendo lo con„ trario, que ſe los dèn, Juſti„ cia, Juſticia. Y deſpues dandole

dole los brazos al Juez, le repetia: „ Justicia, que con esso „ no serán tantos los que se pi- „ erdan: Dios se lo pague: Jus- „ ticia, Justicia, ahora lo quie- „ ro mas: Dios le pague la cha- „ ridad: buena mission de pe- „ nitencia: si assi lo hicieran to- „ dos, no se perdieran tantos. Ello es cosa assentada, que como los Justos se abstienen de lo malo por el temor de la culpa, los malos dexan de ser peores, atemorizados de la pena, como lo cantó un Erudito, enseñado de la experiencia.

Hallandose ya en el Colegio de Guadalupe, fue en cierta ocasion à hospedarse al Convento del Gran Padre de la Iglesia San Augustin de la Ciudad de Zacatecas, como lo hacìa muchas vezes. Una tarde salio à Predicar à un Barrio, que nombran el Chipinque, y es Doctrina de aquel Convento. Aviendo predicado con el apostolico zelo, que siẽpre acostumbraba, volvio à recogerse, algo entrada la noche. Estando ya en la celda para tomar algun descanso, llamaron à deshora à la Porterìa, pidiendo, fuesse à una confession el Padre Fr. Antonio. Estaban presentes el R. P. Prior, y otros Religiosos, quando le dio el Portero el aviso, y se escusò, suplicando al R. Prelado embiasse otro Religioso. Hizolo assi, y aviendo buscado al que llamaba para la confession del enfermo, no se hallò, con averse puesto toda diligencia para ello. Quedaron los Religiosos muy confusos, y admirados de ver se avia escusado del trabajo, el que no supo omitir fatiga en el provecho de sus proximos. Mas cessaron sus admiraciones con otra mayor, y fue decir el V. Padre: „ no avia ido à la confession si- „ mulada, porque le querian „ dar una vuelta de palos por „ las verdades tan claras, que „ les avia dicho aquella tarde. Con esto se persuadieron avia obrado con luz superior, no queriendo su Magestad ultraxassen à su Ministro: y se comprueba con el hecho de no aver parecido los que vinieron à llamarle, que como vieron frustrados sus intentos saliendo el otro Religioso en su lugar, echaron à huir, avergonzados de su sacrilego atrevimien-

miento. El caſo es comuniſſimo entre los Religioſos de la Santa Provincia de San Nicolas: aunque ſin mudar la ſubſtancia, lo he oìdo variar en el modo de los accidentes, q̃ no derogan la verdad del ſuceſſo.

Confeſſabaſe de ordinario con el Padre, quando aun era Preſidente, un Novicio. Puſoſe eſte â leer las meditaciones del Infierno con tan viva aprehenſion de aquellas penas, careadas con ſus culpas, que le parecia eſtar vivo entre aquellas vorazes llamas. Con eſta congoxa acudio à la celda del Siervo de Dios, ſuplicandole lo confeſſaſſe. Rioſe, al verlo, y le dixo, volvieſſe deſpues. Crecieron mas en el Novicio las aprehenſiones, y volviendo à la noche, le dixo el Padre, lo dilataſſe haſta la mañana. Al amanecer, ſin quererlo confeſſar, le mandó comulgaſſe, con que le tuvo tres dias en un potro de interiores tormentos. Un Sabado por la tarde, no pudiendo ya contenerſe el Novicio, llamó à la puerta con golpes deſuſados, impelido de ſu turbacion, y no reſpondiendole, repitio los golpes, y ſe entró ſin mas eſpera. Encontrò al V. Padre con el roſtro tan encendido, que parecian ſus mexillas vivas aſcuas, aunque el ſemblante muy riſueño: los ojos como dos eſtrellas (aſſi depuſo, que ſin hyperbole le parecieron) y con ſolo verle, ſe llenó de interior conſuelo. Poſtroſe de rodillas à tomarle la bendicion, y dandole un apretado abrazo en ſu pecho, le hacìa con las manos cariños en la cabeza, diciendole: „ muchos trabajos, mu-„chos trabajos, y le deſpidio con decirle: â la noche nos veremos: ya, ya ſe acabó, ſin expreſſar otra coſa. A la noche no tuvo que decir el atribulado, porque ſe hallò tan otro con la viſta de eſte Varon de Dios, que ſe le borraron las eſpecies de ſus temores: y ſolo conſervó toda la vida eſtampadas en ſu corazon las lumbres de aquellos ojos, y eſpero los avrà viſto como dos Soles: porque vivio exemplar, y murio trabajando en ſu miniſterio Apoſtolico con edificacion de ſus Hermanos.

Mientras ſe mantuvo de Preſidente, que fueron caſi

ſeis

seis años, embiaba por todas partes como exalaciones de fuego à sus Missioneros: y este año de trece estuvo como de reserva, para repetir la entrada à la Sierra del Nayàrit: siendo su designio, que reducidos aquellos barbaros à quatro Pueblos, con la assistencia de Presidiales, quedassen en lo espiritual al cuidado de los Religiosos de las Santas Provincias de Zacatecas, y Xalisco: puesto que de una, y otra avia Doctrinas de Franciscanos en los contornos de la Sierra, y podian facilmente administrarse: quedando èl, y sus Compañeros desembarazados para plantar otras Missiones en el Gentilismo. No llegó à ver este desseado dia, porque se retardaron las necessarias providencias: mas antes de acabar sus dias se consiguio à toda satisfacion ver reducidas à nuestra Santa Fè las Gentes del Nayàrit por el incansable zelo de la Milicia de Ignacio, quien con los Soldados de JESUS en su Compañia ha levantado el Làbaro de Nra. Redempcion en lo mas encumbrado de aquellos Riscos.

CAPITULO XXI.

Hecha la eleccion de primer Guardian en el Colegio de Guadalupe, sale â predicar entre Fieles, y â plantar nuevas Conversiones entre Gentiles.

VIendo el Padre Fr. Antonio, que ya el Colegio de Guadalupe tenia bastantes Operarios, para proceder à la eleccion de primer Guardian, dio aviso al Superior General, con cuya facultad se eligiò Prelado el dia once de Noviembre de setecientos, y trece, que lo fue el R. Padre Fr. Joseph Guerra, cuyas religiosas prendas fueron acreedoras siempre de las estimaciones del V. Padre: tenia nuestro Missionero orden de Nro. Rmo. P. Comissario General de Indias, para que quedando en corriente regular la nueva fundacion, pudiesse ocuparse en hacer Missiones por todas partes, segun le pareciesse mas conveniente: sin que se le impidiesse el Apos-

Apoſtolico empleo por ningun inferior Prelado. Con eſte permiſſo, y particular licencia del nuevo Guardian, aviendo dado exemplo de verdadero Subdito, el que avia ſido norma de Prelados, ſalio con otro Compañero deſpues de Paſcua de Reyes à hacer Miſſiones. La neceſſidad mas urgente era la que le eſtimulaba à dar mas prompto ſocorro con ſu preſencia. Por eſto, teniendo noticia de aquellas tierras del Mazàpil, y Nuevo Reyno de Leon, que como mas remotas, eſtàn mas neceſſitadas, enderezò para ellas ſu derrota.

Iba ſiempre como fecunda Nube por todo el camino regando con ſaludable doctrina la racional tierra, que encontraba. La mayor parte de Enero, y dias de Febrero ocupò en ir haciendo Miſſion por todos los poblados, ranchos, y haciendas, haſta Cedros: y aviendo alli predicado, paſsò por el Saltillo, haciendo à aquella agradecida Villa el meſmo beneficio. De aqui hizo tranſito à la Ciudad de Monte-Rey, endonde publicò ſu Miſſion el Domingo tercero de Quareſma, logrando en las almas tanto fruto, que llenò las medidas de ſu nombre el tiempo Santo. Paſſada la Quareſma, tirò ſus lineas para el Norte, ſolicitando plantar alguna Miſſion de Infieles, por no tener aun toda via el nuevo Colegio Converſiones vivas, que le afianzaſſen el titulo, que goza de PROPAGANDA FIDE. Eſte fue el principal motivo con que ſalio de aquel Colegio, como lo inſinuó en una carta por eſtas vozes: „ Ya que eſte pobre „ Colegio haſta ahora no ha „ podido tratar de Infieles, ſerà bueno, que yo como in„ digno Negrito de eſta mi „ Ama de Guadalupe, pruebe „ la mano, y Dios nueſtro Se„ ñor obre.

En la hacienda de las Sabinas, poſſeſſion propria del Br. D. Franciſco Calancha, encontrò el bendito Padre grata acogida, y en la generoſidad del Dueño apoyo, y fomento â ſu deſignio. Solicitoſe parage competente para una Miſſion, y ſe halló en la corriente arriba de dicho Rio: y

y acompañado del mesmo Señor Eccleſiaſtico, y de otro Noble Cavallero, puſo la primera planta de la nueva Reduccion à mediado Mayo, con el titulo, y advocacion de MARIA Santiſſima de Guadalupe. La fabrica, como lo es en ſemejantes fundaciones â los principios, fue de maderos, y paxa, que miniſtran aquellos deſiertos campos, y de la meſma materia ſe labrò la choza, que avia de ſervir de Igleſia. Alli congregò muchos Gentiles, que vivian no muy lexos de aquellos contornos. Gozoſo ſe ocupaba con ſu Compañero, deſpues de aver quedado ſolos, en cultivar aquellos entendimientos agreſtes con la paciencia, que ſu tarda comprehenſion neceſſita: eſtimando por abundancia las penurias, porque ſe lograſſen para Chriſto aquellas pobres almas, quando embidioſo el demonio de que le diſminuyeſſen ſu imperio en eſta, y otra Miſſion, que dos leguas mas arriba avian fundado Religioſos de eſte Colegio de la Santiſſima Cruz de Queretaro, ſuſcitó los animos de unos Indios rebeldes, conocidos por los Tobòſos, que infeſtan con muertes, y robos toda la nueva Vizcaya, y Provincia de Cohaguila, para que deshicieſſen toda aquella corta poblacion, que ya ſe hacia al Infierno formidable.

Dieron el golpe al medio dia en la Miſſion mas cercana, que era la de S. Miguel, ſugeta â eſte Colegio de Queretaro: y aviendo ſaqueado las pobres alhajas, que tenia para ſus Indios el Miſſionero, y à la ſazon eſtaba ſolo, no perdonaron ni à las Sagradas veſtiduras, que fueron compartiendo à pedazos. Deſnudaron en carnes vivas al Miniſtro, y lo huvieran muerto, como lo avian hecho con una pobre muger caſada, ſi de ellos meſmos no lo huvieſſen eſtorvado algunos, y acaſo Chriſtianos apoſtatas, y ladinos. Diole animo el Señor al Miſſionero para que eſcapaſſe el Santo Caliz, pidiendolo con lagrymas â los Indios: y aviendoſe auſentado eſtos crueles Lobos, veſtido de ſola la verguenza, y de la cubierta de una enjalma, ſe vino â la Miſ-

sion del Padre Fr. Antonio. Saliole al encuentro, noticioso de su grande dicha (que assi debe llamarse à lo del Cielo) y haciendo repicar la campana, entonó el TE DEUM LAUDAMUS, y llevó â su desnudo Hermano para la Iglesia. Passo es este tan tierno, que le huvieran visto mis ojos con mas gusto, que los Romanos Anfiteatros. Cantaba sollozando el Siervo de Dios, lleno de una santa emulacion de ver à su Vecino tan honrado, y aunq̃ cantaba solo, porque los demas acompañaban con las voces del llanto: yo no dudaria decir, avria otros Cantores del Angelico Coro, cuya melodia sola la escuchaba Fr. Antonio. A la madrugada se desnudó el Abito, y lo vistio al desnudo para que celebrasse el Santo Sacrificio de la Missa: quedandose cubierto con solo el manto, porque no tenia tunica, que à tenerla, con ella lo huviera socorrido. Despues de aver celebrado con accion de gracias aquel honrado triunfo, trató de vestir al desnudo, para cumplir à la letra una de las obras de misericordia.

No tenia sayal de que formar un Abito, y le ofreció una sabanilla de lana blanca, tela de que cortarlo. Tiró sus medidas, y lo cortò, y cosiò con destreza, que lo sabìa hacer primorosamente desde que fue Novicio, y se lo vistió muy gustoso, declarandole en lo blanco de la vestidura por Candidato del martyrio. Acaecio por entonces una cosa bien rara. Avian traìdo un indizuelo Pastorcillo tan mal herido de la refriega, que estaba passado deuna, à otra parte del golpe de una arma como espada, que llaman los Indios chuzo: curole aquella noche el Siervo de Dios con un poco de vino, ô por mejor decir con el contacto de sus manos, y al otro dia se hallaba tan alentado, que disponiendo el Padre Fr. Antonio matassen un cabrito de leche para celebrar con su Hermano aquel dia, por lo antes sucedido, como de fiesta, exclamó el Indiecito: no me maten mi cabrito, discurriendo serìa de los que estaban à su cuidado. Contó esto con dissimulo el V. Padre, y dixo, no correria riesgo, como

mo sucediò: quedando bueno, y sano dentro de pocos dias, el que en lo natural no parece tenia remedio. Dos dias se mantuvieron alli, mientras el Missionero de Nra. Señora de los Dolores envió gente, que los llevasse à su Mission, distante de esta como siete leguas, porque no tuviessen lugar los Indios Tobòsos de repetir el insulto.

Escribiendo desde esta Mission de la Punta al Guardian, que era entonces de este Colegio, le dice el Padre Fr. Antonio: „ El paciente dirà „ lo bien que le fue en la feria, „ para que todo esse Apostoli- „ co Colegio se anime. Mi „ Compañero el Padre Fr. „ Mathias, y yo quedamos „ mas contentos, y desseosos „ de perseverar, que el primer „ dia. Al arma, que al Infierno „ le pesa que vamos à los Te- „ xas, &c. Por fines de Septiembre de este año, viendo que aun duraba el alboroto de los Indios enemigos, vino al Real de minas de Boca de Leones â hacer Mission, y de alli en las Sabinas, y otros lugares adjacentes ocupó en su ministerio Apostolico predicando, y confessando à todas horas, lo restante de este año. Como era su seguro Norte la disposicion Divina, reconociendo atajaba su Magestad por entonces sus passos para la Conversion de los Gentiles, por no cessar las hostilidades de los rebeldes, tratò de tender las redes de la divina palabra, mudando rumbo, en todos los contornos del Nuevo Reyno de Leon. Por abrigarse en su centro las haciendas de ovejas de la tierra â fuera, que son muy numerosas, conocia que los Pastores, ocupados todos en la guarda de sus ganados, descuidan por la mayor parte de guardar sus almas del Lobo infernal, y tratò como imitador del Buen Pastor, recoger tantas ovejas perdìdas, como eran las almas por aquellos campos descarriadas.

A siete de Enero del año de quince se hallaba haciendo Mission en la Villa de Cadereyta, de alli passó al Pilon, y San Christoval con las Pastorìas, que se hallan circunvecinas. „ Estamos (dice el V. Pa- „ dre en una carta) haciendo Mis-

„ Millones entre Fieles con „ grande conſuelo de las al- „ mas de eſte Reyno: creo que „ el Señor nos acompaña, y „ derrama â manos llenas ſus „ miſericordias. Por Febrero eſtaba en la Villa de Linares, y por Marzo en la Mota, dando con otros dos Compañeros vueltas por todas partes, para formar un virtuoſo, y agradable circulo, emulando en ſus vueltas aquel Carro, que llevaba ſobre ſi toda la gloria de Dios: y eſte era el blanco â que atendian las idas, y revueltas de eſte Eſpiritu todo Serafico, y por iluſtrado de Dios todo Cherubico. Entre los muchos caſos, que nos dexó ſepultados ſu ſilencio, quedó libre el que voy à referir en eſte punto. En el Valle del Guaxuco, para paſſar la noche, ſe hoſpedò en una hacienda, y eſtando todos recogidos, ſe deſveló el dueño de la familia, y advirtiendo ſu Eſpoſa la inquietud con que eſtaba, le preguntò la cauſa, â que reſpondio entre confuſo, y admirado: „ No sè que tengo, que no „ puedo dormir, y ſe me han „ acordado quantos pecados „ he hecho en toda mi vida. Si „ tuviera al Padre aqui, me „ confeſsàra. Al acabar de decir eſto, tocò el Padre Fr. Antonio la puerta del quarto, que eſtaba algo apartado de el de ſu hoſpicio, y dixo: „ Ay quien „ ſe quiera confeſſar? Reſpondio el hombre, que ſi: y viſtiendoſe, ſe retiró con el Padre: hizo ſu confeſſion muy guſtoſo, y deſpues quando lo referia, ſe llenaba de extraordinario conſuelo, contando entre ſus fortunas eſta dicha.

Tres meſes gaſtò en eſtas correrìas Apoſtolicas, y del Reyno paſsò â las Sabinas, ſin malograr paſſos, porque todos los dirigia al provecho de ſus proximos. Poco deſpues, que ſe experimentò una ſublevacion general en nueſtras Miſſiones del Rio grande del Norte, eſcribiò al Guardian de eſte Colegio, y entre otras coſas inſerta eſtas clauſulas dictadas de ſu grande eſpiritu: „ Aunque los Indios (dice) „ dieron el aſſalto en San Juan „ Baptiſta, lo permite Dios, pa- „ ra ver nueſtra conſtancia: di- „ choſos de noſotros, ſi murie- „ remos en la demanda: ven-

gan

„ gan los que han de venir, que „ todo huele, â que Dios quie- „ re que entremos â dentro „ sin estruendo de caxas: â lo „ menos probarèmos la ma- „ no, y Dios dirà lo que fue- „ re servido. Lo que se experimentò el año siguiente parecio averlo anunciado estas enfaticas razones, como se verà en el siguiente Capitulo, despues que refiramos otras cosas particulares dignas de noticia. Parece andaba la Divina Magestad trayendo por rodeos â su fiel Siervo, haciendole penar, y dilatando sus ansias, por el gusto con que escuchaba sus gemidos, y por refinar con estas dilaciones sus amorosas finezas.

CAPITULO XXII.

Dase noticia de como ocupò el tiempo hasta entrar â los Texas, y de una grave enfermedad, de que le libertò el Señor por su misericordia.

NO debe gloriarse de que ama â Dios, quien hace treguas en el trabajo: pues el amor que para descansar se sienta, solo serà estatua, ô esqueleto de amor, que vive solo por lo que obra. Admiracion causa ver à este Hombre angelical, siempre atravessando caminos, atropellando riesgos, experimentando incomodidades, y tan gustoso en su laboriosa fatiga de correr de unas partes â otras, que en solo no parar encontraba descanso. Por mas que forcejaba el Infierno en poner obstaculos â los vivos desseos con que se hallaba nuestro Missionero, de plantar nuevas Conversiones para reduccion de Gentiles, despues de aver predicado, y confessado muchos dias en el Real de Boca de Leones, ofreciendose escolta segura para entrar â las Missiones vivas del Rio del Norte, que pocos meses antes se avian sublevado, se puso muy gustoso en camino.

Hasta el Rio de Sabinas, distante diez leguas de la Missiion de los Dolores, avia hecho el Padre Fr. Antonio su viage â pie, como lo tenia siempre de costumbre. En este puesto se vio obligado à con-

defcender à las inftancias del Cabo principal de milicia, y Soldados, que le acompañaban, à fubir à caballo: avien-doles coftado mucho triunfo el vencer aquel tesón verdaderamente Apoftolico. Por fu voluntad fuera hafta el cabo del mundo con folo el arrimo de fu baculo: mas la diftancia de muchas leguas fin agua para las cavalgaduras, que era irremediable, aunque llevaffen agua para fi los Militares, y por vencerfe â fi mefmo, y mortificarfe, tomó efte, que para èl no era alivio. Tenia el V. Padre dos quebraduras, que le moleftaban al doble con los neceffarios movimientos de la beftia, y por no aver jamàs montado en cavalgadura: y aunque diffimulaba fu mortificacion, es ciertiffimo la tuvo fiempre, que en adelante era preciffo andar â caballo. No sè fi por las circunftancias, que me enfeñò la experiencia, quando logrè la dicha de acompañarle en los caminos de los Texas, diga aver fido acto mas heroico en tal Sugeto, fer Soldado de Jefu-Chrifto de â pie, ô de à caballo: aunque me perfuado â que efto fegundo fue en el Padre de mayor merito. Enfin llegó con fu Comitiva al Rio Grande del Norte, y hizo fu Miffion â los prefidiales con mucho aprovechamiento de fus almas. Inftituyó en la Miffion de S. Juan Baptifta la Orden Tercera de N. S. P. San Francifco, como Vice-Comiffario de Miffiones, y les dexó en efta Efcuela de Penitencia un perpetuo Seminario de virtuofas operaciones.

Trató con el Capitan de aquel Prefidio de bufcar fitio para plantar alguna Miffion: y aunque fe regiftraron varios, ninguno por las circunftancias, que ocurrieron, llegó â tener debido efecto. Volviofe otra vez à la Miffion de la Punta, que difta quarenta leguas de las del Rio del Norte: y de alli paffó â la Villa de San Francifco de Cohaguila, donde affifte el Gobernador de aquella Provincia: hizo Miffion, y cogió â manos llenas en las almas aquel fruto porque fiempre anhelaban fus zelofas tarèas. A mediado Julio fe hallò otra vez en la Miffion ya dicha

dicha de los Dolores, ô Punta: y como mystico Tàntalo, que veìa tan cerca las aguas de tanta Gentilidad vecina, sin poder saciar su sed espiritual con la conversion de sus almas, y verlas à la Fè todas reducidas, quedaba esperando abriesse Dios la puerta: y assi resignado, y humilde expressò sus ansias en una carta, diciendo de esta suerte: „ Aqui estamos, „esto intentamos, sus Borri-„cos somos, si llegò su hora, „passarà, y harà el milagro, y „si no, quien le dirà, que por „que no lo hace? Hagalo el „Señor, y hagalo quando fue-„re servido por los jumenti-„llos, que fuere muy servido. „Amèn.

En este año con dos Compañeros, que le remitieron del Colegio de Guadalupe, puso una Mission à las orillas del Rio salado con el mesmo titulo de Guadalupe, que no subsistiò mucho tiempo: pues no teniendo escolta, ni se reducen â sugecion los Gentiles, ni pueden sin manifiesto peligro vivir seguros los Missioneros. Por acallar sus ansias, retrocedio muchas leguas, â perfeccionar su correrìa Apostolica entre Fieles por todas aquellas partes, à que no avia llegado la voz de su predicacion en los terminos de Monte-Rey. Ya por este tiempo tuvo noticia se disponia la entrada para la Provincia de los Texas, y aviendo miès para repartir entre los dos Colegios, se volvio à esperar el tiempo oportuno, para entrar con sus Compañeros al Real de minas de Boca de Leones. Alli santamente divertido predicaba, y confessaba à todos sus habitadores: y para dexarles prendas de su zelo charitativo, fundó un pobre, aunque decente Hospicio con todas las licencias necessarias, que hasta oy ha sido de mucha utilidad, y consuelo, por no tener en toda aquella Jurisdicion los feligreses otro Sacerdote, que su Cura. Estableciò en el Hospicio la Tercera Orden de Penitencia, con que dexó abierta una perenne fuente, para apagar la sed de aquellas sedientas almas. Solo se mantiene oy en dia un Sacerdote, y un Religioso Lego: y alli se hospedan los Missioneros, que van, y vienen de las Mis-

Missiones fundadas en la tierra â dentro.

Por el mes de Abril de setecientos, diez, y seis, hallandose ya en las Missiones del Rio del Norte juntos los Religiosos de los dos Colegios, para hacer jornada â la Provincia de los Assinais, vulgo Texas, viniendo en pos de todos el Padre Fr. Antonio, enfermó en el camino, y con notable trabajo lo conduxeron â la Mission de S. Juan Baptista. Estuvo algunos dias bien fatigado de ardientes calenturas, y agravandose mas, fuimos todos de sentir recibiesse los Santos Sacramentos, porque se temia no hiciesse rapto el calor estraño â la cabeza. Admitiò muy conforme, y resignado nuestro consejo: y estando todo prevenido el dia veinte, y cinco de Abril, dia del Evangelista San Marcos, recibió por modo de Viatico al Divinissimo Sacramento, que le administrè por mi mano, no sin abundantes lagrymas de mis ojos, â que se juntaban las de todos mis Hermanos, que nos llorabamos huerfanos sin tan amoroso Padre. Hizo, y dixo cosas, que daban â conocer manifiestamente su resignacion, paz interior, y zelo de que la Santa Fè se propagasse. Instaba la partida de la entrada â los Texas: y siendo precisso irse con los Soldados los Religiosos, fueron aquella tarde â despedirse del Enfermo. Acariciolos â todos como Padre, dioles santos consejos, animolos â tan glorioſa empressa, y dãdoles los brazos los despidiò, dexandolos estampados en su corazon con el buril de una charidad verdadera.

Aviase quedado el R. P. Fr. Mathias Sans de S. Antonio conmigo, para ir luego à juntarnos con nuestros Compañeros: y siendo ya preciſſo dar el ultimo abrazo â aquel nuevo Jacob, que avia llenado de bendiciones â sus Hijos, nos pusimos ambos de rodillas delante de su lecho: y incorporandose en la cama, aunque la debilidad era mucha, no sè si por acaso, ô por mysterio, cruzó los brazos, y poniendo sobre mi cabeza la mano derecha, renovò como otro Jacob las bendiciones, imitando tambien â N. S. P. San Francisco

cisco en esta accion tan devota:no teniendo yo mas merito, que estar nombrado indigno Presidente por mi Colegio. Confiesso ingenuamente, que estuve como enagenado de mi juicio con el dolor, y sentimiento de dexar en contingencias aquella vida para todos tan importante: y que me faltan terminos para expressar lo que en este lanze escucharon de aquella voz del Evangelio mis oìdos.

Fue la Divina Magestad servida, que â pocos dias de nuestra partida fuesse minorando la calentura, y aviendo convalecido enteramente, tratò de hacer su viage en nuestro alcance. Dia de S. Antonio de Padua salió de la Mission de S. Juan Baptista con algunos Soldados, que le hacian grata compañia, por lo que lo estimaban: y como ya quedaba abierto camino con las sendas, que avian dexado las cavalgaduras de los que fuimos por delante â paso lento, en breves dias dio vista â sus hermanos, que se hallaban ya cada uno en sus Missiones recien plantadas. Mantuvose todo este año de diez, y seis en la Mission de Nra. Sra. de Guadalupe con los Indios Nacogdôchis, tolerando las penurias, que son inexcusables en tan remotas tierras, dando exemplo â sus Compañeros, que todos estaban por entonces juntos, sin omitir diligencia para aprender la lengua nativa de aquellos miserables, y dando tal vez la vuelta â las Missiones de este Colegio, porque todos participassen el consuelo de su presencia. Como eran cortas las providencias, para passar mas adelante en la fundacion de otras Missiones, esperaba lo facilitasse el tiempo, y entre tanto con los otros tres Sacerdotes tenia aquella humilde choza hecha Monasterio. Rezaban à Coros las Horas Canonicas, tenian sus ratos de oracion, dando lo demas del tiempo en trabajar con sus manos, ya para ir formando la vivienda,ya para sembrar la tierra, con el designio de tener lo precisso para su alimento. Con los Indios estaba tan jovial,y gustoso, como si entre ellos se huvisse criado, visitabanlo â todas horas,

ras, toleraba ſus impertinencias, y diſſimulaba ſus ignorancias: y enfin los iba criando como una tierna Madre al hijo de ſus cariños.

CAPIT. XXIII.

Funda otras dos Miſſiones en la Provincia de los Texas: porte que tuvo en ellas, y trabajos, que padeció.

UN trabajar continuado vemos que doma el azero, ablanda el bronce, reduce â ſutiles hojas el oro, y labra la conſtancia del diamante. No ſon aquellos Paìſes de los Texas los que entre duros peñaſcos ocultan eſtos metales, por ſer toda tierra mas poblada de arboles, y fuentes, que de piedras: ni los naturales de ſus habitadores emulan la ferocidad de los Hircanos Tigres: mas aunque fueſſe mucha la dureza de los corazones, el continuo afan de eſte Operario Apoſtolico huviera enternecido ſu terquedad, y allanado todas las dificultades, que hacian obſtaculo â ſus fervoroſos deſſeos. Luego que tuvo individuales noticias de algunas Naciones, que ſiendo amigas de los Texas podian reducirſe â congregacion, y Pueblos, en medio del Ibierno, que es en aquella Region muy crudo, paſsó por el mes de Enero â la parcialidad de los Indios Ayis, y con ellos plantó la Miſſion de Nra. Señora de los Dolores, tolerando, â imitacion de tan Invicta Reyna, muchos: para que ſe verificaſſe ſer aquellos Gentiles hijos de ſu dolor, y ſoledad trabajoſa. Intentò antes reducir â Pueblo la numeroſa Nacion de los Yâtaſis: mas los Rios, que por eſte tiempo con las vertientes de ſus margenes forman eſpacioſas lagunas, y los caminos, que ſe tranſmutan en pantànos, fueron impedimento â ſu deſignio.

Por Marzo paſsó â los Adays, diſtantes de los Ayis mas de cincuenta leguas, y con la caricia de Padre congregó aquella parcialidad: y formando en caſa pajiza religioſo albergue, dexò por Miniſtro à uno de ſus Compañeros, para que

que los assistiesse, catequizasse, y reduxesse, con aquella espaciosa fatiga, que los dias, y los años hacen mutacion en los tiempos. Cercano â las diez leguas tenian su Fuerte los Franceses: y como aquel fuego, que ardia en el corazon de Fr. Antonio, ni se estrechaba â terminos, ni diferenciaba Naciones, como fuessen capaces de percibir sus incendios, se fue â visitar â estos Estrangeros: y llevando consigo el Ornamento, les dixo Missa, les predicò, valiendose de Interprete, y confessó muchos de ellos, que estaban algun tanto inteligentes en nuestro idioma: y les administrò el Sacramento Eucharistico. Cayó esta lluvia del Cielo como en tierra sedienta: porque aquellos Presidiales no tenian Ministro Ecclesiastico, ni lo avia de su nacion en mas de cien leguas. Despues, teniendo noticia el Vicario General de la Mobila de la virtud, y zelo del Padre Fr. Antonio, le escribió una carta, en que gratificandole su santo zelo, le encargaba hiciesse con aquellas sus ovejas todos los buenos officios de Pastor, como si fuessen proprias: puesto que todas eran de un mesmo Gremio Catholico, aunque de diversas Coronas en lo Politico. Con este salvo conducto logrò las vezes que pudo en aquellos Christianos Franceses muchos espirituales emolumentos.

Volviose â la Mission de los Dolores, donde avia hecho ya assiento: y aviendole acompañado un Religioso Lego de señalada virtud en este Desierto, le llegò la ultima hora, para la qual lo dispuso el V. Padre: en cuyos brazos murió, passando de ellos â las manos de su Redemptor con muerte dichosa. Tan solo se hallaba el Siervo de Dios, que para participarnos â todos el fallecimiento, remitio un hombre, que tenia con solo el nombre de Soldado: y se quedó guardando unas cabritas pocas, que tenia de la Mission: porque ni un Indio avia por entonces, aviendose ausentado todos â los Bosques, para buscar sus alimentos, y visitar sus sementeras, que estaban de alli distantes. O, quien pudiera saber de cierto, quien le acom-

 pañaba

pañaba en ſoledad tan laſtimoſa! Mas nunca menos ſolo, ſegun ſentencia de S. Bernardo, q̃ quando eſtaba ſolo: pues podemos congeturar de lo ſolido de ſu virtud eſtarìa acompañado de algunos Moradores del Cielo, quando lo conſideramos deſamparado de todo conſorcio de la tierra.

Las neceſſidades de eſte tiempo fueron muchas, y ſe dexan ver â los ojos del que reflexiona la diſtancia de todo humano ſocorro en tierras inhabitadas: ſin aver quien hicieſſe un pan de maìz, quando lo producia la tierra con eſcaſez: y era preciſſo el mantenerſe con hierbas, y algunos granos de maìz cocidos ſolo con agua, nuezes ſylveſtres, y otros alimentos, que ſola la neceſſidad los hacìa comeſtibles. Ya el Virrey de eſta Nueva Eſpaña era ſabidor de los trabajos, que conſtantes toleraban los Miſſioneros, y avia dado providencia entraſſe â aquellas remotas Provincias el Gobernador de Cohaguila con una Compañia de Soldados: mas ſe dilató cerca de dos años la entrada: y el año de diez, y ocho â ſiete de Julio por conſolarnos, atendida la tardanza del ſocorro, me eſcribio un brevete en eſta forma: „ Eſta detencion de afuera la „ permite el Señor para nueſ„ tro bien. Como al oro en la „ hornilla prueba el Señor â „ los electos. Si eſtà con noſo„ tros Dios en la tribulacion, „ ya no es tribulacion, ſino „ gloria. Como Chriſto en la „ Cruz, atribulado, y Bien„ aventurado en las manos de „ ſu Padre: hoſtia viva, y ſiem„ pre viendo la cara de ſu Pa„ dre, como bienaventurado. „ No quitemos la viſta del Sa„ gitario, que puſo â JESUS, y „ à cada uno de noſotros, co„ mo el blanco â donde diſpa„ ra la ſaëta. Eſto decia, engaſtando las ſentencias latinas entre las caſtellanas, que doy traducidas, porque el que no es latino lea ſin obſtaculo.

Crecian las neceſſidades al paſſo, que ſe dilataban los ſocorros: y ſegun lo que deſpues experimentamos, parece tuvo el V. Padre alguna luz de eſtar proximo el remedio, pues eſcribiendome el dia veinte de Julio, dice de eſta ſuerte: „ Su„ pueſto

„ pueſto que Jesus es el Miſ-
„ ſionero en todas eſtas Miſ-
„ ſiones, no ſeamos mas que ſu
„ veſtuario: y ſu Mageſtad di-
„ vina cuidarà de lo mas favo-
„ rable acerca de lo que eſpe-
„ ràmos de afuera, como del
„ rocio del Cielo. A los dos dias recibimos la noticia de avernos dexado en el monte las cargas, que el año antecedente nos remitian: no aviendo ſido dable tranſitar los Rios dos Religioſos, y los Soldados, que vinieron â ſocorrernos, y deſpues de ocho meſes ſe encontraron con tan poco daño, y tales circunſtancias, que pudimos diſcurrir ſer tal ſocorro como venido del Cielo: y de ello tratarè mas de propoſito, quãdo, mediante Dios, eſcriba de las Converſiones de las Nuevas Philippinas, vulgo Texas.

Tan eſcaſas eſtuvieron haſta eſte tiempo, no ſolo las providencias de ſocorros, mas aun el conſuelo de ver cartas de afuera, que aviendo ſido electo Guardian de ſu Colegio de Zacatecas el V. Padre â fines del año de diez, y ſeis, no llegò â ſu noticia haſta el de diez, y ocho por Agoſto: y haciendoſe cargo iban ya corriendo los dos años de la eleccion, y que ſe avrian ya tomado providencias, atendida la tardanza, eſcribió, renunciando, en caſo de no averſe confirmado otro de los tres electos: y proſiguio como antes, aſſiſtiendo al fomento de ſus tres Miſſiones, contento en las penurias, como ſi eſtuvieſſe entre las mayores delicias. En donde moraba mas de continuo era en la Miſſion de los Dolores: alli trabajaba con la hazada, ſembrando, y cultivando la tierra por ſus manos: texia ceſtos, cortaba maderos, urdia cordeles, ſalia al campo con ſu alforjilla à recoger nuezes, que conſervaba en grandes canaſtos, para repartir en la neceſſidad â ſus Indios: y en aquellos Deſiertos copiaba al vivo la vida de uno de los Antiguos Anacoretas. Teſtifico ingenuamente, que mas de una vez al conſiderarle, y verle por mis ojos en aquel Pàramo tan oficioſo, y entregado à la vida activa, aprendiendo, y exercitando officios mecanicos, y por otro lado todo entre-

tregado à las dulzuras de la contemplacion, ſe llenaba mi corazon de gozo interior, y me ocupaba la admiracion de verle en ſu edad abanzada trabajar con el peſo, que pudiera un robuſto Mancebo.

Aunque por mayor he apuntado las inexcuſables penurias, que padecia eſte Varon Apoſtolico, no ſerà ſalirſe del intento, expreſſar algunas de ellas mas por menudo. En la mayor parte del tiempo, que aſſiſtio en aquella Provincia de los Texas, era el deſayuno un poco de maìz toſtado, y remolido, que al beneficio del fuego, y agua ſe hacìa como poleadas, ſin otra ſazon para el guſto. La comida, y cena eran uniformes de maìz cocido, y tal vez algunos granos de frixol, ſazonados con agua, y ſaltierra, pues ſal limpia pocas vezes alcanzaba â las comidas. Para tener las hierbas alguna groſſura, ſe la miniſtraba la manteca de Oſſo, ô Ciervo, y eſto ſe conſeguia en poca cantidad, y raras vezes. En ocaſion, que al trabajo perſonal de laborear la tierra, correſpondia agradecida con algunas mazorcas de maìz, ſe ingeniaba un Sacerdote Compañero del Padre Fr. Antonio â molerlo, y amaſarlo ſegun el uſo comun de las Indias, haciendo ſus tortillas una vez al dia, que duraban las veinte, y quatro horas: y aunque la voluntad era mucha, ſalian tales, que no rehusàra comerlas el mas penitente Anacoreta. Paſſando cierta vez un Miſſionero por aquella Miſſion, llevaba pocos panecillos de chocolate: convidó de ellos al V. Padre, y en lugar de pan tomaban con una cuchara maìz cocido, que ſola la neceſſidad pudo hacer conjuncion de tan mal guſto. Tiempo huvo en que faltando aun eſtos groſſeros alimentos, hacìan el plato los Cuervos, que abundan en aquellos Pàramos: y aunque eſtas renegridas aves eran reprobadas en los ſacrificios de la ley antigua, ſervian de manjar en la ley de gracia â eſte Varon mortificado, que ſuſtentandoſe de eſtas negras carnes, era mas limpio en las comidas, que el nevado Cyſne: pueſto que, para los limpios de corazon todas las co-

ſas

sas son limpias. Bien pudiera aquella admirable Providencia de nuestro Dios, y Señor enviar por mano de los Cuervos pan, y carnes â este nuevo Elias en su Desierto: pero si se mostró cuidadoso de su Propheta, enfrenando la voracidad de esta ave carnicera, ahora, sin renovar milagros, dispone se mantenga su Siervo con las carnes proprias de los Cuervos, para que manteniendo uno, y otro las vidas, si aquel fue mas favorecido por los regalos, que le ministraban los Cuervos, este no lo fuesse menos por las mortificaciones, que le ocasionaban sus desabridas carnes. Y qual favor sea mas señalado, lo dexo â la discrecion de los Mysticos Eruditos.

CAPIT. XXIV.

Retiranle de las Missiones con su invasion los vecinos Franceses: penalidades de las mansiones del camino: funda otra Mission, y se restituye â los Pueblos antiguos.

ELegir el menor daño, quando el mayor es inevitable, fue siempre acertado dictamen de Discretos. El Piloto, que perdìda la esperanza de salvarse, oponiendose â una tempestad desfhecha, reconoce la costa, da con el baxel en tierra, donde, si pierde el casco, salva la vida, y la mercancìa. Quando mas tranquìlo estaba el Padre Fr. Antonio, y todos los Missioneros, logrando â peso de trabajos bautizar algunos moribundos, rotas las pazes entre las dos Coronas de España, y Francia, llegaron como postas ligeras las infaustas noticias à los Españoles de Panzacola, y Franceses de la Mobila. Estos luego las refundieron â los del Presidio de S. Juan

Juan Baptiſta de Nachitooz, y ſin orden del Gobernardor de la Mobila, ſe anticipò el Comandante de eſta Plaza à publicar la noticia, primero con los hechos, que con las cartas. En la Miſſion de San Miguel de los Adais, diez leguas de dicho Fuerte, pareciò intempeſtivamente el Comandante Frances con otros Soldados, y con gran ſolicitud, aunque con corteſes razones, hicieron priſſionero à un Religioſo Lego, y un Soldado, que eſtaban guardando la Miſſion, por averſe venido el Miniſtro â conſolar con el V. Padre, y reconciliarſe. Hicieron preſſa en todo lo que tenia el Padre de ornamentos Sagrados, y coſas de ſervicio de la Miſſion: y ſe conocio no ſer muy generoſos los principales Cabos, pues ſe ocuparon en cargar con las gallinas: y eſta ratería ſirvió al Religioſo de fortuna: porque llevandole en ſu compañia à caballo, con el eſtrepito, que formaron con las alas las gallinas, dio el Caballo con el Comandante en tierra, y mientras acudieron à favorecerle, ſe eſcapó por entre la eſpeſura de los arboles el Religioſo.

A largas jornadas llegó à donde moraba el Padre Fr. Antonio: y con eſte aſſalto, y los bien fundados rezelos de que correrian todas las Miſſiones la meſma fortuna, atendidas las cortas fuerzas de los nueſtros, que no eran ſuficientes à eſperar al contrario, y mas ſi ſe coligaba con los Indios, ſe reſolviò, à que todos ſe retiraſſen à parage ſeguro. En interin ſe dio aviſo à los Preſidios cercanos, que el mas inmediato eſtaba de la Miſſion ſaqueada mas de doſcientas leguas, y eſto ſucedio à los fines de Junio del año de ſetecientos, y diez, y nueve. En tanto que ſe puſo en cobro lo que ſe pudo, y ſe fue retirando el Capitan con los Religioſos, ſe quedò el V. Padre en la Miſſion de la Concepcion Puriſſima, y le acompañè en ella, por no deſamparar en un todo aquella eſpiritual Conquiſta. Solamente reſervamos un ornamento por conſolar nueſtra ſoledad, acudiendo al Propiciatorio del Santo Sacrificio de la Miſſa. En los dias que vivimos

vimos solos, se mantenia el Siervo de Dios tan abstraido en la Iglesia pajiza, que solo à las horas del comer, ô buscandole de proposito, avia lugar de confabular lo mas conveniente, para lo que iba sucediendo. Enfin, teniendo noticias de averse alexado los nuestros mas de lo que se tenia pactado, y prevenido, y por otras circunstancias, que ocurrieron, salimos el dia catorce de Julio en los alcances de los nuestros, y â los cinco dias tuvimos el consuelo de vernos juntos.

Siempre fue el animo volvernos, en llegando socorro de gente, como se avia pedido: y por esto se mantuvo el Real tres meses en medio de aquellos campos. Mientras se formaban pobres chozas de madera, plantò Altar portatil el V. Padre en una tienda de lona: èl era el Sachristan, y Acolyto de ocho Sacerdotes, que celebraban de continuo, tan anticipadamente à la luz del dia, que quando rayaba el Sol, se decia la ultima Missa, de nueve que eran por todas: menos el dia de fiesta, que era mas tarde, porque acudiessen los Soldados, que estaban de custodia en la caballada. El dia de la Assumpcion de MARIA Santissima en enramada cantó el Padre Fr. Antonio la Missa, y otro predicò del Mysterio, supliendo los afectos de los corazones, que este dia se mostraron mas tiernos, los aparatos, que negaba aquel Desierto, haciendo resonar en los campos las vozes proprias de los Coros. A todos consolaba el Siervo de Dios charitativo: assistia à todos, y entre dia se ocupaba en confessar à los Militares, que esta vez parecia avian mudado de genio acia lo devoto, segun era la frequencia de Sacramentos, que en semejantes personas por lo raro es mas digno de aprecio.

A tres de Octubre, no aviendo llegado socorro, se vino con toda la Comitiva el Padre à la Mission de S. Antonio: donde esperó con los demàs Religiosos las providencias, que se fueron dando por el Excelentissimo Sr. Virrey, para restituirse à las Poblaciones desamparadas en los Texas. Verdad es, que se reclutaron algu-

algunos Militares de la Villa del Saltillo: mas como à eſte tiempo ſe tenia ya noticia de aver ſorprendido los Franceſes el Puerto de Panzacola, y tener deſignio de hacer ſuyos los Preſidios de S. Antonio, y S. Juan Baptiſta del Rio Grande del Norte, por cartas que ſe coxieron ſobre eſte aſſumpto, pareció à ſu Excelencia diſponer una grueſſa Compañia, para recuperar la poſſeſſion de los Texas. Tardò eſta execucion haſta el mes de Marzo de veinte, y uno, que llegó toda la Gente â San Antonio. Todo eſſe año, y medio ſe eſtuvo de pie firme en eſta Miſſion el V. Padre con otros Religioſos de ambos Colegios: alli à horas competentes ſe juntaban à rezar à coros el divino Officio, à comer en Comunidad, acudiendo el Siervo de Dios â decir Miſſa los dias feſtivos en el Preſidio: confeſſaba, y predicaba ſiempre, que avia penitentes, ô ſe formaba auditorio: y por eſte tiempo adquirio en el Rio de S. Antonio otra Miſſion, que dedicò â Señor San Joſeph, y perſevera al preſente. No omitió ſu eſtimado officio de ſervir de Acolyto en todas las Miſſas: porque eſto era lo que apreciaba ſobre todas ſus virtuoſas ocupaciones: y aunque otros intentaſſen quitarle eſte miniſterio, mirando lo reſpetoſo de ſu venerable Perſona, jamàs cedia, eſcuſandoſe con diſſimulo.

Moviale ſin duda el meſmo eſpiritu, que refieren nueſtras Chronicas, aſſiſtia al V. Padre Fr. Gabrièl de Ancòna. Siendo eſte Provincial de la Marca, ſe partio ſolo, y â pie à ganar el Santo Jubileo de Porciuncula. Al paſſar por Fulgino, entroſe â la Igleſia, â tiempo, que ſalia un Sacerdote â decir Miſſa, ſin aver mas Acolyto, que el Sacriſtan. Eſte, ô por tener que hacer, ô por poco devoto, viendo al Padre Fr. Gabrièl, â quien diſcurrio Frayle ſimple, le dexó la Miſſa. Aceptó el cargo el Provincial con ſingulares expreſſiones de complacencia. A poco rato ſalio el Guardian, y le conoció: reprehendiendo al Sacriſtan, inſtaba à que el Provincial dexaſſe la Miſſa, â que reſpondio con los ojos en tierra: „ Padre Guardian, eſtimo-

„ le

„ le mucho la intencion senci-
„ lla en el aprecio, que hace de
„ mi persona, con el empeño
„ de quitarme el ministerio de
„ Acolyto. Pero sepa, sepa,
„ que no es indigno de un Pro-
„ vincial aquel ministerio, de
„ que apenas es digno un An-
„ gel: ni puede ser indecoroso
„ â la mayor dignidad de la
„ tierra, lo que reputàran por
„ honra singular suya aun las
„ Potestades supremas del
„ Cielo. Vayase, pues, el Padre
„ Sacristan â proseguir su ocu-
„ pacion, que yo, ya que Dios
„ sin merito mio me ofrecio la
„ ocasion de ayudar â tan alto
„ Sacrificio, no quiero dexar-
„ lo imperfecto. Dixo, y pro-
siguio hasta acabar la Missa. Estos exemplares debieran esculpirse en laminas de bronce para los que tienen en poco servir de Acolytos, quando tanto apreciaron el serlo Sacerdotes, y Prelados tan Venerables.

Solia â ratos coser algun Abito, ô remendar las tunicas: y depuso con juramento uno de sus mas assistentes Compañeros (que ya es difunto) aver observado, que cosiendo el V. Padre de prissa, y casi de noche, le salia la labor primorosa, quando el que estaba â la parte de afuera, y era mozo, apenas daba las puntadas â tiento. Muy parecido à esto fue lo que le acaëciò estando en las Missiones del Lacandòn. Pusose â remendar un Abito muy roto, y aviendo comenzado ya tarde, le cogio la noche sin tener luz: y sobre ser la choza muy estrecha, era la noche tenebrosa. Reparò el Compañero, que estaba inmediato, que proseguia en su costura, y le decia la dexasse para otro dia, y esto no obstante, reparó cosia el V. Padre con mas velocidad. Madrugò cuidadoso, esperando hallar motivo de risa en las puntadas, y hallólo de admiracion, viendo por sus ojos tan ajustados los pespuntes, como pudiera darlos el mejor Sastre. Persuadome, que no hacìa falta la luz del dia con la que despedirian sus dedos, y manos, pues con ellas tocaba con tanta pureza el Cuerpo verdadero de Christo. El V. P. Fr. Juan Baptista, Descalzo, dice la Chronica de S. Diego de Mexico, q̃ celebrando

do Miſſa en la Igleſia, que avia entonces en el Pueblo de San Martin, le apagó el demonio con una tempeſtad de viento las candelas. No ſe alterò, antes con toda paz, aplicando los dedos, las encendio con paſmo, y admiracion de los circunſtantes. Sin duda las antorchas del Evangelio ſe hallaban encendidas en ſus manos, y le comunicò eſta virtud el Padre de las Lumbres: de quien la piedad raſtrea, ſe participó eſta meſma luz â las manos de nueſtro Fr. Antonio, para no ſentir falta en la luz material del dia, quien con manos tan puras tocaba el Cordero, que es luz de la Jeruſalen triunfante.

Ya quiſo el Señor llegaſſe la gente, que tanto ſe deſſeaba, para reſtituirſe los Miſſioneros â la Provincia de los Texas: y ſiendo el tiempo inmediato â la Semana Santa, ſe ocuparon aquellos Santos dias en que todas las Compañias de Soldados cumplieſſen con la Igleſia. No ſe echó menos para todas las funciones del triduo la comodidad de los Conventos en diſciplinas, Sermones, y Miſſa ſolemne del Jueves Santo, en que comulgaron deſde el V. Padre haſta el ultimo de los Cabos de la Compañia, ſiendo eſte acto tanto mas devoto, quanto nunca en aquellos Deſiertos otra vez practicado. A la tarde para el Mandato predicó el Padre Fr. Antonio, y pareciò â quantos tiernos le eſcuchabamos, le avia comunicado el Amado Diſcipulo ſus afectos. La devocion, y chriſtianas demoſtraciones hicieron en eſta temporada toda la coſta. Por fines de Abril del año de veinte, y uno ſe diſpuſo la jornada para los Texas: y con tal orden marchaban los Soldados, que parecian emular las manſiones, y caminos de los Iſraëlitas. Todos los dias ſe celebraban quando menos ocho, ô nueve Miſſas: avia Sermon todas las tardes de los dias de fieſta, y era el mas continuo en eſte trabajo el Padre Fr. Antonio, ſirviendo las vegas de aquellos campos de Igleſias. A las noches era un remedo de la gloria oìr cantar el Alabado, que ſe repetia en diez coros, que otros tantos forma-

formaban las mansiones de Religiosos, Gobernador, y Capitanes. Por ultimo, aunque no faltaban como entre los Israëlitas, rebeliones, llegó toda la Cõpañia à la desseada tierra de los Texas: y con solemne aparato se restablecieron las Missiones, y quedó el V. Padre assistiendo en la de S. Miguel de los Adais, logrando en cada Soldado, que reducia à penitencia, un grado mas de gloria para el Cielo

CAPITULO XXV.

Llamale el officio en que fue electo Guardian â Zacatecas: y como exerciò esta Prelacìa sin olvidar las nuevas Conversiones.

QUando se han contenido mas tiempo las aguas en su repressa, se explayan con mayor abundancia en las campiñas: y los mesmos estorvos, que antes solo servian de estancarlas, rotos, son instrumentos de que se franqueen mas copiosas. Casi dos años avian estado esteriles aquellos campos de Texas sin el continuo riego de doctrina del V. Fr. Antonio, estancadas las fuentes, y retiradas las aguas por la opression Francesa: mas luego que se ajustaron las cosas, y tomò corriente con su vuelta â aquellos Paìses, comenzò con mas abundancia à fecundar la tierra de aquellos corazones con la agua saludable, que igualmente repartia â Christianos, y Gentiles. Reflorecieron aquellas racionales plantas, antes por la sequedad marchitas: y era continuo el riego de aquella fuente viva, que nacìa de su corazon, sin descansar noche, ni dia, pues à todas horas exercitaba su apostolico ministerio. Repartiase esta agua por sus tiempos, ya catequizando Gentiles en la Mission de los Adàis, ya predicando, y confessando à los Militares de aquel nuevo Presidio: y otros dias alcanzaba el riego à las familias Francesas, que assisten en la Fortaleza de los Nachitoos. A unos, y à otros, y à todos juntos los atendia, consolaba, y cultivaba espiritualmen-

mente eſte Jardinero Apoſtolico, porque â todos los miraba como â hechuras de ſu Dueño.

Por eſte tiempo quiſo el Señor le hicieſſe de ſu corazon un nuevo ſacrificio, y acaeció en eſta forma. Avia ſuplicado con encarecido empeño la Audiencia Real de Guatemala al Prelado General le remitieſſe al Padre Fr. Antonio, para apagar el fuego, en que ſe ardìa la Ciudad de pleitos, y diſcordias, y que ſolo el Padre Margil (decian) los podia ſoſſegar. Haciaſe cargo el prudentiſſimo Prelado de que â eſte tiempo era la falta de ſu Subdito de notable daño â la nueva Converſion, en que eſtaba entendiendo: y perplexo en la determinacion de dexarlo, ô remitirlo, le eſcribio, ordenandole pidieſſe al Señor luz en la oracion, y executaſſe lo que le pareciеſſe mas conveniente. Era Fr. Antonio igualmente obediente, y humilde: y haciendoſe cargo de que ſi ſe reſolvia partir à Guatemala, no mandandoſelo expreſſamente, era dar à entender la neceſſidad de ſu perſona en aquel Reyno: y ſi alegaba la empreſſa, que tenia entre manos, incurria en la nota de ſer neceſſario para eſta nueva Conquiſta: por otro lado deſſeaba no faltar en un apice à la obediencia, diſcurrio modo de dexar contentas eſtas dos admirables virtudes. Remitio la carta al Guardian, y Diſcretos del Colegio de Zacatecas, para que conſideradas todas las circunſtancias del caſo, reſolvieſſen lo mas ajuſtado, y lo mandaſſen venir, ô lo eſcuſaſſen con el Superior, à quien eſcribiò, dando cuenta de la perplexidad en que ſe hallaba. Con las razones del Guardian, y diſcretos ſe dio por ſatisfecho el Prelado, dexando proſeguir en ſus Miſſiones à Fr. Antonio: y eſte con el nuevo mandato afianzò de humilde, y obediente duplicado el triunfo.

Avia fallecido en eſte Colegio de la Santiſſima Cruz el R.y V.P.Fr.Frãciſco Eſteves, uno de ſus Fundadores, y ſegundo Prefecto de las Miſſiones de PROPAGANDA FIDE, inſtituido por Nro.Santiſſimo Padre Innocencio XII. y de nuevo confirmado por la Santidad

tidad de Clemente XI. y en el Breve Apostolico se assignaba, faltando el primero, al V. Fr. Antonio. Diosele aviso de esto quanto antes se pudo, y comenzò à exercitar su Prefectura, aun antes de salir de aquella Provincia de los Texas. Dexò assimesmo assentada otra Mission en la Bahia del Espiritu Santo, cuya situacion, por estar en terreno enfermizo, costó en breves dias la vida à dos Missioneros, y se mantiene al presente en mejor sitio. Fue continuo el desvelo con que procuró adelantar sus nuevas Conversiones, no perdonando trabajos, ni diligencias,para dilatar el trofèo de la Cruz entre aquellas barbaras Naciones. Quando mas engolfado en su ministerio meditaba en sus designios no desamparar el puesto, hasta rendir al yugo de Christo quantas almas habitan aquellos dilatados climas, se hizo eleccion en el Colegio de Guadalupe de Zacatecas: y ya que en el triennio antecedente no tuvo efecto, por lo que llèvo dicho,vinieffe à exercer la Guardiania, hicieron luego executivas diligencias, para lograr de segunda instancia lo que no se consiguiò de primera.

En pocos meses llegó à los confines de la Provincia de Texas, donde se hallò el Padre la noticia: y venerando los juicios del Altissimo, con resignada voluntad dexó à Dios por Dios, entregado todo en manos de la obediencia, y con segura confianza de que el Sr. cuidaria de aquellas Conversiones, pues le ordenaba ahora atendiesse en primer lugar al regimen de aquel Colegio. Dispuso todas las cosas de la nueva Conversion, que estaba à su cuidado, dexando Presidente,que substituyesse su persona, y sin dilacion se puso luego en camino. Grande fue en todos los Missioneros el desconsuelo por tan sensible ausencia, pero acalló sus sentimientos la esperanza de que como Prelado repartiria aun mas eficazes influxos, y proveerìa de Operarios aquella nueva Viña, plantada con sus sudores, y fatigas. Venia por todo el camino consolando à unos, animando à otros de los Missioneros por donde passaba:

ba: y predicando, y confeſſando à las horas, que avia de tomar algun alivio en jornada tan penoſa: y en ſuma haciendo lo que ſiempre, que era no perder coyuntura de darle ganancias al Dueño de ſus bien empleados talentos. Por el mes de Junio de veinte, y dos llegó al Colegio de Zacatecas: y como por aver carecido de ſu amable preſencia por mas de ocho años, lo tenian mas en deſſeo, fue para Religioſos, y Ciudadanos mas apreciable eſta nueva dicha.

Comenzó à exercer ſu officio con aplicacion tan exacta, como ſi no ſe huviera ocupado toda la vida en otra coſa: y en verdad, como todas ſus coſas las dexaba en manos de Jeſu-Chriſto, y èl ſe portaba como un mero inſtrumento, todas ſalian bien hechas, porque aunque mudaba tierras, y lugares, no mudabá de Director en ſus acciones. A fines de Noviembre de eſte año meſmo hizo con ſus Religioſos Miſſion en la Ciudad, ſiendo como otras vezes equivalentes los frutos à los ſudores, y trabajos de ocupacion tan Apoſtolica. Dio varias providencias, y remitió Religioſos para las Converſiones de los Texas: y con parecer, y dictamen del Superior General, luego que paſsó el año nuevo, ſe vino à eſſe Colegio de Queretaro, y juntos paſſamos à la Ciudad de Mexico, para ſolicitar del Excelentiſſimo Señor Virrey ſe eſtableciеſſen algunas coſas muy importantes para la permanencia de las nuevas Converſiones. En las poſſadas ſe logró una Miſſion continua: y de dos perſonas, que à la ida confeſsó el V. Padre, ſupe à la vuelta avian muerto à breves dias, y no avian tenido tiempo de recibir otro Sacramento en ſu ultima enfermedad: pero me aſſeguraron avian partido à la eternidad contritos, conſolados, y conformes.

Lunes de Carneſtolendas entró el V. Padre en Mexico, y aviendo tomado la bendicion del Prelado Superior, y de todos los Subalternos (que à todos reverenciaba, y obedecia) eſtuvo con el Excelentiſſimo Virrey la primera Semana de Quareſma. Confirieronſe

se las materias, que iba à proponer: y enterado de que era preciſſo negociar à pauſas en Palacio, hizo toda ſu negociacion en el miniſterio. Llevòle Dios en eſta ocaſion, ſegun lo que vì, y experimentè, no para lo que intentaba à favor de los Infieles, ſi para remedio de innumerables Chriſtianos, y conſuelo eſpiritual de las almas Religioſas. Con la oportunidad de la Santa Quareſma reconciliò con Dios el zeloſo Padre innumerables pecadores, que ya, conociendo ſus piadoſas entrañas, le ſolicitaban en todas partes, y â todas horas. En los Conventos de Religioſas era ſu aſſiſtencia mas continua, ſabiendo, que es de ſumo agrado del Señor ſolicitar que le ſean muy fieles ſus Eſpoſas. Para eſte fin les hacìa exortaciones, y platicas muy fervoroſas: confeſſabalas, y les infundia para la virtud nuevos alientos. Quien mas de propoſito alcanzò eſte eſpiritual beneficio fue el Convento de la Seraphica Madre Santa Clara, en que empleò muchos dias, eſtando alli de aſſiento, con conocidas medras de las Religioſas, que por ſer las primeras en ganar el Confeſſonario, ſe quedaron muchas ſin volver à ſus camas para tomar el ſueño. Al igual de las diligencias fueron los frutos, que no pocas vezes toquè con la experiencia.

Predicò por mandato del Prelado General dos Sermones en Nro. Convento Grande de San Franciſco: y eſparcida la noticia del Predicador, fue tal el concurſo, que apretaba la Igleſia, Clauſtros, compas, y ſe atropellaba en la calle, que viene de Palacio al Convento. En uno de ellos quiſo el Excmo. Virrey ſer ſu oyente, y à ſu exemplo los primeros de Audiencia, y Republica. Todos le eſcucharon eſta vez como à un Oraculo, y nunca ſe vio la verdad en los labios de Fr. Antonio mas lucìda, porque nunca la dixo mas clara. Solamente pudieran eſcucharſe verdades tan apuradas, ſi fueſſen un San Antonio de Padua, ô otro de aquellos Santos, ſeñalados en eſta claridad, los Oradores. El Viernes Santo predicó de las tres caìdas, y durando el Sermon caſi tres horas,

horas, estuvo el concurso sin moverse hasta la una de la tarde. Todo aquel casi innumerable teatro resonaba en vozes de dolor, lagrymas, y nobles sentimientos, viendo lo q̄ hacìa, y persuadia aquel Pregonero de las finezas de Christo.

Uno de los dias de Pascua predicò sobre una mesa en la Cruz, que hace frente à la puerta mayor de la Santa Iglesia Cathedral: y aviendo comenzado à las seis de la mañana, se dilató hasta mas de las nueve. Iba à cada quarto de hora creciendo el concurso, y le venia ya estrecho todo el ambito de aquella espacioſa Plaza. Fue este un dia muy memorable para Mexico, que escuchò aquella voz del Cielo â la mañana en la Plaza, y toda la tarde en la Azequia, que dà passo à los passeos de Xamaica. Muchas cosas se reformaron con las exortaciones de Fr. Antonio, y tuvieron remedio varios abusos, con lo que privadamente representó su zelo â las dos Superiores Cabezas de aquella Christiana Republica. En estas, y otras semejantes ocupaciones gastó gloriosamente el tiempo de tres meses sin omitir el principal negocio de los Infieles, à que daba calor en tiempos oportunos: viendo que hacìa falta à su Colegio, y que no se acababan de resolver los negocios de sus Missiones, se despidió de todos, y à mediado Mayo estaba de vuelta en este su primer Colegio de Queretaro, donde se mantuvo algunos dias, y en ellos hizo lo que ya digo. Suplicaronle los Religiosos predicasse siquiera tres Sermones en diversas Iglesias para el comun consuelo, y edificacion de todos. Hizolo assi, y en los numerosos concursos, que se apretaban en las Iglesias, se logró à toda satisfaccion ver despues de Corpus reproducida la Quaresma en confessiones, que no bastaban à dar consuelo à todos los muchos Confessores, que tenia el Colegio. En breves dias conto el V. P. muchos de merecimiento: y fue esta la ultima vez, que logró en publico esta Ciudad de Queretaro escuchar las vozes de quien tanto solicitó siempre su remedio.

CA-

CAPIT. XXVI.

Enferma en Zacatecas de peligro, y le presta el Señor la salud: y otras cosas raras de este ultimo tercio de su Vida.

PRivilegio siempre debido à solas las virtudes es, que ni los tiempos, ni las distancias las sepulten en la silenciosa region del olvido: y que se conserve verde su memoria à pesar de sus injurias. Està tan fresca en la Ciudad de Queretaro esta ultima Mission de Fr. Antonio que aun oy hace eco en sus oìdos aquella persuasiva del Cielo, con que con pocas baterìas, rindio la fortaleza de muchos corazones. Levantó esta vez la Vandera de las virtudes, y hizo para la Milicia de Dios mucha gente, que aun ausentandose su Caudillo, supieron guardar sus ordenes, y hacer al demonio, à la carne, y â la vanidad mundana cruda guerra. Quatro fueron por todos los Sermones, que escucharon en esta ocasion de su boca, y en todos ellos inculcò la detestacion del vicio escandaloso del juego, y procurò extirpar las caudas de los vestidos, que son mas dañosas por la moda con que las recogen, que por la vanidad con que las arrastran. Vieronse solitarias muchas casas de juego, y en lo general prevaleció en las mugeres lo mas honesto, teniendo mas de virtuosas el ser menos vanas. Muchas mugeres (como decia un discreto Predicador) quisieran ser buenas, sin dexar de parecer bien: y por no dexar de parecer bien, suelen dexar de ser, y parecer buenas. Verdad es, que faltando aquel primer fervor, se han vuelto à reproducir las caudas: pero siempre tendran contra su dictamen à este Predicador de desengaños

Salio de este Colegio de Queretaro para el de Zacatecas, y passando por el Pueblo de Apasseo, que està en el camino, predicó de passo un prolongado Sermon: y no pudiendo detenerse à recoger el fruto en el Confessonario, le dixo al Religioso Doctrinero: ,, Bastante le queda que hacer ,, en estos dias. El efecto mostró,

tró, que avia tenido luz de Dios para conocerlo, porq̃ despues asseguró el mesmo Religioso, que en muchos dias no pudo hacer otra cosa, que confessiones, ya generales, ya particulares, con tan buena disposicion, y tales muestras de verdadero arrepentimiento, que lo dexaron bien admirado. Aquella luz, que ardia en el pecho de este fino Amante de Dios, encendia, y alumbraba â los que al parecer por acaso se le hacìan encontradizos. Certifica esta verdad un Maestro de los mas celebres de la Sagrada Compañia de JESUS, â cuyos pies llegò un Mancebo â confessarse generalmente con gran consuelo del Padre. Reconociò en èl averle Dios llamado à muy alta perfeccion, quando èl estaba mas descuidado de su alma: y que lo avia llamado con una luz tan extraordinaria, en que vido, y experimentò lo que Dios solo puede, y sabe manifestar â quien llama para su interior comunicacion, y empressas de su gloria, como fue este: porque desde entonces tomò un modo de vivir tan exemplar, y edificativo, que era admiracion de quantos lo conocian. Este, pues, entre otras cosas, que le comunicó entonces, le dixo: que quando â nadie avia dado el menor indicio de su proposito, viendolo el Padre Fr. Antonio, que accidentalmente passaba por aquel lugar, y no aviendo tenido antes con èl familiaridad, ni comunicacion, le dixo: „ Ya se, que „ quiere servir â Dios, y ser „ muy Santo: añadiendole otras razones, que no menos, que las referidas, denotaban la superior luz con que hablaba, ilustrado de la Magestad Divina.

Dexando en todos los lugares por donde transitaba vestigios del buen olor de sus virtudes, y prendas de su zelo, llegó por el mes de Junio â su Colegio de Zacatecas. A pocos dias se sintio herido de un mortal accidente, que segun se dixo por entonces, fue una apostema en parte tan peligrosa como lo es el higado, y en breve se inflamó demanera, que le rindió en el lecho, y precisò al Medico, y Cirujano, que le assistieron, mandarle se dis-

disfpusiesse para la jornada de la eternidad con los Santos Sacramentos. Recibiolos con singular edificacion, y consuelo de su alma: y los ratos, en que la vehemencia del calor le sacaba al parecer de su juicio, todo era dar en hacer confesiones, y predicar, como si se hallase en el Pulpito, por no interrumpir, aun quando deliraba, su ministerio. Cada dia instaba mas el aprieto de la enfermedad, y crecia de sus amados Hijos el desconsuelo, llegando ya â tal grado, que lo lamentaban como deshauciado de todo humano remedio. Quando vieron echar el fallo, solo les quedò el recurso â la que es medicina de todas las humanas dolencias. Cantaron muchas Missas, y ofrecieron en Comunidad oraciones los afligidos Religiosos â su Soberana Madre, y Prelada Señora Nra. de Guadalupe, para que les conservasse con vida, al que tanto se preciaba de ser su Vicario, y como èl mesmo blasonaba de decirlo, su Negrito. Reconvenian â la Piadosissima Madre, que pues por su mano les avia dado el consuelo de tener â este Varon memorable por su Fundador, y Prelado, no quedassen defraudados los desseos, con que tanto avian suspirado por su gobierno.

Supo el aprieto en que se hallaba Fr. Antonio aquella Nobilissima Ciudad de Zacatecas, y no contentos sus Moradores con repetir Missas, oraciones, y plegarias, se sucedian Eccleasiasticos, y Seculares en continuadas visitas, desseando cada uno traerle en su mano la salud, si fuera possible. Nunca mas frequentado el camino de la Ciudad al Colegio, por quanto el aprecio, que hacian de aquella vida, los sacaba de quicio. Llegó el eco de la voz de esta fatal noticia â este Colegio de Queretaro, y esparcida por toda la Ciudad, fueron muy particulares para pedir por su salud las deprecaciones. Tantos clamores juntos parece por los efectos fueron oìdos en la presencia del Altissimo: y quando se temia diesse la ultima vuelta con sus cordeles la muerte, verdugo de la vida, respiró con inopinada mexoria el pacientissimo Enfermo, que ya tenia hecho â

Dios, y â ſu Madre Santiſſima de aquella pobre vida repetido ſacrificio. En carta de ſiete de Agoſto, que me eſcribiò, dice eſtas formales razones: „ Yo me vi muy cerca de la „ muerte, pero atribuyo â las „ oraciones de tantos de eſta „ Ciudad el quaſi milagro, „ que el Señor ha hecho: ya eſ- „ toy convaleciente, y digo „ Miſſa. Y en otra clauſula de carta dice aſſi: „ A Dios Nro. „ Señor ſean las gracias, y â „ tantos buenos, que en eſta „ Ciudad, y en muchas partes „ clamaron â ſu Divina Ma- „ geſtad: me hallo ya bueno, y „ deſſeoſo de proſeguir como „ haſta aqui eſclavo indigno „ de todos, ô de ſolo JESUS en „ todos, y en cada uno de mis „ proximos. Aſſi ſe ſugetaba â ſer de todos ſus proximos eſclavo, el que por ſu inculpable vida era acreedor de las veneraciones de todos.

Para ſi proprio el mas eficaz remedio era dexarſe â la diſpoſicion Divina, ſiendo ſus manos, y ſu oracion ſaludable medicina para ſus proximos. Hallabaſe aquexado de una maligna fiebre un Novicio Subdito del V. Padre, y enterados del peligro los Medicos, ordenaban â toda diligencia recibieſſe los Santos Sacramentos. Fuele â viſitar, como tenia de coſtumbre, el charitativo Prelado, y con ſolo decirle ſobre la cabeza un Evangelio, y tocarle con ſus manos conſagradas, renovó al parecer aquel don eſpecial de ſanar con el contacto de las manos â los dolientes, que Chriſto concedio â ſus Apoſtoles, porque repentinamente ſe deſpareció la fiebre, y quedó recobrado el Novicio enfermo. Eſto teſtificò predicando el R. P. Fr. Joſeph Guerra, quando vivia: y ſupone aver acaëcido eſta curacion en otras perſonas, aunque no ſe averiguó tan â las claras: y la voz comun de los Pueblos piadoſamente pregona, que de muchàs dolencias fueron el remedio eſtas beneficas manos.

El que avia quedado con vida, para ſer de ſus proximos eſclavo, aſſiſtia charitativamente â una Enferma, que deſſeando lograr la aſſiſtencia de ſu amoroſo Padre, ſe lo ſuplicaba, rogandole no le faltaſſe en la

en la hora de su muerte. Oyò Fr. Antonio la suplica, y respondio, no le faltarìa el Señor: „ mas que estuviesse cierta, no „ podria èl darle aquel con- „ suelo, porque le esperaba „ otra mayor necessidad en es- „ te tiempo. Hallabase â la sazon en el mesmo Lugar un hombre sano, y robusto, aunque su alma por sus viciosas costumbres muy enferma. Saliò este â un viage, como veinte leguas de aquel puesto, y apenas llegó â la Poblacion, le assaltó una enfermedad muy aguda, que por la posta lo llevaba à las puertas de la muerte. Tuvo luz de esta necessidad Fr. Antonio, y sin ser llamado partio en alas de su zelo â confessar al doliente. Este con los consejos del Confessor, que miraba como Angel del Cielo, à que daban eficacia los dolores de la enfermedad, se confessó con muchas lagrymas, detestando sus vicios: y el Señor le dio con la vida de la alma nuevas treguas para la temporal, que assegurò viviendo despues con mucha edificacion, y exemplo.

A una Señora, que no por ser lo, se pudo libertar de la fiebre maligna de losze los, y con esta loca passion no quedaba honra, que no quitasse, ni malicia, que no creyesse, la visitò en su casa el Siervo de Dios, entrandose, sin ser llamado, por sus puertas. A pocas razones, mudando estylo, y encendido en fuego el semblante, le dixo con temerosa voz: „ Se- „ ñora, el Infierno tiene ya „ abierta su dilatada boca, pa- „ ra tragarsela. Quedò la muger yerta al sonido de tan espantoso trueno, y quando pudo recobrarse del assombro, dio señales del efecto, que avian hecho aquellas palabras en su pecho, reducida la dureza à cenizas de un doloroso arrepentimiento, que confirmò con resarcir honras, que avia destrozado su lengua, y borrada la mancha con la confession, dio despues motivos de alabar al Señor con lo exemplar de su vida.

En tan virtuosas operaciones divertia los fervores de su zelo este exemplar de virtuosos Prelados, aplicando al mesmo tiempo la actividad de sus ocupaciones, en que aquel Co-

Colegio, que eſtaba à ſu cargo creciesſe en virtudes, como deſcollaba en temporales augmentos. No hago expreſſa mẽcion del modelo de vida monaſtica, que puntualmente obſervó por eſte tiempo, porque con lo dicho en los años, q̃ tuvo antecedentemente el gobierno, podrà hacerſe cabal juicio de ſus aciertos. Contentome con ſolo decir, q̃ ſiendo eſta la ultima Prelacìa, y el Prelado con muchos mas auges de virtud, y experiencias, ſe vienen à los ojos ſus procedimientos. Con una prudencia toda del Cielo mantuvo aquella Comunidad Religioſiſſima haſta el año de ſetecientos, veinte, y cinco, que cumplido laudabiliſſimamente ſu trienio, ſe hizo eleccion el dia veinte, y dos de Febrero, y ſucediò lo que veremos en el Capitulo ſiguiente.

CAPIT. XXVII.

Con letras patentes del Prelado General de Indias ſale â Miſſiones, y lo que en ellas le fue açaeciendo.

SIendo penſion miſerable de los bienes de eſta vida, el que ſe deſſean con anſia, y dan con ſu poſſeſſion faſtidio, al contrario los bienes del Cielo quando ſe poſſeen augmentan los deſſeos de conſervarlos. Como bien del Cielo dado de la mano de Dios miraban los Religioſos del Colegio de Zacatecas à ſu exemplar Prelado: y ya que por ley de la Religion era preciſſo elegir otro de nuevo, como lo hicieron, y hallandoſe en las Miſſiones de los Texas el electo, ſolicitaron quedaſſe entre tanto por Preſidente ſu amado Padre Fr. Antonio. Tardó haſta veinte de Agoſto en venir el nuevo Guardian, y aſſi lograron otros ſeis meſes ſu ſuſpirada dicha, entreteniendo los temores de que no ſe les auſentaſſe ſuelto de la Prelacìa ſu Paſtor amoroſo. Antes

tes de acabar la Guardiania, se hallaba el V. Padre con letras patentes de Nro. Rmo. Padre Comissario General de Indias, para que pudiesse agregar Compañeros de estas Seraphicas Provincias: y sin limitacion de tiempo ocuparse en hacer Missiones en las partes mas remotas de estas Indias, porque assi lograssen la doctrina las almas, que carecian de ella por la inopia de Evangelicos Operarios.

Conservò esta legacìa el bendito Varon en su pecho, hasta romper las ataduras del officio, y aviendo entregado las llaves del gobierno, y presentado sus letras al Prelado Superior de estas partes, hizo à todos manifiestos sus designios. Para este viage se retiró à una hacienda distante cinco leguas del Colegio con otro Sacerdote, y exceptuando los dias de fiesta en que predicaba, y oìa de confession à muchos, lo restante gastaba en un total retiro, soltando las velas à su fervoroso espiritu, siendo solo Dios arbitro de sus penitentes acciones. Causó novedad verle retirarse à exercicios para hacer su jornada, quando toda su vida era un exercicio de virtudes continuado: mas quien no discurre le llevaria à la soledad el Señor, para hablarle al corazon lo que se ocultó de nuestra noticia? Casi un mes estuvo retirado, y volviendo à seis de Octubre à su Colegio, recibió cartas con que le llamaban â Guadalaxara, para componer ciertas discordias, que ya sonaban con el eco de escandalos. Para resolverse, lo consultó con el R. P. Rector de la Sagrada Compañia, y con su Prelado, y determinó â costa de mucho rodeo hacer por Guadalaxara para Valladolid su camino.

Como ya la edad del V. Padre era crecida, los quebrantos de la salud se iban â pesar de su valor manifestando, la ausencia se concebia muy dilatada: todo esto junto no cabe en ponderacion el desconsuelo, lagrymas, y sentimiento, que ocasionaba en sus amantes Hijos. Acrecentaba su dolor el que manifestò la Ciudad de Zacatecas herida de la noticia: mas la fuerza de la obediencia les arrancò de sus

ſus corazones aquella prenda, que avia ſido la luz de ſus ojos. Deſpidioſe el dia diez, y ſeis del meſmo mes en el Refectorio de ſus Hijos, no baſtando la reſignacion de ſus virtuoſos animos â extinguir los ſuſpiros, ſollozos, y ſentimientos. Salio con ſolo otro Sacerdote el V. Padre en los ſilencios de la ſieſta, por no renovar quebrantos con ſu partida: y al llegar otro dia â una eminencia, deſde donde ſe regiſtra la Ciudad de Zacatecas, deſpues de conjurar â los demonios, como tenia de coſtumbre al entrar, y ſalir de los Lugares, hizo breve oracion, y viendo aquella Ciudad, que tanto amaba, lloró ſobre ella, dandole ſu ultima bendicion.

Proſiguio para Guadalaxara ſu viage, predicando, y confeſſando en las poſſadas del camino, y al tercero dia de Noviembre entró en aquella Ciudad, haciendo de Angel de paz los officios. Era la empreſſa de concordar los animos ardua, y mientras ſe daba tiempo â digerir las crudezas del encono, ſe aplicò à los fervores de ſu zelo, haciendo platicas, y confeſſando en todos los Conventos de Religioſas, Carceles, Hoſpitales, y Parrochias, en que le ayudaron otros dos de ſus Miſſioneros, que paſſaban à exercer ſu miniſterio en Sayùla. Ya quiſo el Sr. ſe concertaſſen las pazes tan deſſeadas con edificacion de todos, y mucho credito del Interlocutor piadoſo. Deſpidioſe con ternura de todos, y à veinte de eſte mes de Diciembre ſalio à dar paſto eſpiritual por todos los lugares, que rodean la famoſa Laguna de Chapala. En el Pueblo de Aſcatàn con ſus exortaciones hizo, que las ſieſtas, de toros, y ſaraos, que tenian para la Paſcua, ſe convirtieſſen en celebrar à Dios Niño con fervoroſas confeſſiones, y penitencias.

En muchas partes ſalian à recibir al Siervo de Dios en eſta Miſſion con Cruz alta, y muſicos inſtrumentos. En otras ponian arcos à las entradas de los Pueblos, y en diſtancia de tres leguas ſucedio tal vez, que barrieron el camino, y lo adornaron con ramos verdes à los lados en ſeñal de ſu eſpiritual regocijo. Ya era tanta la

ta la conmocion de los lugares, y las solicitudes de detenerle, que se vio precissado â salir à caballo à la media noche fugitivo, porque le instaba el tiempo de hacer en Valladolid su Mission, segun tenia prometido. Quien no admira ver à este fiel Ministro de Dios huyendo de lo mesmo que busca? Busca almas, y huye de las que le buscan, y yo me persuado le movia para acelerar su viage superior destino, pues queria el Señor llevarlo para si en este año mesmo. No le valio la piadosa fuga, para escusarse de hacer Mission en el Santo Christo de la Piedad, porque noticioso su Parrocho, salio acompañado de otros Eccleſiasticos, y Seculares en su seguimiento, y le obligò con suplicas diesse pasto saludable por quince dias continuados à sus ovejas. Fue tal el concurso, que se sacò el Pulpito â la puerta de la Iglesia, y las confessiones duraban hasta mas de la media noche, teniendo para hacerlo expressa facultad del Santo Officio.

Con este teson predicó, y confessó ocho dias en la Hacienda de Santa Ana, de alli hizo otra fuga, como la passada, à las nueve de la noche, y el dia diez de Marzo comenzó su Mission en el Pueblo de San Frācisco Angamacutiro, donde gastò lo restante del mes con indecible fruto. En Purùandiro passó la Semana Santa, cantó la Passion, y confessò el numeroso concurso. En Guaniquèo fue recibido un quarto de legua antes de la entrada por su piadoso Cura, que revestido de Capa, con Cruz, y ciriales, renovò esta vez las demostraciones con que recibian en Cracovia al Santo Capistrano: pagòle el Siervo de Dios con quatro dias de Mission el obsequio de uno. En otros lugares no hizo Mission, aunque en todos confessaba de passo, hasta que el dia primero de Mayo entró con tres Missioneros en la Ciudad de Valladolid, ya de noche. Dispuestas todas las cosas, que preceden à una Mission con singular prudencia, la publicò el dia cinco en la Santa Iglesia Cathedral, siendo desde el dia primero corto el ambito de las Iglesias para el concurso. Esta Mission,

que fue de ſu vida la ultima, pudiera llevarſe la primacìa, porque las confeſſiones fueron innumerables, rompieronſe lazos de amiſtades torpes, abandonaronſe caudas, y trages profanos, los juegos publicos tocaron à entredicho, y el entretenimiento de los Gallos ceſsò con matarlos ſus meſmos dueños.

Continuoſe la fructuoſa Miſſion, y el dia de la proceſſion de penitencia fue tan extraordinario el concurſo, y las demoſtraciones chriſtianas tan ſingulares, que haſta oy cauſa edificacion eſcuchar ſus circunſtancias de boca de los que ſe hallaron preſentes. Baſte decir, que los Prebendados de aquella Santa Igleſia fueron los primeros en cargar peſadas Cruzes, y à ſu exemplar haſta los niños iban veſtidos de trage penitente. Parece aplaudia el Cielo eſta funcion exemplariſſima, pues al comenzar à ſalir la proceſſion de nueſtro Convento, advirtiendo el R. Padre Guardian lo ardiente del Sol, por ſer en el mes de Junio, y ſobre tarde, le propuſo al V. Margil, ſe ſuſpendieſſen en ſalir, teniendo laſtima à los innumerables penitentes, que caſi deſnudos, y los mas principales deſcalzos avian de acompañarles. Reſpondiò el Siervo de Dios lleno de fè, y confianza: „ Diſ-
„ pongaſe la proceſſion, que
„ eſpero en Dios no nos mo-
„ leſte el Sol con ſus rayos. Ello fue aſſi, pues no ſe avia bien formado la proceſſion, quando ſe cubriò el Sol de una denſa nube, que como obſervaron algunos, hacìa ſombra à ſolo el ambito de la Ciudad, y ſe mantuvo, haſta que dando por las calles vuelta el concurſo, ſe puſo à predicar en la Cathedral el V. Padre. Entonces notaron los que lo teſtifican, que ſe veìa rayar el Sol tranſparentado por las vidrieras con la claridad, que luce de ordinario.

La conmocion de Valladolid hizo eco en la Ciudad de Paſquaro, que deſſeaba oìr à nueſtro Miſſionero. Con ſolo el rumor de los admirables frutos, que avia ſacado la Miſſion de Valladolid, ſe ſintieron los Vecinos de Paſquaro tan movidos, que no contentos con frequentes confeſſiones, hechas

hechas con voluntad, y disposicion, se reformó universalmente el abuso de las caudas, cosa que llamò la atencion de los prudentes, supliendo esta vez los ecos por las vozes. Marabilla es esta, que hace la eficacia de un buen exemplo, y de lo que puede la doctrina con su verdad desnuda no solo en sus vozes, mas aun en solos los ecos. De los continuados afanes del ministerio le acometió al V. Padre una fiebre, que al dia septimo quiso el Señor, que lo guardaba, hiciesse crisis. En estos dias que estuvo en cama, recibió la Sagrada Comunion muy de mañana, y en esse tiempo dio un raro exemplo de paciencia, y virtuosa constancia. Fue el caso, que aquexado de un agudissimo dolor de muela, de que no tuvo descanso hasta que se la arrancaron, descubriò â un Compañero suyo con dissimulo avia tolerado aquel dolor quatro meses continuos, sin descubrir â alguno su quebranto, ni omitir el caminar exercitando de dia, y de noche su trabajoso ministerio.

Con muy pocas treguas de convalecencia salio nuestro Missionero de Valladolid el dia cinco de Junio con quatro Compañeros, y recogiendo frutos por los lugares del camino en continuadas confessiones, el dia trece cantó en Ztinapequaro la Missa de su Santo, y el dia quince publicó su Mission en el Pueblo de Acambaro con notable aprovechamiento de sus oyentes. Alli acaeció hallarse una Señora, que en la estimacion de todos tenia desconcertada la harmonìa del entendimiento. Confessose con el Siervo de Dios, y dudando los Religiosos darle la Comunion, les assegurò el Padre Fr. Antonio podian hacerlo. Dixole sobre la cabeza un Evangelio, y al sentir el cõtacto de sus manos, se le reintegraron â la paciente las potencias. Concluìda esta ultima Mission, se encaminò â este su Colegio de Queretaro llegando, el dia siete de Julio â estrecharse con sus Hermanos, y en los pocos dias que se detuvo entre ellos, hizo lo que en adelante irè succintamente expressando.

CAPIT. XXVIII.

Diferentes ſuceſſos, que precedieron â ſu ultima enfermedad, y como ſe partiò, por obedecer, â la Ciudad de Mexico.

MAS que paſſos, avian ſido vuelos los del Siervo de Dios Fr. Antonio, para caminar ligero haſta preſentarſe â las puertas del Templo de la inmortalidad, donde concluido el termino de ſu trabajoſa vida, amaneciſſe el alegre dia de ſu deſcanſo. Siempre tuvo elevados ſus ojos en las alturas, mas ahora q̃ ſu corazon preſagiaba cercano ſu fin, eran mas frequentes los vuelos de ſu eſpiritu, anhelando â la dulce Patria de los vivientes. Quando venia caminando para eſta Ciudad de Queretaro, notaron los Compañeros, que al ver batir las alas â los paxarillos, pedia atencion, y daba à entender con acciones, y palabras quiſiera remontarſe con ellos, efectos ſin duda de los ardientes deſſeos de verſe ya en la Celeſtial Esfera. Admiraban en eſta Ciudad todos la alegria de ſu ſemblante, lo placentero de ſus razones, y lo officioſo en no perder inſtante en el cõſuelo de ſus proximos.

En un Beaterio, que oy tiene titulo de Colegio de Santa Roſa gaſtó, muchas horas en conſolar aquellas almas tan beneficiadas de ſu eſpiritu, y dexó alli memorias, que duraràn lo que en las Roſas las vidas. En el Real Monaſterio de Sta. Clara ſe confeſsò con èl la mayor parte del Convento: à las mas les adivinaba el penſamiento, y deſcubria coſas q̃ ſolo podia penetrar con alũbrado eſpiritu. Hizoles platica interior, y por memoria guardan la ſilla, en q̃ le eſcucharon eſta deſpedida ultima. A varias perſonas ſeculares, que confeſsò, les leìa los corazones, y era de notar como en eſtos pocos dias viſitó todos ſus conocidos, y preguntaba por la mas pobrecita muger, â quien dio el conſuelo de deſpedirſe de ella. Eſtrañaban todos la agilidad de ſus paſſos, alegria eſtraña, y aquellas medias razones, que obraban con oculta fuerza en los pechos, y ſe perſuadian eran

eran estremos de quien se despedia para la ultima jornada: à caso por esto le cercenaron en varias partes el manto, afianzando con estas prendas su devota memoria, y el concepto de sus virtudes.

Hallandose en una conferencia espiritual con otra persona consorte de su espiritu, se le enardeciò el rostro, y perdiendo el sentido, se quedó inmoble, cruxianle los huessos, y en el color macilento mostraba señas mortales, que le duraron cerca de una hora. Despues de este tiempo fue volviendo en si, mas con tales suspiros, y avenidas de lagrymas, que daban bien à conocer su interior sentimiento, sin declarar el motivo de tan amargo llanto. Bien se rezelaba quien de estas estravagancias era confidente, serian indicios de la cercana muerte, y con aquella confianza, que permite la intimidad mystica, le preguntó: si se muriera ahora, que serìa de las Missiones, que iba à hacer? A esto respondió con toda la voz de su espiritu: „No „te acabas de desengañar? „Ten fè, no sabes, que si Dios „quiere, sacarà un burrito de „la plaza, y le darà habla, y „harà de èl un Predicador, „que convierta todo el mun„do? Con esta desnudez se portaba en todas las acciones heroicas, el que atribuìa el lleno de ellas à solo Jesu-Christo.

Desseaban los Religiosos de este Colegio predicasse en Queretaro algunos Sermones, por estar en congetura de que serìan los ultimos, mas se escusò el charitativo Varon con decir le esperaban en Mexico los Compañeros. Conocia en si el V. Padre quebranto de salud, y calor estraño, y para templar la sangre tomó unos baños, y determinaba tomar una minorativa antes de su laborioса jornada. Propusolo al M. R. P. Comissario General, que se hallaba à la sazon en Queretaro, y fue Nro. Prelado de parecer hiciesse esta diligencia en la Enfermeria de Mexico. Guiado de humana prudencia lo ordenó assi el Superior, mas despues, que vio la acelerada muerte del obediente Subdito, protestaba con ingenuidad no sabìa en que fundó la determinacion de despacharle

charle à Mexico: pero ſe conoció deſpues le llevaba oculta providencia, para honrar ſus virtudes en aquella Corte. No ſe le mandó ſe fueſſe, ſolo fue inſinuacion, que executò como mandato expreſſo, y ſe perſuade la piedad tuvo otro oculto precepto, como Moysès para ſubir â morir al Monte de aquella grande Ciudad, porque alli queria ſe le honraſſen ſus exequias. Enfin el Superior le mandó fueſſe â convalecer, y eſto fue caminar mas apriſa â morir: con eſto dio el ultimo exemplo, muriendo por obedecer, el que ſolo por la obediencia deſſeaba ſiempre vivir.

El dia veinte, y uno de Julio ſe deſpidio en eſte Colegio de la Santiſſima Cruz de ſus Hermanos, que reprimiendo con violencia las lagrymas, dexaron â cuenta del corazon el debido ſentimiento. A dos leguas en la Noria dixo Miſſa en enramada con otros tres Compañeros, huvo platica, y confeſsó aquella gente. El dia veinte, y dos llegò â la Hacienda de Lyra, continuando alli ſu ocupacion apoſtolica. Paſsó otro dia â la de Galindo, donde ſin omitir la predicacion, y Santo Roſario, ſe ſintiò mas gravado, deſcubriendoſe la dolencia mas â lo claro. A S. Juan del Rio llegó dia veinte, y quatro, en que ſe le aplicaron algunas medicinas domeſticas, y alli ſe detuvo los dos dias ſiguientes. El veinte, y ſiete ſe hoſpedó en el Cazadero, y eſtando herido de muerte por la malignidad de la fiebre, hizo la ultima platica de ſu vida, con tal fervor, como ſi eſtuvieſſe ſano, y tan prolixa, que duró predicando haſta las diez de la noche: ſiendo mas activo el fuego interior de ſu pecho, que el que alimentaba en lo exterior la fiebre ardiente. Fue continuando ſu camino, y como clauſulaba en èl las jornadas de ſu dilatada vida, iba dando ſu eſpiritu mas vuelos, que el cuerpo paſſos, y calentaba el viento repetidas vezes con aſpiraciones ardientes, por mas abraſarſe con ſu amoroſo Dueño.

Diſponia aquel eſpiritu incanſable llegar â un Pueblo nombrado Tepeje, por confeſſar alli los dos dias de Porci-

uncula

uncula, mas estando confessando en el Pueblo de S. Francisco, sintió un temblor tan mortal, que le hizo dexar el assiento, y reclinarse en su pobre lecho. Aplicaronle aquellos cortos remedios, que permite aquel mas que poblado, desierto, y à la mañana dia del Patriarcha todo incendios S. Ignacio de Loyola, dechado de quien copiò ardores su zelo, y actividades su fogoso espiritu, se fue à la Iglesia moxandose los pies en el camino. Dixo Missa, que fue la ultima, y dèxo à mis Lectores el congeturar qual serìa la ternura de su alma al despedirse de celebrar otro Sacrificio. Constipose con la humedad, y sintiendose ya rendido, y que se reconocia dolor de costado, y pulmonìa, se mandó llevar â la Enfermeria, de nuestro Convento Grande de Mexico. Al dia primero de Agosto llegò con mucho trabajo à Cuautitlàn, y de alli en una Volante lo conduxo uno de sus Compañeros à Mexico. En Tlanepantla dexó à los otros dos Missioneros, y les encargò rezassen aquella noche el Santo Rosario con los de aquella Familia, y que al dia siguiente le dixessen Missa en el Santuario de Nra. Señora de Guadalupe, para que aquella su Patrona, Madre, y Prelada dispusiesse à su arbitrio de su muerte, ô de su vida.

El dia dos por la tarde se hizo llevar à la santa Enfermeria, y llegando à las puertas del Templo, Viernes caìdo ya el Sol, hizo de rodillas oracion, para ganar el Santo Jubileo de Porciuncula, despues entre dos, que le sostenian subio por su pie, y fue recibido de sus charitativos Enfermeros con entrañas de verdaderos hermanos, q̃ alternando afectos, celebraban la dicha de venir à morirse entre ellos Varon tan memorable, y sentian compassivos verle caminar con passos tan presurosos à la muerte, quando hacian reflexion era su vida tan benemerita de nunca acabarse. Tres años antes avia sido huesped de aquella nunca bien elogiada Enfermeria por tiempo de quatro meses, y ahora solo le restaban quatro dias, despues de los quales avia de tener descanso

aquel fatigado cuerpo en el ſepulchro, que es, para los que mueren en el Señor, un lecho ſuave. Ya los meſmos dolores eran correos de aviſo, en que le aviſaba el Señor eſtar muy vecina ſu muerte: y como ſolo deſſeaba vivir para dar â Dios almas, ahora que con los toques de eſtos mortales accidentes le pedia ſu Mageſtad le entregaſſe ſu propria alma, tratò de ofrecerla con voluntario, y reſignado ſacrificio.

CAPIT. XXIX.

Deshauciado de los Medicos, recibe los Santos Sacramentos, y circunſtancias de ſu dichoſo tranſito.

AUnque al padre de la luz, que aſſi llamaron al Sol, le ſeñalamos en el Poniente ſu Ocaſo, y ſu ſepulchro, es cierto, que aunque ſe oculta, no muere, y la que imaginamos, muerte es tranſito â otro Emisferio. Contamosle la vida por lo que alumbra, y lo que dexa de alumbrar nos perſuadimos no es vida, ſino ſombra, y que dexa de vivir lo que dexa de beneficiar. Fue en eſta Septentrional America benefico Sol el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil de Jeſus, y lo meſmo fue dexar de alumbrar con ſu doctrina impedido de mortales dolencias, que caminar preſuroſo al ocaſo de ſu muerte, que para èl fue ſueño: ô como ſentia S. Baſilio de los Varones Juſtos, ſolo fue tranſito â otra mejor vida. Muere el Sol caminando al Occidente, y con opueſto curſo va â ſepultarſe eſte nuevo Sol al Oriente, que aſſi cae la demarcacion de Mexico reſpecto de Guadalaxara de donde iba, y hizo ſu ultima jornada. Sepultaſe el Sol material entre ſombras, y eſte Sol myſtico va â ſepultarſe al Oriente para llenar de luzes ſu meſmo Ocaſo. Llevólo oculta providencia, como admiraron todos, â morir â Mexico, Oriente de las luzes del Santo Evangelio en todos eſtos Reynos, para dexarnos eſperanzas de renacer â la veneracion con mexor luz algun dia, deſpues de ocultarſe ſu cuerpo en las ſombras del Sepulcro.

Ape-

Apenas llegó â la santa Enfermerìa, quando lo acomodaron en una Celda: y reconociendo como tan practicos los charitativos Enfermeros la gravedad del accidente, llamaron Medico, que le visitasse. Reconociendose por el pulso lo ardiente de la fiebre, se le dispuso recibiesse los Santos Sacramentos en su acuerdo. Admitio gustoso, y resignado con magnanima resolucion la noticia de su cercano fin, no de otra suerte, que el presso aherrojado, que oye entre el triste ruido de las cadenas las vozes, que lo llaman â su venturosa libertad. Arrojose â tierra del lecho, aun estando vestido, y se puso â confessar con el R.P.Lector Fr. Manuel de las Heras, uno de los Compañeros, que agregó para su Mission: y siendo, como decia el Enfermo esta confession general no llegó â quarto de hora. Depone el mesmo docto, y prudente Confessor lo que expressarè con sus mesmas vozes, escribiendo al Guardian de este Colegio, y asseverandolo en Mexico con juramento. „ Hizo, dice, su confession general, dividiẽdo su „ vida en tres estados: de mu„ chacho secular, el de Reli„ gioso Corista, y el de Sacer„ dote. En orden al primero „ dixo: aqui no ay que hacer, „ porque fui buen muchacho. „ En orden al segundo, y ter„ cero se hizo cargo de las „ obligaciones de Religioso, „ confessando en ambos tan „ tenues defectos, que ningu„ no pudo privarle la gracia „ baptismal: y haciendole yo „ cargo de los pensamientos, „ por ser cosa tan delicada, „ confessò, que aunque los „ avia tenido graves por su„ gestion del demonio, pero „ no avia cõsentido en alguno.

„ Y porque quizà cono„ cio la fuerza que me hacìa su „ innocencia, me dixo: Si V. „ R. viera en el ayre una bola „ de oro, que es un metal tan „ pesado, y brumoso, pudiera „ persuadirse â que por si sola „ se mantenia? no: sino que al„ guna mano invisible la sus„ tentaba. Pues assi yo, he sido „ un bruto, que si Dios no me „ huviera tenido de su mano, „ no sè que fuera de mi. To„ das son palabras de dicho

„ V. Padre en un tribunal tan „ ſerio, y en una hora tan exe- „ cutiva. Haſta aqui el R. Padre Lector en eſte punto, en què â lo que ſe puede congeturar, quiſo el Sr. declaraſſe el meſmo Siervo favorecido la innocencia de vida, que â otros avia ſu Mageſtad manifeſtado. „ Preguntèle mas, (proſigue el meſmo Confeſſor) y fue con curioſidad acer- „ ca de la Miſſa, y ſus defec- „ tos, y con la mayor humil- „ dad, que pudo, me deſcubrio „ un ſingular favor, que en „ ella recibia (razon, porque „ dio â entender ſe hallaba con „ decir Miſſa engoloſinado) y „ es el caſo, que acabando de „ conſagrar parece, decia, que „ el meſmo Chriſto le reſpon- „ dia deſde la Hoſtia conſa- „ grada con las meſmas pala- „ bras de la conſagracion, ha- „ ciendo aluſion al cuerpo del „ V. Padre: HOC EST COR- „ PUS MEUM, favor que dicho „ Padre atribuìa â que ſiempre „ avia eſtado, ô procurado eſ- „ tar veſtido de Jeſu-Chriſto. Aſſi â la letra en ſobredicha carta, ſu fecha â diez, y ſiete de Agoſto en Mexico, año de mil, ſetecientos, veinte, y ſeis. Eſte ſeñaladiſſimo favor hallarà el Erudito averſele concedido antes â Nro. Gran Padre Santo Domingo, y conſta, que entre las peticiones cotidianas de Fr. Antonio deſpues de comulgar uſaba de eſta, hablando con la Mageſtad de Chriſto: „ Señor, como „ conviertes el pan en tu San- „ tiſſimo Cuerpo, y el vino en „ tu precioſa ſangre, has de „ convertir â Fr. Antonio to- „ do todo en ti. De eſte caſo, y de ſu inteligencia eſpero dar en el Libro tercero mas difuſa noticia.

Hecha, pues, ſu confeſſion con humildes expreſſiones, ſe preparó para recibir el Sagrado Viatico con tan afectuoſa ternura, que parecia ſalir la alma por la viſta â encontrar â ſu Amado, y que ſe exhalaba el corazon por la lengua. Deſpues de tener al Señor en ſu pecho, pidio perdon â ſus Hermanos de ſus malos exemplos, ſiendo aſſi que ſus acciones, y palabras avian ſido incentivo de virtudes: mas como el Juſto ſe acuſa â ſi meſmo, de todo mal ſe rezela, y de todo bien

bien no se juzga digno. Desatáron los circunstantes en lagrymas muy tiernas sus ojos, testigos muchas vezes de los hechos exemplares de aquella Apostolica vida. Recogiose despues â dar gracias â su Magestad, por averle visitado tan benigno, y de nuevo se ofreciò â hacer su voluntad, muriendo solo por darle gusto. El dia cinco viendo la velocidad con que se acercaba la muerte, se le administrò la Uncion extrema, que recibió en su entero juicio, atendiendo â aquellas devotissimas deprecaciones, que usa el Manual Franciscano en este lance, lleno de confianza, y acrysolando meritos con la paciencia. Estuvo aquellos dias, que duró creciendo por momentos la fiebre, atado â la coluna del sufrimiento, sin desatar su voz en una quexa, y solas estas palabras repetia: „ Aparejado està, Señor, mi „ corazon, aparejado està: usando esta jaculatoria en voz latina.

Quando â ratos le ocupaba algun delirio, se reconocia la buena disposicion de su alma, pues un corazon à quien la razon no gobierna, rebosa lo que practica: y assi de su boca no se oìa sino tiernas aspiraciones, predicar, confessar, como si estuviesse en sus sentidos. Aviase divulgado por la Ciudad lo peligroso de aquel mortal accidente, y vinieron à visitarle personas de todas Gerarquias, arrastradas de su benigno trato, y raro exemplo. Admiraban todos la serenidad de su rostro, y modestia en las palabras con que agradecia este obsequio, y suavizaba el sentimiento de su muerte. Las Religiosas de varios Conventos repetian mensageros por saber de su alivio, y ofreciendo oraciones, para satisfacer el amor, con que les procuró su consuelo. Las Sras. pobres Capuchinas procuraron al precio de mortificaciones, y penitencias redimir, si fuesse dable, tan preciosa vida. Del Convento de S. Juan de la Penitencia le enviaron el hermoso Simulacro del milagroso Niño Jesus, y teniendole entre sus brazos, renovó del Anciano Simeon los tiernos afectos. De Santa Clara le llevaron la Imagen devotissima

de MARIA Señora de los Remedios, y derretido en amorosos deliquios aquel amante corazon, por el que siempre tuvo â tan gran Reyna, al despedirla de sus brazos oyeron algunos estas vozes: HASTA MAÑANA, y esto fue la vispera de su muerte, que hizo sospechar â los juiciosos tenia luz de la hora de su fallecimiento.

En ocasion de estar juntos muchos Religiosos, prorrumpio en estas vozes hijas de su humildad: „ Yo desseaba „ morir, y acabar la vida en „ un monte entre los brutos, y „ las fieras, y no en este Santo „ lugar, hagase en mi la voluntad de Dios: por este humilde afecto le premiò el Señor con que acabasse la vida en lugar tan santo. El dia antes de espirar concurrieron juntos quatro de sus Compañeros, pidiole uno de ellos les diesse su ultima bendicion, y fue tan tierno este lance, que no les dio lugar â declararnos lo que sintieron sus pechos, aunque està por demàs discurrirlo en ocasion tan dolorosa. Martes dia de la Transfiguracion del Señor, viendose tan agravado, eran sus amorosos coloquios mas continuos, y los desseos de desatarse de las prissiones de la carne con mas anhelo: entre una, y dos de la tarde llegó al V. Padre el Enfermero, y le dixo: „ Ya es tiempo de „ ir â ver â Dios, y haciendo inclinacion con la cabeza, como quien tan de voluntad recibia este aviso, entró en el ultimo conflicto.

No parecia que agonizaba, sino que dormia, porque no le hizo estremecer la muerte, ni se arrancaba aquel espiritu, quando tan voluntario se iba â su centro. Entonò el Credo el Vicario de Coro, y aquella numerosa, y siempre Venerable Comunidad continuò el canto con aquella tan devota pausa, que à todos los que la hemos oìdo mueve à afectuosa ternura, y concluìdo el Credo, al entonar el Cantico: NUNC DIMITTIS SERVUM TUUM, DOMINE, SECUNDUM VERBUM TUUM IN PACE: dio su espiritu al Señor abrazado de la Imagen del Crucifixo, con tan suave respiracion como un suspiro. Los ojos quedaron abiertos, y tan claros, que

que parece robaron la luz à dos estrellas. Tenia el V. Padre setenta años de edad, menos doce dias, que ay de seis, à diez y ocho de Agosto en que nació al mundo, y renacio para el Cielo. Contaba de Abito cincuenta, y tres años, y tres meses, todos ocupados en devotos exercicios. Murió el V. Padre Fr. Antonio, cayó aquella innocente Vida, no como fruto sacudido con violencia al pie del tronco, sino como desprendido maduramente del ramo. El cuerpo quedó flexible, y tan desparecidas las huellas de la Parca, que fue preciso acudir à la falta de respiracion, y otras observaciones practicas, para assegurar, que avia muerto. Cantosele luego el responso, y se fue la Comunidad à rezar la Estacion del Santissimo en la Capilla, costumbre de aquella en todo Religiosissima Provincia, de quien la aprendió mi Santo Colegio. Lo que à la muerte fue sucediendo darà suficiente assumpto para formar el Capitulo siguiente.

CAPITULO XXX.

Aclamacion de su virtud en su muerte, y el Entierro honorifico con que se desempeñò la Piedad Mexicana.

ENtre los varios ritos con que honraba la Antigue-dad los difuntos cadaveres de personas insignes, hace mencion Enrico Kormàno en sus obras curiosas, de que suspendian los difuntos de los arboles, otros los arrojaban al mar: consumianse unos en las llamas, y los mas se sepultaban en la tierra, haciendo à los quatro elementos arbitros de aquellas apagadas vidas, de quien segun la variedad de opiniones atribuìan aver tomado de alguno de ellos su natural principio. Antes de esconder el difunto cadaver del V. Fr. Antonio en la tierra del sepulcro, hizo la piedad, y fineza sirviessen los otros tres elementos à la funesta pompa de su Pyra. Resonò el ayre en la voz clamorosa con que lamentaban su muerte, pues apenas hizo reseña la Sta. Iglesia Cathe-

thedral à las tres de la tarde del dia ſeis, quando en dolorosos ecos correſpondieron los Cónventos todos de la Religion: y al funeſto redoble de los bronzes acudian en tropel confuſo à Nro. Convento perſonas de todos eſtados, y esferas, q̃ atrahidos del ſuave olor de ſu nombre, reboſaban los labios lo que ya tenia concebido el corazon. Por las calles voceaban los Niños, murió el Santo Padre Margil, y los mas circunſpectos le llamaban ſin rebozo Varon Santo. Aviaſe ya compueſto con ſu mortaja el cadaver, y al verle en la tierra aquellos Iluſtres Ciudadanos, lo ſepultaban en el mar de ſus lagrymas: y en el fuego de ſu pecho ardìa la hoguera, en que noblemente ſe abraſaba.

Reconociendo el M. R. Padre Miniſtro Provincial, que al ver quebrado aquel precioſo Alabaſtro, podia arrojarſe la indiſcreta piedad à exceſſos no permitidos, mandó expreſſamente à todos los Religioſos no tomaſſen las pobres alhajas del Difunto, reſervandolas todas con cautela. Todo fue neceſſario, pues apenas amortajado el cadaver ſe abriò la puerta, quando de tropel ſe abanzaban à tomar alguna coſa, que huvieſſe ſervido à ſu uſo, y aſſi ni los pañizuelos, que le avian aplicado, ni las vaſijas de bebidas, y unturas pudieron reſervarſe del piadoſo hurto. Algunos Bienhechores de la primera nobleza trataron de ſacar alguna copia de eſte exemplar de virtudes para recuerdo de ſu feliz memoria. No permitiera ſu humildad viviendo eſte corto aplauſo, y aun parece lo reſiſtia ya difunto, pues el Inſigne Pintor Juan Rodriguez, que vivia entonces, ſiendo tan diеſtro en copiar facciones, como ſabe todo eſte Reyno, ſudaba copioſamente al querer trasladar los lineamentos de aquel difunto cuerpo â la tabla, y confeſsó averle coſtado inmenſa fatiga poder formar retrato, que algo ſe le pareciеſſe. Era propriamente copiar al robo, como llaman los Pintores, pues llevaron los pinzeles las facciones del venerable roſtro contra la voluntad de ſu dueño. Eſtos retratos ſe han difundido ſin otro luſtre, que

el que

el que usa la comun estimacion con personas dignas de especial memoria, y de quienes no es razon se sepulten heroicos hechos.

Estaba colocado el difunto cuerpo en la Capilla de la Enfermeria con assistencia continua de muchos Religiosos: y advirtiendo el Prelado Superior de aquella Santa Provincia ser ya mucho el concurso, lo hizo baxar à la Iglesia, donde cerradas las puertas de hierro de la Capilla mayor, se dio consuelo à la multitud, que con ansias desseaba verlo. Bien quisiera la prudencia Religiosa, para obviar excessos, darle al dia siguiente sepultura, mas eran tantos los clamores de toda la Ciudad, que se sucedian en concurso, juntando la noche con el dia, que se retardó el entierro hasta el dia tercero. Dio lugar à esta resolucion la flexibilidad de sus miembros, lo tratable del cuerpo, sin despedir mal olor, ni registrarse en todo èl los horrores de la mortalidad, antes si señaladamente aquellos pies, que tantas leguas pisaron descalzos la desnuda tierra, y que como vieron muchos, y vi yo tambien tenian muchos callos, que le mortificaban en sus caminos, se reconocieron muelles, blancos, y tan tiernos, como la carne de una criatura. Hablando de esta particularidad en la aprobacion del primer Sermon funeral el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Don Carlos de Bermudez, y Castro, Meritissimo Arzobispo, que fue de Manila, dirige su razonamiento al Orador, y dice: „ Solo no le disculpare, ni perdonarè â su gran „ cordura, q̃ se desentendiesse „ de la particularidad, que todos observaron en los pies „ del Religioso cadaver, tan „ dociles, tan tratables, tan „ hermosos, sin ruga, y sin nota alguna. Pies, que anduvieron tantos millares de leguas „ tan descalzos, y fatigados en „ los caminos, tan endurecidos en los pedregales, tan „ enlodados en los pantànos, „ tan quebrantados en las „ montañas, tan lastimados „ en los peñascos, tan ensangrentados en los espinos: : : „ como todos sabemos: : parece prodigio, mas que contingencia: pues muchas vezes el „ Señor

„ Señor ſe digna de manifeſ-
„ tar aſſi ſu aceptacion, como
„ la predicacion de S. Antonio
„ en la incorrupcion de ſu len-
„ gua: la limoſna de S. Eſteban
„ Rey en la incorrupcion de
„ ſu brazo, &c. Con ſemejan-
tes elogios hablan los Erudi-
tiſſimos Aprobantes de los quatro Sermones de ſus honras, concluyendo con decir, fueron eſtos pies en el feretro el blanco de las atenciones de la Ciudad de Mexico.

Dio teſtimonio de la flexibilidad del cadaver el Maeſtro de Cirugia Joſeph Benitez, preguntado del M. R. P. Provincial, firmandolo de ſu mano en eſta forma: „ Avien-
„ dome mandado ſu Paterni-
„ dad, el que vieſſe, ſi el cada-
„ ver tenia algunas coſas eſpe-
„ ciales, ô ſobrenaturales, ha-
„ llè, A CAPITE USQUE AD
„ CALCEM una ſuavidad, ô fle-
„ xibilidad, que parece guar-
„ daba mucho del tempera-
„ mento nativo. Y paſſando al
„ tacto natural de la mano, SU-
„ PER CAVITATEM VITA-
„ LEM, ecxedia mas calor, y
„ juntamente los mùſculos de
„ los ojos muy flexibles, guar-
„ dando venas, arterias, y liga-
„ mentos quaſi ſu contextura
„ natural: pues parecia la ſan-
„ gre, que ſe circulaba, vertien-
„ do por el roſtro un color
„ muy rozagante ſin mala fi-
„ gura en la boca, nariz, ni otra
„ parte alguna, que pudiera
„ por razon de cadaver. To-
„ das eſtas coſas tuvo deſpues
„ de mas de diez horas de mu-
„ erto. Y en caſo de neceſſidad
„ jurarè en debida forma, &c.
como lo harìa ſi vivieſſe. Lo meſmo pudiera certificar el Enfermero Fr. Juan de Carabajal, que ya es difunto, y dexó eſcrito, que deſpues de muerto el V. Fr. Antonio le corria el ſudor por el pecho, como ſi eſtuviera vivo, y q̃ permaneció caliente haſta el ſepulcro.

Colocado, como va dicho, el V. cadaver en la Capilla mayor de la Igleſia el Miercoles ſiete de Agoſto, ſe eſparciò por toda la Ciudad eſta noticia, y como la virtud es un hermoſo atractivo Imàn para las veneraciones, era coſa marabilloſa la concurrencia de Perſonas Eccleſiaſticas, Religioſos, y Cavalleros Iluſtres, que venian â viſitar aquel noble

noble depoſito, que lo fue de tan bendita alma. Las demoſtraciones de tan benemeritos ſujetos levantaba de punto la aclamacion del Pueblo: pues veìan hombres de tanta autoridad, y juicio, arrodillados en tierra, con un ſagrado ſilencio beſar los pies del Siervo de Dios, en que no ſe podia atribuir eſta accion reſpetoſa â beleidad inconſiderada, ſino â la veneracion, que es â una virtud ſolida muy debida. Eran eſtas demoſtraciones devotas tan continuas en perſonas del caracter mas religioſo, que ya le pareció exceſo al Prelado de aquella Sta. Provincia, y procurò atajar con razones dictadas de ſu prudencia lo que ya ſe le figuraba eſpecie de no debido culto: mas con toda modeſtia deſvanecio ſus temores un Venerable Eccleſiaſtico, diciendo: M. R.P. ya ſabemos haſta donde podemos llegar ſin propaſſarnos en tan delicado punto. Como la aclamacion iba creciendo, y no ſe minoraba, antes hacìa olas el concurſo, fue preciſſo poner guardas de los Soldados de Palacio, y mayor numero de Religioſos, que defendieſſen la integridad del cadaver: ya que no podian, aunque ſe hicieſſen Argos, eſcuſar le deſnudaſſen â pedazos el Santo Abito: que fue neceſſario mudarle la mortaja varias vezes.

No ſe tenia por dichoſo, el que no beſaba ſus hermoſos pies: y ya que no alcanzaſſe alguna particula de ſu Abito, ſe contentaban con tocar al cuerpo roſarios, medallas, y otras coſas como pañuelos delicados las mas Señoras, para memoria de la piadoſa fè de la virtud de eſte Varon tan memorable. Los que no podian conſeguir prenda del difunto, pedian con devotas lagrymas algunas flores de las que adornaban el cadaver: y era preciſſo eſtar continuamente ſembrando de flores el atahud, de las que ofrecia recientes la devocion, porque ſe las volvieſſen mas fragrantes con el contacto de aquellas manos. Fue en los tres dias aquel funeſto lecho con toda propriedad un Lectiſternio, como aquel que deſcribe Valerio Maximo LIB. 2. CAP. 1. con que ennoblecian las flores los horrores de los ſepul-

ſepulcros. Eſta fè piadoſa,con que aclamaban por verdadera la virtud de eſte Varon humildiſſimo, motivò â muchas perſonas â encomendarſe â ſu alma: y parece averſe agradado el Señor de que interpuſieſſen los meritos de ſu fiel Siervo, por lo que ſe podrà colegir del caſo autentico, que ya refiero.

Siendo Proviſor de Naturales, y Chinos el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Juan Ignacio Maria de Caſtorèna, y Urſua, que cerró la ultima clauſula Obiſpo de Yucatan, hizo ante èl una denuncia Maria Tereſa Tello, eſpañola, y caſada con Juan Franciſco Hernandez, vecinos de Mexico, diciendo averla maleficiado cierta India, cuyo nombre expreſsó en „ſu dicho: y declaró, que ha„llandoſe tan enferma por „efectos del maleficio, y ſin „eſperanza de ſalud, avia ido „â encomendarſe â Nra. Sra. „de Loreto,y de alli avia tran„ſitado al Convento de Seño„ras Religioſas de Santa Te„reſa: y aviendo eſtado con „una Señora Religioſa, le pi„dio la encomendaſſen â Dios „Nro. Sr. para poder ſalir de „ſus culpas, y le dixo, que aſ„ſi lo haria. Al dia ſubſequen„te paſsó al Convento Gran„de de Sr. S. Franciſco â ver „el cuerpo difunto del M. R. „P. Fr. Antonio Margil, que „ſe hallaba en la Capilla ma„yor de ſu Igleſia: y como pu„do, por el concurſo de gen„te, que avia, llegò â beſarle „ſus pies, que ſe hallaban deſ„cubiertos, pidiendole à ſu al„ma, que la ſacaſſe de ſus pe„cados. Y aviendoſe ido â ſu „caſa, aquella noche le avia „repetido mas gravemente el „accidente, y fue neceſſario, „que un Sacerdote de los del „Oratorio de Sr. S. Phelippe „Neri la confeſſaſſe, por fal„tarle los ſentidos de viſta, y „oìdo:y en medio de eſtas an„ſias ſe avia vuelto â enco„mendar â la alma del dicho „M. R. P. Fr. Antonio Mar„gil, teniendo cogido en ſu „mano un pedacito de cuer„da, que un Religioſo de Sr. „S. Franciſco avia tocado al „cuerpo difunto de dicho M. „R. Padre con lo qual avia „conſeguido la ſalud,y el con„ſuelo en ſu alma, prometien„do echarſe un Abito de Sr.

„S.

„ S. Juan de Dios, que execu-
„ tò, y consigo trae. Este testi-
monio â la letra està firmado de D. Francisco Ruiz, Notario publico, ante testigos, â veinte, y ocho de Mayo, de mil, setecientos, veinte, y siete, casi diez meses despues del fallecimiento de este fiel Siervo del Altissimo. Dispone Dios assi semejantes casos, como festivas aclamaciones en la muerte de los Justos, para que sirvan de un argumento poderoso, que persuade la inmortalidad: y da piadosa certeza de la felicidad de sus almas, el ver reverenciadas sus cenizas en la tierra, y que los Varones mas prudentes, doctos, y ajustados veneran los difuntos cuerpos, no por vana lisonja, sino por afecto â la virtud: y esto se vio executado en las singulares expressiones del difunto Fr. Antonio, como harà patente la pompa de su Entierro.

CAPIT. XXXI.

Que concluye la materia del Capitulo passado.

POR mas que se exforzaba la pluma â dexar ya en la tierra aquel cuerpo, que fue de tan venturosa alma fiel deposito, se vee precissada la narracion â dilatarse en otro Capitulo, como se dilató por tres dias el Entierro. Toda esta demóra fue necessaria, y aun no bastó para saciar las ansias amorosas con que le buscaba la piedad, antes de que se lo arrebatassen de su vista. De la Capilla mayor de la Iglesia se trasladò el cadaver â la hermosa Sacristia, donde estuvo hasta la hora de darle honrosa sepultura. Las vozes de la aclamacion, que dexamos insinuadas, no se contuvieron entre sola la gente popular, llegaron â los doseles del Real Palacio, y movieron el christianissimo pecho del Excmo. Sr. Virrey D. Juan de Acuña, que gobernaba entonces, para que diesse orden se juntasse el Real Acuerdo el dia siete de Agosto, como

como ſe hizo. A una voz los Señores Preſidente, y Oìdores de la Audiencia Real de Nueva Eſpaña dixeron: que „ por quanto avia fallecido el „ dia ſeis el Padre Fr. Antonio „ Margil de Jeſus, Religioſo „ del Sagrado Orden de San „ Franciſco, Predicador Miſ„ ſionero, &c. y atendiendo â „ que mas tiempo de quaren„ ta, y cinco años con ardien„ te zelo en el ſervicio de Dios, „ y de ſu Mageſtad, ſin reſer„ var Ciudad, Pueblo, Villa, „ Partido, ni Provincia de eſ„ te Reyno de Nueva Eſpaña, „ de los de Guatemala, Nueva „ Galicia, y Nueva Vizcaya, „ continuamente tranſitando „ ſus caminos, ſin que ſe lo evi„ taſſen ſus aſperidades, malos „ temperamentos, ni otras co„ ſas, que impoſſibilitan el paſ„ ſo, aun â los que los tranſitan „ â caballo, ô con otras conve„ niencias: porque en todos, ô „ en los mas ſe experimentò la „ aſſiſtencia perſonal de dicho „ Padre, haciendo miſſiones, „ continuando en el confeſſo„ nario, y exercitando otros „ actos de exemplo, y doctri„ na con comun edificacion, y „ conocido fruto en ſervicio „ de ambas Mageſtades: y pa„ ra que â Miniſtro tan profi„ cuo ſe le atienda, y correſ„ ponda, mandaban, y manda„ ron, que en ſu Entierro, y „ Honras ſe aſſiſta por aquella „ Real Audiencia en la meſma „ forma, que ſe aſſiſte à los de „ los Miniſtros Togados de „ ella, para lo qual ſe aviſe à los „ Tribunales, que en ellos ſe „ acoſtumbra, y aſſi lo prove„ yeron, y rubricaron, &c.

La ſerie del Entierro ſe dexarà ver mas luſtroſa en el teſtimonio authentico, que referido à la letra, declara ſus circunſtancias con aquella elegancia, que no puede darle el corte de mi pluma, y es como ſeſigue: „ Joſeph Manuel de „ Paz, Eſcribano del Rey Nro. „ Sr. Teniente de uno de los „ de Camara en la Audiencia „ Real de Nueva Eſpaña, y ſu „ Real Acuerdo, y Notario „ del Santo Officio doy fè, y „ teſtimonio de verdad, que „ oy dia de la fecha, en confor„ midad de lo determinado en „ el Acuerdo extraordinario, „ que ayer ſe hizo de orden del „ Excmo. Sr. Marquès de Caſa-

Fuer-

„ Fuerte, Virrey, Gobernador, y Capitan General de „ este Reyno, y Presidente de „ su Real Audiencia, su Excelencia, y esta con el Real Tribunal de cuentas, Officiales „ de la Real Hacienda, y Caxa „ de esta Corte, Contadores „ de Reales Tributos, y Alcavalas, Corregidor, Alcaldes, „ Justicia, y Regimiento de esta muy Noble Ciudad passaron desde el Real Palacio „ al Convento grande de N.P. „ S. Francisco, y aviendo entrado à su Sacristia los Sres. „ Odiores, Alcaldes del Crimen, Fiscales de una, y otra „ Sala, los Tribunales, y Ciudad, endonde por ser pieza „ muy capaz estuvo puesto el „ cuerpo difunto del P. Fr. Antonio Margil de Jesus, Religioso Francisco de la Regular Observancia, Predicador „ Missionero, y Notario Apostolico, &c. cuyo cadaver vide, y conoci en vida, y aviendo con gran dificultad (por „ el crecido concurso) tomado sus assientos los Sres. Ministros de la Real Audiencia, y Tribunales mencionados, vino el V. Dean, y Cabildo de la Santa Metropolitana Iglesia debaxo de su „ Cruz con assistencia de su „ Capilla de Musica, Acolytos, Infantes, Capellanes de „ Choro, Curas de su Sagrario, y demàs Parrochias, todos con sobrepellizes, y haciendo officio de Preste el „ Dr. D. Antonio de Villa-Señor, y Monroy, Comissario „ Subdelegado General Jubilado del Apostolico, y Real „ Tribunal de la Santa Cruzada, Dean de dicha Sta. Iglesia, â quien assistian de Diacono el Mro. D. Juan Hernando de Gracia, y de Subdiacono el Lic. Don Juan de „ Miñaca, ambos Prebendados en ella, y estando presentes las Comunidades de las „ Sagradas Religiones de Sto. „ Domingo, S. Augustin, Nra. „ Sra. del Carmen, Nra. Sra. „ de la Merced, todos los Colegios de la Compañia de „ Jesus, S. Juan de Dios, la charidad, y Compañia Belemitica, ê incorporada con la de „ la Regular Observancia la „ de la mas estrecha de la Provincia de S. Diego: muchos „ Colegiales, y Seminaristas de los

„ de los Colegios, y Semina-
„ rios de esta Ciudad, la ma-
„ yor parte de la Nobleza de
„ ella, y con doble general de
„ la Metropoli, Parrochias,
„ Conventos, Monasterios, y
„ demàs Iglesias: la Capilla de
„ Musica entonò un responso,
„ y acabado salio el Entierro,
„ yendo por delante muchas
„ Cofradias, y la Venerable
„ Orden Tercera, à quienes
„ seguian con candelas encen-
„ didas las Comunidades de
„ las Sagradas Religiones, y
„ despues la Cruz con el Sub-
„ diacono, Clero, y V. Cabil-
„ do, en medio del qual, y de-
„ lante del Preste, y Diacono
„ venia el cuerpo del referido
„ Padre Fr. Antonio Margil
„ de Jesus, â quien cargaban
„ Prebendados, Prelados de
„ las Religiones, y Regidores
„ de esta Ciudad: y esta des-
„ pues del Preste debaxo de
„ sus Mazas, y despues los Tri-
„ bunales, y Real Audiencia:
„ siendo tal el numero de la
„ gente, que no cabiendo la q̃
„ ocurrió en el Convento, es-
„ taban llenas las calles conti-
„ guas â èl, y por esto, para que
„ tuviessen el consuelo de ver
„ al difunto Padre, despues de
„ aver andado el Clausstro,
„ Porterìa, y Patio, salió el En-
„ tierro por la puerta de la ca-
„ lle del Colegio de S. Juan de
„ Letran, y dando vuelta por
„ la que llaman de S. Francis-
„ co, entrò por la que cae à
„ ella, y aviendo llegado à la
„ Capilla mayor, puesto el
„ cuerpo en medio de ella so-
„ bre una tarima, cubierta de
„ bayeta, con las luces, que es
„ costumbre en los Entierros
„ de Religiosos: aviendo to-
„ mado el assiento, que à cada
„ uno pertenecia, se entonó
„ por la Capilla de Musica la
„ Vigilia, y acabada, cantó la
„ Missa el Doctor D. Juan Ig-
„ nacio de Castorèna, y Ur-
„ sua, Capellan de Honor, y
„ Predicador de su Magestad,
„ Theologo de la Nunciatura
„ de España, Cathedratico Ju-
„ bilado de Escriptura en la
„ Real Universidad de esta
„ Corte, y Rector que fue de
„ ella, Provisor, y Vicario Ge-
„ neral de los Indios, Chantre
„ de la referida Santa Iglesia
„ Metropolitana, con los mes-
„ mos Diacono, y Subdiaco-
„ no, que van referidos, y aca-

bada

„ bada, se prosiguio el Entier-
„ ro, haciendo el officio el
„ mencionado Dean: y al tiem-
„ po de sepultar el cadaver, lo
„ volvieron à cargar los mes-
„ mos Prelados, y Regidores,
„ y se le dio sepultura en el
„ Presbyterio al lado del Evan-
„ gelio: y aviendose acabado,
„ salio la Comunidad de San
„ Francisco à dexar à la puer-
„ ta de la calle al Excmo. Sr.
„ Virrey, Real Audiencia, Tri-
„ bunales, Cabildos Ecclesiast-
„ tico, y Secular, y Religiones,
„ à quienes avian recibido en
„ la mesma forma, excepto re-
„ pique, que este se echó aca-
„ bado el Entierro: toda la
„ qual funcion durò desde an-
„ tes de las diez de la mañana
„ hasta la una. Y para que de
„ todo conste, de mandato del
„ Real Acuerdo doy el pre-
„ sente en Mexico, à ocho de
„ Agosto, de mil, setecientos,
„ veinte, y seis años: siendo
„ Testigos el Capitan D. Jo-
„ seph Diego de Medina, y Sa-
„ ravia, Escribano proprieta-
„ rio de Camara en la Real
„ Audiencia de esta Nueva
„ España, y su Real Acuerdo,
„ y Tesorero de la Real Casa
„ de Moneda de esta Corte,
„ los Licenciados Don Pedro
„ Carrillo, y Don Nicolas de
„ Poza Relatores, y Francisco
„ Romero Zapata, Teniente
„ de Escribano de Camara en
„ dicha Real Audiencia, y
„ otras muchas personas pre-
„ sentes. -- Joseph Manuel de
„ Paz, Escribano.

Parecerà prolixa tan menuda expression, siendo cierto, que para dar el testimonio tiene todos los cabales de narracion Juridica: mas me veo precissado à insertar otras menudencias, que hicieran falta para lo historico, y pudieran, los que las anotaron, culparme de omiso. El R. P. Lector Fr. Manuel de las Heras, Compañero, y Confessor en la ultima enfermedad del V. Padre, en la carta que escribio al Guardian de este Colegio, dice estas formales razones: „ Su
„ cuerpo se enterró à los tres
„ dias de muerto, tan tratable,
„ hermoso, y docil como si fue-
„ ra vivo. La piedad Christia-
„ na â vista de una Inquisicion
„ no se podia ir à la mano,
„ pues aun estorvandolo noso-
„ tros, tocaban à sus pies Ro-
sarios,

„ farios, y medallas, y â ſus ma-
„ nos, &c. Y no ſolo el vulgo,
„ ſino aun los Religioſos to-
„ dos todos, y de todas partes:
„ los quales en Comunidad,
„ acabado de echar el reſpon-
„ ſo, llegaban atropellandoſe
„ à beſarle los pies: y lo meſmo
„ hicieron al entregarlo à la
„ ſepultura, en que entendi lo
„ deſtrozàran, porque à peda-
„ zos le arrancaban el Abito: y
„ eſtos todos los mas fueron
„ Jeſuitas, y Carmelitas: y to-
„ do el mundo nos moleſta
„ mucho, porque quieren reli-
„ quias del Padre Santo (que
„ aſſi ſe llama en Mexico) y ſi
„ ſe huviera de ſeguir el eſtylo
„ antiguo, ya ſabe V.P. que no
„ avia meneſter mas declara-
„ cion. Aſſi el dicho R. P. en
carta de diez, y ſiete de Agoſ-
to, fecha en Mexico el año de
ſetecientos, veinte, y ſeis.

El M. R. P. Maeſtro Juan Antonio de Mora, que viviendo fue conocido por ſu mucha virtud, y prudencia en todo el Reyno, dice en una carta de diez, y ocho de Agoſto de dicho año lo ſiguiente: „ Siento
„ mucho eſcribir en eſta oca-
„ ſion, en que la ſanta muerte
„ de Nro. amado Padre Fr.
„ Antonio Margil es pena tan
„ grave, y tan univerſal para
„ todos los que merecimos la
„ dicha de conocerle, y comu-
„ nicarle. Por lo que toca à èl
„ no ay motivo de dolor, ſino
„ de grandiſſimas alabanzas à
„ Dios, que lo criò para tanta
„ gloria ſuya: la qual ha queri-
„ do manifeſtar en la tierra
„ con las aclamaciones, y ve-
„ neraciones de ſu gran ſanti-
„ dad. A mi juicio no huvie-
„ ran ſido mayores, ſi huviera
„ muerto en Mexico S. Anto-
„ nio de Padua, ô S. Franciſco
„ Xavier, publicando todos â
„ vozes lo heroico de ſus vir-
„ tudes, : : Y mas adelante: El
„ concurſo fue el mas numero-
„ ſo, que ſe ha viſto en Mexi-
„ co : : à pedazos le cortaban
„ el Abito, y fue meneſter, que
„ varias vezes lo amortajaſſen,
„ y aun en el dia del Entierro,
„ ſi no lo defienden Soldados
„ lo deſpedazan. : :En todo ha
„ manifeſtado Nro. Sr. la gran
„ gloria, q̃ goza en premio de
„ ſus grandes, y heroicos tra-
„ bajos. Eſtos ſon algunos pe-
riodos de la pluma de eſte ver-
dadero hijo de San Ignacio.

Que-

Quexosa quedàra la magnifica piedad de los Señores D. Joseph Hurtado de Mendoza, y Doña Graciana de Vivero, Peredo, y Velasco, Condes del Valle de Orizava, si se passase este Capitulo sin la circunstancia del Sepulcro. Este tenian formado los Señores Condes para si, y sus Descendientes al pie del Altar de S. Diego, al lado del Evangelio del Presbyterio en una bobeda curiosa. En ella, que aun no se avia estrenado, fue su voluntad colocar el venerable cuerpo de Fr. Antonio, cediendo en tan noble deposito su derecho. La circunstancia bien rara, que notò la piedad, fue aver colocado el cadaver del Siervo de Dios entre dos Infantes, que se avian enterrado en otro nicho de la mesma bobeda, por ser de la noble prosapia de los Sres. Condes. Muy congruente acaso, que el que vivio como un Angel en la pureza, se acompañasse de Angeles en la sepultura: y el que conservó de niño la sinceridad toda la vida, lograsse colocarse entre dos innocentes en la muerte. Este sepulcro nuevo hace reclamo al del Maestro divino, que dispuso fuesse sepultado su Sagrado Cuerpo endonde no huviesse estado otro alguno, y le copio tambien la semejanza, en que aquel Noble Cavallero, que renovò la generosidad del Decurion, cediesse liberalmente el deposito, que tenia fabricado para si mesmo, despues de muerto: circunstancias, que ennoblecen la accion, y la haràn memorable en los futuros tiempos. Imitó el V. Padre Fr. Antonio en toda la vida â Christo Redemptor nuestro: y porque en todo correspondiesse al Original el retrato, alcanzó la imitacion en conformidades hasta el sepulcro, en que espera la resurreccion universal, para unirse en cuerpo, y alma eternamente con su Vida Christo. Alli, como testifica el Escribano mayor de Cabildo Gabriel de Mendieta Rebollo, se puso el cuerpo en una caxa de madera forrada, y dentro otra con planchas de plomo cerrado todo con sus llaves: y sobre el cuerpo se echó una porcion de cal, y se cubriò todo de tierra. Es-

ESTA INSCRIPCION GRAVÒ LA PIEDAD, Y DEXÒ ENTRE LAMINAS DE ESTAÑO ENCERRADA EN EL SEPULCRO.

HIC JACET SEPULTUS V. SERVUS DEI P. FR. ANTONIUS MARGIL: MISSIONARIUS, PRÆFECTUS, ET GUARDIANUS COLLEGIORUM DE PROPAGANDA FIDE SANCTÆ CRUCIS DE QUERETARO, SANCTISSIMI CRUCIFIXI DE GUATEMALA, ET SANCTÆ MARIÆ DE GUADALUPE IN HAC NOVA HISPANIA ERECTORUM: FAMA UTIQUE VIRTUTUM, MIRACULORUMQUE ILLUSTRIS: OBIJT IN HOC PERCELEBRI MEXICANO CONVENTU DIE VI. AUGUSTI ANNO Dñi. M. DCC. XXVI.

*** ***

LIBRO TERCERO

DE LA VIDA DEL V. PADRE FR. ANTONIO MARGIL:

CAPITULO PRIMERO:

Retrato interior del Siervo de Dios, copiado de ſus virtudes, y primeramente trata de ſu Fè.

AUNQUE PAREZCA que propongo nueva vida del Siervo de Dios Fr. Antonio, quando tiro las lineas para ſacar â luz ſu interior retrato, debo advertir, q̃ lo haſta aqui eſcrito, es ſu exterior efigie, bien que matizadas las acciones de toda ſu vida de los colores mas vivos de las virtudes. Las obras de cada uno en pluma del Evangeliſta le ſiguen aun mas allà del ſepulcro: por lo qual, aunque dexamos al venerable cadaver entre los ſilencios de la tumba, nos queda viva ſu Alma, y por hiſtoriar las virtudes en eſpecial, que exercitó, quando era viador en eſte Valle de lagrymas. Sus virtudes le hicieron à todos admirable, y para con Dios tan acepto: y eſtas fueron los colores con que retratò el Pintor Supremo en ſu Alma la imagen de ſu ſemejanza, para que ſalieſſe tan perfecta â la luz publica. Suelen los poco devotos, quando leen vidas de perſonas virtuoſas,

paſſar de corrida los capitulos de ſus virtudes, porque les falta cebo â la curioſidad, que ſolo ſe engoloſina en la narracion de los ſuceſſos. Por eſto, aunque cortado el eſtambre de la vida de nueſtro Antonio con la guadaña de la muerte, quedan como ſepultados con el cadaver ſus heroicos hechos: en la relacion de ſus virtudes inſertarè tan memorables hazañas, que ſean grande parte de ſu vida: y aun procurarè, que parezca vivo, quando muerto. Uſarè de la induſtria de aquel Eſpañol famoſo, que ſupo repreſentar en un eſpejo â un meſmo tiempo dos roſtros, uno vivo, y otro muerto de una meſma perſona, como refiere Bobiſtaù en ſu Teatro del Mundo LIB. 3.

Entre las virtudes todas tienen el ſuperior lugar las Theologales, con cuyos actos ſe une la alma â ſu Dios inmediatamente: y entre eſtas la Fè es la primera, y â quien llama el Eminentiſſimo Cayetano Madre de todas. Ella es la primera vida del Juſto en ſentir de los Padres: porque ſegun el Apoſtol, el Juſto ſe alimenta, y vive de la Fè. Nueſtro Fr. Antonio, ſi obſervamos ſus paſſos, ſolo vivia de Fè, y eſta animaba todas ſus obras. Siẽdo la Fè aquel lumbre ſobrenatural, que ſe enciende en la meſma eterna Luz, ô como dicen los Doctores Myſticos, es eſpecie, ô imagen del meſmo conocimiento, que Dios tiene de ſi meſmo, la qual hace capaz al hombre de conocer à Dios, como ſu fin ultimo, ſe conocia en obras, y palabras, que ardia eſta hermoſa luz en eſte Siervo fideliſſimo del Señor. Hizo ſiempre altiſſimo concepto de eſta virtud ſobrenatural, y divina, apreciandola como la margarita mas precioſa, en cuya comparacion diera no ſolo todas ſus coſas, ſino ſu meſma vida. Fue ſu Fè firmiſſima, conſtante, pura, exercitada, y explicita. Como avia prendido bien en ſu entendimiento, ſe traslucìa en ſus obras: y aunq̃ riene por atributo la obſcuridad, veìa con ojos cerrados con mas certidumbre los divinos Myſterios, que otros con ojos lynces los corporales objetos. Con eſta lumbrera, que le ſirvio ſiempre de Norte, caminó

minó tan dilatadas Regiones. Por el desseo de propagar la Fè, dexó el nido de su Sta. Provincia de Valencia, donde se crió: y pudo mas el zelo de la Santa Fè para traerle à las Indias, que el amor à la vida contemplativa, que en la Santa Recoleccion exercitaba.

Dexò â su pobre Madre, Viuda, y sin natural consuelo, teniendo Fè no le faltaria Jesu-Christo en sus tribulaciones, como se lo dixo, y se vio cumplido. Eligió voluntario el titulo de Predicador Apostolico, mas con el aditamento de PROPAGANDA FIDE, y este fue el mayor empeño de todos sus designios. Por dilatar la Fè, apenas fundado este Colegio, se dexó arrebatar del fervor de su zelo hasta los ultimos terminos del Reyno de Guatemala. Por dar luz de la Fè à los Gentiles, se entró por los peñascos, riscos, y malezas de la Talamanca, Lacandònes, Tegusigalpa, y quantas Naciones abrigan en su seno aquellas dilatadas Provincias, endonde, si no dio por la Fè la vida, derramò muchas vezes su sangre, dexando la que vertia de sus desnudos pies en aquellas duras piedras, rubricadas con carmin las finezas de su Fè, por cuya gloria daba tan lucìdos passos. Prueba es de su Fè aquella animosidad con que se arrojaba â predicar à aquellos Barbaros, que como queda dicho, varias vezes le tuvieron como victima para el sacrificio: y si el fuego templó su actividad, quando estuvo veinte, y quatro horas atado â un leño, no faltó voluntad para el martyrio: porque le conservó el Señor para salvar por su medio innumerables pecadores. Martyr de la Fè fue en los desseos, puesto, que padeciò por ella tales tormentos, que sobraban à quitarle la vida, si con alta providencia no la conservasse el Cielo.

Armado con el escudo de la Fè, se entraba entre manifiestos riesgos de acabar la vida, dandole valor mas que humano el mesmo Señor, por quien se ofrecia al sacrificio. Estando en las Missiones de S. Antonio, Provincia de las Nuevas Philippinas, vulgo Texas, descubrio el mesmo Padre el valor q̃ le dio el Señor, hablan-

hablando con un Compañero ſuyo, por el alboroto de los Indios Apaches, en eſta forma: „No tiene que rezelarſe, ni „tener miedo: què Apaches? „No haràn mas, que lo que „Dios les diere licencia: aſſi „me decia un Indio, que fue „mi Compañero: no, Padre, „no tengas miedo, que quan„do Dios quiere, come Indio, „quando no quiere, no come. „Eſta es una verdad, profi„guio el V. Padre, que à los „humildes da Dios à conocer: „mire eſſe pobrecito Indio co„mo lo conocia, demos gra„cias à Dios, que aſſi nos hu„milla. Mire, eſtos Indios „Apaches ſon el coco de acà, „ſe parecen un poco â los Ta„lamancas: aquellos ſi, que da „horror ſolo verlos: eſtos ſon „manſos reſpecto de aquellos, „y aſſi no tenga miedo, y ſi vi„nieren: PARATUM COR „MEUM, DEUS, PARATUM „COR MEUM. Aparejado eſ„tà, Dios mio, mi corazon, „aparejado eſtà. (Tan enar„decido decia eſtas palabras, que parecia verſe ya guſtando del caliz, que tanto deſſeaba.) „Yo jamas con la gracia de „Dios he temido: Dios ha he„cho, y hace la coſta, que An„toñuelo ſiempre es Anto„ñuelo, y Dios en èl es lo „que quiere. Yo allà en la Ta„lamanca ſiempre fui buen „Soldado raſo, y aſſi no temia, „porque lo queria aſſi Dios: y „no perdonè paſſo por ſu „amor, quien lo hacia todo, „que Antoñuelo tambien ſe „acuerda, que es Antoñuelo.

Sucediole en la Talamanca, que en una Rancherìa inmediata al Pueblo donde aſſiſtia, ſe refugiaron unos Indios Apoſtatas, que hacian muchas vexaciones â los Fieles convertidos. Compadecido el V. Fr. Antonio de tantos males, con la licencia de ſu valiente Compañero el V. Fr. Melchor ſe fue à buſcarlos, tranſitando una ſierra aſperiſſima, que cortaba los pies con ſus tajadas peñas. Vieronle venir los Apoſtatas, y ſe refugiaron en una caſa grande, cerrando todas ſus puertas con maderos. Preguntó à algunos pocos, que avian quedado fuera, por la gente, y le dixeron la parte donde eſtaban: mas que no trataſſe de paſſar à buſcarlos, porque

que lo harìan pedazos. Hizo instancia, y se fue al lugar de los refugiados, y despues de varias exortaciones, que llorosso les hizo, no se dieron por convencidos, diciendo con desesperada obstinacion, querian irse al Infierno, que èl, que era bueno se fuesse à la Gloria, que ya sabìan donde iba cada uno en muriendo. Repetia baterias amorosas el zeloso Ministro, mas en vano: y entonces enardecido les dixo, ô como declaró el mesmo Padre, Jesu-Christo en èl: „ Mirad, „ que por vuestro bien estoy „ prompto à derramar toda „ quanta sangre tengo, pues „ Jesus la derramó por to- „ dos: no seais ciegos, mirad, „ que sois nuestros hermanos. „ No seais ingratos à Dios, „ abrid la puerta, y oìdme. Re- „ plicaron, que no querian, que se fuesse, y no les dixera tanto, que saldrian todos, y le quitarian la vida, pues estaban prevenidos de cuchillos, macànas, chuzos, flechas, y piedras, desde que supieron venia à predicarles.

Entonces, pues, aquel Heroe Apostolico, ciego de charidad, que en sì no estaba, se puso en frente de la puerta, y les decia: „ Venid, venid „ presto, que no temo nada, „ nada de quanto me decis, „ que por vuestro bien aqui „ me teneis, haced lo que qui- „ sieredes: y puesto en cruz, estuvo esperando la dicha, que tanto suspiraba, de morir por Christo Crucificado, hecho blanco sangriento de las lanzas de los enemigos de la Fè Santa. A esto, viendo los reveldes su inusitado denuedo, le respondieron: „ Ya sabemos, „ que esso buscas, y esso quie- „ res, y por esso no temes: pues „ no te hemos de dar gusto en „ nada, anda, anda, vete, cor- „ rido, corrido. Bàya fue esta, dixo el Siervo de Dios, que lo dexò avergonzado, como si huviera cometido un delicto. Fuesse llorando, aunque sin el menor rezelo: y para que se conociesse, que hasta alli era Jesu-Christo quien obraba en èl, le dexò conocerse su Magestad con lo que le pasò al subir de vuelta la Sierra. Fue tanto su pavor, y miedo, que le temblaba el cuerpo, y no podia dar paso. Al referir esto prorrumpio

pio muy enternecido: „ Se-
„ ñor, alli eſtabas tu, y aqui eſ-
„ tà Antoñuelo. Si Dios no me
„ huviera confortado, y ayu-
„ dado à Antoñuelo, pobre,
„ pobre de Antoñuelo: y aſſi
„ no ſeamos deſagradecidos à
„ Dios, ſiendo ladrones de lo
„ que no es nueſtro, ſino todo,
„ todo de Dios. Siempre An-
„ toñuelo es hijo de la Exce-
„ lentiſſima Sra. Doña NADA:
„ no ſalir de aì, que à mi me ha
„ hecho muy buen provecho.

Fuera de eſto teſtifican la Fè de Fr. Antonio los innumerables Idolos, que reduxo à cenizas, como dexamos eſcrito: los pactos diabolicos que deshizo: los Bruxos que convirtio, los Apoſtatas que reconciliò con Chriſto, los Barbaros que domeſticò ſu zelo: los Gentiles que lavó de ſus manchas con las aguas del Santo Bautiſmo. Su Fè publìca la entrada que hizo al Nayarit, tan â coſta de peligros: las Miſſiones que plantò en las Nuevas Philippinas, endonde le alcanzó el honorifico empleo, à que le ſublimó la Silla Apoſtolica, nombrandole N. Smo. Padre Benedicto XIII. de Santa memoria, Prefecto de las Miſſiones de PROPAGANDA FIDE, en que ſe empleó haſta ſu muerte. Enfin promulgó el Nombre Santo de Dios en todas las Indias Occidentales, ſin perdonar à trabajos, opoſiciones, à hambres, ni fatigas: hollando à cada paſſo muchos peligros, reſtado ſiempre à padecer muchas muertes (ſi dable fueſſe) por dar à conocer à Dios à los que carecian de la luz de ſu Fè: y empeñado continuamente en deſterrar ſuperſticiones, maleficios, y ſombras de ignorancias en la doctrina de Chriſto: cuya Fè, como raìz, fundamento, y Madre de las otras virtudes, fue ſu Norte, ſu Antorcha, y ſoberana Guia en las virtuoſas empreſſas, que hemos dicho, y aun diremos de ſu exemplar Vida.

CAPITULO II.

De la firme Eſperanza en Dios.

POR la puerta franca de la Fè ſe dà paſſo ſeguro al Atrio de la Eſperanza. Los medios para conſeguir la eter-

la eterna felicidad, que nos assegura la Esperanza, son las buenas obras, hechas con los auxilios de la divina gracia. Su exercicio es un desseo eficaz de possеer à Dios eternamente: y esta eficacia se la prestan las obras, puesto que desseos de gloria, sin tratar de merecerla, tienen mucho de presumpcion, y nada de eficacia. Aquel desseo de la felicidad eterna, fundado en la firmeza de la Fè, que determina la voluntad â cooperar â la divina gracia, es el medio de esta virtud mas relevante. Dilatado campo se nos descubre, para declarar la constante, y pura Esperanza de nuestro Fr. Antonio, haciendo todo el tenor de su vida prueba de este Capitulo. Desde sus primeros años fixò los pies en el Atrio de una Esperanza tan firme, que jamàs dudó le avia de socorrer el Señor en quanto le pidiesse de su agrado. A la Bienaventuranza caminaban sus ansias, y suspiros, y para la Gloria eterna enderezó siempre sus passos. Todo era pensar en la Gloria, y caminar para la Gloria. Esta verdad declaró el mesmo Siervo de Dios, en la respuesta que dio al Foragido, que le preguntò para donde caminaba? diciendo: CAMINO PARA LA GLORIA: que dexo referido en en el Capitulo catorce del Libro segundo de esta Vida. Bien sabìa este Varon virtuoso, que caminar por la tierra, sirviendo à Dios, era adelantar jornadas, para entrar mas presto en el Cielo.

Esta Esperanza se conocia ventajosa à la comun de otros Fieles en aquella alegria de animo perseverante, y continua, como don de Dios especial, con que nunca vacilaba en la confianza del auxilio divino, para vencer la rebeldìa de las passiones: y para salir victorioso en todos los combates, en que interior, ô exteriormente le pusiesse la permission de su Señor, y Dueño. No le acobardaron las hambres, desnudez, vientos, lluvias, ni todos los exercitos de Barbaros armados de saëtas, ni la mesma muerte, que tuvo tantas vezes en su voluntad consentida, y à sus ojos representada, para que se marchitasse

taſſe algun tanto el verde ramo de ſu eſperanza, de gozar de Dios, y de ſer en eſta vida ſocorrido de ſu liberal mano, quando, y como convinieſſe para gloria de ſu Santo Nombre. Quantas vezes ſe vió pereciendo de hambre en los deſiertos? Quantas hecho blanco de las ſaëtas, que llegaban à quedar pendulas del Abito, mas no penetraban el cuerpo? Quantas le libertò ſu Mageſtad la vida por miniſterio de ſus Santos Angeles, por el merito de ſu confianza, y por la grandé Fè, con que le pidio le ſocorrieſſe en tal conflicto? El no aver hecho ſu mortifero efecto el veneno, que le dieron varias vezes los Talamancas, merito fue de ſu Fè, y firmiſſima Eſperanza. Aquella Oracion frequente ſiempre en preſencia de Dios, con que alentado de la gracia penetraba los Cielos, para impetrar nuevos auxilios: aquella ſolicitud en conſervar la pureza de ſu alma: aquel deſprecio de todos los bienes de eſta vida, por no retardar ſus vuelos â la eterna: aquella dura aſpereza con que tuvo ſiempre ſujeta la carne à las leyes del eſpiritu: aquel hermoſo eſquadron de virtudes, que guardaban el lecho de ſu corazon para reclinatorio del Amado de ſu dichoſa Alma: que fueron ſino partos de ſu firme Eſperanza, que califican la eficacia del deſſeo de la eternidad feliz, regulado por la regla de la Fè?

En todos ſus acaccimientos, y mas en aquellos, que ſobrepujaban las fuerzas naturales, deſcubrìa ſu ſegura confianza en el divino ſocorro: y parece eran ſus actos de Eſperanza del divino beneplacito, por lo que ſe verà en eſtos ſuceſſos. Caminando en cierta ocaſion, llegó â las vertientes de un caudaloſo Rio, cuyo rapido curſo tenia detenido â un Correo, que deſſeaba vadearlo. „ Ea, le dixo el V. Padre, „ diſpon tu cavalgadura, que „ has de paſſar con la ayuda „ de Dios. Hizolo aſſi, y el meſ„ mo Padre le decia, y ſeñalaba con la voz las partes por donde avia de tranſitar el vado ſin peligro. Paſsò con artos temores el Correo, y quando quiſo volver con la cavalgadura, para que paſſaſſe el Padre,

dre, lo hallò cerca de si, sin señales de averle tocado la agua. Otro caso semejante refirió un Soldado de los que entraron â la Conquista del Peten. Era entre los Militares voz comun, que el Padre Fr. Antonio passaba los rios sin mojarse: y quiso aquel hacer de ello experiencia. Reclinose passado un Rio, como quien descansa fatigado: y observó, que todos los que passaban, al salir tenian los pies humedecidos, y pegadas â ellos las arenas de la ribera: mas los pies del V. Padre los advirtió secos, y sin señales de aver tocado en las aguas.

Un hermano Tercero de Abito exterior, que murio exemplarissimamente, Donado en este Santo Colegio, llamado Gonzalo Pereyra, nativo de las Islas de Canaria, acompañó al Padre Fr. Antonio, y Fr. Melchor muchas vezes en las Missiones, que hicieron en el Reyno de Guatemala. Este, entre cosas muy memorables, que referìa de estos Venerables Varones, fue una, que llegando todos tres â las orillas de una profunda barranca, que atravessaba el camino, ô vereda poco usada, no encontraron por donde baxar â ella, para transitar al opuesto lado. Fuesse el hermano buscando algun sendero, que encontró algo distante: quando passó à lo alto halló ya â los dos Padres, que estaban esperandole, sin ser dable passar por otra senda, que no la avia: y se certificó aver sido aquel vuelo de milagro. Este caso con los dos referidos afianzan la firmeza de la Esperanza, radicada en una Fè viva en Fr. Antonio: pues no se arrojàra â los vados peligrosos de los rios sin nota de temeridad, si no se hallasse inspirado de luz interior, y animado de una relevante confianza: ni se conociera aver sido de Dios, si no produxesse tan extraordinarios efectos. Como habitaba siempre en el amparo del Altissimo, experimentaba su singularissima proteccion: y por esto muchas vezes caminando en tiempo de lluvias, no le tocaron las aguas: y llegaba à las possadas tan enjuto, como si no huviesse salido del texado. Otras suspendia el Se-

ñor esta marabilla, para dar noble exercicio à su tolerancia, y paciencia, y aun entonces sobresalia la viveza de su confianza.

Veniamos juntos con solos dos Soldados en el año de setecientos, diez, y nueve, quando nos retiraron de la Provincia de los Texas, y al llegar à un caudaloso Rio muy encaxonado, y con la baxada muy peligrosa, por estar en la ocasion resvaladiza, aprehendiendo el riesgo, determinamos passar el vado, cantando à MARIA Santissima su Antiphona: CONCEPTIO TUA, que era en estos lances muy familiar en el Siervo de esta Soberana Madre de Clemencia. Comenzamos à cantar ambos: mas el golpe de agua intempestivo, que descargó una Nube, nos suspendiò las vozes, y atajaba los passos. Clamando interiormente, salimos passados de agua, y yo de miedo: y quando me dio lugar el susto, dixe al V. Padre: Ha visto VP. que aguazero? A que me respondio con un animo imperturbable: „ Consuelese V. „ R. que ni una gota mas nos „ ha de caer de lo que le man- „ dó à la nube su Amo. Con esto me llenó de confianza, y conoci, que aun en una gota de agua se engolfaba este Varon dichoso en un abysmo de confianza divina. Esta confiada Esperanza fue el bordon en que estrivaba en los desiertos, el que le mantenia en los poblados, y le hizo vivir tan sin cuidados de todo lo temporal, que toda su solicitud la arrojó siempre en el Señor. Dieron muestra de esta verdad las fundaciones de los dos Colegios de Guatemala, y Zacatecas: y en el de Guatemala tengo certificado lo siguiente, por carta del M. R. P. Maestro Geronymo Varona de la Sagrada Compañia de Jesus, fecha â tres de Mayo en la Habana, el año passado de treinta, y quatro.

„ Oì decir tambien (escribe el R. Padre) â personas „ de verdad, y authoridad, que „ estando uno de los Compa- „ ñeros del R. Padre Margil „ muy afligido de ver que la „ obra de su Iglesia, y su Cole- „ gio estaba parada, sin espe- „ ranza de proseguirse, por

falta

„falta de reales, tuvo gran con-
„ suelo de oìr al Padre Margil,
„ que le decia no se desconso-
„ lasse, porque en breve Dios
„ proveeria sobreabundante-
„ mente de todo lo necessario,
„ para proseguirse, y concluir-
„ se con magnificencia toda la
„ obra: y assi sucedio, porque
„ passando el R. Padre Margil
„ por la Casa de Don Juan de
„ Langarìca, le llamaron con
„ gran precission, para que le
„ confessasse, y dispusiesse por
„ averle dado un accidente re-
„ pentino. Hizolo el Padre as-
„ si, y luego que acabò su con-
„ fession el moribundo, le hizo
„ cession de toda su hacienda,
„ que era muy quantiosa, y so-
„ brada para acabarse toda la
„ obra, como de facto se acabò
„ en brevissimo tiempo. Pala-
„ bras todas del Rmo. Padre.

Tan lleno vivia Fr. Antonio de Esperanza, que la infundia â quantos comunicaba. Fueron innumerables las almas, que reduxo del despeñadero de la desesperacion (â que les avia arrastrado la enormidad de sus culpas) â la segura senda de la salvacion: y generalmente confiessan, y protestan quantos llegaron â sus pies rezelosos de su eterna dicha, aver fixado la ancora de sus esperanzas en el Cielo por lo activo de sus palabras, siendo Madre fecunda su Esperanza de las esperanzas de tantos como sacó de entre turbulentas olas de desesperacion al puerto de la confianza. Esta se conoció siempre viva, pero muy agena de vano aplauso, y acompañada de un temor filial, que le hacìa rezelarse aun de las sombras de la menor culpa, que pudiesse ofender los ojos del que amaba tan deveras su Alma. Compuso con destreza admirable la confianza en la piedad divina con el cuidado en la solicitud propria: no minoraba la confianza el cuidado de obrar bien, ni este cuidado tenia otro origen, que el de una firmissima confianza. Hizo acertada junta del obrar mas solicito, con el confiar mas alentado, alentando la cobardia de sus meritos, que siempre los llamò NADA, con los de su vida Christo, de quien como verdadero discipulo despues de aver obrado cosas tan grandes, protestaba

ser

ſer un deſvalido de meritos ſuyos, ê inutil Siervo.

CAPITULO III.

Ardiente Charidad para con ſu Dios, y exceſſos de eſte amor ſoberano.

COMO entre los elementos ſe lleva la primacìa el Fuego, entre los metales el Oro, entre los Cielos el Empireo, y entre los Coros de los Angeles ſon los Serafines los mas ſublimes, aſſi entre las virtudes la Charidad es el fuego, que enciende los corazones, el oro con que compramos el Cielo, el Empireo en que habita el meſmo Dios, y la que transforma los hombres en alados Serafines. Los incendios de la Charidad del Serafin en carne Fr. Antonio ſe dan â conocer por ſus vuelos. Por las alas multiplicadas ſe dexan regiſtrar de nueſtro diſcurſo los Serafines, para diſtinguirlos de las otras puras Inteligencias: y para ver las ſeñas de humano Serafin en eſte Hombre admirable, hemos de diſcurrir ſus vuelos, y la Charidad que le viſtió eſtas alas. Tiene el Serafin ſeis alas, y las quatro que no vuelan, no deſcanſan: las dos que ocupan el roſtro ſirven para deſcubrir la humildad, las que ciñen los pies tienen en priſſion los afectos, para que vuelen libres las del pecho al empleo de la Charidad. Aqui ay alas que recoger, y alas con que volar: las de la cabeza, que ſon alas de entendimiento, recojanſe, porque â plumas de amor, que vuelan, no ay plumas de entendimiento, que no ſe encojan. Confieſſo ingenuamente ha eſtado para retirarſe, encogida mi pluma de una Charidad, que tanto vuela, mas ſiendo forzoſo decir algo, ſirvan de alas, y plumas los deſſeos de eſcribir con acierto.

Reluce la Charidad principalmente en conſervar en gracia â la Alma dichoſa, que la tiene: y aun ſe enlazan tanto Charidad, y gracia, que no falta quien las haga realmente una coſa meſma. Eſta virtud ſobrenatural echó profundas raìzes en el corazon del Padre Fr. Antonio, y creciendo deſde los primeros crepuſculos de la

de la razon, llegò à ser arbol tan bien arraigado, y frondoso, que en sus ramas, como las Aves en el Arbol de Nabuco, tenian todas las otras virtudes su domicilio. El conservarse una alma, sin manchar la primera estola de la gracia, es un favor siempre admirable por lo raro, y à pocas personas concedido. Y para poder asseverarlo del Sugeto de quien escribo, no he omitido diligencia de quantas pueden moralmente excogitarse. No se permite evidencia en este punto al humano juicio, puesto, que aun el mesmo favorecido de la gracia, no sabe si es digno de amor, ô de odio: y este secreto es à solo Dios reservado, y por su divina Magestad à algunos de sus Santos descubierto. En medio de estos justos temores proveyó Dios en su Iglesia una luz, que como moral Antorcha alumbre entre las sombras de nuestra ignorancia, para que conozcamos, como mexor se pueda las cosas espirituales, y con humilde encogimiento las censuremos. No permitiò su siempre adorable Providencia quedasse â oscuras el recto dictamen de la razon, ni en perplexidad tan penosa el medio con que se deben gobernar las almas.

El fundamento, que presta moral certeza para hacerse creible este dõ especialissimo, es el uniforme sentir de sus Confessores, y entre estos el R. P. Fr. Joseph de Castro, Ex-Lector de Theologia, Padre, y Pro-Ministro de la Santa Provincia de Zacatecas, Predicador Apostolico, que murió loablemente en este Colegio, y fue en el de Zacatecas Vicario del Padre Fr. Antonio, declaró lo que por estas vozes depone con juramento el R. P. Fr. Joseph de S. Francisco, ex-Definidor, y Guardian actual en esta Santa Provincia de Mechoacan: „ Por ultimo di-
„ rè, para honra, y gloria de
„ Dios lo que me dixo â mi
„ muchas vezes, hablando de
„ la solida virtud de N. P. V.
„ Fr. Antonio Margil de Je-
„ sus, su Confessor, que tuvo
„ en Guadalupe el R. P. Jubi-
„ lado Fr. Joseph de Castro,
„ con estas vozes, y palabras:
„ Confundido me tiene este
„ hombre Angel en la pureza:

y aun-

„ y aunque el ſecreto de la „ confeſſion es debido, pero lo „ bueno puede decirſe para „ alabar al Señor. Es nueſtro „ Padre Margil de una alma „ tan pura, que no tiene mate- „ ria cierta ſobre que caiga la „ abſolucion, porque no ha „ perdido la gracia baptiſmal. Eſto meſmo declaró el Confeſſor que lo diſpuſo para morir, como queda dicho en el Capitulo XXIX. del ſegundo Libro, y ſe puede cotejar para la confirmacion de eſte punto. Lo eſpecial de compararſe el V. Padre â una bola de oro ſuſpendida en el ayre por mano inviſible, declara la manutencion eſpecialiſſima con que le conſervó toda ſu vida el Señor: y la figuró en el oro, ſymbolo el mas noble de una Charidad encendida.

Eſta innocencia de la gracia, que conſervò deſde el Bautiſmo, la dan por aſſentada el R. P. Jubilado Fr. Juan Lopez Aguado en el Funeral, que ſe dió â la prenſa, y entre otras coſas dice: „ Aquel Se- „ ñor, que con tres dedos ſuſ- „ tenta en el ayre el peſado „ globo de la tierra, ſuſpendio „ entre los peligros del mundo „ el globo de oro de ſus virtu- „ des. En la Aprobacion del Sermon, predicado en eſta Ciudad de Queretaro, dice el R. P. Fr. Antonio Torizes Regente de los Eſtudios en Santiago Tlatilolco: „ Nro. V. „ Padre peleó deſde ſu infan- „ cia con indecible fortaleza „ contra los vicios, y ſiguiendo „ el eſtrecho camino, que ſe „ endereza â ſolo Dios, y ſu „ gloria, tanto agradó al meſ- „ mo Señor, que le tuvo ſu po- „ derosa mano tan firme, que „ no le permitió resbalar en to- „ da ſu vida en culpa mortal „ alguna. El R. P. Fr. Diego de Alcantara, ex-Guardian de eſte Santo Colegio, en ſu Funeral impreſſo afirma eſte privilegio de la gracia, tomando por fundamento el dicho de dos Confeſſores, uno mucho antes de morir, y el otro antes de eſpirar. El R. P. Fr. Joſeph Guerra, que murio con tanto luſtre del Inſtituto Apoſtoli- „ co, en el Sermon que predicò en Zacatecas, ſe explica con eſtas conciſas razones del aſſumpto: „ En toda ſu vida no „ perdio la gracia bautiſmal, como

„como dicen, los que como „Confessores tuvieron la di-„cha de regiſtrarle ſu colum-„bina conciencia. Contribuyen à conteſtar eſta piadoſa credulidad, quantos admiraron el tenor de ſu ajuſtada vida, y puedo rendido à los pies de todos ſervir de teſtigo, pues tuve la dicha de acompañarle muchas vezes, y quando le confeſsè, no encontre culpas, ſino coſas tan ligeras, que me aſſeguraron en el concepto, que ſiempre tenia formado, de ſer un Varon de inculpable vida. No pretendo por los alegados teſtimonios delinear â eſte virtuoſo Varon como impecable, pues ſin cometer culpas veniales con deliverada voluntad, y advertencia, tenia que gemir culpas de ſubrepcion, imperfecciones, y otras venialidades, que lloraba como culpas muy graves, haciendoſe cargo del cumulo de beneficios, con que ſe confeſſaba de ſu Dios tan favorecido.

Sobre baſa tan firme ſe levantaban las colunas, en que ſe enarbolaron las vanderas de ſu caſto amor, ſiendo eſte tan aquilatado, que parece lo tenia preſente Ricardo Victorino en ſu tratado del amor violento. Pone en primer grado un amor, que traſpaſa como dardo, y hiere: y es, dice Cornelio ſobre el ſegundo de los Cantares, quando herido el corazon con la ſaëta del amor, arde en lo interior, ſe abraſa, anhela, ſuſpira, gime, y no pudiendo valerſe por la vehemencia del amor, de eſto enferma, ſe marchita, y muere à todo lo ſenſible. O dichoſa Alma de mi Padre en Chriſto Fr. Antonio! Yo quiſiera acertar à explicar lo que tu llegaſte à ſentir. Herido de amor eſtaba eſte Ciervo myſtico, y corria anſioſo en buſca de las aguas vivas de ſu Amado. Hiriole el corazon deſde niño, y le encendio en èl una llama, que nunca ſe apagó con las muchas, y varias ocupaciones de tan larga vida. Muerto à todo lo ſenſible, vivia ſolo Chriſto en èl, y eſta Vida de las almas era la Alma de ſu vida. Moſtrabaſe la herida de ſu pecho en las amoroſas vozes, que articulaban ſus labios: y hablar del amor divino era ſu mas frequente aſſumpto en ſus platicas, y ſermones.

Teniendo el amor calidades de fuego, se dexaba conocer en los incendios casi continuos de su rostro: y en el llanto con que entre almas virtuosas mostraba sus amorosos sentimientos. Testigos son de mayor excepcion de esta verdad las Señoras Pobres Capuchinas, con quienes al passo que desfogaba la herida de su pecho, hacìa mayor la llaga, quando conferia las finezas de su Dueño.

Tuvo otro grado este amor, y era tenerle atado, para no divertir su memoria â otro objeto que solo Dios: y en quanto hacìa, decia, y pensaba no perdia de vista su adorable presencia. Mucho queda dicho, y puede decirse mas de aquel continuo desvelo con que en todas las criaturas à solo Dios consideraba, y persuadia â otros no mirassen las manos de quien los atribulaba, sino como los Angeles la cara de su Padre Celestial. A una Religiosa, que ya passò de esta vida, le escribiò de esta suerte: „ Me dices la prensa en que „ te hallas, y no me dices, que „ prensa es. Pero sea la que se „ fuere, ni puede aver prensa, „ ni torno, ni quien ruede el „ torno, y apriete la prensa, si- „ no que solo Dios lo ha de ha- „ cer todo. Y aunque la corte- „ dad de la carne se angustie, „ pero los senos grandes de la „ charidad se deben dilatar à „ vista del Esposo de nuestras „ almas, que como uva hermo- „ sissima la pisó el Padre, y la „ puso en el torno de la Cruz, „ y apretò tanto la mano al „ torno, ô prensa, que no le de- „ xò gota de sangre: para que „ toda fuesse vino generoso, „ que embriaga las almas, y en- „ gendra Virgenes. Los ojos „ del Sabio estan en su cabeza: „ nuestra cabeza es Christo, „ pues pongamos los ojos en „ nuestra cabeza. . Considera, „ que si tus dolores son corpo- „ rales, mayores fueron los de „ nuestra cabeza. . Pues si Dios „ te quiere labrar, no le mires, „ ni le veas â las manos, mirale „ à la cara, con la fe de que èl „ solo es quien te quiere labrar „ por mano de essos Angeli- „ tos, sean los que fueren, que „ no son ellos, sino solo Dios „ en ellos: y como Dios es tan „ primoroso Artifice, no le fal- „ tan instrumentos, y estos à mano,

„ mano, para no dexar la obra „ de la mano. Estas razones proferia aquel corazõ amante leyendo en el libro de su interior, lo q̃ trasladaba à la pluma.

Tal llegó à ser el fuego de Charidad, que lo abrasaba, que lo hacìa desfallecer, y arrebatarse de los sentidos. „ Muchas vezes, dice el Fu- „ neral predicado en Guate- „ mala, fue hallado inmoble, „ arrebatado, y fuera de si: „ otras vezes se vió bañado „ todo de resplandores, y lu- „ ces, y una con el color muy „ blanco, trasladando al sem- „ blante la candidez de su al- „ ma. Vive oy persona digna de fe, que depone aver visto al V. Padre por tres ocasiones arrebatado mentalmente en extasis admirable, en èl perdia los colores, quedaba sin pulsos, cruxianle los hueSSos, y en una de estas vezes fue con tal excesso, que le parecio â la persona se avia muerto, porque le quedaron yertos los brazos, helado, y con señales mortales, todo nacido de aver hablado de los incendios del amor divino: y quando volvio en si, casi passada una hora, fue llorando con tal ternura, como la de un Infante, à quien arrebatan de los pechos de su amorosa Madre. Aunque los mentales excesSos, radicados en virtudes solidas, son los explendores, que dan â conocer al que los tiene, no fue en esta parte nuestro Fr. Antonio el mas señalado, aunque es cierto fue muy favorecido: porq̃ sus virtudes hacìan poco ruido, à la manera que los rios caudalosos, que corren sin estrepito muy pacificos. Todo su cuidado ponia en obrar en lo secreto: y el reyno de su amor para su Dios lo guardaba en los retretes de su alma: aunq̃ permitio tal vez su Magestad saliessen estos efectos amorosos à lo externo, para q̃ congeturassemos la mina rica, q̃ se ocultaba en su amoroso pecho.

CAPITULO IV.

Su Charidad con los proximos, y zelo ardiente de las almas.

Siendo la Charidad, como decia el Dr. Serafico, figurada en aquella Aguila de Ezequiel: en sus dos grandes alas se representan el amor

amor de Dios, y del proximo. Al compas que una alma ama â ſu Dios, â eſſe meſmo va el amor del proximo: que mal pudiera volar, batiendo una ala ſola. Con una meſma Charidad, dice el ſiempre Grande Auguſtino, amamos à Dios, y al proximo: â Dios por ſi meſmo, teniendo por objeto el mar de ſus infinitas perfecciones: y al proximo por Dios, y por mandarlo Dios, y ſer ſu voluntad, que le amemos. Conoceſe ſer la Charidad heroica para con el proximo, por el zelo eficaz con que ſe procura reducir al pecador, y alentar al Juſto, para que perſevere, ſin perdonar trabajos, fatigas, ni omitir diligencias: y quando no le alcanzan las fuerzas, negociar con oraciones fervoroſiſſimas: que efecto es de la Charidad el zelo de la ſalud de las almas. Irè proponiendo lo que hizo eſte Varon verdaderamente Apoſtolico, para que el Lector piadoſo ſe ajuſte en el compas con ſu diſcurſo. Hablando de eſte zelo el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Carlos de Bermudez, y Caſtro, Arzobiſpo de Manila, de ſanta memoria, en la Aprobacion de uno de los funerales dice „ aver ſido voz, que clamó en „ las Ciudades, en los Pueblos, „ en los campos, en las Monta- „ ñas, en los Deſiertos, haſta „ las mas diſtantes Naciones. „ Fue voz de Leon para la „ idolatrìa, voz de Cordero „ para los penitentes, voz de „ Angel para los virtuoſos, voz „ de trueno para los proter- „ vos, voz de Padre para los „ deſconſolados, voz de Paſ- „ tor para los extraviados. „ Voz, que aunque deſcanſa „ ya en el ſepulcro, eſtarà ha- „ ciendo eco en toda ſu Sagra- „ da Religion, en todo eſte „ Nuevo Mundo, y merecerà „ reſonar haſta la Curia Ro- „ mana. Voz, que aunque mu- „ erta, â todos nos predica, â „ todos nos deſengaña, â to- „ dos nos alienta, â todos nos „ fervoriza: y yo eſpero en mi „ proximo viage (eſtaba para „ partirſe â ſu Igleſia) llevar „ muy en mi memoria ſu in- „ canſable zelo en la ſalvacion „ de las almas, ſus Apoſtolicos „ trabajos, y ſus ſantos exem- „ plos. Quien conociò las prendas de toda eſtimacion de eſ-

de este V. Prelado, hará de sus vozes el digno aprecio.

Quarenta, y tres años peregrinò en esta Septentrional America, sin admitir descanso: pobre, desnudo, â pie, y sin mas arrimo, que un baculo, trasegó los mas escondidos rincones de todo este dilatado Mundo, sin que se puedan contar los millares de leguas, que caminó, solo por ganarle almas â Dios... Este fue su vivir, el incansable trabajo de predicar, y confessar, tanto, dice el R.P. Jubilado en su Funeral primero, que para que muriesse, meditaba yo muchas vezes sobraba otro qualquier accidente, si le faltàra en beneficio de los proximos este imponderable trabajo. Herido estaba ya de muerte, quando predicó un Sermon de dos horas, que fue el ultimo de su vida... Batalló Nro. V. Padre hasta el ultimo aliento de la vida, derribòle la muerte el brazo, pero no pudo arrancarle la espada de la mano: desfalleciò esta, como la de aquel valiente Capitan Eleazaro, pero quedó pendiente de su palma el azero. Passó mas alla de la vida el ardor de su zelo: „ Qui„ siera (repetia muchas vezes „ Fr. Antonio) Quisiera vivir, „ y trabajar hasta el fin del „ mundo, para ganarle almas „ â Dios. Palabras copiadas del espiritu de un San Pablo. Queria padecer hasta tocar la raya de lo impossible, por conquistarle almas â Dios: creciendo tanto con los desseos el merito, que podemos decir alcanzò hasta el fin del mundo la voz de su predicacion Apostolica, passandole Dios por convertidas, para la gloria, y para el premio, quantas almas pudiera reducir hasta el fin del mundo su zelo, pues segun decia un Santo Dr. aquello es ciertamente un hombre para Dios, que eficazmente quiere ser, quando no puede mas. Todas estas clausulas entresaquè de aquel Funeral digno de las estimaciones con q̃ lo aplaudieron los Eruditos.

Este zelo de la honra de Dios le comia las entrañas, y quedan de este assumpto capitulos enteros en lo que llevo historiado: conspirando muchas clausulas de los quatro Funerales impressos â establecer

cer las infatigables tarèas de ſu zelo. Tanto era lo que le atormentaba ſu amante corazon el ver que era ofendida la infinita Bondad, que en cierta ocaſion, ſiendo Guardian de eſte Colegio, no ſe le pudo ocultar la paſſion de que adolecia, y prorrumpio en tan inconſolable lamento, que obligó â tres virtuoſas perſonas, quienes ignoraban el motivo de ſu llanto, â preguntarſelo con la intimidad de ſer confidentes ſuyas: „ Lloro, reſpon-„ dio entre gemidos, lloro, „ porque ſe ofende â Dios, y „ porque ſe condenan muchas „ almas: y por ver, que por „ pocas, y ruines coſas le ofen-„ den los meſmos, que por „ Chriſtianos blaſonan de hi-„ jos de Dios. Eſte era aquel dardo penetrante, que le dividia el corazon, y le obligaba â decir: „ Quiſiera hacerme me-„ nudos pedazos, porque no „ fuera Dios ofendido. Por eſtorvar ofenſas de Dios, que deſvelos! que anſias! que trabajos, ſin perdonar ni â la ſangre de ſus venas! Fueron muchas las ocaſiones, en que no ſiendo ſuficientes ſus vozes para atajar algunos vicioſos exceſſos, que eran ruina de las almas, ſe volvia contra ſi proprio, deſcargando tan crueles golpes con diſciplinas de hierro, que regaba la tierra, haſta caer en ſu ſangre deſmayado. Era ſu oracion por los pecadores reteñida en ſu ſangre: daba vozes ſu corazon, impetrando miſericordia para los culpados: y clamaba ſu ſangre, mas eloquente que la de Abèl, pidiendo no ſe executaſſe en ellos la juſticia, que tenian tan merecida.

En ſolicitar que todos ſe ſalvaſſen, no ſolo aplicò todas ſus fuerzas, ſino que ſe expuſo innumerables vezes â ſer prodigo de ſu propria ſalud, y vida. Que enfermedades! que tabardillos, y furioſas calenturas! que dolores de coſtado! que inflamaciones de higado no le ſobrevinieron de ſus continuos caminos ardiẽdo el Sol, caminando à pie, y ſentandoſe luego ſin repoſar en los Confeſſonarios! Teſtigos ſon muy de experiencia quantos le alcanzaron en los tres Colegios, y obſervaron el infatigable teſon de aquel imitador de los

Apoſ-

Apostoles. Esta salud de las almas, que corrio igualdades con su vida, se le hizo siempre tan suave à pesar de persecuciones, dolores, y angustias, que llegó à aquel genero de gozo, y alegria propria de una charidad inflamada. Siendo el Elemento de la Agua por su naturaleza pesado, y inclinado al descenso, quando hierve la vemos que sube, y salta â la vehemencia del fuego: no de otra suerte los Varones de Dios con el ardor de la charidad saltan de gusto, levantando sus corazones â lo alto, por mas que tiren las cosas adversas à rendirlos con el peso natural de las passiones humanas: y de estas calidades parecio aver sido el amor de sus proximos en Fr. Antonio, quien nunca se mostraba mas gustoso, que quando le tenia el bien de las almas mas abrasado, y consumido.

Siendo cosa cierta, y canonizada por el divino Espiritu, que de la abundancia del corazon habla la lengua: sirva de lengua esta vez la pluma del V. Padre, que escribiendo â un Religioso de este Santo Colegio el año de mil, setecientos, y siete, le dice entre otras estas palabras del intento, aquietandole en algunos temores, que le combatian, para exercer su ministerio: „Con „nuestra bestia (le dice) quie„re Dios que confessemos, y „prediquemos: y assi no ay „que reparar aunque la bestia „se incline al zacate, que con „tirarle el freno, con un, Se„ñor lo dicho, dicho, sin repá„rar, sino como quien vuelve „los ojos à otra parte, sin in„quietarse, ni afligirse, ni de„xar el Confessonario, ni el „Pulpito, porque DOMINUS „PUGNABIT PRO NOBIS, el „Señor peleará por nosotros. „Buen exemplar tenemos en „Nro. Buen Puga, (fue un Miss„sionero exemplarissimo) pe„ro luego la embidia santa de „querer morir como èl: viva„mos como èl, y pidamos al „Señor, que nos dè vida, para „hacer algo hasta el dia del „Juicio final: que para gozar „de Dios, nos queda una eter„nidad, pero para hacer algo „en servicio de Dios, y bien „de nuestros hermanos, es „muy corto hasta el fin del mun-

„ mundo. Si los Santos, que es-
„ tan en la gloria, pudieran al-
„ canzar licencia de Dios, para
„ volver à trabajar, y padecer
„ por amor de Dios, y bien de
„ los hombres mortales, que
„ agradecidos volverian? Que
„ no harian, y padecerian, y
„ haſta quando deſſearian pa-
„ decer? Pues ſi nos dexa â no-
„ ſotros, y nos concede lo que
„ â los Bienaventurados no, no
„ ſeamos ingratos, no nos aco-
„ barde todo el Infierno, ni nos
„ eſpante nueſtra beſtia, que
„ con no reparar, ni hacer ca-
„ ſo de ſus malas inclinacio-
„ nes, caminaremos mucho,
„ mucho. En otra ocaſion, que
avia muerto en eſte Colegio el R. P. Fr. Joſeph de Caſtro, Varon à todas luzes apreciable, eſcribió eſtas palabras: „ Dichoſo Nro. Padre Caſtro: „ pero mas embidia nos tiene „ èl â noſotros, que noſotros le „ podemos tener â èl, ni â San „ Juan, porque ya no pueden „ ir â confeſſar, à maytines, &c. Aſſi quiſo el Señor nos declaraſſe eſte humildiſſimo Siervo ſuyo los primores de ſus finezas de amor para con ſu Mageſtad, y con ſus proximos.

Aunque en la converſion de las almas fatigò todos ſus esfuerzos, ſalud, y vida Fr. Antonio, no ſe olvidó de la miſericordia, y compaſſion de las temporales urgencias de ſus proximos. Por eſto era continuo en las Carceles, Hoſpitales, y donde avia enfermos. No avia neceſſidad, que no procuraſſe remediar, ô ſolicitando de perſonas ricas el ſocorro, que lo hacian muy guſtoſas, por darle guſto, ô valiendoſe quando era Prelado de las coſas del Convento. Dio permiſſo al V. Fr. Antonio de los Angeles, para que remediaſſe de lo que avia en el Colegio quantas neceſſidades vinieſſen à ſu Porterìa, ſegun queda dicho en el Capitulo decimo de la vida de eſte Charitativo Portero: à quien ſe le oyo decir muchas vezes, que el Guardian, y Portero contendian à porfia piadoſamente con Dios Nro. Señor ſobre quien ſe canſaba: Dios à embiar ſocorros al Colegio, ô ellos en dar à los pobres. Uno, y otro proteſtaron rendidos ſalió ſiempre el Señor con el vencimiento. Poco era eſto,

quan-

quando me consta, que al salir à confessiones, se llenaba las mangas del Abito de tablillas de chocolate, para remediar muchos pobres, y tal vez tuve la dicha de acompañarle en estos piadosos latrocinios. Permitaseme los llame assi, porque para proveerse de las oficinas, se ocultaba de su Vicario, à cuyo cargo corrian, y mientras el Compañero cargaba las mangas, estaba el Guardian de centinela. Era, por concluir, el V. Padre un todo para todos, y en la charidad de sus proximos corria las lineas, para volverse à la charidad de su Dios como à su Centro.

CAPITULO V.

Exercicio, q̃ tuvo de las virtudes Cardinales.

NO es otra cosa una Alma amante de Dios, que un espiritual Paraìso, dice la dulzura de San Ambrosio. La fuente, que le riega, es Jesu-Christo, y como en el terrenal Paraìso de aquella fuente viva se dividian quatro hermosos Rios: otros tantos son los que fecundan al alma, para que produzga santas operaciones con el exercicio de las quatro virtudes Cardinales, que en estos crystalinos Rios se symbolizan. El Rio Phison, llamado assi de los Hebreos, ô Ganges segun los Griegos, en cuyas margenes se cria el oro mas acendrado, y en sus fondos se encuentran carbunclos, y esmeraldas, representa la virtud de la Prudencia, que es entre las morales la primera. Sugetase en el entendimiento, y esta potencia intelectual es la que con sus luzes dirige à la voluntad para el bien: y es como la raìz de las otras virtudes Cardinales, que con la prudencia son loables, y sin ella pecàran de viciosas. No puede la prudencia ser mucha, si la capacidad del entendimiento fuere poca: fue muy singular en esta virtud el Padre Fr. Antonio, porque le dotò el Cielo de un entendimiento claro, vivo, y muy despejado, acompañada esta prenda de una sencillez de niño, que le hacìa buscar la verdad sin engaño: con que juntò â una prudencia

dencia de Serpiente la candidez de Paloma, como â todos era notorio en su mesma conversacion, y trato.

Exercitó en primer lugar esta virtud en el gobierno de su vida, y aun quando comenzò â rayar en su entendimiento la luz de la razon, ya su prudencia le llevaba â conocer, que solo Dios era su fin ultimo, y como â tal desde los siete años declarò èl mesmo estaba puesto en los brazos de Christo Crucificado. Los medios para unirse al sumo Bien fueron darse todo desde Niño â la vida mystica con la inviolable mortificacion de sus sentidos: y con tal teson, que ni mudanzas de climas, ni peregrinaciones dilatadas, ni el bullicio de las Gentes, ni trafago de las Ciudades le hicieron mutacion en sus virtuosas ocupaciones. Valiose de aquellas partes, que componen la prudencia, quales son memoria de los acaecimientos passados, teniendo como en un Erario los exemplos de Santos, y casos exemplares: y mucho mas las sentencias de las Sagradas Escripturas, en que fue muy versado, y estas le servian de norma para nivelar sus acciones. La inteligencia de las cosas, que se ofrecian presentes, dandoles el peso en el fiel de la razon, para no errar de inconsiderado. La providencia, con que prevenia no le acaeciesse por descuido algun daño à su alma en lo futuro, disponiendo lo presente por lo que aun estaba distante.

Tuvo mucha docilidad en aconsejarse de otros, y aun para acciones minimas siempre prevalecia el dictamen del que tenia por Compañero. En las cosas que totalmente se escondian de la prudencia humana consultaba con Dios, haciendo oracion primero: y usaba de echar suertes no con supersticiosas circunstancias, sino al modo, que se lee las usaron muchos Santos. Corriendo por su cuenta el aver gobernado tres Colegios, se portò en todo con tal discrecion, que hizo muy apreciable su officio: haciendo su prudencia, que tuviesse visos de Prelado, y realidades de verdadero Padre. Para corregir â alguno, esperaba estuviesse ya templado,

do, con esto lo dexaba sin darselo à sentir corregido. Como el zelo de la honra de Dios era en su pecho tan fogoso, necessitó mucho de la prudencia, para no ser precipitado. Tuvo en grado eminente el don de Consejo, con èl por cartas, que le quitaban el dormir lo necessario, para dar à otros alivio, dirigiò innumerables almas: y de su presencia salian todos, los que le consultaron en cosas muy arduas, con gran confianza de acertar en sus resoluciones.

El Rio Geòn es corriente symbolo de la templanza: y en sus crystales apaga los incendios de la concupiscencia. Con esta virtud refrenó los movimientos assi interiores del animo, como los externos del cuerpo este Varon en todo muy templado. Tuvo siempre al amor proprio por declarado enemigo, y se opuso à sus sutiles saëtas con tal vigilancia, que no dexaba de las manos el escudo, para rebatirlas. Decia de si, y aconsejò à otros esta coplita: „ No te fies, no, „ mientras vives, Fr. Antonio: „ del mayor demonio, llama- „ do Don Yo. Son las palabras espejo en que se mira lo que en el corazon se oculta: y si las palabras son uniformes con las obras, se dexa conocer no son engañosas las luces del espejo. Lo que decia Fr. Antonio, se observò siempre practicado en sus obras: y si tuvo à raya los movimientos de la alma, no dando lugar en cosa de propria alabanza, estimacion, ô altivez al apetito racional: mucho menos lugar, como que se conocen mas presto, tuvieron los movimientos de la concupiscencia: porque siempre traìa al cuerpo rendido, y sus sentidos, y potencias à todo lo que era gusto, ô deleite crucificados, como con mayor claridad diremos al tratar de sus especiales mortificaciones. Tuvo siempre templados sus interiores afectos, y sentidos, negandose en todo à si mesmo: sin hacer estimacion de honras, riquezas, deleites, ni quanto el mundo alaba, y la carne apetece: su gusto era darselo al Amado de su alma Crucificado, por quien se deleitaba en la pobreza, en las tribulaciones, en las vigilias,

en la aſpereza: y declarando deſde muy niño guerra campal ſu eſpiritu contra la carne, la mantuvo conſtante, haſta que entregó en manos de ſu Criador aquel noble, y valeroſo eſpiritu.

El Tigris, que es el mas veloz de eſtos Rios, retrata à la Fortaleza: la qual con ſu rapido curſo arrebata los impedimentos, que ſe oponen à las virtudes, y ſumergiendo los vicios, que le eſtorvan, corre con libertad à fecundar al alma, que la tiene. Eſta virtud es mas noble, que la Templanza, por razon de la paſſion, que vence, que es la iraſcible: y el gobernar eſta paſſion ſe reduce à dos operaciones, que ſon uſar de la ira conforme à razon, y reprimirla, quando es juſto, y conveniente. La primera eſpecie llaman los Doctores BELICOSIDAD, la ſegunda PACIENCIA, que es la Fortaleza mas ſuperior. El primer modo de exercicio de Fortaleza lo exerció el V. Padre, diſponiendoſe con animo intrepido à irſe primero al Infierno, que dexarſe vencer de una mortal culpa. Aſſi lo decia à perſonas de ſu confidencia: que tenia hecho pacto con ſu Mageſtad, de que primero lo arrojàra en cuerpo, y alma al Infierno, que ofenderle gravemente. Usó de la Belicoſidad, quando le pareciò para honra de Dios conveniente. Ya ſe vio eſto con aquel Indio de aſpecto venerable, que ſe refiere en el Funeral de Zacatecas: que eſtando tenido de ſu Cura por un Santo, al verle, le aſió de la barba, y meciendole, prorrumpio en eſtas vozes altas: „ Eſte Santo? el mayor perro, „ que tiene todo eſte Reyno „ de Guatemala. Poſtroſe el Indio, y dixo ſuſpirando: „ Ya „ llegò el tiempo: y fue aſſi, porque deſcubrió ſer el principal Fautor de las hechizerias, que quedan referidas en el Libro ſegundo por extenſo. En ocaſion, que con eſcolta de Soldados entró à reducir Indios Infieles en el Reyno de Guatemala, ſe reſiſtian eſtos con terquedad por ſugeſtiones del Capitan, que los acaudillaba. Montando en zelo de Dios, le dixo el Padre Fr. Antonio tales razones, que lo dexaron aterrado. „ Padre, que

„ha hecho (exclamaron los „Soldados) ahora acabamos „â manos de estos. Mas no fue assi, porque humillado el Capitan, besò la mano al Siervo de Dios, y despertando al trueno de esta voz del letargo, se reduxo con toda su gente al gremio de la Iglesia. Queda dicho la belicosa accion con que batalló à brazo partido con el mesmo demonio, y con este infernal espiritu mostró siempre su invicta Fortaleza.

En lo mas superior de esta virtud, que es la Paciencia, sobran apoyos en tantas vezes como estuvo victima preparada para el sacrificio: pero resta decir para prueba de su Fortaleza lo que le acaeció el año de noventa, y dos en compañia del V. Padre Fr. Melchor Lopez su amado Compañero. Quando los Hereges Ingleses de un mar à otro atravesaron la tierra por la Segovia en el Reyno de Guatemala, y dieron el abanze, declarada la guerra, se hallaba Fr. Antonio con su Compañero en el sitio con los pocos Españoles, que hacian frente al enemigo. Fueron tantas las balas, que dispararon los fusiles, que cayeron muertos casi todos los de la primera fila. Ya les parecio à estos Fuertes Varones abriria en sus pechos puerta una bala, para volar al Cielo sus almas: pero los reservó el Cielo, con la circunstancia de que estando mas cerca, llegaban las balas, pero caìan à sus plantas, perdiendo toda la actividad de la polvora su violencia. Los que escaparon por mas distantes con la vida, atribuyeron esto à milagro: y yo assiento lo fue de su invicta constancia, y Fortaleza.

La virtud de la Justicia, por ser de las Cardinales la mas excelente, la colocò en ultimo lugar San Ambrosio, como entre las Theologales à la Charidad, y en el Rio Eufrates nos la dexó bosquexada. Llamasse de este nombre por la fecundidad, y abundancia, que produce la tierra con sus corrientes: sus aguas son vitales, que conservan la vida, y la fomentan, propriedad no comun à los otros Rios del Paraìso. Donde ay Prudencia, supone malicia: donde Fortaleza, ira: donde Templanza, gula

la, y otros vicios: mas donde està la Justicia se halla, de todas las virtudes perfecta concordia, porque esta virtud es como la Madre de todas, concluye el Santo Dr. (DE PARADIS. CAP. 3.) Esta virtud, la mas necessaria para la comunicacion humana, y que mas sirve à la Charidad de Dios, y del proximo, fue la tarèa de toda la vida de nuestro Heroe: y se manifestó en quanto virtud general en el zelo del bien comun: pues con verdad puedo decir, que mas era de todos, que de si mesmo: y de esta generalidad daba à cada uno lo que le tocaba: Siervo fiel de Dios, por ser tan siervo de sus proximos.

Hagasse reflexion de las acciones, que dexo ya referidas, y las veremos niveladas por el fiel de la Justicia. Obediente à todos sus Superiores: ajustado à las leyes de su Religion, y especial Instituto: Superior, dando à sus subditos todo lo necessario para la vida monastica: y con su exemplo estimulandolos à obrar lo mas perfecto. Repartia en sus Comunidades con equidad los officios: juzgaba sin passion los defectos, corregialos sin exceder los limites de las leyes, y no se precipitaba en las sospechas. Fue en esta vida uno de aquellos à quien alcanzó la bienaventuranza de estar siempre hambriento, y con sed de la Justicia: la procuró con esmero para su alma, y la solicitó para sus proximos con lagrymas, con desvelos, con penitencias, con predicacion, con exemplos, con confessiones, con largos caminos, con entrarse entre los mayores peligros, todo esto por saciar la sed, con que suspiraba, porque todos fuessen Justos, y aun anhelaba â q̃ fuessen Santos. La Gratitud, efecto de la Justicia, tuvo en su corazon tan especial lugar, que no se contentaba con dar gracias à sus Bienhechores, sino que se constituìa deudor, para negociar en la presencia de Dios lo mas conveniẽte para bien de sus almas.

Anexa, y conjunta à la Justicia se halla la virtud de la Religion. Esta es la Reyna de todas las virtudes morales: y si podemos aprender la piedad de las Cigueñas, del Perro la leal-

lealtad, la castidad de la Tortola, y la virginal pureza de las Abejas, la virtud de la Religion solo pueden enseñarla los Cortesanos del Empyreo. Alecionado con su exemplo, daba à su Dios el debido culto Fr. Antonio: honrandole como à Criador, amandole como à su Redemptor, y temiendole como Juez. Exercia con levantado espiritu los actos proprios de esta virtud, como son devocion, oracion, y adoracion. Esmerose siempre en el culto divino, de que dan testimonio las Iglesias, que plantò en la Gentilidad por sus manos, el adorno de los Altares, la decencia con que hacìa se celebrassen las Fiestas: la puntual observancia de las Sagradas Ceremonias. Su gloria era la assistencia à los Coros, y quando no los avia, los formaba con sus Compañeros en los campos. Su oracion fue continua, como veremos despues: y en la vocal ademàs de pagar el Officio divino, quando no assistia en el Coro de rodillas, se levantaba à rezarlo siempre que podia à la media noche. Quando se hallaba entre Infieles èl era Sacristan, Sacerdote, y Acolyto de todos los otros Ministros del Altissimo. En tiempos que moraba en las Ciudades, era un espectaculo respectoso verle puesto en cruz en las Iglesias, donde estaba patente el Divinissimo Sacramento. Frequentò en toda su vida, y en todas partes la Via Sacra. A la Reyna de los Angeles rezaba devoto su Corona: y à otros Santos sus particulares devociones. El fue uno de los que mas promovieron en todos estos dilatados Reynos la frequencia de los Santos Sacramentos, la devocion del Santo Rosario, y lo que fue caracteristico de èl, y su V. Padre Fr. Melchor, el cantar en todas partes el ALABADO con tanta gloria, y honra de la Magestad Divina.

CAPITULO VI.

Esmero con que observò el V. Padre los Votos de la Religion.

LAS virtudes, que constituyen al estado Religioso, y lo afianzan con especial voto, son como tres preciosis-

ciosiſſimas piedras, que dan á la Religion precio, y adorno. Es la Obediencia el Chryſolito en pluma del Inſigne Minorita Marcancio, en cuyos fondos reluce el oro de la Charidad, y deſpide centellas, para deſterrar las nocturnas ſombras, que ocaſiona el amor proprio, negandoſe el obediente à ſi meſmo. Por eſto con propriedad deſcribe la Obediencia de un Frayle Menor, con decir: es una total negacion de ſi meſmo por la ſequela de Chriſto. En eſte ſentir eſtaba Nro. S. P. San Franciſco, quando en una de ſus admirables Colaciones afirma, fue„ ron enviados al mundo los „ Frayles Menores, para que „ fueſſen Teſtigos, ê Imitado„ res de la excelentiſſima, y „ perfectiſſima Obediencia de „ Chriſto. Como hijo de tan Gran Padre, deſſeoſo de traſladar en ſi la imitacion de tan perfectiſſima obediencia, conſagró â Chriſto Crucificado ſu Obediencia Fr. Antonio, y conſta de apunte ſuyo: aſpirando toda ſu vida â no perder de viſta el exemplar de perfecta obediencia, que ſe le moſtrò por ſu Padre S. Franciſco en el Monte Calvario. Con razon elogiaba â eſta virtud la Serafica Sta. Cathalina de Bononia, llamandola „ Pa„ raiſo de delicias, Erario de „ eſpirituales gozos, Taberna„ culo de inalterable quietud, „ Teſoro de las gracias celeſ„ tiales, y Depoſito de todas „ las virtudes: porque todos eſtos bienes experimenta el perfecto Obediente, y los logró â manos llenas eſte Siervo del Altiſſimo.

De ſu Obediencia ſon pregoneros todos ſus paſſos, pues no dio alguno, en que no queda ſſe gravada una huella de ſu Obediencia. Deſde niño fue obedientiſſimo: nunca declinó de la ſugecion de ſus Padres, ni ſe apartó un punto de lo que le ordenaban ſus Maeſtros, ni le acuſó ſu conciencia al tiempo de morir, quando, como vimos, dixo â ſu Confeſſor: „ Aqui no ay que hacer, por„ que fui buen muchacho. Siendo ya Religioſo, era confuſion de ſus Contemporaneos, que obſervaron en èl apices de perfecta Obediencia aun en leves inſinuaciones, que exe-

cutó

cutaba como preceptos. A sus Directores Espirituales miró siempre como si el mesmo Dios le hablasse en ellos: por su consejo nivelaba sus mortificaciones: y se mortificaba por resignado, aun quando suspendia el rigor de sus exercicios, y penitencias. Como supo siempre que fue Subdito obedecer, supo despues mandar: porque esta ciencia de bien mandar se estudia en la escuela del bien obedecer. Tan resignado estuvo siempre en la Obediencia, que llegò â estar cautivo en manos de su Prelado (como de si decìa Nro. Seraphico Padre) de tal suerte, que no podia ir, ni hacer cosa sin su voluntad expressa, porque lo tenia por su Señor. Varias vezes descubrio â persona de su confidencia, que jamas avia estado sin Superior, â quien obedecer: pues en los caminos, entre Infieles, y donde quiera, que se hallaba, tenia Superior, aunque fuera un Indio: y muchas vezes las mesmas bestias. Yendo cierta vez à un Lugar, no sabiendo el camino, dixo al Compañero: por donde fuere aquel animal, por alli quiere Dios que vamos: fueron siguiendole, y à pocos passos dieron con el camino real, ordenando la amorosa divina Providencia, que ni aun en lo material errasse la senda, quien por su amor se sugetaba à una irracional criatura.

En la Nave de la Obediencia surcò los mares, para venir â las Indias: y de este Colegio le llevò â la Provincia de Yucatan: de alli, dirigido de la Obediencia, corrió todas las Provincias del Reyno de Guatemala: traxole despues de catorce años para Guardian de este Colegio: volvio segunda vez â aquel Reyno, y acabada en aquel Colegio de Christo Crucificado tan loablemente su Guardiania, le llegaron cartas de la Excelentissima Señora Virreyna de Mexico, que lo desseaba, para tratar cosas de su espiritual consuelo. No le movieron empeños tan excelsos, para dexar de seguir su destino. Era este passar al Reyno del Perù como Vice-Comissario de Missiones, à promover el Instituto Apostolico, dexando antes compuestas las Conversiones de la Talamanca.

ca. Eſtando ya catorce leguas de Coſta-Rica para las Montañas, le alcanzò una obediencia, que le mandaba venir â la nueva fundacion del Colegio de Zacatecas. Suſpendió la jornada, ſin dar adelante un paſſo, ê inſtandole el Compañero llegaſſen ſiquiera â la Talamanca, y que compueſtas con el amor que le tenian los Indios aquellas Converſiones, que años antes le avian coſtado gotas de ſangre, tomarìa la vuelta para cumplir con lo que le ordenaban, ſupueſto, que no urgia tanto el precepto: „ Eſ-„ ſo no, replicó Fr. Antonio, „ ni un paſſo adelante: lo que „ me manda la obediencia es „ volver: y aſſi lo hizo, ſin mirar otro deſignio. Moſtró en eſta vuelta quan lexos eſtaba ſu corazon de apego aun à coſas, que por todas ſus circunſtancias eran de gloria de Dios, como es la converſion de tantas almas: y eſtuvo ſiempre atento à la voz de Dios, conocida en la Obediencia, para variar de caminos, y trabajar de nuevo conforme al beneplacito divino.

Ya tenia enſayada en aquellas ſoledades ſu Obediencia, quando â èl, y à ſu Compañero Fr. Melchor los llamó el Prelado Superior para eſte Santo Colegio: y ni el ver delante tantas almas, que quedaban huerfanas, ni el torrente de ſus bien ſentidas lagrymas, ni los clamores, y alegatos con que le perſuadian ſe mantuvieſſe con ellos, hicieron brecha en ſu corazon, para ſiquiera interpretar en tan extrema neceſſidad la Obediencia, porque el Prelado no ſabìa donde ſe hallaban, como lo declarò deſpues, ni de ſu apoſtolica empreſſa tenia noticia. En otra ocaſion, que el M. R. P. Comiſſario General Fr. Auguſtin de Mesònes, inſtado de los empeños de la Real Audiencia de Guatemala, le eſcribió â la Provincia de los Texas, ô Nuevas Philippinas, que encomendando à Dios el venir, ô permanecer en aquella nueva Converſion, hicieſſe lo que el Señor le dictaſſe. Leyò delante de los Religioſos, que alli avia, la carta, y dixo con gracia: „ Nro. Padre „ Comiſſario me dice haga en „ eſto lo que Dios me dictare: no me

„ no me lo manda Dios, pues „ su P. M. R. no me lo manda „ pudiendo, que es el Dios visible, que puede mandarme „ lo que quiera: y se quedó muy sereno esperando lo que de nuevo le ordenasse la Obediencia, y no fiandose de lo que con vislumbres de inspiracion â èl le pareciesse. Con esta cautela, y seguridad obran los que dessean encontrar en todas sus acciones con los aciertos, y no ay duda, que nunca yerra el obediente.

En las otras ocasiones que fue Guardian en Queretaro, Guatemala, y Zacatecas, no teniendo Superior ordinario, èl mesmo se lo buscaba, por no dexar de obedecer, y por no seguir su proprio dictamen. En qualquiera duda, que le ocurria, iba à comunicarla al Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, donde escogia algun Padre de los mas señalados en virtud, y letras, à quien obedecer, de cuyo dictamen no se apartaba un punto. Acertada eleccion, comunicar con Sugetos, donde casi se univocan los Institutos. Manifestose este secreto mas à lo claro en los ultimos años de su vida, porque escribiendole de la Ciudad de Guadalaxara seria muy conveniente su presencia, para apagar ciertas disensiones entre personas de caracter, dudó de la ida con fundadas razones: pero por no guiarse de su dictamen, se fue al Colegio de la Compañia, y propuso al R. P. Rector sus dudas por uno, y otro lado. Huyendo con modestia expressar con formalidad su parecer el prudente Consejero, solo dixo, que si el se hallàra en esse caso, lo que hiciera fuera ir à Guadalaxara. No huvo menester mas el Padre Fr. Antonio para abrazar como precepto la respuesta, y ponerse luego en camino à pie, y con los quebrantos de su cansada ancianidad, quando ya iba de caìda su antigua robustez.

Acuerdome aver reservado en el Libro primero Capitulo XV. la reflexion de aver obedecido à su V. Compañero en lance tan apretado, que apuntarè en compendio, por no reproducir lo que queda con extension escrito. En las Serranìas de la Talamanca tu-

vieron aquellos Barbaros à los VV. Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio tres dias continuos de rodillas, esperando la muerte, sin comer, ni beber cosa alguna. Ausentabanse los Indios à tiempos, con lo qual al dia tercero, viendo Fr. Antonio, que ya desfallecian, propuso à Fr. Melchor, que pues daban lugar con su ausencia los Indios, parecia conveniente el levantarse à comer algunas hierbas, por no concurrir â su muerte con ser omissos. El V. Anciano, siempre careado a lo mas rigido, respondiò: „ que en aquellas circunstan- „ cias no debian tener mas cui- „ dado, que una total depen- „ dencia de la Providencia di- „ vina, y de la voluntad de los „ Indios: ya les quisiessen qui- „ tar la vida con el hierro, ya „ con la hambre. Debia de tocar el mando esta ocasion à Fr. Melchor, que se alternaba entre los dos por semanas, que de no, huviera seguido el dictamen de Fr. Antonio, porque era rigorosa la exaccion de su obediencia. Obedeció, pues, Fr. Antonio en esta apretadissima ocasion contra el dictamen proprio: obedeció en materia tan ardua como morir, y morir de hambre, hecho voluntario Tantalo de la comida, que registraba su vista en aquellas hierbas. Accion tan heroica, que se lleva la palma entre los muchos troféos de su rara, y puntual Obediencia: esta movió al Señor, para que dexandolos libres, les ministrassen algun alimento aquellos Indios.

En el fiel de la balanza de su estimacion pesaba mas la Obediencia, que todas las ganancias espirituales. Diò evidente prueba de esta verdad, quando hallandose en la Provincia de los Texas, en una Mission solitaria con los Indios ausentes, y que lo mas del año por lograr el sustento eran habitadores de las selvas, viendole cierto Missionero tan solo, y por otro lado tan contento, le preguntò, si no le llamaba el amor de la predicacion continua, y el confessar entre Christianos, que parecia no poder vivir sin estar trabajando en buscar almas para el Cielo. A esto respondio con sembláte sereno: „ Jesu-Christo

„ to estuvo treinta años sin „ abrir la boca para predicar, „ solo por cumplir la voluntad „ de su Eterno Padre: y yo me „ estarè aqui todo el tiempo, „ que Dios quisiere por medio „ de la Obediencia, aunque no „ se convierta ningun Indio. Assi lo executò, porque no dexó la Mission, hasta que lo traxo la Obediencia electo Guardian del Colegio de Zacatecas. Desseaba verle otra vez ya suelto de esta Guardiania el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala, y despues de aver escrito â Nro. Rmo. de Indias, se lo ruegan al V. Padre, quien entre las razones con que humilde se escusa, escribió estas clausulas, dignas de esculpirse en nuestros corazones: „ CORAM DEO digo, „ que mi corazon no esta puesto ni en la Nueva España, ni „ en Guatemala, ni â mi parecer en criatura ninguna, sino „ en solo Dios, à quien ruego, „ que me tenga, ô me embie „ donde fuere su Santissima „ voluntad, pues hasta ahora „ por su gracia, y misericordia „ assi ha sido. Quando me quiso en Queretaro, me tuvo en „ Queretaro: quando me envio la primera vez â Guatemala, me tuvo catorce años „ en compañia de aquel Serafin el V. Fr. Melchor: otra „ vez me volvio à Queretaro, „ y otra vez de Queretaro â „ Guatemala, y de Guatemala „ à este de Zacatecas, y de aqui „ harà lo que quisiere, pues no „ desseo otra cosa, sino hacer „ su Santissima voluntad, y „ creo, que por esto me ha ido „ bien en todas partes. Con rumiar lo que estas razones indican, dexo campo para que otros califiquen los realzes de tan gustosa Obediencia.

CAPITULO VII.

Pobreza Evangelica de este Siervo de Dios.

LA Pobreza, que en los amadores de este mundo no solo no tiene estimacion, mas se mira como oprobrio, y se llora como infortunio, padecida voluntariamente por Christo, es aquella preciosa piedra, que imita en sus propriedades al Sardio, ô Cornerina. De esta piedra preciosa

cioſa ſe obſerva, que al partirſe, ſe vee de color ſanguineo, y ſirve de terror â las fieras. Con ella ſe ſymboliza la pobreza de un Frayle Menor en pluma de Marcancio, por la total deſnudez de toda propriedad, y porque ſola la ſangre, que reſerva en las venas, tiene que dar, y ſi quieren ſacarle otra coſa ſuya, no la tiene. Sirve eſta Pobreza Evangelica de terror â las fieras: pues aun los barbaros ſe aſſombran de ver tan contentos, y ſatisfechos à los verdaderos Frayles Menores con ſu penuria, como ſe lee del Soldan de Egypto, â quien paſmò la Pobreza del Serafin en carne Nro. P. S. Franciſco. Por Martyres, decia el Patriarcha de los Pobres, deben ſer reputados los que viven como Pobres Evangelicos, y tendran en la preſencia del Señor premio, que correſponda â martyrio. Verdadero Martyr en eſte ſentido fue Nro. Fr. Antonio por tan amartelado de la Santa Pobreza: y para tenerla mas realzada la dedicó â ſu Seraſico Padre San Franciſco. Tenia bien leìdo, que deſpues de Chriſto, MARIA Santiſſima, y los Apoſtoles, eſte humano Serafin avia ſeguido las huellas de la Pobreza, ſin declinar un paſſo del aranzel del Santo Evangelio: y ſe lo propuſo como exemplar, para no degenerar de hijo ſuyo en la mas perfecta imitacion.

El teſtimonio, que apoya eſta verdad, lo traìa patente en el Abito, que cubria ſu deſnudez, ſiempre de ſayal groſſero, y ſin la menor curioſidad. No uſaba del reparo de otra tunica interior, libertad, que permite à ſus hijos el Serafico Patriarcha en ſu Regla, ô para conſervar la limpieza, ô reparar el demaſiado frio. A los ultimos años de ſu vida uſó de un tuniquillo corto haſta la cintura ſin mangas, para abrigar el pecho, obligado de la neceſſidad, y con conſejo de Varon prudente. Los paños de la honeſtidad ſiempre los traxo de ſayalete, ſin aver uſado coſa de lienzo en toda ſu vida. En todos los años, que acompañò al V. P. Fr. Melchor en las peregrinaciones de todo el Reyno de Guatemala, anduvo enteramente deſcalzo, ſin uſar de ſandalias:

y unas

y unas, que llevaba colgadas de la cuerda, servian â los dos, para solo celebrar el tremendo Sacrificio de la Missa. En once años, que trabajó incansablemente, trasegando montañas, trepando riscos, y penetrando incultas soledades por buscar almas, un solo Abito era todo su carruaje, y abrigo: y quando no tuvieramos tantos testigos de abono, èl solo abogàra por su Pobreza. No logramos la dicha de que viniesse à nuestras manos, porque se anticipó à solicitarlo la devocion de aquel florido Reyno: pero si por la muestra se saca el paño, por el Abito del penitentissimo Fr. Melchor su Compañero, que tenemos, se puede rastrear el dibuxo. Es tal este saco penitente, que no puede registrarlo la mas devota curiosidad sin assombro: ni le ha visto Persona aun de la mas alta dignidad, que no reverencie de rodillas aquellos ricos remiendos, regando con lagrymas aquellos handrajos, q̃ abrigaron los miembros de tan penitente Varõ.

De Abito conserva la forma, pero està tan colchado de remiendos, y de tan diversos colores, que apenas descubre qual fuesse su primera tela: los pespuntes de hilo gruesso de pita blanca sobresalen recamados en el rico paño, que sacò de sus tapizerìas la Santa Pobreza. El mesmo da à conocer quien fue su dueño, y pudiera sacarlo para celebrar sus triunfos en su funesto carro el desengaño, predicando mudamente los rigores, y austeridades de quien lo vistio quando vivo. De estas mesmas calidades era el Abito de Fr. Antonio, y consta por carta escrita el año de seiscientos, y noventa al Guardian de este Colegio, no avian mudado otros Abitos los dos amantes Compañeros: y se puede ver en estas razones, en que expressan no faltarles lo necessario para el sustento, aunque tan rustico, como el que adquirian entre Barbaros, y dicen de esta suerte: „ Y en quanto al ves-
„ tuario necessitamos menos,
„ pues los Abitos, que nuestro
„ Colegio nos remitió â Meri-
„ da, nos han servido hasta
„ ahora: y siendo Dios Nro.
„ Señor servido, hemos de lle-

„ gar con ellos à èl, aunque à „ coſta de algunos remiendos. Con eſta gala tan del guſto, y genio de ſu Padre S. Franciſco ſe mantuvieron haſta el año de noventa, y quatro, en que â perſuaſiones, ê inſtancias del Apoſtolico Padre Fr. Franciſco de S. Joſeph los mudaron en Guatemala. De la capilla del V. Margil dice en carta dicho R. Padre eſtas palabras: „ En aviendo ocaſion re- „ mitirè la capilla de Nro. Fr. „ Antonio Margil, para que „ alabemos al Señor, que no ſe „ conoce qual fue el funda- „ mento, de tantos remiendos „ como tiene.

Aquella ordinaria prudencia, que dicta en el veſtido religioſo la uniformidad, y decencia como opueſta al vicioſo deſaliño, tuvo en eſtas ocaſiones mas que prudente motivo para eſtar tan remendado, porque lo hizo la neceſſidad no ſolo decente, ſino forzoſo. Siguió â la letra eſte hijo legitimo de San Franciſco el conſejo, que preſcribe ſu Regla de poder remendar de ſaco, y otros retazos el Abito, quando la neceſſidad lo demandaſſe, y como heredero del eſpiritu de Pobreza del Patriarcha de los Pobres, traxo el veſtuario, como de ſi, y de ſus Diſcipulos dice el meſmo Santo en ſu Teſtamento: „ Y eramos contentos con una „ tunica, dentro, y fuera re- „ mendada, y no queriamos „ haver mas. Fuera de eſto debeſe advertir, que puſo Dios en aquellos tiempos â eſtos dos Venerables Miſſioneros para eſpejos de auſteridad, y penitencia: y al contemplar los remiendos de ſus Abitos con que abrigaban virtudes, y exemplos relevantes, los veìan, y admiraban con aſſombro aun los mas aviſados, alabando al Señor, de que huvieſſe renovado en eſtos Miſſioneros las huellas de los Miniſtros primitivos. Por aquellas Provincias avia peregrinado aquel Varon aclamado por Santo Fr. Thoribio de Motolinìa, â quien dio apellido, perdiendo el proprio de Benavente, ſu extremada Pobreza. Quando ſe halló el Padre Fr. Antonio en los Colegios, ſe conformó con la Comunidad: aqui fuera reparable aquel veſtuario

tuario, y en los desiertos fue muy digno de aprecio, porque llegó la necessidad â tal extremo, que quando salieron los dos Missioneros de la Talamanca, por conservar los pobres Abitos, se vistieron de cortezas de Arboles, que alla llaman mastàtes, emulando las pieles del Baptista: y para entrar en poblados, se volvieron â cubrir con sus penitentes, y humildes sacos.

Caminaba cierta ocasion en el Reyno de Guatemala Fr. Antonio con otro Religioso, y se le clavó una estaca en un pie, de que quedò muy lastimado, de suerte, que le fue preciso ponerse una sandalia, para proseguir el camino. Instabale el Compañero se pusiesse la otra, por no dar nota, pues parecia cosa disonante: â que respondió con gracejo, que aquel otro pie no necessitaba de abrigo. Assi continuó el viage, dexando contenta â la necessidad, y satisfecha con el pie desnudo su humildad, y pobreza. Parece emulaba en esta ocasion â aquel alado Espiritu del Apocalypsis, teniendo un pie sobre la tierra, que pisaba con la sandalia, y otro desnudo sobre el mar de este mundo, hollando su vanidad, y soberbia. Quando vino por Guardian de este Colegio de Queretaro, traìa por calzado unas cuarachas de Indio, que se componen de una suela de cuero crudìo, y unas correas de lo mesmo, para atarlas al pie: oy estàn guardadas para nuestra confusion, y recuerdo. Quitaronle varias vezes los Abitos, como se dice de Nro. P. San Francisco, y esto tuvo de mas pobre, no tener seguro de piadosa rapiña el Abito, que tenia de su proprio uso. Lo mesmo sucedia con el sombrero, que quando lo buscaba, ya le avian puesto en su lugar otro nuevo. Nada tenia seguro, porque en sandalias, y otras cosas mas menudas con estos trocatintes cada qual lo calzaba à su gusto, y le hacìa tomar muchas cosas sin intento. No posseìa de este mundo mas que lo que traxo siempre consigo, un Breviario, una Calavera, y un Crucifixo: con este omenaje se trasportò no solo de Ciudad en Ciudad, ni solo de Provincia en Provincia,

ſino de Reyno en Reyno.

Con eſte aparato dormia en los deſiertos en el deſnudo ſuelo entre las innumerables ſavandijas, de que abunda la tierra caliente: ſu comida eran hierbas, y raìzes, y aun de eſtas ſolo recogia las neceſſarias para cada dia, con que ſe mantenian los dos Compañeros. En los poblados obſervó Teſtigo de mayor excepcion, no queria admitir aun medio pan, quando iba de camino, aunque fueſſe muy larga la jornada, y huvieſſe de ir â la choza de un Indio, donde era mas que contingente la penuria. Su Biblioteca toda ſe reducia à la Sagrada Biblia, y unos pocos quadernillos de apuntes, de que ſe valia para ſus Sermones. Era ſuma la confianza, que ſiempre tenia de la divina Providencia, y lo prueba eſte caſo, en que ſe vee ſu cuidadoſo deſcuido de todo lo temporal, aun de lo mas minimo, y neceſſario. Perſuadia al Padre Fr. Antonio, y à ſu Compañero el Licenciado D. Franciſco de Valenzuela, de quien ya otra vez dexamos hecha mencion, llevaſſen conſigo, quando ſe partian à las montañas, ſiquiera un alfiler, ô una aguja, para ſacarſe las Niguas, animalillos muy perjudicales, de que abundan los Reynos remotos de Guatemala, y que hacen tal eſtrago en los que andan deſcalzos, que llegan à anidarſe entre las carnes, y ſe multiplican con eſpanto, ſi no ſe ſacan. Eſte corto alivio de un alfiler, ô una aguja lo tuvo por ſuperfluo ſu pobreza. En puntos de eſta virtud enſeñó lecciones de perfeccion aun à los Principes mas Sagrados. El Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Nicolas Delgado, Obiſpo de Nicaragua, y Coſta-Rica, al ver al V. Padre veſtido del penitente ſaco, que predicaba con ſus remiendos, como el Cielo con ſus aſtros, ſe abrazó con el ſuyo, en que fue conſagrado, cargando en èl toda la vida ſus teſoros, ſin que ſe le hallaſſe otra coſa en la muerte, que aquel Abito remendado. El Ilmo. Sr. Obiſpo de Comayagua, y Honduras, al exemplo de Fr. Antonio, ſolo tomaba en ſu viſita unos frixoles, y tortillas, ſentado en la tierra ſobre una eſtèra. Aſſi aquellas antorchas

chas de la Iglesia, para ser mayores, segũ precepto de Christo avivaron sus luces de las estrellas menores, dexandose arrebatar su humildad del exemplo, que se presentaba â sus ojos.

CAPITULO VIII.

De su admirable Castidad, y virginal pureza.

EN el Berilo, piedra finissima, â quien hace mas preciosa el transparentarse como el crystal (de donde â la Custodia del Sacramento Augustissimo llamamos Biril por la transparencia, segun el Tesoro de la lengua Castellana) halló expressada Marchant la Castidad, que professa el Orden de los Menores, limpia, pura, y â semejanza del Berilo refulgente, como Nube en que reverbera el Sol de Justicia Christo. Esta virtud toda celestial, que como piedra tan preciosa engastò con el voto para mayor guarda, y firmeza este Varon purissimo, es un argumento de lo que puede obrar en nuestro tragil barro el primor de la gracia divina. Virtud marabilloſa es la Castidad, pero tan delicada, que de todos los pecados se da por ofendida: es un espejo terso, y crystalino, que de solos los atomos se obscurece, y con una leve respiracion se empaña. Para guardar esta joya tuvo este Hombre dichoso todos sus sentidos â raya, como luego veremos, y se valia de la industria, conociendo que en lides de Castidad mas suele valer la maña, que la fuerza. Consagró â MARIA Santissima, como â Madre de la pureza, su Castidad desde Niño, y quando la prometio por voto renovó su obsequio dedicando los candores de esta virtud â la mesma Soberana Reyna, y à todos los nueve Choros de celestiales espiritus. Estaba en el conocimiento, de que esta pressèa tiene su origen del mesmo Cielo: y que solo con especial influxo de lo alto se conserva en este valle de lagrymas sin volverse lodo nuestro polvo.

Fue Virgen purissimo Fr. Antonio en el cuerpo, y en el alma, dice su Funeral de Mexi-

Mexico. Corrió todo eſte Nuevo Mundo, en donde por todas partes tiene reſpiraderos el abyſmo, para que arda el infernal fuego de la laſcivia, y piſando aquellas vorazes llamas, ſe conſervò como la zarza, â cuyos innocentes verdores ſervian de riego los incendios. En el ultimo año de ſu vida eſtrechandoſe familiarmente con una perſona de toda ſu confianza, con motivo, que ſe ofreciò para ello, le deſcubrió el meſmo Padre, que le avia debido â Nro. Señor entre otras grandes miſericordias, y beneficios eſpeciales, el de averle guardado toda la vida la virginidad, y la pureza de la Caſtidad intacta, ſin que jamas huvieſſe penſado mancharla en lo mas minimo: y aqui deſatando en perlas ſus dos ojos, nacidas del manantial de ſu corazon agradecido, le pidio le ayudaſſe â dar gracias â ſu Mageſtad por eſte ſingular beneficio. Añadió mas, deſcubriendole, que en medio del trafago de un Mundo donde avia andado entre todo genero de Gentes, nada le avia ofendido: y que ſentia tanto las ofenſas hechas â Dios en eſte particular, que quiſiera hacerſe menudos pedazos, porque ninguno ofendiera â ſu benigniſſimo Criador, y Dueño. Eſta gracia eſpecial teſtifica el Sermon de ſus honras, hecho en Queretaro, en que ſe verà no le faltaron combates â ſu pureza, y que probó el Señor ſu conſtancia, con permitirle tentaciones: y ello fue aſſi, ſegun teſtificaba el meſmo Padre, dando â Dios la gloria de averle ſacado indemne de peligroſos conflictos, que fraguó el comun enemigo contra ſu virginal pureza, de que en el Libro ſegundo, Capitulo ſegundo ſe menciona un rariſſimo caſo.

En una ocaſion (como puede verſe en el Funeral de Guatemala) eſtando en Miſſiones, al reconciliarſe con ſu Compañero, viendo eſte aquella pureza tan rara, arrebatado de la admiracion, le hablò de eſta ſuerte: No me dirà VP. qual ſea la cauſa de que noſotros andemos tan cargados de imperfecciones, y miſerias, y VP. entre los meſmos peligros ſe conſerva en ſu alma como en

en un Cielo sereno? A esto con una sumissió nada compuesta, nacida de aquel corazon sencillo, y de verdad humilde, respondio: „ No se espante VR. „ que es privilegio, que el Se- „ ñor me ha concedido, por- „ que desde la edad de siete „ años estoy puesto en los bra- „ zos de Christo Crucificado. Mucho enfasis manifiestan estas vozes, pues para estar en los brazos de su dulce Dueño Crucificado, era preciso estar en una cruz espiritual clavado, y su corazon con el Crucifixo muy unido. Sus ojos clavados siempre ô en el Cielo, quando predicaba, ô en la tierra, quando avia de conversar con criaturas, no se apartaban de la Cruz de Christo: y si estas ventanas son por donde se introducen à la imaginacion especies menos puras, por mirar con menos cautela personas del otro sexo, vease quan bien cerradas las tuvo Fr. Antonio, para que se haga lugar en la dura creencia su admirable integridad, y pureza. El R. P. Fr. Joseph Guerra, de quien aun està reciente la voz de su virtuosa fama, dexó declarado en su Funeral panegyrico, que dos años, y medio antes de su muerte manifestó el mesmo V. Padre à un Religioso del Colegio de Zacatecas en el Confessonario (acaso seria à èl mesmo, y no lo declarò por su humildad, como de otros casos que refiere) esta guarda de su vista, hablando en esta forma: „ Bendito sea Dios, que „ hasta ahora no sè como tie- „ nen el rostro las Mugeres. Ya no causarà novedad la mortificacion de los otros sentidos à vista de esta.

Dèxo insinuado, como eligiò desde Niño por Protectora de su pureza à la Madre mas pura MARIA Santissima, Reyna, y Sra. acertada eleccion, calificada en muchos Santos, y que acabo de leer del B. Simon Lymnica, S. Jacome de la Marca, y S. Elzeario, hijos todos tres de mi Padre S. Francisco, y resta saber como desempeñò tan amorosa Madre su patrocinio. A la Sierva de Dios Doña Ana Guerra, muy favorecida del Cielo, como lo publìca su Vida impressa, estendida por todas partes en alas de la fama, le fue dada luz

luz especial para conocer el interior de su amado Padre Fr. Antonio, y vio en èl la pureza, y candidez de Niño, porque se lo mostrò la Santissima Virgen en la mesma forma, ô figura que tenia quando era de nueve, ô diez años, y le dixo, que desde entonces lo avia escogido por suyo, y servidole de Maestra: y que cooperando èl de su parte, avia conservado siempre la mesma candidez, y pureza de animo. Teniendo tal Maestra, como no avia de hacer progressos en puntos de pureza el humilde Discipulo? Teniala siempre por Idea, y exemplar de sus virtudes, persuadido, de que imitar es el mas fino modo de servir, y no executaba accion alguna, que no fuesse tomando primero licencia, y bendicion â tan divina Maestra. Teniale Dios escogido como vaso precioso, para llevar por todo este Nuevo Mundo el Nombre de JESUS, dandolo â conocer en tantas Naciones barbaras, y el Nombre de MARIA para entrañarlo en los corazones con la devocion de su Santissimo Rosario, y le previno por mano de esta Madre Clementissima con bendiciones de dulzura, para que con labios puros pronunciasse tan Santos Nombres, y con su virtud introduxesse en los animos la pureza.

Tan puro fue Fr. Antonio, que podemos aplicarle aquel florido Epiteto del Santo de su nombre S. Luis Obispo de Tolosa, AZUZENA DE LA VIRGINIDAD. Assi se llamó en el Bautismo: Agapito, Paulino, Luis, Antonio. Es la Azuzena el symbolo mas expresso, y elegante de la Virginidad. Fue nuestro Luis, Antonio Azuzena, no nacida entre los Bosques, ô Valles de los desiertos, sino entre los Jardines floridos de Valencia: y fue flor intacta, y siempre odorifera entre los bullicios de las Ciudades, entre Doncellas en los Recogimientos, entre Virgenes en los Claustros, tratando continuamente con el femenino sexo en los Confessonarios, en las casas, en los campos, quando estaba entre Gentiles, pero siempre Azuzena pura, vallada de espinas de mortificacion, sin marchitar sus

sus candores. Quan derecha le venia â Fr. Antonio la Azuzena, se lo mostrò el Cielo à la extatica Sra. Doña Ana Guerra en ocasion, que saliendo para las Missiones de la Gentilidad del Reyno de Guatemala, con su amado Padre Fr. Melchor, vio la Sierva de Dios â Nro. Serafico Patriarcha San Francisco, que descendiendo de los Cielos, se puso en medio de estos dos hijos suyos. Llevaba en la mano diestra, que correspondia â Fr. Melchor, un Crucifixo, y en la siniestra, donde iba Fr. Antonio, un ramo de Azuzenas. Conocio la virtuosa Matrona era aquella insignia propria de Fr. Antonio, y que la llevaba su Santo Padre para èl, al modo que suele un Padre llevar en su mano alguna alhaxa de su hijo pequeño, significandose en la Azuzena la fragrante candidez de su pureza. Este caso, que apunta el Sermon predicado en Guatemala, y que solo à su intento refirio en el Funeral del V. P. Fr. Melchor el Ilmo. Sr. Obispo, que fue de Porto-Rico, no diferencian en la sustancia, cada uno lo describe conforme llegó à su noticia, y yo lo refiero en esta forma por los papeles, que tiene en su poder, y me prestó el M. R. P. Maestro Francisco Xavier Solchaga de la Sagrada Compañia de Jesus, sacados de los originales, que entregó â su Confessor la Sierva de Dios Doña Ana Guerra: no pueden las accidentales circunstancias derogar en algo la essencia, y sustancia del hecho.

El mesmo Sapientissimo Padre Francisco Xavier dice advirtio otra cosa en este Varon de Dios, que pudo ser efecto de su pureza: y es, que andando tantos años por tierras muy calientes, en que estan sudando de continuo, aun los que no hacen exercicio alguno, siendo precisso fuesse en el Padre mas copioso el sudor por caminar â pie tantas leguas, y predicar tantas horas, recibiendose este sudor en el Abito, q̃ no se podia remudar, por ser unico, ni lavarlo, no exhalasse jamas aquel desapacible olor, que causa la humedad en la lana: antes si un olor, aunque lento, tan suave, tan apacible, y tan distinto de lo ter-

terreno, que cauſaba ternura, y devocion. El Sermon de Guatemala lo confirma con eſtas vozes: „ Quando andaba „ en Miſſiones en las tierras „ calientes ſudaba tanto, que „ afloxandoſe la cuerda, lo re- „ torcia, y ſe le ſecaba en el „ cuerpo, por no tener ni aun „ una tunica para mudarſe: y „ quando de aqueſto avia de „ reſultar algun mal olor, era „ al contrario, porque deſpe- „ dia de ſi tal fragrancia, que „ parecia coſa del Cielo. En eſto quien duda ſe moſtró aver ſido Azuzena, no ſolo candida, ſino tambien odorifera. En ocaſion que ſe hallaba en la enfermeria de eſte Santo Colegio, quando fue Guardian, avia en la ventana de la Celda unas mazetas de albahacas: entrò â viſitarle el Br. D. Nicolas de Armenta, Medico ſiempre amartelado de los Apoſtolicos, y alabando el buen guſto de poner à los enfermos aquella planta, añadio ſer favorable â la Caſtidad. Entonces el Padre Fr. Antonio, dixo: Y AUN POR ESSO, ſin dar ſentido à la clauſula. Picó la curioſidad al Medico, y â fuerza de amoroſas inſtancias, deſcubriò el Enfermo, que varias vezes le olian â albahaca algunos penitentes, y preguntandoles, ſi la traìan conſigo, reſpondian, que no: y que ahora conjeturaba ſeria efecto de ſer almas puras, y caſtas. Siempre la Caſtidad reſpira buen olor: pero ha meneſter tener tan vivo el olfato, como el de San Phelippe Neri, y otros Santos, que por el olor conocian la pureza. El Señor, que los ſeñaló en eſſe privilegio, pudo darle parte en percibir tales fragrancias à Fr. Antonio. Conſervoſe ſiempre puro por favor del Cielo, y de ſu parte no perdonó diligencia. Conſigo traìa ſiempre un Cingulo bendito en honra del Angelico Doctor, y repartio muchos, para que à imitacion de Sto. Thomàs, procuraſſen ſer Angeles en la pureza.

CAPITULO IX.

De ſus raras mortificaciones, y penitencias.

SI la valla, que defiende los candores de la Azuzena, fuere de eſpinas mas agudas,

das, y penetrantes, sin duda quedàra esta flor mas resguardada de quien intentare ajarla con mano atrevida. Presentè à la vista la candida Azuzena de pureza de este Siervo de Dios: y ahora hago manifiesta la penetrante valla de espinas con que la defendió, en sus raras mortificaciones, y penitencias. Al mesmo tiempo, que comenzó à florecer, crecieron las espinas, que le guardaban: porque fue mortificado desde Niño, hasta que como Azuzena inclinó en la muerte el dorado cuello. Quedó en la narracion de su virtuosa niñez dibuxada su mortificacion en la abstraccion de juegos pueriles, en la parsimonia de sus palabras, en el recato de su vista, en quitarse de la boca el sustento, para socorrer otros niños, el estarse en los Templos los dias enteros, tal vez sin probar bocado, y tan ageno de la curiosidad propria en un niño, que no sabìa las calles de su casa à la Escuela, si no lo guiaba por orden de su Madre alguna Criada. Trasplantado à la Religion, fueron sus penitencias tales, que era necessario les pusiesse coto su Director, y que le fuesse à la mano su Maestro de Novicios. Remito al Lector al Capitulo IV. del Libro I. La Facultad Mystica conoce dos mortificaciones, activa, y passiva, y por otra voz exterior, y interior. La activa, y exterior se emplea en sugetar las potencias sensitivas, teniendo à raya los sentidos corporales, para que la carne viva rendida al espiritu. La mortificacion interior, y passiva se endereza à corregir las afecciones, pensamientos, vana estimacion, y el amor proprio. Una, y otra mortificacion unidas forman la idea cabal de la perfeccion mystica, que no alcanza à pulir la una sin la otra. La passiva, ô interior es mas perfecta, como que se emplea en gobernar la parte mas noble. La activa es de mucha importancia hasta rendir lo brutal à la razon: pero ya llega tiempo en que en la vida mystica està la carne tan sugeta, que puede estar demas el golpe del azote. Y si en una alma extenuada à fuerzas de incendios de amor divino, se quisiesse observar todo el rigor

de los principios, ferìa cortarle las alas, para llegar à la esfera de una contemplacion unitiva.

En ambas mortificaciones puſo mucho eſmero Fr. Antonio, como que le tenia el Cielo prevenido para ſingular Maeſtro de eſpiritu. En el aſpero tratamiento con que ſe portan los Siervos de Dios, llevan por motivo ô el amor de ſu Dueño, ô el odio de lo que puede ſer ofenſa ſuya. Deſahogaſe eſte amor, obligado del coſtoſiſſimo beneficio de la Redempcion, con ingeniar mortificaciones, para pagar en lo poſſible. El odio de la culpa pone el azote de la mortificacion en la mano, ô para caſtigar la malicia, ô para aſſegurar la innocencia. Las almas puras, aun antes que ſe revelen las paſſiones, las deſarman con la penitencia: y las caſtigan como culpadas, antes que lleguen â ſer delinquentes. En eſta claſſe de penitentes mortificados pudiera colocarſe Fr. Antonio: pues antes conoció â la pena, que â la culpa, y triunfó con deſengaño, ſin averle viſto la cara al eſcarmiento. Por los propoſitos, y mortificaciones, que hizo en compañia del V. Fr. Antonio de los Angeles, congeturarèmos las que hizo de por vida: y ſi para la Vida del virtuoſiſſimo Portero nos dió tantas lineas ſu amado Padre Fr. Antonio, correſponde en parte con lo que dexò eſcrito el humilde Portero de ſu meſma letra. „ Siendo „ (dice) nueſtra Protectora la „ Puriſſima Reyna de los An- „ geles, haremos renuncia de „ nueſtros ſentidos, y poten- „ cias: y con el favor de todos „ los Angeles, y Santos, poſtra- „ dos ante el Trono de la Bea- „ tiſſima TRINIDAD, pedimos „ la divina gracia, para cum- „ plirlo.

„ La viſta ofrecemos â „ Nro. dulciſſimo JESUS, el „ oìdo al Padre Eterno, el ol- „ fato al Eſpiritu Santo, la ha- „ bla â la Reyna de los Ange- „ les, el tacto â Sr. San Joſeph, „ y Nro. Padre San Franciſco. „ Las tres potencias de la alma „ à Dios Padre, â Dios Hijo, y „ â Dios Eſpiritu Santo. Re- „ validamos los tres Votos, y „ ofrecemos el de la Obedien- „ cia à Nro. Sr. Jeſu-Chriſto, „ el de la Pobreza â Nro. Padre

„ dre San Francisco, el de la „ Castidad à la Soberana Rey- „ na de los Cielos, y à todos „ los Angeles. Con esta ayuda, „ y favor, la de los Stos. Apos- „ toles, la de los Stos. Patriar- „ chas de las Religiones, y la „ de todos los Santos, y Santas „ hacemos los propositos si- „ guientes: 1. No mirar al ros- „ tro cuidadosamente à ningu- „ na criatura: con los parvulos „ se permite con alguna noble „ consideracion. 2. No salir de „ la clausura por su voluntad, „ si no lo manda Jesu-Christo. „ 3. No disculparse, ni defen- „ derse por grave, y falsa ca- „ lumnia, si no redundare en „ honra de Dios, y bien del „ proximo. 4. Obedecer à to- „ da criatura en lo possible por „ amor de Dios, mirando solo „ à Dios en la criatura. 5. No „ hacer cosa, por minima que „ sea, sin la bendicion de Jesu- „ Christo, ô de su Imagen, con „ cautela. 6. No usar de cosa, „ que primero no aya servido, „ ô despreciado otro, si se pue- „ de conseguir con la mesma „ cautela. 7. No pretender co- „ sa alguna con pretexto de „ consuelo, y recibir solo el que „ Dios diere. Estos siete pro- „ positos van ofrecidos à las „ Llagas de Christo Nro. Re- „ demptor: à los Dolores de la „ Reyna de los Angeles, y â „ los Dolores, y Gozos del Pa- „ triarcha Sr. San Joseph.

Las mortificaciones son el primor, y esmero en los actos de Comunidad, y de la Obediencia, y permitiendolo esta. „ 1. Darasele de descan- „ so al jumento quando mas „ quatro horas. 2. El alimento „ en tiempo de carne el caldo, „ y las hierbas: abstinencia de „ carne, y pescado siempre. 3. „ El ayuno continuo, salvo „ Domingos. 4. Lunes, Mier- „ coles, y Viernes el cilicio de „ cerdas, en Adviento, y Qua- „ resma todos los dias. 5. Dis- „ ciplina todos los dias, exclu- „ sive el Domingo. Via Sacra „ todos los dias. 6. Nada de „ fruta. 7. El exercicio de la „ Madre Antigua todos los „ Viernes. Son nuestros passos „ ofrecidos al Eterno Padre, „ unidos con los que dio su „ Santissimo Hijo Nro. Re- „ demptor, desde que celebrò „ la Cena, ê instituyó el Santis- „ simo Sacramento, hasta las

„tres de la tarde, que eſpirò „ en la Cruz: nueſtra oracion, „ y obras unidas con ſu inten- „ cion meſma. Deſde las tres „ de la tarde unidos nueſtros „ paſſos, ê intencion con los „ que dio Nra. Doloroſiſſima „ Reyna, haſta que le dexó en „ el Sepulcro, y volvio al Ce- „ naculo. A eſte Rey, y Reyna „ acompañamos, cuyos Eſcla- „ vos ſomos. El Señor hablarà, „ y predicarà por ſu Siervo: y „ la Señora obrarà, y hablarà „ por ſu Eſclavo. Eſta union, que cifrò en un corazon, en cuyo centro eſtan gravados los dos Antonios, y eſte mote: UN CUERPO CON CHRISTO: UN CORAZON CON CHRISTO. ſe revalidó el año de ſetecientos, y ocho: y en todo ſu contexto ſe veen epilogadas las mortificaciones activa, y paſſiva en lo mas arduo à que puede aſpirar una alma, para dexar tierra, y ganar Cielo. La exaccion con que à tales propoſitos dieron lleno las obras, neceſſitaba hacer recapitulacion de ſu Vida. Contentarème con expreſſar por menor algo de lo mucho, que aun reſta por decir.

Mortificò el V. Padre ſus cinco ſentidos, ayudado de los Patronos à quienes los tenia conſagrados: y pudieron aquellos vivir quexoſos de verſe en todos tiempos tan oprimidos, ſi lo que en noſotros es violencia, no huvieſſe paſſado en èl à ſer como connatural, por el prolongado exercicio. Sus ojos parece avian renunciado el officio de ver, pues eſtando claros, y abiertos retrataban los de un ciego, en mirar à vulto los objetos. De ordinario ſe ocultaban en los parpados, y al abrirlos en los pulpitos, era de modo, que regiſtraba el auditorio, ſin quitar ſu viſta del Cielo. Con los ojos cerrados ſolia andar por las calles, y ſin ver, à todos hablaba, y conocia: aunque ya huvo ocaſion, que por la modeſtia de ſus ojos, por tomar la bendicion à ſu Guardian, le besó la manga à un Coriſta. En cierta vez, que obligado de un Superior aſſiſtió à un cortejo religioſo, que ſe le hacia por primicias de ſu officio, no ſupo deſpues dar razon de lo que avia ſucedido, porque todo aquel tiempo ſe halló de otras ſerias conſideraciones arrebatado. Con los

los ojos cerrados, quando vino à ser Guardian de este Colegio, entrò en Ciudad Real à la Iglesia de nuestro Convento, y despues de hecha oracio, se fue à dar memorias à la Madre de un Religioso, que dexaba en Missiones, con la circunstancia de estar la Señora cubierta con el manto, no preguntar por ella, ni averla antes conocido. Esto era mirar à lo del Cielo, sin mendigar las luzes de este Mundo.

De espinas nos aconseja el Divino Espiritu cerquemos nuestros oìdos: assi se guardan las vides, assi las flores. Cercados de espinas tuvo este Varon sus oìdos, y con ellas atajaba las conversaciones impertinentes, aunque se ocultaban las puntas entre el verdor de las ojas de su prudencia. En cierto Lugar del Obispado de Guadalaxara visitó al Siervo de Dios un Cavallero Valenciano, y despues de saludarle, le dixo: Rmo. Padre, somos Paysanos. A que con gracejo respondio: „ No ay duda, que „ lo somos, pues todos somos „ naturales de aqueste Valle „ de lagrymas. Con esto atajó la platica, y se dissolvio breve la visita. Quando assistia à algun enfermo en su casa, luego que comia, ô cenaba, se despedia con donaire, diciendo: „ Ya el Borrico ha comido za„ cate, ahora necessita recli„ narse: y con este disfraz evitaba conversaciones, que caliente la lengua no puede menos, que derramarse en palabras, que despues duelan. Siempre estuvo sordo à las vozes de la murmuracion, y à quanto podia con lisonjas alhagar al oìdo.

Dexò arrebatar el olfato de los suaves olores de Christo, y assi nunca se le vio aplicar siquiera una flor à la nariz, con ser tantas las que en tierras nuevas hacen jardines los desiertos campos, aun siquiera con el motivo de alabar al Criador en aquella innocente fragrancia. Jamas usò de polvos, medicina para los estudiosos à vezes necessaria: y en ocasion, que recien venido de Guardian, le pidio el Medico de este Colegio un polvo, como cosa tan usual entre Religiosos, se encogio de hombros, y sonriendose, le dixo: „ To-

„ Tome uſted por donde qui-
„ ſiere, que de pies à cabeza to-
„ do es polvo. En ſus enferme-
dades no ſe valiò de algun confortativo para la debilidad de la cabeza: no buſcaba alivio en las penas, quien en ellas encontraba ſu alivio. Bien ſe le ofrecio tormento à eſte ſentido entre los Gentiles enfermos, que curaba, en los Hoſpitales, y Obrages donde era continuo: eſtas eran las fragrancias, que con virtud mas que ſympatica atrahia, para recrear con mas ſubidos aromas al olfato de ſu Alma.

Quan mortificado tuvo el ſentido del guſto, conſtarà, ſi ſe regiſtra el Capitulo XXIX. del Libro primero, donde expreſsè ſu ingenioſidad en nuevos modos de mortificarle. En los propoſitos, que acabo de inſinuar, le advertirèmos privado de carne, fruta, y otras coſas, que avivan el apetito en la comida. Aun quando en meſas de ricos, uſaba de la libertad Apoſtolica, comiendo lo que le daban, no le faltaba induſtria, para hacer inſipido lo mas bien ſazonado, con cargar de ſal, ô pimientos los mas delicados manjares. La agua, que es â un caminante ſediento el nectar mas apetecido, ſolia llegar â una fuente, y los Compañeros ſe arrojaban â ſus cryſtales deſalados, mientras el V. Padre la guſtaba ſolo con mirarla, dando gracias al Criador por tan bella criatura, paſſandoſe con los labios ſecos adelante. En cierta ocaſion de las pocas que ſe deſayunaba, le adminiſtró un pozuelo de chocolate en ſu Colegio de Zacatecas el Religioſo, que lo tenia por officio. Acaſo en el vaſo avian muerto muchas moſcas, pues â cada trago eſcupia algunas: bebio no obſtante el chocolate, y con gran paz entregó la vaſija al hermano, diciendole: „ Otro dia ten-
„ ga cuidado ſu Charidad con
„ eſtas avecitas, por otros po-
„ bres: y ſe fue muy en ſilencio â la celda. Dèxo de comprobar eſte punto por no reproducir lo que en ſus peregrinaciones por los Deſiertos tengo referido.

Ultimamente el tacto, ſentido que ſe difunde por todo el cuerpo, le tuvo de continuo tan amortiguado, que haſ-

ta

ta morir no le permitio el menor descanso. Demàs de sus vigilias, ayunos, asperos silicios, y cruentas disciplinas, de que se hallan en su vida claros testimonios, quiero hacer reflexion solamente del duro tormento, que para la quebradura, que padecia, usaba: es tal, que quien la viere, no la juzgarà faxa, sino silicio: â la verdad toleró con ella prolongado martyrio. Dos fuentes tenia, y el garvanzo, que aplicaba, era una bala de cera tan grande, que excede al mayor grano de uva, aun de la que dà el mas fecundo razimo. Retrató en su mesmo cuerpo la Imagen de Jesu-Christo con dolores voluntarios, penosas mortificaciones, hambres, sed, cansacios, y caminos, y vivio siempre muriendo â sus passiones, para dexarnos bien fundadas esperanzas de que vive, aun despues de muerto, con Christo.

CAPITULO X.

Profũdissima Humildad del P. Fr. Antonio.

TOdo el Vergel de Virtudes, que como espirituales flores se han visto en el bien labrado campo de esta Alma dichosa, se deben al rocio del Cielo, que es la gracia. Esta la da el Señor â los humildes, como lo dice el Apostol Santiago en su Epistola: y si las gotas del rocio se miran sobre la grama, como perlas, en la grama de su humildad recibio este precioso rocìo nuestro Fr. Antonio. Pareció anuncio de esta dicha, y esperanza de este rocìo del Cielo aver nacido de una Madre, que tuvo por nombre Esperanza Ros: aunque esperanza bien radicada, por bien nacida, grama alfin, por ser pobre: y este conocimiento le conservó siempre humilde, retratando à la grama, que apenas se levanta de la tierra. Un compuesto todo de humildad parecia el V. Padre en sus acciones, en sus passos, en sus palabras, y en lo exterior de su semblante. No halló jamas don-

donde ponerſe, ni en donde colocar la eſtatua de ſu deſprecio, ſino formando peaña de la meſma nada. El mayor blaſon con que eſcribiendo à los Prelados, y Subditos, à Grandes, y Pequeños, pobres, y ricos, autorizaba ſu firma, era anteponiendo à ella la meſma nada. Eſto repetia en cartas, y explicaba en fervoroſas razones, diciendo: „ Què fueran „ los Santos Angeles ſin Dios? „ Nada. Què fuera MARIA „ Santiſſima ſin Dios? Nada. „ Què fuera la Humanidad de „ Chriſto ſin Dios? Nada. Luego todos noſotros ſin Dios „ ſomos nada, nada, nada. Eſta nada de ſu humildad le hacìa prorrumpir en amoroſos afectos de vivir ſiempre rendido â todos: por lo qual era ſentẽcia muy verſada en ſus labios eſta maxima diſcreta: „ Modo „ para conquiſtar el mundo, „ eſtar â los pies de todos.

Deſcubreſe raro primor de humildad, y manſedumbre de corazon en una carta del año de ſetecientos, y diez, dirigida â una perſona muy intima de ſu eſpiritu, en que le dice: „ Aprendamos de JESUS, „ y MARIA â ſer piedras preciоſas, que en tanto lo ſeremos, en quãto fueremos mas humildes. No miró Dios en „ MARIA Santiſſima, para hacerla Madre de ſu Hijo, ſino „ â la precioſidad de ſu humildad. Porque miró à la humildad de ſu Sierva. Y JESUS, „ como Hijo de una humilde „ Sierva, fue Siervo humilde, „ y no quiere, que aprendamos „ de ſu Divina Mageſtad otra „ coſa, ſino à ſer manſos, y humildes de corazon. Miremonos, y remiremonos, toquemonos, y retoquemonos „ à la viſta de eſtos Eſpejos JESUS, y MARIA: O, que paz! „ que ſerenidad! que principio de gloria ſentiremos, gozaremos, y quaſi poſſeeremos! ſin que la puedan perturbar ni el mundo, ni el demonio, ni la carne. Flaco era „ JESUS ſegun la carne, pero „ como era humilde de corazon de veras, tenia un eſpiritu tan prompto, y robuſto, „ que aguantó tantos azotes, „ con tanta paz, y los huviera „ aguantado haſta el dia del „ Juicio, como ſi fuera inmortal, y lo meſmo la Cruz, gozan-

„ zandose en sus azotes, cla-
„ vos, y Cruz: conociendo, co-
„ mo verdadero humilde, que
„ esto merecia por nuestros
„ pecados, que hizo proprios:
„ y à este mesmo passo, y à su
„ modo, assimesmo MARIA
„ Santissima con que paz esta-
„ ba! Perseveraba Madre al pie
„ de la Cruz, con que chari-
„ dad! sin juzgar, ni pensar mal
„ de aquellos mesmos, que la
„ crucificaban con su Hijo!
„ Por què? porque en todo era
„ mansa, y verdaderamente
„ humilde de corazon. O pie-
„ dra preciosissima HUMIL-
„ DAD. Ella se alza con Dios, y
„ con todas sus cosas: ella es la
„ que à todos sus legitimos hi-
„ jos levanta hasta el Trono de
„ Dios. JESUS por Siervo hu-
„ milde se humilló, y obedeció
„ con tanta humildad hasta los
„ mas viles Sayones, como à su
„ mesmo Padre Eterno, hasta
„ la muerte de Cruz: y por esso
„ mesmo el Padre lo ensalzó,
„ lo honró, y lo entronizó so-
„ bre todos: no por su nobleza
„ de Divina Persona, que esso
„ se supone, dice S. Pablo, sino
„ porque humildemente obe-
„ decio hasta la muerte, y mu-
„ erte de Cruz. Lo mesmo
„ MARIA Santissima en todo
„ acompañó à JESUS. O pie-
„ dras preciosas JESUS, y MA-
„ RIA! O Espejos! Miremo-
„ nos bien: Christo Crucifica-
„ do, y MARIA Santissima al
„ pie de la Cruz! O, como se
„ miran! O, que parejos en el
„ padecer, en el amar, en todo!
„ Por esso se miran, y se mira-
„ ràn en la gloria, y que gloria?
„ Como fue la compañia, y la
„ compassion en la pena. Pues
„ miremos, y acompañemos à
„ JESUS, y MARIA en esse
„ Calvario, . . compadezcamo-
„ nos, humillemonos, obedez-
„ camos, y esto hasta la muer-
„ te de Cruz, en essa Cruz, en
„ esse Calvario hasta el en tus
„ manos, Señor, encomiendo
„ mi alma. Amèn.

Veese en esta Epistola, si à la corta reflexion, cadena prolixa, à los que saben estimar diamantes, que les presento en ella de muchas virtudes un joyel precioso. Fue en este Varon admirable de tan bellos fondos el diamante de su humildad, que no bastan para hablar de ella vulgares explicaciones. La Sierva de Dios Do-

ña Ana Guerra, de quien tenemos hecha, y volveremos à hacer iluſtre mencion por ſus raros exemplos, vio (ſegun ella meſma comunicò à ſu Confeſſor) por eſpecial favor de Dios el profundiſſimo fondo de humildad del P. Fr. Antonio, y apenas encontraba palabras con que explicarlo. Decia, que quando al paſſar ſe le ponia de rodillas la gente, y ſe poſtraba para venerar aun ſus huellas, era tan grande la deſproporcion, que hallaba entre eſtas veneraciones, y ſu perſona, que por una parte le provocaba à riſa, del meſmo modo, que ſi viera, ſe le daban aquellas veneraciones à un Jumento, y por otra la ſuma compaſſion de la ignorancia de aquella gente, que por ella veneraban en èl la virtud, que no tenia: pues nunca juzgò en ſi mas que un puro nada de todo lo bueno, y un ſumo peligro de todo lo malo: aſſi lo juzgaba en ſu vida, aſſi lo publicó, como queda eſcrito, antes de ſu muerte.

Por eſta humildad no ſe atribuìa à ſi, ni queria que otros atribuyeſſen lo que Dios obraba por ſu medio. Quando eſtaba en ſus principios la fundacion del Colegio de Guatemala, determinó irſe â la Talamanca, y procurandole muchos detenerle, alegaban, que ſu preſencia, y reſpecto podia adelantar mucho aquella fundacion: â que reſpondió, haciendo moſa de ſi meſmo: „ Buenos eſtuvieramos, en que „ ſe le atribuyera â Fr. Anto- „ nio el aumento de eſte Co- „ legio. Dios ſe lo darà, ſi con- „ viene, y de hecho ſe fue â buſcar entre Gentiles los deſprecios, que no hallaba en Guatemala, en donde la mas frequente platica era referir varios prodigios de Fr. Antonio. El oìr ſemejantes prodigios, aſſegura un Maeſtro de los mas Eruditos, y circunſpectos de la Sagrada Compañia de Jeſus, no cauſaba ya novedad, aunque ſe refirieran como milagros, porque todos ſe juzgaban muy proporcionados al concepto comun, que ſe tenia de ſu ſantidad. De ſu humildad caſtiza nacia aquel reſpecto, con que miraba à todos, no ſaludando â Sacerdote, â quien primero no beſaſſe la mano

mano: aquel consultar â otro para todas sus empressas, prefiriendo el dictamen ageno al proprio: y agradeciendo al que le corregia aun en cosas ligeras, como si en aquellas palabras fuesse disfrazada la cosa de su mayor gusto.

Quando despues de muchos años de ausencia del V. Padre Juan Ceron (de quien dexamos noticia en los libros 1. y 2.) lo vio en el Colegio de Tepozotlan, donde era Rector, al encontrarle en el transito, se arrodilló, para besarle la mano, y pedirle la bendicion. El V. Rector, que tenia de su virtud, y santidad altissimo concepto, se tirò al suelo con el mesmo intento: y assi estuvieron gran rato porfiando con humilde rendimiento, hasta que venciò la siempre invicta humildad del Padre Fr. Antonio. La persona, que se hallò presente lo refirio â otro Padre, diciendo se avia llenado de devota ternura, pareciendole, que veìa la contienda, que en la mesma forma tuvieron San Antonio Abbad, y S. Pablo el primer Solitario de los Yermos. Cosa rara, y que apenas se encuentra entre los hombres, es una humildad de todos honrada, sin perder algo de su preciosidad con el aplauso. Rara fue de Fr. Antonio la humildad, quando mas venerado, y aplaudido. Seguiale por los caminos tanto numero de personas, que â vezes en el Reyno de Guatemala llegaron â quatro mil, llevabanle entre palmas con ramos, salianle â recibir los Pueblos, postrabanse en su presencia los arrepentidos pecadores, teniendo por suma felicidad besar sus desnudos pies, y llegando â sus innocentes oìdos las vozes con que le aclamaban Santo. Estas veneraciones, que podian desvanecerle, las elevaba â solo Dios con noble, y desnudo afecto.

Marabillado tal vez de esta popular conmocion un Compañero, le preguntó, como no hurtaba el cuerpo â aquella, aunque devota, mas arriesgada aclamacion? A esto respondio desde el centro de su nada: „ Estas honras no „son â mi, que soy un hombre „vil, y miserable: son à la dig„nidad del ministerio Apos-

„ tolico, ſon à mi Señor Jeſu-
„ Chriſto, de quien eſtoy veſ-
„ tido, y cuya Perſona repre-
„ ſento en eſte altiſſimo em-
„ pleo de Miſſionero: y aſſi no
„ eſcuſo eſtas honras, por no
„ privar al Señor de eſta glo-
„ ria. Reſpueſta por cierto digna de un verdadero hijo de S. Franciſco, que emulando los exemplos de tal Padre, ſupo aceptar las eſtimaciones, para que Dios fueſſe engrandecido, y èl en ſu conocimiento proprio mas humillado.

CAPITULO XI.

Su invicta Paciencia en los trabajos.

LA felicidad verdadera, decia el profundiſſimo Tertuliano en ſu Libro de la Paciencia, ſe halla con ventajas en los pobres de eſpiritu. Ninguno de verdad es mas pobre de eſpiritu, que el humilde. Y quien es verdadero humilde ſino el paciente? Siendo de eſto la razon, que nadie puede del todo ſugetarſe, y abatirſe ſin la primera paciencia de la ſugecion de ſi meſmo. Aſſentada, pues, la humildad de eſte Siervo de Dios en grado tan ſublime, de ella ſe infiere la heroicidad de ſu invicta paciencia. Con la paciencia ſe labran las eſtatuas, que han de colocarſe en el Templo de la fama para la imitacion, y el exemplo. Fue nueſtro Fr. Antonio verdadero pobre de eſpiritu, ſiempre abyſmado en la nada de ſu proprio conocimiento, y por eſto en todos tiempos, y ocaſiones ſe moſtró un vivo ſimulacro de la paciencia. Para formar cabalmente el concepto de lo que le adornó eſta virtud, era preciſſo recapitular lineas, y amontonar caſos de quanto queda relatado en ſu trabajoſa vida deſde los primeros paſſos de ſu edad haſta las agigantadas correrias de ſu apoſtolica predicacion, pues como dice el Eſpiritu Santo, es neceſſario ſean muy pacientes, los que han de ſer nuncios, y Miſſioneros del Altiſſimo.

Aquella anſia con que anhelando al martyrio por amor del Crucificado, le hizo penetrar las mas aſperas montañas de los Talamancas, Lacandónes, Nayaritas, y otras incul-

incultas Naciones, queriendo derramar su sangre à manos de aquellos Barbaros, se las compensò el Señor en otro martyrio, en que à manos de los Fieles vertiesse sangre de la alma, baldonado, y perseguido muchas vezes por su Apostolico ministerio. Con que mansedumbre decia bien de los que de èl hablaban muy mal, echandoles bendiciones quando le maldecian, y rogando con lagrymas por los que le calumniaban! Inmoble à los peligros de muerte entre los Infieles, de que, ademàs de lo referido en sus espirituales conquistas, dio testimonio el mesmo V. Padre en carta missiva à Nro. Rmo. Padre Comissario General de Indias en esta forma: „ No digo los trabajos, „ y peligros, que fueron mu- „ chos, pues en cada nacion „ permitia Dios una parciali- „ dad, que nos queria matar, y „ solian salir à hacer su ade- „ man: pero viendo nuestra „ constancia (no nuestra, sino „ de Dios en nosotros) de or- „ dinario eran los mejores „ Christianos. Habla aqui de lo que le aconteciò quando anduvo con el V. Padre Fr. Melchor Lopez de Jesus, su individuo Compañero.

Y porque el aver permanecido catorce años en compañia inseparable de este Varon Apostolico da realzada prueba à su paciencia, tiempo es ya de descubrir los genios, y naturales de entrambos, para que se vea en la contrariedad mas brillante su admirable paciencia. Fue el V. Padre Fr. Melchor un vivo exemplar de la mas rigida penitencia, tanto, que no dudó el mesmo Padre Fr. Antonio afirmar avia sido en la mortificacion un S. Pedro de Alcantara. Tan austèro en su trato, que era el Imàn de los rigores: solo verle el rostro con palidezes de un esqueleto, aterraba los animos, y era un Elias en el zelo. Por el contrario Fr. Antonio todo dulzuras en lo sereno del semblante, suavidad de palabras, y atractivo de los cariños: enfin, en genios, complexiones, y espiritus tan contrarios, que el uno de los apices formaba escrupulos, y el otro gozaba de una dilatacion de espiritu marabillosa. Estos dos hombres,

An-

Angeles en la vida, conſervaron tan admirable concordia ſin romper el lazo de la charidad en tantos años, que parecian dos cuerpos con un corazon, y una alma. En dictamenes ſer opueſtos, no deroga coſa de la virtud, aun entre los Santos: baſte para apoyo, lo que ſucedio à S. Bernabè con el Apoſtol S. Pablo, quando ſin detrimento de la charidad fraternal ſe dividieron à predicar en varios Reynos, y Provincias.

Eſta marabilloſa union, que conſervò la gracia en nueſtros Miſſioneros, la admiró como coſa celeſtial el V. Padre Juan Ceron de la Sagrada Compañia de Jeſus, Sugeto en virtud, y letras conocido en ambos Orbes por uno de los primeros Maeſtros de ſu tiempo. Eſte, pues, Varon tan memorable, cuyo pecho era fiel archivo de las virtudes de eſtos ſus amantes Compañeros, que lo fueron, haciendo Miſſion en el Reyno de Guatemala, tenia por la mayor marabilla, de quantas obſervó en ellos, el que ſiendo tan opueſtos en genios, ê inclinaciones, los huvieſſe unido con tan eſtrecho vinculo la gracia. Para dar mayores realzes à la paciencia, ſe concertaron ambos en alternar el mando por ſemanas: y una ſemana mandaba uno, y diſponia todas las coſas ſegun ſu genio, ſin que el otro replicara en nada, y eſte mandaba luego ſegun el ſuyo en la ſegunda ſemana: y de eſta manera vivieron juntos muchos años, ſin q̃ jamas ſe advirtieſſe en ellos ni la mas leve aparencia de diſenſion, ô diſguſto.

Vivia tan perſuadido el V. Padre de quan neceſſaria es para toda obra virtuoſa la paciencia, que practicandola en todas ſus acciones, ſe exhalaba en loores de eſta virtud, y la amoneſtaba continuamente, de forma, que de ſolas las clauſulas, que tengo recogidas de eſte aſſumpto, pudiera llenar las planas de muchos capitulos: mas me contentarè con epilogar en eſte las mas expreſſivas, y que mas conducen al exemplo, captando la benevolencia, y el guſto. Por los años de trece del ſiglo preſente eſcribe al Prelado de eſte Colegio de la Santiſſima Cruz en eſta forma: „ Remi-

„ to

„ to esse Santo Christo para el
„ pecho de V P. para que V P.
„ se aliente mucho en el Señor,
„ para ayudarle à cargar su
„ Cruz, que esta fue su comi-
„ da, y pan de cada dia.. No
„ han de faltar todos los dias
„ sus traguitos de myrrha. Esta
„ es la Pascua, que JESUS des-
„ seò comer no solo, sino con
„ sus Discipulos. Pues sente-
„ monos à esta su mesa todos
„ los dias, y comamos lo que
„ nos administrare, que muy
„ bien sabe el Señor lo que po-
„ demos con su gracia. Aguan-
„ temos como aguantó Nro.
„ Buen JESUS, aunque la ago-
„ nia lo hizo sudar sangre. Des-
„ de que nació hasta que mu-
„ riò todo fue cruz, y mas cruz,
„ contradicion, y mas contra-
„ dicion, para enseñarnos, que
„ esse es el mejor sayal de ami-
„ gos. Morir en cruz al Justo
„ no es afrenta, es afrenta vi-
„ vir sin cruz al Justo: no ay
„ cruz, que quando llega no se
„ sienta, ni cruz, que passada
„ no de gusto.. Paciencia, pa-
„ ciencia, paciencia, porque
„ sin ella ni el mesmo Jesu-
„ Christo huviera sido buen
„ Guardian. No ay virtud,
„ aunque sea la mayor chari-
„ dad, que persista sin la pa-
„ ciencia constante.

A otro Religioso le escribe de esta suerte, entresacadas las razones: „ Primero se nos
„ ha de acabar la vida, que la
„ paciencia, no nos dexò Nro.
„ Maestro otro legado, la paz
„ os encomiendo. Paz con
„ Dios, con el proximo, miran-
„ do como Job, el Señor lo hi-
„ zo, &c. Quiere Dios à vezes
„ jugar, ô tener sus delicias
„ con nosotros: pero si luego,
„ que empieza el juego de ma-
„ nos, le volvemos las espaldas,
„ no es cortesia. Preguntele à
„ Nro. Padre Guardian don-
„ de se venden los parches pa-
„ ra la boca del estomago, que
„ su P. bien lo sabe (estos par-
„ ches eran de paciencia) pida
„ uno, y apliquese lo bien, y con
„ un buen ceñidor apriete
„ bien, ni se lo quite para dor-
„ mir, y verà quan buen calor
„ tiene en el estomago, piedras
„ podrà digerir: y assi mi Pa-
„ dre, y Hermano, primero
„ largar el capote, que la pa-
„ ciencia. A cierta Religiosa de Santa Clara de Guatemala, que poco ha falleció con fama

de

de virtud relevante, le dize en una carta: „ Hija, y Madre „ hasta quando hemos de re- „ sistir à las labores, y primo- „ res, que nuestro enamorado „ JESUS quiere obrar en noso- „ tros, solo por no estar cruci- „ ficados, y obedientes à su „ mano, y disposicion hasta la „ muerte? Ningun desilado sa- „ le perfecto segun la idea de „ la mejor Costurera la divi- „ na Sabiduria, si primero no „ crucifican en un bastidor el „ lienzo blanco, para que assi „ bien tirado, ô crucificado, se „ dexe labrar de la Costurera „ hasta la ultima idea de su „ desseo. Tu estado, y el mio „ son el bastidor, nosotros el „ lienzo: si estamos bien cruci- „ ficados, y totalmente entre- „ gados à su total, y amorosa „ disposicion, y sabiduria has- „ ta fin de la obra, saldremos „ como de su mano, y se gloria- „ rà por toda su eternidad en „ nosotros, como en obra de „ su mano, y sabiduria. Pues „ no seamos ciegos, ê ingratos, „ desconociendo à la Costure- „ ra: entreguemonos de una „ vez, hasta que consumada la „ obra, nos saque del bastidor, „ para gala suya por toda la „ eternidad. No demos la cul- „ pa à las criaturas, pues son „ instrumentos del Criador, si- „ no à nuestro amor proprio, „ poca fe, y mucha soberbia, „ que nos hace perder de vista „ la cara de nuestro amorosis- „ simo Costurero, que aunque „ tapado el rostro como Moy- „ ses, revestido de las criaturas: „ si atendemos à esse Dios es- „ condido, y enamorado, sere- „ mos bienaventurados toda „ nuestra vida, y cumpliremos „ lo que tantas vezes hemos „ prometido, y casi jamas cum- „ plido. Assi explica este raro Varon los primores de la pa- ciencia.

Como la paciencia en todos los estados es tan necessaria, â todo genero de personas la persuadia el V. Padre. Estas razones encuentro averle aconsejado â cierta Señora secular, que padecia trabajos: „ Hija, el Señor toda su vida „ con gran desseo desseó ver- „ se en la Cruz, porque sabìa „ muy bien el thesoro escondi- „ do en la Cruz del padecer „ por amor de Dios: quan in- „ finito es, y nos dexó con su exem-

„exemplo enseñados, que „aquel dia en que llovieren „cruces, dolores, desprecios, „&c. que como buen dia lo „metamos en casa, y como „dia, que hizo Dios de feria, „para enriquecer nuestras al- „mas, nos alegremos mucho, „y le demos por ello muchas „gracias. Assi amonestaba es- te Varon memorable, porque assi lo practicó en todas sus obras. Una de las cosas, que mas repetia, era aquel verso del Real Propheta: BENEDICAM DOMINUM IN OMNI TEMPORE, bendecire al Señor en todo tiempo: y el sentido con que lo sentia, y pronunciaba era estar tan prompto â alabar â su Señor en los trabajos, como en los gustos: en la hambre como en la abundancia: en la enfermedad como en sana salud, y esto reconocieron â la letra executado los que mas le trataron de cerca: aunque puedo assegurar sin hyperbole se reconocia en la serenidad de su semblante una exterior alegria, quando le avian ocasionado alguna desazon, ô trabajo: en que parece emulaba la constante paciencia del Apostol, gloriandose en las tribulaciones, y teniendo sabido de boca de San Pablo, que la tribulacion ocasiona la paciencia, la paciencia prueba la virtud, esta prueba alienta la esperanza, y la esperanza no se defrauda, porque la anima la Charidad de Dios derramada en los corazones de sus Siervos.

CAPITULO XII.

Oracion continua, y altissima Contemplacion de este amante Siervo.

LA Oracion mental, Escuela de la perfeccion mas acendrada, fue en este Varon extatico no solo frequente, sino continua. Dicho se estaba, que la que avia de ser Maestro de la perfeccion mystica, y Director de singulares espiritus, le avia de favorecer el Cielo con este don de luzes celestiales, adquiridas en la practica de este sublime exercicio. Es la Oracion, la que venciendo distancias, une con la tierra al Cielo, y entra confiada al Trono de las Misericordias de Dios, para

ſacar de aquellas piadoſiſſimas entrañas ſoberanos auxilios para la practica de todas las virtudes, y remedios para todas las neceſſidades proprias, y agenas. Sube humo fragrante del holocauſto del corazon, y baxa llama de fuego, que alimenta la voluntad en ſagrados ardores. Alas tiene, y ſon de fuego, para volar à ſu divino centro: y à nueſtro Fr. Antonio hallo, le nacieró eſtas alas, como à la Aguila, caſi deſde la cuna. Como admiraron muchos en ſu niñez, apenas le avia amanecido la razon, quando le veìan paſſarſe los dias enteros arrebatado de los ſentidos en la preſencia de Chriſto Sacramentado, en que no podia perſuadirſe otra coſa en una criatura olvidada del alimento corporal de la mañana à la noche, que eſtar ſu alma guſtando regalos celeſtiales en la contemplacion amoroſa de ſu Divino Dueño.

Hagaſe reflexion de lo que queda eſcrito al Capitulo II. y III. del primer Libro. Veraſe alli tambien, como la virtuoſa Madre de nueſtro Antonio enſeñaba à ſus hijos à tener Oracion, recogiendolos à un cuarto, que deſtinaba à eſte intento. Con eſta leche ſe crio tan robuſto, que pudo mantenerſe toda la vida ſin manchar ſu alma con graves culpas: y creciendo en la edad, creció tambien en la devocion. Ya ſiendo Religioſo, le vimos orando de Novicio: y Eſtudiante profeſſo, mas eſtudiaba en la Oracion las diſputas, que en los meſmos quadernos. A la luz de la lampara delante del Auguſtiſſimo Sacramento paſſaba ſus lecciones: que mucho lo encendieſſe aquel horno de charidad en tan ſoberanos incendios! Crioſe ſiempre, y vivió en Conventos Recoletos en ſu Santa Provincia de Valencia: y ya ſe ſabe, que la Oracion es el principal empleo de aquellos remedos de los antiguos Deſiertos de la Tebaida. Llamòle Dios al miniſterio Apoſtolico para eſtas Indias, y como para dar cobro à tan ſoberano Inſtituto, neceſſitaba duplicadas armas, peleando contra todo el Infierno, era ſu Oracion mas continua, y ya no la hemos de medir por horas, ſino por dias.

Con-

Consigo traìa por los caminos un Oratorio portatil, y en todo lugar, y tiempo estaba preparado para orar, y se le hacìan patentes à su consideracion los Reynos celestiales. No puedo dexar de notar lo q̃ à Varones circunspectos arrebató la atencion, y es digno de todo aprecio. Quando salia el Siervo de Dios à alguna jornada, luego à los primeros passos comenzaba à texer una cadena de exercicios: rezaba con el Cõpañero el Officio divino, proseguia con la Corona de la Reyna del Cielo, insertando otras vocales oraciones: otros ratos introducia la Via Sacra, y por variar de trabajo, proponia un caso moral, ô algun punto de la Regla Serafica, de forma, que no avia hora, ni instante, que no tuviesse en sus caminos ocupacion virtuosa. Esto, que en tan pòco està dicho, es todo un oro, y para los que entendieren de fondos, un diamante. Que harìa este Varon en la Celda, quando esto hacìa en el camino? Quando aun los mas recogidos buscan diversion, para entretener los trabajos, que ocasiona un dilatado viage, como se vee por experiencia.

En los años que acompañò al V. Fr. Melchor, velaban por horas en oracion al devotissimo Crucifixo, alternando este officio de Angeles estos dos humanos Serafines. En los Colegios era en la Oracion el primero, y quando todos salian à tomar algun reposo en el sueño, èl se quedaba descansando en otro mucho mejor de contemplacion elevadissima. Quatro horas dormia en diversos espacios de la noche, y todas las restãtes velaba orando: y era por vivir mas à lo del Cielo: q̃ siempre vive mas para allà, quien mas ora. Todo el tiempo, que le quedaba libre de confessiones, visitas de enfermos, assistencia de comunidad, y empleos de su Instituto, lo dedicaba al trato familiar de su Dios: la Oracion era su descanso, y su mas delicioso entretenimiento. Siempre procuró andar en presencia de Dios, y como queda dicho al Capitulo XIV. del Libro II. en medio de los comercios de criaturas conservó esta amorosa presencia, conversando à imi-

imitacion del Apoſtol en los Cielos. Por tener mas tiempo para tratar con Dios, es digno de reparo lo que todos los que le conocieron obſervaron. No ſe dio tiempo en que le vieſſen un inſtante ocioſo, ni aun confabulando deſpues de comer, ô de cenar, aun en las caſas del ſiglo, ô con ſus Compañeros en las ſoledades del campo. Si en las recreaciones permitidas à tiempos, y muy decentes para el Religioſo eſtado, aſſiſtia con ſus hermanos, era tratando con diſcreta cautela coſas de edificacion, como lo eran la diverſidad de ritos, y variedad de gentes, donde avia tantos años peregrinado: y nunca ſe vieron inſtrumentos de algun juego de los permitidos en la Religion en ſus manos, y quando ſolian buſcarle, ya ſe avia retirado à la ſombra de algunos arboles à otro mas delicioſo comercio con el Amado de ſu alma. Parecia foraſtero de eſte mundo, ſegun andaba entre las criaturas.

Con la continuacion de eſte celeſtial exercicio llegó à tan feliz eſtado, que ni las ocupaciones le diſtraìan, ni el andar como rayo en ſus tareas apoſtolicas le eſtorvaba, para hacer de todas partes ſu camino en buſca de ſu centro, y allà le guiaba el impulſo donde ſentia de ſu amor el peſo. Fue fragrante Azuzena, y ſi â eſta flor de la tierra le atribuyen ſu origen de lluvia candida de la Via lactea, de los rocios del Cielo llovidos en la Oracion tenia eſta flor animada ſus candores, y crecimientos. El incendio de charidad de aquel amante corazon ſe aſſomaba por los ojos en copioſas lagrymas, y ſe revertia en llamas al roſtro, que tal vez no baſtó el velo para ocultar las luzes, que produxo el interior incendio. Un Religioſo, que oy vive, depone, que al entrar una tarde en el Coro de eſte Santo Colegio, vio ciertos reſplandores, mas que el ordinario reflexo de las luzes del Sol, que pueden con ventanas cerradas comunicarſe: y diſcurriendo avria en la Igleſia baſtantes luzes ardiendo de algunas perſonas, que ſuelen velar en obſequio de nueſtra Cruz milagroſa, no halló mas luz, que la de la lampara. Volvio

vio â regiſtrar el Coro, ya algo mas cuidadoſo, y penſativo: y en un angulo oculto tras de una banca deſcubriò al V. Padre Fr. Antonio, que era Guardian actual, ſentado, y con un pobre pañuelo cubierto el roſtro, y advirtio, q̃ de alli ſalia aquella luz, que avia admirado, y llamandole, por ſer ya hora de tocar al Coro, le vio enagenado de los ſentidos, y que huvo meneſter moverle, para deſpertarle de aquel amoroſo ſueño.

Coſtumbre era de eſte Varon extatico, quando ſe ſentia llamado â ſu interior, cubrirſe el roſtro, y tal vez ſentarſe ſobre la cama, por ocultar ſus amoroſos deliquios. A una perſona, hija de ſu eſpiritu, le dixo: „ Que quando ſintiera „ algunos llamamientos inte- „ riores, ſe cubrieſſe el roſtro, „ y abrigaſſe en la cama, dici- „ endo eſtar indiſpueſta, y con „ eſſo abrigaria en ſu corazon „ los favores interiores, ſin que „ ſe lo embarazaſſe el concurſo „ de las criaturas. Podia el Padre en tales ocaſiones decir, y aconſejar, que eſtaban indiſpueſtos, y era amphibologia RE externa, pues lo entendia del mal de que enfermó la Eſpoſa Santa, y el que lo oìa, hacìa juicio de indiſpoſicion corporea, que es ſolo engañarſe con las meſmas palabras: y como dice el Doctiſſimo Padre Torrecilla ſobre la propoſicion 26. del Señor Innocencio XI. todas las artes, y facultades tienen ſus vocabularios, y tambien la Chriſtiandad, y las virtudes uſan de ſus proprios dialectos, que hablando con ellos, puede ſin ficcion quedar la verdad indemne, de que pudieramos poner exemplares en las Eccleſiaſticas Hiſtorias. Quando el año de veinte, y tres eſtuvo â la muerte en el Colegio de Zacatecas, declarò el V. Padre â ſu Confeſſor lo interiorizado que avia vivido, diciendo muy tierno: „ Gracias â Dios, que „ ſiempre me he mantenido „ con ſu ayuda en el interior „ reyno de la alma.

Es aſſi, que toda la harmonia de ſu ſingular eſpiritu guardaba en lo interior ſus conſonancias, y apenas podian percibirſe las vozes interiores por la cautela, que ſiempre

pre

pre obſervaba. Mas como ſolo puede la criatura ocultar lo que el Señor guſta quede ſellado con el ſilencio, dio ſu Mageſtad lugar tal vez para que ſe ſupieſſe â que altura avia levantado â ſu humilde Siervo. „ Muchas vezes, dice ſu Fune-„ ral de Guatemala, fue halla-„ do inmoble, arrebatado, y „ fuera de ſi: otras vezes ſe vio „ bañado todo de reſplando-„ res, y luzes: otra vez fue viſ-„ to con el color muy blanco, „ trasladando al ſemblante la „ candidez, y pureza de ſu „ alma. Ya en el Capitulo XXVIII. del Libro II. queda expreſſado un extraordinario enagenamiento de ſentidos: en que ſe vee, que aquel coraZon herido de las doradas flechas del Amor divino, padecia mortales deliquios, tanto como de penoſos â la carne, dulces, y guſtoſos al eſpiritu. De grado en grado ſe fue ſiempre ſublimando â la altura de la Contemplacion ſobrenatural, como aſſeveraron perſonas de excelente virtud, que le comunicaban intimamente: y deſde la primera edad parece le introduxo el Divino Eſpoſo en ſu botillerìa, dandole â guſtar el vino generoſo de ſu amor. Creció con la edad la embriaguez de aquel eſpiritu, y tal vez, no cabiendo en los ſenos del pecho, le hizo prorrumpir en una exterioridad tan deſcompaſada, como ya refiero.

Una tarde, quando era èl Padre Guardian de eſte Santo Colegio, â poco mas de las cinco iba un Coriſta â eſperar al traſcoro la hora de tocar â Completas. Hallò cerrada la puerta por dentro, y aunque tocò, no le reſpondieron: repetia vozes, y golpes, porque ſe iba acercando la hora, y temia no hacer falta, que le corrigieſſe el Padre Vicario como deſcuido. Diole aviſo de lo que paſſaba, y que paſſaba la hora, y con orden ſuyo hizo fuerza con todo el cuerpo, con cuya diligencia ſe abrio la puerta. Quedó al entrar paſmado de lo que regiſtraron ſus ojos. Vió al V. Padre elevado â poca diſtancia del ſuelo, el roſtro en lo alto, los ojos abiertos, y muy claros, todo abſtraìdo, y el cuerpo dando vueltas en circulo con tal violencia, que for-

formaba una linea obscura con la cabeza, y las sandalias, y no distinguia otra cosa por la ligereza del circular movimiento. Dabale vozes, por no poder asirle con las manos, y no bastando, se determinó â tocar la campana, y al primer golpe de esta inanimada voz, de acto de la obediencia, se restituyò con mucha quietud â sus sentidos. Preguntó con severidad al Corista, para que avia entrado sin abrirle? y oìdas las razones, le dixo: Pues chitón, y no hablar palabra, y se fue saliendo muy dissimulado para el Coro. Oy vive el Religioso, que es Graduado en esta Santa Provincia de Mechoacan, quien lo ha depuesto con juramento, y lo refiere con singular consuelo de su espiritu, siempre uniformemente, teniendose por dichoso de aver sido ocular testigo de esta bien rara marabilla. Esta agilidad, que haciendo olvidar las pesadeces del cuerpo, comunica â la carne fueros de espiritu, siempre motiva â reconocer impulso soberano que la cause: y estando este Varon exemplarissimo dedicado todo â la contemplacion de su Amado, quando le sobrevino esse sucesso, nos dà margen para discurrir, y congeturar, que aquel volar en circulo era acreditarse Mariposa, galanteando la llama, que avia encendido en su pecho la actividad de algun divino incendio.

CAPITULO XIII.

Amor ardentissimo â Christo Crucificado, y â su dolorosissima Passion.

PAra aprender bien la cartilla de la Oracion mental, se necessita saber primero el JESUS, ô CHRISTUS, que es Alpha, y O mèga, principio, y fin de toda la perfeccion christiana. En la Humanidad de Christo unida â la Divinidad, como en candido papel dexó escritas con caractères de sangre el Amor divino sus mayores finezas. Esta ciencia es de la que se gloriaba el Apostol, no juzgando sabìa otra cosa que à Christo, y este Crucificado. 1. Cor. 2. tan amartelado discipulo de esta Escue-

Escuela del Calvario, que como expone el Eruditissimo Padre Martin Delrio en sus singulares Lecciones. 2. p. lec. 1. No queria S. Pablo cursar otra Escuela, que Jerusalèn, ni otra Cathedra, que la Cruz, ni otro Maestro, que â Jesu-Christo, ni queria saber otras letras, que las de las Llagas, ni otros puntos, que los de los clavos, ni otro libro, que el pecho abierto, y rubricado con el carmin de la Sangre de su JESUS. Sin las lecciones de este Libro, sin las instrucciones de este Maestro todo lo que se aprende en la Mystica, ô para en ilusion, ô en ignorancia.

La pronunciacion en qualquiera lengua no se forma de solas letras vocales, estas sin las consonantes tendran sonido, mas no serán palabra, que se entienda. En la rudeza del entendimiento humano, (dice Nro. Ilmo. Chronista Cornejo 4. part.) que entiende con la dependencia de los sentidos, no cabe subir al conocimiento del inmenso pielago de las perfecciones divinas, si para formar sus conceptos no se socorre de las vissibles consonancias de la Vida, Muerte, y Passion de Christo. Si en estas letras consonantes no hiere la lengua de la meditacion, no formarà concepto, ni hablarà palabra la alma, por mas que se arrime â las vocales letras, que son todas espirituales aspiraciones, como son Bondad suma, Sabiduria infinita, Poder omnipotente, que sin las consonantes de la Humanidad de Christo se quedaràn para la Alma en sonido, y en sola voz, sin poder formar aquellas palabras, que hicieron â los Santos tan eloquentes en el conocimiento de la Divinidad, y sus Atributos, y perfecciones. Discipulo de la doctrina de San Pablo nuestro bien aprovechado Fray Antonio, aprendio bien el JESUS de esta Cartilla del Cielo. Christo en todos los lanzes de su Vida, y de su precioса Muerte era su camino, su verdad, y su vida: ni daba paso fuera de este camino, ni buscaba otra verdad contra las sombras de la mentira, ni respiraba su espiritu con otra vida, q̄ la de su amante Dueño. Aun desde siete años, còmo dixe en su niñez. de-

declaró el meſmo Padre, eſtaba en los brazos de Chriſto Crucificado. Eſte fue ſu principal Maeſtro, en eſta divina Eſcuela curſó toda ſu vida: en las Llagas cruentas del Redemptor conoció las letras, alli entre las eſpinas, y clavos eſcogia puntos para la meditacion, y en el horno de amor de aquel Coſtado tenia ſu abrigo.

Eſte leer de continuo en Chriſto Crucificado le ſublimó â un conocimiento altiſſimo de aquella Divinidad, que unida deificaba aquella Humanidad paſſible. De la abundancia del corazon ſalia el JESUS â la boca. „ VIVA JE- „ SUS, y muera Lucifer era ſu mas continua reſpiracion: aſſi lo proferia en converſaciones privadas, aſſi declamaba en los Pulpitos. „ VIVA JESUS por „ todas partes, decia otras ve- „ zes, y no quede Infiel por to- „ do el mundo. La charidad, y el zelo articulaban eſtas vozes. El ardiente amor â Chriſto Crucificado le hacìa apetecer los trabajos, anſiar por los martyrios, entrarſe por las lanzas, y no temer las ſaëtas: todo por transformarſe en la imitacion de ſu Amado. De la viva conſideracion de aquella ſed de ſu JESUS Crucificado no tanto la natural, quanto el verle ſediento de la ſalvacion de las almas, le hacìa clamar en los pulpitos, exortar en los confeſſonarios, y hacer todos los dias oracion eſpecial por los redimidos con tan infinito precio. Era ſu oracion mas continua, quando lo podia hacer ſin nota, tendidos en cruz los brazos, y aſſi pueſto, hacìa el exercicio de las tres horas, que eſtuvo ſu Vida pendiente del Madero entre dolores, y tormentos. La Via Sacra frequentaba todos los dias, cargando una Cruz muy peſada al hombro, y ſoga al cuello, coronado de eſpinas, con devota, y compaſſiva ternura, cerrando el exercicio con una rigoroſa diſciplina. Deſde el Jueves â la noche comenzaba las Eſtaciones de la V. Madre Antigua, y las concluìa el Viernes deſpues de Maytines, acompañando al Redemptor en ſus penas. La devocion exterior la percibian los que por ſu dicha le acompañaron: pero quien penetró los efectos,

que ocaſionaban dentro del pecho aquellas memorias de tan exceſſivas finezas?

Ya ſe ha dicho, como tenia en la celda dos clavos de madera, diſſimulados en la pared, en que los ratos que podia, eſtendidos los brazos, y pueſto en pie, retrataba en el modo poſſible â ſu Crucificado. Eſto meſmo hacìa por los caminos, pues quando avia de repoſar â la ſombra de los arboles, fatigado del bochorno, y cãſancio corporal, ſu deſcanſo era retirarſe â la eſpeſura con diſſimulo, y formando de un arbol Cruz, eſtendia los brazos en ſus ramos, repreſentandoſele en aquel arbol el de la Eſpoſa Santa, à cuya ſombra, dice, eſtaba ſentada, y nueſtro Fr. Antonio guſtaba el fruto de aquel meſmo Arbol, manteniendoſe, ſin ſentarſe, de pie firme. De continuo le encontraban, quando iba de camino, con el baculo pueſto al cuello ſobre los hombros, y en èl enriſtrados los brazos: èl decia à los Compañeros, que era por aliviar el canſancio, mas ya le conocieron, que no era ſino deſcanſar con aquella poſitura ſu eſpiritu, pues iba rezando las Eſtaciones, que anduvo el Innocente Cordero haſta el Calvario. Quando hacìa en los Colegios con la Comunidad la Via Sacra, era ſu ternura incentivo de devocion à quantos le miraban, y hacìa en cada Eſtacion una platica, como quien proponia la conſideracion de aquel Paſſo, tan adequada, y con tales afectos, que pegaba fuego en los corazones. En las Provincias de Guatemala eſtendio tanto la devocion de la Via Sacra, que no quedaba Pueblo, Ciudad, ni Cortijo donde no ſe plantaſſen Cruces â eſte intento.

En los quatro Obiſpados de aquel eſpacioſo Reyno hace computo el Ilmo. Sr. Obiſpo de Porto-rico, otras vezes citado, que en compañia del V. Padre Fr. Melchor plantó mas de dos mil, y quinientos Calvarios, ſin contar las Cruces altas, que colocaban en las Sierras, y Caminos. Mas quien numerarà los que plantò por ſu mano Fr. Antonio en todos los otros Obiſpados de las Indias en mas de veinte, y ocho años, que ſobrevivio â ſu Compañe-

pañero? Aquel Cantico dulce, con que saludaban estos dos Amantes del Crucificado à la Cruz, quedo entrañado en las casas, y mucho mas en los corazones, y porque el que no lo sabe, lo aprenda, lo escribirè como era:

Adorote, Santa Cruz,
puesta en el Môte Calvario:
en ti muriò mi JESUS,
para darme eterna luz,
y librarme del contrario.

En aquellas partes donde fue mas conocido por Apostol de Guatemala, y lo mesmo practicaba, quando podia, en este Reyno: en sus Missiones entre Fieles era su estylo salir los Viernes â la Via Sacra con todo el Pueblo con una soga à la gargãta, descalzo, y con una corona de agudas espinas: assi passeaba este Soldado de Christo las calles de la Ciudad, ô Pueblo hasta alguna eminencia donde estaban las tres Cruces del Calvario. Alli exalaba el corazon por los ojos, el espiritu en ardientes suspiros, las vozes convertia en lamentos, las exortaciones en llantos. Por entrañar la devota memoria de la Passion de Christo, ponia otro Via Crucis en la Iglesia, y aun en las mesmas casas. Era su dicho ordinario: Que la mejor devocion es pensar en la Passion. Ofrecianse le frequentes viages à la Ciudad de Zacatecas, siendo Morador en aquel Colegio, y en estas ocasiones puso de sus manos en distancia de una legua el Via Crucis, rematando à la entrada de la Ciudad, y por formarle peaña à cada Cruz, no teniendo otro possible, las hizo de piedra suelta: y al ir, y venir à Zacatecas ponia una piedra al pie de las Cruces, y otra el Compañero, con quien iba rezando aquellas devotas Estaciones.

Para lograr, à imitacion del Apostol S. Pablo, la fecundidad de su espiritu, predicaba à Christo Crucificado: este era el Thema de todos sus Sermones, aunque fuessen panegyricos. Con esta doctrina engendraba à sus hijos los Fieles una, y otra vez, hasta que se formasse Christo en sus corazones. Esta era la idea original, para q̃ copiassen con perfeccion aquella divina Imagen. La Vida, y Muerte de Christo fue ocupacion de su me-

memoria, tarea de ſu entendimiento, objecto dulce de ſu voluntad. Con todo lo dicho ſe verà quan apropriado le vino el titulo, y elogios con que le llamaron el Crucificado con Chriſto, en ſu Funeral predicado en Guatemala, â donde remito â la aprobacion del M. R. P. Maeſtro Nicolas Zamudio, para que ſe ſatisfaga en comprobacion de eſte aſſumpto la devocion mas ſedienta. Quiero à mayor abundancia no defraudar â la piedad de un capitulo de carta del meſmo V. Fr. Antonio, por eſtar perſuadido han de ſer ſus clauſulas motivo eficaz de que algun dia ſe ponga en planta lo que le ſugirio ſu compaſſion, ſu viva fè, y chriſtianiſſimo pecho. Hallandoſe en la Miſſion de S. Antonio de Valero, Provincia de los Texas, le remitio una Novena impreſſa de los Dolores de la mejor Madre, y divina Reyna, el Sr. D. Juan Ignacio de Caſtorena, y Ursùa, que falleció digniſſimo Obiſpo de Yucatan, y omito por tan ſabidos ſus meritos: al leerla el Siervo de Dios, ſe llenó de compaſſiva ternura, y no cabiendole en el pecho los afectos, que avian penetrado toda ſu alma, los trasladó à la pluma con eſtas palabras.

„ Recibi la Novena, y los „ exercicios, y peſame: es todo „ como del juicio, y piedad de „ V. S. todo lo leì con baſtante „ devocion, y ternura, MAXIME en la adoracion de la Señora, y ſus Angeles al paſſo „ del ECCE HOMO, hizo el corazon por los ojos ſu officio. „ Quien pudiera ver à N. M. „ R. P. Comiſſario General, „ para rogarle, que quando el „ Viernes Santo en el patio de „ San Franciſco celebran eſte „ paſſo, y ſacan en publico, „ que ſu Paternidad, como S. „ Miguel, y toda aquella Comunidad como los otros „ Santos Angeles, ſe poſtràran „ tres vezes, adorando al Señor, convidando â todo el „ Pueblo à hacer lo meſmo, diciendo à voz en cuello: Bendito ſea tan gran Dios, y Señor, que tanto quiſo padecer „ por noſotros. Que corta ſerìa „ la plaza de Mexico, quanto „ mas el patio de S. Franciſco „ para eſta accion tan tierna? Co-

„ Como no se avian de derre-
„ tir los corazones mas duros
„ en arroyos de lagrymas de
„ devocion? Pero el Señor re-
„ ciba la buena voluntad, que
„ quando no estuviesse dicho
„ Padre, el R.P.Provincial pu-
„ diera, y quando este no, el
„ R.P.Guardian. Que serìa, si
„ à la ventana de sobre la puer-
„ ta de la Iglesia Mayor de
„ Mexico salieſſe el Señor en
„ su Imagen de Ecce Homo,
„ y que el Ilmo. Sr. Arzobispo
„ con toda su Clerecia, y de-
„ tras el Excmo. Sr. Virrey con
„ toda la Nobleza postrados
„ la boca en tierra tres vezes
„ distinctas clamassen: Viva
„ Jesus, Viva Jesus, Viva
„ Jesus: Bendito sea para si-
„ empre tan gran Dios, y Se-
„ ñor, que tanto quiso padecer
„ por nosotros? Temo, que no
„ lo merece Mexico. Sabe el
„ Señor, y vee la ternura, y la-
„ grymas con que escribo esta.
„ A lo menos los que lean con
„ atencion la Novena de V. S.
„ lo haràn, y unos pegaràn fue-
„ go à otros, como V. S. hace
„ con su Novena. Assi escri-
bia à 5. de Febrero de 721.
este Ciervo herido de las amorosas saëtas de su Señor atormentado.

CAPITULO XIV.

Entrañable devocion cõ Maria Santissima, y como se la premiò esta Excelsa Reyna.

DEL Mar Sangriento de la Passion del Hijo hacemos transito al Mar pacifico de la Madre. En este Mar de leche no son peligros los naufragios, antes son felicidades, que mejor conducen à las seguridades del Puerto. Todos los amantes de Jesu-Christo adolecen tiernamente del amor à su Madre Inmaculada, mirandola como medio tan dulce, como eficaz, para unirse con el Hijo, que es Dios Eterno. Esta Señora es el cuello, que une los miembros con su Cabeza, y la mysterioſa Escala, que juntó el Cielo con la tierra. El amor del V. Fr. Antonio para con Maria Santissima, me es preciſſo anguſtiarlo para ceñirlo à la breve esfera de un Capitulo. Era este amor no solo fineza, esmero, y ter-

ternura, ſino un linage de amor, que el mundo lo llamàra deſatino. Deſde que era criatura tierna, le ſugiriò ſu virtuoſa Madre la devocion de MARIA Santiſſima, teniendo por obſequio digno à tan Gran Señora conſagrarle la innocencia de aquel hijo, en quien veìa hallaban albergue pacifico las virtudes. Tomaba el Niño tan â pechos la leccion, que ſalió en ella Maeſtro conſumado, y fue uno de aquellos fieles Devotos de la Madre de Dios, que pueden hacerſe memorables en un ſiglo. Deſde ſus tiernos años ayunaba los Sabados, obſervancia, que conſervò toda ſu vida, y con otras particulares prevenciones ſe diſponia para las feſtividades de la Reyna del Cielo. Eligiola deſde eſta edad por ſu Maeſtra, Tutelar, y Patrona, dedicando à ſus plantas las opìmas primicias de ſu angelical vida. Nació Sabado, y en la Infraoctava de la Aſſumpcion, ſiempre gozando influxos de Eſtrella tan benigna.

En el Capitulo VIII. de eſte ultimo Libro dexo eſcrito la fineza, con que moſtró la Santiſſima Virgen à ſu Sierva Doña Ana Guerra, favorecia por ſuyo à Fr. Antonio. Deſde los nueve años (le dixo) lo avia eſcogido por ſuyo, y ſervidole de Maeſtra: favor, q̃ epilóga un cumulo de mercedes, y piedades, como de tal Reyna. Creció con la edad la devocion, y aſſi quando tomó el Sto. Abito, preguntandole los Novicios, y Coriſtas ſus Compañeros, porquè no hacìa memoria, ô ſolicitaba quando profeſſo ver à ſu Madre? Reſpondia: Yo no tengo mas Madre, que à MARIA Santiſſima. Eſto meſmo expreſsó à ſu meſma Madre, quando ſe deſpidio para venir à las Indias, oyendo las ternuras con que lamentaba ſu auſencia: „ Madre mia, „ le dixo, quando yo entrè en „ la Religion, dexè à Vmd. y „ tomè por mi Madre à MARIA Santiſſima. Permuta ſobre manera ganancioſa! Por una Madre natural, aunque tan buena, eligió una Madre, que lo es de Dios, y no ſe dedignó de adoptar eſte hijo entre los de ſu regalo, y maternal cariño. La prueba real, y convin-

vincente del amor verdadero, que professó siempre à MARIA Santissima, era el desvelo, y continua aplicacion que ponia en copiar en su Alma sus incomparables virtudes: y para esto leìa de continuo la vida de la Reyna de los Angeles, que con tan vivos colores la retrata la Mystica Doctora de Agreda: y aquellas Doctrinas, que se dignò dar à su Sierva la mesma Señora del Universo, las tomaba para practicarlas, como si fuessen dictadas unicamente à su aprovechamiento. De aqui sacò aquella regla de oro, para nivelar sus acciones: y en las que dudaba del acierto, hacìa esta reflexion: Què harìa en esto MARIA Santissima? Y à esso se inclinaba con la obra su voluntad.

Todas las vezes, que fue Prelado, entregaba de noche à los pies de MARIA Santissima las llaves del Monasterio: y bien podia con esta dormir muy seguro, pues la confianza con que lo hacia, le doblaba guardas à las puertas. Era su comun dicho, que èl no podia ser Guardian, ni Presidente, porque lo era la Divina Señora, de quien protestaba ser solo Vicario, y Esclavo indigno: por esto, fuera del reconocimiento de entregarle las llaves, decia postrado sus culpas à esta excelsa Prelada, y le pedia alcanzasse de su Hijo Santissimo perdon de sus muchos defectos. La Salutacion del Ave Maria eran los buenos dias, que à todos anunciaba, y esta Angelica Salutacion gravó en los corazones: singularmente entre los Indios de Guatemala no se saludaban de otra suerte en los caminos, persuadidos de la voz, y exemplo de su amado Padre Fr. Antonio. El Santo Rosario, devocion en que se encierran tesoros de gracias, y mysterios, era lo primero, que plantaba en sus Missiones: â coros lo rezaba todos los dias, y lo dexaba establecido con sus platicas en Ciudades, Pueblos, Casas, y Albergues de Pastores. Tenia ofrecidos sus exercicios de cada dia, los de la mañana â Jesu-Christo, en memoria de los passos que dio su Magestad del Lavatorio al Calvario: y los de la tarde consagraba â la Dolorosa Madre, por los

que

que dio, ſiguiendo â ſu Santiſſimo Hijo, haſta que dexandole en el Sepulcro, ſe retirò la afligidiſſima Reyna con la devota comitiva, â llorar ſu Soledad al Cenaculo.

Haciendo recuerdo el V. Padre de lo favorecida, que ſe hallaba ſu alma por la Reyna de los Cielos, y tierra, arbitraba en ſu culto quantos obſequios le ſugeria ſu devocion. Viendoſe Preſidente IN CAPITE del Colegio de Zacatecas, perſuadiò â todos los Religioſos ſeria debido reconocimiento â la Guadalupana Madre, que con ſu Titulo ennoblecia aquel ſu Colegio, el votarla por ſu eſpecial Prelada, â imitacion de la V. Madre Maria de Jeſus de Agreda, con aquellas devotiſſimas circunſtancias, que ſe leen al fin del tercer tomo de la Ciudad Myſtica. Para eſte fin con unanime conſentimiento de todos los individuos de aquella Comunidad Santa eligieron dia para tan afortunada Eleccion. Eſte fue el meſmo de la Señora de Guadalupe, y todos los años con ſolemne Proceſſion, y antorchas en las manos, veſtido de Capa el Prelado, renuevan ſu proteſta, con tal redundancia de afectos, ternura de lagrymas, y extraordinario jubilo, que no ſaben los Religioſos explicar lo meſmo que ſienten. Deſde eſſe dia dichoſo en que ſe votó por Prelada la Soberana Reyna, ſe convinieron con promeſſa de ayunar todos los Sabados, y las Vigilias de las Feſtividades de MARIA Santiſſima, añadiendo en Viſperas de la Señora particulares exercicios de mortificacion en el Refectorio, con que prepararſe para la Fieſta. En todo eſto era el Padre Fr. Antonio el Caudillo, y el que â todos animaba con ſu exemplo. Aun ſe dilató mas eſta devocion, porque todos los Sabados rezan en Comunidad la Santa Corona, y los dias de la Señora de ſegunda Claſſe los celebran con aparato de primera, y ſus dobles mayores, como ſi fueſſen de ſegunda Claſſe. Tan amante fue del Santiſſimo Roſario eſte Siervo Fiel, que perſuadio â los Religioſos del Colegio de Chriſto Crucificado de Guatemala, traxeſſen la Corona del

del Rosario al cuello descubierta sobre el Abito, y oy se conserva este devoto culto.

Los dias antes de la Gloriosissima Assumpcion se exercitaba en devotissimos exercicios, ayunando con mayor estrechez, que la ordinaria: y aquellos tres dias antes, que se hace recuerdo del transito felicissimo de su Reyna, estaba como fuera de si, y los celebraba con ternuras, que se revertian de los labios à los ojos. De la raìz de la devocion con la Señora dimanó el consagrar à su culto varias Missiones, que plantò en la Gentilidad. En los Talamancas de Guatemala la de la Purissima Concepcion, y en los Lacandónes la de la Señora de los Dolores. Despues en la Provincia de los Texas plantó la de Guadalupe, y en el Pueblo de los Ayis otra, dedicada â la mesma Dolorosa Reyna. En el tiempo que la Iglesia celebra los acerbos Dolores de esta Reyna de los Martyres, hacìa memoria de las tres amargas horas assi en los campos, donde solia hallarse, como en sus Colegios, y era incentivo de devocion verle, y escuchar en tales dias lo que de la abundancia de aquel herido pecho centelleaban sus palabras, haciendo eco en los corazones. Estendió la devocion del Rosario en todas las Provincias de Nueva España: y porque se vea la piadosa afeccion, conque la entrañaba en los animos, servirà de apoyo este suceso. Descubriò en confession un hombre al V. Padre Fr. Melchor Lopez en el Reyno de Guatemala, como hallandose su muger en un parto peligroso, se valio de varios remedios naturales, pero sin alivio de la paciente. Falto ya de humanas esperanzas, se acordó de un Rosario, en cuyo cordon le avia puesto ciertos nudos el Padre Fr. Antonio. (Eran estos para separar siete cuentas, en que rezasse otros tantos Pater noster, y Ave Marias â los siete Dolores, y porque viendolos renovasse el proposito de la enmienda, que avia prometido, quando le confessó generalmente) Hizo los nudos polvo, cortando el cordon, y los dio à beber en agua à la moribunda, que al punto dio â luz la criatura, pre-

premiandole el Señor ſu fè, y devocion con el Santo Roſario, y acreditando la virtud de ſu Siervo al meſmo tiempo.

Para mas credito del cordial afecto à ſu Reyna, y Señora, le tenia hecha carta de Eſclavitud: ſiempre ſe gloriaba de ſer humilde Eſclavillo de la Emperatriz Soberana, como por eſta clauſula de carta del año de trece lo hace notorio: „ Ya que eſte pobre Colegio „(habla del de Zacatecas)haſ„ ta ahora no ha podido tratar „ de Infieles, ſerà bueno, que „ yo como indigno negrito de „ eſta mi Ama de Guadalupe, „ pruebe la mano, y Dios Nro. „ Señor obre. El ſe confeſſaba Eſclavo, y ſu Señora lo trataba como â Hijo, como lo dirà un eſpecial favor, que recibio de ſu liberal mano. Cantando una Miſſa en eſte Santo Colegio dia del Tranſito de MARIA Santiſſima, moſtró el Señor â cierta perſona, hija de eſpiritu del V. Padre, en viſion imaginaria, como le veſtian una hermoſa tunica de tres diferentes colores las Tres Divinas Perſonas, y à eſte tiempo por la eſpalda le ajuſtaba, y componia la tunica la Reyna del Cielo. En los tres colores ſe le dio à entender variedad de virtudes, que la TRINIDAD Beatiſſima le franqueaba: y el eſtar como â la eſpalda la Gran Señora, ſe le ſignificó, que eſta Dulciſſima Madre era ſu defenſora, que lo avia ſido ſiempre, y lo ſerìa en adelante, como èl perſeveraſſe como tal Hijo, ſiguiendo las piſſadas, y exemplo de Jeſu-Chriſto, â quien tenia prometido ſeguir en todo. Aſſi ſabe favorecer eſta Madre de pecadores à los que ſe acogen à ſu amparo, y piadoſamente nos perſuadimos no fue eſte ſolo favor, el que recibió eſte ſu querido, que al paſſo que fue ſeñaladiſſimo en favores celeſtiales, los eſcondió de humano regiſtro con aquel tan recomendado proverbio ſuyo: MI SECRETO PARA MI, con que nos dexó cerrada la cortina para ſaberlos.

CA-

CAPITULO XV.

Como celebraba el Sto. Sacrificio de la Missa, y reverẽciaba al Augustissimo Sacramento.

EL Incruento Sacrificio de la Missa, en que se ofrece al Eterno Padre aquel Cordero, que quita los pecados del mundo, y en que se renuevan las mayores finezas del Amor divino, cifradas en el Augustissimo Sacramento del Altar, que es el Epilogo de los milagros de la Omnipotencia, era el regalo, y delicias del candido corazon de Fr. Antonio. De este Pan de los escogidos, y de este Vino, que alimenta pureza, nunca se vio harto, siempre quedaba sediento. Aun antes de recibir en su pecho al Señor Sacramentado, gustaba ya su alma sus espirituales dulzuras. Era aun todavia Niño tierno, y como dexo dicho, su mayor delicia era estarse en la Iglesia, ayudando Missas, y despues se passaba el dia abstraìdo, sin otro alimento, sustentandose solamente con el olor vivifico del Pan Sacramentado. Despues que le dio su Confessor licencia para comulgar, se preparaba con candidezes de un Angel, y emulaba su ardor à los Serafines. Assi se mantuvo con este Pan de fuertes tan robusta su virtud todo el tiempo, que se dilató el subir à la cumbre del Sacerdocio. Luego que el Señor lo sentó como Ministro suyo à su Soberana Messa, se aumentaron los fervores la preparacion, el hacerse cargo de tal oficio, y portarse como Medianero entre Dios, y los hombres. Purificaba, antes de celebrar, el Sagrario de su pecho con humilde, y dolorosa confession, que hacìa la noche antes, de sus defectos, y regaba con lagrymas el lugar donde el mesmo Dios Humanado avia de tener hospicio.

Fuera de la preparacion anterior de continuos exercicios de charidad, devocion, y fervorosas oraciones, se disponia inmediatamente antes de celebrar, pidiendo à MARIA Santissima, que se dignasse adornar su alma con la hermosura de la gracia, y las virtudes todas que le concedio el Altis-

ſimo, para encarnar en ſus entrañas puriſſimas el Eterno Verbo: y eſto ſuplicaba con tal humildad, confianza, y vehemencia de afectos, que le hacìa prorrumpir en eſte amoroſo exceſſo: „ Ni pido mas, por- „ que no puede ſer, ni menos, „ porque no quedaràn ſacia- „ dos mis anhelos de imitar „ tan peregrina pureza. Aſſi llegaba al Altar, como ſi fueſſe otro de ſi meſmo, tan enardecido, devoto, y circunſpecto, que daba bien à conocer quan al vivo iba à repreſentar la Perſona de Chriſto, viſtiendoſe interiormente de virtudes, como en lo exterior de las veſtiduras Sacerdotales. Deciale al Señor, quando iba à ſacrificar, ardiendo en llamas de amor ſu pecho: „ Señor, como „ conviertes el pan en tu San- „ tiſſimo Cuerpo, y el vino en „ tu precioſa Sangre, has de „ convertir à Fr. Antonio to- „ do, todo en ti. Semejantes afectos tenia el B. Henrico Suſon, lucidiſſima Eſtrella del Cielo Dominicano, como puede leerſe en ſu Vida: y el V. P. Preſentado Fr. Franciſco de Poſſadas, honor de nueſtro ſiglo, anhelaba ſiempre à eſta myſtica transformacion, de quien parece copio mucho en raras transformaciones eſte ſu fiel Hermano.

El buen logro de eſta peticion lo declaró el V. P. al tiempo de ſu muerte, deſcubriẽdo à ſu Cõfeſſor un favor tan eſpecial, como de la mano de un Dios, rico en piedades, y miſericordias. Quando proferia las palabras de la Conſagracion, ſentia una voz interior en q̃ el meſmo Chriſto deſde la Hoſtia conſagrada ſe las repetia, aludiendo al cuerpo de ſu humilde Siervo: Eſte es mi cuerpo. Como ſi dixeſſe, el cuerpo de Fr. Antonio es todo mio, yo tomo de èl poſſeſſion, para vivir en èl, gobernarlo, y dirigirlo en obras, y palabras: eſte es mi cuerpo, pues todas ſus operaciones ſeràn ordenadas à mi gloria, y mayor ſervicio. Eſta paraphraſis tiene lugar en la authoridad del incomparable dicho del Chryſologo (SER. 63.) „ En los que hacen la vo- „ luntad de Dios en todo, Dios „ es ſu Eſpiritu, Dios en ellos „ vive, Dios obra, Dios reyna, „ y Dios lo es todo. Aunque en-

entendida, como debe ser, aquella palabra en sentido anagogico,no harà repugnancia al erudito piadoso, quiero â mayor abundancia darle apoyo sobreexcelente, que encontrè por mi dicha en mi Esclarecido Padre Sto. Domingo. En un librito de oro de sus portentosas marabillas, que dio â luz el Insigne P. Maestro Fr. Andres de Valdecebro, al folio 24. dice estas formales palabras: „ Dum enim Domi-„ nicus consecrando dixisset: „ Hoc est corpus meum: dixit „ illi Dominus clara, & paten-„ te voce:Et tu quoque,Domi-„ nice. Traducidas â nuestro idioma fielmente,dicen:Estando consagrando Santo Domingo, como dixesse: Este es mi cuerpo: le dixo el Señor: Y tu tambien, Domingo. Veese aqui la similitud de uno,y otro caso, que dan à conocer aquella transformacion unitiva, que declara conformidad, y semejanza con Christo. no identidad, pues esta repugna entre Criador, y criatura. La union mas estrecha, que admira nuestra Fè, es la hypostatica,con q̃ el Verbo Divino unio â si mesmo la Humanidad: y siendo Dios, y Hombre verdadero,no ay identidad de naturalezas, aunque ay union de substancias, y comunicacion de idiomas, como dicen los Theologos: mucho menos entre Dios, y sus criaturas de la transformacion unitiva se arguye identidad, solamente se verifica aquella participacion de la Divina Naturaleza, que dixo el Apostol San Pedro (Epist. 2.c.1.) hace en los hóbres la gracia mas,ô menos,segun se disponen para recibirla.

Dixe aver copiado nuestro Fr. Antonio muchas de las transformaciones unitivas en en el Sacrificio de la Missa, del V. P. Possadas: leanse aquellas en su Vida admirable (Lib. 2. c. 11. y atiendase lo que le passaba al V. Padre Margil. Viendole celebrar una Alma muy favorecida del Señor, le descubrió su Magestad los tesoros de virtudes con que Fr. Antonio se llegaba al Santo Sacrificio,y no le veìa en el Altar, sino al mesmo Christo revestido de Sacerdote: al tiempo de alzar la Hostia Sacrosanta, le corria la sangre viva por

por las manos. En otra ocasion, que esta mesma Persona oìa la Missa del V. Padre, arrebatada â lo interior, advirtió con especial luz, que al tiempo de proferir las palabras de la Consagracion, baxó Christo Señor nuestro con admirable gloria, y tal resplandor, que podia ilustrar todo el Mundo: el humilde Padre quedó en una sombra clara, como si fuera hecho de vidriera: mas despues que recibió la Comunion por su mano, todo èl se transformò en viril, ô Custodia transparente, en cuyo fondo se miraba la Magestad del Señor Sacramentado. A quien hicieren fuerza estos favores, oiga lo que le dixo â aquella Alma, que los advertia semejantes, ô mayores en el V. Padre Possadas, el mesmo Señor, que en èl se transformaba: „ Si todos „ mis Sacerdotes celebràran „ con la pureza de alma, y afec- „ tos de corazon, que tu Pa- „ dre, lograrà el mesmo favor, „ que te he mostrado.

Era sin duda singularissima la disposicion con que llegaba à las Aras Fr. Antonio: alli le visitaba regaladamente el Señor, alli se liquidaba su corazon, se enagenaba su alma, y â vezes arrebataba el cuerpo, dexandole pendulo en el aire. Assi le vio, y lo publicó â otros Religiosos, un Hermano Tercero, que acompañò al V. Margil en las Conversiones de la Provincia de los Texas, y ya es difunto. Este tal asseguro con ternura, y toda veracidad, que un dia de Santa Maria Magdalena, al decir el Prefacio, le vio el rostro como ascuas encendidas, vertiendo dulces lagrymas, y el cuerpo levantado del suelo mas de una tercia: lo qual le tenia como fuera de si, siempre que ayudaba â Missa al Siervo del Señor. En la Sagrada Messa del Altar encontraba hartura esta dichosa Alma, y por no privarse un solo dia de este manjar celestial, cargaba su ornamento por los caminos, en los paramos, y en los mas ocultos desiertos. No se podia conseguir, ni aun dia de purga estando enfermo, que dexasse la Missa: y con harto dolor la omitio pocas vezes, quando le rendian en la cama peligrossas enfermedades. Un dia, que

por

por graviſſima neceſſidad dexó de decir Miſſa en el camino de los Texas, viendo, que ſe avia perdido la mula, que traìa cargada la caxuela del ornamento, me dixo muy tierno, que veniamos ſolos, y huyendo: Quizà, ſi huvieramos dado forma de decir Miſſa, no huviera ſucedido eſte trabajo. Buſcaronle dos Soldados todo aquel dia, y al ſiguiente (perſuadome, que por ſus oraciones) lo encontrè yo, yendo dos leguas â buſcarle, al parecer caſi de milagro. En eſte particular pudiera decir muchas coſas, que omito, por coincidir con lo que llevo referido, y no tener coſa eſpecial, que ſea digna de expreſſarla de propoſito para el aſſumpto.

Siempre que morando en los Colegios eſtaba patente el Diviniſſimo Sacramento, no ſabìa apartarſe de ſu preſencia. Alli le adoraba en eſpiritu, y verdad, y para hacerlo, eſtaba tendidos en cruz los brazos, largo tiempo, ſirviendo de exemplar â quantos le veìan tan devoto, y atento. Si ſalia â alguna confeſſion, ſe iba deſalado â la Igleſia donde ſabía eſtar el Señor deſcubierto, y alli oraba en cruz, edificando â todo el Pueblo. No vivia ſino en ſu Dios Sacramentado, en èl ſe transformaba, y Chriſto en èl. Quando le tenia entre ſus manos, ſe transformaba en Chriſto por aquella union eſtrecha de voluntades: quando eſtaba auſente, trabajando por Chriſto, tomaba el Señor ſu veſtidura, ſus lineamentos, y ſe transfiguraba en ſu Siervo. Cierta Perſona, quien â juicio de Varones Doctos, practicos, y eſpirituales, era digna de toda creencia, dexó eſcrita eſta noticia. Adorando patente en una Igleſia al Sacramento Auguſto, ſe le moſtró el Señor con admirable hermoſura, pero el ropage era un Abito de ſayal toſco, baculo pobre, y la cabeza, y roſtro deſcubierto ſin reſplandores de gloria. Eſto fue en un abrir, y cerrar de ojos, pues luego inſtantaneamente ſe transformó el Abito en rayos de luzes, y el baculo en una Cruz reſplandeciente, quedando el Señor en ſu natural figura de Hombre vivo, y verdadero. En eſto le dio ſu Mageſtad â conocer, como guſta-

ba ſu dignacion de querer transformarſe en ſu querido Fr. Antonio en las aparencias: ya que èl tanto ſe eſmeraba en transformarſe por ſimilitud con èl. Para el piadoſo aſſenſo (que no ſe pretende negociar otro) ſon ajuſtadas unas palabras, que dixo el meſmo Señor â una hija eſpiritual del mencionado muy V. P. Poſſadas al cap. 11. del lib. 2. „ Tu Pa- „ dre vive en mi, y para mi. Yo „ vivo en èl, me transformo en „ èl, y èl ſe transforma en mi. No ſe puede negar lo que ſymbolizan las Vidas Apoſtolicas de eſtos dos Venerables Varones: y ſi todos eran de Chriſto, que mucho el meſmo Chriſto quiera declararſe todo de ellos? y que ſin mudar naturaleza, quiera mudar figura? Es Dios marabilloſo en ſus Siervos, y quando halla lugar en los corazones, tiene con ellos ſus delicias, y inventa nuevos modos, para moſtrarles ſus finezas.

CAPITULO XVI.

Devocion con ſu Seraſico Padre, y exacta obſervancia literal de ſu Regla.

NInguna filiacion mas legitima, que aquella, que ſe funda en una total ſemejanza: eſta procurò copiar en ſi nueſtro Fr. Antonio, para darſe à conocer por hijo legitimo del Patriarcha de los pobres S. Franciſco. Si entre los Judios, como refiere el Maeſtro de los Myſticos Ludolfo de Saxonia (part. 2. c. 16.) era coſtumbre, que en la caſa del que crucificaban, todos los deſcendiẽtes ſe llamaban los Crucificados, dilatandoſe à todos la ignominia, en la caſa del Crucificado Franciſco aprecian todos ſus Hijos, como la mayor nobleza, llamarſe, y ſer tenidos por Cruciferos, ô Crucificados. El Orden de los Menores, como ſe puede ver en Marcancio (Fundam. 12. tit. 12. pag. 132.) ſe llamó en los principios el Orden de los Pobres del Crucificado: porque la vida de los Fray-

Frayles Menores en verdad no es otra cosa, que una continua imitacion de Christo Crucificado, â quien deben predicar con el exemplo, obras, y palabras. Veìa, y consideraba el Siervo de Dios en su Serafico Padre un vivo trasſumpto de Christo clavado en una Cruz, y para ser mas amante del Humano Serafin, procuró copiar en los lienzos de su alma su mas primoroso retrato. Amabale tiernissimamente, celebraba sus Fiestas con ayunos, exercicios, y mortificaciones muy especiales: enardecia sus afectos, haciendo memoria de sus virtudes, veneraba sus consejos, executaba sus mandatos, y al leer su portentosa Vida, anhelaba à imitarla,en quanto sus fuerzas pudiessen, auxiliadas de la divina gracia.

Quan del agrado del Patriarcha Serafico fuessen los dessèos, y primores, con que le procuraba imitar este su humilde Hijo, diolo à conocer aquel favor, que queda escrito en el Capitulo VIII. del Libro II. en que baxando del Cielo el Llagado Serafin, le ponia en las manos aquel ramo de azuzenas, que con floridas voces publicaron sus paternales cariños, dando à entender à la Sierva de Dios, que extatica admiraba el sucesso, era aquella mysterioſa dadiva, como preſſea, que guardaba un Padre amoroso para un hijuelo tierno. Para que se vea con quanta razon se merecio los agrados de tan benigno Padre, hemos de poner los ojos en el singularissimo esmero, con que observò literalmente su Regla Serafica. Doy por assentado, que se guarda la Regla de los Frayles Menores à la letra, y sin glossa, como la dictó el mesmo Christo en el Monte de la Paloma, quando no se varìa la sencillez del texto, la intencion del Legislador, y la forma Evangelica, que prescribe, y que quien guardare la Regla,como el Señor la dio à entender, y explicar à sus Vicarios los Romanos Pontifices, observarà la vida Evangelica, y tendrà lugar dichoso en la eternidad entre los verdaderos Hijos de N. P. S. Francisco. Con estas vozes alienta à los Apostolicos el

Rmo: Sormano en ſu Patente, confirmada por N. Smo. P. Innocécio XI. en la ſegunda Bula de Ereccion de los Colegios.

La Vida, y Regla de los Frayles Menores no es otra coſa, que guardar el Santo Evangelio, imitando la Vida de los Apoſtoles. Reduxola el Serafico Padre à doce Capitulos, que alegoriza el Dr. Serafico en las doce piedras, que mandó Joſuè ſacar del Jordan para recuerdo del beneficio recibido. (Joſ. 3.) los Frayles Menores (dice, exponiendo la Regla el Cardenal Buenaventura) como Varones eſcogidos por el verdadero Joſuè, queriendo tranſitar el Jordan, y caminar à la tierra de Promiſſion, eſcogen doce piedras ſolidiſſimas, que ſon los doce Capitulos de ſu Regla, confirmada con ſolidez Apoſtolica, y Evangelica: eſtas piedras eligen del lugar, que piſaron en el Jordan los Sacerdotes, que es ſeguir las huellas, y ſentar el pie à imitacion de los doce Apoſtoles. Es conſtante, que el V. Fr. Antonio fue uno de eſtos Eſcogidos Varones, y de los que mas copiaron en ſu vida la imitacion de los Santos Apoſtoles, obſervando en ſus apices toda la Regla Serafica. Darè plena ſatisfaccion â la devota curioſidad, haciendo como indice de los preceptos, que obſervò puntual, y quedan en ſu vida eſparcidos. Obedeciò en primer lugar al Romano Pontifice, precepto, que dexó el Serafico Padre: venerò rendido ſu dignidad Suprema, ſugetóſe â todos ſus ordenes, cumplio à la letra ſus mandatos, y hacìa eſpecialiſſima oracion todos los dias por ſu ſalud, y aciertos.

A ſus Prelados rindiò obediencia no ſolo guſtoſa, ſino exacta, y ſiempre puntualiſſima. El que à toda criatura tirò à obedecer por Dios, claro es, oirìa ſiempre la voz de Dios en los Prelados. En la Pobreza puedo aſſegurar tenia de las coſas preciſſas aquel uſo pobre, que tienen en ſu alimento las Avecitas del Cielo. Su Abito publicó ſu pobreza con ſus remiendos: ſus paños interiores la proteſtaron con ſu aſpereza, pues eran de ſayal rudo, y groſſero: ſus pies largos años enteramente deſcalzos, y nunca,

ca,aun estando enfermo,se vio calzado. En la Castidad fue Virgen puro, y pudo aposstar candores con el Armiño. Para conservarse Azuzena, guardò su vista: no vio en su vida rostro de muger, huyó platicas, evitò ocasiones, cauteló peligros, ligado à los preceptos, y santos consejos, que prescribe la Regla. El dinero no lo conocio ni aun por el sonido: sus manos no se pudieran quexar de averlo tocado jamas, aun por curiosidad de la vista. En el aborrecimiento del dinero se le conociò el caracter de hijo verdadero de San Francisco: dexólo todo, siempre contento con tener nada de lo que es tan apreciado en este Mundo. Pudiendo tener dos tunicas para su abrigo, tuvo sola una, dexó lo que le era permitido, por abrazarse con lo mas estrecho. El precepto de andar à pie ya lo publican cumplido à la letra sus hermosos passos, en que mas para la admiracion,que para seguirle,le veìan todos transitar dilatados Reynos, montañas, y asperissimos caminos. Rezaba el Officio divino fiel, atento, y devoto, en los Conventos â media noche en el Coro,y fuera de èl en essa mesma hora puesto de rodillas, y lo mesmo executaba en las otras Horas Canonicas: no lo omitia aun en dia de purga, por quanto anticipaba el rezo â la medicina.

El ayuno de la Regla lo observò puntual en todos tiempos:pero quien ayunaba todo el año, poco tenia que añadir en señalado tiempo. La cura de los Enfermos, precepto formal de la Regla, la executó de Prelado, y la exerció de Subdito con tal esmero, que mas parecia Madre,que cuidaba de un hijo,que hermano solicito de buscar para otro hermano el alivio. El officio de la Predicacion no solo lo exercitó segun prescripto de la Regla con voluntad de los Señores Obispos, mas obedecio à algunos Curas, que estando predicando le hicieron baxar del Pulpito. Tal era su reverencia â todos los Sacerdotes, tal su profunda humildad. Para hacer platicas en algunos Conventos de Religiosas, no contento con la bendicion de los Prelados, la tomaba de los

Vicarios inmediatos, y ſolo mandandoſelo, lo executaba, eſperando hacer fruto por obediente. En ſuma fue el V. Padre Fr. Antonio una viva Imagen de un Religioſo de la primitiva Obſervancia: una Regla viva de San Franciſco: traìa como Eſpejo conſigo el Texto de la meſma Regla, leìala por los caminos, y no la olvidaba aun eſtando en el trabajo continuo de vivas Converſiones. Los ratos que ſe recogia en las Miſſiones de los Texas al abrigo de ſu paxiza Choza, deſpues de los bochornos del Sol en que avia eſtado trabajando, abria un librito, cuyo titulo es: Eſpejo de los Frayles Menores, y leyendo un Capitulo, conferenciaba ſobre èl con el Compañero. Aſſi amaba eſta Regla de vida: y ſe remiraba en eſte Eſpejo, para adornar ſu alma con todas las precioſas joyas, que hermoſean à un Religioſo de San Franciſco.

El zelo de la Caſa de ſu Padre Serafico le comia el corazon: y para que ſe conſervaſſe el oro de la pura obſervancia, no omitio diligencias, exortaciones, lagrymas, y humildes poſtraciones de cada dia ante el divino acatamiento. Quantos Religioſos Menores ſe alentaron à ſeguir à Chriſto por mas eſtrecha ſenda al calor de ſu exemplo! Quantos ſe confirmaron en ſus buenos propoſitos! Tengo de eſta verdad tantos teſtigos, quantos tuvieron la dicha de comunicarle con intencion piadoſa. Suplicaba al Señor, conſervaſſe con el luſtre exemplar en que ſe avia fundado el Inſtituto Apoſtolico: èl fue piedra primaria en los Colegios de Guatemala, y Zacatecas, y en eſte de la Santiſſima Cruz uno de ſus Fundadores. Era Azuzena, proprio ſymbolo de la fecundidad: eſta ſe multiplica con ſus meſmas lagrymas, que como cryſtales vierten las hojas â las raìzes, ò â los corazones, que eſſa figura tienen las de eſta Flor agraciada. Aſſi con ſus lagrymas fecundó eſta Azuzena racional tantos hijos de ſu eſpiritu, y los radicó en el miniſterio con ſu exemplo. Moſtroſe el Señor à cierta Perſona, que mereció la calificacion de aver

ſido

sido su virtud verdadera â juicio de sus Confessores, y otros Doctos, y prudentes Sugetos, y poniendole â la vista de su alma al V. Padre Fr. Antonio, le vio capitaneando una Comunidad de Religiosos, que mirandolos su Magestad con agrado, le daba à conocer era aquella pequeña Grey de su complacencia, por la semejanza que tenia con el Serafico Patriarcha San Francisco. A Fr. Antonio volvio con mas benigno semblante los ojos: y dixo el Señor â la Alma: „ Por „ este mirarè por toda la Reli- „ gion. La atencion de mi „ amor, y misericordia se va â „ uno solo que siga las pissa- „ das de Francisco, que son las „ proprias mias. Consuelo grande para todos aquellos Hijos del Serafin Llagado, que en diversas partes siguen sus huellas con tanto esmero: y estimulo para que todos procuremos grangearnos con la imitacion tan soberana complacencia.

Parece dìgno de reflexion este especial favor de decir su Magestad: „ Por este mi- „ rarè por toda la Religion. Pues en una Religion tan dilatada, que casi le vienen estrechas las quatro partes del Mũdo, ha avido, y ay Religiosos de perfeccion tan sublìme, que cada dia salen de entre las cenizas de los sepulcros al culto de los Altares: y es promessa del mesmo Christo, hecha â su Siervo S. Francisco, que nunca faltarìan de su Orden hasta el fin del Mundo verdaderos hijos de su Serafico Espiritu Al que fuere versado en Historia Ecclesiastica, hago recuerdo de la revelacion hecha â Santa Teresa del V. P. Balthasar Alvarez, diciendole el Señor, era Varon, que apenas tenia semejante en aquel tiempo en sus agrados: y â esse tiempo mesmo vease quantos Siervos de Dios avia, y aun muchos ya venerados por Santos. Puedese muy bien concordar, fuesse Fr. Antonio por el agrado del Señor motivo de mirar por toda su Religion, y que otros Varones perfectissimos dentro de la mesma Orden estuviessen moviendo las divinas piedades, pues la proposicion no excluye consorcio: y lo mas que puede nuestra im-

imbecilidad diſcurrir, es que ſe agrada tanto el Señor de eſta Religion, que quando uno ſolo ſiguieſſe eſta norma de vida, por èl ſolo miràra â toda la Religion de ſu Alferez Franciſco con ſingular agrado, y complacencia.

CAPITULO XVII.

Viviendo el V. Padre aſiſte â ſu Madre en vida, y en ſu muerte: y del Angel Cuſtodio, q̃ le fue dado.

EN aquellas myſterioſas ruedas del Carro Triũphal, que deſcribe Ezequiel cap. 1. ſe nos deſcubre un myſtico diſeño del Siervo de Dios Fr. Antonio. Era rueda por lo agil, y voluble en ſus movimientos con eſpiritu de vida, por la que tenia de la gracia, y con gracia comunicaba à otros: eſtrivaba en un ſolo punto, porque no tocaba de la tierra ſino lo preciſſo: con ojos por la luz interior con que le adornó el Señor: ſus caminos en forma de cruz â los quatro vientos, pues aſſi crucificado, hizo ſus correrìas apoſtolicas: y finalmente levantandoſe por los ayres, al paſſo que los Eſpiritus Cherubicos la movian para gloria del Señor en las marabillas que queria obrar en èl ſu Omnipotencia. Eſto, y mucho mas encierran en ſu circunferécia aquellas ruedas, q̃ podran regiſtrarſe en el ſolidiſſimo Alapide, y ſe verà mucho de ello en los marabilloſos ſuceſſos, que irè diciendo. Hallabaſſe en la Ciudad de Valencia enferma la Madre del V. Fr. Antonio, y con tales aprietos, que deſconfiando de ſu ſalud los Medicos, la tenian deſahuciada de remedio. A eſte tiempo, en que andaba el P. Fr. Antonio no ſe ſabe en que parte de eſtos Reynos de las Indias, deſpues de aver recibido todos los Santos Sacramentos, ordenó el Medico la dieſſen una bebida, y que la dexaſſen ſola, por ſi acaſo conciliaba el ſueño. Paſſado un poco de tiempo, una hija caſada de eſta Señora, con el cuidado que tenia no ſobrevinieſſe algun acaſo repentino, entrò con mucho ſilencio, â ver como lo paſſaba la Enferma. Por

mas

mas que recatò el hacer ruido, despertò la doliente, y dixo con ternura â la hija: Dios te perdone el averme despertado, pues estaba en un sueño, en que parece veìa â mi hijo Fr. Antonio, y me decia: „ Animese en el Señor, Madre „ mia, que no morirà de esta „ enfermedad.

Que no fuesse solo sueño la visita, lo comprobó la salud, que restauró muy presto: y lo que acaecio despues, aviendo mejorado, y levantandose ya de la cama, bajò un dia â la vivienda inferior de la Casa, y estando sentada en una silla con otras personas, vieron llegar â la puerta dos Religiosos del Serafico Padre S. Francisco, sin saber quienes eran, y con voz clara, y muy risueña le dixo el uno de ellos: Señora Esperanza, me alegro mucho, y le doy la en hora buena de la visita, que Vmd. ha tenido en la venida de su hijo el P. Fr. Antonio, que ha venido â darle la bendicion, y la salud. Y dicho esto, se desparecieron los Religiosos, y no los vieron mas. Este caso con todas sus circunstancias lo deponen con juramento por orden del M. Ilustre Sèñor Provisor de Valencia el Hermano Fr. Manuel de Oliver, y Margil, Sobrino del V. Padre, y Religioso de Nra. Sra. de la Merced: su Madre, Hermana del Siervo de Dios Viuda Josepha Oliver, y de Margil: Jaime Oliver Soguèro, y Pedro la Càmbra, todas Personas de fe, credito, y bien opinadas en su Republica: y el R. P. Fr. Vicente Andani, Predicador, y Condiscipulo del V. Padre en aquella Santa Provincia de Valencia, assegurò lo mesmo: y todos testifican aversselo oìdo â la dicha Esperanza Ros, Madre de nuestro Fr. Antonio, y al R. P. Predicador Fr. Francisco Ordàno, Religioso de exemplarissima vida, y Maestro de Novicios del V. Padre, Confessor, que fue siempre de esta Virtuosissima Matrona: y como cosa assentada lo referian otras muchas personas fidedignas.

Ya vemos aqui aquel espiritu de vida de esta mystica rueda, por la que, assistiendo en espiritu, comunicó à su Madre, llevado como sabe solo el Se-

Señor, que es quien obra estas marabillas. Casi fue semejante otra, que sucedio en otra enfermedad con una Hermana suya: llamabase esta Ana Maria Margil, virtuosa Doncella, y aviendo tenido una enfermedad muy peligrosa, despues de aver recobrado la salud, dixo â todos los de su familia: Que en su enfermedad se le avia aparecido su Hermano Fr. Antonio, y le avia dicho, que como ofreciesse al Padre San Francisco vestir su Abito, y entrarse en el Convento de la Puridad (assi llaman en Valencia el de la Purissima Concepcion) de Religiosas de la Observancia de su Padre S. Francisco, luego estaria buena. Hizo el voto, recobró la salud, entrose Religiosa de Obediencia, que es lo mesmo, que de velo blanco, y alli murio con mucho exemplo, y consuelo de su espiritu. Esto asseguran los testigos mencionados con juramento. Para que pudiesse socorrer â su Madre, y Hermana, visto se està averle assistido luz divina, revelandole el Sr. estas necessidades, que era imposible llegar à su noticia de otra suerte, por la suma distancia.

En donde se duplicaron los prodigios, y se vio aver hablado con luz profetica, hecho todo ojos, para ver lo futuro, es en el caso siguiente, muy parecido al que acaecio assistiendo à su Padre desde Palestina al Santo Fr. Gentil de Piceno, llevado por ministerio de Angeles à Matèla, Ciudad de la Italia su Patria, como se refiere en su Vida en la 3. parte de la Chronica del Ilmo. Cornejo. Quando se despidio el P. Fr. Antonio de su Madre, para venir â las Indias, dexo ya escrito en el Cap. VIII. del Lib. I. y es forzoso ahora repetirlo: viendo afligida â la piadosa Matrona, de que se le ausentasse â Regiones tan remotas un hijo, en quien fundaba sus esperanzas para su assistencia, y ultima enfermedad, le dixo entre otras estas razones: „ Co-„ mo, hijo mio, quieres irte, y „ dexarme, quando yo espera-„ ba de ti algun consuelo, y que „ en la hora de la muerte te en-„ contrassen mis ansias â mi ca-„ becera? El buen hijo, lastimado de la afliccion de su Madre, la consolo mucho, y movido por

por lo que despues se vio de ilustracion divina, articulò estas palabras: „ Mi Madre se „ consuele en el Señor, que su „ Magestad cuidarà de Vmd. „ y si el Señor me da su gracia, „ no faltarè en assistirla â la hora de su muerte. Passaron despues de esto casi veinte años, y en el de mil, setecientos, y uno, â veinte, y uno de Mayo falleció la dichosa Matrona, con el consuelo indecible de aver tenido à su hijo Fr. Antonio, como se lo avia prometido, à la cabezera. Assi lo deponen los testigos en la relacion jurada, y certificada de quatro Notarios Apostolicos, que oyeron decir al Padre Fr. Francisco Ordàno, Maestro de Novicios del dicho V. Padre, como à Confessor, que era de la dicha Esperanza Ros, Madre del mesmo Venerable Padre, que en la ultima enfermedad la assistió el Padre Fr. Antonio, y assi lo oyeron de otras muchas personas de toda fe, y credito. El R. P. Fr. Vicente Andani, ya arriba mencionado, dice: tambien oì decir, que en la ultima enfermedad de la Madre le assistio su Hijo el P. Fr. Antonio à la cabezera en la hora de su muerte. Tan constante es en Valẽcia la fama de este prodigio, que assi lo publicaron en los Sermones, que hicieron, y dieron à la prensa en sus Honras.

Este año, que assistio à su Madre, y el mes del fallecimiento, que fue el de Mayo, no me es facil decir à punto fixo, si avia llegado ya à Guatemala el V. Padre, ô si lo arrebatò el Espiritu del Señor como al Diacono S. Phelippe en el camino. Lo cierto es aver salido de este Colegio el dia ocho de Abril, dirigiendo su viage à aquella Ciudad. Como quiera que sea, no puede dudarse intervino en su transporte extraordinaria, y marabillosa providencia. Si en espiritu, ô corporalmente fue llevado, no consta de los testimonios autenticos, y de una, y otra manera este especial favor del Señor hace la virtud de su Siervo mas recomendable. Por el nivel de esta narracion se ha de ajustar la de este sucesso, q̃ se menciona en el Funeral de Guatemala: diose entonces la noticia, como la avia esparcido ver-

verbalmente cierto Religioso, venido de aquellos Reynos, sin assignar el año, mes, y tiempo: este se sabe por la fe del entierro de la virtuosa Matrona, como va escrito: y es evidente, que esse año era vivo, y sobrevivio otros veinte, y cinco el V. Fr. Antonio: pues falleció el de setecientos, veinte, y seis, el dia seis de Agosto.

Esta rueda mystica, para executar lo que llevamos dicho, se elevaba al passo que la movia el Espiritu Cherubico, que no seria otro que su Angel Custodio. Quien fuesse este, lo declara el Sermon, que en sus Honras se predicò en el Colegio de Guatemala por estas vozes: Dixole una, y muchas vezes el V. Padre à una Persona muy espiritual: „ Sabràs, „ que el Angel de mi Guarda „ es [illegible], fuego de Dios, „ que lo embia el Señor, â que „ sople fuego del amor divino „ en mi corazon. Para assentar en lo piadoso esta noticia, advierto ser opinion del Maestro de las Sentencias, que un Angel puede succesivamente ser Custodio de muchos hombres. Vease en la 2. dist. 11.

Y que para este ministerio sue-le señalar el Señor aun de los Espiritus Soberanos de la Gerarquia suprema, segun su beneplacito: pues todos los Angeles estan destinados para favorecer à los hombres. De sus nombres, aunque insignes Theologos afirman se los tiene Dios señalados, solos tres nos manifiestan las letras divinas: ~~mas la piedad con probable congetura ha admitido otros quatro entre los siete Principes, que señala por sus nombres.~~ Verdad es, que atento à lo decretado en el Concilio Romano año de 745. condenó el Santo Pontifice Zacarias los monstruosos nombres, que el Heresiarca Aldeberto atribuìa à los Angeles. Sin faltar à lo decretado, advierte el bien conocido Padre Maestro Juan Martinez de la Parra en la aprobacion del Libro de los Siete Principes, que no cerró la puerta el Concilio à los nombres, que Doctores Catolicos reconocen en los Santos Angeles, como no se tengan por del todo ciertos. ~~El nombre [illegible] lo admiten Santos, y Expositores:~~ vease â Cor-

Expurgado el nombre de Uriel, segun Decreto del S.to Oficio de 1749. Espinosa, Revisor.

Cornelio sobre el cap. 1. de Ezequiel, y à Sylveira al cap. 1. del Apocalypsis, q̃ citan â San Buenaventura, San Alberto Magno, y otros muchos, que hacen opinion piadosa. Sylveira de authoridad de Gerson dice, fue [illegible] quien libertó à S. Pedro, y que fue su Angel Custodio. Lease sobre los Actos Apostolicos cap. 12. ~~Lo que me sirve de mas solido apoyo es aprobar este nombre la Iglesia~~ en un Responsorio del Officio Franciscano de S. Gabriel: habla de los Quatro Principes, y dice de S. Rafael: „ Et suam medellam Raphael „ affert, quam conflat [illegible] „ pro grege rationali. ~~No es de fè, pero en lo piadoso no podrà ya dudarse.~~

~~Es, pues, [illegible], segun interpretan su nombre quantos Doctores lo tratan, Luz, ô Fuego de Dios:~~ como Luz, siendo Custodio del V. Fr. Antonio, pudo revelarle la necessidad, y aprieto en que se hallaba su Madre: como Fuego de Dios prestarle velocidad para la promptitud de la assistencia: y encender en su pecho tal llama de amor divino, que impetrasse con sus ruegos salud para Madre, y Hermana, quando las visitò en espiritu, y corporalmente assistirle, quando llegò la Virtuosa Madre â los ultimos de la vida. Es curiosa noticia del Erudito Padre Alcazar, que [illegible] fue aquel Angel, que encendia en tan mysteriosas llamas la zarza de Orèb, que ardia, sin quemarse. Si se da assenso â aver sido este Angel Custodio del Siervo de Dios, tiene el que se hiciere cargo de sus virtuosas operaciones dilatado margen para encomiarlas, que para escribirlo me basta no repugne â una relacion, que no tiene mas autoridad, que la que le prestan sus Autores: y no quisiera mi ingenuo afecto à la verdad, que por una question de nombre perdiesse la substancia del hecho. Tengo el consuelo de sugetarme repetidas vezes â los Decretos Pontificios.

CAPIT. XVIII.

Gracias gratis dadas, de que le dotó el Señor en bien de las almas.

ESTas eſpeciales gracias, que ſegun guſta la Mageſtad divina, les comunica à ſus Siervos, no ſe llaman GRATIS DATAS, porque ſe den de gracia, que en eſto no ſe diſtinguierã de la gracia actual ſantificante, ni de la habitual, y ſu aumento. Eſta gracia, que hace à una perſona agradable à Dios, ſe le da para bien particular, y proprio: la gracia, de que ahora hablamos, es para utilidad agena, y en bien de los proximos. Quiſo el Señor ſe vieſſen algunas de eſtas gracias en eſte ſu ſeñalado Miſſionero, para que tuvieſſe mas credito ſu predicacion Apoſtolica. El eſpiritu del V. Fr. Antonio le adornó Dios de ojos, para penetrar diſtancias, deſcifrar ſecretos del corazon, en que fue muy privilegiado, y anunciar muchas coſas, que nunca ſe eſperaba ſucedieſſen. Por el campo de eſta Hiſtoria ſe han dexado de induſtria caìdas como eſpigas algunas noticias de eſte aſſumpto, para que las recogieſſe la atencion de los Lectores advertidos: ahora, ſin hacer de nuevo la coſecha, manifeſtarè otros ſuceſſos, que ſe reſervaron para eſte Capitulo. En la Caſa Profeſſa de Mexico vivia el año que murio el V. Padre un Sacerdote Jeſuita de gran virtud, y aplicado deſde ſu mocedad â la ſalud eſpiritual de ſus proximos. Pocos años ha, que le aſſaltó un tabardillo, que con la malignidad de la fiebre le puſo en los ultimos alientos ya para eſpirar, ſin hallarſe remedio, ni eſperanza en los Medicos de ſu vida. No obſtante, ſanó contra toda eſperanza: y al dia tercero recibió una carta del Padre Fr. Antonio Margil, en la qual entre otras coſas le decia: „ Dele V. „ P. gracias â Dios de la nueva „ vida, que le ha concedido, „ que en lo natural avia de morir: y proſiga en procurar la „ ſalvacion de eſſas almas, â „ quienes podrà ya decir con „ San Pablo: Hijuelos mios, â „ quienes otra vez os doy à luz. La fecha de eſta carta era de Za-

Zacatecas, â donde por su distancia ni la noticia de la enfermedad podia aver llegado.

Aun es mas raro el sucesso siguiente: Viviendo el V. P. en el Colegio de Guatemala, se hallaba â la sazon un noble Mancebo, que avia venido de España recomendado â un tio suyo con conveniencias en aquel Reyno, y viendole cierto dia el Padre Fr. Antonio, le dixo muy claro, seria Religioso, y de la Compañia de Jesus. Tio, y Sobrino dudaron mucho del anuncio, porque se hallaba el Joven con designios de volverse â su Patria, y con pensamientos muy lexos de la vocacion Religiosa. Passaron dias, y se mudaron las cosas, pues sintiendose herido el Mancebo de interior llamamiento, se alistó por Soldado en la Milicia del Grande Ignacio, donde con entero credito ha peleado las batallas del Señor en Pulpito, y Confessonario, y se mantiene en su puesto, de que soy testigo, porque le estimo por sus religiosas prendas, y le conozco. No olvida en sus conversaciones al V. Fr. Antonio, quien le anticipò esta noticia, antes desimaginada, para que su recuerdo le sirva de aliento en su vocacion, y de segura confianza de aver sido electo del Señor por tan marabilloso modo.

Siendo Guardian de aquel mesmo Colegio el Siervo de Dios, y aviendo dexado para la fabrica de Iglesia, y Colegio todo su caudal en limosna D. Juan de Langarica, como ya dixe en su lugar, acaecio, que un Cavallero particular llegò al Padre Margil, y le propuso, que ya tendria noticia de un Navio, que venia de España, cargado por cuenta del difunto, y que para obviar el quebranto de recaudar aquel empleo, èl lo pagaria todo, tomando sobre si los riesgos del mar, y otros atrasos contingentes. El V. Padre le agradeciò el favor, y le respondio, que no avia riesgo alguno, porque dentro de breves dias tendrian noticia de aver llegado la embarcacion â la Vera-Cruz. Assi sucedio, sin saberse cosa antes, pues â poco tiempo llegó à Guatemala un correo, en que avisaban de aquel Puerto aver llegado con felicidad

dad toda la mercancìa, y ſe vio no averlo podido aſſegurar el Siervo de Dios, ſino regiſtrando los mares con el largo mira de la profetica luz, que le aſſiſtia. El M. R. P. Maeſtro Geronymo Barona de la Compañia de Jeſus, que refiere el ſuceſſo antecedente, eſcribe deſde la Habana, que eſtando en Guatemala, oyó decir à D. Antonio de Arce, Presbytero del Oratorio de S. Phelippe Neri, y à otro Secular nombrado Antonio Matoſo, que aſſiſtiò en la Miſſion, que hicieron en el Real de Minas del Corpus en aquel Reyno el V. Fr. Antonio, y ſu Compañero el V. Padre Juan Seron, el que varias vezes pronoſticaron en el Pulpito, que aquella Ciudad ſe veria abraſada en fuego del Cielo por ſus culpas. Eſtando aun los Miſſioneros en la tarea de ſu Miſſion, fueron tantos los globos encendidos, que ſe veìan baxar por el aire, que reduxeron à cenizas todas las caſas de la Ciudad con aſſombro, y eſpanto de ſus moradores, que reſervó el Cielo, para que ſe mejoraſſen con el arrepentimiento.

Mas provechoſo le fue el anuncio prophetico à cierto Eccleſiaſtico, que ſervia de ruìna con ſu mal exemplo en la Ciudad de Mexico. Fuele à buſcar à ſu meſma caſa el V. Padre, y hallandole en ſana ſalud, le aviſó de parte del Señor ſu cercana muerte, y que con la enmienda de la vida ſe preparaſſe para ella. Hizolo aſſi, y valiendoſe del eficaz remedio de una confeſſion dolorosa, quitó ocaſiones, dexó amigos por el de la alma, que es ſolo Dios, y à pocos dias muriendo cogiò el premio de ſu doloroſo arrepentimiento. Conocioſe aſſimeſmo eſte eſpiritu del Siervo de Dios iluminado, en declarar el eſtado Religioſo à algunos Sugetos quando eran niños. A dos de la Religion de N. P. Santo Domingo, otros dos en Nra. Señora de la Merced, otro en el Colegio de Chriſto Crucificado, los quales eſtando en las fauzes de la muerte, por ſu medio eſcucharon ſeguridades de vida, y del eſtado en que oy perſeveran. Eſto certifica de ſi el R. Padre Maeſtro Joſeph de Villalobos, que viendole de ſecular el V. P.

P. le prophetizó, que serìa de Jesus, como oy lo es en su Sagrada Compañia. Al mesmo tiempo, que esto escribo, me llegaron à las manos estos dos sucessos. Viviendo en el Colegio de Zacatecas el P. Fr. Antonio, fue à visitar à su casa à la Syndica de la Provincia, Doña Salvadora de Espinosa, quien hallandose en cinta del septimo hijo, que pariá, estaba temerosa de la muerte. Alentola como solia el Siervo de Dios, y entre otras razones la dixo: „ Ea, ten paciencia, que hasta „ los doce dexaràs de parir. Assi fue, llegò hasta tener doce hijos, cinco de ellos Sacerdotes, el uno Jesuita, dos Apostolicos, y dos Sacerdotes Seculares, el uno de ellos Cura Interino, y Sacristan Mayor de la Parrochia de Zacatecas. La Señora es Viuda de D. Antonio Cabrera, quien lo declara, y tres de sus hijos Sacerdotes.

En cosas al parecer de muy poca importancia, se dexó ver la luz, que ponia presente al V. Padre lo que sucedia distante. Hizo llamar en el Colegio de Guadalupe à un Corista, que le escribiesse una carta para Guatemala. Era dia de recreacion, y molesta do el Joven de su imaginativa, porque con la carta se le estorvaba ir à la Huerta, dixo allà en la celda: „ Podia ir Nro. P. Mar- „ gil à escribir à la Bufa. Fuesse à la celda del V. Padre, y apenas entró, passandole la mano por la cabeza, le dixo: „ Escri- „ bame esta carta, que mañana „ me irè à la Bufa. Pasmosse el Coristа, viendose descubierto, y que no pudo saberse por medios naturales lo que avia dicho. El dia siguiente fue el V. Padre à la Ciudad, que està à la falda de un encumbrado Cerro, que llaman la Bufa, con que se cumplió à la letra todo el anuncio. El M. R. P. Fr. Carlos de Frias, que fue Meritissimo Provincial de la Serafica descalcez, me certificò aver oìdo de boca del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Angel Maldonado, que fue Obispo de Antequera, lo siguiente. Predicando el V. Padre Margil en la Iglesia de la Soledad de dicha Ciudad de Oaxaca en presencia de su Ilma. por averse dilatado el Sermon, se fue acercando la noche. De alli

avia

avia de paſſar el V. Padre al Convento de Nro. P. S. Franciſco proceſſionalmente con la gente, y temiendo prudente el zeloſo Prelado algun deſorden por el concurſo de perſonas de diverſo ſexo, avia hecho animo de mandar expreſſamente fueſſen ſolos los hombres à dexar la Miſſion en el Convento, luego que el Sermon ſe huvieſſe concluido. Parece tuvo luz de lo que ſe ocultaba en el pecho de ſu Ilma. pues antes que hablara el Sr. Obiſpo en la materia, acabado el Sermon, dixo el V. Fr. Antonio: Su Señoria Ilma. manda debajo de Cenſura, que todas las mugeres ſe vayan à ſus caſas, y ſolo me acompañen los hombres, ſiguiendo la Santa Miſſion haſta el Convento. Aſſi ſe executo, quedando admirado el Virtuoſiſſimo Principe de que el V. Padre vieſſe tan claro lo que aun no avia ſalido de ſu pecho, venerando ſu virtud como de Varon verdaderamente Apoſtolico. Omito otros muchos caſos, por no ſer prolixo, que en eſta materia fue de los Varones mas ſeñalados, que en nueſtros tiempos ſe han conocido.

Paſſo ſolo inſinuando otras eſpeciales gracias del Cielo. El don de curaciones, como advierte ſu Panegyrico funeral de Guatemala, pudiera manifeſtarlo toda aquella Nobiliſſima Ciudad en tantos enfermos, como ſe repararon al contacto de ſus conſagradas manos, diciendoles un Evangelio. Yo pudiera aſſeverar, que haciendo la informacion de eſte punto, podran contarſe los teſtigos à millares en todos eſtos Reynos. Fama conſtante es en el Reyno de Guatemala, y lo depone ocular un Sugeto, que quando el V. Padre andaba haciendo Miſſiones, ſolian lavarle los pies en caſa de un Bienhechor, y la agua, que avia ſervido al ultimo lavatorio, la reſervaban de induſtria, y daban à los enfermos, que muchos ſanaban. De eſtas curaciones, que obraba la buena fe de los creyentes con la virtud de Fr. Antonio, ſe hallarà mucho, ſi ſe toma el dicho à quantos enfermos merecieron ſu piadoſa aſſiſtencia, y varios caſos quedan ya relacionados en la Vida.

En

En el don de lenguas fue clariſſimo. El R. P. Aguado, quando le predicó ſus Honras en Mexico, aſſienta, que entre los Barbaros de Guatemala, deſamparandolos los Interpretes, entraron ſolos Fr. Melchor, y Fr. Antonio, predicaron, catequizaron, y convirtieron muchos: „ Como pre-
„ dicaron, y como los enten-
„ dian los Indios, ſabelo Dios.
„ El V. Padre en la relacion,
„ que hace de eſta entrada, no
„ lo explica, porque quizà no
„ le convenia â ſu humildad.
No expreſſa el don de lẽguas, pero lo ſupone. El R.P. Alcantara en el Sermon de Queretaro dice mas claro, le concedio el Sr. el don de lenguas. El R. P. Fr. Franciſco de S. Eſteban aun lo declara mas con lo ſucedido en la Provincia de S. Antonio, y es, q̃ quando predicaba el V. P. todos los Indios le entendian, y à todos cõfeſſaba: lo qual no ſucedia à los demàs Compañeros, que ignoraban el idioma. Eſto ſucedia en Guatemala: pero porque llegó â dudarſe, ſi le paſſaba lo meſmo en las Miſſiones de los Texas, dirè ſuccintamente lo que me dexó por eſcrito el R. P. Lector Fr. Ignacio de Herize, que fue en eſtas Miſſiones ſu Compañero. Veìa dicho Padre â un Frances del Preſidio de S. Juan Baptiſta de Nachitooz muy ſolicito de confeſſarſe con el V. Padre. Preguntóle, como avia de hacerlo, ſi el P. Margil no ſabìa la lengua Franceſa? A que le reſpondio: que en la primera vez, que los viſitó el P. Fr. Antonio, los avia confeſſado à todos con gran conſuelo de ſu conciencia: eſto meſmo aſſeguraron otros de ellos.

Hallabaſe en la Miſſion de los Ayix, Provincia de los Texas, un Indio Capitan muy anciano, que viendo al Miſſionero, que ſucedio alli al V. P. preguntando terminos, para aprender aquel Idioma, le dixo eſtas palabras: „ Capitan,
„ (aſſi nos llaman) dinos, y ha-
„ blanos, como nos decia, y ha-
„ blaba el Capitan Viejo (que
„ era el V. P.) pues quando eſ-
„ taba aqui con noſotros, nos
„ decia muchas coſas, y muy
„ buenas, y lo entendiamos
„ muy bien, porque nos habla-
„ ba claro. Como hablaba à eſ-
te

te Indio, que lo entendia muy bien, el Señor, que da palabras à ſus Miniſtros, lo ſabe: pero nos queda razon de congeturar prudencialmente, le dotó el Señor de aquellas gracias neceſſarias, para ſer predicador de aqueſtas Gentes: ſiendo ordinario en ſu ſabia providencia conceder à cada uno de ſus Fieles operarios lo que neceſſitan para la recta execucion de tan alto miniſterio. De otras gracias tengo dada razon en las ocaſiones, que ſe experimentaban, con que me abſtengo de prolongar el Capitulo, y paſo à referir las honorificas demoſtraciones, con que todo el Reyno moſtró los aprecios, que tenia grangeados la virtud, exemplo, y fama de Operario tan proficuo, y de todos tan eſtimado, y aplaudido.

CAPITULO XIX.

Honras Funerales, que hizo la Nobiliſſima Ciudad de Mexico, y â ſu exemplar las que en ellas le ſiguieron.

LAS Honras, y los aplauſos, decia un Diſcreto, ſon gages, que conſignó à la humildad la divina Providencia. No puede toda la induſtria del genio humano fraudar à eſta virtud de ſu premio, y quando con mas cuidado procura ocultar ſus glorias, las deſcubre la voz de la fama, ſolicitada de no sè que ocultos corredores, que tienen la virtud, y la humildad, para grangear eſtimaciones, y grandeza. Diſpone Dios eſtas aclamaciones en la muerte de los Juſtos, como un poderoſo argumento, que perſuade la inmortalidad, pues en el ſepulcro, que es para los demas hombres la Region del olvido, ſe levanta para los Juſtos padron glorioſo, que eterniza ſu memoria. Que mayor certeza de la eterna felicidad acà en lo humano, que ver reverenciar ſus

sus dulces memorias, no por vanidad, como los Gentiles, sino por solo afecto à la virtud, de que formaron concepto. Muy bien fundado lo tenia la Nobilissima Ciudad de Mexico de las virtudes del Siervo del Señor Fr. Antonio Margil de Jesus, como lo manifestó en las inusitadas demostraciones, que hizo en su Entierro: mas no siendo estas (aunque no se le hallan semejantes) las suficientes, para declarar mas las virtudes de aquel Varon memorable, que descansaba Cadaver en su suelo, dispuso se le hiciessen Honras Funerales, y que se publicassen para el comun exemplo sus virtudes. La serie de funcion tan ostentosa, y plausible expressaràn las vozes del testimonio autentico, que por orden de aquella Real Sala dio uno de sus Secretarios, y es en la forma siguiente:

„ Joseph Manuel de Paz, „ Escribano del Rey Nro. Se- „ ñor, y Teniente de uno de „ los de Camara en la Real „ Audiencia de esta Nueva „ España, y su Real Acuerdo; „ doy fè, y testimonio de ver- „ dad, que oy dia de la fecha, „ en conformidad de lo resuel- „ to en el Acuerdo extraordi- „ nario de siete del corriente „ mes, y año: el Excmo. Señor „ Marquès de Casa-Fuerte, „ Virrey, Gobernador, y Ca- „ pitan General de este Rey- „ no, y Presidente de su Real „ Audiencia, y los Señores Oi- „ dores, Alcaldes del Crimen, „ y Fiscales de ella, el Real „ Tribunal, y Audiencia de „ Cuentas, Oficiales de la Rl. „ Hacienda, y Caxa, Contado- „ res de Reales Tributos, y „ Alcabalas: Corregidor, Al- „ caldes, Cabildo, Justicia, y „ Regimiento de esta Nobilis- „ sima Ciudad: Aviédose jun- „ tado en el Real Palacio po- „ co despues de las nueve de „ la mañana, salieron de èl en „ la forma que se acostumbra, „ y passaron al Convento grã- „ de de N. P. S. Francisco, en „ donde fueron recibidos de „ aquella Santa Comunidad, „ y assistieron â las Honras, „ que se celebraron por el Pa- „ dre Fr. Antonio Margil de „ Jesus, Religioso Francisca- „ no de la Regular Observan- „ cia, Predicador Missionero, No-

„ Notario Apoſtolico, Comiſ-
„ ſario del Santo Officio de la
„ Inquiſicion, Profeſſor de las
„ Miſſiones de ſu Sagrado Or-
„ den en todas las Indias Oc-
„ cidentales por autoridad A-
„ poſtolica, Fundador de diſ-
„ tintos Colegios de Nueva
„ Eſpaña, ex Guardian, &c.
„ las quales ſe hicieron en eſ-
„ ta forma: Aviendo tomado
„ ſus aſſientos los Señores Vir-
„ rey, Preſidente, y Oidores,
„ Tribunales, y Ciudad, lo tu-
„ vo el V. Dean, y Cabildo de
„ la Santa Igleſia Metropolita-
„ na en el Presbyterio, y en las
„ bancas aſſi de la Capilla ma-
„ yor, como del cuerpo de la
„ Igleſia las Sagradas Reli-
„ giones con ſus Prelados, que
„ aſſiſtieron todas, y la mayor
„ parte de la Nobleza de eſta
„ Ciudad, con tan crecido
„ concurſo de Gente de am-
„ bos ſexos, y de todas calida-
„ des, q̃ no cupieron en aquel
„ Templo, aunque era muy ca-
„ paz, motivo porque muchos
„ Clerigos, y Religioſos toma-
„ ron aſſiento en las gradas del
„ Presbyterio: cantoſe con to-
„ da ſolemnidad por la Capi-
„ lla de la Santa Igleſia Cathe-
„ dral, y por la Comunidad de
„ S. Franciſco la Vigilia, y deſ-
„ pues la Miſſa, que celebró el
„ P. Fr. Antonio Harizón, Lec-
„ tor Jubilado, Qualificador
„ del Santo Officio, actual Mi-
„ niſtro Provincial de la Pro-
„ vincia del Santo Evangelio
„ del referido Sagrado Orden
„ de N. P. San Franciſco, en
„ que fue Diacono el P. Fr.
„ Diego Naranjo, Difinidor, y
„ Subdiacono el P. Pr. Fr. Die-
„ go Suarez, y acabada, predi-
„ có el Padre Fr. Juan Lopez
„ Aguado, Lector Jubilado,
„ Reviſor del Santo Officio,
„ Miſſionero Apoſtolico, ex
„ Guardian del Convento de
„ S. Buenaventura de Vallado-
„ lid del Orden de N. P. San
„ Franciſco en ſu Provincia
„ de Michoacan, y deſpues el
„ Reſponſo, que ſe acabó â la
„ una poco mas, ô menos, que
„ ſe repicó, y ſalio la Comuni-
„ dad â dexar haſta la puerta
„ de la calle â ſu Excelencia,
„ Real Audiencia, Tribuna-
„ les, y Cabildos Eccleſiaſti-
„ cos, y Seculares, y â las Sagra-
„ das Religiones: y para que
„ conſte, de mandato del Real
„ Acuerdo doy el preſente en
Mexi-

„ Mexico â veinte, y uno de
„ Agosto, de mil, setecientos,
„ veinte, y seis, siendo Testi-
„ gos D. Joseph Lopez Zapa-
„ ta, Cavallerizo del Excmo.
„ Sr. Virrey, los Licenciados
„ D. Pedro Carrillo, D. Nico-
„ las de Poza, y D. Juan Joseph
„ Coronel Relatores: Francis-
„ co Romero Zapata, Tenien-
„ te de Escribano de Camara
„ en dicha Real Audiencia, y
„ otras muchas personas pre-
„ sentes -- Joseph Manuel de
„ Paz, Escribano.

De este testimonio se puede formar concepto de lo que no es capaz â retratar la pluma, y se conoce claramente quan poderoso dominio adquiere en los corazones de los mortales la vida virtuosa de un Hombre, que ni era nativo en aquella Ciudad populosa, ni avia vivido en ella mas que algunos dias, que la visitò para lo inexcusable de su Apostolico ministerio. No puedo dexar oculta la fineza del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Carlos Bermudez de Castro, que desseò honrar â quien tanto venerò en vida, vistiendose en su Entierro, que no hizo por justos respectos: pero en sepultura, y honras assistio en una Tribuna, siendo en merito, y expressiones piadosas el primero. Del Orador ni digo mas, ni puedo expressar menos, que lo que dos Ilustrissimas Plumas en las Aprobaciones declaran con lucìdos Encomios. Gran felicidad fue hallar palabras, que substituyessen por aquellas Vozes, que haciendo eco en la Pyra, han resonado hasta Roma. Y mil veces feliz debo apellidar al Religiosissimo Franciscano Convento, que sobre tantos Hijos, que ya por la inmemorial gozan titulo de Beatos en sus Chronicas, y Martyrologio Franciscano, tiene â este Apostolico Varon, Imitador de aquellos sus primitivos Fundadores, nada inferior en los honores con que aplaudió su virtud la Imperial Ciudad de Mexico, Cabeza de este dilatado Americano Orbe.

Las vozes, que resuenan en la cavidad de las peñas, repiten tantos ecos, quantas fueron las voces. Con voces bien sentidas, nunca dignamente lloradas, llegò la noticia de la muer-

muerte del V. Fr. Antonio â eſte ſu primer Colegio de la Santiſſima Cruz de Queretaro, y luego al punto diſpuſo ſu Prelado ſeñalar dia, en que ſe predicaſſen ſus Honras, para deſahogar en parte ſus ſentimientos. El dia nueve de Septiembre, inmediato al fallecimiento, ſe erigió una Pyra en la Igleſia con religioſo aparato, y decencia: de que eſtando ya noticiada eſta muy Noble Ciudad, aſſiſtio con las Sagradas Comunidades, ſiendo de la Plebe tan numeroſo el concurſo, que parecia aver dexado el ambito de la Ciudad deſierto. A hora competente ſe entonó la Vigilia, y ſe viſtio para ella el M. R. P. Fr. Juan Landeros, Lector Jubilado, y Meritiſſimo Provincial entonces de eſta Nra. Sta. Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan, ſiendo Diaconos dos RR. PP. Lectores Jubilados de la meſma Provincia. Cantó la Miſſa el meſmo M. R. P. y luego predicó mas con lagrymas, que con voces el R. Padre Fr. Diego de Alcantara, Predicador Apoſtolico, y ex Guardian de eſte Colegio. El Sermon, que ſe dio luego â las prenſas, expreſſarà ſus aciertos, ſin mendigar mis cortos elogios.

Dilatoſſe eſta clamoroſa voz al Colegio de Nra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas: y como avia gozado por tan dilatado tiempo la dulce preſencia de tan digno Padre, no es facil explicar ſu ſentimiento. Para una lamentable parentacion ſe previno en el Convento de N. P. San Franciſco de la Ciudad de Zacatecas Religioſa Tumba, y ſe encaminó â ella toda la Comunidad del Colegio, circunſtancia, que al verla â pie en diſtancia de mas de una legua en tan profundo ſilencio, ſacaba ternuras aun de los mas duros corazones. Aſſiſtio el M. Iluſtre Corregidor con todo ſu Cabildo, el Venerable Clero, y las Sacratiſſimas Familias Religioſas. Cantó la Miſſa, y aſſiſtio para la Vigilia el Sr. Juez Eccleſiaſtico de aquella Ciudad. Y para coronar tan lugubre ſentimiento, gimió como Paloma, quien lo era en ſu candidez, el R. P. Fr. Joſeph Guerra, Predicador Apoſtolico, ex Guardian

dian, y Prefecto actual de Miſſiones, con un Funeral, que al leerle, renueva la pena, con que â todos bañò en lagrymas ſu fecunda Nube.

Ecos tiernos reſonaron de las voces de las lagrymas, que vertio el Colegio de Queretaro en el Religioſiſſimo Convento de S. Buenaventura de Valladolid, que à fuer de Hermanos, nos acompañaron en nueſtra pena. Para demoſtrar el juſto dolor de la muerte, y aprecio, que tenia hecho del Difunto Comunidad tan Venerable con ſu benemerito Prelado, diſpuſo unas Honras tan magnificas, que ſolo traſſuntando el Erudito Quaderno, que ſe nos remitio de ſu deſcripcion, pudiera quedar ſatisfecha la curioſidad bien intencionada, y piadoſa. Cantó la Miſſa el M. Iluſtre Sr. Dean de aquella Cathedral, y dixo la Oracion Funebre el R. P. Lector Jubilado Fr. Joſeph de Ocio, y Ocampo, actual Guardian de aquel Santo Convento. Aſſi remuneró aquella Ciudad Iluſtre las bendiciones, con que la avia favorecido en ſu Miſſion pocos meſes antes el V. Padre Fr. Antonio.

Dilatanſe mas en llegar las voces à un extremo diſtante: y eſto ſucedio en el Colegio de Guatemala, que ſe aparta de Mexico cerca de quatrocientas leguas. Mas aunque aquel meſmo año ſe tuvo la noticia, eſtaban tan turbulentos los animos, que no daban lugar las civiles ſediciones â los Religioſos, para honrar â quien dio tantos titulos de honor à aquel Colegio. Tarde, pues paſſaron dos años, pero bien ſe explicó el dia nueve de Septiembre de ſetecientos, veinte, y ocho, en que con aſſiſtencia de aquella Ciudad florida, Cabildo Eccleſiaſtico Venerable, y todas las Comunidades Religioſas, honró el Altar el M. R. Prelado de la Santa Provincia del Nombre de Jesus de Guatemala: corrio el Sermon por cuenta del R. P. Fr. Franciſco de San Eſteban, y Andrade, que en ſu titulo glorioſo, y florido cifró del V. Padre los mas expreſſivos elogios. No ſe apriſſionò con los mares la voz de la noticia, llegó â ſu Patria Valencia, y en

y en tres Igleſias ſe predicaron ſus honras, y ſe dieron â la prenſa. En otras muchas Parrochias, y Curatos, por donde hizo ſu ultimo viage el Siervo de Dios, le cantaron Miſſas de Requien por piadoſa memoria, queriendo con eſte obſequio ſatisfacer lo que debieron â ſu Apoſtolico zelo. No ſolamente aplaudieron la virtud de Fr. Antonio los Oradores en los Pulpitos, mas dio materia â diverſos Poemas, que dedicaron à ſus elogios. Del ſepulcro de Memnón fabularon los Antiguos, que acudian las Aves en numeroſas tropas â renovar con ſus cantos ſus vivos ſentimientos en la muerte del hijo de la Aurora, como refiere el Teatro de la vida humana, hablando de ſu ſepulcro. En el de eſte mejor Memnón cantaron los Cyſnes racionales, ſiendo ſus voces triſtes endechas, con que lamentaron ſu perdida, y dieron luſtroſo monumento al deſengaño. Con metricos conceptos honró el Sagrado Convento de Valladolid la Luminoſa Pyra, que conſagrò à ſu memoria. Con ſonetos varios ſe adornaron algunos Sermones de las Honras. Y mas de aſſiento, como Cyſne canoro, D. Joſeph Luis de Velaſco, y Arellano, Notario de la Curia Eccleſiaſtica del Arzobiſpado de Mexico, en ſu Tierno recuerdo, que dio à la Eſtampa, dexò à la poſteridad memorias de ſu piedad, de ſu fecundo talento, y del tierno amor con que venerò las virtudes de ſu Memnón Difunto.

CAPITULO XX.

Algunos preſagios de ſu Felicidad eterna, fundados en fè piadoſa.

A Los ſetenta años, menos doce dias de ſu trabajoſa vida, nos arrebató la muerte al amado de Dios, y de los Hombres Fr. Antonio Margil de Jeſus. El dia ſeis de Agoſto, en que ſe celebra la Transfiguracion del Señor, es tan de gloria, que en èl quiſo gozarla muy de aſſiento el Principe de los Apoſtoles S. Pedro: pero una lucìda nube le quitó con la admiracion las palabras, y cortó el hilo â ſus

sus intentos. Assi discurria el R. P. ex Difinidor, y Vicario Provincial, q̃ fue, y ahora Provincial actual de la Seraphica Descalzez, Fr. Joseph de Herize en la Aprobacion del Funeral, que se predicó en Zacatecas, y dà por causal de su discurso: Que para entrar en los descansos de la Gloria, le faltaba el empleo de lucìda nube à S. Pedro, que avia de ser el Prefecto Apostolico de aquella primitiva Mission Evangelica, que con la mesma nota de admiracion, que se descubre la nube, destinó Christo nuestra Vida â su Iglesia, para fecundar los campos esteriles de la Infidelidad. Por la mesma razon podemos piadosamente creer, que la Magestad divina al ver â un Missionero Evangelico, â un Prefecto Apostolico de las Missiones, q̃ liquidado ya al calor de su Espiritu en saludables, y copiosas lluvias de doctrina, avia fecundado las bastas Regiones de este Nuevo Mundo, se le representó â sus divinos ojos tan lucìda nube, que tuvo â bien colocarla en el Thabor de su Gloria, para que entrasse en parte de la que su Magestad quiso manifestar este dia.

Estas tan piadosas, como prudentes congeturas se hacen mas fundadas en lo humano, con lo que â juicio de Varones de Caracter el mas calificado, por ser de Dignidad Ecclesiastica, y de literatura, y prudencia eminente, se ha tenido por verdadero en dos revelaciones hechas â personas de espiritu, aprobado en todas sus circunstancias por bueno, y sin la menor sospecha de fingimiento. Una de estas personas, sabiendo avia llegado â Mexico el V. Fr. Antonio muy enfermo, no se atrevia â pedir al Señor por su salud, sino, que le diesse lo que le convenia, persuadida â que ya era tiempo de que se lo llevasse su Magestad â darle el premio de sus muchos trabajos. Fue passando la enfermedad, y el dia seis de Agosto cerca de las dos de la tarde vio subir al Cielo â la Alma del P. Fr. Antonio Margil de Jesus en esta forma. Iba cercada de multitud de Angeles, y al parecer con un Abito lucìdo, y trãsparente, bordado de preciosas piedras, y flores:

en el pecho una joya, como rubì encendido, y de ella pendiente una Cruz de finiſſimo oro, eſmaltada de piedras muy menudas, y precioſas: las piedras en ſus colores erã verdes, moradas, y blancas: el manto de la meſma tela, que el Abito, y eſparcidas flores, y piedras como en el meſmo Abito: en la capilla una flor encarnada, azul, y blanca, que la cubria toda: la cuerda de finiſſima plata, y las ſandalias de oro ſubido con flores de diverſos colores: y todo èl reſplandeciente como un Sol de medio dia. Al punto que eſta lucidiſſima proceſſion llegò al Cielo Empyreo, los Santos Angeles, que eran muchos, abrieron las puertas del Cielo, y ſaliò por ellas una multitud de Santos en dos alas con mucho orden: entre ellos conoció â Nra. Señora la Virgen MARIA, y al Apoſtol S. Pedro, Santo Domingo, y S. Franciſco, S. Ignacio, S. Buenaventura, y S. Luis Beltran: y lo llevaron al Trono de la Santiſſima TRINIDAD, y lo abrazò el Eterno Padre. Luego los Santos Angeles, y Santos lo llevaron â un Jardin admirable, y en extremo riquiſſimo: lo que ſu cortedad explicó de èl, es lo ſiguiente: era de finiſſimas piedras precioſas, el ſuelo guarnecido de plata, y oro, y flores de diſtintos colores, las puertas de plata, y oro finiſſimo, guarnecidas de piedras precioſas: el cielo del Jardin tenia â trechos unas joyas quadradas, como de una cuarta, de grande hermoſura, y en medio de èl eſtaba una Paloma hermoſiſſima, toda de plata, y oro, y en el pico un pendiente de oro con tres perlas mas gordas, que un garvanzo cada una: eſtaba en el dicho Jardin una Silla riquiſſima, que diſcurriò ſerìa para el dicho P. Margil, aunque no lo vido ſentarſe en ella. Parecióle, que el dicho Jardin ſignificaba ſus virtudes. (Eſtas, por aver ſido tan ſolidas, arguyen mas credito, que las meſmas revelaciones.) Dixo aſſimeſmo eſta perſona: que quando ſe abrieron las puertas del Cielo, vio, que Santo Domingo tenia la Capilla levantada, y que miraba con eſpecial cuidado al P. Margil: que el Abito del Santo no era blan-

blanco, fino cabellado, y todo guarnecido de piedras tan preciosas, como menudas.

Todo esto asseguró dicha persona le sucedió antes de las dos de la tarde, y que como tardaron en doblar hasta las tres de aquella mesma tarde en la Iglesia Cathedral, le hacìa notable fuerza, porque estaba cierta avìa muerto el V. Padre antes de las dos, como assi fue, y con su noticia comenzó el solemnissimo doble de campanas en la Santa Metropolitana Iglesia, siguiendole los Conventos de la Orden. Para la piadosa, y sin exceder en lo permitido, PURE humana certeza, debo advertir, que concurrian en la Alma, que tuvo esta ilustracion, tales circunstancias, que se persuadieron todos sus Confessores, que avian sido de singular Espiritu, y Literatura notoria, iba en todo segun leyes de los Doctores Mysticos, y muy versada en semejantes ilustraciones: como se comprobò con dos de sus Confessores, que vió subir al Cielo despues de muertos, y añadio, que entre las almas, que le avia mostrado su Magestad entrar â la Gloria, no avia visto otra con mayores luces, que la del P. Fr. Antonio. No puedo expressar con mayor individualidad otras razones hasta tiempo oportuno, contentandome con que passó el caso por manos de Sugetos, que agraviara su mucha rectitud, y prudencia, sino diera el assenso, que à semejantes cosas se les concede, para texer el hilo de la historia, y que puede todo ser falible.

Esta revelacion, como la que voy ya â decir, van con la protesta debida â los Decretos Pontificios, y solo como permite una verdad humana. Cierta persona Religiosa muy abstraida del mundo, y aprobada por el Cielo al contraste de trabajos, que ni trató al V. Margil, ni tuvo noticia de su enfermedad, ni de su muerte por la voz vulgar, la conocio por especial favor estando arrebatado en la Oracion su Espiritu: porque le mostrò su Divino Esposo la hermosura de la Gloria, y que entraba en ella una Alma con singular adorno, y que era la del Padre Fr. Antonio Margil, y â esse tiempo

po oyò una voz, que le dixo: „Mira, Alma, aſſi premio yo „los trabajos llevados con pa- „ciencia por mi amor. Eſto le ſucedio à las doce del dia en el meſmo, que eſtaban dando ſepultura al Cadaver del V. P. y fue à ocho de Agoſto. El Confeſſor de eſta Alma, en quien concurren todas aquellas prendas, que ſon acreedoras de la mas calificada eſtimacion entre Varones juiciosos, jura IN VERBO SACERDOTIS averſelo aſſi declarado ſu Confeſſada: y que tiene hecho dictamen de ſer el tal Eſpiritu ſolido, ſeguro, y verdadero, aunque no puede decir mas, haſta que la final dè la mejor prueba. Cotejando yo ahora una con la otra noticia, parece no combinarſe en los dias, como es cierto. Pero ſi bien ſe atiende, no ſe contradicen, porque eſta ſegunda no da à entender tardaſſe la Alma del V. Padre aquellos dos dias en entrar en el Cielo, ſino que entonces ſe la moſtró el Señor, como le daba el premio de ſus trabajos. En la Vida de la Sierva de Dios, comunmente llamada Santa Juana de la Cruz, (lib. 2. cap. 18.) ſe lee aver viſto la Santa à ſu Confeſſor el V. P. Fr. Pedro de Santiago, que murió con opinion de ſantidad, muchos dias deſpues de ſu muerte con eſpecialiſſima gloria: y dudando ſi avia eſtado algun tiempo en el Purgatorio, en otra vez que lo vido, y le habló, tuvo eſta reſpueſta: „Por alli paſsè, y eſtaban unas „ſimas profundiſſimas llenas „de Animas, que gritaban, y „lloraban con gran clamor: y „yo verdaderamente alli temì „quedar, pero mi Señora la „Virgen MARIA, por la de- „vocion, que tuve con ſu So- „berana Mageſtad, me libró „de aquel peligro. En la ſingulariſſima devocion, que deſde criatura tuvo à tan Excelſa Reyna el P. Fr. Antonio, y que como dexo eſcrito en el Cap. VIII. y volvì à apuntar en el Cap. XIV. de eſte ultimo Libro, declaró la meſma Señora lo avia eſcogido por ſuyo, y ſervidole de Maeſtra, tenemos fundamento para congeturar, que por ſu interceſſion entró luego en la Gloria. Junteſe à eſto, que el dia de Porciuncula, antes de ſubir à la enfermerìa

ria, hizo à las puertas del Templo oracion, para ganar tan Santa Indulgencia: y como la harìa, quien iba ya tan cierto de su muerte? Vease lo que trabajó en su vida, y lo ajustado de ella, en que para mas agradar al Señor, he hallado apuntado, que hizo voto de emprender siempre lo mas perfecto. Con todo, si alguno estuviere de parecer, se detuvo dos dias sin ver à su Dios, no le disminuye su merito, pues muchos Santos estan en el Cielo, despues de aver tocado en el Purgatorio: y solo el Señor sabe de cierto lo que hace, y el premio que dà à sus Amigos, y Siervos.

Poco tiempo despues de aver fallecido el V. P. hallandose la Reverenda Madre Sor Petra de S. Francisco, Abbadesa, y Primera Fundamental Piedra del muy Religioso Cõvento de Franciscas Descalzas de Corpus Christi de la Ciudad de Mexico, en los ultimos de la vida, le oyò una de las Religiosas de su assistencia estar hablando, sin percibir palabra, mas que el eco: llegò à preguntarle, si se le ofrecìa alguna cosa: abrio los ojos, y la miró risueña, cerròlos luego, y prosiguio su platica: â poco rato sacó las manos de la ropa, y con ademanes de quien se da prissa, prorrumpio en estas voces claras, y distintas: „ Ea „ pues, vamos, Padre Margil: con que todas las Religiosas se persuadieron moriria luego, y que el Padre Margil venia â assistirle, y â combidarla para la Gloria, como lo avia hecho dos años antes de su muerte. En una carta, que le escribio â quatro de Febrero del año de veinte, y quatro, hablando de la R. Madre Serafina, Religiosa muy exemplar del Convento de San Juan de la Penitencia, dice assi: „ Ya yo creo, que „ nuestra Serafina nos espera „ entre los Serafines, y assì va„ monos disponiendo, que ya „ no puede estar muy lexos. Tan cerca estaba la muerte de los dos, que solos dos años passaron, y solo sobrevivio al Padre Fr. Antonio la Madre Petra siete meses, y veinte, y quatro dias, aviendo fallecido el dia treinta de Marzo, de veinte, y siete, con aclamacion de singularissimas virtudes, como publi-

publicó el Erudito, y cabaliſſimo Sermon de ſus Honras, que vio ya la luz de la prenſa, y corre con tanto aprecio en las manos de todos. Baſte, para llenar el aſſumpto, lo dicho, aunque eſtoy piadoſamente perſuadido deſcubrirà el tiempo aun mas claros teſtimonios, para dar el Señor â conocer lo mucho, que le ſirvio el humilde Fr. Antonio, quien no tuvo otra mira en tan continuados afanes, ſino ſu mayor agrado, y mayor gloria.

CAPITULO XXI.

Fama conſtante en vida, y que ſe conſerva de la virtud del V. Padre aun deſpues de ſu dichoſa muerte.

AQuella marabilloſa Fuente, que ſe halla en la India, de la qual ſe ſaca oro con vaſos de tierra, y luego ſe conſolìda el dorado cryſtal de forma, que no ſe goza del oro, ſino rompiendo el barro, es ſymbolo muy proprio de que el oro de la Bienaventuranza no ſe puede gozar, ſino ſe rompe con la muerte el vaſo de barro del cuerpo mortal, y terreno. Hace mencion de eſta Fuente el muy curioſo Cauſino, Symbolo XLVI. de ſus Parabolas Hiſtoricas. De eſta lucìda fama, que mejor ſe conſerva deſpues de la muerte, es el ſimil mas claro el del Sol: deſpues que paſsó por el Ocaſo, yace como difunto entre ſombras, y entonces produce Eſtrellas, que ſon ecos de ſus luces, y lenguas de ſus aplauſos. La fama del Siervo de Dios Fr. Antonio Margil hizo verdad al Emblema de eſta Fuente, y copió del Sol ſuſtitutos de ſus luces en ſu ocaſo, en tantas Eſtrellas, como ſon los que pregonan ſus merecidos aplauſos. Conſervoſſe ſu fama en vida como los rayos del Sol, ſiempre alumbrando, tan conſtante en el bien obrar deſde el Oriente, haſta el Ocaſo, que lograron ſus heroicas obras ſobre la libertad de la maledicencia: raro privilegio, ſi no le llamamos continuado milagro de ſu exemplariſſima Vida! Prueba real de la rectitud de ſus acciones, no aver hallado la curioſidad mas deſvelada

velada en que poner con alguna razon el veneno de su lengua: verdad es, que tuvo contradiciones, toleró desprecios, sufrió desaires, pero fueron eclipses de este Sol: y sabìda cosa es, no los padece el luminoso Planeta, sino porque se le interpone la opacidad del medio globo del Orbe de la Luna, que como incapaz de recibir el esplendor de la luz solar, persuade al vulgo, que le priva sus lucimientos, quando son perennes sus rayos, y resplandores.

El argumento mas convincente de una vida inculpable es el que se califica con la opinion universal, porque como son tantos los votos, tan varias las inclinaciones, raras veces concuerdan las sentencias, si no las persuade la eficacia de una verdad muy solida. En possession pacifica logró viviendo constante fama la virtud de Fr. Antonio: sobran apoyos â quien leyere su Vida: y dexando esto, por aver sido â todos tan notorio, passo â la fama posthuma, que es la mas segura, porque carece de lisonja. Irè apuntando dichos, y pareceres de las mas Calificadas Personas, sin observar orden en el grado de sus dignidades, por escusar el trabajo, y no ser aun en esto prolixo. No inserto el Decreto de la Real Audiencia de esta Nueva España, por tenerlo trassuntado â la letra en el Entierro del V. P. y solo advierto, q̃ la fama constante de su virtud obligó â que el Excmo. Virrey con todos los Tribunales se determinasse â tan noble excesso. La Imperial Ciudad de Mexico, despues de aver honrado el Cadaver con su assistencia, escribio al Guardian de este Colegio, expressando la estimacion, y concepto, que tenia del V. P. y para que a todos conste, pongo este periodo de carta de 26. de Noviembre, de 1726. „ Aunque se „ dio respuesta â la primera, „ por lo que expressa la segun- „ da, no parece aver llegado â „ manos de V. P. porque sien- „ do el assumpto uno mesmo, „ comprehenda esta los moti- „ vos, y fundamentos, que „ constituyen â esta Nobilis- „ sima Ciudad, y â todos estos „ Reynos, y parages mas dila- „ tados de ellos, en la obliga-

cion

„ cion de poner todos los mas
„ eficaces esfuerzos, diligen-
„ cias, y empeños en profecu-
„ cion de lo comenzado, para
„ conſeguir las primeras dili-
„ gencias impetradas, muy de-
„ bidas à las virtudes del V. P.
„ Fr. Antonio Margil, emplea-
„ das tantos años en Apoſtoli-
„ co Miſſionero, con tantos
„ frutos, y aprovechamientos
„ de Almas en Paiſes tan eſ-
„ traños, y Gentes barbaras, y
„ ſuceſſos tan prodigioſos: â
„ que corrobora los experi-
„ mentados en el Reyno de
„ Valencia ſu Patria, y Natu-
„ raleza, y los demàs, que la
„ Providencia Divina ſerà ſer-
„ vida ſalgan à luz: y aſſi ſe eſ-
„ pera de las eficaces diligen-
„ cias dirigidas por zeloſas
„ manos como las de V. P. y de
„ los VV. Religioſos de ſu A-
„ poſtolico, y Santo Colegio:
„ ofreciendo, como ofrece, eſta
„ Nobiliſſima Ciudad execu-
„ tar por ſu parte todas las
„ conducentes à conſeguir la
„ deſſeada pretenſion: en cuya
„ inteligencia V. P. y ſu Apoſ-
„ tolico Colegio ſe ſerviran de
„ conferirle todas las que ſe
„ ofrezcan, y fuere pidiendo la
„ materia, para no omitirlas, y
„ darles paſſo, participandole
„ aſſi eſtos ordenes, como los
„ ſuceſſos, que ſe fueren deſ-
„ cubriendo de tan portentoſa
„ Vida, que aſſi ſe lo ſuplica.

Con tal eficacia ha executado eſta Cabeza del Reyno de la Nueva Eſpaña lo prometido, que conſagrò el Sermon primero de Honras del V. Difunto à la Sagrada Congregacion de Propaganda fide, y le teſtifica en la Dedicatoria, le daban aclamaciones de Santo, ſin ſer poſſible acallarlas, con otras expreſſiones dignas de ſu piedad, ſolicitando con cartas de la Mageſtad Catholica favor, y empeño, para que, ſi fueſſe dable, ſe expedieſſe el Rotulo, para comenzar las diligencias de verle algun dia en ſus Altares. El M. Iluſtre Sr. Dean Dr. D. Antonio de Villa-Señor, y Monroy, que hizo el Entierro del V. P. firmó de ſu letra: „ que el aver
„ hecho aquella demoſtracion
„ con ſu V. Cabildo, quando
„ no le impeliera el amor, y eſ-
„ timacion à ſu Santo, y Apoſ-
„ tolico Inſtituto, le obligàra lo
„ eſpecial de ſu virtud, y ſanti-

dad

„ dad. El Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Carlos Bermudez de Castro, Arzobispo entonces electo de Manila, dando el pesame al Guardian de este Colegio, dice, „ aver sido el P. Fr. An- „ tonio Varon enteramente „ Apostolico, â cuyo infatiga- „ ble zelo, y santa predicacion „ es deudor todo este Reyno „ en todas sus bastas, y dilata- „ das Provincias: no obstante, „ (le persuade) debe sacrificar „ muy gustoso su sentimiento, „ â vista de las Honras con que „ Dios premió sus Apostolicos „ trabajos, pues debo assegu- „ rarle (prosigue) que en el En- „ tierro, y Exequias no he visto „ funcion mas authorizada, de „ mayor piedad, ni de mayor „ concurso: explicandose Dios „ con el fervor, y veneracion „ de esta numerosissima Ciu- „ dad, en que tambien me in- „ teresè, assistiendo â ambas „ funciones, y en una, y otra „ huviera hecho los officios, „ pero quise tener los mirami- „ entos al obsequio de este „ Ilustre Cabildo. Su Vida fue „ Santa, y assi fue preciosa su „ muerte. Quiera Dios, que es- „ te santo exemplo nos fervo- „ rize â su imitacion, para em- „ peñarnos en su causa, y en „ beneficio espiritual de las al- „ mas tan necessario, tan de „ nuestra obligacion, y tan re- „ munerado de su infinita „ Bondad. Este mesmo Ilmo. Dr. ya consagrado, al tiempo de dar su Aprobacion, en el primer Funeral se difunde en elogios, q̃ dictados de su gran prudencia, exaltan al Sugeto benemerito de tal pluma: y suplico à la piedad lea, y construya el elogio, que le apropria de San Gregorio al Grande San Basilio.

El Sr. Dr. D. Juan Ignacio de Castorena, y Ursùa, â quien como por escala sublimaron sus titulos, y meritos â la Mithra de Yucatan, aprobando el sobredicho Sermon, apellida al V. Fr. Antonio „ El Peregrino Missionero, „ exemplar de la virtud, espe- „ jo de la religiosidad, decha- „ do de la mortificacion, cla- „ rìn, que llamaba al amor di- „ vino, escuela de las virtudes, „ magisterio de la vida, sobre- „ escrito de la modestia, cami- „ no de la penitencia, discipli- „ na de la fè, candelero de las

„ luces Evangelicas. Deſpues, haciendo digno reparo de q̃ la Metropoli del Nuevo Mundo dedica el Panegyrico à la Santa Sede Apoſtolica en laminas eſtampadas en los moldes, y las ſube â la mas elevada eminencia en la Sacratiſſima Congregacion de Propaganda Fide, expreſſa eſta elevada pluma, que es: „ ſuplicando à N. „ Santiſſimo Padre, Suceſſor „ de S. Pedro, dè las providen- „ cias, y en letras Apoſtolicas „ ſe abrevien los deſſeos de to- „ do eſte Reyno en ver beati- „ ficadas las virtudes de eſte „ Religioſiſſimo Difunto, que „ aſſi lo aclaman todos los „ Pueblos de eſtas regiones, y „ lo pide à voces de ſu virtud „ la fama de la virtud de ſus „ voces. El M.R.P. Lector Jubilado, y Miniſtro Provincial del Santo Evangelio Fr. Antonio de Harizon, regraciando al Guardian, que era de eſte Colegio, dice en una carta: „ que todas las demoſtracio- „ nes con que procurò ſe efec- „ tuaſſen el Entierro, y Hon- „ ras de N. V. P. Fr. Antonio „ Margil, fueron un corto diſe- „ ño à las muchas, que de con- „ digno ſe merecia por ſus re- „ levantes prendas, y ſantidad „ ſolida.

El R. P. Maeſtro Juan Antonio de Mora, de la Sagrada Compañia de Jeſus, tan conocido por ſu virtud amable, como por ſus letras, no dudó eſcribir eſtas lineas en ocaſion de la muerte de ſu amado Padre Fr. Antonio: „ Yo no pue- „ do encomendarle â Dios, ſi- „ no encomendarme con gran „ ternura à ſu ſanta Alma, pa- „ ra q̃ me favorezca con Dios, „ con aquel amor, y charidad, „ que en la tierra le debì. Lo meſmo caſi expreſſa el R. P. Pedro de Echavarri, Cathedratico actual del Colegio de S. Pedro, y S. Pablo de Mexico: eſcribiò entonces al Guardian de eſte Colegio, y dice, „ no quiere omitir el dar ra- „ zon de la muerte del Santo „ P. Fr. Antonio Margil de Je- „ ſus, no ya la meſma nada, co- „ mo ſe firmaba, ſino un mu- „ cho en la amiſtad de Dios, y „ de los hombres, porque pia- „ doſamente creo goza con „ relevantes premios de la vi- „ ſion clara del Señor... Y deſ- pues de ſuplicar ſe recojan las noti-

noticias para la Historia de su admirable Vida, dice: „ Yo „ confiesso de mi, que ya me he „ encomendado en sus meri- „ tos, para que me alcance ser „ lo que debo.

El R. P. Maestro Francisco Xavier Solchaga, de la mesma Sagrada Compañia, que conocio al V. P. en Guatemala, entre muchos casos, que recopiló su cuidado, y van en esta Vida, escribe estos periodos, dignos de su piedad circunspecta: „ La universal „ conmocion, que causò en es- „ ta Ciudad su muerte, se tuvo „ por cosa mas q̃ natural, pues „ siendo Mexico tan grande, „ que se oculta en su bullicio „ aun lo mas sobresaliente, y „ no aviendo morado nunca „ de assiento aqui el V. P. sino „ siempre muy de passo, fue tal „ la conmocion, y el concurso „ à venerar su Cadaver, y assis- „ tir à su Entierro, que no po- „ cos dixeron, no aver visto ja- „ mas en Mexico igual con- „ curso. No me acuerdo aver „ hablado de Fr. Antonio vez „ alguna con persona de sesso, „ y espiritu, (y he hablado mu- „ chas veces) que no lo vene- „ rasse por un Varon Apostolico, embebido todo en el „ amor de Dios, en la dilata- „ cion de su gloria, en la salud „ espiritual de sus proximos, „ en el desprecio de si mesmo, „ en el exercicio de las mas „ heroicas virtudes, y en un „ continuo, ê infatigable anhe- „ lo de servir à Dios, y aprove- „ char à las almas.

„ Finalmente (dice, ha- „ blando de todos los sucessos, „ que me remitió dicho R. P.) „ concluyo esta relacion con „ confessar lo que à mi mesmo „ me ha passado. Ha muchos „ años, que leyendo las Vidas „ de los Santos, y Varones „ Ilustres, me lamentaba de „ aver nacido en tiempo infe- „ liz, y menos fecundo de San- „ tidad: porque aunque en to- „ dos tiempos debemos creer, „ que ay, y ha de aver Santos „ en la Iglesia, pero mi lamen- „ to era, q̃ los de nuestro tiem- „ po estaban ocultos, y no se „ conocian por tales, quando „ los passados, aun viviendo, „ los descubrian sus obras pro- „ digiosas, sus heroicas virtu- „ des, y sus grandes milagros. „ Mas despues que conoci al

„ P. Fr. Antonio, y à algunas „ otras perſonas, deſpues que „ vide ſu modo de vivir, ſu ze- „ lo, ſu humildad, el fruto de „ ſus Miſſiones, y lo demas, q̃ „ llevo apuntado, ceſsó de mo- „ do mi quexa, que no tengo „ envidia à otros tiempos, por- „ que deſde que conoci à Fr. „ Antonio, venerè en èl un vi- „ vo retrato de S. Franciſco „ Xavier, en la pobreza ſuma, „ en la profunda humildad, en „ el ardiente, continuo, y infa- „ tigable zelo de la ſalud de las „ almas, y en las demas virtu- „ des, que forman un Varon „ Apoſtolico. Quien huviere conocido al R. P. Maeſtro, darà el peſo fiel à ſus palabras, que yo pongo à las mias entredicho, porque me conſta ofenderè con ellas ſu modeſtia.

CAPITULO XXII.

Y ULTIMO.

Concluyeſe la materia del aſſumpto proximo paſſado.

YA tenia formado juicio deſcanſarìa la pluma, concluyendo mi relacion en el Capitulo paſſado: mas me burló la pluma de la fama, con aver eſtendido ſus vuelos por tantos Reynos, y Provincias, como midió por ſus paſſos eſte Varon Apoſtolico, y ſerìa dexar agraviadas muchas expreſſiones, q̃ acreditan la eſtimacion univerſal de ſus virtudes heroicas. Viviendo el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Nicolas de Cervantes, y Leonel, quien deſpues de iluſtrar las Cathedras, y la Silla de la Santa Igleſia Metropolitana, aſcendio à la Mithra de Guatemala, y deſpues à la del Nuevo Reyno de Galicia, atendidas las ſuplicas del Colegio Apoſtolico de Zacatecas, dio comiſſion al Doctoral de ſu Sta. Igleſia, y à otro Dr. Prebendado, para que ſe hicieſſen las Informaciones preparatorias de las Virtudes del V. Fr. Antonio, como ſe hicieron, y tuve eſpecial noticia de aver quedado concluìdas. Renovó ſus finezas la Ciudad de Mexico, q̃ no contenta con aver eſcrito uno de ſus Capitulares en ſu nombre una elegante carta latina à la Sagrada Congregacion de Cardenales de PROPAGANDA FIDE, para dar el primer paſo en

en orden al culto del que veneraba por Siervo de Dios, y otra â la Catholica Mageſtad, dirigida à eſſe intento, para no omitir diligencia, que eſtuvieſſe de ſu parte, eſcribio al Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Antonio Lopez Guadalupe, Meritiſſimo Obiſpo de Comayagua, que acavaba de partirſe de la Corte, para que en aquel ſu Obiſpado, donde tanto trabajò el V. Fr. Antonio, hicieſſe Informacion de ſus heroicos hechos. La carta traſſumptada à la letra, es como ſe ſigue:

„ Iluſtriſſimo Sr. Cumpliendo eſta Nobiliſſima Ciudad con los officios de ſu cargo, los interpuſo eficaces, para conſeguir la Beatificacion del Siervo de Dios Fr. Antonio Margil de Jeſus, y porque tenga feliz fin nueſtro deſtino, hemos de merecer à V. S. Ilma. los eſpecialiſſimos favores de que protexa la cauſa, tomando no ſolo à ſu cuidado las Informaciones preparatorias, ſino tambien en lo que conduce al complemento de lo que ſe dirigen. Y eſperamos, que V. S. Ilma. ſe intereſe con el ſanto zelo, q̃ acoſtumbra en tan glorioſa empreſſa, aſſi por ſuplicarſelo à V. S. Ilma. eſte Ilmo. Cabildo, que reconoce las honras, que debe à V. S. Ilma. con la mas profunda gratitud, de que ſerà teſtigo la experiencia, como porque diſcurrimos à V. S. Ilma. intereſſado en nueſtro intento, para alcanzar, que veneremos en las Aras un venturoſo Hermano de V. S. Ilma. cuya perſona guarde la Mageſtad Divina muchos años. Sala Capitular de Mexico, y Marzo 2. de 1729. Tan vivos deſſeos como eſtos tiene eſta Ciudad Imperial de ver en los Altares, al que tiene en el depoſito de ſu ſepulcro: retrata en ſus finezas â Padua, que ſi eſta, ſin ſer Patria de S. Antonio, ſe lo apropriò haſta en el renombre de ſer conocido por S. Antonio de Padua, con eſte ſegundo Antonio, aunque nativo de Valencia, ſi proſigue, como va, en ſus inſtancias, podrà ſuceder le llame algun dia el B. Antonio Mexicano: pues ya tiene poſſeſſion del teſoro de ſus venerables Cenizas.

Avien-

Aviendo pedido el R. P. Guardian, que era de eſte Colegio, al que lo era de Guatemala el R. P. Fr. Antonio Valverde, le remitieſſe los caſos, que pudieſſe, para eſcribir la Vida del Siervo de Dios, le reſponde el año de treinta â 28. de Mayo entre otras coſas de eſta ſuerte: „ Aviſo â V. P. „ como en cumplimiento de lo „ que ſe me ha pedido de eſſe „ Colegio, en quanto â la re- „ miſſion de los marabilloſos „ caſos de la prodigioſa Vida „ de Nro. V. P. Fr. Antonio „ Margil de Jeſus, hice la peti- „ cion al Señor Obiſpo de eſta „ Ciudad, para que fueſſen au- „ thenticados, y reſultó de eſ- „ ta peticion, que aviendoſe „ divulgado eſta diligencia, „ que yo pretendia, por la Ciu- „ dad, levantaron el clamor to- „ dos, â que ya que ſe hacìa, „ fuera en forma con la cir- „ cunſtancia de Beatificacion, „ porque todo eſte Reyno lo „ aclama por Santo, todo ge- „ nero de eſtados, y condicio- „ nes de Gentes, haſta los In- „ dios mas vozales: razon „ porque ſuſpendi la diligen- „ cia, contentandome por aho- „ ra, el que para eſcribir ſu Vi- „ da (que es lo que ſe preten- „ de en eſſe Colegio) ſirva la „ relacion, que eſtà haciendo, „ para remitirla, el R. P. Fr. „ Franciſco de San Eſteban, y „ Andrade, y que ſe hagan en „ forma las Informaciones... „ Porque lo cierto es, R. Padre „ Guardian, q̃ todo eſte Rey- „ no lo aclama por Santo, por- „ que ay al preſente muchos „ teſtigos de viſta, y que expe- „ rimentaron en ſi, y en otros „ muy raros prodigios, y mila- „ gros, y muchos de manifeſ- „ tacion de interiores, y ahora „ me parece tiempo oportuno „ para hacer las informacio- „ nes, porque ſon todos teſti- „ gos de viſta, y muchiſſimos „ de primera excepcion, q̃ ſi eſ- „ to ſe difiere por algunos años „ no los avrà, ſino es de oìdas.

Eſcribiendo en eſta meſma coyuntura dicho R. Padre Guardian al P. Prefecto Apoſtolico de las Miſſiones, deſpues de inſinuar las diligencias, que halla por convenientes, para que ſe haga Informacion de los hechos de Varon tan memorable, añade: „ Lo „ cierto es, P. N. que veo â toda

„ da esta Ciudad, y Reyno „ con grandissimos desseos de „ declarar cosas muy marabi- „ llosas, y especialissimos pro- „ digios, que vieron, y experi- „ mentaron en catorce años, „ que estuvo en este Reyno, „ que hasta los Indios lo acla- „ man por Santo. Y un Padre „ Maestro de una Religion di- „ xo: que si se han de escribir „ todos los prodigios, que ay „ que declarar de Nro. V. P. „ se pueden llenar seis tomos. „ Y lo que mas me causa admi- „ racion es ver tantos casos, „ que declaran de manifesta- „ cion de interiores: MIRABI- „ LIS DEUS, &c. Y lo que mas „ me mueve para este punto, „ es, que al presente ay muchos „ testigos de vista, y experi- „ mentados en los prodigios, „ y que si se dilata, y estos fal- „ tan, no hará tanta fè, el que „ digan despues: Yo oì decir, &c. En este mesmo sentir con- cuerda lo que escribe el R. P. Fr. Francisco de S. Esteban, y Andrade, que dos veces ha si- do Guardian del dicho Cole- gio de Guatemala, y fue en aquella Ciudad Predicador de las Honras de este Peregri- no Missionero: dice, pues, en su carta de 11. de Julio, de 735. Que son muchos los casos, que tenia ya apuntados, y tantos, que bastaban para un libro. Ya se le embiaron â pedir, y si co- mo esperamos vienen â tiem- po, se insertaràn en sus pro- prios Capitulos, sirviendo so- la la noticia, para que se vea lo constante de la virtuosa fama, que se conserva tan reciente en aquel dilatado Reyno. Vio- se â la letra cumplida la ety- mologia del nombre primero, que tuvo Fr. Antonio en el Sto. Bautismo, y este fue el de Aga- pìto: en su voz griega, como observarà el noticioso, tiene estos significados: Grato, afa- ble, amado, amable, y digno de ser estimado. Assi lo fue nues- tro Agapìto de todos quantos le trataron, y conocieron: Gra- cioso en sus palabras, afable en su trato, querido de todos, amable por su rara humildad, y digno de ser estimado por lo acendrado de sus exemplares virtudes.

Estas son, Lector piadoso, las noticias, que ha podido re- coger el cuidado, para texer la Historia, y Vida del V. P. Fr. Anto-

Antonio Margil de Jesus, mi Estimadissimo Padre, cuyas glorioſas proezas pedian mas bien cortada pluma. No estrañe la piedad, que este Varon, que desseaba morir entre las selvas mas incultas, aya caìdo entre zarzas, que tales son las de mis mal formados discursos. Lo fogoso de su espiritu puede iluſtrar tales espinas, y hacer, que la zarza arda sin consumirse, emulando â la de Orèb en el Desierto. Aquella en q̃ se arrojó mi S. P. S. Francisco, no tenia otro luſtre, que punzantes espinas, mas al contacto de su carne puriſſima brotó flores candidas, y purpureas. En dia de la Impression de sus Llagas doy fin â esta Hiſtoria, y este dia le celebraba el V. P. con lagrymas, y suſpiros, como Crucificado con su Padre Serafico. Con el riego de esta sangre, y de aquellas lagrymas espero broten flores las espinas, y sean bien vistas de la piedad las expreſsiones de mi abatida pluma. La verdad es poderosa en si meſma, y esta es la mejor recomendacion de lo que se escribe: la he procurado en todo, sin mas desseo, que de encontrar con el acierto. Mucho queda por decir: no me culpen de omiso, quando he dicho lo que por conductos veridicos he sabido. Si en lo que va expreſsado ay algun error, esse es mio: paguelo la cortedad de mi juicio: pero sepasse, no tiene en ello parte mi voluntad: con ella me sugeto â la correccion de los Doctos: y si en el menor apice puede vulnerarse algun Decreto Pontificio, retrato lo que fuere mal dicho, y lo doi por no hecho. Hice lo que pude: escribi lo q̃ me parecio verdad: y solo me resta suplicar al que leyere, pida por mi en sus oraciones, para acertar â imitar lo que he escrito: y que esta Vida, que para aprovecharme, y escribir las de tantos Varones Juſtos, me ha concedido el Señor despues de estar en las fauces de la muerte, sea para ir despues de este trabajo â saber con claridad lo cierto en el Cielo.

***

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

INDICE
DE LOS CAPITULOS DE ESTE LIBRO.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. Patria, Padres, y Nacimiento del Venerable Padre. Pagina 1.

Cap. II. Primera crianza, y niñez del Parvulo Antonio. pag. 6.

Cap. III. Entra à estudiar Grammatica, y descubre singulares virtudes en las Escuelas. pag. 11.

Cap. IV. Recibe el Abito de N. P. S. Francisco en el Convento de la Corona, y passa su Noviciado con singular exemplo. pag. 17.

Cap. V. Hecha su Profession, entra à los Estudios con progressos en letras, y virtudes. pag. 21.

Cap. VI. Mudale la Obediencia al Convento de la Corona, para que estudie la Theologia, y como se portò en este tiempo. pag. 26.

Cap. VII. Sube à la dignidad del Sacerdocio: es instituido Predicador, y Confessor, y lo que hizo mientras viviò en su Santa Provincia. pag. 31.

Cap. VIII. Passa en Mission à las Indias, y de lo acaecido en el viage, hasta llegar al Convento de la Santa Cruz de Queretaro. pag. 36.

Cap. IX. Empleasse en el ministerio Apostolico, y passa à la Provincia de Yucatàn, donde predìca con mucho fruto. pag. 41.

Cap. X. Embarcasse con otro Compañero para Tabasco, y caminando para Ciudad Real, enferman ambos de peligro. pag. 46.

Cap. XI. Restablecida la salud, parten à Ciudad Real, predican en ella, y entran en Guatemala con marabillosos progressos. pag. 51.

Cap. XII. Publìca Mission en la Ciudad de Guatemala, y sus contornos: corre los Pueblos de la Costa con frutos marabillosos. pag. 55.

Cap. XIII. Continuase la materia del antecedente Capitulo. pag. 60.

Cap. XIV. Entrase Fr. Antonio à la Talamanca, y convierte con su Compañero muchos millares de Gentiles con manifiesto peligro de la vida. pag. 66.

Cap. XV. Sacale el Señor de mortales peligros, y no desiste de su ministerio. pag. 71.

Cap. XVI. Reducidos los Talamancas, passa à los Tèrrabas, y logranse alli muchas, y marabillosas conversiones. pag. 76.

Cap. XVII. Ocupado en la Talamanca, le llama la Obediencia al Colegio: y como dispuso el Señor volviesse à continuar su Apostolico ministerio. pag. 81.

Cap. XVIII. Parte à la Vera-Paz con su Compañero: descubre entre Indios Christianos la Idolatria con raros sucessos. pag. 87.

Cap. XIX. Entrase por las Montañas de los Apostatas Chòles del Manchè, y dexandolos reducidos, intenta la conversion de los indomitos Lacandònes. pag. 92.

INDICE

Cap. XX. Hace ſu entrada à un Pueblo de Lancandòn es: furioſo recibimiento, que le hicieron, y ſuceſſos de toda eſta Apoſtolica empreſſa. pag. 97.

Cap. XXI. Vuelve Fr. Antonio de Cobàn: entra de nuevo con ſu Compañero en el Pueblo, y viſta ſu protervia, ſe retiran à Guatemala, à continuar ſus deſignios. pag. 103.

Cap. XXII. Parteſe à las Montañas con el Prelado de Guatemala, y en que ocupò los dos años ſiguientes. pag. 108.

Cap. XXIII. Es electo Guardian del Colegio de Queretaro, y los lances de ſu viage, haſta tomar poſſeſſion del officio. pag. 114.

Cap. XXIV. Comienza à gobernar ſu Colegio, mas que con las palabras con el exemplo. pag. 119.

Cap. XXV. Proſigue la meſma materia del antecedente. pag. 124.

Cap. XXVI. Como, ſin faltar à ſu prelacìa, daba el lleno al miniſterio Apoſtolico. pag. 130.

Cap. XXVII. Progreſſos mas crecidos de ſu zelo, acreditado del Señor con raros, y marabilloſos ſuceſſos. pag. 136.

Cap. XXVIII. Como ſe diſponia para predicar: teſon de ſu doctrina, y agrados del Señor en ſu zelo. pag. 142.

Cap. XXIX. Otros ſuceſſos raros de ſu predicacion, conocimiento de interiores, mortificacion, y charidad. pag. 148.

Cap. XXX. Concluyeſſe la materia del Capitulo paſſado. pag. 154.

LIBRO SEGUNDO.

Cap. I. Vuelve ſegunda vez à Guatemala, para ſoſſegar varios diſturbios, y entregaſe de nuevo al miniſterio. pag. 161.

Cap. II. Electo ya en Guardian del nuevo Colegio, logra con ſus exortaciones mucho fruto. pag. 166.

Cap. III. Caſos muy extraordinarios, q̃ ſe obſervaron en el Siervo de Dios por eſte tiempo. pag. 172.

Cap. IV. Sale à miſſionar entre Fieles, y deſcubre infames ſectas de Indios bruxos. pag. 178.

Cap. V. Deſtierra otras ſuperſticiones, y bruxerìas, y ſucedenle coſas muy ſingulares. pag. 183.

Cap. VI. La permanencia del fruto de ſu predicacion con otros caſos dignos de memoria. pag. 188.

Cap. VII. Expreſſanſe algunos caſos notables, que acaecieron aſſi en eſta Miſſion, como en Guatemala. pag. 193.

Cap. VIII. Aſſiſte por modos bien eſtraños al remedio de algunas almas, que neceſſitaban de ſu preſencia. pag. 199.

Cap. IX. Hace Miſſion con dos Compañeros en la Provincia de S. Antonio, de que reſultan extraordinarias converſiones. pag. 204.

Cap. X. En el termino de eſta Miſſion ſe deſcubren nuevos errores, y ſabeſe eſto por autentico teſtimonio. pag. 210.

Cap. XI. Proſigue con mayor individuacion la materia de los dos Capitulos paſſados. pag. 215.

Cap.

DE LOS CAPITULOS.

Cap. XII. Concluyeſſe la relacion de abuſos, con varias, y forzoſas reflexiones. pag. 220.

Cap. XIII. Da vuelta à ſu Colegio, y acude al remedio de algunas almas por modo marabilloſo. pag. 225.

Cap. XIV. Traele el Prelado Superior para la fundacion del Colegio de Zacatecas, y lo que obrò en el camino. pag. 231.

Cap. XV. Llega à la Ciudad de Zacatecas, y zanjado el nuevo Colegio, comienza à exercitar el inſtituto. pag. 236.

Cap. XVI. Encargale el M. R. P. Comiſſario General el Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Zacatecas, y lo que hizo antes, y deſpues, que ſe reſtituyò à ſu Colegio. pag. 242.

Cap. XVII. Sucedenle caſos bien raros en cumplimiento de ſu officio, y miniſterio Apoſtolico. pag. 247.

Cap. XVIII. Emprende la conquiſta eſpiritual del Nayàrit, y quedan por entonces fruſtrados ſus piadoſos intentos. pag. 253.

Cap. XIX. Vuelve à Zacatecas, y de alli paſſa à Mexico en profecucion de la Entrada al Nayàrit. pag. 258.

Cap. XX. Individuanſe caſos ſingulares en lo reſtante del tiempo, que ſe mantuvo en la preſidencia. pag. 264.

Cap. XXI. Hecha la eleccion de primer Guardian en el Colegio de Guadalupe, ſale à predicar entre Fieles, y plantar nuevas Converſiones entre Gentiles. pag. 269.

Cap. XXII. Daſe noticia, de como ocupò el tiempo, haſta entrar â los Texas, y de una grave enfermedad, de que le libertò el Señor por ſu miſericordia. pag. 275.

Cap. XXIII. Funda otras dos Miſſiones en la Provincia de los Texas: porte, que tuvo en ellas, y trabajos que padeciò. pag. 280.

Cap. XXIV. Retiranle de las Miſſiones con ſu invaſion los Vecinos Franceſes, y penalidades de las manſiones en el camino: funda otra Miſſion, y ſe reſtituye à los Pueblos antiguos. pag. 285.

Cap. XXV. Llamale el officio en que fue electo Guardian à Zacatecas: y como exerciò eſta Prelacìa, ſin olvidar las nuevas Converſiones. pag. 291.

Cap. XXVI. Enferma en Zacatecas de peligro, y le preſta el Señor la ſalud: y otras coſas raras de eſte ultimo tercio de ſu Vida. pag. 297.

Cap. XXVII. Con Letras Patentes del Prelado General de Indias ſale à Miſſiones, y lo que en ellas le fue acaeciendo. pag. 302.

Cap. XXVIII. Diferentes ſuceſſos, que precedieron à ſu ultima enfermedad, y como ſe partio, por obedecer, à la Ciudad de Mexico. pag. 308.

Cap. XXIX. Deshauciado de los Medicos, recibe los Santos Sacramentos, y circunſtancias de ſu dichoſo tranſito. pag. 312.

Cap. XXX. Aclamacion de ſu Virtud en ſu muerte, y el Entierro hono-

INDICE

honorifico con que ſe deſempeñò la Piedad Mexicana. pag. 317.
Cap. XXXI. Que concluye la materia del Capitulo paſſado. p. 323.

LIBRO TERCERO.

Cap. I. Retrato interior del Siervo de Dios, copiado de ſus virtudes, y primeramẽte trata de ſu Fè. p. 331.
Cap. II. De la firme Eſperanza en Dios. pag. 336.
Cap. III. Ardiente Charidad para con ſu Dios, y exceſſos de eſte amor ſoberano. pag. 342.
Cap. IV. Su Charidad con los Proximos, y zelo ardiente de las almas. pag. 347.
Cap. V. Exercicio, que tuvo de las Virtudes Cardinales. pag. 353.
Cap. VI. Eſmero, con que obſervò el V. Padre los Votos de la Religion. pag. 359.
Cap. VII. Pobreza Evangelica de eſte Siervo de Dios. pag. 365.
Cap. VIII. De ſu admirable Caſtidad, y virginal pureza. pag. 371.
Cap. IX. De ſus raras mortificaciones, y penitencias. pag. 376.
Cap. X. Profundiſſima Humildad del P. Fr. Antonio. pag. 383.
Cap. XI. Su invicta Paciencia en los trabajos. pag. 388.
Cap. XII. Oracion continua, y altiſſima Contemplacion de eſte amante Siervo. pag. 393.
Cap. XIII. Amor ardentiſſimo â Chriſto Crucificado, y â ſu dolorosiſſima Paſſion. pag. 399.
Cap. XIV. Entrañable devocion con MARIA Santiſſima, y como ſe la premiò eſta Excelſa Reyna. pag. 405.
Cap. XV. Como celebraba el Santo Sacrificio de la Miſſa, y reverenciaba al Auguſtiſſimo Sacramento. pag. 411.
Cap. XVI. Devocion con ſu Serafico Padre, y exacta obſervancia literal de ſu Regla. pag. 416.
Cap. XVII. Viviendo el V. Padre, aſſiſte à ſu Madre en vida, y en ſu muerte, y del Angel Cuſtodio, que le fue dado. pag. 422.
Cap. XVIII. Gracias gratis dadas de que le dotò el Señor en bien de las almas. pag. 428.
Cap. XIX. Honras Funerales, que hizo la Imperial Ciudad de Mexico, y â ſu exemplar las que en ellas le ſiguieron. pag. 434.
Cap. XX. Algunos preſagios de ſu felicidad eterna, fundados en fè piadoſa. pag. 440.
Cap. XXI. Fama conſtante en vida, y que ſe conſerva de la Virtud del V. Padre aun deſpues de ſu dichoſa muerte. pag. 446.
Cap. XXII. Y ULTIMO. Concluyeſe la materia del aſſumpto proximo paſſado. pag. 452.

PARA MAYOR HONRA,
Y GLORIA DE DIOS.

29838
March, 1946
L. C. Harper
gift
Mrs. Wilmetta S. Lewis

BA737
E77p2